

UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

**EL ACCESO A LA LUCIDEZ**  
**LA CONSCIENCIA Y EL SACO DEL TIEMPO**

**Martín Gutiérrez Oyhamburo**

Tesis dirigida por el  
Prof. Dr. José Ignacio Murillo  
Pamplona, 2016

ÍNDICE .....	1
INTRODUCCIÓN .....	8
 <b>PARTE I - CONSIDERACIONES GENERALES. LA CONSCIENCIA /CONCIENCIA EXISTE A PROPÓSITO DEL TIEMPO.</b>	
<b>Cap. 1 - Precisiones acerca de la consciencia/conciencia y del saber.</b>	
1.1 Cinesis y contenidos del pensamiento.....	13
1.2. Consciencia y conciencia.....	15
<b>Cap.2 - El papel del tiempo en relación con la consciencia.....</b>	<b>18</b>
2.1 La consciencia “basal”. Incursión breve sobre la consciencia senso-pragmática y la consciencia psicológica.....	22
2.2 La consciencia vigil senso-pragmática .....	33
<b>Cap. 3 - La consciencia psicológica y la conciencia. El substrato orgánico de la consciencia.....</b>	<b>38</b>
<b>3.1 El acceso a la lucidez.....</b>	<b>44</b>
<b>Cap. 4 - Creación y generación. El presente de la consciencia y lo temporal / atemporal.</b>	
4.1 Distinción entre el origen sólo deviniente y el origen creador de las cinesis.....	47
4.2 Lo dimensional es lo físicamente medible.....	48
4.3 Lo adimensional.....	53
4.4 Bimodalidad del ser. Despliegues vitales dimensionales y adimensional-intencionales.....	55
4.5 La lucidez de una cinesis se determina por la motivación que la precede .....	62
4.6 La actividad cinética es siempre secuenciada. Crear es radicalmente distinto a generar.....	64

<b>Cap. 5. – El presente bimodal de la consciencia. La adimensionalidad / dimensionalidad (atemporalidad / temporalidad) de la presencia.....</b>	<b>69</b>
<b>Cap. 6 - La presencia yoica posibilita el escape del tiempo físico.....</b>	<b>72</b>
<b>Cap. 7 - Pasado, presente y futuro. Su relación con la témporo / atemporalidad.....</b>	<b>73</b>
<b>Cap. 8 – Fuera del tiempo y en el tiempo.....</b>	<b>77</b>
8.1 La relatividad del tiempo físico.....	80
8.2 Los hipotéticos “agujeros de gusano” temporales.....	81
8.3 El tiempo físico como nudo gordiano de la existencia.....	83
<b>Cap. 9 - El tiempo cronométrico psicológico.....</b>	<b>84</b>
<b>Cap. 10 - El tiempo endo-psíquico y la libertad.....</b>	<b>87</b>
<b>Cap. 11 - El tiempo planificado y los quererres.....</b>	<b>89</b>
<b>Cap. 12 - El poco advertido y trascendente “<math>t_0</math>” intencional: el “tiempo” de origen y el presente.</b>	
12.1 Elecciones lúcidas y secuencias biológicas autonómicas.....	90
12.2 Engramas neuronales y creaciones volcadas al tiempo.....	94
12.3 El cambio y la témporo/atemporalidad.....	99
12.4 La cinesis actual como una intencionalidad volcada al tiempo.....	103
12.5 Intencionalidad, voluntad y ejecución motora de los actos cinéticos. La experiencia de Libet.....	105
12.6 La témporo-espacialidad absoluta en Newton / Einstein y el “ $t_0$ ” o “tiempo de origen”.....	112
<b>Cap. 13 - Dos modos diferentes de ser, para dos ámbitos distintos imbricados.</b>	
13.1 El tiempo y el modo de su aprehensión dividen la realidad, participando ambos en el juicio de la verdad.....	118
13.2 No es adecuado calificar lo mental como “intencional”, sólo porque la conciencia, sería siempre “consciencia de algo”.....	120
13.3 El tiempo es también extra-mental, y por tanto, es un existente a posteriori. El cuerpo es insustituible en su vínculo con lo extra-mental.....	127

13.4 La realidad no se agota en lo que tiene forma y materia en una (hilemorfismo)..... 132

13.5 El objetivo del despliegue biológico es dar un substrato temporal a la mente..... 135

**Cap. 14 - El registro y la percepción del plexo espacio/tiempo: tiempo empírico y tiempo psicológico..... 137**

**Cap.15 - Bordeando la realidad con el tiempo: intelección, ejecución práctica y tiempo.**

15.1 El tiempo empírico..... 141

15.1.1 El tiempo “físico” que medimos es “flechado” y por tanto irreversible y progresivo, pues remite al modo de ser de los existentes 141

15.1.2 El tiempo analógico orgánico..... 142

15.2 El tiempo mental o psicológico, propio del hombre ..... 145

15.2.1 El tiempo (“ $t$ ”) como factor o ratio matemático de una fórmula. .... 145

15.2.2 El “tiempo” endo-psíquico con-creador, expuesto como secuencias hipotéticas para-lógicas o supra-lógicas..... 146

**Cap. 16 - El “coeficiente de semejanza analógica” entre el tiempo físico y el tiempo con-creador..... 148**

**Cap. 17 - La (in)versión creadora..... 151**

**Cap. 18 - Perdón y virtualidad del tiempo mental..... 155**

## **PARTE II - LOGICACION Y TIEMPO**

**Cap. 1 – Reubicando a la lógica y a la razón..... 157**

**Cap. 2 - Razón, lógica y secuencialidad..... 163**

**Cap. 3 - El hombre no es un “animal racional”. La psicopatología muestra las diferencias entre logicar e intencionar..... 167**

**Cap. 4 – Más acerca del sobre-dimensionamiento contemporáneo de la lógica y de la razón..... 172**

**Cap. 5 - Lógica inmanente y lógica formal. No hay lógica sin tiempo..... 172**

<b>Cap. 6 - ¿Lógica mental a priori o lógica inmanente en toda la Creación?</b>	180
<b>Cap. 7 - Tiempo, cognición y praxis</b>	183
7.1 El concepto de las “partes” y del “todo”, El cerebro y el mentar.....	185
7.2 El concepto de lo “uno”.....	188
7.3 La espacialización del tiempo como figuras devinientes, y el alcance de su sentido.....	198
7.4 Figura, tiempo y memoria.....	206
7.5 La “encarnación” del tiempo y la teleología de los actos. La causa-efecto.....	213
<b>Cap. 8 – Una vez más: la lógica es témporo-dependiente</b>	222
<b>Cap. 9 – El arco cognitivo y el arco práxico en el hombre</b>	224
<b>Cap. 10. - Acerca del querer y del acto intencional</b>	226
<b>Cap. 11 - El arco práxico y el acto cinético</b>	230
<b>Cap. 12 - Importancia de la percepción témporo-espacial para logicar y posible confusión entre el concepto de “consciencia” y el “estado de alerta biológico atencional”</b>	235
<b>Cap. 13 - ¿Qué es lo que ocurre en el “punto” teórico en que la cognición se revierte y se torna una praxis?</b>	240
<b>Cap. 14 - El contenido psíquico y los “entes de razón”. Logicación y tiempo.</b>	
14.1 Los “entes de razón” no serían “entes” en sentido estricto.....	243
14.2 De nuevo lo real y lo “irreal”.....	244
14.3 El tipo de temporización como criterio de clasificación de las distintas realidades.....	245
14.4 La verdad como objetivo cognitivo/práxico.....	247
14.5 Logicación y tiempo.....	250
14.6 El tiempo y los delirios.....	251
14.7 Los contenidos ideicos no son racionales en su núcleo intencional. El ratio se aplica solamente a la figuración.....	257
<b>Cap. 15 - La consciencia humana es témporo/atemporal</b>	258

## PARTE III METAFÍSICA DEL TIEMPO

### Cap. 1 - El tiempo como una condición posible de ser

1.1 El tiempo es la condición de ser en tanto existente.....	260
1.2 La con-dictio (sic) y la intencionalidad.....	269
1.3 El “ser en sí” como ser intencional, y el “ser en siendo” en el tiempo. .....	280
1.4 Cuando la nada intencional domina el pensamiento.....	284

### Cap. 2 - El tiempo extra-mental como condición de ser de los existentes, y su relación con la cognición humana.

2.1 El “ahora” del “presente”.....	287
2.2 El tiempo como la malla de toda contingencia, es decir de lo que puede ser o no ser el caso (lo posible).....	290
2.3 El tiempo devenido sensible.....	293
2.4 Concepto clásico de acto y el acto intencional.....	295
2.5 El acto de ser y el tiempo.....	298
2.6 La relación mente-cerebro y el tiempo.....	302
2.7 Órgano y función. La intencionalidad precinética implicada, la cinesis funcional y el órgano cerebro.....	305
2.8 Seres con “dominio” temporal aparente, y la supuesta autonomía de los despliegues temporales.....	311
2.9 La conducta humana como ejecución lúcida.....	318
2.10 La cinesis verbal y el alcance del verbo sustantivado.....	323

### Cap. 3 - Tiempo y despliegue de la intencionalidad.

3.1 Reiterando que “ser” no es lo mismo que “existir”.....	325
3.2 El tiempo no es el ser, ni tampoco lo da. El significado de escapar del tiempo y la muerte.....	327
3.3 El “estar” es propio de ser en el tiempo, y expresa en el existente su modo dimensional de ser. Las versiones confusas de los <i>qualia</i> .....	333
3.4 Ni el tiempo ni la materia dan origen a la individuación.....	336

3.5	Heidegger confunde el ser con el existir, y el ser con el tiempo mismo.....	337
3.6	El despliegue de la intencionalidad creadora en el tiempo.....	339
3.6.1	La <i>intentio</i> de Brentano.....	340
3.6.2	La desviación logicista de la “intencionalidad”.....	343
3.6.3	La confusión entre “intencionar” y “atencionar”.....	346
3.6.4	Intencionar temporalmente es un acto propio de un sujeto creador. El “saco del tiempo”.....	351
3.7	El tiempo como vehículo desplegado de la realidad adimensional...	354
<b>Cap. 4</b>	<b>- La realidad de ser y de existir en el tiempo.....</b>	<b>356</b>
<b>Cap. 5</b>	<b>- Creación intencional y creación temporal.....</b>	<b>357</b>
<b>Cap. 6</b>	<b>- Precisiones en torno a “figura”, eidos y forma.....</b>	<b>359</b>
6.1	Dos temas cuestionables a superar: la “abstracción” y la forma/figura. ....	361
6.2	Investigando el misterio del cambio y del límite figurativo. No habría figuras fuera del tiempo.....	369
6.3	Los efectos son los “todos”, y las causas son las “partes”.....	375
<b>Cap. 7</b>	<b>- El tiempo y la adquisición bimodal del lenguaje.....</b>	<b>380</b>
<b>Cap. 8</b>	<b>- Rescatando la intencionalidad para la metafísica. No se trata de abstracción”, sino de uno de los aspectos de la bimodalidad del ser, del conocer y del hacer. La presencia y lo metafísico.</b>	
8.1	Lo adimensional como realidad metafísica.....	365
8.2	Antecedentes filosóficos de la bimodalidad y el substrato de la misma.	
8.2.1	El problema de los universales y la bimodalidad.....	386
8.2.2	El pensamiento lúcido es principalmente acto intencional..	389
8.2.3	El substrato de la bimodalidad.....	391
8.2.4	Dos funciones radicalmente distintas, pero integradas en la vía final común de la consciencia.....	396
8.3	Cognición y praxis como pasos inversos pero secuenciados, y su relación con la flecha del tiempo.....	403

8.4 Decisión, libertad y neurobiología. El acceso a la lucidez.....	406
8.5 La presencia a-temporal de la consciencia. La emergencia funcional y la autoconsciencia.....	410
8.6 El hombre: el único ser que usa reloj porque planifica en consciencia “tiempo” en el tiempo.....	413
<b>Cap. 9 – Sustantivos y verbos reflejan en el lenguaje la bimodalidad de ser.</b> .....	417
<b>Cap. 10 - Lo figurativo y lo intencional; lo dimensional y lo adimensional respectivamente.....</b>	420
<b>Cap. 11 - No pensamos con el lenguaje. Como toda praxis, ayuda ciertamente a definir las ideas.....</b>	422
<b>Cap. 12 - Causalidad y creación. El acto con- creador lúcido de sí y el tiempo.....</b>	424
<b>Cap. 13. No hay subordinación entre cognición y praxis. La praxis es también en alguna medida cognitiva y la cognición es práxica. La sujeción lúcida del acto creador.....</b>	427
<b>Cap. 14 - Creación ex - hihilo y creación ex – <i>tempus</i>.</b>	
14.1 Planificación de la creación ex – <i>tempus</i> . Logicación. El hombre como fruto de una doble creación.....	433
14.2 La “transducción” o “transmutación” metafísica-física y viceversa. El “saco del tiempo” .....	438
<b>CONCLUSIONES.....</b>	442
<b>EPÍLOGO .....</b>	469
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	473



## INTRODUCCIÓN

*“Lo más misterioso del tiempo es que siempre parece que nos falta. Por si sirve de consuelo, eso mismo les pasa a los físicos. Las leyes de la física contienen una variable que corresponde al tiempo, mas no incorpora aspectos capitales del tiempo tal como lo vivimos; en especial, la distinción entre pasado y futuro. Y conforme se intenta formular leyes más fundamentales, la pequeña  $t$  se evapora del todo. Frustrados, muchos físicos recurren a una fuente que les resulta poco familiar: los filósofos.*

*¿Qué les ayuden los filósofos? A la mayoría de los físicos les suena a extravagancia. Lo más cerca que llegan a estar algunos de la filosofía es a última hora de la noche, conversando frente a unas cañas. Incluso los que han leído filosofía en serio dudan, por lo general, de que sea útil; tras una docena de páginas de Kant, la filosofía comienza a parecer algo así como lo ininteligible en busca de lo indeterminado” George Musser<sup>1</sup>.*

La cita no reviste interés por la eventual relevancia del autor en la disciplina filosófica, sino porque alude a las dificultades propias del tema del tiempo – a esta altura, ya clásicas – cuando se refiere a la ignorancia de la mayoría de los científicos contemporáneos sobre filosofía en general, y en especial, sobre la naturaleza del tiempo.

Si bien sus criterios son expuestos desde el punto de vista parcial de un comentarista de la física, su recurrencia en el tema del tiempo denota ciertamente un singular interés sobre el mismo.

Por ello es que podría ser beneficioso que cruzara la acera, para intentar desentrañar “lo ininteligible en busca de lo indeterminado” a partir de otros campos de la ciencia.

---

<sup>1</sup> Musser G. Investigación y Ciencia, 2002 Nov.; 14. / George Musser es un escritor perteneciente al equipo editor de la revista *Scientific American (New York)* y autor de *The Complete Idiot's Guide to String Theory* (La Guía Completa para Idiotas acerca de la Teoría de las Cuerdas). Cursó sus estudios de grado en ingeniería eléctrica y matemáticas, en *Brown University*, y su postgrado en Astrofísica, en *Cornell University*. Musser fue editor de la revista *Mercury*, y de *Universo*, de la *Astronomical Society of the Pacific* (San Francisco). Autor de “*A Matter of Time*” (*Scientific American*, sept. 2002) con el cual ganó el *National Magazine Award*. En 2010 Musser obtuvo el premio Jonathan Eberhart Planetary Sciences Journalism Award, escribiendo sobre ciencias planetarias, y en 2011 el *American Institute of Physics* le otorgó el *Science Writing Award* por su artículo acerca de la posibilidad de una finalización del tiempo (“*Could Time End?*”)

Esta Tesis es una compilación, donde se reúnen e interpretan en un solo cuerpo materiales dispersos, provenientes de variadas fuentes, en especial filosóficas, incorporando algunas innovaciones científicas y criterios propios, según su necesidad de inclusión.

El tiempo integra y envuelve la realidad cotidiana, tanto la de los elementos físicos inertes, como la de la vida biológica, social, política, económica, psicológica y religiosa de los hombres. No es pues, un tema marginal, por difícil que sea su interpretación.

Aunque resulte algo poco habitual en estos días, la Tesis no se centrará en los aspectos científicos físicos generales del tiempo, sino, fundamentalmente en los filosóficos y su relación con la ciencia, en especial con las *psiconeurociencias*, porque su contenido involucra íntimamente al tema de la consciencia.

Se busca responder así a la manida pregunta *sobre el ser y el existir en relación con el tiempo, en orden a explicar la consciencia psicológica y su vinculación con el cerebro y la mente.*

Veamos a continuación un resumen de las distintas exposiciones que se desarrollarán en esta Tesis:

En la PARTE I explico que *la consciencia está siempre vinculada con el saber*, destacando que el mismo se cumple en tres niveles, los cuales interactúan y se montan jerárquicamente como *consciencia basal, consciencia senso-pragmática y consciencia psicológica*. Esta última es propia del hombre, y su máxima expresión es la conciencia o autoconsciencia ética (conciencia), cuya capacidad fundamental cognitivo-pragmático se traduce también en la responsabilidad de ejercer un dominio parcial sobre el tiempo, lo cual es una manifestación de la capacidad con-creadora humana.

Señalo que los existentes, es decir los seres en el tiempo, siempre devienen hacia el futuro y son *bi-modales*, es decir atemporo-temporales o adimensional-dimensionales o intencional-concretos. Nuestra mente también los percibe bi-modalmente de manera simultánea, condición que permite a la persona el acceso a la lucidez.

Asimismo, *bi-modal* es nuestro hacer cognitivo-práxico. Las decisiones lúcidas son tomadas precediendo temporalmente a las conductas, las cuales son por ello intencional-lógicas. Para transformarse en conductas o en hechos las intenciones con-creadoras deben pasar necesariamente por la *logicación*, neologismo que refiere al sometimiento de lo mental a la racionalidad que rige dentro del mundo temporal. De ahí que en lo adimensional no hay lógica, porque ésta es sólo propia del “saco del tiempo”.

Estos aspectos se desarrollan en la PARTE II, donde también se destaca la importancia del no-tiempo de la consciencia, referencia a-temporal de origen de cualquier despliegue lúcido volcado a la existencia. No hay nada físico que escape a la temporalidad, y por ello todos los existentes poseen una estructura lógica. Tampoco nada físico carece de una intencionalidad metafísica.

Dado que lo lógico refiere a relaciones cuantificables, analizo también la noción de “uno”, “todo” y “partes”, y su relación con el yo psíquico, así como el concepto de verdad. Se considera también a la inteligencia como facultad bimodal que atiende por una parte al conocimiento del “inte”, o sea de la relación entre los términos del pensamiento y por otra parte al “intus” de los existentes, o sea a lo intencional de los mismos.

En la PARTE III se analiza finalmente la metafísica del tiempo en tanto condición de ser, así como su vinculación con el acto creador, la intencionalidad implicada y la *cínesis* funcional que lo expresa en la materia. Desarrollo en esta Sección la vinculación entre acto intencional, función y órgano, respondiendo también a la interrogante sobre la relación mente-cerebro, con lo cual se explica la aparente “emergencia” de lo mental a partir del órgano cerebro. Fundamento también, la capacidad con-creadora del hombre.

Asimismo, se considera el acceso mental al no-tiempo y su trascendencia esencial para el hombre. Actividad poco atendida que se manifiesta ordinariamente en el “ahora”, en la “presencia” y en el “yo” personal lúcidos, condiciones que junto con la temporalidad hacen posible descubrir la causalidad.

Se descarta fundadamente el uso del sustantivo “abstracto”, sustituyéndolo por “intencional adimensional” y se afirma el paralelismo analógico entre lo mental y lo extra-mental, destacando la necesidad de que la mente sea *capaz de combinar simultáneamente lo físico concreto con lo intencional adimensional*. Con este objetivo se analiza el substrato bi-hemisférico funcional del cerebro y las consecuencias de ello.

Se asume finalmente que las leyes que estudia la física y la biología están dispuestas con el objetivo de crear al hombre, dándole un lugar dentro del “saco del tiempo” y haciéndolo partícipe también del acceso a la a-temporalidad mental.

Por último, señalo que no tengo dudas que tanto la investigación cada vez más profunda y dispersa de la ciencia en general, como los nuevos recursos técnicos aplicados a la investigación del cerebro, restarán actualidad a la información científica concreta aportada.

No obstante, ello, creo que persistirá la concepción que expone esta Tesis, centrada en la metafísica del tiempo y su vinculación con la consciencia/conciencia, lo cual también resultará esclarecedor, en definitiva, de la relación mente/cerebro.

Dado que se aportan nuevos conceptos y se reafirma otros ya vigentes - aunque relativamente inconexos por su diversidad de origen, - considero conveniente precisar que se ha procurado desbrozar el camino de su comprensión para lectores de variadas disciplinas, determinando el alcance de algunos de los términos y conceptos usados y su vinculación con la consciencia, la inteligencia y la voluntad. Términos que habrán de ser precisados en muchas circunstancias con llamadas a pie de página para explicar el sentido con el cual son empleados.

El alcance de lo expuesto puede no ser fácil de comprender en un inicio, en virtud de que los criterios enunciados admiten explicaciones, cuya validez podría

ser aceptable sólo en ciertos campos de la ciencia y resultar insuficientes para otros.

Si bien esta visión múltiple pueda ser discutible en algunos aspectos concretos, en definitiva, procura unificar los criterios de mayor jerarquía que surgen de las diversas disciplinas cuando consideran el tema del tiempo, de la consciencia y de la relación mente/cerebro, ya que, en un nivel superior, tanto *la ciencia como las humanidades deben admitir principios comunes*.

Los numerosos textos y citas en llamadas a pie de página provenientes de las ciencias naturales y en especial de la *psiconeurobiología* y la filosofía, fundamentan varios presupuestos al dar cuenta del sentido con el cual son empleados. También se puede apreciar una discrepancia circunstancial o total con algunos autores clásicos, o contemporáneos. En todos los casos se deberá comprender que la crítica obedece a que, si bien se fundan algunas de esas opiniones meramente en hipótesis, por lo general, se procura entrelazar sus conceptos con observaciones científicas vigentes a la fecha, dejando de lado algunos desarrollos por considerarlos incongruentes, lo cual ha sido norma metodológica también para la filosofía en cualquier época.

Resulta comprensible entonces, que la profundización de los conocimientos actuales acerca del sentido del tiempo, constituya un desafío multidisciplinario difícil de superar, aunque no imposible.

En buena medida, eso se trata de hacer en este Trabajo, investigando sobre aspectos del tiempo no considerados hasta el momento, con lo cual se introduce una comprensión nueva de su metafísica en relación con el modo de conocer y de hacer humanos.

En el desarrollo de estos temas volveré muchas veces sobre diversos autores, que ciertamente, podrían no agotar la lista de los que se debiera considerar dada la extensión del tópico abordado. También se debe tener en cuenta que el encare que daré de dichos autores no es exhaustivo. Ni siquiera es una exposición ordenada de sus principales hipótesis, sino que me limito a comentar las vinculaciones que puedan tener éstas con el tema del tiempo, o su relación con el ser y con la consciencia.

Si bien las citas podrían parecer, en algunas circunstancias, excesivamente acotadas – aunque siempre sean consecuentes con el sentido general expuesto por el autor -, no se debe perder de vista que las mismas sólo cumplen con el objetivo antedicho, a veces, de manera repetida. El cual está lejos de intentar exponer conocimientos enciclopédicos, que, por otra parte, no poseo y que, de hacerse, probablemente nos conduciría a perder el hilo de la trama.

También advierto que habré de extenderme en consideraciones que parecen alejarnos del asunto del tiempo, en la medida en que entienda que la índole de los conceptos vertidos lo amerite. Cuando se tratan temas vinculados con la consciencia, con la cognición y con la praxis, donde el tiempo juega un

papel fundamental pese a no haber sido advertido de esta manera con anterioridad, será necesario incursionar en áreas que podrían parecer inconexas en un principio, si bien luego se darán explicaciones que justifican este aparente alejamiento.

Se deberá asimismo tener en cuenta que el orden de exposición de los diversos autores, no responde tampoco a ninguna valoración cronológica, ni literaria, ni científica de los mismos, sino a la conveniencia del relato, cuya trama se centra en el tiempo.

Tal como surge de la lectura de estas páginas, también dedico especial atención a esclarecer el alcance de algunas palabras que considero importantes, buscando en ellas su sentido originario y las vinculaciones conceptuales que manifiestan, las cuales a veces han quedado encubiertas o distorsionadas por el uso común y la deriva lingüística. Por ello es que frecuentemente en la exposición de estos capítulos se hace uso de definiciones de la RAE y de etimologías extraídas del Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, de Joaquín Corominas, y otros. Además del uso de los mismos, apporto criterios sugerentes de interés innovador a partir de una investigación original. Por ello apelo frecuentemente a criterios *psicolingüísticos* que desbordan las etimologías tradicionales y a la filología tradicional, desarrollando en los hechos el concepto de *logonimia*, neologismo que refiere a términos, - que aún sin ser vinculables entre sí fonética o etimológicamente, - se relacionan en el *logos* profundo por la función general a la que se aplican. Son palabras que sin seguir en su aparición cronológica una secuencia temporal razonable, no llegan al núcleo conceptual común por vía de los signos, y sus variantes, sino que se vinculan por el parentesco en el sentido común que las originan.

# PARTE I – LA CONSCIENCIA/CONCIENCIA EXISTE A PROPÓSITO DEL TIEMPO

## Cap. 1 - Precisiones acerca de la consciencia/conciencia y del saber.

### 1.1 *Cinesis* y contenidos del pensamiento.

Si bien en sentido estricto, el tema de la consciencia/conciencia no centraría en principio a esta investigación, conviene introducir algunas precisiones al respecto dadas las frecuentes menciones que se hacen del mismo, y a la íntima vinculación que veremos tiene con el tema del tiempo.

Es cierto que aún no se encuentran en la bibliografía aportes definitivos que lo esclarezcan, pese a que criterios religiosos, teológicos, filosóficos, jurídicos, de sabiduría popular, y últimamente, también *psiconeurocientíficos* se sobreponen en su esfuerzo por investigarlo.

En los años recientes, éstos últimos han cobrado importancia singular aportando enfoques científico-técnicos más o menos prácticos para intentar definir este asunto, no obstante, lo cual, indudablemente, *persiste el debate de fondo en torno a la relación entre la estructura orgánica encefálica y el contenido etéreo que sobrevuela y habita a ésta como pensamiento*. Esto último es negado por algunos, pese a que todos los que leemos esta página estamos ahora ejerciendo y haciendo uso de él.

Visto desde otro ángulo, como veremos, esta vinculación refiere nada menos que a la discusión entre las doctrinas que defienden la libertad de elección del hombre y su eventual determinismo comportamental biológico. En este último caso, las conductas y la voluntad lúcida serían dependientes en todo de un determinismo orgánico *previo*.

Evidentemente, la *psiconeurociencia* contemporánea no puede permanecer ajena este debate multidisciplinario. Tampoco la filosofía y la teología.

O bien se concibe al hombre como el vértice de una escala meramente biológica, o se lo descubre como un ser radicalmente distinto, cuya calidad psicológica y ética, excede a todo lo existente por estar dotado de condiciones absolutamente singulares dentro de la Creación, lo cual coincide con sus desempeños. Esto último, lejos de negar su condición orgánica operativa dentro del tiempo, le agregaría el plus diferencial único y esencial que lo distingue, explicando así sus logros indiscutibles.

De cualquier manera, los recursos de las *psiconeurociencias* sólo acceden hoy en día – en el mejor de los casos - a la *cinesis funcional del órgano cerebro*. Esto es, a sus manifestaciones dentro del orden físico temporal, al cambio, al movimiento que el acto de pensar expresa en este órgano y los centros y vías por el cual transcurren los estímulos. Pero justamente por ese camino resulta

absolutamente inabordable el análisis del contenido del pensamiento mismo, que es justamente desde el cual también accedemos al tema que nos ocupa.

Esto resulta evidente si sólo tenemos en cuenta los recursos científicos actuales (Resonancia Magnética Funcional, Magnetoencefalografía, Potenciales Evocados Cognitivos, Mapeos en tareas pereceptivas o tomas de decisión, etc). Pero estimo que necesariamente también afectará a los futuros, porque, en sentido estricto, no es su asunto desde el punto de vista metodológico, pues para hacerlo, debería escapar de los marcos actuales de la disciplina.

En efecto, el contenido significativo del pensamiento pertenece en lo fundamental a un ámbito inextenso y atemporal en sí mismo, aunque parte de él se manifieste dentro de *esquemas espacio-temporales analógicos* que sólo lo presentan cuantitativamente en términos inespecíficos, vacíos de intencionalidad personal. Por el contrario, lo que da significación a los esquemas temporales es justamente su contenido, no las mensuras, que sólo cuantifican los fenómenos.

Por ello es que no se pueden analizar e investigar el sentido de las conductas humanas solamente desde las imágenes cerebrales, ya sea de los núcleos o más recientemente de las vías (*conectografía por tensor de difusión*) o por medio de los potenciales electromagnéticos generados en el acto de pensar, o mediante otros recursos que sólo contemplan la exterioridad física de los fenómenos que expresa la *cinesis* del órgano cerebro vivo, sino que se deben explicar las mismas también desde su propia interioridad.

El contenido al cual me refiero abarca lo consciente/conciente y su implicación *substratal*, que, como veremos, anteceden en algunos casos (lucidez) al acto cinético mismo, los cuales sólo son evidenciados exteriormente por las técnicas mencionadas o cualquiera otra hasta hoy desconocida. En efecto, aunque se relacionen las imágenes cinéticas con los contenidos que relatan los sujetos de experimentación, *nunca serán estos hechos gráficos el pensamiento mismo*, el cual sobrevuela inasible a los recursos técnico-físicos contemporáneos. Los grafismos mencionados sólo adquieren alguna significación cuando se los asocia con los contenidos explicativos que los revelan.

Así pues, convengamos que no corresponde ni desconocer las explicaciones de las *cinesis funcionales*, ni desatender a los contenidos del psiquismo, ya que son entidades que están íntimamente vinculadas. Por ello conviene tener presente que las imágenes o sus sucedáneas funcionales, sólo son fenómenos vinculantes con las estructuras físicas comprometidas en el despliegue de la función, pero no son el contenido de la misma.

En conocimiento de este hecho y con relativa proximidad cronológica, algunos científicos han sugerido que el contenido mental sería secundario a las *cinesis* y por tanto, consecuencia estricta de las mismas (determinismo orgánico basado en la secuencialidad temporal). Esto tampoco explicaría la naturaleza de los contenidos psíquicos, pero tal como se analizará más adelante, los errores de procedimiento e interpretación de esta hipótesis invalidan las consecuencias extraídas de las mismas, por lo cual, de seguir por esta vía polémica dialéctica,

además de quedar en *statu quo* la solución del problema que nos ocupa,<sup>2</sup> agrega otro más grave pues se niega la libertad misma del sujeto pensante.

Esto es así ineluctablemente,<sup>3</sup> a menos que mediante un argumento insólito se introduzca en la explicación al tiempo y a la atemporalidad, así como a la intencionalidad creadora, superando también a la dialéctica monista determinista / indeterminista, que supone exclusivamente a uno o a otro *modus operandi* en la naturaleza.

No creo que este camino haya sido transitado hasta ahora.

Desde este punto de vista surge entonces que *todo lo existente es bi-modal (témpero-atemporal) (dimensional–adimensional) (físico concreto-intencional)*. Responde siempre inevitablemente a una intencionalidad creadora (significación, explicación teleológica atemporal o esencia), a la cual la mente humana puede acceder analógicamente en condiciones de lucidez desde su base orgánica (cerebro-cuerpo), percibiendo asimismo los elementos concretos del ente.

La intencionalidad con-creadora se implica temporalmente en tanto función, manifestándose como la cinesis del órgano. Ésta última es lo que emerge dentro del tiempo, lo cual es posible porque justamente esta fuerza (o espíritu) está sumergida, (implicada) de forma tal que hace que el hombre sea único dentro del tiempo en acceder a ella a partir de los estímulos físicos propios de la vida biológica.

Esto es posible entonces porque el cerebro humano – que es personal - opera también bimodalmente, por lo cual puede descifrar la teleología del mundo existente, haciéndose a su vez sujeto con-creador, ya que accede bimodalmente a la realidad extra-mental. Esto se expresa en el lenguaje “simbólico”, en el centrado lúcido del presente, en la asunción cognitiva-práctica sujeta por un yo autoconsciente y por el uso parcial lúcido del tiempo en la planificación práctica y en la cognición.

Veremos detenidamente estos aspectos en el curso de esta Tesis, especialmente el último de ellos referido al tiempo.

## 1.2 Consciencia y conciencia.

Sin ir directamente desde un inicio al fondo del asunto de la consciencia/conciencia, nos introduciremos primeramente en el tema por un camino lateral, - aparentemente menor - esto es, definiendo si la palabra que nos ocupa en el título del sub-capítulo se debe escribir con “s”, o no. Ordinariamente vemos que se emplean con frecuencia de manera indistinta ambos modos, predominando su uso sin “s”, y que pocos se detienen a pensar si pudiera

---

<sup>2</sup> Ver más adelante el análisis y la confrontación de la hipótesis de Benjamín Libet.

<sup>3</sup> Ver una actualización del tema en Franck J.F., Vanney C.E. Determinismo e Indeterminismo: De las Neurociencias a la Filosofía. [Internet]. Disponible en: [www.austral.edu.ar/filosofia-deteind/determinismo-e-indeterminismo-delas-neurociencias-a-la-filosofia/](http://www.austral.edu.ar/filosofia-deteind/determinismo-e-indeterminismo-delas-neurociencias-a-la-filosofia/)



denotarse alguna diferencia entre la palabra “consciencia” y “conciencia”. Lo cual también servirá para explicar al lector algo que se puede preguntar cuando me refiero a la dupla “consciencia/conciencia”.

La gente de hoy en día no tiene por hábito usar la palabra “consciencia”, esto es, con “s”. Quizás sea por simple desinterés acerca del tema, o bien, porque considera que la palabra “consciencia” corresponde al modo “antiguo” de escribir “conciencia”, y no quiere complicarse con la “s”. De cualquier manera, todos creen saber desde un punto vista general, de qué se trata. Lo difícil es precisarlo, tal como ocurre con el tema del tiempo.

Complicando más las cosas, la auto-corrección gramatical de algunos ordenadores sujetos a gramática, excluyen con frecuencia y de manera automática la “s” cuando se quiere escribir con ellos la palabra “consciencia”. Esto es consecuencia de que el diccionario común suele no contener dicha palabra, aunque sí posee el término “consciente” (con “s”), que sería la condición atribuida al sujeto en estado de “consciencia”, (para algunos, hoy, “conciencia”), es decir, cuando el sujeto tiene cabal conocimiento de lo que siente, hace, o quiere, al experimentar un conocimiento reflexivo del mundo y de su relación consigo mismo. Para algunos pocos, inclusive, “consciencia” equivale a vigilia a secas.

Así pues, y más allá de la gramática vigente, el uso común de la palabra “consciente”, remite inevitablemente a la entidad psíquica “consciencia”. Desconozco porqué se quedó por el camino la “s” cuando nos referimos al ente psíquico que faculta al individuo consciente para ser tal, particularmente, si tenemos en cuenta que consciencia proviene del latín *scientia*, participio activo de *scire*, que es saber<sup>4</sup>. Consciencia es por ello un estado en el cual se sabe, se posee algo “*con sabiduría*”, condición que, en el caso del hombre, debiéramos dar por sentado que culmina en un estado superior que es la sabiduría acerca de su propia *yoicidad*, condición que lo hace capaz de sujetar y conducir su acto vital de ser. *En síntesis, me refiero a poseer la lucidez de sí en el ámbito atemporal/temporal de su intencionalidad. Lucidez que le permite conocer al otro y al mundo, no sólo por sus formas sino por sus fines, esto es, por sus intenciones. Veremos luego el alcance de estos términos.*

*El hombre no sólo “sabe” – como otros seres que tienen implicadas conductas autonómicas – sino que, en estado de lucidez sabe que sabe,<sup>5</sup> que no*

---

<sup>4</sup> Corominas J. Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Madrid: Gredos; 1997.p. 149. De ahora en más “C. y la página” (p.).

<sup>5</sup> Los modernos llaman “*metacognición*” a este “*saber que se sabe*”. Pero esta palabra hoy usada para designar algo que está más allá de una cognición simple suena tautológica, pues el término cognición en sí mismo ya incluye ese alcance en su concepto. Por ello es que *no puede haber una “cognición” inconsciente*. Lo mismo pasa con “saber”.

Probablemente en su uso primigenio o ligero, no se distinguía este matiz trascendente, por lo cual podría designarse sin más como “conocer” o “saber” a *cualquier adquisición operacional sensible, capaz de ser replicada*, sin distinguir si el sujeto asumía la conducción *lúcida* de esta experiencia que estaba adquiriendo *creativamente* (conocimiento yoico autoético y teleológico).

es lo mismo que poder repetir o adquirir el uso de algo sencillo en estado atento de vigilia simple, esto es, no-lúcida. Cuando el hombre conoce, sabe íntimamente – aunque no lo piense en ese momento - que él es una unidad vital y de pensamiento integrado en su cuerpo; sabe que opera como sujeto de actos, y que es capaz de dirigirlos *intencionalmente*, es decir, que posee y programa o planifica el motivo interior pre-cinético de sus ejecuciones, conociéndolas. Al menos, en lo que respecta a sus últimas motivaciones (amores), que son las que habilitan el paso de la planificación del despliegue temporal a la acción cinética<sup>6</sup>.

Conviene tener presente, además, que aunque la *lucidez* siempre monta sobre la vigilia, esta última no es *per se*, necesariamente *lúcida*, aunque sea necesaria la concurrencia de la misma para que se dé el estado de *lucidez*<sup>7</sup>.

Retornando al aspecto lingüístico inicial, podría ser que la palabra que nos ocupa casi perdió la “s”, porque en el mundo postmoderno, el pensamiento débil, la ciencia corta y la moda intentan sobreponerse al saber (y en consecuencia, a la verdad),- de donde proviene consciencia - al tiempo que en ciertos ámbitos técnico-literarios, la conciencia (ética) se reduce confusamente a un matete médico-biológico de sistemas, *neuromediadores* y “adaptaciones evolutivas”.

---

Algunos psicólogos, sin mayor profundización, suelen entender esta “*metacognición*” como la capacidad para *trascender* y *re-plicar* (volver a plegar, del latín *plicare*) su propio conocimiento; o bien, como un poder razonar sobre el mismo; o como la capacidad de elaborar un pensamiento sobre el acto de pensar, aprender a aprender, o mejorar las tareas intelectuales usando la reflexión para orientarlas, asegurándose así una buena ejecución de las mismas.

<sup>6</sup> Lo expuesto da cuenta de *la relación de estos temas con la Filosofía, en tanto “amor” (del griego phileo, esto es, “yo amo”) a la “sabiduría” (sophía)* (C. p. 273). Esta última palabra está vinculada en latín con la experiencia sensorial gustativa (de *sapere*), (C. p. 518) y en su origen griego, lo está con *sophía*, o sea con la sabiduría/ciencia. Resulta así plenamente justificada la referencia de la Filosofía de la Mente, como *filosofía de la consciencia*, esto es, del saber lúcido.

<sup>7</sup> “La sabiduría es, ante todo, el saber de sí del espíritu. Porque saber, como ejercicio del acto intelectual, no es asimilar una información recibida – eso es lo que hace la potencia -, sino propiamente buscar; no buscar algo, sino buscarse, como acto intelectual separado que es: el intelecto personal se busca, busca conocerse.

Y se alcanza, ciertamente, pero no de manera que se posea terminalmente, o de tal forma que acontezca un encuentro tal que cese la búsqueda, sino de un modo no consumado, que permite que la búsqueda continúe siempre. El intelecto personal jamás se poseerá de tal modo que su actividad cese; porque es un trascendental antropológico, y el ser personal es siempre un *además*, interminable.” (“*además*” está puesto en cursivas por mí, para destacar que con esta palabra Leonardo Polo manifiesta la futuridad que ase el hombre en su dominio lúcido del tiempo).

“La perfecta reflexividad del espíritu cercenaría también la referencia del intelecto creado a su creador.” “... porque la búsqueda de sí es interminable.” “De este modo, al saber de sí, el intelecto personal alcanza su propia transparencia: el intelecto agente es esta transparencia de la propia luz mental. Tenemos aquí el ejercicio metódico más radical del acto intelectual, el hábito de sabiduría; y el tema que alcanza: el intelecto personal como transparencia intelectual. La sabiduría humana es luz en la luz, el transparecer del tema en el método, del acto intelectual en la propia búsqueda de sí.” García González J.A. Allende el Límite. Escritos sobre el abandono del límite mental propuesto por Polo L. Monografías de Miscelánea Poliana y el IEFLPn 5, Madrid: Bubok Publishing S.L.; 2011; p.136 -137.

Así es que, en muchos casos, pareciera que se ha perdido por el camino toda referencia de su uso distintivo. De esta manera, se concluiría más o menos inadvertidamente que el saber del sapo o del gusano, es sólo cuantitativamente menor que el del hombre.

De cualquier manera, aunque el reconocimiento de la diferencia lingüística resulta útil para destacar distintos niveles de la consciencia/conciencia, el hecho y las consecuencias de este asunto suele pasar desapercibido, paradójicamente aún en las *psiconeurociencias*, que tampoco profundizan en el tema del tiempo.

En la clínica médica, en la neurología y en la psiquiatría, además, se habla más de los trastornos de la vigilia (estar despierto sensiblemente) – a veces mal llamada “lucidez” - antes que de niveles jerárquicos del saber, según la profundidad y el alcance del saber en cuestión que detenta el sujeto, y su relación con la verdad. A su vez, las Facultades de Psicología regionales, suelen estar centradas en la inconsciencia (no-consciencia) humana, pese a la paradoja más o menos evidente de que *sólo se puede hablar de inconsciencia desde la consciencia misma*.

Esta modalidad corta de entender el asunto, tampoco deja lugar para comprender a las psicosis y a las neurosis como trastornos de consciencia, lo cual debería ser resuelto en una concepción común que las englobe, puesto que son trastornos de la *lucidez* – y por ende de la consciencia/conciencia también. Así es que los delirios, para citar algo grueso en la patología, no se deben presentar como una *sobreproducción* mental, sino como *un déficit de la actividad integrativa del pensamiento*; y ya dentro de lo fisiológico, no está bien considerar al contenido onírico del sueño como el centro esclarecedor de la vida psíquica lúcida, puesto que desde el punto de vista de una ontología de valores *este estado es una consciencia degradada preparándose para su función esencial que es substratar el acceso a la lucidez*.

Aunque la distinción referida a niveles de consciencia/conciencia que se propone en este Trabajo es aparentemente teórica, y vinculada con la temporalidad, veremos que está sustentada en hechos biológicos y clínicos. Implica por ello no sólo criterios de organización en relación con las estructuras neurales que la *substratan*, sino que se vincula además con la existencia de una escala jerárquica del despliegue vital, puesto que la aparición progresiva de los distintos niveles en la evolución filogenética se reedita de alguna forma básica en las afecciones de la consciencia/conciencia.

## **Cap.2 - El papel del tiempo en relación con la consciencia.**

Si bien con algunos matices, la RAE admite ambas maneras de escribir esta palabra, a mi juicio y teniendo en cuenta el alcance de los términos, mantiene cierta ambigüedad, ya que no aclara bien la diferencia conceptual que los distingue. Esto es comprensible, pues se trata de un tema complejo y centro de discusiones fundamentalmente a nivel de las *psiconeurociencias* y de la filosofía.

En el curso de la Tesis se volverá reiteradamente sobre ambas palabras, por lo cual convengamos ahora, que la consciencia escrita con “s” refiere, a tres niveles: a) por un lado, a la *consciencia que llamo basal*; b) por otro, a la *consciencia senso-pragmática, que puede estar vigil, pero no lúcida*, y por último, c) a la *consciencia psicológica* propiamente dicha, cuyo nivel superior es la *conciencia*, que pondera opciones con una sabiduría de naturaleza ética, que es a partir de la cual nacen las ejecuciones *lúcidas* del sujeto. Este último nivel se alcanza pleno con la edad, que asegura las conexiones fundamentalmente prefronto-frontales y se pierde en múltiples ocasiones fisiológicas y patológicas.

La consciencia psicológica y la conciencia, operan normalmente como un bloque, y son estados específicamente humanos. En este caso suponen una innovación radical de las estructuras del Sistema Nervioso Central, que queda así centrado en un yo *lúcido* y responsable de sus actos, con un dominio parcial sobre el tiempo, como luego se verá detenidamente. Sus ejecuciones son validadas reflexivamente, es decir, comparadas con un patrón inmanente propio de la especie humana de naturaleza intencional bienhechora, ponderando de esta manera las consecuencias de sus actos y el alcance de la propia responsabilidad del sujeto agente en las mismas.

De cualquier manera, es importante tener en cuenta que el alcance del término “consciencia”, o “conciencia”, es pues, diverso, y siempre refiere a algún tipo de saber. Merece precisiones que marcan niveles jerárquicos que no forman parte del cortejo habitual con que se trata este asunto<sup>8</sup>.

*No olvidar entonces estos conceptos, y su relación íntima con el tema del tiempo, que veremos a continuación.*

Es frecuente, - y de arrastre cultural milenario - centrar las funciones psíquicas en la “cognición”, sin tener mayormente en cuenta que, en la realidad, sabemos algo para hacer, - aunque no sea inmediato - no por saberlo solamente. Así pues, se debe tener presente, además, que “saber” implica tanto un

---

<sup>8</sup> “En último término, el estudio de la actividad natural sugiere la existencia de una especie de *inteligencia inconsciente*. Una vez más se ha de advertir que se trata de una metáfora, puesto que la expresión, si se interpreta literalmente, es contradictoria. La metáfora se refiere a la existencia de una información que dirige y controla. Se trata de un hecho patente, que rebasa los límites de la representación de la naturaleza y exige un tratamiento específico.” Artigas M. La inteligibilidad de la naturaleza. 2a.ed. Pamplona: EUNSA; 1995. 141 p.

“A propósito de esta expresión, Millán Puelles ha escrito: “tomada de manera literal, la fórmula *inteligencia sin conciencia* es una contradicción, un puro absurdo, y, sin embargo, tiene un cierto sentido si se la toma como una metáfora. Lo que así entendida significa es la capacidad de ajustar el comportamiento a un cierto fin, a pesar de no tener de él ninguna idea, es decir, como si la idea correspondiente estuviera siendo conocida por el ser que así actúa. Tomada de esta manera, se trataría de una capacidad que puede ser afirmada sin incurrir en ningún antropomorfismo, ya que no implica la identidad absoluta del comportamiento humano y el no humano, sino tan sólo una analogía entre los dos... Todo el ser del apetecer es la tensión hacia un fin con conciencia, o sin ella. Y eso es lo que en griego se designa *ορεξις*” (*orexis*) “de donde viene el adjetivo *oréctico*, utilizado en la terminología contemporánea como sinónimo de lo que puede llamarse *tendencial*, es decir, concerniente o relativo a la tendencia.” Tomado por Artigas M. (p. 438) de Millán Puelles A. *Léxico filosófico*. Madrid: RIALP; 1984. 452 p.

conocimiento acerca de algo, como la capacidad para ejecutar temporalmente un acto que lo manifiesta en su despliegue.

Entendido en su máxima amplitud, resulta entonces que nada creado es ajeno al saber, pues el pensamiento humano nos hace entender que *todo lo existente, supone un saber que se traduce habitualmente dentro del orden temporal como una cinesis ordenada a cumplir un objetivo (fin o teleología). Hablamos de "función" cuando esta cinesis es biológica y habitual, en cuyo caso los recursos yacen inmanentes en la misma estructura orgánica del ser vivo.*

No obstante lo que antecede, *el concepto de "función" puede ser más amplio (extenso) aún, abarcando el mundo tradicionalmente "inanimado".* Éste responde al mecanismo físico general llamado de acción y reacción, aunque se lo acompleje con respuestas de retroalimentación implicados en el órgano o en el sistema físico en cuestión.

Pero siguiendo esta línea de pensamiento, reitero una vez más, que "saber" no es en sí mismo el fin, sino que siempre se trata de saber algo "para", lo cual necesariamente supone una facultad del agente, que debe manifestar además frecuentemente "saber hacer-lo", quedando luego su sabiduría implicada en el ente creado en su praxis.

¿Cuál es entonces el motor primario que hace necesario, o que justifica en términos generales, el saber y el saber/hacer dentro del orden biológico?

Aunque no se desarrolle pormenorizadamente el concepto, *todo saber hacer tiende a prolongar temporalmente la vida con el objetivo de perfeccionarla*, de hacerla "más allá" tal como indica en su origen el término usado. El saber implica pues, la posesión de una guía ordenada al despliegue efectivo de la vida, hecho que aunque negado por algunos que piensan que dicho despliegue sólo obedece a casualidades, resulta notorio a simple vista. *Por tanto, también ésta es la función central de la consciencia/conciencia: proteger y prolongar la vida de acuerdo a un plan preconcebido.* Finalidad constante que en toda la historia de la Creación se cumple en la naturaleza, aunque no siempre entendamos claramente el porqué de los hechos.

No se trata pues, de una evolución vacía de fines, desplegándose sin un sentido, o bien tendiente a adaptarse a no sabemos qué, lo cual si obra como causa, debe a su vez tener la suya propia. Por el contrario, la evolución es hacia un mejor desempeño del saber, con una mayor acuidad y complejidad del mismo, para lo cual se siguen diversos caminos, algunos de los cuales progresan biológicamente en el tiempo hasta determinada época cesando luego su replicación. Así es que, mientras algunas especies se exhiben como terminales, otras, en cambio, exhiben en sus cambios un ascenso notable en su jerarquía biológica, haciendo posible finalmente a la aparición del hombre y de su consciencia con-creadora en el tiempo.

Para la religión cristiana este perfeccionamiento culmina cuando se alcanza la intuición de su Creador que culmina la Revelación de su Hijo, cobrando fin así el "para qué" de Su sabiduría, que se constituye en una guía persistente para elegir los bienes mayores en el uso de nuestra libertad.

Pero más allá de esta convicción, y a esta altura de las evidencias, parece difícil desconocer objetivamente que el hombre ha alcanzado un grado de perfección tal, que le permite compartir de alguna manera la Creación misma, ejerciendo una condición de con-creador, aunque habitualmente pasemos de largo sobre este asunto, sin percatarnos de la trascendencia que implica, o escondiendo a la misma en una condición de esclavo o siervo incapaz que no se compadece del alcance de las realizaciones – buenas y malas - del hombre.

Para concretar el tema, se debe tener en cuenta que el ejercicio de la consciencia/conciencia implica un saber hacer que en vida biológica se despliega en el tiempo. Para los defensores contemporáneos del evo-devo, (*evolution-development*), este saber del hombre sólo debiera recapitular aproximadamente el camino biológico. Pero es notorio que, si bien hay una historia biológica del saber hacer, en el hombre también se manifiesta una iniciativa personal autoconsciente y en alguna medida electiva, capaz de cambiar con sus realizaciones el curso simplemente material de la Historia.

A este respecto, conviene destacar entonces, que *no cualquier saber es lúcido*, pues un hornero “sabe” cómo hacer el nido, o una abeja la colmena, y un robot cibernético<sup>9</sup> pueden procesar el ensamblaje de actos conducentes a un fin predeterminado por otros, pero no *elegido* por ellos mismos pues carecen de autoconsciencia y de capacidad con-creadora.

Como se dijera, reitero que la cuestión diferencial que hace al hombre, estaría entonces centrada no en el “saber”, sino en *el saber que se sabe y consecuentemente en la elección de los fines*, ya que todo lo existente; es decir, todo lo que tiene ser en el tiempo, posee algún grado de saber, en potencia o en acto. De no ser así, sencillamente, no existiría, pues todo lo existente tiene implicado un fin, y por tanto, un “saber” cómo llegar al mismo.

Pero insisto en que sólo el que “sabe que lo sabe” puede ser creador, lo cual equivale a decir que el hacer *lúcido* es creador, como más adelante se explicará, ya que el resto de los entes ejecutores sólo son generadores físico-

---

<sup>9</sup> El término “cibernética”, que proviene del griego *kybernetes*, refiere al timonel o piloto que gobierna una embarcación (C. p. 148) y cobró notable importancia durante la segunda mitad del siglo pasado. La cibernética estudia los flujos de información en torno a un sistema, de manera de lograr el control por medio de mecanismos de autocontrol creados e incluidos por el hombre, constituyendo sistemas que se “auto-gobiernan” por retroalimentación de impulsos. Obviamente esto no constituye sino una ilusión de autoconsciencia, por más que se acomplejen. Se aplica tanto a sistemas inanimados como animados, y no se deben confundir a los *feed-backs* biológicos con el autocontrol consciente, tales como los que están claramente presentes en los sistemas hormonales o en las redes neuronales, así como en el control respiratorio, o con los mecanismos *baroreceptores* que regulan la presión arterial.

Por extensión, la cibernética se aplica en la robótica, y en ciencia ficción se ha generado en torno a ella la fantasía de *ciborgs*, artefactos maquinales-biológicos que serían similares humanos mediante un desarrollo tecnológico innovador, que inclusive permitirían superar las inhumanas condiciones que exigiría una eventual conquista del espacio.

La aplicación actual de marcapasos cardíacos, de diversas prótesis, de sistemas de audio (implantes cocleares) y de sustituciones o complementos de la visión tradicional por recursos que apelan a la *sinestesia*, alimentan la hipótesis de los *ciborgs*, acrónimo contemporáneo que aparece en 1960 por la fusión de “ciber” y “organismo”.

biológicos posibles, cuyo saber hacer está implicado, pero que no es - desde el punto de vista inteligente - electivo en sí mismo. Y en esto radica además *la diferencia esencial entre los artefactos cibernéticos y los hombres*. Los primeros nunca tendrán consciencia (propia) de saber que saben, ni conciencia personal de lo que es bueno ordenada a la elección de sus actos. Estos actos nunca serán intencionales, esto es, *lúcidos de sí*, sino solamente predeterminados. *Su saber es meramente ejecutivo, pero no es verdaderamente electivo*, por ello sólo harán siempre lo que la naturaleza exhibe en ellos como una conducta que manifiesta las habilidades de la especie, o en términos más generales, de ese ente perteneciente a esa especie.

Pero *¿qué tiene que ver la consciencia/conciencia así entendida con el tiempo?*

Pese a su omnipresencia en todo cuanto existe, *con frecuencia se nos pasa por alto la importancia de la intervención ineluctable del tiempo*. La vida corriente nos aleja de reflexionar sobre este “insumo” esencial y obligado, - hasta que percibimos su escasez o cortedad para realizar nuestros objetivos - discurriendo recién entonces sobre su para qué, su sentido profundo y la esperanza fantástica que nos abre de poder planificar el futuro.

O bien, sencillamente, no nos hemos detenido para advertir su importancia por estar “diariamente” y en todo “momento” sometidos a su “marcapaso”, apenas percibiendo – aunque siempre usando en lucidez - la *bimodalidad* ténporo/atemporal de nuestra consciencia psicológica. Condición aparentemente extraña si nos detenemos a considerar esta situación, por lo cual volveré reiteradamente sobre este punto.

Veamos entonces algunas precisiones más sobre los niveles del saber – es decir de la consciencia - y de su relación con el tiempo.

## **2.1 La consciencia “basal”. Incursión breve sobre la consciencia senso-pragmática y la consciencia psicológica.**

La *consciencia* que llamo “*basal*” contiene una “sabiduría” elemental, pero que resulta ser fundante. Habitualmente no se la considera como una consciencia, pese a su complejo saber hacer biológico, que resulta fundamental para la vida. Está presente de manera incipiente en los organismos más simples, subyaciendo activa en los más complejos y en el hombre inclusive.

Develado hoy por la ciencia, este tipo de “saber” está presente al servicio de la vida desde el inicio de ésta, pasando en algunos aspectos desapercibidos para el común de la gente.

Por ello podríamos concebirlo como integrando la existencia misma de toda la Creación actual. Limitándonos a la biología elemental, este nivel primitivo del saber se expresa según ciclos vitales fundamentales, algunos de los cuales, significativamente, suelen *guardar relación con el día y con la noche*. Esto

constituye a su vez, una base histórica de la medida del paso del tiempo tal cual es practicada en “macro” a escala humana.

Así es que el ser biológico despliega sus funciones vitales en relación con el paso del tiempo, por lo cual manifiesta una sincronía con ritmos temporales *extra-corporales*. Ritmos que en los seres biológicos jerarquizados se expresan como funciones básicas desplegadas tanto durante el sueño como en la vigilia.

Toda vez que se mencionan a los despliegues vitales, me refiero a *secuencias*, a cambios ordenados dirigidos hacia un fin dentro de la temporalidad, más allá de que se los midan o no. Medirlos *lúcidamente* a efectos de establecer relaciones cuantitativas es una capacidad específicamente humana, algo de fundamental utilidad en la ciencia, aunque su uso pragmático resulta común y cotidiano para todos los hombres.

En efecto, el registro del cambio, de cualquier cambio, por mínimo que sea, es algo universal que opera *per se* automáticamente en la naturaleza física, influyendo como tal materialmente en cualquier nivel de la misma, ya sea en los seres inanimados o animados. Así es como se manifiestan en los cambios físicos y biológicos, tales como las actividades sub-atómicas, las reacciones moleculares, las celulares o las respuestas sistémicas orgánicas.

La hipótesis del Big Bang - hoy con aceptación casi generalizada, - nos propone una complejidad creciente del Universo, un despliegue cósmico progresivo, una sucesión (secuenciación) de acontecimientos medibles en términos de tiempo. Sin embargo, no es por ese último hecho que se producen los cambios en los cuales el paso del tiempo opera como la condición universal de ocurrencia de los mismos. No es entonces la cuantificación de los ritmos de cambio en la naturaleza lo que nos importa señalar en esta ocasión, sino destacar que cada uno de ellos se manifiesta *secuenciado*, lo cual resulta fundante para explicar la causalidad. *El tiempo transcuriente opera entonces, como condición explicativa de la causalidad.*

Esto es algo que siempre se da de manera invariable, sin retrocesos, siendo que la cuantificación de los ritmos del despliegue y la relación entre ellos lo descubrimos luego válidamente los hombres. La “sabiduría” de la naturaleza parece acomodar sucesivamente sus piezas de manera ordenada sin intervención del hombre y según una conveniencia empírica directa. Esta disposición surge de su mismo modo de ser, pero no necesariamente porque haya una planificación primariamente humana en la sucesión, sino porque lo humano se adecua a ella analógicamente sugiriéndonos entonces la coincidencia cronométrica inteligente que la ritma.

Así es que, un león sano *sabe* exactamente el alcance de sus saltos para atrapar la gacela, y esa medida no es *lúcida*, sino *vigil y senso-pragmática*, de acuerdo con registros dispuestos sobre una base inmanente adecuada.

Esto no significa que el hombre carezca en su cuerpo de recursos biológicos para ejecutar una replicación analógica inconsciente de la secuenciación física habitual para ciertos comportamientos propios de la especie. Por el contrario, - y sólo a título de ejemplo - el hombre, ya desde la 40ª semana de la concepción, “sabe” cómo orientar su cabeza para mamar, recurso inmanente para llevar la comida a la boca que luego perfecciona progresivamente hasta



convertirlo finalmente en una operación electiva, de acuerdo con su nivel de consciencia. En este último caso, diremos que sobre los circuitos retroalimentados autonómicos de ejecución y control, se monta luego la *electividad lúcida*.

La cuantificación de los hechos sólo importa al hombre en su experiencia *cognitivo-práctica* de la naturaleza, por lo cual, además de tener en cuenta la temporalidad del despliegue de la misma, dispone de un mecanismo *lúcido* que le permite ordenar los acontecimientos según secuenciaciones convenientes para lograr los fines que *intenciona*.

Aunque sea todo hecho según secuencias físicas medibles, la vida siempre se despliega secuencialmente, más allá de toda medida *lúcida humana*. En neurofisiología, se observa que en la escala biológica superior se cuenta con ritmos interiores que se sincronizan con los externos dándoles significación. Concomitantemente observamos que con las fallas de estos ritmos endógenos inducidos, se manifiesta una disinerxia temporal *endo-psíquica/extra-mental* con más o menos graves perturbaciones de consciencia<sup>10</sup>.

Reitero que la ocurrencia de los hechos, así como el registro de la información medioambiental sobre los mismos, son ambos *secuenciados*. Por ello es frecuente que la búsqueda de ritmos temporales exteriores que muestren coincidencias biológicas da resultados positivos. Tal es el caso de los ritmos biológicos involucrados con el marco del día y la noche, que luego analizaremos.

En otras ocasiones, se encuentra una vinculación con ritmos biológicos más rápidos y también significativos, que permiten sincronizar las funciones o ejecutar actos de manera más compleja, y siempre autonómicos.

De cualquier manera, la dependencia del gran ciclo del día y la noche y los sub-ciclos a éste vinculados, son muy importantes básicamente. Así es que la mayoría de las tareas principales que cumple la *consciencia basal* en relación con el tiempo métrico extra-mental, se dan entonces dentro del marco de *la dupla sueño/vigilia, que oficia como parangón de la noche/día de los macro ciclos cósmicos*.

Esta consciencia basal, autonómica, ordenada al mantenimiento elemental de la vida individual y de la especie, podríamos decir que culmina su actuación alcanzando su mayor expresión, en el estado de consciencia *vigil*, esto es, cuando

---

<sup>10</sup> "Working memory, attention and executive control functions are central areas of neuropsychological research in schizophrenia. These concepts implicitly refer to the basic temporal structure of mental life as an integration of past, present and future. From a phenomenological point of view, they may be paralleled to the structure of internal time consciousness as analyzed by Husserl, consisting of a retentive, presentational and protentive function. These synthetic functions, operating at the most basic layer of consciousness, are capable of integrating the sequence of single moments into an "intentional arc", enabling us to direct ourselves towards objects and goals in a meaningful way. On this background, basic symptoms of schizophrenia such as formal thought disorder, loss of automatic performances and disturbances of self-awareness may be conceived as caused by weakening and dissolution of the intentional arc. A failure of the continuous intertwining of succeeding moments, and especially of the protentive function, leads to a loss of the tacit or operative intentionality that carries the acts of perceiving, thinking and acting. Fuchs, Th. (Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Heidelberg, Alemania) *The Temporal Structure of Intentionality and its Disturbance in Schizophrenia* Psychopathology 40.2007; p. 229-235.

el ser biológico persiste *sin dormir* o “despierto”, estado que se cumple normalmente durante el día<sup>11</sup> en la consciencia senso-pragmática, en la cual este tipo de saber superior dentro del saber basal, está justificado por la necesaria *vigilancia* en orden a preservar la vida durante el ciclo vital que habitualmente – no siempre – se explica<sup>12</sup> durante el día, esto es, en el período de exposición solar y lumínica.

Este último nivel, no se debe confundir con la *consciencia vigil lúcida*, como veremos luego<sup>13</sup>.

Pero más allá del ciclo día/noche, se debe considerar que el tiempo, en tanto vehículo de los cambios de todo lo existente, es una condición necesariamente fluente. Por ello es que sería una *contradictio in adiecto* pensar en un tiempo o “duración” estática. El tiempo no se detiene, y *si observamos que todo lo material cambia, es porque está condicionado genéricamente por el fluir temporal*. Por otra parte, justamente *este cambio – fundamentalmente espacial - es lo que denota dicho fluir*.

Debemos advertir que *si los hombres percibimos que algo cambia espacialmente, es porque podemos centrarnos psicológicamente en un fijo relativo a él* (aunque sea relativo a cada persona y situación de la misma). Esto es, en un estado de consciencia tal, que sin perder la noción del tiempo fluente, nos permite cuantificar las variaciones que este medio cambiante parece trasladar a la naturaleza. Todas estas nociones pivotan sobre un fijo teórico temporal de origen, que designo como un “*t<sub>0</sub>*”, a partir del cual se cuantifica el despliegue de cualquier cambio. En efecto, si bien éste es cuantificable aisladamente en su variación teórica, se lo designa como tal vinculado fundamentalmente con la espacialidad, aunque también afecta a las otras manifestaciones sensibles y sensoriales, tales

---

<sup>11</sup> “Vigil” proviene de “velar”, que es “estar sin dormir”. (C.p. 599)

<sup>12</sup> Explicar e implicar provienen del latín *plicare* que significa plegar o doblar (C. p. 463). “Implicar” refiere por ello a guardar oculta alguna razón o hecho. Por el contrario, el *desocultamiento* de algo, de algún significado o contenido, constituye una *explicación*, o sea, algo que se saca del pliegue mostrándose o exhibiéndose.

<sup>13</sup> “En la totalidad de los procesos biológicos y fisiológicos de los seres vivos se observan variaciones cíclicas que fluctúan de acuerdo a un ritmo natural, las cuales, en su mayoría, están ligadas al ciclo de rotación de la Tierra de noche y día. No obstante, un gran número de estos patrones rítmicos, en cada una de las especies vivas, es controlado por complejos fenómenos internos no asociados al ciclo de luz y oscuridad.” Avdaloff W. Medicina del sueño. Fundamentos científicos y aspectos clínicos. Santiago de Chile: Mediterráneo. 2000; p. 181.

Tal es el caso de los llamados ritmos *ultradianos* e *infradianos*. A los primeros pertenecen, por ejemplo, los ciclos menstruales, y a los segundos, la producción de ciertas hormonas, tales como el cortisol.

Continúa luego Avdaloff con la siguiente síntesis, que resulta significativa dentro del tema desarrollado: “Al internarse por los caminos de la fisiología de los sistemas orgánicos se comprueba la constante presencia del eje del tiempo.” Cap. 8. Cronobiología el eje del tiempo” *Ibid.* p. 181. Advierto que pese a referirse al tiempo también, no se debe confundir la cronobiología de base científica sólida, con los asertos gnósticos de los supuestos biorritmos astrológicos.

como la acústica, olfatoria-gustativa, y táctil, que denotan los cambios en esos niveles somáticos específicos.

Manteniendo este criterio, es necesario tener en consideración que registramos biológicamente - y eventualmente medimos - el paso del tiempo según algún tipo de secuenciación rítmica o cíclica relativa que se introduce como intervalos de valor fijo, referidos a algo *extra-mental*, útil para cuantificar los cambios. Tal es el caso del ritmo horario en general de 24 horas, con que básicamente medimos el paso del tiempo.

Si absolutamente *todo* cambiara para la visión humana sin ningún tipo de ritmicidad, no sería posible medir nada, ni establecer relaciones, ni descubrir funciones *que interrelacionen los cambios*. Podría pensarse entonces que esta cronometría básica del ciclo día/noche – que es relativa al “*t<sub>0</sub>*” - anticipa y fundamenta la posibilidad humana de programar el despliegue temporal a partir de un *ahora lúcido* absoluto. *Lucidez* que monta sobre la vigilia, que, a su vez, es el período en que se manifiesta la *consciencia senso-pragmática*, desplegada en torno al mecanismo de sueño y vigilia. Si bien la lucidez monta sobre la vigilia, esta última no es la que condiciona su “*t<sub>0</sub>*” de origen, sino que se puede acceder a éste en simultaneidad con la vigilia humana, que constituye su base.

De esta manera, el “saber hacer” biológico se muestra de alguna forma vinculado e integrado en ciclos temporales de origen *extra-corporal*, de donde el concepto de *Zeitgeber* expuesto en la década del 1960 por Jürgen Aschoff<sup>14</sup>.

Debe quedar claro que la medición del tiempo, tanto como los ciclos o ritmos del mismo, no aportan *per se en sus frecuencias* el sentido de los contenidos que expresan los hechos. En términos generales, este sentido surge de la aprehensión - diferente según el modo de la especie – de *la actividad significativa* sentida e integrada corporalmente, (aunque no comprendida como tal)

---

<sup>14</sup> La palabra alemana *zeitgeber* está compuesta de *zeit*, que es “tiempo” y *geber*, “dador”. Sin traducción precisa al español, el concepto que le corresponde es el de sincronizador, y con mayor proximidad lingüística, también “temporizador”, pues sirve para marcar lapsos de tiempo en relación con alguna actividad biológica. Opera como un marcapaso para ritmar los sucesos *endocorporales* (*endocelulares*, moleculares biológicos), vinculando a éstos acontecimientos con modificaciones cíclicas del ambiente. Para algunos, su alcance conceptual es extendido también al campo social. “El concepto hace referencia a cualquier clave exógena que es capaz de sincronizar un ritmo endógeno. Como consecuencia de la sincronización se establece y mantiene una relación de fase estable entre el ambiente y el ritmo endógeno, y se asegura la correspondencia del tiempo biológico con el geológico.

El *Zeitgeber* o sincronizador más efectivo y común tanto para plantas como animales es la luz, aunque también funcionan como sincronizadores la temperatura, la disponibilidad de alimento, las interacciones sociales y manipulaciones farmacológicas. Para mantener la sincronía entre el reloj y el medio ambiente, los *zeitgebers* inducen cambios en las concentraciones de los componentes moleculares del reloj a niveles que coinciden con la fase apropiada del ciclo de 24 horas.” (Wikipedia)

Originalmente se pensó que estos ciclos estaban programados desde el ADN, pero recientemente se descubrió que también operan en los glóbulos rojos adultos, *que carecen de ADN*.

cuya experiencia sensible es luego archivada en las memorias biológicas correspondientes.

Siempre refiriéndome a conceptos generales, en el caso del hombre adulto y sano, esta actividad en su expresión superior, es entendida como *intencional*, en tanto que para el resto de los seres, lo es sólo como *algo que está ocurriendo, sin consciencia del transcurrir, aunque montada sobre el tiempo como base móvil, cambiante o fluente. Ésta no es percibida como tal, aunque se la registre como secuencial, analógicamente con las mismas proporciones que se dan en la realidad extra-mental.* En efecto, sin asignar a los acontecimientos una secuenciación de causa-efecto buscada o intencional, y fundamentalmente para lapsos cortos relativos a su lapso biológico vital, los animales puedan aparentar replicarlos según este esquema que reproducen por su memoria.

Para que se dé la noción del *transcurrir*, es imprescindible tener una consciencia centrada en un *ahora, noción que sólo confiere el presente lúcido.* Esto permite al hombre escapar de la fluencia del tiempo, sin dejar por ello de percibirlo como la malla móvil de los acontecimientos.

Situación que experimentamos permanentemente en estado de vigilia *lúcida*, pese a que no tenemos el hábito de tenerlo en cuenta dentro de los términos teóricos expuestos anteriormente.

A esta altura conviene señalar a título de excursus, y aunque no esté descrito como tal, que *esta situación podría considerarse nada menos que la base física/biológica universal de los mecanismos del saber y del ejecutar, que en el hombre asumen, además, la característica de ser procesos cognitivos (saber que se sabe) y práticos (ejecuciones voluntarias efectivas, como se verá más adelante que este calificativo significa), o mejor dicho aún – aunque no sea habitual decirlo en estos términos – ejecuciones con-creadoras.*

La sincronización biológica por replicación analógica de los cambios medioambientales (incluyendo los corporales) y la generación de hechos de acuerdo con las reglas del tiempo, podrían fundarse en alguna medida sobre la fluencia mencionada.

Si bien queda claro que éste puede ser el mecanismo que explique las actividades generativas, el concepto de tiempo que procesa el hombre se sale de este corsé, permitiéndole conocer la noción de causa efecto, para recrearla al servicio de su intencionalidad.

O bien, dicho de otra manera: toda información y toda ejecución (cognición y praxis respectivamente para el hombre) se funda en esta suerte de *imprimación*<sup>15</sup> de cambios seriados o secuenciales que introduce la fluencia del tiempo, pero que se pueden conocer en consciencia y recrear electivamente, re-disponiendo las secuencias aprehendidas.

---

<sup>15</sup> Se entiende por “imprimación” el proceso físico por medio del cual se prepara una superficie para el posterior pintado de la misma. La superficie así preparada será el soporte de la obra a ejecutar. Por extensión se usa en este caso el término simbólicamente, pues, siempre teniendo en cuenta que el “saber” está necesariamente ordenado al “hacer”, los registros de los contenidos expresados en las fluencias temporales (en este caso la “imprimación” de las mismas) son la base de las ejecuciones con-creadoras del hombre.

En efecto, *sin percepción lúcida de la fluencia temporal a partir de un ahora (que implica un antes y un después además) no sería posible pensar en términos de causalidad*. Por otra parte, la medición (cuantificación) del cambio y de su relación con los otros cambios percibidos - es una base fundamental de la ciencia.

Volviendo ahora *al mínimo del saber biológico*, expresado por la que llamara *consciencia basal*, se podría pensar que buena parte de la misma se organiza en torno a las variaciones cíclicas de la influencia del sol con relación a la tierra, esto es, del día/noche. Estos ritmos constituyen lo que se denomina la *circadianidad*,<sup>16</sup> que constituye un sistema básico de temporización. Aunque el paso del día es el origen remoto de nuestra medición temporal, biológicamente esta fluctuación rítmica ha sido mucho antes la base para inducir el ritmo de numerosos procesos orgánicos fundamentales, quedando integrada como tal en la estructura misma de la materia biológica<sup>17</sup>.

Ésta refiere a ritmos biológicos que se vinculan con secuencias temporales extra corporales, y dentro del rango de los tiempos cronométricos de la experiencia humana, que –relativamente a la temporalidad de la vida humana individual - podríamos llamar ciclos “lentos”.

Si bien esta relación fuera sospechada, y de alguna manera recogida intuitivamente su influencia desde los orígenes de la cultura, (ver cosmogonías y ritos heliocéntricos), la investigación científica objetivando la relación de los mismos con la biología habría comenzado formalmente hace 250 años con los

<sup>16</sup> “Circadiano” proviene del latín *circa*, que significa “alrededor de” y *dies*, que refiere a “tiempo determinado”. Concretamente, a “un día”. El término “circadiano” aplicado a estos ritmos habría sido acuñado por el Dr. Franz Halberg en la década de 1960 (*Halberg Chronobiology Center*, Universidad de Minnesota, EE.UU.)

<sup>17</sup> “Los mecanismos moleculares y bioquímicos subyacentes en la expresión de los ritmos circadianos han sido estudiados de manera exhaustiva en la mosca *Drosophila melanogaster*, lo que ha dado lugar a un modelo canónico considerado hasta ahora como el paradigma del reloj molecular en los invertebrados. Así, este modelo propone al reloj formado por una doble asa de retroalimentación de elementos positivos y negativos, en la cual diferentes factores de transcripción controlan la transcripción de genes reloj que codifican proteínas capaces de inhibir o activar su propia transcripción. Entre estas proteínas destacan elementos positivos como Cycle (CYC) y Clock (CLK), así como Period (PER) y Timeless (TIM).” Dra. Escamilla-Chimal E. G. et al. Laboratorio de Fisiología Comparada, Departamento de Ecología y Recursos Naturales, Facultad de Ciencias, UNAM. México.

“Las proteínas Per, Tim y Clock muestran oscilaciones circadianas en los posibles marcapasos del acocil” (Congreso de la Soc. Mexicana de Ciencias Fisiológicas. Ritmos Biológicos. 28/09/2010.

“La oscilación circadiana intrínseca del NSQ” (núcleo supra-quiasmático) “está determinada genéticamente y los genes identificados que influyen en su gestión son Period (Per 1, Per 2 y Per 3) Cryptochrome (Cry 1 y Cry 2), *Brain and Muscle ARNT-like protein 1* (Bmal1), *Circadian Locomotor Output Cycles Kaput (Clock)* y *timeless (Tim)*.” Toledo M. Cronoterapia y Psiquiatría: aspectos a considerar en la clínica. Rev. Psiquiatría Uruguay. 2013; 77:22. Tomado de Paschos G.K., et al. The Role of Clock genes in pharmacology. *Annu Re Pharmacol Toxicol*. 2010; 50:187-214. señala que “*The physiology of a wide variety of organisms is organized according to periodic environmental changes imposed by earth rotation. As part of the rhythmicity in physiology, drug efficacy and toxicity can vary with time.*”

trabajos primarios del astrónomo francés Jean de Mairan, desarrollándose luego intensamente a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Una explicación interesante de su importancia, refiere a que los ritmos circadianos se habrían manifestado ya originalmente en células primitivas, con el propósito de proteger la replicación del ADN de la radiación solar de alta energía (fundamentalmente ultravioleta) a la que estarían expuestas durante el día, pudiendo causar *mutagénesis* indeseables. Probablemente por esta misma razón se explicaría por qué el crecimiento - y por tanto la mayor incidencia de la replicación celular, - se produce en horas de la noche fundamentalmente, que coincide con el sueño profundo de ondas lentas en los mamíferos.

La protección efectiva estable de la *mutagénesis* nuclear se habría manifestado luego - hace más de 2.000 millones de años,- con la aparición de la membrana nuclear presente en las células eucariotas. No obstante ello, los ritmos circadianos pueden sustentarse en mecanismos no *transcripcionales*, dependiendo de proteínas oxidativas y *peroxiredoxinas*<sup>18</sup>.

La *circadianidad* es más visible para muchos seres de jerarquías biológicas intermedias y superiores, y en el hombre inclusive, siendo recogida por osciladores endógenos que operan como marcapasos. Como tales se han manifestado integrados en las especies de mayor jerarquía.

En este aspecto es ya clásico citar, la existencia del *núcleo supraquiasmático* como “reloj” endógeno coordinador de las actividades biológicas cíclicas en torno al día/noche. Éste modula su acción de acuerdo con la intensidad del estímulo *fotónico* que impacta la retina, actuando por medio de las células ganglionares portadoras de un pigmento receptor llamado *melanopsina*, que también está involucrado en los reflejos pupilares<sup>19</sup>.

Interesa por ello destacar que el núcleo *supraquiasmático* ritma también el mecanismo circadiano de sueño/vigilia, y que el sueño - una suerte de consciencia

<sup>18</sup> “Circadian rhythms are ubiquitous in eukaryotes, and coordinate numerous aspects of behavior, physiology and metabolism, from sleep/wake cycles in mammals to growth and photosynthesis in plants. Here we show that non transcriptional are sufficient to sustain circadian timekeeping in the eukaryote lineage, although they normally function in conjunction with transcriptional components. We identify oxidation of peroxiredoxin proteins as a transcripion-independent rhythmic biomarker, which is also rhythmic in mammals. O’Neill J. et al. *Circadian rhythms persists without transcription in an eukaryote*. Nature. 2011 Ene; 469:554-8.

<sup>19</sup> Estos receptores son independientes y anteriores en el despliegue evolutivo, a los que reciben la información referida al “qué” y al “dónde” de los objetos *extra-mentales* (formas, colores), respondiendo sólo a la intensidad del flujo lumínico. El “qué” y el “donde” integrarán más adelante buena parte de la información con que opera la consciencia *senso-pragmática* y las formas superiores a la misma.

El estímulo fotónico mencionado que informa sobre la intensidad lumínica, se trasmite por vía *retinohipofisaria* al núcleo *supraquiasmático*, el cual envía estímulos a la epífisis para que segregue *melatonina*. Esta última regula la liberación de muchas hormonas vinculadas con respuestas de protección vital individual y de las especies, tales como la hormona *adrenocorticotrópica*, el cortisol, la hormona estimulante de la tiroides, la hormona *folículoestimulante*, la hormona *luteinizante*, el estradiol, la *angiotensinogenasa*, y otras más. La *melatonina* está además vinculada con la inducción del sueño.

psicológica *degradada* pero necesaria por su condición básica reparadora, - forma así parte activa e importante de la consciencia basal, al menos, en las formas complejas de ésta.

Pero el núcleo *supraquiasmático* coordina además una notable cantidad de otros circuitos autonómicos, provocando estímulos (que se manifiestan como *tendencias* metabólicas) complacientes con aquellos procesos que son convenientes a la prolongación de la vida individual y de la especie. Éstos enlazan los ritmos biológicos vinculados al mantenimiento de la homeostasis, con los ritmos físicos propios de nuestro sistema planetario. Las operaciones biológicas así coordinadas amortiguan la variabilidad inducida por los cambios ambientales o endógenos *dismetabólicos*, en procura siempre de retornar a las precisas condiciones adecuadas para la vida de la especie. Lo hace siguiendo a veces el ritmo aproximado del día y de la noche (ritmos circadianos propiamente dichos),<sup>20</sup> y otras, según ritmos de mayor o menor frecuencia (ritmos *ultradianos* e *infradianos*, respectivamente) que los ciclos de 24 horas del día/noche terráqueos<sup>21</sup>. Estos últimos, como muchos otros, no se vinculan en principio con los giros de la tierra en relación con el sol, ni tampoco guardan frecuencias armónicas conocidas con los mismos<sup>22</sup>.

Desde un punto de vista de la historia de la evolución biológica, *la luz intervino como factor informativo ya desde muchos millones de años antes de que existiera una vía visual capaz de procesarla de la manera que hoy conocemos*. Esta última, constituyó un recurso específico fundante de la *consciencia senso-pragmática* – que luego se verá - para procesar con acuidad extrema - del orden de los milisegundos - los cambios puestos de manifiesto en el ambiente físico *extra-corporal* por medio de los registros *fotónicos*.

Además de la parafernalia órgano sensorial mencionada en términos generales, otros recursos primarios, de menor precisión, tales como la medición de la temperatura y su mantenimiento dentro del rango aceptable para la especie,

---

<sup>20</sup> El período puede oscilar entre 20 y 28 horas. Imaginemos en consecuencia las perturbaciones biológicas que pueden ocasionar en los astronautas, los vuelos en torno a la tierra, con amaneceres y anohecidos cada 90 minutos según la órbita que describa la estación.

<sup>21</sup> Los ritmos circadianos son endógenos directamente, pero están inducidos y *sincronizados* por cambios cíclicos exógenos de naturaleza planetaria, tales como la luz y la temperatura, los campos geomagnéticos, y quizás de otras magnitudes hoy desconocidas, concertando mecanismos biológicos filogenéticamente muy antiguos y primarios. Reitero que esta situación plantea un problema importante y difícil, a tener muy en cuenta para la llamada “conquista del espacio”.

<sup>22</sup> Por ejemplo, los diversos ritmos encefálicos - electroquímicos y electromagnéticos - expresados en la vigilia y durante el sueño de manera diversa y en relación con la información sensorial recogida, memorizada, y las actividades proyectadas.

Recientemente - en cultivos *in vitro* - se han descrito otros sistemas no directamente lumínicos, vinculados con la *circadianidad* y dependientes del núcleo *supraquiasmático*, que se los ha denominado genéricamente como “osciladores periféricos”, tales como algunas células hepáticas y de tejidos varios (esofágicos, pulmonar, bazo, timo, células dérmicas y sanguíneas), así como algunos órganos como la próstata e inclusive el lóbulo olfatorio

también intervinieron como reguladores de la expresión del saber básico y del sueño-vigilia.

De cualquier manera, el ciclo día/noche se acopló fisiológicamente como el de vigilia/sueño, constituyendo este último un recurso biológico activo para la reposición metabólica preparatoria de la vigilia. En este sentido, conviene tener presente que sólo las aves y los mamíferos vertebrados tienen un registro *electrocortigráfico* más o menos típico del sueño,<sup>23</sup> pero *el sueño – considerado con máxima amplitud - es una conducta universal*. Se lo representa, en general, como un cese de ciertas actividades integrativas superiores, determinada en principio por factores ambientales, en especial lumínicos, pero recogida por los sistemas específicos que lo inducen.

Así es como se presenta en todos los mamíferos, pero también se encuentra en otras especies y reinos. *Se lo observa como una suspensión rítmica de la actividad cinética exterior en las tortugas, los lagartos, los peces, y sólo en cierta medida en los vegetales*, aunque no se compruebe en las primeras manifestaciones electrográficas típicas que lo manifiesten como un sueño típico. Por el contrario, es observable en estos casos el cese periódico de ciertas actividades sofisticadas de su sistema nervioso central, o en los últimos, de sus sistemas relativamente integrados de control vital.

A este respecto, interesa destacar algo que puede resultar extraño al saber común tradicional, pero que científicamente habría consenso para aceptarlo. En efecto, *existen evidencias objetivas de una vida significativa interior, al menos, también en los seres biológicos de jerarquía superior*, aunque no sean humanos. Esto significa en consecuencia, que la biología estaría entonces no sólo abierta al campo de las conductas, sino a *uno nuevo y más trascendente y novedoso*, aunque difícil de evidenciar: el de *los contenidos del pensamiento*. Algo que no le es propio metodológicamente a la ciencia dura, pero que sus conocimientos ya lo bordean señalando su existencia.

Si bien se tiene evidencia personal innegable en los humanos de esa vida interior y por tanto, de los contenidos del pensamiento tanto en vigilia como bajo sueño, podría suponerse algo semejante en los otros seres biológicos, al menos en los de jerarquía superior. Ahora bien, son justamente las evidencias recogidas en torno del sueño que nos conducen a aceptar tal posibilidad como válida objetivamente.

En efecto, al menos *en los mamíferos, durante el sueño se manifiestan contenidos del pensamiento compatibles con una imaginería propia de sus*

---

<sup>23</sup> Las aves y mamíferos marinos pueden dormir brevemente con medio cerebro y continuar volando o nadando mientras lo hacen. Algunos individuos como el lobo marino, presentan en tierra un EEG sincronizado bilateralmente y el animal cierra ambos ojos, presentando sueño REM y No-REM bilateral. En el agua, duerme con medio cerebro y suele cerrar el ojo contralateral, manteniendo también la aleta contralateral inmóvil. El delfín tiene también actividad de sueño en un hemi-cerebro, pero no tiene inmovilidad motora contralateral. (Ramírez Salado I; Rivera A. Investigadores del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente, México City, México. Filogenia del sueño, Revista AMMVEPE (Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies) 2009; 20:9-13.



*capacidades*, habiéndose comprobado desde hace más de 30 años, que en la etapa REM, se observan en éstos, comportamientos automáticos aparentemente inducidos por esta imaginería onírica, o cuya ocurrencia es simultánea con la misma<sup>24</sup>.

Conviene señalar desde ya, que un elemento diferencial entre la imaginería onírica y la planificación/ejecución cinética de los actos tal como la hacemos los humanos, se funda en que *el tipo de tiempo empleado durante el sueño es diferente al programado/ejecutado en el vuelco de la intencionalidad a la realidad extra-mental vigil*, lo cual se verá más adelante en esta misma sección.

El “saber” durante el sueño se encuadra dentro de dos tipos de manifestaciones: las ya descritas como básicas, que ocurren en el medio interno, y otras que incluyen el cese/irrupción de la actividad *vigil* y, por tanto, el cese/acceso a la *lucidez* de la consciencia/conciencia en el caso del hombre.

A propósito de este último, en el siglo pasado se le ha conferido una ingente importancia al tema de la inconsciencia, supuesta como eje del psiquismo por las escuelas psicoanalíticas. Hoy en día, por el contrario, dicho lugar lo debería ocupar cada vez más, la búsqueda de explicaciones a la *lucidez*. En este sentido, se observa que los niveles de consciencia inferiores del tipo de los saberes basales no serían evidentes durante el ejercicio de la consciencia *vigil*, y menos

---

<sup>24</sup> Habiéndose destruido en gatos de experimentación el núcleo pontino *ceruleus* alfa en su parte interna (centro desde el cual - en estado de normalidad - se genera una atonía que impide la mayoría de los movimientos corporales durante la fase del sueño REM) se les implantaron electrodos corticales fijos para registrar la actividad cerebral, comprobándose que durante el sueño Rem *el animal mostraba las conductas propias de la ensoñación, en ausencia de referencias témporo-espaciales extracorporales que pudieran inducirlas*. Así es que iniciada esta etapa del sueño, luego de incorporar bruscamente la cabeza “en vez de reposar echado en el suelo en un estado de atonía como suele hacerlo...”, “...el gato parece seguir con la cabeza y con los ojos algún objeto imaginario que se desplazara ante él en el espacio. Pero *el animal, en realidad, no ve*: nos aseguramos de esto ensayando diversas estimulaciones que no suscitan ninguna reacción de persecución”. “A continuación el animal se desplaza por su jaula como si quisiera explorar. En otros momentos, la postura adoptada evoca el comportamiento de aproximación a una presa: el gato actúa como si estuviese en presencia de un ratón o de una rata: avanza lentamente, con la testa tendida hacia adelante y agazapándose, persiguiendo a su imaginaria presa”. Estos comportamientos – y otros que luego menciona el autor, *no se manifestaron sin la destrucción del núcleo mencionado al inicio de esta nota, permaneciendo en ese caso el animal dormido, con la inmovilidad y la postura habituales para esas circunstancias*. (Cursivas mías) Jouvét M. El Comportamiento Onírico. El Cerebro. Barcelona: Editorial Labor. 1980; p. 206-218.

La experiencia deja pendiente la pregunta acerca de dónde nace su actividad motora durante el sueño Rem, es decir, de cuál es la participación en este sentido de las experiencias previas del animal y cuál es la propia de la impronta genética de la especie. Pero no deja dudas acerca de que durante el sueño Rem de este animal de experimentación, se expresan en su cerebro contenidos de imaginería onírica relativos a sus intereses y capacidades. Lo cual significa, que el animal no tiene sólo conductas reflejas autonómicas ciegas, sino que hay un contenido interior en su “pensamiento” – también en la vigilia - y que, en consecuencia, no es la imaginación propio del hombre, ni lo son sus sueños, sino los contenidos *lúcidos* de su pensamiento.

Como se verá, la cuestión fundamental radica entonces en otros aspectos vinculados con este tema, especialmente en *discernir qué significa el concepto de lucidez* asignado entonces a los humanos, ya que imaginación, al parecer, tenemos muchas especies.

aún, de la *lucidez*. En este sentido, interesa entonces ubicar el papel del sueño en relación con la *vigilia*, y de ésta, con la *lucidez*.

Si bien no se puede ignorar la importancia de las actividades básicas antes señaladas, especialmente reparativas o restauradoras del metabolismo, no se debe perder de vista un hecho médico incuestionable: el buen sueño es aquél que mejor prepara la *lucidez* plena. Dicho de otra forma: que en el hombre, no está en el sueño el alcance final de la dimensión psíquica, sino en la *vigilia lúcida*.

## **2.2 La consciencia *vigil senso-pragmática*.**

Como se dijera, no hay corte abrupto con los seres que de acuerdo con lo mencionado, fundamentalmente sólo operan con una consciencia basal. En un nivel que podríamos llamar intermedio, dispuesto entre la consciencia basal y la consciencia psicológica, observamos un tipo de consciencia que organiza sistemáticamente el saber aportado por la experiencia sensible actual generando respuestas intermediadas más complejas que las basales, utilizando para ello sub-órganos especializados. No es un "saber" de respuestas directas, sino que entre los estímulos y las respuestas median mecanismos que diversifican las respuestas en una cierta gama de posibilidades, volcando la respuesta hacia las más adecuadas para llevar adelante la acción de acuerdo con las orientaciones predeterminadas de la especie. *Opera en un estado especial del sistema nervioso central que llamaríamos consciencia vigil senso-pragmática, porque sus acciones - que sólo son reactivas - tienen en cuenta a las disposiciones espacio-temporales particulares del medio ambiente, (sus formas, olores, temperaturas y en especies más complejas, colores) así como a la interrelación de éstas y a su disposición en los planos espaciales, tanto como a sus cambios, a la identificación de individuos y sus tendencias de acuerdo con sus patrones sensibles, etc). La luz es una vez más la fuente principal de información, incluyendo algunos animales especialmente sensibles a gamas mínimas de fotones.*

Constituye un tipo de consciencia *pragmática*, que opera en un plano ontológico y filogenético superior y *de mayor acuidad temporal que la consciencia basal*. Alcanza un conocimiento directivo útil para preservar la vida de esa unidad, desplegando los intereses de la especie en términos más ajustados temporalmente. Para ello *alcanza su máxima expresión en el estado fisiológico que llamamos *vigilia*, donde la mayor parte de las respuestas reactivas se originan a partir de la información visual*. Esta última no es sólo un activador metabólico basal, sino que da pautas de orientación rápida sobre la ocurrencia de cambios en el medio ambiente. A esta actividad le subyace lo basal antes mencionado, sobre el cual monta la consciencia pragmática. Por ello, tanto en sueño o en sus equivalentes, la consciencia basal propia de su estado siempre *vige* o sea que tiene vida plena vigorosa.

Este nivel de *consciencia pragmática*, que a veces se la denomina de manera inadecuada como “psicológica”,<sup>25</sup> es una función integradora particularmente importante en los seres biológicos no-humanos de mayor jerarquía neural, que hace posible organizar la experiencia sensible en orden a satisfacer conductas vitales autonómicas, que en el caso de los animales, se agrega la posibilidad de un desplazamiento propio.

Los vegetales son objeto de estudio por su atipicidad relativa, dado que carecen de un sistema nervioso, utilizan vías sensitivas y motoras diferentes de los animales, y no se desplazan en su totalidad, manifestando sólo movimientos locales lentos, que llamamos tropismos, provocados por mecanismos hormonales. En alguna medida, sus características nos recuerdan a las actividades propias del saber basal. También, ejecutan movimientos más o menos rápidos de carácter reactivo como las *nastias* de los folíolos de las hojas de ciertos vegetales, algunos de ellos, desatados por la incidencia de la luz (fototropismos) o de estímulos táctiles, cuyos mecanismos aún no están bien definidos.

Tampoco los animales precisan para ejercer este nivel del saber de un yo *lúcido de sí*, ni de la posibilidad de ejercer dominio electivo sobre un despliegue temporal trascendente, esto es, planificado desde una atemporalidad, en orden a dar cumplimiento de teleologías autoconscientes proyectadas en el tiempo más allá de la inmediatez.

Basta pues, para comprender el límite superior de este tipo de consciencia, con aceptar que la misma posibilita una integración centralizada de las informaciones sensitivas o sensoriales (diferentes según la especie del animal). Los circuitos de entrada de los estímulos y salida de las respuestas están conectados en serie o en paralelo, no dependiendo del número de neuronas intercalares que intervengan en las sinapsis para categorizar el sistema en sí mismo. No obstante, ello, cuanto mayor es la jerarquía biológica del animal y la complejidad del acto cinético convocado, mayor es el número de neuronas intercalares (asociadas a *glías*), así como la especialización de las redes involucradas.

Este tipo de comportamiento nervioso está también presente en el hombre, como lo están los mecanismos basales, aunque no constituyen la máxima jerarquía de su consciencia. En efecto, tal es también la disposición funcional que tenemos en la médula nerviosa, aunque se manifieste con mecanismos más

---

<sup>25</sup> Más allá de lo discutible del uso del término “psicológico”, convengamos que la función psíquica es en sentido estricto específicamente humana, ya que proviene del griego *psyché*, que significa alma, y este último a su vez proviene del latín *anima*, que significa *aire o aliento*, (C. p. 42) como referencia a un principio-fuerza inmaterial a partir del cual se constituiría un hombre. Si bien podemos denominar como tal al principio que organiza la substancia biológica en general, su uso desde hace unos 2000 años se reserva para una entidad única que es específicamente el hombre. Escuetamente, el Catecismo de la Iglesia Católica nos dice a este respecto, que alma “significa el principio espiritual del hombre” por lo cual éste es “imagen de Dios” (363). A su vez, el Nuevo Testamento nos indica que es “lo más íntimo del hombre (cf. Mt. 26, 38; Jn. 12, 27) y lo “de más valor en él” (Mt. 10, 28; 2 M 6, 30)(363)

complejos a un nivel *centrencefálico*, pero siempre operando de acuerdo con una predeterminación estructural. En las especies superiores estas redes podrían ser modificadas por estímulos complacientes o de displacer operando a nivel centrencefálico. Pero no se debe pasar por alto que obedecen a un procedimiento inducido, por lo cual no escapa por ello de ser un comportamiento predeterminado, sin *electividad lúcida* en las respuestas. De ahí que en el caso del hombre este nivel de consciencia propone, pero a nivel prefronto-frontal se ponderan las respuestas aceptándolas, rechazándolas o modificándolas.

Para su funcionamiento, estos niveles de *consciencia basal* y *consciencia senso-pragmática*, cuentan con un archivo integrativo del aporte sensitivo/sensorial dirigido a establecer un circuito de *memoria temporal pasivo* de causa-efecto, retroalimentado. Se construye su respaldo sobre la base de *sistemas que se vinculan por proximidad-continuidad* (contigüidad-continuidad, o “*conti-conti*”) *espacio-temporal de los hechos concurrentes*, cuyos contenidos pueden estar dispersos pero conectados en la masa encefálica, obrando así como disparadores unos de otros, (ver concepto de *conectomas*)<sup>26</sup> en un esquema que podríamos denominar como *longitudinal* pues replica las iniciativas a lo largo de la cadena espacio-temporal que se diera originalmente en su entrada, o bien, de respuestas también ejecutadas según las mismas secuencias genéticamente predeterminadas.

No hay un entendimiento con-creador capaz de generar nuevas respuestas, más allá de las así adquiridas, o las genéticamente ya estructuradas. Estos datos *mnésicos* secundan las posibilidades inmanentes de la especie, manifestando su capacidad específica para desempeñar las tareas más o menos complejas propias de la misma. Así es como una araña construirá su tela, *siempre la misma en su concepción espacio-funcional normal*, las abejas sus panales y los horneros sus nidos.

Me refiero, por tanto, en este caso, a una organización de los datos *mnésicos* según patrones espacio-temporales, que en una visión superficial parecieran ordenarse en torno a los intereses de un supuesto “yo”<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Bratislav M. et al. *Network-Level Structure-Function Relationships in Human Neocortex.Cerebral Cortex Advance Access*. [Internet]. 2016 Apr.; 21:1-12. Disponible enDoi:10.1093/cercor/bhw089

<sup>27</sup> En estos casos se suelen denominar erróneamente como “yoes” a supuestas “autoconsciencias” que el hombre proyecta imaginativamente y sin precisión, a algunos a seres no-humanos que le rodean, atribuyéndoles gratuitamente la posesión de tal virtud interior. Se confunde la centralidad integrada de las respuestas biológicas con el *yo*, es decir, del *yo empírico* como lo llaman algunos filósofos, en especial Kant, con el *yo psicológico*.

Pero el hecho indiscutible es que dentro de los seres temporales, sólo es conocido fehacientemente como “yo” el del hombre individual, pese a lo cual, nos referimos a veces con este término a unidades integrativas neurales de seres que no lo poseen en iguales términos.

Este *yo* humano centraliza la consciencia en un *ahora* que se torna *propiedad del uno que somos*. *Yo* uno, y siempre el mismo, sujetando con propiedad su acto de vivir, que además experimenta el devenir percibido refiriéndolo a *sí mismo*, en un *ahora atemporal* siempre, ya que integra y centra el presente, tanto como el pasado y los planes a futuro *sujetándolos a sí*.

Dado que el concepto de “unidad” se fundamenta en la autoconsciencia *yoica*, esto es, en el conocimiento de uno mismo como entidad ajena o diferente del resto del mundo, el hombre – a

Inexistente, no pasa de ser pragmático o empírico, esto es, sólo integrativo o centralizador secuencial, y cuyas respuestas a los estímulos son meramente tendenciales y prefiguradas. Esto significa que *sólo está presente la facultad de generar, pero no la de crear algo realmente de novo*.

Ni siquiera deberíamos llamar “yo” a la centralización con que opera esta unidad *senso-pragmática* en un Sistema Nervioso Central más o menos unitario. Esta disposición central es necesaria para la integración *neurofuncional* del organismo vivo, sometido en su existencia a la conveniente secuenciación espacio-temporal aferente/eferente de sus impulsos vitales, que a este nivel llamamos “conocimientos instintivos” o simplemente, “instintos”.

Estos atributos son también útiles y necesarios para desarrollar sobre los mismos la *consciencia psicológica* humana, ya que ésta los precisa para operar dentro del tiempo de manera autonómica, eligiendo los actos cinéticos adecuados.

Pero en la *consciencia psicológica* se manifiesta algo más, que resulta esencial, y cuyo despliegue da fundamento, y evidencia, un desempeño humano singular dentro de todo lo conocido en biología. Condición difícil de ignorar, pues notoriamente da cuenta de ello el extraordinario alcance de la ciencia y la tecnología volcadas a saber para potenciar las praxis humanas. A pesar de su magnitud ostensible, este nivel no siempre es aceptado como un atributo cualitativamente distinto, confundándose frecuentemente la animalidad de jerarquía superior, con la condición intelectual extraordinaria – fuera de lo común absolutamente - de los hombres.

Se piensa en estos casos que sólo se debe a una diferencia cuantitativa del saber. Pero basta con observar a nuestro alrededor las realizaciones acumulativas de la *técnica y la ciencia*, para reconocer indiscutiblemente que *el hombre posee un genio distinto al de todos los otros seres de la Creación*, de los cuales toma progresivamente cada vez más distancia visible en sus ejecuciones concretas.

No se trata pues, de algo cuantitativo, sino cualitativo.

veces - tiende a atribuir analógicamente una suerte de “yoes” a ciertas unidades que le rodean, inclusive después de percibir de manera incipiente la diferencia entre los humanos, los animales, los vegetales y las cosas. Esto se observa en alguna medida en las culturas primitivas, y en las primeras etapas del desarrollo psico-ontogénico, donde se podría regalar a diestra y siniestra la “humanización” de las cosas y de otros seres vivos, por no comprender cabalmente la superioridad individual que implica la condición humana, o manejar a ésta con ligereza. Tal es el caso que ocurre con los tótems, con la “animalización” de los hombres y viceversa (centauros, faunos, sirenas, pájaros, leones, toros), o con la *ritualización* sacrificial de gallinas, bueyes, cabritos, etc. y con los “dibujitos animados” para niños... y no tan niños, para sólo citar algunos ejemplos.

También es propio de culturas panteísticas tales como la *New Age*, o la de los bosques y las montañas encantados, que pueblan la literatura de ficción.

Se trata del mismo error generalizado que cuando se atribuye, ya sea tanto a partir de las concepciones *hegelianas*, como por su trasposición material hoy tan generalizada, a la sociedad toda, decisiones que son humanas individuales, aunque sean compartidas por un grupo, creyendo – o haciendo creer - que el “nosotros” es el gestor y responsable colectivo, con lo cual diluyen en el mismo las responsabilidades personales que así se tornan anónimas.

Así pues, no debe extrañarnos que se llamen “yoes” a unidades biológicas e inclusive a las inanimadas, aunque, en verdad, carezcan del atributo fundamental del “yo” humano, que es la *autoconsciencia* – que implica la responsabilidad originada por *el ejercicio de la libertad psicológica - y el dominio parcial del propio tiempo vital*.

Pero aún entre aquellos que lo advierten, y que para explicarlo enumeran diferencias físicas *neuroanatómicas* o funcionales, no les queda claro cuál es el elemento distintivo *objetivo* en el cual se podría fundar dicha diferencia operativa desde un punto de vista científico, refiriéndose entonces a los que sólo son reflejos ejecutivos del mismo, tales como la razón, la *poiesis* artística o el habla.

*De este Trabajo surgiría que el dominio parcial sobre la fluencia del tiempo, mediado sensorialmente por la luz, es uno de los elementos fundamentales para justificar objetivamente las diferencias, y que en definitiva, es el que posibilita también a la razón, al habla y a la expresión humana del genio artístico. Veremos luego en distintos Capítulos los porqués.*

Retomando el hilo de las generalidades sobre la consciencia/conciencia (el término compuesto usado aspira a denotar las diferencias entre los niveles funcionales orgánicos) y su relación con lo temporal, digamos en principio, que la consciencia que llamé “basal”, despliega funciones cíclicas fundamentales en torno del “tiempo astro-físico”, calcando analógicamente ritmos que convienen para el mantenimiento de la vida individual y de la especie dentro el marco “macro” de la vida biológica más primaria. Es una consciencia claramente dependiente de los ritmos temporales geofísicos, es decir, de lo que será llamado genéricamente *extra-mental*, aunque este contenido del término no agota el concepto mencionado.

Esta dependencia biológica de ciclos físicos *extra-mentales* constituye un primer escalón fundamental que nos advierte la importancia de la cronometría del tiempo cíclico astrofísico en relación con la vida biológica misma, y que nos da fundamento para imaginar un límite difícil de superar en una hipotética conquista o colonización del universo con los recursos científicos disponibles hoy en día<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Apenas iniciado el ingreso del hombre al espacio sideral se han evidenciado algunos cambios psicofísicos que generaron una disciplina nueva: la Medicina del Espacio. Los viajes prolongados sin gravedad y *expuestos a las radiaciones ionizantes de gama alta*, así como a la ultravioleta, provocan daños físicos más o menos severos. Pero aún queda por develar la acción de la gravedad y de los campos geomagnéticos sobre los seres biológicos en desarrollo y especialmente, en el hombre. Para tener en cuenta la dimensión del problema, conviene saber que los tripulantes de algunas estaciones espaciales que circunvalan la tierra padecen amaneceres cada 90 minutos, lo cual modifica indudablemente todos sus fundamentos biológicos básicos, además del sueño y la vigilia. Esto explica también las investigaciones de los efectos biológicos ocasionados por la permanencia prolongada en el espacio circunvalando la tierra (hasta casi 800 días) de hombres, seleccionados generalmente mayores y con hijos, para evitar incidencias mutagénicas en la descendencia.

Previendo que la biología humana tal como la conocemos es imposible de sustentar en el espacio en viajes prolongados, y más aún, la colonización de otros planetas con características geofísicas diferentes a la tierra, los científicos espaciales se han volcado cada vez más a la confección de robots. Por otra parte, la ciencia ficción ha desarrollado sin límites la fantasía de los *ciborgs*, que alimentan algunos científicos vulgarizando el problema de espaldas a la severidad científica que plantea el principio antrópico, muy difícil de superar.

El nivel integrativo - que llamara de *consciencia senso-pragmática* - opera también en torno al tiempo, y a las modificaciones vitales que provocan los estímulos ambientales. Es un escalón más ágil que el basal, adecuado para responder más rápido y con mayor acuidad y sutileza (conceptos relativos, por cierto) a cambios del medio que puedan interferir favorable o desfavorablemente con el despliegue vital. Tiende - también de manera autonómica - a gestar el mantenimiento de la vida por más tiempo, tanto en la condición de individuos o de especies.

En este caso, el factor temporal del despliegue está registrado de manera relativamente minuciosa en las mismas estructuras vitales con acuidad admirable desde el punto de vista pragmático. Las respuestas de sus circuitos se producen por lo general en menor tiempo cronométrico que las dispuestas en los mecanismos basales, que son fundamentalmente humorales. La base de sus operaciones es primordialmente neuronal (electroquímico y electromagnético, aunque a partir de respuestas humorales también). Este tipo de mecanismos son coordinados temporalmente en el Sistema Nervioso Central – entre otros - por el *sistema septohipocámpico* y se desarrollan conjuntamente con redes sensitivo/sensoriales más complejas.

### **Cap. 3 - La consciencia psicológica y la conciencia. El substrato orgánico de la consciencia.**

A esta altura, y antes de entrar al tema de este capítulo, conviene repasar los siguientes conceptos generales:

1) la palabra consciencia versa sobre el *saber* del individuo, cualquiera sea el nivel biológico de éste.

2) *Los niveles de la consciencia se montan progresivamente* para desplegarse cada vez con mayor jerarquía, subordinando a los niveles anteriores, sin anularlos, manifestando subsidiaridad.

3) *La mayor jerarquía corresponde al hombre*, dados los desempeños con-creadores que este ostenta objetivamente entre todos los existentes conocidos. Es una distinción cualitativa.

4) *La luz ha sido un elemento común en los tres niveles de consciencia* descritos, alcanzado mayor aporte y trascendencia en la medida en que se asciende en la escala biológica. La luz asume además una significación distinta en el hombre. Así es que si en la consciencia basal, la luz está integrada a partir de la *circadianidad* misma; en la consciencia *sensio-pragmática* observamos un progresivo desarrollo de la acuidad visual organizándose en vías específicas para procesar su aporte, culminando en el hombre, que es portador de la consciencia psicológica (*psyché* de los griegos) *cognitivo-práctica*. *El hombre posee la mayor capacidad integrativa de la información visual conocida dentro de las especies.*

5) *El acceso al dominio del tiempo* (parcial puesto que no se re-crea, sino que se usa con-creativamente) *se da sólo en el hombre*, cuyos actos lúcidos son con-creadores y se regulan desde *la presencia de la consciencia* (que es un "ahora", es decir, un no-tiempo siempre *yoico* o personal) desplegándose luego en

su praxis con secuencialidad temporal. Los otros seres están sometidos totalmente a la *causación automática*, es decir al tiempo secuencial.

Dados los elementos expuestos, se comprende por qué ha sido tradicional en la medicina general evaluar rápidamente el estado de consciencia de un paciente mediante el simple cuestionamiento de la orientación *témporo-espacial*, aunque se lo haga en términos sólo aproximados. En psiquiatría, la indagatoria es más exacta y refiere a la orientación *alopsíquica* y *autopsíquica*, es decir a la relación de paciente con el mundo y consigo mismo respectivamente, lo cual no siempre resulta suficiente para acceder a la lucidez del sujeto indagado.

Se podría decir también que en el hombre, la consciencia basal es mayormente automática, aunque puede ser epigenéticamente retroalimentada en alguna medida. La consciencia senso-pragmática es optativa en las vías de acción, cuyas respuestas se dan sobre bases predeterminadas, (aunque sea con sistemas de autocontrol o de lógica “borrosa”) y finalmente, la consciencia psicológica/consciencia, o *cognitivo-práxica*, que es electiva, constituyendo el fundamento de la libertad humana, siendo además un instrumento necesario para elaborar una ciencia acumulable, cuyas manifestaciones técnicas evidencian una superación cualitativa de los desempeños de cualquier otra especie conocida.

*En los tres escalones se manifiesta la temporalidad con distinto alcance.* En cada nivel está incorporado el modo previo de comprensión temporal. En la consciencia basal, el tiempo es la condición necesaria del despliegue vital mismo, la malla o laya en la cual éste se expresa desde el origen mismo de la Creación. En suma, que *queda incrustado como secuencias ciegas en los mismos procesos biológicos.*

En el nivel de la consciencia senso-pragmática, el tiempo está impregnando el “tender con”, desplegándose con el acto cinético reactivo. La secuenciación o fluencia se manifiesta en este caso como ordenada a fines inmediatos versátiles pero propios de la especie. Está recogido biológicamente como tal, y replicado analógicamente por los ritmos *septo-hipocámpicos*, que traducen además secuencias genéticas.

Finalmente, en la consciencia psicológica, el tiempo fluente o secuenciado es el determinante de la comprensión o cognición de la “causa-efecto”, y como tal, un factor fundamental de la planificación de actos responsables ordenados al futuro (*praxias*) y en la elaboración de la ciencia.

*En el último nivel decisorio, el de la consciencia psicológica, el tiempo secuencial - en sentido estricto – puede estar ausente, y las elecciones se dan en ese caso en el plano de la atemporalidad, sólo teniendo en cuenta la importancia jerárquica adimensional de los juicios de valor validados, esto es, confrontados con un eje altitudinal (no secuencial) jerárquico de juicios, donde se elige lo mejor, validado entre bienes mayores y bienes menores.*

Estos tres niveles de consciencia/consciencia montan sobre un *substrato* biológico que posibilita su despliegue. Los dos primeros se caracterizan por ser dependientes totalmente de la fluencia temporal, en tanto que *el nivel humano muestra una capacidad para re-disponer las secuencias a partir de un eje atemporal (en lucidez de la presencia yoica) que, a su vez, permite desplegar una*



*praxis obediente a la temporalidad*, ambivalencia ésta que puede confundir en una primera aproximación al tema.

Este nivel superior, específicamente humano, el que llamamos *consciencia psicológica*, ha recorrido un largo camino, escapando finalmente del tiempo físico, ya que opera *también* inmerso desde la atemporalidad, manifestando la capacidad de organizar sus contenidos cognitivos y *práxicos* en torno a los intereses *lúcidos* del yo, *ajeno a toda dimensión espacial (adimensionales)*<sup>29</sup>.

Así lo hace desde las condiciones que supone la *presencia* de la consciencia, trascendente condición que se citará luego reiteradamente con mayor detenimiento<sup>30</sup>.

Aunque el *presente* de la consciencia psicológica sea atemporal en sí mismo, ya que en él siempre es “ahora”, no impide que ésta opere también *diacrónicamente*, es decir, a través de la temporalidad. Lo cual se debe *substratar* de alguna manera en el cerebro.

Con respecto a la temporalidad secuencial conviene trasladar algunos conceptos expuestos por Correa, Lupianez y Tudela (2006) con relación al probable *substrato de la misma*.<sup>31</sup> “El tiempo es un concepto que fácilmente

---

<sup>29</sup> “Yo”, que como tal, permanece siempre invariante en su identidad durante toda la vida *lúcida*, aunque madure al incorporar las experiencias vitales en sus memorias. En este sentido, resulta llamativa la asociación entre yo, atemporalidad de la *presencia*, concepto básico psicológico de “unidad” y el “*to*” o no-tiempo de origen, como se verá luego con más precisión.

Con respecto al alcance del término “*lúcido*”, reiteradamente empleado, se darán más nociones respecto a su alcance, pero desde ya debe quedar claro que *su empleo traduce la importancia de la luz y el tiempo en la cognición y en las praxis humanas*.

En cuanto al substrato biológico de la consciencia, se pueden citar entre otros: Koenigs M., Young L., Adolphs R., Tranel D., Cushman F., Hauser M. Damasio A. *Damage to the prefrontal cortex increases utilitarian moral judgements*. Nature. 2007 Apr 19;446(7138):908-11. Epub 2007 Mar 21. PubMed PMID: 17377536; PubMed Central PMCID: PMC2244801. // Pujara MS, Philippi CL, Motzkin JC, Baskaya MK, Koenigs M. *Ventromedial Prefrontal Cortex Damage Is Associated with Decreased Ventral Striatum Volume and Response to Reward*. J. Neurosci. 2016 May 4;36(18):5047-54. doi: 10.1523/JNEUROSCI.4236-15.2016. PubMed PMID: 27147657; PubMed Central PMCID: PMC4854967.

<sup>30</sup> Leonardo Polo advirtió también la “detención” del tiempo en el *presente* al que denominara *un ver detenido* (Antropología trascendental, vol. 2, Pamplona: EUNSA, 2003,p. 89.) A partir de esta situación es que para Polo, se supera lo que llama el *límite mental* abriéndose al hombre a planificar el futuro, el cual ayuda a construir con su dominio parcial sobre el despliegue temporal, como luego se analizará detenidamente. Esta posibilidad remite para Polo a *alcanzar el ser, que es finalidad pura* (El acceso al ser, P. 15) *más allá del pensamiento*. En fin, también más allá de su particular terminología, lo que Polo nos sugiere a este respecto podría ser compatible en rasgos generales, pese a que su planteo es ajeno a una explicación de base *psiconeurobiológica*.

<sup>31</sup> Revisión realizada por Ángel Correa, de la Universidad de Granada, y de la Universidad de Oxford, conjuntamente con Juan Lupianez y Pío Tudela, titulado “La percepción del tiempo: una revisión desde la Neurociencia Cognitiva” publicado en Fundación Infancia y Aprendizaje, Cognitiva [en línea]. 2006; 18(2):145-168.

desborda nuestra comprensión y que frecuentemente adquiere un valor trascendental que lo sitúa en el ámbito de la metafísica, lo cual ha dificultado a lo largo de la historia un acercamiento científico al mismo.” “Así del mismo modo que tradicionalmente se han estudiado procesos cognitivos ligados al espacio (percepción del espacio, atención, memoria o aprendizaje espacial), también es necesario estudiarlos en relación con el tiempo.”<sup>32</sup>

“De otra manera, escapa de nuestra comprensión imaginar un organismo cuyas interacciones con el ambiente no queden enmarcadas en las coordenadas espaciotemporales por las que se rigen los acontecimientos naturales.”<sup>33</sup>

“La existencia de regularidades temporales, tanto en los sucesos externos del ambiente como en los procesos cognitivos internos del individuo, lleva a plantearnos si existe un mecanismo cerebral especializado en la representación del tiempo”, capaz de computar el tiempo tanto como “cronometraje controlado” o como “automático”.<sup>34</sup> En relación con un modelo de *oscilador temporal interno* se pueden citar los trabajos de Treisman y colaboradores.<sup>35</sup>

Para el modelo de *cronometraje escalar* referido al aprendizaje de los intervalos entre los eventos, ver a Gallistel, C. R. y Gibbon. J.<sup>36</sup>

De cualquier manera, estos trabajos dejan sin describir “cómo se representa la dimensión temporal en el cerebro”, “una de las grandes cuestiones que aún tiene la neurobiología por resolver.”

En 1967 Braitenberg<sup>37</sup> especuló con que el tiempo podría ser la medida de la distancia recorrida por un impulso nervioso entre la señal de entrada y la salida de éste en el cerebelo. Pero dada la velocidad en milisegundos del procesamiento neuronal del proceso investigado en el cerebelo esta hipótesis fue descartada,

Disponible en: [http://www.ugr.es/~act/paper/06Correa\\_Rev\\_Cog06.pdf](http://www.ugr.es/~act/paper/06Correa_Rev_Cog06.pdf) ISSN: 0214-3550.

En estas citas no se aporta nada explicativo acerca del fundamento de la *atemporalidad* del ahora, del yo y de la presencia, cuyo substrato podría ser hipocámpico-frontal.

<sup>32</sup> *Ibíd.* Rosa A., Travieso D. El tiempo del reloj y el tiempo de la acción. Introducción al número monográfico sobre Tiempo y Explicación Psicológica. Estudios de Psicología.2002; 23(1):7-15.

<sup>33</sup> *Ibíd.* Lashley K. *The problem of serial order in behavior*. Ed. F.A., Beach, D.O., Hebb, C.T. Morgan & H. W. Nissen. *The Neuropsychology of Lashley*. Nueva York: McGraw-Hill.1952; p. 112-146.

<sup>34</sup> *Ibíd.* Michon J.A. *The complete time experience*. Berlín: Springer; 1985. Michon, J.A.; Jackson, J.L. *Time, mind, and behavior*; p. 21- 55.

<sup>35</sup> *Ibíd.* Treisman M. *Temporal discrimination and the indifference interval: Implications for a model of the “internal clock”*. *Psychological Monographs*; 1963; 77(576). // *Ibid.* Treisman M., Faulkner A., Naish P.L.N., Brogan, D. *The internal clock: Evidence for a temporal oscillation underlying time perception with some estimates of its characteristic frequency*. *Perception*.1990; 19:705-743.

<sup>36</sup> *Ibíd.* Gallistel C.R., Gibbon J. *Time, rate, and conditioning*. *Psychol Rev*. 2000 Apr;107(2):289-344. Review. PubMed PMID: 10789198.

<sup>37</sup> *Ibíd.* Braitenberg V. *Is the cerebellar cortex a biological clock in the millisecond range?* *Prog Brain Res*. 1967;25:334-46. PubMed PMID: 6081778.

retomándose la participación de este órgano desde otro punto de vista. Sin descartar el papel del mismo vinculado con el tiempo, otros creyeron que podría existir un oscilador central que lo pautara así como la posibilidad de que los códigos temporales se trasladen a espaciales. Por otra parte, Mauk y Buonomano en 2004<sup>38</sup> “sostienen un modelo basado en “redes neurales distribuidas por la corteza que son intrínsecamente capaces de procesar información temporal.”

A partir de *lesiones experimentales, aportes neuroimagenológicos, neurofisiológicos y clínicos también se deduce que las zonas dopaminérgicas (la sustancia nigra, los ganglios de la base e incluso zonas de la corteza frontal) tendrían papel relevante en la determinación temporal.*<sup>39</sup>

Las estructuras cerebrales que serían claves como substrato temporal secuencial son *el cerebelo, - que cronometraría las representaciones temporales de milisegundos - los ganglios de la base (caudado y putamen) que operarían como un umbral, y el lóbulo frontal, - como memoria de trabajo - en especial el área motora suplementaria<sup>40</sup> y el área dorso lateral pre-frontal (en sus conexiones dopaminérgicas con los ganglios de la base y el tálamo,<sup>41</sup> así como la corteza parietal derecha, también responsable del procesamiento de cantidades).*<sup>42</sup> Algunos autores sostienen la participación principalmente del hemisferio derecho en los procesos temporales en los que intervienen los ganglios basales, el tálamo, la corteza parietal, el área pre-motora y la corteza pre-frontal dorsolateral. Otros, discrepan en el papel que cumplen estas subestructuras, pero sin negar su participación en la determinación temporal.

Por último, se destaca que *la atención modifica el registro y la percepción del curso temporal, pero agrega apenas un 5% al consumo energético de base del funcionamiento cerebral en reposo.*<sup>43</sup>

Quizás el que se exprese a través del substrato encefálico sería la causa por la que el pensamiento humano, que en su origen intencional es adimensional, se

<sup>38</sup> *Ibíd.* Mauk MD, Buonomano DV. *The neural basis of temporal processing.* Annu Rev Neurosci. 2004;27:307-40. Review.PubMed PMID: 15217335.

<sup>39</sup> *Ibíd.* Artieda J, Pastor MA, Lacruz F, Obeso JA. *Temporal discrimination is abnormal in Parkinson's disease.* Brain. 1992 Feb;115 Pt 1:199-210. PubMed PMID: 1559154.

<sup>40</sup> *Ibíd.* Coul Vidal, Nazarian y Macar en 2004; Rao et al. en 2001; Smith et al. en 2003.

<sup>41</sup> *Ibíd.* Harrington et al., 1998; Jones et al., 2004; Koch et al., 2003; Lewis y Miall 2006; Rao et al. 2001 y Smith et al., 2002.

<sup>42</sup> *Ibíd.* Alexander I, Cowey A, Walsh V. *The right parietal cortex and time perception: back to Critchley and the Zeitraffer phenomenon.* Cogn Neuropsychol. 2005 May;22(3):306-15. doi: 10.1080/02643290442000356. PubMed PMID: 21038252.

<sup>43</sup> Ver el posible sustrato cerebral del *presente* de la consciencia en la cita sobre el llamado por los sajones como *Default System*, especialmente la de los neurocientíficos Raichle M., y Buckner R. et al. *Lógica Inmanente y lógica formal. No hay lógica sin tiempo. Parte II Cap. 5*"

manifieste fluente en los hechos físicos, necesariamente cambiantes tal como son las acciones, los gestos, las palabras y su sintaxis.

Pero es a partir del ámbito atemporal del *presente* que conocemos y construimos la temporalidad *práxica* de las ejecuciones. Extraña condición ésta, - aunque habitual para el hombre *lúcido*, - indirectamente destacada en su ambigüedad por algunos escritores cuando observan que el hombre suele percibirse a sí mismo de alguna manera en un punto ajeno a la muerte, circunstancia paradójica de naturaleza atemporal, pero que, sin embargo, no duda en adjudicarla y comprobarla objetivamente en los demás como un hecho significativo del tiempo secuencial o fluente. Evidentemente, esto traduce una *disociación cognitiva* entre la presencia vital psicológica y el decurso de los acontecimientos vividos y registrados en la memoria como tales, pese a que necesariamente se los unifica siempre en torno a un *ahora* y a un *yo* siempre el mismo.

Por último, reservo la palabra “conciencia”, esta vez sin la “s”, para una actividad especial de la conciencia psicológica, en la cual el sujeto portador de la misma – en conocimiento de que lo hace, esto es, en *lucidez* – *accede* a ejercer la facultad electiva ética tendida entre la obediencia a lo que considera y acepta *natural-culturalmente* como un bien mayor, y su motivación actual meramente biológica, culminando así la serie consciencia/conciencia.

En este sentido, y aunque parezca extraño, ésta es en definitiva *una elección entre obediencias*, lo cual pone distancia de esta facultad con una sobrevaloración soberbia o anárquica, que nos haga creer que nuestra mente es capaz de desplegar un pensamiento soberano absoluto, - aunque lo intentemos - ya sea por vía de la *logicación* (racional, no hay otra) o los impulsos autonómicos más o menos inconscientes desacatados del freno de la reflexión y de los juicios valorativos/validativos superiores. En todos los casos siempre estamos obedeciendo, es decir escuchando consejos, puesto que obedecer proviene del latín *oboedire* y éste de *audire*, que es escuchar u oír. (C. P. 419)

*La relación que guardan entre sí los niveles de consciencia/conciencia (consciencia basal, consciencia integradora senso-pragmática y consciencia cognitivo/práxica, esto es, consciencia psicológica/conciencia) se torna más visible cuando observamos el acceso de uno hacia otro de los niveles jerárquicos, tanto en los procesos patológicos como dentro de la fisiología normal, como es el pasaje del sueño a la vigilia y viceversa o en el desarrollo neuro-psíquico del hombre.*

Así pues, sin un correcto funcionamiento de la consciencia basal no se puede acceder a la actividad organizadora de la experiencia sensible actual, ya sea como un simple ordenamiento *senso-pragmático* espacio-temporal, o para integrarlo en torno al *yo* en el ámbito de la *presencialúcida* de la consciencia, tal como se expresa en el hombre. Así es que sin vigilia, no hay consciencia psicológica o lucidez posible en el hombre.

A su vez, como se verá en la PARTE III, la integridad del *substrato* de este último nivel es imprescindible para poder ejercer con plenitud la conciencia ética.

En suma: no es posible un pensamiento del ser, ni del estar, independiente de la integridad del *substrato*, al menos, durante la vida biológica. Menos aún la valoración ética del acto mental, cuando el substrato está lesionado.

### 3.1 El acceso a la lucidez.

Pero el acceso a la lucidez supone algo más que la orientación entendida según la manera expuesta. Dado que no corresponde realizar ahora una explicación pormenorizada, menciono sólo someramente siete conjuntos de operaciones y sus alteraciones más generales, para acceder al diagnóstico del estado de la consciencia psicológica desde el punto de vista pragmático-clínico. Más o menos recientemente se consideran además las lesiones del substrato en relación con estos síndromes, ingresándose de manera incipiente en las causas posibles de su alteración – dentro de las cuales se deben hoy en día considerar las *epigenéticas*, en especial las electivas del mismo sujeto, así como las ambientales - y de las medidas terapéuticas preventivas y sintomáticas de los mismos.

De acuerdo con lo expuesto, las operaciones que deben ser exploradas para garantizar la *lucidez* de un sujeto son – reitero que desde un punto de vista somero, - las siguientes:

- 1) **La capacidad de detección de la realidad del ser mental, y de los existentes, así como para establecer el juicio de la verdad**, que es diferente según tres niveles (verdad científica u objetiva, verdad lógica y verdad ética). Está manifiestamente alterada en los delirios en general, en las demencias y en las deficiencias intelectuales.
- 2) **La convicción de ser un yo**, siempre el mismo, y sujetando su cuerpo, su acto de ser y su intencionalidad, de la cual responde. Alteración fundamental en buena parte de los procesos *esquizopáticos y psicóticos en general*.
- 3) **El saberse sujeto de intencionalidad, atribuyendo una capacidad intencional adecuada a los demás hombres**. Su alteración manifiesta la vemos en los delirios interpretativos, y en las sobrevaloraciones intencionales atribuidas al prójimo. También en el autismo, como un defecto especialmente significativo en el S. de Asperger. En menor grado en patologías vinculadas con la llamada “inmadurez”.
- 4) **La noción de seguridad vital**. Característica común presente en todas las neurosis, constituyendo por lejos el fundamento del grueso de las consultas psiquiátricas y psicológicas, las cuales manifiestan sin excepción una patología de la seguridad, cada vez más presente en la sociedad contemporánea (neurosis de angustia o ansiedad, neurosis fóbico-obsesiva y neurosis histérica).
- 5) **El equilibrio de estado del humor** ajustado a las circunstancias en juego. Bipolaridad, estados depresivos, maníacos e hipomaníacos manifiestan su patología, así como la alteración de la motivación, de la prudencia y de la templanza adecuadas para acometer la praxis.

- 6) **La capacidad de *lógicar sus contenidos mentales, y de ejecutarlos en la práctica***, así como de entender los extra-mentales según esa norma, adecuándolos debidamente al tiempo secuenciado. Demencias, oligofrenias. Déficits neurológicos específicos (apraxias, afasias, alexias, etc.)
- 7) **La capacidad de juzgar las intenciones propias y las ajenas según patrones éticos**. Ver las psicopatías o agenesias morales. Pese al incremento de los delitos, constituyen - hoy más que antes - patologías polémicas. Frecuentemente se tiende a ignorarlas como consecuencia de la presión ejercida por operadores dominantes de la *mass media*, que conforman así una sociedad perturbada y complaciente con las desviaciones.

Cualquier noxa patógena que afecte selectivamente uno de los niveles de consciencia mencionados, ya sea histórica, adquirida pasivamente o electiva, producirá efectos no solamente sobre las funciones propias del nivel comprometido, sino sobre el acceso a las jerarquías superiores, pudiendo impedir o perturbar su expresión plena. Si se altera lo basal, (tal como se ve en diversos grados y tipos de comas más o menos profundos y en estados confusionales) no hay posibilidad alguna de que se manifiesten plenamente la consciencia *senso-pragmática*, ni la consciencia *cognitivo-práxica*, y menos aún, la ética (conciencia). Así es que si se perturba la organización de la experiencia *senso-pragmática*, aunque exista un nivel basal de la consciencia en condiciones operativas dentro de ese nivel, no será posible desplegar un desempeño psicológicamente lúcido, y por tanto ético, circunstancia que se da, por ejemplo, bajo el efecto de algunas drogas psicoactivas. Si se vulneran las condiciones en que éste último nivel opera, aunque el sujeto tenga una consciencia basal activa plenamente y la *senso-pragmática* en forma, sus conductas no serán adecuadas, y el sujeto actuante no ejercerá sus decisiones con plena libertad, o más bien, con plena responsabilidad. Esto último es más grave, ya que lo sutil de la perturbación, afecta el *substrato* funcional de los patrones éticos de conducta (los juicios *validativos* superiores constituidos como habilidades o *hábitos estables*<sup>44</sup> en la cual el sujeto actúa

---

<sup>44</sup> "...si la naturaleza es principio de operaciones, los hábitos constituyen una repotenciación de esos principios operativos: una segunda naturaleza." "De manera que naturaleza y libertad se contra distinguen. Y sin embargo la libertad del hombre se extiende hasta su naturaleza, y se manifiesta en ella. Pero, para que tal cosa acontezca, se requieren hábitos" (Cfr. Persona y libertad, p. 79 y 90.) Refiriéndose a *SummaTheologiae* I,83,2: "toda diversidad de hábitos de que es susceptible – y a los que requiere – la naturaleza humana, y que incluye tanto hábitos corporales como espirituales; con ellos se explican las libertades pragmática y moral del hombre." García González J.A. Allende el Límite. Escritos sobre el abandono del límite mental propuesto por Leonardo Polo. Monografías de Miscelánea poliana y el IEFLP, N° 5, Madrid: Bubok, 2011, p. 113.

Tomás de Aquino habría radicado estas habilidades adquiridas en las adquisiciones del llamado *intellecto agente* (*habilitas intellectus agentis*).

"Segunda naturaleza" es también el término con que Aristóteles designa a los hábitos, ya sean éstos virtuosos o viciosos. (Ética a Nicómaco, Libro Segundo, V). Según Polo (citado por García González J. Ibid. p.135)

físicamente con eficiencia pero con una intencionalidad ética desordenada), lo cual genera - aparte de las consecuencias personales - la infelicidad social.

Este último aspecto abre una nueva disciplina, multidisciplinaria y trascendente: la llamada “*neuroética*”, que, en principio, convendría denominarla con más propiedad “*psiconeuroética*”, la cual estimo que será de interés creciente en los próximos años.<sup>45</sup>

No corresponde desarrollar el tema en el Trabajo de Investigación sobre la metafísica intencional y su relación con el tiempo. Sólo anticipar una síntesis del mismo y señalar, algo que es importante para el ejercicio de la conciencia: además de la integridad *neurofuncional substratal*, resulta imprescindible disponer de un eje *validativo* suficiente, circunstancia que en buena medida es *automoldeado* por el mismo sujeto operando sobre ese mismo eje abierto a su *electividad*. Enigma al cual sólo en parte nos estamos aproximado con la indagatoria incipiente sobre las relaciones entre lo genético y lo *epigenético*, dialéctica trascendente dentro de la cual se inscribe indudablemente lo cultural y lo entendido/elegido por el mismo sujeto en relación con sus propias experiencias vitales.

En este último sentido se actualiza un amplio contenido intelectual vertido durante siglos por los filósofos, especialmente cristianos. Lejos de ser negado, parecería que ha llegado la hora de poder fundamentarlo en un *substrato* adecuado, encontrando así también su validación científica.

Por ello, es útil destacar que a propósito de los párrafos anteriores referidos a la diferenciación – en general - de los niveles de consciencia/conciencia, conviene establecer desde ya “acuerdos claros en el lenguaje a utilizar para significar los procesos cerebrales y mentales de la misma manera.” “El lenguaje tiene mucho de convencional, pero, para que el diálogo entre ciencias sea posible,

---

<sup>45</sup> “Hay algunas incógnitas que no parecen susceptibles de solución con la tecnología experimental, sobre todo la explicación del funcionamiento global del cerebro. A ello se une que la neurociencia se ha encontrado de repente planteándose cuestiones filosóficas (antropológicas, psicológicas y éticas) a las que no puede responder con los mismos instrumentos técnicos y desde la concepción de sí misma como Ciencia exclusivamente experimental.

Estos últimos hechos han provocado que un cierto número de científicos muy significativos se hayan planteado abrir un nuevo campo de investigación muy ligado al desarrollo neurocientífico: la Neuroética.”Giménez Amaya J. M., Sánchez-Migallón S. De la Neurociencia a la Neuroética. Pamplona: EUNSA, 2010. 170 p. (Astrolabio)

Certificando su creciente importancia actual, Michael Koenigs, de la Universidad de Wisconsin, nos comunica que: “*Images of prisoners’ brains show important differences between those who are diagnosed as psychopaths and those who aren’t.*” “*The result could help to explain the callous and impulsive antisocial behaviour exhibited by some psychopaths. The study showed that psychopaths have reduced connections between the ventromedial prefrontal cortex (vmPFC), the part of the brain responsible for sentiments such as empathy and guilt, and the amigdala, which mediates fear and anxiety.*” “*Diffusion tensor images (DTI) showed reduced structural integrity in the white matter fibers connecting the two areas, while a second type of image that maps brain activity, a functional magnetic resonance image (fMRI), showed less coordinated activity between the vmPFC and the amigdala.*” Koenigs, M. et al. Universidad de Wisconsin. Escuela de Medicina y Salud Pública. EEUU. *The Journal of Neuroscience*. 2012, Nov.

es preciso evitar los malentendidos terminológicos. Ahora bien, puesto que el lenguaje se configura a través del diálogo – en este caso, cabe decir que, en gran medida, la función crea el órgano – el lenguaje común debe ser fruto del esfuerzo mutuo de comprensión y de comunicación.”<sup>46</sup>

## **Cap. 4 - Creación y generación. El *presente* de la consciencia y lo temporal/*atemporal*.**

### **4.1 Distinción entre el origen *sólo deviniente* y el origen *con-creador* de las *cinesis*.**

Es tradicional especular sobre el devenir temporal, ya que en torno del mismo se estructuran parte de los contenidos psíquicos, y se despliega la consciencia basal homeostática con su *circadianidad*, así como las operaciones que cumplimos autonómicamente (operaciones tendenciales) para organizar la experiencia sensible.

Más allá de la estrechez de esta rutina fundamental que ejecutamos todos los seres vivos, es oportuno reflexionar sobre el hecho de que *la mente (humana) escapa del marco temporal secuencial, y que en eso radica su diferencia esencial con todos los otros seres biológicos*, los cuales no manifiestan objetivamente en ninguna circunstancia interés por *una concertación electiva temporal para ejecutar sus tendencias*. Nada demuestra lo contrario, y en este sentido no se debe confundir la acuidad neurológica de la actividad senso-motora - a la cual ya hiciera referencia, - con la *electividad lúcida de las cinesis expresamente dispuestas para cumplir determinadas teleologías*.

No aportaría novedad relevante alguna si me refiriera sólo a la concertación temporal que manifiestan los seres biológicos, aunque su fundamento neurobiológico sea relativamente poco conocido aún. Pero por el contrario, reviste especial importancia considerar la ausencia de *tiempo deviniente* que exhibe la consciencia en uno de sus modos de operación. Esto es justamente lo que posibilita el *presente* de la misma, no siempre identificado como tal, pese a que junto con la vertiente temporal, da fundamento a la lucidez humana. En efecto, aunque reconocemos el paso de lo que llamamos “tiempo”, lo hacemos siempre desde una condición estática que es el *presente*, circunstancia sujeta de un *yo* lúcido el cual centra su campo atencional.

No parece fácil distinguir en una primera aproximación, el hecho de que existe un modo atemporal, que llamaré *adimensional* – *que en el hombre es de contenido intencional* - manifestándose adjunto a la vertiente temporal del *presente*.

---

<sup>46</sup> Giménez Amaya, J. M., Murillo J.I. Mente y Cerebro en la Neurociencia Contemporánea. Una aproximación a su estudio multidisciplinar. Scripta Theologica: Revista de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. 2007; 39(2):607-636.



La diferencia entre el psiquismo temporal o *dimensional* y el *adimensional* o intemporal, lo podemos vislumbrar más claramente, si consideramos a la fuente o a la iniciativa a partir de la cual se promueven los actos cinéticos, preguntándonos si siempre se imponen condiciones temporales únicamente *devinientes* o secuenciales precediendo a los movimientos (las *cinesis*) que ejecutamos.

Por eso es que antes de seguir adelante, conviene hacer un alto para precisar el significado de lo dimensional y de lo *adimensional*. Especialmente, de este último, que suele ser desconocido en el campo de las *psiconeurociencias*.

#### 4.2 Lo dimensional es lo físicamente medible.

*Dimensión proviene del latín “dimensio”, término que refiere a un conjunto de magnitudes útiles para definir físicamente a un fenómeno.* Pero esta aproximación general al tema, incluye dos aspectos no claramente definidos por los físicos: por un lado el término “dimensión” alude a la naturaleza sensible del “qué” de un fenómeno observado (masa, volumen, superficies, gravedad, etc.) y por otro, a la cuantificación de dicha propiedad en términos de medida.

Dos elementos componen pues, el acto de “dimensionar”. Mientras se trata de definir la naturaleza de un ente físico, también se intenta cuantificar las magnitudes de sus propiedades conocidas. “Definir” significa en este último caso “medir”, que sólo permite establecer relaciones numéricas entre los fenómenos observados. Lo medible, - usando un patrón de mensura, - es siempre algo físico que está en relación necesariamente con la capacidad y los umbrales de las sondas biológicas sensitivo sensoriales empleadas para ello, aunque no estén éstas operando siempre dentro del rango perceptivo natural directamente.<sup>47</sup>

Lo “físico”, por otra parte, se corresponde con la naturaleza tradicionalmente llamada “inanimada” y sus fenómenos, pero que hago extensivo a todo aquello que es temporal, incluyendo por tanto a lo biológico. Tener en cuenta pues, que – en términos generales - *lo físico es temporal (dimensional, secuencial o sucesivo) y viceversa.*

En consecuencia, se debe advertir que, “*medir*”, *no es descubrir de qué se trata algo, ya que las referencias al quantum serían sólo atributos extensos de la forma, es decir, de algo exterior al existente.* Por tanto, debe haber otra vía cognitiva que no la sensible del *quantum*, *un modo que permita penetrar cognitivamente a la realidad a efectos de identificarla en primer lugar, y luego así poder medirla, o cuantificarla.*

Por ello es que para medir, se debe tener en cuenta primero de *qué* se trata el objeto indagado, o al menos, tener una hipótesis, así como también acerca de las propiedades o los fenómenos que denotan al ente en cuestión, ya que se mide

---

<sup>47</sup> Tal es el caso de lo microscópico, incluyendo lo sub-atómico y lo macroscópico del cosmos, lo infra y supra-sónico, el espectro de lo no-visible, etc.

“algo”, con (contra) otro “algo”, que supuestamente debe ser de la misma especie. En suma, que se mide sólo aquello que ya se sabe cuál es su naturaleza, o al menos, de acuerdo con una descripción física formal inicial. Esto se hace a efectos de determinar el *quantum* de determinada(s) propiedad(es), aunque no se comprenda acabadamente su inclusión categorial, por lo cual se procede a cuantificar la incidencia de sus propiedades en orden a su utilización, para conocer así la variación de su relación funcional con otros aspectos del ente o de los hechos que este integra.

De esta manera se construyen – al menos para el momento - modelos físico-matemáticos de aceptable aproximación a la realidad, a efectos de disponer en consecuencia de paradigmas físicos (electromagnéticos, de física clásica, de física cuántica, de física relativista, etc.) Éstos son conjuntos de postulados hipotéticos más o menos coherentes, que se expresan por medio de magnitudes y sus relaciones funcionales, a las cuales se aplican herramientas matemáticas tales como el cálculo vectorial, el álgebra, el cálculo diferencial e integral, etc. De esta manera se determina la cuantificación de su naturaleza física, o de aspectos de ésta.

Pero debe quedar claro que *los modelos mencionados, no están en sí mismos dotados de realidad extra-mental, sino que son mentales*, y obedecen a una conveniencia cognitiva de la realidad. En ese sentido, las hipótesis físico-matemáticas y los conceptos teórico-operativos de la ciencia son lo que podría llamarse *realoides*, dado que están investidos también de realidad (mental), aunque distinta a la realidad física *extra-mental*, como luego se explicará mejor.<sup>48</sup>

Por ello es que se mide el espacio con un metro; y el tiempo, con un reloj (o su equivalente), relacionando así medidas que se dan dentro del espacio según su ocurrencia temporal, condición esta última que no se agota – como veremos - simplemente con la mensura física extra-mental del hecho.

Así es que en estos ejemplos se debe señalar algo que pocas veces es tenido en cuenta por el común de la gente o aún de los científicos en su práctica diaria: mientras el espacio es en sí mismo medible (el “patrón metro” o “los años-luz” son espacios concretos, así como la esfera del reloj lo es también), el tiempo

---

<sup>48</sup> Así es que, Alfred North Whitehead, impresionado por la confirmación de la hipótesis de Einstein negadora del espacio-tiempo absoluto, buscó conciliar el valor del pensamiento, fundamentalmente el filosófico, con la realidad física descrita en términos de teorías. Señaló - en otros términos - que cada teoría es una simplificación abstracta e inadecuada, que necesita de continuas correcciones. Describe a la realidad como un *proceso*, (por tanto algo *secuencial*) constituido por “eventos” en recíproca conexión. Mientras los eventos o acontecimientos quedarían circunscriptos al despliegue temporal, destaca en la constitución de los “procesos” la participación de “objetos eternos” que constituyen, según él, “valores”; estos son, los sentimientos de *bueno*, *bello* y *verdadero* (tres de los *trascendentales* medievales, pese a que la concepción de Whitehead impresiona más próxima al panteísmo) a los que Whitehead llama Dios. El proceso se convierte al mismo tiempo en permanencia y surgimiento. (Ver “Proceso y Realidad” (1929) Traducido al español y publicado por Buenos Aires: Editorial Losada, 1956)

– aunque parezca a primera vista extraño - no tiene asunto *material* que lo vincule de manera física directa con el reloj, cualquiera sea su tipo. En efecto, las horas que éste marca (ya sea en la esfera o gráficamente en una pantalla o por otro recurso) sólo son en definitiva, determinaciones “espaciales”, cuyo significado responde a un convenio o acuerdo previo. Pero sólo son espacios, careciendo en principio de sentido en relación con el concepto de “tiempo”. Algo más debe darse entonces.

Retomando nuevamente el curso de la observación, se debe tener en cuenta que el reloj no es útil en sentido estricto para medir espacios, sino *cambios secuenciales*. Por lo cual, “medir” el tiempo, como dijera, exige algo más que lo meramente espacial. Algo que resulta fundamental, capaz de explicar *cómo deriva* ese registro sensitivo sensorial del espacio observado (que puede ser una forma), revistiendo significación temporal para el hombre. En efecto, *la consciencia humana debe ligar el espacio necesariamente a algo invariante* (o relativamente invariante) *de naturaleza semejante a lo observado*, que es lo que tanto en filosofía como en psicología denominamos como el concepto de un ente, la esencia, o con mayor sentido y precisión que ahora reivindico, *la intencionalidad creadora implicada en el ente*.

Se “mide” así la modificación *exterior* que ocurre en realidades extra-mentales, actividad ordenada en última instancia a descubrir cambios significativos en la naturaleza física de lo extra-mental<sup>49</sup> por medio de la variación cuantificada de determinadas propiedades y sus relaciones con una realidad analógica *intra-psíquica*.

Fundamentalmente se registran de esta manera los cambios de la medida espacial que experimentan algunas propiedades de los concretos, en tanto éstos mantienen sus naturalezas. Dichos cambios precisan del tiempo para darse y también del tiempo psicológico para comprenderse, y eventualmente, ser dominados, esto es, planificada su expresión secuencial en orden a obtener coincidencias teleológicas significativas.

El tiempo cronológico es por ello, el patrón universal involucrado en cualquier medición *secuencial*, aunque – como se explicara - no sea ésta una medida directa del tiempo, cuya naturaleza incide en lo físico pero que no es asible materialmente separado de su despliegue, ya que *el tiempo es el desplegarse mismo*. Con los recursos espaciales dispuestos para la medición del tiempo cronológico, es imposible acceder dentro del tiempo, a lo absolutamente inmóvil. Lo cual, además, carecería de sentido.

Vayamos entonces al meollo de la cuestión: se podría decir que lo que le falta al reloj para dar cuenta de su utilidad, debe provenir de otra condición que no

---

<sup>49</sup> En este sentido también se considera extra-mental la determinación de propiedades del *substrato* encefálico de lo analógico a lo mental mismo, que se miden con el PET, el SPECT, el mapeo por EEG, la tractografía, etc.

la espacial. Es algo, un valor, que lo pone la consciencia humana para encontrarse con su realidad extra-mental correspondiente.

Por eso, *ningún otro ser biológico se preocupa por medir el tiempo. Tampoco está en condiciones de hacerlo, ni comprende su significación*, aunque empíricamente sea capaz de tenerlo material o estructuralmente implicado en su cerebro y en sus genes, ordenado a la ejecución automática de sus actos cinéticos tendenciales. En consecuencia, tampoco estos seres comprenden aquellos instrumentos que lo miden, por lo cual - en ese aspecto esencial para la ciencia - resulta que son todos ellos *ineducables*.

Aunque les cueste aceptarlo a los *fisicalistas* cognitivos y al común de la gente, el tiempo no se debe confundir con “la hora” y tampoco con los sistemas neuronales que la registran de manera inmanente a efectos de permitir una coincidencia motora útil, como se verá mejor luego. En efecto, el tiempo secuencial se mide con “la hora” pero ello no nos permite identificar qué es lo que estamos midiendo.

El tiempo interviene en cualquier investigación, y es determinante del conocimiento y de la praxis del hombre vivo. Medirlo, - o medir las *secuencias* de cualquier propiedad física (obviamente, variable) - se manifiesta como algo específico de la especie humana, lo cual no es habitualmente tenido en cuenta. Debe consignarse pues, el hecho, y sacar conclusiones una vez más: *ningún otro ser fuera del hombre, puede y quiere medir racionalmente nada, esto es científicamente, o con consciencia de que lo hace.*<sup>50</sup>

Se dimensiona algo por su medida, aunque ésta sea incompleta cognitivamente o provisional, usando un patrón de la misma naturaleza - o su equivalente dimensional - que se conviene antes en que sea unidad de la misma. Se miden propiedades físicas,<sup>51</sup> y el objeto de la medición es cuantificar - en principio - dichas propiedades. Pero, en definitiva, como se dijera, lo que se procura determinar es *la variación* de las mismas (en el tiempo, por tanto), y su eventual relación coincidente o causal con otros despliegues secuenciales, en orden a descubrir así el *quantum* de las funciones interrelacionadas.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> No me refiero por ello a la determinación autonómica del espacio-tiempo que practican los seres biológicos, cuando despliegan sus movimientos – ya sean tendenciales o *práxicos* (en el caso del hombre) -, para lo cual cuentan con sensores y sistemas neuronales que dan cuenta de sus aciertos o errores de forma automática. Tal es, por ejemplo, la notable acuidad de la visión de las águilas, que les permite arrojarse desde gran altura cayendo exactamente sobre sus presas; (las aves poseen gran desarrollo del cerebelo, que constituye una pieza fundamental del *substrato* de la cronometría sensorial-motora) o más básico aún, cuando observamos en neurobiología la elección de las rutas adecuadas para el crecimiento de los axones y dendritas, así como la migración neuronal a los sitios funcionales dentro de tiempos útiles para ello.

<sup>51</sup> Longitud, masa, tiempo, espacio, intensidad, flujo, temperatura, amplitud y frecuencia temporal de ritmos, etc.

<sup>52</sup> “Funciones” en su concepto físico-matemático.

Por ello es que aunque el tiempo es *una* de las medidas relativas, en realidad, lo que interesa es su intervención, enmarcando y develando la cascada secuencial en que ocurren los cambios, lo cual se logra al cuantificar una *sucesión de* medidas de determinadas propiedades, ritmadas en tiempos isócronos, que en definitiva son primariamente medidas espaciales, esto es, de la forma física en que ocurren los hechos pero que remiten a la lectura mental de las variaciones temporales. Estas secuencias revisten importancia y significado sólo en - y para - la consciencia humana. Los instrumentos que ésta fabrique a esos efectos, son sólo capaces de medir y relacionar automáticamente las variaciones, pero sin verdadera capacidad cognitiva interpretativa, concertadora o creadora de las mismas.

Por ello conviene insistir de nuevo que antes que una magnitud estática intrascendente, la medición del tiempo (obviamente me refiero al tiempo meramente cronológico) es un recurso universal para determinar las *secuencias*<sup>53</sup> *que manifiestan los cambios experimentados por la materia*, la cual nunca es estática. De ahí la íntima vinculación directa entre tiempo, *secuencias*, materia y existentes físicos.

Sobre la comprensión de este proceso y sus *posibilidades* se descubre y se construye mentalmente la lógica formal. Esta capacidad racional (relacional) es considerada tradicionalmente como distintiva o esencial del hombre, aunque en sentido estricto - en tanto ordenamiento sólo espacial, - podría ser incluida por el hombre mismo en un ordenador, tal como se hace con las “tablas de la verdad”<sup>54</sup> que tanto entusiasman a los logicistas.

Pero en verdad, algo importante a destacar del hombre – algo que objetivamente lo hace único entre los otros seres en general, incluyendo los biológicos - es que posee control *lúcido* sobre las secuencias, ya que puede ordenarlas de acuerdo a planes intencionales. Planes que no sólo los conoce, sino que *sabe que los conoce*. Este proceso lo hace a partir de la *presencia atemporal yoica*, que posibilita el *ratio* más allá de la continuidad-contigüidad, aportando así una *cota de invarianza* en la secuencia propia de lo temporal.

---

<sup>53</sup> “Secuencia” proviene de “seguir” en español. (C. P. 527 y 528) También vinculado a *secundum/us*, o “segundo” (detrás de), o el “siguiente”; esto es, obviamente, algo que viene después de lo primero. (*Ibid.*) Refiere pues, a una cadena ordenada de instancias vinculadas temporalmente e ininterrumpidas. Específicamente, ese orden puede referirse simplemente a una secuencia temporal, a una *razón* (relación o *ratio*) biológica o simplemente física, o bien a ambas, constituyendo una cadena que une los hechos investigados, denotando la modificación progresiva de los mismos en el tiempo. Este hecho sólo es entendido por el hombre.

<sup>54</sup> La “tabla de valores de (la) verdad”, es un registro gráfico que muestra la posibilidad de una proposición para cada combinación de valores de verdad que se pueda asignar a sus componentes. Originalmente desarrollada por Charles Peirce (1880), fue difundida por Ludwig Wittgenstein en el *Tractatus logico-philosophicus* publicado en 1921.

### 4.3 Lo adimensional.

Tal como se señalara al inicio de 4.2, midiendo, no se “dimensiona” directamente la calidad (sólo en cierta medida, los *qualia*) de algo, ya que ésta es radicalmente algo sentido y percibido – claro está, - interiormente. No se puede medir lo sentido como tal, o la significación intelectual teleológica de las cosas. Tampoco se miden directamente los hechos con un patrón sensible, esto es, en sentido físico, la bondad de un acto, los riesgos a la seguridad vital, la complacencia de alguna situación psíquica o la interioridad de la autoconsciencia. Pero si no son éstas entidades en sí mismas medibles ¿qué son entonces?

*Llamaré adimensionales<sup>55</sup> a estas realidades, porque no son susceptibles de ser medidas físicamente, ya que carecen de la estofa propia de la physis.<sup>56</sup> No es posible contar con una unidad-tipo con la cual comparar objetivamente los adimensionales en términos numéricos exactos, o siquiera, de exactitud relativa. En efecto, los adimensionales carecen en sí mismos de propiedades físicas extra-mentales de carácter universal, es decir de magnitudes susceptibles de ser cuantificadas objetivamente. En valores numéricos, genéricamente los *qualia*, y en especial las teleologías, son de una naturaleza irreductible al *quantum* y viceversa, como lo físico es irreductible a lo que está más allá de él, esto es a lo metafísico y viceversa, lo cual no significa que no existan vínculos de algún tipo entre ambos, aunque no los conozcamos,<sup>57</sup> o cuantifiquemos.*

---

<sup>55</sup> Si bien el concepto de “adimensional” es usado fundamentalmente en física, la RAE, lo aplica a todo aquello que carece de dimensiones, esto es, de magnitudes (físicas) que sirvan para definir un fenómeno. Por extensión, su empleo resulta así adecuado también, para todo aquello que carece de magnitudes medibles.

Dado que el progreso de la investigación física permite construir modelos cada vez más complejos, se debe tener en cuenta que en los mismos se incorporan fórmulas “derivadas” vinculadas con las básicas, pero que a veces por su complejidad, no permiten vislumbrar su referencia común a determinadas magnitudes elementales. Así es que, siguiendo el camino inverso, se obtienen expresiones simbólicas simplificadas (“fundamentales”) que expresan las dimensiones básicas intervinientes, llamadas por ello *ecuaciones dimensionales*. El *análisis dimensional* relaciona las ecuaciones entre sí, permitiendo establecer la identidad (igualdad) fundamental de las dimensiones de los dos miembros de una ecuación. También determina que *cuando una magnitud no es medible, y que por tanto no tiene unidad, ésta será independiente de cualquier sistema de unidades empleado y a la misma se la llamará adimensional*.

<sup>56</sup> Palabra griega que proviene del verbo *phyo*, que significa “crecer”, “brotar” o “hacer salir”, (V. Enciclopedia Filosófica Simploké) que luego vincularé a “generar”, oponiéndolo a “crear”. A partir de Aristóteles se debe tener en cuenta - en sentido amplio, - que *physis* será sinónimo de naturaleza.

<sup>57</sup> “Envejecimiento y duración pertenecen al orden de la cualidad. Ningún esfuerzo de análisis los resolverá en cantidad pura. La cosa permanece aquí distinta de su medida, la cual se apoya en un espacio representativo, más bien que sobre el tiempo mismo. Pero es completamente diferente para el espacio. Su medida agota su esencia”. (Bergson H. A propósito de la Teoría de Einstein. Buenos Aires: Del Signo. 2004; p. 222-223. (Nombre Propio, 6).

Por ello también es que no debe confundirse una imagen funcional de una Resonancia Magnética que es témporo-espacial, con el contenido *ideico* que la dispara, error que suele pasar desapercibido en neurociencias.

Este es además, el problema insoluble de la llamada “sicología experimental”. En psiquiatría clínica se trata de resolver el vacío señalado recurriendo a perífrasis o descripciones nominalistas exhaustivas,<sup>58</sup> nunca exactas, y en escalas siempre, en alguna medida, subjetivas, esto es, interpretativas.

Lo *adimensional* en sí mismo no es pues mensurable físicamente, lo cual no le quita realidad ni tampoco la posibilidad de adjetivarlo (calificarlo) como débil, intenso, fuerte, gozoso, desagradable, etc. Pero no es mensurable como si fuera un fenómeno, pues pertenece al dominio del *intus – legere*, esto es, a la lectura de la interioridad psíquica del hombre.

No obstante, la condición “etérea” asignada al pensamiento, la “fuerza” de lo *adimensional* – si le aplicamos el término físico equivalente propio de lo “dimensionable” cuando se lo caracteriza - es capaz de producir modificaciones físicas, esas sí mensurables, puesto que - como se señalara -, *lo físico es dimensional*. Toda la información sensitivo-sensorial proveniente de la naturaleza es extra-mental u objetiva (objeto extra-mental) en sus fenómenos y por ellos es dimensional. Así mismo son dimensionales los cambios que provocan las fuerzas físicas que operan a niveles infra o suprasensibles, aunque éstas sólo sean inteligibles mediante conclusiones físico-matemáticas de probabilidad cuando se les aplican modelos físico-teóricos. Por ello los científicos suelen negar lo espiritual porque no es tampoco medible en sí mismo, pese a que sus efectos – esos sí medibles - pueden ser muy significativos. Pero ninguno de los hombres de ciencia tampoco vio nunca pasar a su lado a una *fuerza*, sino sólo los cambios físicos que ésta provoca.

Se podría pensar a esta altura que los adimensionales son entidades mentales, pero también lo *adimensional* tiene realidad extra-mental, si bien es una realidad distinta a la de un *realoide*<sup>59</sup> mental (algo semejante al *objeto mental*). En efecto, este último es un *analogon*<sup>60</sup> de lo físico, por lo cual el *realoide* conserva

---

<sup>58</sup> Ver a este respecto las dificultades en los términos lingüísticos que plantea el DSM (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*) o su equivalente, el ICD (*International Classification of Diseases*).

<sup>59</sup> Neologismo que uso para indicar que lo real mental no es exactamente lo mismo que lo real extra-mental, aunque sea *semejante* a este último, y posea “realidad” también, puesto que tiene ser, pero sin tener una existencia temporal extra-mental *como tal*. El *realoide* no tiene existencia física o material (extra-mental). Así entendido es un *analogon* aspectual y proporcionado del objeto real extra-mental. Algunos lo podrían designar como “el *objeto mental*”.

<sup>60</sup> Un *analogon* para los griegos era un *logos* (pensamiento) que se repite en semejanza (ver prefijo “*ana*”). La semejanza supone una igualdad de algún elemento significativo, al tiempo que una diferencia, entre - por lo menos - dos seres, que quedan así ligados por su identidad parcial, y también separados por lo que hay de distinto entre ambos.

analógicamente y en proporcionalidad las magnitudes físicas atribuidas al ente,<sup>61</sup> *pero lo adimensional implicado en él, sólo se expresa exteriormente en metonimias como proposiciones de calificación, comparaciones, o conceptos.*

Cuando lo mental intencional se vuelca a la praxis, o bien cuando cognitivamente se aprehende un *realoide* mental de lo real extra-mental, se da una analogía entre ambos, que es aspectual y proporcionada. *En efecto, lo mental y lo extra-mental son dos ámbitos analógicos, y en ambos se manifiesta la intencionalidad adimensional creadora que los sobrevuela y une, como luego se verá mejor. Identificar en rasgos generales esta intencionalidad es la base en última instancia del acto cognitivo; y en poder implicarla, radica el fundamento de la praxis.*

En otros términos, quizás discutibles, se podría decir también que la diferencia entre lo físico y lo metafísico, es una diferencia entre lo dimensional y lo *adimensional* respectivamente; así como entre los cambios cinéticos que provocan las fuerzas físicas (los “trabajos”) y los actos que nacen del espíritu, que son pre y supra-cinéticos.

#### **4.4 Bimodalidad<sup>62</sup> del ser. Despliegues vitales dimensionales y adimensional-intencionales.**

Retomando el hilo original, esta dualidad físico-metafísica, o temporal-atemporal, o dimensional-*adimensional*, nos está indicando que debe haber también *dos maneras de comprender el ser. Lo cual responde también a una bimodalidad del ser.* No discutiré ahora si se trata de aspectos del ser (que sugiere concreciones formales) o de modos de ser. Adoptaré esta segunda distinción, ya que entiendo que no se trata de un problema de naturaleza sino de una distinción del mismo ser. En suma, que *se es de dos modos de ser, los cuales se dan en simultaneidad.*

---

<sup>61</sup> Entre otros, esta analogía es criticada por Theodor W. Adorno en su “dialéctica negativa” (1966) inspirada en Hegel, que *niega radicalmente la identidad entre realidad extra-mental y pensamiento*, tratando de resquebrajar en su caso las “totalidades” entre filosofía y política. Esto es consecuente con los desarrollos intelectuales de la llamada Escuela de Frankfurt de la que fuera integrante destacado, cuyo rasgo típico será instaurar “el nexo entre hegelianismo, marxismo y teoría freudiana”. “El fascismo, el nazismo, el estalinismo, la guerra fría, la sociedad opulenta y la revolución pendiente, por una parte; y por otra, la relación entre Hegel y el marxismo, y entre éste y las corrientes filosóficas contemporáneas, así como también el arte de vanguardia, la tecnología, la industria cultural, psicoanálisis y el problema del individuo en la sociedad de hoy, son los diversos temas que se entrecruzan en el seno de la reflexión de la Escuela de Frankfurt.” Reale G., Antiseri, D. Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. 2a. ed. Barcelona: Herder. 1988; v.3. Del Romanticismo hasta hoy. La Escuela de Frankfurt; p. 736-9.

<sup>62</sup> Debe quedar claro que se usa el término “bimodalidad” en tanto se *refiere a dos modos o maneras de ser.* Como se verá luego en la PARTE III *no se trata aquí de los “modos lógicos”, ni gramaticales o musicales.*



Ambos serían, por tanto, objeto de estudio de la metafísica, pero mientras la metafísica tradicional se limita a distinguir lo físico concreto del acto de ser que le daría origen mediante la *forma*, conviene señalar- aunque sobresalte al lector inadvertido acostumbrado al lenguaje filosófico – esta última es *inevitablemente espacial en su concepto*. Por el contrario, en la disciplina que llamaré *metafísica intencional*, se *prescinde de aspectos espaciales (formales) y se señala además que el acto de ser no es anónimo y que su motor creador es lo intencional*.<sup>63</sup> De esta manera, lo *formal* sería en sentido estricto, sólo el vuelco de lo intencional a lo físico, esto es, a la temporalidad.

Sin negar el valor del intento explicativo tradicional referido meramente a lo físico *formal*, - aunque se procure por esta vía escapar de él excluyendo partes insubstanciales o accidentes - en la metafísica intencional se accede directamente a un origen superior del acto cognitivo/*práxico*, que además, resulta con características más acordes con lo que sería el núcleo de lo metafísico. Esta vía, obviamente, no conformará a los lógicos, a los convencidos de un formalismo filosófico, o a quienes sólo les interesa hacer referencia simplemente a una noción del ser en términos de “abstracción” física, que luego analizaré en la PARTE III.

También se adecua mejor a las investigaciones científicas vigentes, ya que la *forma* marmórea, o el concepto abstracto de ser, a mi juicio poco dicen y nada hacen en referencia al contenido primario dinámico de la interioridad psíquica, que es, en definitiva, desde donde nace el hacer en general, incluyendo el mismo pensamiento filosófico.

Así es que lo dimensional y lo *adimensional* intervendrían de consuno en los hechos físicos, ya que en los mismos están presentes tanto los elementos temporales, como el *adimensional* intencional, dándole la esencia. De ahí que tanto la cognición como la praxis humana, resultarán también *bimodales* cuando se expresan *dentro del tiempo*.

Por ello es que desde el punto de vista cognitivo/*práxico*, dos son las vías o modos simultáneos que el hombre practica para entender y gestar/con-crear los hechos. Por un lado, asume la percepción/planificación de éstos en sus aspectos dimensionales. Circunstancia ésta en que aprehende/implica iniciativas *devinientes*, esto es, secuencias causales más o menos previsibles bajo un régimen de continuidad/contigüidad. Cuando se investigan científicamente los hechos, estas secuencias son designadas como de “causa-efecto”, quedando así registradas en los engramas de la memoria.

La otra vía, siempre involucra – *implica*<sup>64</sup> - la iniciativa de un yo creador *relativo*,<sup>65</sup> que planifica los actos intencionales asumiendo la organización de

---

<sup>63</sup> El sentido *fuerte* del término “intencional” no es el que le atribuye desviadamente el existencialismo o la filosofía moderna, como luego analizaré con detenimiento.

<sup>64</sup> La intencionalidad creadora está implicada en todo lo existente.

<sup>65</sup> Creador (con mayúscula) *absoluto* o *de la nada*, llamamos sólo a Dios, cuyos actos creadores los presenciamos en la naturaleza misma. Lo que conocemos primariamente de ella por la ciencia no agota su capacidad no-cuantificable de generar efectos. El hombre – en tanto *con-*

secuencias causales para dar satisfacción a la búsqueda de efectos determinados *de novo* en el campo temporal. En este último modo, el hombre lúcido se atribuye a sí, o a otros seres creadores semejantes, la sujeción de los actos planificados y en curso, autorizando o permitiendo<sup>66</sup> que los mismos puedan volcarse al tiempo.<sup>67</sup> Por cierto que la existencia de esta última vía *lúcida*, electiva, no sería compatible con la hipótesis de que el hombre sea un sistema robótico ciego y sólo sujeto pasivo de adaptaciones sucesivas. Pero no es del caso preocuparse ahora por esa teoría, ya que estos criterios merecen ser dejados de lado hasta que sus defensores contesten, entre otras preguntas fundamentales, qué es el yo lúcido, esto es, el yo con-creador, si es que creen que existe. De lo contrario, vale para ellos lo de Crátilo.<sup>68</sup>

En efecto, pese a que estos comentaristas más o menos pretenden ignorarlo, - todos sabemos que en ejercicio de la normalidad psíquica - el yo centra y sujeta en lucidez la consciencia; y que seguimos siendo siempre los mismos hasta la muerte, al menos. Negarlo, es como negarnos la existencia, hecho que resalta evidente ante una mínima introspección. Pero tampoco el despliegue científico y técnico contemporáneo sería explicable si no fuera así, puesto que nada de lo que nos rodea es cognoscible/ejecutable si no existiera el yo con-creador, estable en sí mismo, patrón de su intencionalidad y de su memoria *autonoética*.

Así es que rodeados - como estamos - de ingeniosos y complejos artefactos, ya habiendo enviado sondas exploratorias a Marte y otros destinos del universo, para sólo citar algunos ejemplos que pronto quedarán viejos - sabemos incuestionablemente hoy en día, que la simple capacidad generativa de la naturaleza no sería capaz de dar cuenta espontánea por sí misma de estos

---

*creador (creado a su vez - es un creador relativo, pues debe contar inevitablemente con el tiempo para secuenciar la causa/efecto aprendidos de la naturaleza, lo cual dispone luego de manera nueva ("de novo" en la Tesis), es decir nunca antes sentida ("vista u oída"). El hombre busca así efectos nuevos e insólitos (con-creación) para lo cual adecua las causas (técnica, arte) aprendidas de la misma naturaleza (por ciencia, o intuición cognitiva).*

<sup>66</sup> "Autorizar" provinene de *auctor*, que en latín significa "responsable" o "garante", "inventor", "promotor" derivado a su vez de *augere* que es "aumentar" o "hacer progresar". (C. p. 73) "Autorizar" es "permitir" según RAE.

<sup>67</sup> Aunque los investigadores no saquen habitualmente conclusiones filosóficas de las mismas, estos criterios encuentran respaldo firme en la *psiconeurociencia*. Basándonos en abundantes datos experimentales, es posible identificar un extenso *substrato* dispuesto para dar respuesta a la información sensitivo-sensorial percibida, incluyendo secuencialmente en ella sistemas de iniciativas motivacionales córtico-subcorticales (frontolímbicas), de validación de los actos intencionales, y de sistemas pre-motores, que intervienen en la planificación de los actos cinéticos. Estos últimos serán disparados finalmente desde las áreas motoras, si corresponde hacerlo. Interesa destacar especialmente, que tanto la percepción, como la planificación motora pre-cinética, se disponen secuencialmente obedientes a la motivación intencional, que en tanto acto mental, es *lúcida de sí*.

<sup>68</sup> Maestro de Sócrates (407 A.C.), que creía en que todo devenía, las palabras también, por lo cual desistió de hablar.

hechos creadores relativos (la Creación del universo y del tiempo es absoluta o a partir de la nada física) protagonizados por el hombre, y que es necesaria la intervención de una planificación intencional sujeta y con-creadora para explicarlos. Aun aceptando que el hombre es parte de la naturaleza, corresponde distinguir en éste – por lo menos - una capacidad individual superior cualitativamente a la de todos los otros seres temporales conocidos, que tienen una misma naturaleza orgánica, pero que son incapaces para ejecutar una vida a modo humano, esto es, con-creando.

De ahí que se puede distinguir también la diferencia humana fundamental con los otros seres, si consideramos el origen, y el tipo, de las *cinesis* que el hombre entiende y protagoniza.

En este sentido, y tal como se expresara, se pueden *distinguir en las cinesis dos componentes* - que en los hechos y en el contenido lúcido final de la mente se dan unidos en el acto consciente -, pero que responden a dos maneras diferentes de ver las cosas:

a) un componente puede ser visto sólo desde su aspecto *dimensional*, comprendiéndose entonces la *cinesis* tal como si proviniese de una causación ciega, o de necesidad, *algo meramente físico reactivo y secuencial*. No se considera en este caso el origen intencional de la misma, ni el entorno más o menos lejano, que eventualmente la pudiera significar. Dentro de este modo de entender las cosas, se deben incluir todas las *cinesis* posibles del mundo físico, y por ende las biológicas, cuyas causalidades resultan anónimas, porque en su caso no se indaga autoría intencional alguna que les dé lugar. Las causas físicas así entendidas son exploradas incansablemente por la ciencia, y la investigación de dichas causas actuantes se hace sólo determinando las secuencias y los efectos que estas provocan. Las fórmulas científicas sólo dan cuenta limitadamente de “cómo” ocurren estos hechos.

b) el otro componente indagaría el acto *adimensional-intencional* creador, - humano o divino - que pone en marcha el despliegue cinético y le da existencia, o sea, que lo temporaliza. Se investiga entonces el “por qué/para qué”, en tanto principio/fin motivacional del acto creador. No me refiero al por qué/para qué de causa-efecto porque es investigado por la ciencia y se corresponde con el ítem antes señalado, sino al por qué motivacional y al para qué teleológico que lo anteceden.

En caso de que el despliegue vital natural supere las facultades conocidas de los humanos, entonces podría ser atribuido “a la naturaleza” y a su eventual capacidad generativa “anónima”. Pero cuando se profundiza esta explicación inmediateista, no se encontrarán razones para entrever una *autocreación* autónoma y excluyente, y en consecuencia, se atribuirá el hecho a un acto original promotor de la *cinesis*, esto es, a un “primer motor” o a algo que rige a éste, que es la intencionalidad Creadora.

Lo que importa señalar es que *en la normalidad psíquica, ningún acto físico es juzgado como anónimo, o no intencional*, aunque no se denote claramente al principio al autor y el para qué del mismo. Por ello, resulta inevitable reconocer

espontáneamente que *el ser no es anónimo ni a-teleológico en sus generaciones o en sus creaciones, sino intencional y sujeto*. No es sólo el ser que “aparece” a la consciencia humana dándose anónimo como “lo que se presenta a la presencia”, sino que inevitablemente debe dar cuenta de la sujeción creadora a la que está condicionado y sometido en la necesidad de ser creado intencionalmente. Es un “aparecer” pues con sentido teleológico y en propiedad de un sujeto. No es anónimo y limitado a lo descriptivo/relacional. Sólo con un “rechinar” intelectual discrepante, aunque sordo, puede injertarse en la consciencia una noción referida al ser como un “abstracto” formal estéril y *marmorizado* anónimo al estilo griego clásico. De ahí el desvío intelectual que lo acompleja, y hace árido y hueco artificialmente al pensamiento, cuando se lo evoca como “la presencia de lo que se hace presente”.<sup>69</sup>

*El acto se comprende según lo adimensional intencional en él implicado, o sea, buscando la motivación que genera la cinesis en cuestión*. Pero siempre a modo humano, esto es, centrado en la búsqueda de una explicación motivacional, puesto que a cada uno de nosotros nos consta inevitablemente que la misma debiera existir, aunque intelectualmente se muestre esquivo su descubrimiento. En esto consiste justamente la búsqueda del sentido de los hechos. Lo que interesa entonces, ya sea en el caso del Creador o del con-creador, es indagar los deseos, los quererres, las intenciones adimensionales más o menos complejas que provocan el acto cinético investigado. Se buscan entonces teleologías intencionales que expliquen la razón de existir de un hecho, donde las causas se subordinan siempre al cumplimiento de quererres. Estos últimos nos remiten a los motivos de los efectos buscados, los cuales sabemos que provocan el ordenamiento de las causas para darles posibilidad de ser, constituyendo así lo medular del obrar creador, y por tanto responsable. Las ciencias humanas suelen dar cuenta del mismo, basándose para ello en la trama de afectos<sup>70</sup> siempre que éstos sean desplegados con alguna medida de *lucidez*.<sup>71</sup>

De cualquier manera, retornando a las dos vías que exhiben las *cinesis*, señalo que en ambos casos es posible – siempre dentro de la normalidad neuropsíquica - asumir o determinar “la autoría de las secuencias”.

Como se dijera, se muestran entonces dos tipos de autoría diferentes expuestas en niveles que escinden la realidad en dos modos de entenderla. En el caso en que se observa lo meramente *deviniente*, la autoría no va más allá de lo automático, *autogenerativo* (o simplemente “generativo”). A este nivel se lo vincula, en principio, con una causa física (de la naturaleza), que sería de “conti-

---

<sup>69</sup> Heidegger M. Qué significa pensar. 3a.ed. Madrid: Trotta; 2010. p. 201.

<sup>70</sup> “A-fecto” es una inclinación (*ad* en latín así lo indica) hacia los hechos (de *facere*, “hacer”) que ocurren o que se gestan, algo que se siente y que nos motiva. Según la RAE, tener afecto es estar inclinado *hacia* alguien o *hacia* algo.

<sup>71</sup> Muchos autores contemporáneos promueven la creencia de que los afectos nos desbordan ciegamente, inconscientes a toda intelectualidad volitiva libre, atribuyéndolos a supuestas causaciones físicas (ver estructuralismo *fisicalista*, ya sea tendencial darwiniano, dialéctico marxista o *neurologista* erótico-pulsional freudiano).

conti”, esto es, secuencial, y por tanto lógica. Secundariamente, se podría investigar - o sospechar - el origen primario de la misma, atribuyendo el hecho a una intencionalidad creadora personal o universal (cósmica), que obraría como un fuerte fundamento psicológico de la creencia en Dios.<sup>72</sup>

En este segundo componente, el que va más allá del “cómo”, se busca una autoría teleológica intencional que sujete el acto cinético. Veremos con más detalle este último asunto, el cual frecuentemente ha pasado desapercibido como tal en las neurociencias, pese a constituir el eje de toda investigación cognitiva “a modo humano”.

Ambos modos apuntan a realidades incluidas en la condición de ser, o sea, que ellas “son”, tanto en la realidad extra-mental como en la mental. Pero en tanto en el primer componente, sólo se reconoce al ser de la *cinesis* como perpetuando automática o reactivamente al acto cinético antecedente, y naciendo o generándose a partir de él (con frecuencia mal llamado por eso “adaptativo” por algunos evolucionistas); en el otro, se exhibe distinto y de alguna manera estable en su condición intrínseca desde el inicio, en la cual sólo le cabe la posibilidad de ser, o de no ser, y de manifestarse cinéticamente o no, porque su ejecución está sujeta de algo extraño y superior en sí mismo al movimiento en curso y a las

---

<sup>72</sup> Parecería un hecho constante que todo hombre, en todos los tiempos y lugares, intuye la existencia de un autor de la Creación, aun cuando consideren algunos de ellos a la misma naturaleza como autosuficiente. En este caso le suelen atribuir eternidad a la misma, tal como pensaban los griegos clásicos y algunas religiones aún vigentes, las cuales practican además, la adoración de la naturaleza misma o de la Tierra en tanto planeta. De cualquier manera, aún en estos casos, y desde el punto de vista práctico, estas personas siempre tienen presente – reitero que en la normalidad psíquica – una firme convicción acerca de la autoría de los actos individuales, así como la de que toda *cinesis* se origina en una intención.

Por ello, pareciera que quienes desconocen toda autoría creadora padecerían algún tipo de limitación cognitiva aún no claramente etiquetada, sobre la que se está produciendo actualmente un importante caudal de información científica. En este sentido, para la llamada más o menos recientemente, Teoría de la Mente (aplicada a los humanos), - obedecería a una patología, dado que estos sujetos serían incapaces de describir o de reconocer un sujeto *auctor* intencional visible como tal en el campo teórico de su conocimiento, aunque estén conservadas otras de sus facultades psíquicas, inclusive las sensoriales. Sobre este aspecto, ver el papel del surco temporal superior y el movimiento biológico en tanto sustrato que posibilita acceder a la “cognición social”, capacidad que permitiría desarrollar las hipótesis acerca de las intenciones de otras personas (Kolb, B. Neuropsicología Humana. 5a.ed. Buenos Aires: Méd. Panamericana.2006, p. 375).

No obstante ello, se debe distinguir, que muchas veces esta situación no se podría aplicar con propiedad a sujetos cuya negación sedicente de Dios, obedece al rechazo intencional de no querer aceptar la posibilidad de la realidad *extra-mental* del mismo, tal como ocurre en ciertos casos, cuando se pretende ignorar a una persona para negarle la condición de existente, aunque se sepa que realmente existe. O bien, por la conveniencia de pertenecer a grupos que se organizan justamente en torno a esta consigna agnóstica.

Pero en cambio, podría explicar las situaciones de ciertos sujetos – que aún dentro del espectro de la normalidad,- en virtud de poseer una *forma mentis* con fuerte influencia intelectual *sinistrohemisférica*, (lógicos, matemáticos), conciben lo metafísico como dissociado de todo principio intencional personal, constriñendo su concepción del ser a la aridez impersonal. Este es un tema polémico que merecería un discernimiento, pero que desborda el Trabajo actual, aunque quizás pudiera explicar – al menos en parte – los orígenes profundos de la controversia filosófica entre personalistas y lógico-tomistas.

fuerzas físicas que lo gobiernan, a las cuales somete. No es por tanto ajeno a una secuenciación causal, que siempre existe, sino que su despliegue se lo observa como obediente a una teleología antes que a causas pasivas, sometido a “algo” que desborda el marco de una *cinesis* autonómica secuencial anónima y *no intencional*.

Se trata, en realidad, de dos maneras de ver el mundo y las *cinesis*. Pero el hecho es que *no hay cinesis sin despliegue causal, ni cinesis sin motivación que anteponga los efectos, subordinando las causas a ellos. La diferencia sólo está en el modo de ver científicamente los hechos mismos, puesto que la mente humana puede abordar bimodalmente ambas vías del ser de manera simultánea e integrada.*

Este “algo” intencional que irrumpe de alguna manera en el inicio u origen de la inercia secuencial, que se injerta en ésta y que la sobrevuela guiándola, actuaría como los llamados *atractores extraños* en un sistema *inestable*<sup>73</sup> pero investidos en su inicio de una motilidad esencialmente distinta a la determinista. Esto es la iniciativa intencional o creadora, injertándose sobre la naturaleza.

En el caso humano creador, el *atractor* “extraño” es versátil - ya que el efecto buscado responde a una *electividad* lúcida - no estando implicado como tal previamente en el sistema, aunque pueda injertarse en el mismo de alguna forma *parcial* por medio de los *engramas de la memoria* (mnésicos) que usará como “causas”.

Así es que, o bien el ser de la *cinesis* es sólo visto como *desplegante* a partir de una inmanencia natural, o bien se atribuye también su ser a otra condición, cuyo inicio no es el meramente *deviniente* de una secuencia inercial. En este último caso, se lo entiende como intencional, o sea, como una disposición nueva que viene de adentro de un sujeto pensante o creador, esto es de una *persona*, la cual acomoda las circunstancias temporales al servicio de su querencia, de manera que la “fuerza” de esta última obre constante durante el lapso de tiempo cronométrico en que el suceder del hecho esté sujeto de su voluntad lúcida. Su finalidad general será colocar causas identificadas como tales en el tiempo extra-mental, para lograr un efecto predeterminado con conocimiento íntimo de ello, esto es, planificado, lo cual resulta algo ajeno al despliegue simple de una tendencia instintiva, prefigurada de manera inconsciente. El sujeto actuante puede así continuar una tendencia – si es su intención – o bien modificarla, anulándola inclusive si cabe.

En todos los casos, la naturaleza del tiempo extra-mental es siempre la misma, por lo cual está claro que éste puede ser usado tanto como inercial, pasivo, de engramas neurológicos “ciegos”, o bien como tiempo con-creador, tiempo de *novus*, tiempo “*t<sub>0</sub>*” al servicio de una intencionalidad. En todos los casos,

---

<sup>73</sup> En Teoría del Caos, en este caso aplicada a la biología, los *atractores* desvían el curso de los sistemas introduciendo pequeñas modificaciones que provocarán grandes variaciones en el futuro desempeño de los mismos. Los llamados *atractores extraños* convierten al sistema en algo físicamente impredecible, sin que por ello el comportamiento futuro del mismo sea aleatorio.

*el tiempo es sólo vehículo de intencionalidad, ya sea ésta proveniente del Creador de la naturaleza, o de un hombre con-creador de artefactos, o simplemente, transportando pasivamente en su secuenciación los planes vitales. En la planificación de este despliegue intencional se manifiesta el dominio del hombre sobre el tiempo, y en alguna medida, la semejanza con Dios.*

#### **4.5 La lucidez de una *cinesis* se determina por la motivación que la precede.**

La naturaleza de las *cinesis* no debe ser confundido con el estilo propio de la personalidad del sujeto, que en psiquiatría se describe dentro de lo que se denomina “el Eje II”, y que moldea el acto cinético a partir de elementos psicológicos fundamentalmente temperamentales, y también vivenciales, los cuales sólo dan “color” y “carácter”, pero ni otorgan la autoría de la intencionalidad lúcida, ni el modo en que se despliega su iniciativa.<sup>74</sup>

Los rasgos de la personalidad influyen ciertamente en la elección de la *estrategia* vital, como también lo hace el estado del humor. Pero aquí se trata de señalar un nivel *endopsíquico* anterior temporalmente y superior en jerarquía, en el cual se convalidan todas las motivaciones vitales operativas para el caso y se procesa la elección de las mismas, a partir del cual se ponderan las posibles vías de acción, contrastándolas reflexivamente con las normas naturales pro-vida de la especie; a las que se agregan los hábitos culturales adquiridos, y los moldeados en lucidez por mismo sujeto.

No me estoy refiriendo a la planificación temporal ejecutiva, sino a la etapa o paso decisorio que la precede. En este último *prevalecerá* la calidad ética del hecho intencionado antes de que el acto *pensado*.<sup>75</sup> Nivel sutil, - negado por algunos *neurocientíficos* y filósofos -<sup>76</sup> pero fundamental en el hombre, porque todos sus actos lúcidos son con-creadores y él mismo, su *auctor*, responde, contesta, o satisface de esta manera a lo que se propone. Escalón donde pivota la libertad, y que muestra que la naturaleza electiva del acto libre es, en verdad y aunque parezca paradójal, sólo de obediencia o de rebeldía. En otros términos, de que “sí” o de que “no lo haré”, con infinitos matices.

Como responde a lo medular de la voluntad, diremos que ésta es *intencional*, o sea, que se *tiende* desde una *in-terioridad* psicológica lúcida, que inicia o autoriza el acto cinético, luego de sopesarlo validando sus consecuencias de acuerdo a patrones éticos ordenados a vivir más y mejor en procesos cuyo substrato opera en milésimas de segundo.

---

<sup>74</sup> Trastornos de la personalidad (paranoides, esquizoides, antisocial, histriónico, narcisista, por evitación, por dependencia, obsesivo-compulsivo, retraso mental)

<sup>75</sup> “Pensar” proviene de “pesar” que “por vía semiculta se partió de pesar cuidadosamente el pro y contra”. (C. p. 450)

<sup>76</sup> Ver consideraciones sobre el error de Benjamín Libet (Cap. 12; 12.5)

En esto radica la sabiduría.

*Este contenido ideico ponderado es algo que sobreviene en el presente de la consciencia, accediendo a la misma.* Es distinto – aunque atento - a las circunstancias secuenciales biológicas en juego, y a la lógica del despliegue temporal de las mismas, pudiendo coincidir, o ser evocado por ellas. Activo en nuestra mente en condiciones de lucidez, tiene vigencia en el principio o antecediendo a los actos cinéticos, circunstancias en que aparece como impulsor o motivador, para luego, sobrevolar a los mismos.<sup>77</sup> A veces es sólo advertido como tal, luego de una etapa reflexiva que se manifiesta ya iniciada la ejecución cinética del acto intencional, pero no obstante ello, está presente tanto cuanto dure la lucidez.

El patrón que autoriza la ejecución cinética final, es acto potencial en sí mismo. Persiste en nosotros con infinitas variaciones y se incrementa, constituyendo lo más íntimo de nuestro psiquismo (de nuestra persona). Eje interpretativo más o menos lúcido y complejo, en buena medida desconocido en su totalidad por nosotros mismos, que resume los juicios valorativos superiores de nuestra vida lúcida hasta el momento en que se ejecutan esos mismos actos.

Por cierto que no me estoy refiriendo a la influencia determinante ciega del sobado “inconsciente”, expuesto una y mil veces como eje de discernimiento nulo por la psicología freudiana o similares, sino a la impronta axiológica desiderativa o amorosa que imprime particular estilo y dirección/sentido personal a nuestra vida. Se trata de un eje que poseemos abierto naturalmente como especie y que - en buena medida, - construimos moldeándolo (ver epigénesis). En esta capacidad de construirlo radica nuestra libertad psicológica y el auto-modelado que hacemos de nuestra personalidad. Eje motivacional y judicativo de naturaleza intencional bienhechora, - aunque no se traduzca siempre su hacer como un bien objetivo - ordenado a la persistencia en felicidad de nuestra vida y la de la especie (la vida de los demás también), más allá y por encima de lo meramente tendencial.

Es verdad que importa lo inconsciente o mejor dicho, lo tendencial, autorizándolo o simplemente aceptándolo, y aun reforzándolo, si lo juzgamos conveniente. Pero más allá, persiste ignoto, aunque integre lo básico de toda conducta. Forma parte del comportamiento de la especie, y de ese individuo mismo a partir de su conformación genético-*epigenética*, con la sabiduría y las torpezas o inadecuaciones lúcidas propias de su expresión vital, las cuales serán evaluadas cuando emerjan. Es entonces cuando el sujeto determinará - a su manera - la aceptación, o no, de su alcance.

No hay duda de que muchos programas vitales básicos persistirán inabordables. Y es sumamente conveniente que así sea, por lo cual no debe confundirnos la anticipación temporal y el carácter también basal de estos programas. La defensa inmunitaria, la circadianidad del eje hipotálamo hipofisario, los mecanismos reproductivos y las instancias a él asociadas, el respirar, o que el

---

<sup>77</sup> Esta actividad supervisora se despliega por medio del ejercicio de la atención aplicada a seguir, vigilar o confrontar el curso mismo del emprendimiento ordenado a su fin.



corazón lata de tal o cual manera ante determinadas circunstancias, sólo son poquísimos ejemplos de una compleja y diversa trama biológica básica, constituyente de los mismos. Esta condición no debería ser modificada así nomás sin calcular responsablemente las consecuencias, ya que éstas deberán persistir dentro de ciertos parámetros, justamente para que se pueda ejercer una elección final sobre las conductas tendenciales de mayor jerarquía, dando fundamento concreto al ejercicio de la libertad como la elección de lo mejor.

Tal es el esquema que se explicara anteriormente de manera somera, en referencia a los niveles de consciencia/conciencia, ya que se debe tener claro, que el objetivo de ser hombres es alcanzar la actividad plena de la consciencia/conciencia, aunque ésta y el camino a la misma, puedan estar perturbados o degradados en mayor o menos medida, ya sea por causas fisiológicas o patológicas, incluyendo las ocasionadas por las propias elecciones del sujeto en cuestión.

No se trata entonces de negar las tendencias inmanentes, que son fundamento necesario para la vida biológica jerarquizada, sino de reconocer, cuando corresponda, la subordinación de las mismas para ser utilizadas según un orden lúcido. Este ordenamiento lúcido es el que se dispone a partir del “*t<sub>0</sub>*” propio de la *presencia*, expresándose así el acto *validativo* de la reflexión intencional.

Por otra parte, todo lo que se diga sobre el inconsciente tendencial, debe pasar necesariamente por la consciencia para hacerse conocer y validar, con lo cual lo inconsciente se torna consciente, aunque su expresión se muestre más o menos atenuada y modificada simbólicamente. Conviene recordar ahora, que todo lo asumido conscientemente tiene en sí la impronta con-creadora.

#### **4.6 La actividad cinética es siempre secuenciada. Crear es radicalmente distinto a generar.**

De cualquier manera, cualquiera sea el origen de la actividad cinética, una vez desatada, la característica de la misma será siempre el ser secuenciada. Esto puede confundirnos y hacernos perder de vista la modalidad de su inicio, ya que toda novación actual introducida (volcada, *transmutada*) en el tiempo se exhibirá luego *prima facie* como necesariamente *deviniente*, es decir, secuencial, porque esta es justamente la naturaleza del proceso vital en el cual se la introduce. En el hombre, estas secuencias serán planificadas sólo parcialmente, ya que en buena medida son delegadas a los mecanismos autonómicos y a la concertación espacio-temporal provistos por los ritmos biológicos circadianos, los septo-hipocámpicos y a la coordinación fronto-cerebelosa, como se verá someramente luego. Quizás en el futuro se incluyan otros mecanismos biológicos marcadores-guía de las ejecuciones.

Pero tal como mencionara antes, este proceso admite cognitivamente dos variantes, cuya diferencia se puede encontrar analizando el origen *pre-cinético* de los actos y el curso bimodal de los mismos, tal como se explicara. Pese a la ausencia de menciones específicas al respecto, encontraríamos un eco remoto de

esta distinción en dos expresiones verbales tradicionales que suelen usarse sólo como semejantes, sin tener en cuenta claramente la diferencia que las distingue: *la generación y la creación*.

Lo que hoy designamos “*generación*” ya era referida confusamente por los griegos clásicos como *poiesis*. En alguna medida con significación ambigua, pues, al parecer, no concebían claramente la creación *ex – nihilo*, pese a que, en lo que hace a la poesía, reconocerían de hecho – no explícitamente - una excepción a este criterio. Pero en el orden de la *physis*, solo pensaban en términos de “generación”.

Interesa destacar como rasgo específico, que *lo generado, es algo que deviene a partir de inmanencias actuales*, es decir, que ya está físicamente en potencia, aunque no sea visible *ahora* en el despliegue temporal, pero que no obstante, sería teóricamente previsible de conocerse los elementos y las fuerzas que le dan origen.

Por el contrario, *lo creado sería algo realmente nuevo desde su origen, algo no previsible por el desempeño espontáneo o automático de lo conocido de la naturaleza*. Aunque se dé dentro de la naturaleza misma, y aun contrariándola aparentemente, es promovido de manera extraordinaria por la intervención intencional de un sujeto, es decir, de una persona en estado de *lucidez*. En este caso, un acto mental innovador precede y sobrevuela al devenir; siendo su origen un acto de naturaleza *adimensional* o intencional con-creador, que luego, al *temporizarse, se logica*. Si bien en sus consecuencias aparentes sea calificable como banal, vulgar u ordinario en sus finalidades, siempre será “con-creador” o creador relativo, por haber sido ese su origen.

Aunque no se tratará ahora el concepto de “evolución” y el papel del tiempo en la misma, en líneas generales parecería que la evolución pudiera implicar y manifestar una recreación continua o en “saltos”, en tanto que la generación sería una replicación sostenida, aun en los períodos inter-críticos. De ahí que en la búsqueda de un sujeto lúcido que promueva los cambios creadores en la matriz generativa, se recurre inevitablemente al concepto de Dios como Sujeto Creador absoluto, de alguna manera semejante al hombre (o mejor dicho, a la inversa, aunque no se aviene a la explicación en curso) porque se lo entiende como *lúcido* de sí, aunque cualitativamente superior, capaz de incluir el despliegue potencial de los cambios en la naturaleza misma. Quienes lo niegan, no tienen otro camino que referirse entonces a “adaptaciones azarosas”, ciegas, como causa de las creaciones.

Para distinguir mejor estas dos opciones tendientes a construir el futuro, se podría decir que mientras para el hombre y la naturaleza, la *generación* es el fruto *deviniente* de tendencias inmanentes, y *por ende predeterminada*, la creación relativa humana es siempre *intencional, de novo*, y por tanto *lúcida* y responsable. Debe quedar claro, que si bien el hombre usa potencias inmanentes, la iniciativa creadora no se origina en ellas de manera predeterminada. Mientras *la generación perpetúa la vida en el curso previsible de su despliegue, la creación irrumpe e*

*innova en la vida, y tal es su independencia de la rutina tendencial, que puede llegar a ser contrario a ella.*<sup>78</sup>

Un ejemplo de *generación* que fuera reconocida como tal desde siempre, lo da la notable actividad reproductora de la naturaleza, que ha sido inclusive objeto de adoración religiosa en cultos primitivos. También hoy en día lo es, entre otros, bajo la forma de los publicitados ecosistemas biológicos.<sup>79</sup>

Pero quizás el concepto más claro de generación biológica sea todo lo concerniente a la genética tradicional. A ningún médico o biólogo prudente o mesurado se le ocurriría decir que los genes “crean”,<sup>80</sup> puesto que su propio nombre indica que “generan”, perpetuando así la vida que contienen en potencia en la secuencia del ADN, el cual constituye la base material de la herencia de caracteres.<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup> La contradicción de lo tendencial puede obedecer tanto a alteraciones primarias del *substrato*, como originarse en la iniciativa intencional lúcida del mismo sujeto. Un ejemplo obvio de lo primero lo vemos en algunos enfermos mentales que se suicidan (melancolía, depresiones severas) y de lo segundo, en la anorexia nerviosa, inducida por dietas y el afán exhibicionista autocomplaciente de los desfiles por la pasarela o en la búsqueda de una corporalidad que sugiera afectos o admiraciones. En ambos casos se vence la muy fuerte tendencia a preservar la vida, originándose la contradictoria situación en distintos órdenes, si bien pueden darse circunstancias en que ambos están imbricados.

La mayor parte de nuestra vida lúcida consiste en ponderar las propuestas tendenciales (ver modelo de Stuss&Benson) con los valores que hemos construido electivamente en nuestro eje desiderativo.

<sup>79</sup> Sobre estos últimos, James Lovelock, con una concepción panteística cósmica tipo *New Age*, ha desarrollado la hipótesis que la tierra sería como un organismo vivo, al cual perteneceríamos los hombres. El sistema biológico “Gaia” sería así el centro de su concepción naturista. (Lovelock J. *A new look at Life on Earth*. Oxford: Oxford University Press.2000; Epilogue, p. 133-142.)

<sup>80</sup> “Engendrar” no se refiere simplemente a un acto pleno o total intencional propio de un sujeto biológico lúcido de sí, sino que indica que se despliega la capacidad de dar “origen” o “nacimiento” (*genus*) que éste posee en su interior (“engendrar” proviene del latín *in-generare*, a su vez derivado de *genus*, que refiere a “origen” o “nacimiento”) (C. p. 234)

El término “engendrar” se lo usa a veces como sinónimo de “procrear”. Pero no es lo mismo. Se debe observar que el prefijo “pro” está indicando que la creación se ordena hacia algo que está más allá, que se estimula o favorece algún tipo de acto fundado en una capacidad interior del sujeto, que no es simplemente la de “generar” o dar nacimiento u origen a algo semejante o del mismo género, sino de ir más adelante, supuestamente hacia algo distinto.

<sup>81</sup> El 20 de mayo de 2010, un grupo de científicos bajo la dirección de Craig Venter y Hamilton Smith, publicaron en *Science* (vol. 329 n° 5987 p. 52 -56) la supuesta “creación” de la primera bacteria con ADN “artificial” a partir de un genoma sintético (*chemically synthesized genome*), incluido o trasplantado en el citoplasma del *Mycoplasma capricolum*. Cuando “reiniciaron” a la “criatura” (el término “criatura” está ligado a “creación”) muchos de los genes sintéticos dispuestos por un ordenador no trabajaban bien, y otros producían lo que no era útil para nada. Sólo se había “creado” un organismo vital capaz de reproducirse, pero sin sentido funcional alguno, y sobre la misma base de la capacidad biológica de generar.

Más allá del notable logro técnico, - aunque por ahora aparentemente inútil, - que seguramente podrá ser mejorado, debe quedar bien claro que *no se creó ni vida ni los elementos básicos de la misma*. Se debe tener en cuenta que para su confección se habían utilizado

La actividad generadora y la creadora no son excluyentes, pero tampoco son unívocas. Se puede crear generando, pero la sola generación no basta para calificar el acto como creador. Ambas se despliegan en el tiempo y frecuentemente de consuno, lo cual dificulta su identificación. Pero mientras el impulso generatriz simplemente reitera el plan natural a partir de códigos inmanentes retroalimentados, esto es, tendencias, la creación introduce en la existencia física algo insólito, *algo que el devenir natural continuo jamás daría por sí mismo en su despliegue espontáneo*. De los seres biológicos conocidos, sólo el hombre es creador en los términos expuestos, si bien crea limitadamente, esto es, sólo a partir de lo físico o temporal ya existente. De ahí, que en sentido estricto, es con-creador, puesto que en ninguna circunstancia genera la materia o el tiempo mismo como condición de despliegue. En sentido amplio es pues, creador, aunque sea cualitativamente limitada su actuación.

De ahí que resulta inevitable reconocer las diferencias con respecto los otros seres temporales. Su creación – en el caso biológico – se monta sobre la generación espontánea, la cual es más o menos modificada o re-dispuesta en sus secuencias, para dar lugar a efectos buscados. *La actividad con-creadora humana se sustenta en la lucidez y se manifiesta en el dominio parcial sobre las secuencias temporales*, que se tornan pasivamente obedientes en alguna medida a sus intenciones.

La *lucidez* siempre obra creaciones, aunque la misma use secuencias del trillo generativo, pues lo propio del proceso creador es la intencionalidad *lúcida* que lo anima o motiva mentalmente en su origen, circunstancia donde se valida o califica el despliegue temporal programado o en curso, con-creando así las circunstancias que se injertan en el futuro temporal adviniente.

En esto radica también la diferencia entre lo inconsciente y lo consciente. Lo inconsciente, asciende a la conciencia como un proceso que será, en alguna medida, validado reflexivamente sólo cuando el sujeto está *lúcido*, es decir, *cuando accede a la lucidez*.

Por si quedaran dudas acerca de la existencia de este ascenso onto y filogenético, basta recurrir a la patología *neuropsiquiátrica* para descubrir las consecuencias cuando el *substrato* es defectuoso, ya sea por causas genéticas, congénitas o adquiridas. Patologías que impiden la intervención intelectual *validativa* de los criterios naturales y electivos *lúcidos sustratados* naturalmente en los *engramas*<sup>82</sup> del eje *altitudinal* o *validativo* (*logárquico*, es decir jerárquico del

---

elementos naturales ya existentes: en primer lugar y fundamental, un citoplasma intacto, al que se incorporaron *in situ* bases orgánicas constitutivas de los genes (timina, guanina, adenina y citosina) que también tenían realidad a partir de materia concreta pre-existente. *Lo original, lo nuevo, lo creador en suma, es el ensamble de secuencias parciales en una disposición insólita, no natural, o sea no habitual generativa, constituyendo un artefacto biológico, en sí mismo sólo generador*.

Lo mismo cabe decir de la manipulación genética y de las intervenciones medicamentosas desarrolladas por la *fármacogenómica*, campo de la genética clínica, cuyo aspecto benefactor de esta última lo encontramos cuando se la usa como corrector de los planes medicamentosos en aquellos casos resistentes a la terapéutica convencional.

<sup>82</sup> Ver concepto de *engrama* en 12.2

logos, o más tradicionalmente dicho, ético) de la conciencia. Validar es hacer válido algo, en este caso un determinado acto mental. Refiere a que antes de ser ejecutadas lúcidamente, las conductas, las intenciones que las animan así como los medios que las despliegan son conocidos y sometidos a elección ética.

*“Validar” es comparar el acto intencional y la eventual secuencia del mismo en caso de logicarse (temporizarse) con el patrón natural de lo que es bueno, más o menos modificado o perfeccionado por el aprendizaje.* Todo a esta altura es pre-cinético, investido con patrones inmanentes o adquiridos, ya sea en la vida o culturalmente, dentro de los cuales se pueden mencionar los religiosos. Así es que se decide en definitiva la preferencia por lo mejor, siempre en orden a mantener la vida de la especie o del individuo en felicidad, o proyectarse hacia ella intelectual y prácticamente.

De ahí resulta que, si la ciencia pretendiera ignorar el proceso *validativo* al cual accede el *yo lúcido*, cometería una gruesa omisión. En efecto, su defecto se manifiesta claramente en las personalidades psicopáticas,<sup>83</sup> que son un capítulo imposible de explicar por las corrientes meramente estructuralistas del inconsciente, las cuales suelen terminar diagnosticando enfermedades psíquicas en la normalidad, y viceversa. En estas corrientes se desconoce prácticamente a la conciencia/conciencia, reduciendo inevitablemente al *yo* a ser un pobre monigote, una endeble cáscara dialéctica entre lo que llaman el “ello” y el “súper yo”.<sup>84</sup>

Por eso es que, – como se dijera al principio de esta sección, y más allá de los criterios de las corrientes estructuralistas o espiritualistas - los trastornos mentales se explicarían hoy en día limitadamente sólo según dos ejes principales: el “EJE I” que refiere a la enfermedad misma, y el “Eje II”, que es el estilo psíquico de personalidad con el cual se vive ésta, dotándola de perfiles propios, que en sí mismos también pueden ser patológicos.<sup>85</sup> El “Eje II” resulta así especialmente importante, cuando se trata de los llamados Trastornos de la Personalidad, y más aún cuando se los considera “graves”, porque pueden *“explicar comportamientos contrarios a la lógica”*.<sup>86</sup> Algunos refieren aún tres ejes más.<sup>87</sup>

---

<sup>83</sup> El contenido mórbido del “trastorno de la personalidad así llamado, ha sido reconocido en la nosografía médica con el curso de los años, recibiendo denominaciones más o menos equivalentes, tales como: psicopatía, personalidad psicopática, agenesia moral, locuras morales, *caracteropatías*, perversiones, personalidad antisocial, neurosis de carácter, personalidad límite, etc. Todas ellas refieren a las graves perturbaciones conductuales éticas y a la falsedad de estos pacientes, que frecuentemente protagonizan conductas ilegales, levantando falsos testimonios con los cuales sólo engañan a quienes desconocen el alcance de esta ominosa patología.

<sup>84</sup> “Desde el punto de vista *tópico*, el yo se encuentra en una relación de dependencia, tanto respecto a las reivindicaciones del ello como a los imperativos del super yo y a las exigencias de la realidad”. (Laplanche J., Pontalis J.B. Diccionario de Psicoanálisis. Madrid: Labor; 1971. 476 p.)

<sup>85</sup> Millon T. et al. Trastornos de Personalidad. Más allá del DSM-IV<sup>R</sup>. Barcelona: Masson. 2003. Prefacio. Cap. I; p 3.

**Cap. 5. – El presente bimodal de la consciencia. La adimensionalidad/dimensionalidad (atemporalidad/temporalidad) de la presencia.**

Retornando al tema de la *presencia*, (el presente de la consciencia) señalo que si bien ambos estados – tendencial e intencional - son ambientados de hecho en el *presente* de la consciencia psicológica, lo singular a reiterar una vez más, es que el hombre posee la facultad de *adimensionar*, es decir de escapar naturalmente del cerco temporal por una vía mayor cognitivo/práxica, siendo esta condición la que hace posible su capacidad con-creadora en el tiempo. Esta última está fundada en la lucidez, en el acceso a un no-tiempo *yoico* difícil de concebir, pero inevitable de percibir, recurso que el hombre aplica tanto para *entender* los actos cinéticos como para protagonizarlos.

¿A qué me estoy refiriendo?

Cualquiera sabe que el “tiempo pasa”, y que las cosas “cambian”, pese a lo cual, el *yo* cognoscente y *práxico* persiste, siempre el mismo, centralizando y asumiendo la pertenencia de los contenidos de la memoria lúcida. En efecto, nadie puede dudar que en la normalidad psíquica, *siempre somos los mismos, aunque incorporemos vivencias secuencialmente*. Éstas se organizan diversas en torno a sí, y referidas siempre al mismo *yo*, *en un presente continuo de valores/validados en la consciencia/conciencia, sin perder por ello la noción de ser también registros hilvanados según secuencias cronométricas*, las cuales se ordenan de acuerdo con coordenadas del pasado o proyecciones al futuro. Así pues, resulta que futuro, presente y pasado son todos centrados en el mismo *yo*.

En síntesis, es un hecho en el que vemos darse de consuno tiempo y no-tiempo integrados en el *presente* continuo de la consciencia *yoica*, la cual asiste atenta e interviniente al mundo *deviniente*.<sup>88</sup>

---

<sup>86</sup> Vallejo Ruiloba J., Valdés M. Trastornos de Personalidad. 4a.ed. Madrid: Masson; 1998. Introducción a la psicopatología y a la psiquiatría. Cap. 33; p. 572.

<sup>87</sup> Un Eje III constituido por enfermedades médicas concomitantes (infecciosas y parasitarias, neoplasias, inmunitarias, nutricionales y metabólicas, enfermedades del sistema nervioso y de los órganos sensoriales, digestivas, circulatorias, etc); un Eje IV de problemas psicosociales y ambientales (laborales, de vivienda, económicos etc) y un Eje V que surge mediante una evaluación de la actividad global del sujeto que incluye aspectos confusos como descenso temporal del rendimiento, pocos amigos, incapacidad de mantener un empleo, incapacidad para trabajar, conductas desafiantes, etc.

<sup>88</sup> *El origen del término "presencia" ("presente") se vincula con el de "ser" y con el de "estar".* En latín remite a la doble expresión, "esse" y "sedere", que en español es "ser" y "estar". Refiriéndose a las traducciones derivadas de estas palabras latinas, Corominas dice que "La mayor parte proceden del lat. ESSE íd.; pero los demás, incluyendo el futuro, el condicional, los presentes de subjuntivo e imperativo y las formas impersonales vienen del latín *sedere*, "estar sentado", que debilitó en cast. y por. su sentido hasta convertirse en sinónimo de "estar" y luego "ser". (C.p.532). Según este autor, del concepto latino de "ser" derivan además "esencia", "futuro" y "presente". Resulta significativo que el verbo "ser" cobije o ampare en su *logonimia* al tiempo presente, el cual posee incrustado en sí el pasado, y que esté abierto también al tiempo futuro como advenimiento

¿Cómo conciliar esta ambigua relación de permanencia y cambio, que parece centrarse en una *bimodalidad* de no-tiempo/tiempo?

La consciencia psicológica registra las circunstancias *devinentes*, lo cual permite que los científicos – entre otros - estudien las relaciones de los fenómenos ligados a los cambios y la sucesión en que se producen (causalidades). Esto último es algo de conocimiento común, que sólo merecería una nota histórica.

Pero ¿en qué consiste el *presente* de la consciencia psicológica en estado de lucidez y qué oportunidades extraordinarias nos abre? ¿Por qué estamos siempre en *presente* cuando el contenido psíquico lo constituyen tanto hechos del *pasado* como planes proyectados al *futuro*? ¿El futuro adviene simplemente como si la naturaleza arrastrara un cordel ya prefigurado del tiempo? ¿Acaso el *presente* es sólo una “fracción de tiempo” del “pasaje” pasivo del pasado al futuro dentro de un tiempo continuo?

Esta última hipótesis es la que obedece a una visión lineal del tiempo, quizá para algunos cíclica, la misma que atrae a muchos físicos que aun aceptando un *Big-Bang* primordial,<sup>89</sup> especulan con un *Big-Crunch*, en un mecanismo ciego que se repetiría incesantemente en ciclos durante un tiempo que en definitiva sería infinito y cíclico, pasando por lo que se designa como “singularidades”.<sup>90</sup>

novedoso. Por supuesto que podría discutirse, pero creo que *en el concepto del presente psicológico se encuentra la raíz común de lo que "es", que tiene ser (presencia), de lo que además "está" asentado en los hechos físicos o psíquicos y de lo posible de ser en el tiempo (futuro, condicional, que responden a una virtualidad mental)* El tiempo (ver más adelante los distintos tipos de tiempo considerados) es el elemento que los liga y define, dando razón del modo especial de ser. Por ello, nada más adecuado que el tema del tiempo y su vinculación con el ser, como asunto propio de la consciencia psicológica.

<sup>89</sup> Mientras el término en su conjunto expresaría un inicio abrupto a partir de la nada física, hay quienes cada vez con mayor insistencia tejen hipótesis sobre el “bang”, planteando hipótesis a partir *de qué* se habría producido el mismo. No pueden, como los griegos clásicos – o no quieren - concebir una creación *ex - nihilo* y *persisten en la búsqueda de hipótesis sobre estados físicos de la materia* (¿materia?) pre-existentes. Tal es la “teoría de las cuerdas” y de las “branas” (aféresis de “membrana”) que con insistencia plantean ciertos físicos teóricos para explicar las interacciones subatómicas, anhelando que el proyecto en curso del CERN (el colisionador de hadrones), - además de otros hallazgos tales como el del bosón de Higgs, - pueda dar fundamento experimental a sus suposiciones y les permita integrar a la gravedad en una teoría única de la energía y las fuerzas que la manifiestan. Para ello suponen que no existirían las partículas puntuales que utiliza la teoría del Modelo Standard, sino que los elementos serían “estados” de vibración de “cuerdas” “en formas de lazo”, las cuales, podrían simular “estados” puntuales diversos con propiedades diferentes (fotones, quarks, etc) e inclusive gravitatoria o vinculada con la *masa inercial*.

El hecho es que además de la existencia de las 3 coordenadas espaciales clásicas y el tiempo, especulan con la existencia de por lo menos 6 dimensiones más, compactadas e inobservables en la práctica, dada su pequeñez, que serían del orden de la constante de Planck (valor ínfimo de 6,626 y fracción x 10<sup>-34</sup> joules.segundo). Esta constante *tiene dimensiones de energía multiplicada por tiempo; y representa al cuanto elemental de acción*. Es la relación entre la cantidad de energía y de frecuencia, asociadas a un cuanto o a una partícula elemental. Constituye un índice fundamental en la física cuántica. Vincula la energía de los fotones con la frecuencia de la onda lumínica y por tanto, con la velocidad de la luz. En suma: dimensiona la acción.

Pero si esta teoría antigua del tiempo cíclico plano, *aggiornada*, conforma a algunos físicos, a poco que pensemos, no podemos dejar de ver que *ni siquiera podríamos hablar de “pasado” o de “futuro” sin la facultad intelectual de presentificar*, es decir, de llevar todas las percepciones devinientes físicas al *ahora*, término *interior* que refiere a lo que ocurre<sup>91</sup> o que “sale al paso” en este “instante”<sup>92</sup> del tiempo cronométrico “en que estamos”, o al cual accedemos intelectualmente. Parecería tratarse de algo así como un ámbito, o un hiato en el que nos situamos por fuera de la realidad “ordinaria”, es decir, de la realidad temporal o material fluente, si bien los términos que a él aluden resultan inadecuados pues refieren a “espacio”, o en términos más generales, a “dimensiones”.<sup>93</sup>

En este sentido, se debe tener en cuenta que cualquiera sea el número de dimensiones existentes, en caso de que se comprobaran las extra-espaciales, no dejan por ello de ser dimensiones sometidas al cambio y a la secuenciación. De manera pues, que el concepto de *presencia al que me refiero, persiste inmutable*

---

<sup>90</sup> Versión sólo de fantasía literaria propia de una concepción científica hoy en día mayoritariamente descartada, pese al esfuerzo de algunos medios que insisten en promoverla, aunque pudieran ser válidas como explicación local para ciertas áreas del universo. A esta hipótesis se refiere George Musser, en un artículo suyo publicado el 25/08/10 en Scientific American Magazine titulado *The paradox of Time: Why It Can't Stop, But Must* (78): “We live on in what comes after. But will that always be the case? Might there come a point sometime in the future when there is no “after”? Depressingly, modern physics suggest the answer is yes. Time itself could end. All activity would cease.” “The end of time would be the end of endings.” “This grisly prospect was an unanticipated prediction of Einstein’s general theory of relativity, which provides our modern understanding of gravity.” “When we feel the force of gravity, we are feeling time’s rhythmic improvisation; falling object are drawn to places where time passes more slowly.” “Time not only affects what matter does but also responds to what matter is doing, like drummers and dancers firing one another up in a rhythmic frenzy. When things get out of hand, though, time can go up in smoke like an overexcited drummer who spontaneously combusts.

The moment when that happens are known as singularities. *The term actually refers to any boundary of time, be at beginning or end. The best known is the big bang, the instant 13-7 billion years ago when our universe – and, with it, time – burst into existence and began expanding. If the universe ever stops expanding and starts contracting again, it will go into something like the big bang in reverse – the big crunch- and bring time crashing to a halt.*

*Time needn’t perish every where. Relativity says it expires inside black holes while carrying on in the universo at large.”*

<sup>91</sup> De *cursus*, de donde proviene “ocurrir”. (C. p. 173)

<sup>92</sup> (C. p. 338).

<sup>93</sup> Retornando a una cita anterior, se completa la misma con la observación de que las por ahora hipotéticas dimensiones extra espaciales – para algunos físicos divulgadores, como Lisa Randall, - permitirían explicar a los *agujeros negros* espaciales, que constituyen el 73% de la “energía oscura” del universo, ya que 23% restante sería “materia transparente” que no interactúa con la luz y sólo el 4% está hecho de materia tal como la conocemos. (*Warped Passages: Unraveling the mysteries of the Universe’s hidden dimensions*. England: Penguin Group. 2006, p.277-321 y 334- 433). Sobre estas dimensiones adicionales hipotéticas, así como la Teoría de las Cuerdas y las Branas, Mario Bunge, las califica - siguiendo a Popper, - como *pseudociencia*, porque serían indemostrables, ya que hasta el momento, su existencia posible es sólo explicativa matemática. (Prof. M. Bunge. *Skeptical Inquirer*. Julio/Agosto 2006).



frente a la hipotética existencia de más dimensiones extra-espaciales que sólo eventualmente pudieran ser. Éstas referirían a condiciones no sensibles, respondiendo sólo a desarrollos matemáticos útiles para el cálculo cuántico, y aplicables a pequeñísimas escalas.

## Cap. 6 - La *presencia yoica* posibilita el escape del tiempo físico.

Pero debe quedar claro que la *presencia yoica* implica un escape del tiempo físico, es decir, un escape del mundo dimensional. Esta facultad – que normalmente pasa desapercibida - permite acceder a un conocimiento inestimable, al cual se resisten - sólo teóricamente - muchos científicos que creen que se puede observar el mundo sólo “desde afuera”, o sea, desde las relaciones de las cosas entre sí, pero no desde las cosas mismas en su sentido íntimo subjetivo.

Por el contrario, y aunque no lo adviertan, sus consciencias lo hacen ordenando las experiencias sensibles vividas en torno del *yo* cognoscente, que es realmente desde donde “se está viendo” lo que hace a la esencia. “Yo”, que siendo siempre el mismo para cada sujeto cognoscente, permite entender el sentido de las cosas que “son”, además de que “están”, cuyo conocimiento implica acceder a una interioridad creadora, esto es, intencional del ser. Ser que, por otra parte, no es anónimo, aunque se haya pasado por alto este error durante varios siglos. Tampoco se observara una “abstracción” que no es tal.

Obsesionados con los fenómenos propios del tiempo *discurrente*, - cualquiera sea la dimensión a la que se aplique – algunos de estos científicos ignoran la *presencia*, y si deben referirse a ella, le asignan el papel de sólo ser un “instante” o “intersticio”<sup>94</sup> anónimo del devenir temporal mismo, tal como si lo observaran sólo en el ámbito extra-mental secuenciado. Esquivan así el tema de la atemporalidad lúcida de la consciencia psicológica de los hombres, cuyo reflejo extraordinario se manifiesta en la actividad creadora que se ordena siempre a partir de un “ $t_0$ ” cuando se vuelca a lo extra-mental.

Quizás lo hagan como un intento para simplificar la comprensión de lo físico temporal sin complicarse mayormente, pero no obstante ello, manifiestan de hecho el desconocimiento de lo atemporal, condición que forma parte ineludible de la *bimodalidad* de ser. Ya sea del ser mental, como del extra-mental.

Aceptar la posibilidad del acceso a un entendimiento *adimensional*, presupone además excluir la naturaleza temporal del *instante* en cuestión, esto es, aceptar que el *ahora* no es el punto de una línea temporal, ni una fracción mínima de ésta, sino que se trata de un estado diferente al temporal, un intersticio (*interestado*) por el cual estamos fuera del tiempo, pero que – siendo distinto - guarda algún tipo de vínculo con éste, vínculo que resulta inextricable en los hechos ordinarios.

---

<sup>94</sup> De *interestare*, situación en la cual estamos entre dos cosas. (C. P. 338)

## Cap. 7 - Pasado, presente y futuro. Su relación con la témporo /atemporalidad.

En suma, nos encontraríamos frente a *dos modos distintos del ser*, algo que indudablemente el hombre entiende de manera diferente y complementaria, aunque no reflexione comúnmente sobre ello. *Por un lado la obvia condición temporal de ser “deviniente” en el tiempo, y por otro, una condición distinta, que no es secuencial, pero que de la misma manera supone “ser en realidad” y que tradicionalmente se la ha llamado “esencial”. Pero más que “esencial”, esto es, tradicionalmente ligado a “formas” de la naturaleza, se trata de una actualidad pre-cinética, cuyo principio es intencional.*<sup>95</sup>

De la misma manera que la ciencia pragmática pretende prescindir de la *presencia* atemporal, el idealismo filosófico llega a ignorar en los hechos la *extra-mentalidad* del tiempo y sus características, así como su relación y diferencias con el tiempo psíquico. La filosofía ha transitado y discutido insistentemente sobre una u otra de las hipótesis, suponiendo además algunos autores, que las esencias serían “abstracciones” de los existentes temporales, explicación que tampoco resulta satisfactoria como luego se verá en 12.3

Independientemente de ello, en principio se considerará válida la hipótesis en la que el tiempo y la atemporalidad son condiciones vigentes (reales), tanto en lo mental como en lo extra-mental.

A propósito del cuestionamiento de la naturaleza también extra-mental del tiempo, conviene retraernos críticamente a dos siglos y medio atrás, confrontando someramente las evidencias científicas contemporáneas con la hipótesis kantiana idealista de las *formas puras a priori*, hoy en día aun plenamente vigente en la cultura, en especial en sus consecuencias políticas y económicas, aunque no se perciba ordinariamente su influencia.

En principio, llama la atención que si la condición temporal sólo fuera virtual-subjetiva, no se explicaría cómo podría ser tan trascendente el tema actual de la medición del tiempo en las ciencias, donde su manipulación extra-mental permite concertar las cronologías en curso de los hechos, de cara a lograr coincidencias significativas de incuestionable valor técnico y pragmático. Así también, específicamente en neurociencias ¿cómo podría explicarse la dependencia básica, fisiológica, que manifiesta el cerebro de las circunstancias temporales extra-mentales, sin aceptar la realidad *desplegante* primaria de estas últimas?<sup>96</sup>

---

<sup>95</sup> Luego (ver 13.2) se explicará con precisión este último término, pero por ahora, señalo que el uso con el cual se emplea en estas páginas, no refiere al contenido que le dan los fenomenólogos. Para Polo, cuyo uso del término “intencional” no comparto, la posibilidad del acceso al ser radicaría en la persona, y a la esencia, en la naturaleza.

<sup>96</sup> Por ejemplo, la *circadianidad*.

Pero hoy en día, más que la realidad del tiempo extra-mental y su réplica analógica mental, lo que se podría discutir es la *atemporalidad*, tema que más bien se lo ignora o se lo esquivo.

Dado que el *presente* de la consciencia es una incidencia cognitivo/práxica estable, que por algún mecanismo<sup>97</sup> lleva a “cero” el despliegue de todos los cambios en curso percibidos, pareciera exigir *sine qua non* para su intelección lúcida, una condición significativamente distinta a la temporal, ya que si bien la mente sobrevuela la temporalidad del ser *deviniente*, prescinde de ella en uno de sus modos de conocimiento. Circunstancia ésta que luce *atemporal*, es decir, que sería un estado que no pertenece al tiempo o que está por fuera del mismo, o en el cual éste está anulado, ya que la jerarquía de sus contenidos no está determinada por la sucesión o por el ritmo relativo de los hechos y su descripción física causal, sino que responde a valores *ópticos* de otra naturaleza.

Pero más allá de esta aseveración, seguramente incompleta porque le falta la percepción *yoica* sujetando el modo de este “estado” (autoconsciencia), *lo cierto es que nada de lo que entiende y nos aporta la ciencia podría ser hecho sin pasar por el ahora de la consciencia*. Esta prescindencia del tiempo, para algunos mal llamada “abstracción”, es en realidad percepción *adimensional* de la intencionalidad atemporal en curso, tanto de la ejecutada por un yo cognoscente/*práxico*, como de la Revelada, que es automáticamente atribuida a otro Yo con facultades similares, o más bien, superiores a las humanas.

Para describir o aludir dentro de las hipótesis científicas (incluyendo a la filosofía en tanto ciencia de las ciencias) a lo que carece de tiempo *deviniente*, con frecuencia, suele reducirse la *presencia* – que es espacio/temporal y *anespacial/atemporal* en una, - a espacio/temporalidad exclusivamente. Así es que, palabras como un “momento” (movimiento), un “instante” o “simultaneidad”, no expresan con exactitud el significado de la *presencia*, pues sólo son aproximaciones “imaginativas” de algo que no puede tener imagen – aunque sí sentido - dado que lo esencial de la misma se da justamente en el no-tiempo, donde hay prescindencia de dimensiones espacio-temporales. “Ahora”, de la misma manera, refiere a lo que acontece en esta “no-hora” cronométrica, por lo cual tampoco da cuenta para el común de las gentes de la *atemporalidad* que implica.

De cualquier manera, teniendo en cuenta las precisiones etimológicas del término “ahora”, señalo además, que el acto *yoico* de pensar se da en un *ahora lúcido*, cuando el hombre - respondiendo del acto en curso - ase para sí la situación. Sujeto de este acto, valora y valida dicha instancia.

No obstante lo expresado en el último párrafo – que luego desarrollaré más - el hombre puede experimentar también un *ahora pragmático*, tal como lo hacen los otros seres vivos, cuando asume automáticamente la concertación temporal de

---

<sup>97</sup> Quizás por la sincronía en los aportes de determinados sistemas del *sustrato* organizado en torno a un yo empírico-psicológico, lo cual se analizara como un “acceso” en el tema de la consciencia / conciencia.

los cursos *devinientes*, despliegue éste que llamaremos entonces de *tiempo empírico*.

¿Cómo ligar ambos procesos en el hombre?

Es la *bimodalidad* témporo/atemporal de la consciencia psicológica la que posibilita el escape y la integración de ambos modos cognitivos. Pero si bien la condición temporal empírica se da en todos los seres biológicos, sólo el hombre pareciera ser capaz de *crear y modificar* las coordenadas temporales para que en esta integración se cumplan determinados efectos elegidos con conocimiento (consciencia) de estar manipulando el futuro *de novo*. Ejercicio este que manifiesta un dominio parcial sobre el tiempo, y que constituye la condición propia del que llamara *ahora lúcido*.

Tal es la virtud diferencial del hombre con los otros seres vivos conocidos. *De ahí que ninguno de ellos use reloj, porque nunca sabrían para qué usar una medida teórica del tiempo ordenada a con-crear el futuro.*

Aunque todos los seres biológicos, aún aquellos de poca jerarquía, posean igual que el hombre “relojes” biológicos operando como marcapasos del tiempo empírico, ninguno de ellos es capaz de percibir el tiempo (el despliegue en sí mismo) y su utilidad, por lo cual, obviamente *no usan reloj*, ni saben, ni entenderían para qué les podría servir.

Aunque perciben el movimiento en sus cambios espaciales, y organizan pragmáticamente la sincronía de sus *cinesis* reactivas, ninguno – excepto el hombre - es capaz de entender, o al menos sospechar - qué es el tiempo y la utilidad de medir el mismo a través del movimiento espacial para concertar creativamente el futuro. De cualquier manera, ante emergencias físicas, las respuestas cinéticas inmanentes de fuga o de agresión, que son de naturaleza fundamentalmente secuencial, ocupan también en el hombre el primer plano de su atención como ocurre en los otros seres de menor jerarquía biológica.

Si bien estamos atentos en principio a los fenómenos (físicos) observables, es inevitable que sistemáticamente recurramos a los conceptos (esencias témporo/atemporales pensadas) para ir más allá de los concretos témporo-espaciales, calificando así los hechos. Es decir, entendiéndolos.

De ahí que no se debe perder de vista, que tanto el mundo como la cognición del mismo y la praxis a él relativas, son *bimodales*, o sea, que son *concretas y conceptuales a la vez*. De ahí la necesaria *bimodalidad* de la *presencia* de la consciencia donde se conjugan ambas en una.

El “cómo” se da esta situación es otro asunto. Históricamente ha sido debatido por los filósofos, pero sólo a partir de 1950 han aparecido criterios científicos que podrían dar bases para una explicación.

Las dificultades expuestas las veremos reaparecer en los temas que siguen. Esto es inevitable, porque a la *presencia* concurren imbricados los

contenidos de la consciencia psicológica, tanto temporales como atemporales situación que resulta en consecuencia ambivalente.

No por ello se debe caer en la tentación de reducir el contenido de la consciencia solamente al tiempo físico y a los fenómenos materiales que ocasiona. Conviene tener presente que ambos modos de procesar la realidad, - la vía temporal y la intencional con-creadora o atemporal - tienen *substrato* biológico, y que el esfuerzo debe ser orientado a comprender la complementariedad de sus analogías y a descubrir las bases causales respectivas.

Henri Ey y otros *psiconeurocientíficos* en la segunda mitad del siglo XX, ya describieron desde su óptica, el cometido funcional de la consciencia psicológica como la facultad que *actualiza* “la experiencia sensible, que integra la *presencia* en el mundo, la representación actual del orden objetivo y subjetivo y la construcción del *presente*”.<sup>98</sup> Numerosos autores se refieren – también sin advertir la injerencia del no-tiempo en ello - a la aptitud de la consciencia en tanto permite la *planificación* futura, existiendo abundante documentación científica en referencia a la participación de los lóbulos prefronto-frontales y de algunas estructuras centrales subcorticales en esta actividad superior y específicamente humana.

Dicha planificación supone de cualquier manera la existencia previa de deseos del sujeto pensante, los cuales se programan para tomar forma como secuencias *témporo/causales*. La lucidez del impulso desiderativo se manifiesta incipiente una vez que se hubiere conformado el sustrato del *yo* (en torno a los 2 años de edad en los niños normales) y se completa progresivamente a partir de los 4 años de edad, cuando la experiencia vital del sujeto cognoscente/práxico se registra como “memoria episódica”, coincidiendo con una noción elemental del tiempo *deviniente*.

De esta manera, con el conjunto de sus experiencias y las elecciones que en torno a ellas sean asumidas, conformará progresivamente el eje *validativo* interpretativo/práxico, constituyendo la *forma mentis* personal que se manifestará en las conductas, y especialmente en los hábitos. Es el mismo ethos que ya Aristóteles advirtiera como *una segunda naturaleza*,<sup>99</sup> y que también Agustín de Hipona luego reafirmara, cuando mencionara *la unidad de la vida y la verdad*, que conducen la valoración de lo vivido hacia la interioridad del sujeto, permitiendo luego su proyección al futuro.<sup>100</sup>

El ethos representa los motivos profundos de la elección del hacer humano, construido sobre la base del temperamento, moldeado a su vez por los aspectos culturales aceptados y las experiencias vitales elegidas, conformando en suma el fundamento de la intencionalidad lúcida de la persona humana.<sup>101</sup>

---

<sup>98</sup> Ey H. et al. Tratado de Psiquiatría. Barcelona: Toray Masson. 1965. p. 85

<sup>99</sup> Ver el papel de la *contemplación* en *Ética* a Nicómaco

<sup>100</sup> Ver Las Confesiones.

## Cap. 8 – Fuera del tiempo y en el tiempo.

El pasado está integrado en el presente de la consciencia, si bien se lo puede distinguir como diferente. El pasado ya fue creado, por lo cual es creación vigente, en tanto que el futuro no es. El pasado, en verdad, no ha pasado en el sentido de desaparecido, el pasado “es” (tiene ser) y además, “está” porque fue creado. El pasado no desaparece, y en su vigencia moldea el presente.

De la misma manera, aplicando con propiedad el concepto de existir en el sentido de “estar”, diremos que si el futuro “no está”, en consecuencia el futuro no existe “ya”, esto es “ahora”. No sólo no existe en ningún lugar, sino que tampoco existe en el tiempo, porque en realidad, el existir dentro del tiempo es existir en pasado/presente.

El futuro deviniente personal sólo tiene “existencia” en la mente como un proyecto, un plan para ser *logicado*, esto es temporalizado en alguna circunstancia. Es indiscutible que en el presente físico no está contenido el futuro real como existente, pero sí está integrado el pasado con visibilidad en mayor o menor proporción según los casos. Por otra parte, el presente intelectual de la consciencia introduce un error de apreciación al conferir sugestivamente al futuro más próximo, un rasgo de existencia que físicamente no es tal. Esto es sólo una proyección posible del tiempo mental.

Así pues, no hay un presente físico que medie entre pasado y futuro, tal cual si el tiempo fuera el dial de una radio que se desliza entre las distintas estaciones de frecuencias, hoy las del pasado, mañana las del futuro. Y viceversa. Por el contrario, parecería que sólo hay dos situaciones radicalmente distintas que se definen abruptamente, radicalmente, sin medias tintas: *lo que existe (presente/pasado) y el futuro que contiene todo lo que puede ser.*

*El “límite” entre ambas, como el límite del universo mismo, constituye el “límite de la Creación”. Éste sería un concepto atípico, difícil de concebir y de expresar en un lenguaje que es definido, ya que este “límite” sería como un sendero hipotético que transitara entre dos “campos” esencialmente distintos, separándolos a partir de uno de ellos: el campo de lo real físico, lo deviniente, lo secuenciado, lo que está, y el de la posibilidad de existir, o de ser en el tiempo, donde nada físico aún está por lo cual es ilimitado y que no admite borde alguno. Por tanto, ni siquiera podría ser el “campo” de nuestro ejemplo. En este “límite” unilateral así concebido cabalga la mente humana, aunque insólitamente *lo hace en sentido perpendicular al eje del camino*, ampliando en su avance el campo de las realidades físicas a expensas de “ocupar”<sup>102</sup> el ser inespecífico de un futuro virtual. Trasladarnos al campo del futuro sería *algo así como salir del tiempo**

---

<sup>101</sup> “Ethos” en la 23a. ed. de la RAE aparece como “conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad”.

<sup>102</sup> Del latín *occupare*, deriv. del radical de *capere* que es “coger”, “tomar de”. (C. p. 421).

*deviniente*, creando “a partir del borde mismo del universo en expansión” que investigan los astrofísicos. ¿Es el futuro mismo que irrumpe en el ahora o es el pasado que en el presente se expande? ¿Podemos hablar de un “límite” o de un “borde” en estas circunstancias?

*Quizás sería mejor decir que el ser es ilimitado y que en su seno se da el existir sin dejar por ello de ser. El existir es así el saco del tiempo que hemos mencionado.*

De cualquier manera, más allá de la metonimia que usemos, el hecho es que el “borde” o “límite” desaparecen cuando escapamos de la temporalidad secuencial, accediendo a la a-temporalidad pues, *no puede haber un límite de la a-temporalidad.*

Las disposiciones del futuro son ajenas a toda definición previsoras *exacta*. El futuro físico es creación en sentido estricto a partir de la nada temporal, pues no proviene definido de algo concreto predeterminado, aunque se construya sobre los existentes y se despliegue con el tiempo *deviniente*. Aun conociendo perfectamente y con rigor científico todas las posibilidades que rigen la situación del “ahora”, - lo cual es imposible técnicamente - no podríamos saber la participación en el futuro de una voluntad creadora, cuyo numen sobrevuela al tiempo, ya que, en parte, ésta podría estar implicada en el desarrollo vital mismo, jugada a las circunstancias y coincidencias que infieren conformando todo lo físico, pero superándolas en la ejecución de su intencionalidad. En definitiva, es la voluntad creadora la que guía la creación, valga la redundancia.

Por eso mismo digo que la creación, *toda creación, es voluntad lúcida volcada al tiempo, transducida*, condicionada por el tiempo, obligada – recién entonces - a una secuenciación de causas y efectos. De ahí lo absurdo de los *taquiones* y el “viaje al futuro” cuando hipotéticamente se sobrepasa la velocidad de la luz, fantasía que postulan algunas versiones de ciencia-ficción contemporáneas.<sup>103</sup>

*Entonces resulta obvio que el futuro “no está”, porque justamente es “futuro”.* El mismo concepto de futuro nos impide pensar en otros términos. Pero tampoco el futuro surge o emerge necesariamente y en sentido estricto del reordenamiento físico de los existentes, lo cual supondría de alguna manera la ya existencia o estancia de ese futuro dentro de las posibilidades de despliegue de los acontecimientos presentes. Por el contrario, *el futuro es siempre creación, y no es real físico, ya que es un nuevo curso de posibilidades abierto en el tiempo.* El futuro es como la herida que se hace para incluir un injerto, es como un corte inferido dentro del tiempo y siempre renovado de nuevas posibilidades. Sólo lo ya acaecido resulta monótono, previsible y lógico a nuestra mente lúcida. Visto desde el tiempo, la pretensión mental que aspira a determinar la causa desencadenante de un hecho que irrumpe en el presente lo llamamos una inferencia, y como tal, se

---

<sup>103</sup> La serie StarTrek, Expedientes X, y en el libro Recuerdos del Futuro, entre otros.

constituye en uno de los movimientos de la lógica. Es uno de los modos habituales en el pensar científico.<sup>104</sup>

Por otra parte, la deducción, también aspira a ser una regla para descubrir tanto los orígenes de los hechos acaecidos como la sucesión de los futuros. Pero el futuro deducido o inferido, como viéramos, - en términos de realidad prácticos - no es tal, y la deducción sólo se afirma como hipótesis en una propuesta que juzgamos verdadera. Pero ésta es sólo verdad en términos *probabilísticos*, como observaran quienes critican el método deductivo-inductivo en el saber. La certeza (posibilidad cuya probabilidad de ocurrencia es del 100%) en un juego científico de futuro abierto, amplio, a partir de concretos determinados, no existe, *ya que no está contenida como tal dentro del presente conocido*. En éste se pueden injertar posibilidades que no cubren el espectro limitado del futuro previsible, el cual luce en sentido estricto indeterminable, indefinido, sujeto a variables inconcebibles - a veces sólo presumibles - aún dentro de las posibilidades conocidas presentes. El hecho es que la creación apela a combinaciones inextricables de inspiración adimensional, que no sólo son desconocidas científicamente, sino que no tienen vigencia en las circunstancias físicas pre-existentes.

Si nuestra mente no habitara en la atemporalidad intencional lúcida de sí, y simultáneamente en la concreción de una condición corporal, - sujeta al tiempo, - no podríamos concebir así ni el tiempo ni el futuro. Dada nuestra condición antropológica *bimodal*, *la pertenencia lúcida también a una condición de ser intemporal (fuera del tiempo), es la que nos abre las perspectivas de intervenciones insólitas, - con-creacionales - justamente dentro del tiempo*.

Así pues, el no-tiempo del futuro no es una proyección *ex - machina* del presente-pasado. Por el contrario, y aunque parezca extraño, el futuro es *algo radicalmente distinto del tiempo deviniente*. Se podrá desplegar en el tiempo, pero no es del tiempo su origen ni su naturaleza desde un punto de vista lógico. *El futuro es creación que irrumpe en el presente. El futuro es justamente la negación de todo tiempo, la prescindencia absoluta del mismo*. Como dijéramos, el límite con el presente es el límite *creacional*. *El tiempo no está en la creación misma, es decir en el acto creador*. Esto ocurre tanto en lo mental como en el universo cosmológico. Por ello tampoco es una expresión acertada decir que el futuro "viene".<sup>105</sup> Tampoco corresponde divagar sobre viajes al futuro, o sobre los gusanos y los agujeros negros, ya que el futuro no puede provenir desde lo increado, de lo inexistente y tampoco podemos viajar al futuro, como si pasado, presente y futuro fueran un *continuum* físico, error frecuentemente concurrido por muchos de los astrofísicos contemporáneos.

Si pensamos en términos de tiempo, esto es desde lo dimensional, la noción de futuro se *lógica* en un supuesto hilván de acontecimientos que sólo podemos entenderlos dentro de un orden probabilístico. Pero como proyecto

---

<sup>104</sup> Ver la lógica *abductiva* de Ch. Peirce.

<sup>105</sup> Usar el verbo "venir" o "advenir" sería impropio, pues refiere a un lugar de origen y éste, a su vez alude a tiempo.



ejecutivo, es más fácil entenderlo a partir de la *adimensionalidad* de la vida interior, desde la intencionalidad de nuestro núcleo personal lúcido de sí, que no piensa en términos temporales, pero que en orden a una praxis determinada está obligado a *logicar* para hacer posible su perfección dentro de un orden secuenciado. Esta es la razón por la cual, como San Agustín, por un lado creemos saber lo que el tiempo es, y por otro, no podemos explicarlo. Lo adimensional no se explica, lo adimensional se siente y se intuye.

Esto explica por qué la consciencia psicológica, pese a que aprehende el paso del tiempo, y lo usa científicamente para dominar el orden del mundo, (la ciencia se aprehende de lo pasado) sistemáticamente lo hace desde un presente que no fluye y que está sujeto por el yo lúcido, el mismo yo autobiográfico de toda la vida *psicobiológica*.<sup>106</sup> La consciencia humana es así temporizadora y a-temporizadora, desde un presente permanente.

### 8.1 La relatividad del tiempo físico.

El tiempo cronométrico (mensurable) interviene ciertamente en las fórmulas físicas que refieren a la confección de los innumerables artefactos que nos rodean.

Si empezamos por las citas más frecuentes en la actualidad, el tema del tiempo pareciera pertenecer, casi exclusivamente a la ciencia física, ya que es bien conocido el interés de los científicos por el estudio del tiempo *cuantificado*, es decir, de aquello vinculado al mismo que resulta “visible” en los medidores de espacio-tiempo permitiendo establecer relaciones.

Lo psicológico del tiempo ha pasado transitoriamente – como la psicología misma – a un plano casi de descrédito. En buena medida es comprensible, porque esta última se ha auto-demolido a sí misma al endiosar al inconsciente, el cual es presentado como una consciencia/conciencia travestida. Por otra parte, el universo todo parece tragarse en su inmensidad a la insignificancia física del hombre, mientras la técnica se endiosa y aspira a explicar las conductas desde el punto de vista de la materia corporal que lo constituye, sometida a las –por hoy – 4 fuerzas fundamentales admitidas por los físicos. Pero una vez más, esto pareciera no alcanzar para fundamentar una antropología.

Resulta llamativo que mientras algunos esperan que el colisionador de hadrones revele los grandes secretos de la existencia, aumenta inexplicablemente la delincuencia y la adicción a las drogas en el mundo, sin razones que puedan explicarse así nomás, y menos aún, por el bosón de Higgs y su oscura vinculación con la masa gravitatoria o la masa inercial.

El hecho a señalar, en definitiva, es que los físicos investigan la incidencia cuantificada del *factor* tiempo en el movimiento y en la velocidad de los cambios que experimenta la materia. No obstante ello, no atienden mayormente a la naturaleza del tiempo, a su teleología o a la relación de éste con la vida y el

---

<sup>106</sup> Tanto en psiquiatría, como en neurología y en medicina interna, la perturbación de la noción de tiempo-espacio constituye un síntoma *princeps* en los llamados *síndromes confusionales*.

psiquismo, pese a que estos asuntos son la base a partir de la cual inevitablemente construyen sus conocimientos, lo cual ya fuera criticado por Henri-Louis Bergson. Éste observó que los físicos han *espacializado* el tiempo, concepción a la que opone su noción de *duración real*, tanto para el psiquismo como para lo extra-mental, concepto en algo coincidente con el de atemporalidad aquí desarrollado.

Por otra parte, observamos que en los discursos, o protocolos de los físicos, la existencia de la materia y su despliegue evolutivo se refieren siempre a caracteres sensitivo/ sensoriales que sólo *sugieren* la existencia del tiempo. Nos hablan entonces exclusivamente del tiempo físico, ya que se refieren a lo dimensional, esto es, a lo medible y a lo relacional de los entes del mundo y los cambios que éstos *experimentan*. La fuente informativa exclusiva que utilizan es la que aportan las sondas sensitivo-sensoriales, las cuales claramente no nos dan cuenta del tiempo de manera directa, ni del cambio que éste introduce en la materia haciéndola *desplegante*, sino sólo de los elementos que inducen la noción del cambio expresada en términos de movimiento y velocidad. Movimiento y velocidad que sin embargo, sería imposible de identificar en ausencia de la *presencia* centrada en el yo invariante del “*t<sub>0</sub>*”.

Sólo por eso resulta oportuno citar en primer lugar entre los físico-matemáticos contemporáneos a Albert Einstein. Bien conocido universalmente por su Teoría de la Relatividad, difundida desde principios del siglo XX y poco entendido fuera de los especialistas, (los cuales son afines a pensar en términos de dimensiones espaciales y de sus variaciones relativas), poco o nada aporta a la comprensión de qué es el tiempo mismo y su finalidad, como observara Henri Bergson en *Duración y Simultaneidad* en 1922.<sup>107</sup>

Por eso resulta interesante indagar – dentro de lo accesible - el origen mismo de la convicción íntima de Einstein sobre este tema, lo cual se hará en la PARTE III, ya que ésta nos podría dar un fundamento explicativo acerca del origen de sus especulaciones físicas. Así es que vemos que la Teoría de la Relatividad aparece centrada en la lógica de la dinámica física del “espacio-tiempo” y de su curvatura en relación con la gravedad, la cual refiere en todo caso a su funcionalidad extrínseca, esto es, *al movimiento y a la velocidad con que se dan los hechos*, pero no al sentido del tiempo en tanto razón de existir.<sup>108</sup>

## 8.2 Los hipotéticos “*agujeros de gusano*” temporales.

---

<sup>107</sup> “Se puede ser un físico eminente y no estar ejercitado en el manejo de las ideas filosóficas; la filosofía, como el resto, tiene necesidad de aprenderse”. “Si hemos podido reemplazar la sucesión por una yuxtaposición, el tiempo real por un tiempo espacializado, lo que deviene por lo devenido, es porque conservamos en nosotros el devenir, la duración real...” Bergson H. *Duración y Simultaneidad*. (A propósito de la Teoría de Einstein. Buenos Aires: Del Signo. 2004., 197 p. (Colección Nombre Propio, 6).

<sup>108</sup> Einstein A. *Qué es la Teoría de la Relatividad*. Barcelona: Antoni Bosch, 1985; p. 19-23. Escrito por Einstein a petición de *The London Times*. Publicado el 28 de noviembre de 1919.

También Stephen Hawking figura entre los físicos que interesa mencionar por sus opiniones sobre el tiempo. Recientemente fuera noticia por su negación pseudocientífica de la existencia de Dios y la supuesta autosuficiencia de la naturaleza material para crearse a sí misma, vigencia que será interesante observar en qué medida se mantiene, luego de su desacierto en relación con el hallazgo del bosón de Higgs.

De cualquier manera, y a propósito de lo que nos motiva, Hawking debe su popularidad – fundamentalmente - a la divulgación de versiones fantásticas sobre hipotéticos “agujeros de gusano” temporales que posibilitarían los “viajes en el tiempo”.<sup>109</sup>

Estos supuestos viajes al pasado y al futuro han saturado fuertemente la ciencia ficción contemporánea, al punto de hacernos creer que están basados en hechos comprobados que ocurrirían en el espacio sideral, y que bien pronto los científicos crearían “máquinas del tiempo” capaces de viajar por él, tanto hacia el futuro, como hacia el pasado, sin meditar seriamente sobre la significación profunda que esta hipótesis disparatada conlleva.

Para Hawking el futuro ya es “en paralelo”, y su pasaje a la actualidad cotidiana se asemeja al pasaje de las cuentas de un rosario prefigurado, sea hacia adelante o hacia atrás. Las “cuentas” - los hechos presentes, pasados o futuros – serían la realidad actual, pasada o futura, dependiendo de que las sostuviéramos fijas, o las hiciéramos pasar entre los dedos índice y pulgar para “atrás” o para “adelante”, respectivamente. Confundiendo aún más las cosas, y sin ningún fundamento científico experimental de ello, se nos habla además en otras versiones de “universos paralelos” con lo cual habría de suponerse que existen varios “rosarios” a disposición “para pasar entre los dedos” “cuentas” temporales intercambiables.

Pero les guste o no a muchos de los físicos, y desde otro punto de vista, lo psíquico es determinante inevitable de toda elucubración cognitiva que se haga sobre la funcionalidad temporal, ya que somos hombres los que proponemos las interpretaciones científicas, y nuestro hacer en ese campo se manifiesta por medio de la actividad mental. Esta, a su vez, es dependiente de la información proveniente del orden *extra-mental*, que es modelada a su vez por las facultades intelectuales interiores.

Esto último no significa que se puede intercambiar o confundir el papel creador de la mente humana con lo ya creado en la naturaleza. El hombre con-crea, porque es capaz de dominar parcialmente el tiempo escapando de él para ponerlo al servicio de sus deseos con-creadores. Innovando, en suma.

En este sentido, se debe tener en cuenta que lo experimentado cotidianamente y sin alharaca alguna, es *que los “gusanos temporales” sólo son reales en nuestra mente*, y que no son precisamente “gusanos” siderales, sino una propiedad de la consciencia misma, cuyo *presente permite en estado de lucidez el*

---

<sup>109</sup> Hawking S., Mlodinow, L. Brevísima Historia del Tiempo. Barcelona: Crítica. 2005; p. 131 -145.

*tránsito entre el tiempo y la atemporalidad, invirtiendo inclusive dentro del orden intelectual el sentido con que se da el tiempo físico extra-mental, ya que se pueden anteponer los efectos buscados a las causas de manera nueva, como luego se verá más detenidamente.*

Situación que normalmente no advertimos, pese a la facultad intelectual que posibilita esta reflexión. *Trasbordarla* al espacio sideral es una ilusión idealista que no tiene asidero en la realidad extra-mental, pero que da pie para imaginar “universos paralelos” y creaciones de mundos sólo vigentes en la fantasía de la ciencia-ficción.

### **8.3 El tiempo físico como nudo gordiano de la existencia.**

Volviendo a lo psíquico, veamos este asunto en otros términos. *El tránsito mental entre lo atemporal y lo temporal trata, en verdad, del tránsito entre lo metafísico y lo físico, entre el ser y los existentes.* Lo que está más allá del antes temporal y ontológico de lo físico, es algo que permite con-crear el futuro al proyectar y desplegar en el mundo extra-mental los actos intencionales adimensionales que sujeta una consciencia creadora. Por ello el hombre es capaz de vivir consciente el pasado, y recrearlo intelectualmente proyectándose al futuro.

Está claro que en la realidad extra-mental no hay prueba científica alguna de “viajes en el tiempo”. Por el contrario, a poco que prestemos atención, la traslación o trasposición temporal mental que ocurre en el ámbito de la lucidez tiene vigencia plena en todo momento.

Los físicos que transitan por la hipótesis que supone la reversión temporal física estarían entonces trasponiendo – al parecer, sin advertirlo – la posibilidad que manifiesta el tiempo psicológico creador – naturalmente reversible, – con el tiempo físico, que, por el contrario, está “flechado”, o sea que es irreversible.

Más allá de las deflexiones gravitatorias del espacio-tiempo que investigan la ciencia física, que ciertamente también merece atención, la maravilla y el asombro no debieran estar puestas entonces en los discutibles y muy lejanos e hipotéticos “gusanos siderales”, sino en la mente del hombre y su viaje continuo entre las versiones de la realidad temporal (secuencial) y la atemporalidad lúcidas.

Pese a que los criterios de algunos hombres de ciencia - como los mencionados - son indudablemente respetables dentro de los límites estrictos de sus competencias, corresponde señalar que por una deformación de oficio, quizás de *forma mentis* o de ambas, - parecieran además estar equivocados si sólo creen en eso, desconociendo la atemporalidad del *presente* de la consciencia lúcida, la cual paradójicamente, es la que posibilita la extra-mentalidad existencial de sus elucubraciones.

Mayores aún son las consecuencias que se derivan de este malentendido, cuando los comentaristas encandilados con estas versiones se apropian de la *mass media*, amplificando la confusión entre lo dimensional (lo físico) y la interioridad atemporal que goza el hombre. En este sentido es interesante

destacar que quienes sostienen estas hipótesis, por lo general y paradójicamente, sólo confieren realidad a los existentes extra-mentales.

Conviene tener en cuenta una vez más, que lo creado dentro del orden físico es siempre *bimodal*. Esto significa que simultáneamente es dimensional (temporal) y adimensional/intencional. Por una parte, el ser del contenido mental refiere tanto a las condiciones temporales de los hechos, como a la atemporalidad que éstos implican. Se trata de dos modos de ser distintos que adquieren su unidad en la consciencia, la cual reproduce analógicamente el mensaje creador implicado en la naturaleza misma de lo extra-mental.

*Así es que el tiempo, - raíz de toda dimensión - luce como el nudo gordiano de la existencia*<sup>110</sup> puesto que no habría lo que llamamos “espacio” sin tiempo, ni tiempo sin nada dimensional físico que lo exprese, esto es, la materia (visible o no), más allá de que pudiéramos percibirlo, aunque se le asignaran a ésta “n” dimensiones hipotéticas.

De ahí que *el espacio se aperciba en alguna medida (sic) como la figuración del tiempo, esto es, como el despliegue deviniente (secuencial) espacializado del ser temporal*, de lo cual son receptoras nuestras fuentes cognitivas sensitivo-sensoriales. Pero, en definitiva, *el contenido intencional - cuyo vehículo es el despliegue temporal - es el que inviste de significación a la “forma” de las figuras*, las cuales transmutadas al ámbito de los conceptos, no son otra que las formas filosóficas, instancia intelectual que parece radicar a medio camino entre la temporización y la atemporalidad esencial teleológica.

## Cap. 9 - El tiempo cronométrico psicológico.

Pero volviendo a las generalidades que denotan la importancia del tema, es interesante advertir que el tiempo cronométrico se lo observa no sólo como un actor propio de todo lo material, sino como un ordenador básico indispensable para el común de la gente, cuyas vidas (su trabajo, su descanso, su estudio, sus comidas, y actualmente de manera muy notoria su riqueza dineraria financiera) están ritmadas por el reloj/calendario. Más que ritmadas, concepto que podría hacer referencia a la *circadianidad* biológica, es conveniente señalar que en buena medida la vida ordinaria está *reglada* cada vez más en obediencia al tiempo cronométrico, tal como si fueran leyes físicas que la estructuran, “obligando” a levantarse, bañarse, desayunar, tomar el vehículo, llegar al trabajo, almorzar, trabajar/estudiar, salir, cenar, acostarse a descansar, tomar su licencia, el año sabático o las vacaciones, hacer *jogging* para alargar la vida (¿?), comprar a crédito (que es tiempo para tener “ya” a cambio de pagar con incremento) casi todo, y un sinfín más de rutinas cotidianas. Quizás por ello, el hombre ha inventado la *pseudo*-locura del carnaval, que en definitiva es un artificio temporal más que parece proveer para algunos la liberación pragmática de una rutina *cronofágica*.

---

<sup>110</sup> “Existir” no es equivalente a “ser”, sino sólo a ser en el tiempo, como se dijera y se reiterará más adelante.

Está claro que hay un fondo objetivo y conveniente en todas estas circunstancias cronométricas, pues se mide y regula habitualmente algo real extra-mental. Pero en especial, me refiero concretamente a la dependencia psicológica, a veces mórbida, que tenemos de esta mensura, en la cual pareciera pesar más el acto de medir en sí mismo, que la significación del tiempo biológico invertido en ello, constituyéndose en algunos casos como una fobia patológica.

De cualquier manera, resalta como un hecho notable que la carrera del reloj es dominante *sólo para el hombre*. Esto debe llamarnos la atención una vez más, sobre la significación que tiene para nosotros el tiempo.

Aunque este artefacto de mensura tan propio de “la especie”, sea cada vez menos usado en la muñeca (o antes, en el bolsillo del chaleco), el hecho corriente es que está en el auto, en la cocina, en el estudio, en el consultorio, sobre la repisa, en la mesa de luz, en la radio, en el celular, en las plazas, en las computadoras, en internet, en los restaurantes, en los tickets de cada compra-venta, marcando el ingreso y la salida del trabajo, y presente – una vez más,- en un etcétera abrumador. Para colmo, hemos descubierto que además está analógicamente en el centro mismo de nuestro cerebro.

Si bien vista pasivamente, la “tiranía” del tiempo “obliga”, porque marca pautas más o menos ineludibles donde se deben expresar determinados comportamientos, a su vez, es saludable condición de apertura interior electiva tendida hacia el futuro, aunque no sea siempre vista como venturosa en sujetos que tienen afectada la capacidad psicológica para iniciar una conducta.

Así es que la rigidez anticipatoria temerosa, y la duda sistemática en el cumplimiento de obligaciones temporales (toma de decisiones), suelen manifestar una patología de la seguridad vital. Tal es el caso de la neurosis ansiosa, y más acentuadamente, de la fóbico-obsesiva (TOC, o Trastorno Obsesivo Compulsivo). El cumplimiento de horarios y rutinas da habitualmente un marco de seguridad y de previsión en estas personas, evitando la inquietud que les crea el ejercicio de la libertad, y el habitualmente injustificado y casi inconsciente riesgo de vida que experimentan ante la incertidumbre de poder co-gestar o no, su futuro inmediato.

Por ello es que la anticipación vital de temores inespecíficos, manifiesta en la dificultad para tomar cualquier decisión en orden a volcar al tiempo la intencionalidad, es un rasgo habitual de las neurosis ansiosas.<sup>111</sup> Éstas manifiestan una patología de la seguridad vital expresada en el ámbito temporal objetivo y también *endo-psíquico* (sentimientos de ansiedad y de angustia que acompaña a su indecisión). Está asociada – sin motivos actuales reales lógicamente justificables - con el temor de ejecutar una acción que pudiera provocar la exclusión irreversible del estado temporal vivido, condición que designamos como “la muerte”, o formas más o menos atenuadas y aún analógicas de la misma (angustia, confusión mental, coma). Estos miedos anticipatorios se encuentran

---

<sup>111</sup> Objetivizada en la para-clínica por la investigación de actividad cognitiva a través de la onda P 300 y los subcomponentes de esta última.

*substratados* en sistemas cerebrales vinculados con la temporización,<sup>112</sup> que son activados anormalmente cuando las circunstancias psíquicas advertidas muestran condiciones de riesgo vital (neurosis *abandonónicas*, estrés postraumático) haciéndose en algunos casos persistentes en el tiempo (neurosis “históricas”).

El tiempo secuencial aplicado a la toma de decisiones se incrementa también en la depresión psíquica – de alguna forma constituye una entrega “ya” a la muerte – que muestra latencia aumentada de las respuestas en las entrevistas clínicas (*bradipsiquia*) y para-clínicas (anormalidad de la P 300), acelerándose o enlenteciéndose en la enfermedad bipolar durante la fase maníaca o depresiva respectivamente.<sup>113</sup> Trastornos que se mantienen en las depresiones crónicas, que muestran una incoercible tendencia a vivir rumiando los errores y sufrimientos del pasado. El humor depresivo es así el contenido psíquico dominante de un *presente* psicológico coagulado en un estado de ánimo penoso, que no deviene, que persiste más o menos fijo, carente de iniciativas, pues el sujeto que lo padece es incapaz de proyectarse creativamente buscando un futuro complaciente reconociéndolo como tal. Resulta especialmente interesante mencionar a este respecto el *delirio de negación* o *síndrome de Cotard*, propio de depresiones mayores u otras patologías claramente psicorgánicas, en que *el paciente puede negar la existencia misma del tiempo y del espacio, a las que asocia ideas de inmortalidad*.<sup>114</sup>

---

<sup>112</sup> Además del núcleo *supraquiasmático* ya mencionado, los núcleos marcapasos septo-hipocámpicos vinculados con el sistema límbico y estructuras motoras como la “cabeza del núcleo caudado, y las vías que conectan el caudado con la corteza *prefrontal* (órbitofrontal), así como la circunvolución del cuerpo caloso,” que “parecen estar hiperactivas en el trastorno obsesivo compulsivo”. (Kandel E. et al. Principios de Neurociencia. 4ª.ed. Madrid: McGraw-Hill Interamericana. 2001. p.1224)

<sup>113</sup> “Algunos pacientes con enfermedad unipolar y bipolar muestran una alteración funcional en la corteza prefrontal ventral a la rodilla del cuerpo caloso. Durante la fase depresiva de la enfermedad bipolar la actividad está disminuida, mientras que durante la fase maníaca está aumentada.” (Ibid. p. 1212)

“Un equipo de investigadores franceses ha demostrado mediante la utilización de imágenes por resonancia magnética (RM) que las personas deprimidas muestran alteraciones en las regiones cerebrales encargadas de regular el control cognitivo y las respuestas emocionales” y “presentan una activación “anormal” de la corteza prefrontal medial del cerebro que podría explicar algunos complejos de las personas deprimidas, como la visión negativa de sí mismos, el sentimiento de culpa o la continua reflexión personal”. (El término “reflexión” se suele sustituir en psiquiatría por “rumiación”, dada el sistemático e inagotable retorno a considerar los hechos vividos, en este caso además, con el estigma de un sentimiento de culpa o culposo) (23º Congreso Anual del Colegio Europeo de Neuropsicofarmacología (EPCN), Amsterdam, Holanda, JANO.es y agencias, 31 agosto 2010)

<sup>114</sup> Ver Ey H. et al. (Tratado de Psiquiatría, Barcelona: Toray Masson. 1965, p. 215.). A su vez, Kaplan, nos dice que: “Los pacientes que tienen el *délire de négation* pueden quejarse no sólo de haber perdido sus posesiones, categoría y fuerza, sino también su sangre, su corazón, y sus intestinos. El mundo circundante puede estar reducido a la nada. Una mujer, presentada por Capgras y Daumezon con el diagnóstico de Síndrome de Cotard, se llamaba a sí misma “Madame Zero” para subrayar dramáticamente su sensación de nulidad. Para estos pacientes no existen los árboles, casas ni el resto de la gente. *El tiempo está detenido y en consecuencia, por una extraña*

También en aquellos estados mentales que suponen una degradación o empobrecimiento enfermizo de la consciencia, tales como los ocasionados por el abuso de drogas psicoactivas, (marihuana, anfetaminas, pasta base, cocaína, ketamina, etc.)<sup>115</sup> las demencias y la esquizofrenia. En ellas está perturbado el tiempo *endopsíquico*, manifestándose clásicamente estas últimas como empujes *confusionales* con desorientación témporo-espacial y retrasos significativos de los tiempos perceptuales expresados en la para-clínica por la onda P3.

## Cap. 10 - El tiempo *endo*-psíquico y la libertad.

Sin tiempo no podríamos imaginar una libertad en términos concretos, “a modo humano”. La libertad concreta de los existentes sólo se puede expresar en la elección de los caminos temporales en los que se *intencionan* y se ejecutan los actos.

No obstante ello, cabría hablar de una elección fundamental única, quizás del tipo de la planteada por San Agustín como *libertas maior* fundacional, dentro de la cual *todo está ya dado* en un conjunto de situaciones compatibles y sustentadas en el amor profundo a Dios, en adhesión consciente y por tanto voluntaria al Bien, único en su esencia y con innumerables modos personales de darse. O por el contrario, *en la rebelión irreversible, que es el rechazo lúcido de dicho Bien*. Concepción que gira en el primer caso, en torno a una adhesión respetuosa del orden ontológico de las cosas, y por tanto de la Verdad, o bien, se funda en su contradicción sistemática en el segundo ejemplo. La *libertas maior* sería constitutiva primaria o fundacional de la libertad concreta o *libertas minor*.<sup>116</sup>

---

*paradoja, el paciente se ha vuelto inmortal.*” (Kaplan H. et al. Tratado de Psiquiatría ver T 2. 2a.ed. Madrid: Salvat. 1989. p.1225) (Cursivas mías).

Este síndrome se ve en pacientes con depresión endógena severa, en *demenciados*, en algunos brotes esquizofrénicos agudos y en lesiones del lóbulo parietal que ocasionan afectación de la cognición/praxis de la espacialidad. Obsérvese que además de que el paciente se encuentra vivencialmente en una atemporalidad (semejante a la producida por algunas drogas psicoativas como la ketamina), está afectada su propia noción de *yo*, manifiesta en su incapacidad para reconocerse a sí mismo (“Madame Zero”) y en consecuencia a *lo otro*, dentro de lo cual está la propiedad de los bienes sujetos a sí. Una vez más, el tiempo, el *yo empírico* y el *yo lúcido de sí*, se exhiben asociados inextricablemente en la consciencia.

<sup>115</sup> A propósito de la drogodependencia, Kandel, entre muchos otros, señala las perturbaciones encefálicas que genera el abuso de sustancias: “Las neuronas del área tegmentaria ventral constituyen la mayor parte de las proyecciones mesolímbicas y mesocorticales que participan en la recompensa. Estas neuronas envían sus axones al núcleo accumbens, al estriado y a la corteza frontal, tres estructuras a las que se atribuye una participación en la motivación” (Principios de Neurociencia, *Ibid.* P.1009). En especial se destaca el estado manicoide que se produce en el consumo habitual de anfetaminas, de cocaína o de pasta base donde se manifiesta el estado ansioso por un aumento proporcional “del flujo sanguíneo en la corteza prefrontal dorsolateral, el lóbulo temporal medial y el cerebelo”. (*Ibid.* p. 1008)

<sup>116</sup> Sciacca M. Historia de la Filosofía. Barcelona: Luis Miracle. 1966. p.189.



En esta última, *la elección de lo mejor* en el ejercicio de la voluntad, oscila entre bienes mayores y bienes menores, entre la verdad en tanto adecuación con la voluntad de Dios, y los errores, que, cuando son consentidos, les podríamos llamar “mentiras”, en tanto errores consentidos.<sup>117</sup> El mal – elección con infinitas variaciones - es, para Agustín, *defectus boni*, esto es, privación de bien.<sup>118</sup>

Está claro que la elección en el ejercicio de la *libertas minor* sólo puede darse en el tiempo. La *libertas maior* es ajena al tiempo, es atemporal en sí misma, aunque pueda darse su ejercicio circunstancial dentro del marco temporal de la existencia del sujeto que la ejerce en forma de *libertas minor*.

Así pues, en los existentes se manifiestan tanto la *libertas maior* creadora, como la *libertas minor* determinante. Ambas de consuno, constituyendo así la expresión acabada de toda creación temporal. Pero dentro del orden biológico, sólo accede la mente humana a comprender la primera, si bien está vigente en todo existente como se dijera, puesto que conlleva la intencionalidad atemporal Creadora de Dios que la anima. El pasaje por nuestra vida temporal liga también necesariamente a ambas, pero la consciencia las escinde en su intelección, obligando a implicar/explicar la calificación de la intención creadora que valida cada acto humano lúcido, ya que es necesario que éste se *logique* temporalmente para poder volcarse a la acción, como se verá con más detalle luego.

*En todas las enfermedades mentales en que está afectada la consciencia/conciencia, hay pérdida de la facultad de obrar libremente.* La mayoría de estas situaciones están legalmente reconocidas, justificando la incapacidad transitoria o definitiva de aquellos pacientes que las sufren. Así es que los psicóticos, los minusválidos intelectuales genéticos o congénitos, o quienes por cualquier otra noxa patógena padecieren una encefalopatía *deteriorante* de su capital intelectual, incluyendo a los *demenciados* por procesos *abiotróficos* o *vasculopáticos*, son sujetos pasibles de incapacitación para el ejercicio de la libertad, particularmente en lo que concierne a sus responsabilidades laborales, sociales e inclusive en el manejo de sí mismos. Esta decisión se toma en virtud de que sus defectos psíquicos les impiden una apreciación adecuada de la realidad, esto es, de una correcta interpretación de la intencionalidad de las secuencias de

---

<sup>117</sup> A su vez el Demonio es “el padre de la mentira”: Juan 8:44 “Sois de *vuestro* padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira.”

<sup>118</sup> En este sentido nos podría resultar significativo, aunque *opinable*, que la palabra “mejor” (en lat. *mellior*) calificando el acto electivo lúcido, podría vincularse *sensorialmente en su origen* con “miel” (“*mel*” en su *raíz onomatopéyica*) esto es, lo dulce, lo suave, el encanto sensorial primitivo real o verdadero; en tanto que “mentira”, por el contrario, resultaría opuesta – siempre en relación con la elección de los bienes - con su antónimo recíproco que es “peor” (*peior, peyor*), de donde también su relación *logonímica* (sic) en español con “perjurio”, en tanto falso juramento. Así pues, *lo bueno* (verdadero) *complace a la naturaleza, lo malo* (la mentira, lo falso mental reconocido como tal aunque persistiendo en el engaño) *la agravia en más o en menos*.

A propósito de este tema. Leonardo polo dice que “el mal es la mentira opuesta a la verdad de la voluntad”. (Antropología Trascendental V. 2, p.194)

causa-efecto en curso o históricas, así como de la elección y planificación actuales en orden a cumplir en el tiempo sus propias teleologías voluntarias.

### Cap. 11 - El tiempo planificado y los quererres.

Los planes que yacen en la interioridad del hombre, o las intenciones que pujan por nacer y que nos hablan de nuestros intereses entramados en la búsqueda de efectos, se pueden finalmente manifestar según el calendario (el tiempo cronométrico).

Mediante una planificación previa *extendida en el tiempo*, las personas eligen o crean las circunstancias en que se habrán de expresar sus iniciativas, (o no), de modo que éstas se cumplan según estrategias y tácticas, para lo cual, obviamente, se debe tener en cuenta al tiempo físico y al contenido mental desiderativo que las animan.

No se trata en estos casos sólo de cambios ordenados por causas inmediatas automáticas dictadas por las circunstancias, o por la reactividad propia de los seres que las promueven. Si así fuere, estas últimas no pasarían de ser respuestas tácticas predeterminadas biológicamente ante un determinado problema. No las calificaría entonces como respuestas “planificadas”, aunque – como se verá luego mejor – se manifiesten finalmente también ambas en todos los casos (planificación o meras tácticas), por medio de actos motores o cinéticos ordenados en secuencias por el Sistema Nervioso Central (SNC).

Planificar - a modo humano, puesto que no hay otra “planificación” biológica posible - supone concebir y elegir hechos y circunstancias programadas *mucho más allá de las secuencias inmediatas de continuidad y de contigüidad*, o de los despliegues posibles propios de las habilidades inmanentes de la especie. La planificación no tiene límites temporales.

Planificar no es sinónimo de “resolver problemas” – a veces superados exitosamente sólo con medidas reactivas inmediatas, automáticas, - sino *ordenar las acciones al cumplimiento de objetivos lúcidos (con-creadores por tanto) que suponen un dominio sobre el tiempo*, pues son respuestas consecuentes con un plan de vida. No se trata entonces de una sujeción simple a la concatenación de secuencias de necesidad o respuestas introducidas artificialmente como “programas” o a un *software* computacional.<sup>119</sup> Es cierto que todos los existentes

---

<sup>119</sup> “Es indudable que el concepto del ordenador ha hecho progresar nuestro conocimiento del procesamiento de la información en el ser humano. Sin embargo, equiparar conceptualmente planes y programas puede ser demasiado simplista. Black, Ira. B. (*Information in the brain: A molecular perspective. Cambridge: The MIT Press. 1994*) señala además que “la analogía informática del cerebro es totalmente falaz y no captura la naturaleza de las actividades neurológicas que tienen lugar en el cerebro”, agregando que “en los sistemas vivos, los niveles superiores transforman continuamente los niveles inferiores y más elementales en los que se basan. Esto se aplica especialmente a funciones cognitivas superiores como las tareas complejas de planificación de la vida real; mientras planificamos, constantemente redefinimos y

experimentan cambios sucesivos, y que estos cambios pueden estar convocados por una secuencia que habitualmente llamamos “de necesidad” ya que está predispuesta, o sea, programada, coherente con su estrategia vital inmanente. Pero si bien el hombre tiene comportamientos de “necesidad” o “pre-determinados”, también exhibe otros que son planificados intencionalmente, los cuales se despliegan obedeciendo a una estrategia y a una táctica, coincidentes, o no, entre sí.

La estrategia y la táctica propias de la planificación constituyen un conjunto de actividades inteligentes destinadas a obtener<sup>120</sup> “algo”. Mientras la estrategia asegura un estilo óptimo para lograr los objetivos generales, la táctica refiere fundamentalmente a los pasos ejecutivos a dar para lograrlo, es decir, a la elección concreta de los medios adecuados o convenientes para lograr el fin. En el despliegue conjunto de ambas se usan secuencias del tiempo *extra-mental*, vehículo que enmarca las opciones lógicas y obliga a ellas (proceso de *logicación*).

## **Cap. 12 - El poco advertido y trascendente “*t*” intencional: el “tiempo” de origen y el *presente*.**

### **12.1 Elecciones *lúcidas* y secuencias biológicas autonómicas.**

Tanto la *elección* de estrategias intencionales, como la planificación *lúcida* de un curso extenso de acontecimientos a provocar en el tiempo, son actividades específicamente humanas.

El calificativo “*lúcido*” o el sustantivo “*lucidez*” son usados reiteradamente varias veces en este Trabajo. Por ello, aunque pareciera escapar en una primera perspectiva al tema central del tiempo, conviene precisar su alcance porque está vinculado íntimamente con el mismo.

“*Lucidez*” remite, obviamente, a luz, entidad física que refiere simbólicamente en el caso analizado a claridad mental, (*claritas, splendor*) a “iluminación intelectual,” facultad que en la historia de la humanidad ha sido deseada y admirada constantemente. En algunas épocas – en especial la contemporánea - pareciera que parte no insignificante de la población mundial la ha sustituido por el estado de plenipotencia alcanzado por la autocomplacencia viciosa provocada por drogas psicoactivas, pese a que en la clínica, está “claro” que éstas “oscurecen” el campo de la consciencia/conciencia, tornándola un ámbito de secuencias fugaces, penumbrosas e inciertas, circunstancias propicias para arrebatos tendenciales.

---

transformamos los estímulos, nuestro fondo de conocimientos y las metas de nuestra actividad”. Das J.P. et al. Planificación Cognitiva. Barcelona: Paidós Ibérica. 1998; p.40-1.

<sup>120</sup> “Obtener”, esto es de tener el “algo” que se *intenciona*.

Aparte del uso común de “ver claro” o de entender “claramente algo”, el concepto del *claritas* latino está vinculado a “gloria”, a “esplendor”, de donde también la aureola *capitis* de las imágenes antiguas representando la santidad.

Filogenéticamente, la receptividad de la luz por órganos sensoriales específicamente diferenciados para ello, es la última gran adquisición biológica significativa, ordenada al relacionamiento con el medio ambiente. Habría aparecido como una diferenciación celular, constituyendo *ocelos* (conjunto elemental de células sensibles a la radiación *fotónica*) conjuntamente con células nerviosas, hace unos seiscientos millones de años, en el *filo* de las *cnidarias*.<sup>121</sup>

No obstante ello, la vinculación de los seres vivos con las oscilaciones día/noche que provoca la luz difusa es aún anterior, más profunda y constitutiva, registrándose desde el inicio mismo de la vida biológica, de acuerdo con lo que comentáramos sobre la *circadianidad*.

Sabemos que en el hombre, y desde el punto de vista cognitivo/*práxico*, la actividad visual, es muy importante. Su indagación clínica/paraclínica en los niños pequeños mediante los potenciales evocados visuales anticipa lesiones importantes difusas o específicas del encéfalo y la retina, que no siempre son bien identificadas con otros recursos paraclínicos. Dichas lesiones se traducirán por déficits cognitivo-*práxicos* más o menos importantes durante el desarrollo intelectual del niño, por lo cual su diagnóstico precoz resulta conveniente para él y sus familiares.

Así pues, la investigación de la vía óptica en el hombre aporta un valioso índice acerca de la capacidad mental del mismo, especialmente útil en la exploración ya en las primeras etapas vitales de su vida extrauterina.

Dicho someramente, la atribución del valor inestimable de la *claritas*, pareciera indicar que, intuitivamente, y hoy, con el apoyo de la ciencia, *el hombre ha encontrado en la luz una referencia más que simbólica de su capacidad intelectual*.

Pese a ello, en la actualidad, el concepto de lucidez tiende a ser abandonado en ámbitos neuropsicológicos convencionales – que restringen la investigación clínica fundamentalmente a una indagación operativa (ejecutiva en especial) neuromotora y parcialmente témporo-secuencial. Los profesionales atienden superficialmente a la orientación auto y *alopsíquica* del paciente, sólo en orden a diagnosticar los distintos niveles de “comas superficiales” o *síndromes confusionales*, sin indagar otras perturbaciones groseras del campo lúcido dentro de las cuales están los delirios paranoicos y las llamadas *parafrenias* por los franceses, los trastornos del humor, las psicopatías y frecuentemente el gran capítulo de las neurosis. Probablemente se deba a que intuyen lo complejo del tema, o porque evitan las profundidades que los llevarían directamente al difícil tema de la consciencia, o sencillamente, a que lo ignoran.

---

<sup>121</sup> La *fotosensibilidad* en los animales se habría iniciado, con la aparición de genes de las opsinas en la especie acuática animal *Hydra magnipapillata* (Ver Plachetzki D., Oakley T. de la Universidad de California, Santa Bárbara).

Así es que *el concepto de lucidez está estrechamente vinculado con el de consciencia/conciencia*, cuya semiología resulta ser más amplia, menos objetiva y por ello, difícil de indagar. La *autoreferencia* actual del paciente en el tiempo y en el espacio, es sólo un preámbulo grosero para orientarse inicialmente para saber si tiene consciencia de sí mismo, si piensa que es física y mentalmente el que es, y si sujeta su propio acto de ser como persona, determinando en qué grado es responsable de sí mismo. Esto implica tener conocimiento cabal de la adecuación aspectual y proporcionada de su contenido mental en referencia a lo extra-mental; de lo mental confrontado consigo mismo de acuerdo con patrones formales aprehendidos del medio (pensamiento *logicado*, *temporizado*); y de lo mental en relación con la verdad incluyendo su adecuación trascendente, es decir con el bien (pensamiento ético). Supone también una adecuada convicción acerca de su seguridad personal emocional y vital; de un humor acorde con las circunstancias y la comprensión de las mismas; así como de una aptitud aceptable – dentro de la cual está la seguridad psicológica para hacerlo como se dijera - para proyectar a modo humano su intencionalidad en el tiempo, no sólo en términos ejecutivos, sino puramente intencionales, entendiendo también por ello la de los demás seres creadores.<sup>122</sup>

Objetivamente, los otros seres vivos despliegan sólo estrategias o tácticas vitales inmanentes o predeterminadas, manifestando tendencias que no sobrepasan sus propias necesidades inmediatas (reactivas) y las de su especie. La consciencia cumple entonces opciones de circunstancia, y responde a una organización de la experiencia sensible y a una planificación automática, inmediatista y de alguna manera prefigurada en los propios programas biológicos que la generan (consciencia senso-pragmática). Es posible reconocer una cierta elección, pero ésta refiere a opciones inmediatas ya incorporada en la carga genética o en aprendizajes anteriores, que determinan el curso de acción más conveniente para la biología, en orden a obtener/mantener la felicidad y el tiempo de vida individual y de la especie, acertadamente o no según una visión de largo alcance humana.

Las conductas visibles nos pueden confundir, haciéndonos creer que estamos presenciando el despliegue propio de una opción electiva, más o menos planificada libremente (intencional validada), tal como creemos que es la conducta humana, o bien puede parecernos todo lo contrario, esto es, que el obrar humano sólo responde a predeterminaciones comportamentales del *sustrato*, esto es *predeterminadas*. En este último caso, cuando aplicamos este criterio al hombre en todos sus actos, la interpretación que podría darse es que no existe libre

---

<sup>122</sup> Juan García González refiriéndose a la concepción que tiene Leonardo Polo sobre la voluntad, señala que la “*iluminación* de la potencia volitiva constituye el acto voluntario, de tal modo que sea un querer asistido por la intimidad de la persona (querer-yo, dice Polo; para hacer esto más patente). La propia voluntad no se conoce entonces por abstracción, como parece claro; pero tampoco por introspección o reflexión, porque su conocimiento no corresponde a la inteligencia. Sino que remite a la persona, al intelecto personal, en cuanto que *ilumina* la propia voluntad (como todo lo incluido en la esencia humana), y así constituye la acción voluntaria.” (Allende el Límite, Monografías de Miscelánea poliana y el IEFPL, nº5. Madrid: Bubok. 2011. 141 p.) (Cursivas mías).

determinación alguna en nuestro accionar, como piensan algunos filósofos y neurocientíficos.

Obviamente, resulta importante dilucidar este asunto.

Quizás debiéramos precisar mejor en qué consiste la libertad psicológica sin negarla desde un principio. A esos efectos convendría sustituir el concepto de consciencia/conciencia ética - tal como si fuera proclamado en medio de un ampuloso ateneo deliberativo racional absoluto, - por algo menos petulante y caprichoso, pero más sólido. En efecto, el ejercicio de la libertad no debe quedar restringido sólo al de la reflexión retórica de los argumentos, sino que la elección fundamental debe obedecer primeramente a dictados más o menos *lúcidos* moldeados como hábitos en el eje afectivo/intencional del Sistema Nervioso Central.

Aunque no siempre deliberamos extensamente en el tiempo, no por ello dejamos de elegir entre obediencias que se ordenan naturalmente a la prolongación de la vida en felicidad. El eje *validativo* de la conciencia puede así operar también en forma más o menos autónoma, en aquellos casos en que el hábito moral ya está incorporado (substratado) o moldeado por la naturaleza.

Estas operaciones insumen tiempo variable en su reverberación, pues las decisiones complejas – habitualmente trascendentes - pueden ser tomadas luego de una *rumiación* de años, o bien ser asumidas más o menos instantáneamente en centésimas de segundo o menos aún. Pero de cualquier manera, hay un tiempo cronométrico insumido en todos los casos, inclusive en la ejecución de los actos tendenciales.

Si analizamos la secuenciación del pensamiento, sugiero detenernos en el estado donde se produce el pasaje desde los contenidos mentales provistos por el aporte cognitivo sensitivo-sensorial, que constituye lo pasado, a la construcción *práxica* del futuro, esto es, al ejercicio de la voluntad en el caso humano. Aceptando este esquema topológico, interesa investigar el “punto” y el “cuando” mismo donde se produce la inflexión. Dado que es un proceso que insume tiempo, y por tanto que expresa secuencias, corresponde tratarlo en esta Investigación.

Se debe observar que las respuestas tendenciales son volcadas dentro del plexo espacio/tiempo (en relación con el tiempo de vida humana) en magnitudes dimensionales de muy corto espectro o rango cuantitativo, y en clara vinculación con motivos meramente biológicos e inmediatos propios de la especie. Esto es así, aunque en ciertos animales superiores nos recuerden o sugieran emociones empáticas que hemos vivenciado en alguna circunstancia, tales como las actividades lúdicas, la solidaridad de la especie, el dolor emocional reactivo a la separación de las crías, y las ceremonias rituales, inclusive las fúnebres. Quizás – admito que es discutible - hasta la emisión de sonidos vocales comunicacionales, y la aptitud para realizar pictogramas, serían fundamentales para luego poder desarrollar con ellos (sobre ellos) el lenguaje verbal y el escrito.

Debemos estar en guardia, pues puede sorprendernos el hallazgo de este tipo de conductas tendenciales en animales superiores, que pueden resultar equívocas cuando se trata de determinar si “especies” como la del *neandertal* – y

hasta en los seres de máxima jerarquía biológica que habitaron la época reciente conocida constituyendo la Cultura *Cromagnon* - eran capaces de expresar manifestaciones “humanas” (propias del *sapiens sapiens* como nosotros) o con mayor sutileza, si eran seres *hominales* como designa S. J. M. Escrivá de Balaguer desde una óptica teológica a los portadores de estas capacidades.

En este último caso, signos diferenciales pragmáticos los vamos a encontrar – entre otros - en la capacidad plena de con-crear en seguridad, en *la lectura intencional del rostro humano*, al parecer ausente en alguna de las culturas mencionadas, *en la facultad de medir, y en el dominio parcial sobre el tiempo y la atemporalidad, que manifiestan un yo elector y planificador responsable de un ordenamiento causal que trasciende la inmediatez, así como en la capacidad de ejercer actos sujetos propios de un yo sabedor de sí mismo. En suma, de acceder a la lucidez.*

Los que anteceden no son los patrones que hoy podemos deducir de la configuración genética de estos seres biológicos superiores, y menos aún a partir de los rasgos macroscópicos de las estructuras óseas. Otros índices de mayor acuidad se habrán de agragar en un futuro para la investigación paleoantropológica.

## **12.2 Engramas neuronales y creaciones volcadas al tiempo.**

No se debe confundir pues, la existencia de los instrumentos biológicos que presuponen programas orgánicos determinantes de ciertas habilidades,- en este caso el tiempo - con la utilización inteligente de los mismos.

La experiencia nos muestra que una planificación temporal humana puede trascender la inmediatez, aun cuando se despliegue montada en actos inmanentes. Llama la atención que la existencia de instrumentos que no son naturales – como el reloj, en el caso que nos ocupa – denotan una diferencia indiscutible del accionar del hombre en relación con todas las otras especies vivas y también con la creación llamada tradicionalmente “inanimada”.

Aunque los seres vivos superiores dispongan de ritmos circadianos y septo-hipocámpicos para coordinar temporalmente sus actos pragmáticos, el interés del hombre por medir el tiempo para dominar así su paso, resulta significativo y *constituye un elemento diferencial, quizás de mayor importancia que el habla misma*, puesto que se apoya también ésta en el dominio temporal y la secuenciación. Así es que la sintaxis debe ser ordenada temporalmente en secuencias específicas a efectos de comunicar intenciones coherentes. También el hecho de que tanto los mudos congénitos y los afásicos igualmente planifican la temporalidad secuencial, *denota la importancia primaria de lo temporal cronométrico sobre el lenguaje, ya que este último es sólo una expresión cinética del mismo.*

Los despliegues tendenciales pareciera que sólo recurren inconscientemente al tiempo registrado y guardado en las secuencias *mnésicas* biológicas de continuidad-contigüidad, que se corresponderían – sin mayor

profundización – con los llamados por algunos filósofos y neurocientíficos contemporáneos “*engramas neuronales*”,<sup>123</sup> donde *el tiempo está implicado orgánicamente en ellos bajo la forma de secuencias físicas*, pero que no es objeto de elección en sí mismo para la ejecución de planes, los cuales tampoco deben ser necesariamente sometidos a una reflexión *validante*.

Las tácticas biológicas - meramente secuenciales - son impersonales y sólo de circunstancia, donde no hay un rector lúcido – sí pragmático - que sujete los actos para innovar desplegando los actos en el tiempo. Están vigentes solamente como la rectoría anónima dictada por una unidad empírica de su propio Sistema Nervioso Central la cual asegura así una acuidad direccional autonómica y centralizada de la respuesta. En estos actos cinéticos, las tácticas son compatibles sólo con el tipo de estrategia empática o de circunstancia, o bien con los procedimientos guardados en su *memoria de trabajo de la especie*, convocada por circuitos que expresan en sus *engramas* secuencias témporo espaciales de continuidad-contigüidad referidas al caso.

Por el contrario, no son así *todos* los actos del hombre, ya que la táctica – los medios y las intenciones que estos implican en sí mismos – puede no ser afín con las estrategias biológicas y aún con una aparente intencionalidad, o con una jerarquía de valores ontogénicos sólo sedicente.

El término “planificar” refiere a proyectar objetivos mentalmente elegidos, esto es, validados éticamente, ordenados a ejecutar un determinado despliegue de acuerdo con pautas que se extienden más allá de lo inmediato. Pautas que sugieren una estrategia vital, que en último término es acorde con un plan de vida, el cual opera como una fuente creadora.

El concepto de creación,<sup>124</sup> tal como se viera, refiere a lo que irrumpe en el presente de *novo*. Es algo que no está en el despliegue natural previsible de las cosas *devinientes*, algo que si bien sigue objetivamente la cadena temporal cronométrica, y cuenta con las propiedades de la materia vigente, rompe con la cascada de causalidades inmanentes introduciendo una disposición insólita de los efectos.

Vivimos intelectualmente en un mundo de planes jerarquizados que proyectamos desplegar en el curso temporal de nuestra vida, o aún más allá, donde el tiempo no es sólo un “insumo” obligado, inadvertido o automático de la

---

<sup>123</sup> Véase a este respecto el concepto de “engrama neuronal” en Montserrat J. Engramas neuronales y Teoría de la Mente. Revista de Investigación e Información Filosófica. 2001;57(218):177-211.

Según John Laurent de la *School of Science Griffith University* (carta publicada como: *A Note on the Origin of Memes/Mnemes*, en el *Journal of Memetics. Evolutionary Models of Information Transmission*, vol. 3, p. 20-21) el término “engrama” (*engrammata*) fue usado originalmente por un entomólogo belga *amateur*, Maurice Maeterlinck en su obra “El alma de la abeja blanca” editada en 1927 por George Allen & Unwin (*London*), donde se refiere a la memoria de trabajo de los insectos sociales. Laurent asume que se trataría de *un cambio protoplásmico en la estructura del tejido neural* que permitiría la persistencia de la memoria.

<sup>124</sup> Proviene del latín *creare*, que es producir algo “de la nada”. (C. p. 178).



existencia, que pasa inadvertido, sino un instrumento o vehículo de valor inestimable para hacer voluntariamente la historia que elegimos o que construimos lúcidamente. Al menos, en alguna medida, pero que es una diferencia siempre significativa.

Por eso, el despliegue vital protagonizado por el hombre no es igual al de una marioneta, cuya existencia pasiva refiere sólo a la forma temporal de exhibirse, sino expresión analógica del contenido interior del mismo, *tendiendo* al cumplimiento en lucidez de sus deseos. Despliegue temporal que es precedido – e intermediado - por una *rumiación* reflexiva del sujeto pensante, brevísima o prologada, quien intenta así evaluar los efectos buscados, la forma de ejecutarlos y las consecuencias de los mismos en términos tales como “¿qué pasaría si...?” o “¿qué hubiera pasado si...?”. Busca de esta manera la concordancia de su programa con el orden de las cosas según los valores *inteligidos* - o bien deseados - asignados a las mismas.

Se alude en estos casos a lo que podría ocurrir<sup>125</sup> o a qué hubiera ocurrido, si un hecho concreto provocado o no, *con-curriera* con sus efectos para gestar determinadas consecuencias. El ejercicio de esta posibilidad remite, no ya al tiempo calendario, sino a otra realidad, que es intra-psíquica en la cual se trata de escenificar – desde el presente atemporal pero *yoico*, esto es, desde el sujeto autoconsciente - la eventualidad de un despliegue ordenado al cumplimiento de un fin elegido, pero sin ejecutarlo físicamente. Sólo se trata de un procesamiento hipotético, constituyendo con frecuencia una elucubración más rápida que lo que tarda la consciencia psicológica en advertirlo (percibirlo), pese a que luego podría dar cuenta racional o reflexiva del mismo, elaborando un plan para ejecutarlo en un período de tiempo más o menos prolongado.

Este es el acto psicológico témporo-atemporal común que está en la base de toda planificación mínima o proyecto futuro, y en el análisis crítico de las oportunidades pasadas. Ocurre sistemáticamente en todas las circunstancias que se dan dentro del ámbito mental lúcido.

Cuando planificamos, más que los hechos aislados o dar cumplimiento a una praxis de necesidad, lo que nos preocupa (que ocupa la atención “antes de tiempo”), es que *ocurran* simultáneos, esto es en una relación sincrónica. De esa manera cobran un valor signifiante para ejecutar nuestras tendencias o intenciones, ya sea para evitar las conjunciones indeseables, o por el contrario, para concertar expresamente sus coincidencias temporales.

Pero si bien existe – como se dijera - un mecanismo automático concertador temporal y de valor empírico (ver el papel atribuido a los ritmos septo-hipocámpicos, al menos ya en mamíferos primates) *lo propio del hombre en*

---

<sup>125</sup> “Ocurrir”, y “concurrir” está vinculados en su origen con “correr”, y con “curso” en tanto corrida, acción de correr” (C. P. 173). “Correr” se refiere en este caso a un movimiento, pero “concurrir” implicaría varias acciones, por lo menos dos: a) la acción de correr (movimientos o cambios) misma y b) correr “junto con” ya que temporalmente se orienta hacia algún tipo de cita (de ahí el “con”) espacio-temporal.

*lucidez es hacerlo en conocimiento de la intencionalidad de uno mismo.* Esto equivale a ser autoconscientes, en cuyo caso se obedece además a un plan y a una estrategia vital validados, o sea, aceptados éticamente, que desplegamos desde el “*t<sub>0</sub>*” de la *presencia*. Tiempo “sub cero” intencional, o tiempo hipotético del disparo actual de causas confluyentes a efectos elegidos; o más ajustadamente, “no-tiempo” del eje altitudinal de los juicios desiderativos, que es donde se procesan las elecciones. Por ello constituye el Eje validativo, que permitiría, en un diagnóstico multiaxial, explicar mejor las conductas de los hombres. No es tenido en cuenta actualmente en el marco *neuropsiquiátrico* y puede ser un factor de importancia en la *Psiconeuroética*.

Es posible advertir el “tiempo de origen”, si focalizamos la atención en lo que justamente estamos haciendo *ahora*, que es invertir nuestra vida (tiempo) en la lectura de estas líneas. Debemos convenir que lo hacemos a partir del momento en que así lo hemos decidido y hasta que concluyamos esta iniciativa para empezar otra, re-direccionando la atención tanto cuanto sea necesario para dar cumplimiento al objetivo programado.<sup>126</sup> El punto de arranque sería un “*t<sub>0</sub>*”, pero se debe tener en cuenta que en esta operación, el solo hecho de que la consciencia esté atenta cognitivamente al registro cronométrico, supone una inversión temporal inicial de un mínimo de 300 msg, tiempo que no es tenido en cuenta en algunas experiencias debatidas en el ámbito filosófico, circunstancia que trataré luego más extensamente en 12.5.

A su vez, dentro de este lapso, podemos reconocer innumerables estaciones en las que revemos sistemáticamente la intención de hacerlo, empezando una y mil veces la secuencia si corresponde, enmarcándola en objetivos concretos más o menos diferentes, aunque estén todos orientados a un mismo fin.<sup>127</sup>

---

<sup>126</sup> Justamente en la falla de este reordenamiento atencional sostenido es que se diagnostica el síndrome de Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH), sobre todo en niños, que ocasiona dificultades en el aprendizaje más o menos severos y en la conducta, facilitando inclusive la adicción a drogas de abuso en los adultos jóvenes.

<sup>127</sup> Esta versatilidad de caminos ofrece dificultades a los fóbicos porque se quedan más o menos empantanados en la repetición dubitativa y estéril de una iniciativa, sin poder progresar en la ejecución de sus planes. Temen morbosamente a las consecuencias y posibles riesgos que hubieran de encarar al tomar una decisión. Quedan así clavados en el tiempo, describiendo inacabadamente decisiones circulares, y reiterando argumentos, porque temen “biológicamente” (no racional o lúcidamente) a la inseguridad de lo nuevo con-creado. Sólo parcialmente asumen su libertad psicológica para tomar iniciativas que no culminan. Por ello en algunos casos más graves, ensayan impulsivamente y en paralelo, variados *ritos práxicos conjuratorios*, frecuentemente más o menos absurdos, en un intento fútil para apaciguar simbólicamente sus temores por medio de una acción – cualquiera y hasta ridícula por ser en sí misma inconducente, - pero que les daría la “seguridad” que les falta al saberse capaces de ejecutarla. El sujeto que padece estos *ritos conjuratorios* reconoce estas conductas como *actos parásitos* o ajenos a su iniciativa voluntaria lúcida, que son difícilmente sofrenados porque revisten una fuerza semejante a la de una cognición *alucinósica, sin serlo*. Estos actos cinéticos están dictados, indudablemente, por niveles no lúcidos de la consciencia y no responden a una necesidad real o a una eficacia necesaria tampoco. Responden sí, a una alteración del *substrato* a nivel frontal, que muestra en el SPECT una

Es conveniente saber que este ejercicio lúcido implica responsabilidad y una cascada de elecciones pre-cinéticas, la inmensa mayoría de las cuales se apoyarán en *hábitos* y conductas inmanentes que habrán de sostener la ejecución intencional.

Se piensa con sólido fundamento neurobiológico, que el *substrato* está en el lóbulo frontal, donde asienta la integración final de la toma de decisiones, la evaluación ética (validación) de las mismas, así como las funciones atencionales,<sup>128</sup> y la planificación motora con las secuencias correspondientes – dentro de las cuales se encuentra la comunicación verbal.<sup>129</sup> Especialmente el prefrontal, que tiene importante presencia funcional en los humanos, coincidiendo con una intensa actividad integrativa *neuroanatómica córtico-subcortical*. Más interesante aún para el tema que desarrollo es que se atribuye a dicha configuración la *integración temporal secuencial* que posibilitaría las conductas y el lenguaje humanos.<sup>130</sup>

Estas facultades no sólo radican operativamente en la corteza lobar, sino que se extienden en profundidad a las áreas subcorticales de reciente formación en su aparición biológica, (tanto filogenética como ontogenética), participando – entre otros - a los núcleos grises de la base, al cerebelo, al tálamo, al hipotálamo, al sistema límbico y al tronco encefálico.

Se suele denominar “motivación”, a la iniciativa intencional-motora en general, - término vinculado con *motus*, “movimiento” en latín – prescindiendo del hecho de que éste sea o no, secundario a una “concienciación” – “toma de consciencia/conciencia” - de una situación cualquiera. En esta circunstancia se produce la inflexión de lo cognitivo, que se recompone, invirtiendo el sentido del flujo funcional el cual ahora se expresará como iniciativa motora. De ser el caso, ella se podrá volcar a la realidad extra-mental, obedeciendo a la lógica temporal

---

*hiperperfusión orbitofrontal-cíngulo-caudado*. (Ver Parellada E. Rev. Psiquiatría Fac. Med. Barna. 2001; 28(1):16-21)

Una clínica más groseramente comprometida es – entre otros - el caso de los pacientes que sufren del “Síndrome de la mano extraña o ajena” (*“Alien” hand syndrome*), que también podría originarse en lesiones frontales aunque no cumple función tranquilizadora para el sujeto que lo padece, como es el caso de los ritos conjuratorios, que son involuntarios también.

<sup>128</sup> Dentro de ella, la mirada voluntaria (campo ocular frontal)

<sup>129</sup> No se deben confundir las funciones motoras tendenciales reactivas con las intencionales (*práxicas* o voluntarias lúcidas o creadoras). Estas últimas se agrupan bajo la denominación común de “funciones ejecutivas”.

<sup>130</sup> “*The prefrontal cortex is essential for the temporal integration of sensory information in behavioural and linguistic sequences*”. “*Here we present the first evidence that prefrontal cortex cells associate visual and auditory stimuli accross time*.” “*We conclude that prefrontal cortex neurons are part of integrative networks that represent behaviourally meaningful cross-modal associations. The orderly and timely activation of neurons in such networks is crucial for the temporal transfer of information in the structuring of behavior, reasoning and language*.” Fuster JM, Bodner M, Kroger JK. *Cross-modal and cross-temporal association in neurons of frontal cortex*. Nature. 2000 May 18;405(6784):347-51. PubMed PMID: 10830963.

de los existentes. Cuando el lóbulo prefronto-frontal está lesionado, se produce una modificación cuali-cuantativa de la motivación para iniciar los actos voluntarios, presentándose ya sea como una reducción de la actividad (*síndrome apático o pseudodepresivo*) o su contrario, el *síndrome desinhibido o pseudopsicopático*, de carácter *manicoide* (ver *moria*) con pérdida de la autocrítica.

### 12.3 El cambio y la témporo/atemporalidad.

Si bien es tradicional aceptar que el cambio es una condición de todo lo existente, no es claro el fundamento de la noción de “cambio”, pese al uso habitual de la expresión verbal del mismo. Corresponde pues, analizar en qué consiste íntimamente y *extra-mentalmente* “el cambio”. Mientras lo intencional o la teleología tendencial sobrevuelan de manera constante las *cinesis*, lo temporal – que lo concebimos como cronométrico habitualmente – debiera ser también cambiante en lo íntimo de su secuenciación. Esta situación no es avalada por la lógica, que inevitablemente piensa en “partes” combinadas entre sí pero no atiende a la conexión íntima de dichas partes. Me pregunto entonces, en qué consiste el cambio y *qué hay entonces entre cada una de las unidades con que se procesa intelectualmente la secuenciación*.

¿Debe hacerse esta pregunta y tiene alguna lógica que así sea?

La intencionalidad sobrevuela los hechos guiando de forma *continuada* a la figuración de los mismos. Figuración, (ver más adelante este tema) que exhibe cambios, macro y microscópicos (moleculares, atómicos y subatómicos). La microfragmentación de cualquier hecho acaecido, aún reduciéndolo a grados infinitesimales de cambio<sup>131</sup> e integrándolo hipotéticamente luego entre los límites temporales cronométricos o espacio-métricos dentro de los que hubiera ocurrido (conociendo las funciones actuantes), no equivale al significado de una proyección en el tiempo de la intencionalidad *adimensional* que nos ocupa. Esta integración sólo reconstruiría analógicamente la física de los hechos, pero no la motivación intencional de los mismos.

Si bien el símil de la diferenciación/integración analíticas (matemáticas) permite una aproximación conceptual de lo que pasa en la materia desplegándose espacialmente, éste no pasa de ser un artilugio útil para sugerir de manera imaginativa las ocurrencias físicas que intelectualmente se asignan a los gradientes formales. Pero sólo eso, puesto que el paradigma de la fragmentación, o la segmentación, del cambio físico espacial - por más ínfima que se suponga la “granulación” esto es, la fragmentación de las partes, - sigue sin lograr hacer desaparecer la discontinuidad de las “partículas” individuales que estaría subyaciendo al gradiente. Lo cual choca con la lógica del ser porque nos haría suponer la existencia de imposibles inter-espacios carentes de ser, esto es de la - nada como entidad.

---

<sup>131</sup> Esto es, aceptando la hipótesis práctica de Leibnitz-Newton fundamentando el cálculo diferencial.

Es pues una representación imaginativamente útil, que remeda la continuidad sensitivo-sensorial registrada en ejercicio de la lucidez de la consciencia, pero que no muestra verdaderamente cómo hacen las fuerzas que moldean en *degradé* las “colinas” de la realidad, para expresar el despliegue continuo de la intencionalidad sobrevolando los cambios.

La idea de *función* (vinculada con el cálculo infinitesimal también) puede parecer más aproximada que la expuesta en la geometría analítica, pero ambas abrevan en analogías imperfectas, ya que son series de unidades que, en definitiva, resultan designadas como unidades *numéricamente* distintas por más fragmentada (fraccionada) que sea su expresión conceptual.

Quizás más próximo a la realidad teórica – aunque no conforma en los hechos - sea el concepto estadístico de lo periódico, donde el continuo surge de la promediación de innumerables efectos parciales componiendo ciclos continuos, sobre-montándose o solapándose a distintos tiempos, dentro de un marco global de secuencialidad, lo cual otorga continuidad real intelectual a la observación de los fenómenos (ver series de Fourier) De cualquier manera, debe entenderse en definitiva que el espacio real no puede ser reducido a infinitas divisiones para convertirse así en algo verdaderamente continuo, porque siempre quedará la imposibilidad de entender qué hay entre cada inter-salto, aunque se trate de una variación cuantitativa “infinitesimal”. Esto rechina la continuidad del ser, pues deberíamos aceptar entonces imposibles “ámbitos” de no-ser, por más pequeños que éstos sean. En suma, se podría pensar en consecuencia de que la continuidad intuida no puede surgir de la fragmentación *lógica* de los hechos.

Dicho de otra manera, pareciera que *las “abstracciones” no podrían provenir de los concretos que detentan partes*. Se trata pues, de dos tipos de cogniciones distintas. *Radicalmente distintas*.

Más grosero resulta el error si se intenta, por medio de “saltos” intelectuales explicar el cambio que supone el devenir; ya sea, porque se atribuye el origen del movimiento a una confrontación dialéctica en el seno mismo de las ideas (dialéctica hegeliana) o a su trasposición material (materialismo dialéctico), imaginando puerilmente la incidencia de luchas entre “contrarios” que derivan en “terceros” (“síntesis”, para usar los términos del caso). Estas “contradicciones” parecen ser sólo engañosas que intentan remedar el cambio, por más alambicada que sea la expresión lingüística usada para sugerirlas.

Tal es también lo que ocurriría con la materia y la teoría cuántica – que supone saltos energéticos y “sub-partículas” - si no se ajustara esta última a una hipótesis de campos continua, semejante al ser, en cuyo seno se darían nodos de probabilidad que justificarían la ocurrencia de los fenómenos cuánticos.

Parece pues, inevitable, admitir que más allá de la continuidad sensible del cambio existencial,<sup>132</sup> sólo podemos concebir la realidad *espacializada* como

---

<sup>132</sup> Tener presente las referencias terminológicas en las cuales se precisa *que lo “existente” es necesariamente temporal, pero que la “realidad” es el ser. Lo real – el ser, lo creado - se manifiesta bimodalmente: como temporal (dimensional) y como intencional (adimensional)*. La consciencia procesa ambos modos integrándolos.

continua, reflejo del continuo temporal en el cual se desplaza, y que, por tanto, su fragmentación es sólo un artilugio lógico sensitivo/sensorial para componerla/descomponerla en sus partes a efectos de la mensura dimensional y sus aplicaciones técnicas, pero que no encuentra contrapartida o apoyo en la continuidad del flujo *lúcido* de la consciencia.

Sobrentendiendo la continuidad del ser, la intencionalidad creadora *adimensional* original, atemporal y constante, moldeará su expresión material por medio de su despliegue temporal “desde” el “*t<sub>0</sub>*” de la *presencia*. Pero si se analiza la *cinesis* de los hechos según la mensura física, esta lucirá, cambiante y secuenciada, aunque en verdad sea continua, pese a que nos cueste entenderlo desde un punto de vista lógico o analítico.

En este orden de cosas, *resulta coherente aceptar que el ser se nos manifieste de consuno de dos maneras diferentes o en dos modos distintos*, - tanto el ser de la realidad física extra-mental como de su *analogon* consciente, - donde *el vehículo del despliegue secuencial intencional que separa a ambos modos es el tiempo*. El despliegue de este último, pese a ser necesariamente continuo y progresivo, sólo resulta fraccionado en el orden lógico (orden analítico, orden de partes) puesto que es elaborado a partir de un fundamento sensitivo/sensorial.

Asumir, sin más, *la hipótesis abstractiva* de las esencias o de los conceptos a partir de los concretos sensitivo-sensoriales, implicaría tal como los hechos lo demuestran, fundamentarse en una hipótesis cognitiva que resulta ser necesariamente sucesiva, y para algunos, exclusivamente mental. Sería algo así como aceptar que la integración holística conceptual (categorial, prescindente de accidentes) se produce mentalmente a partir de una diferenciación analítica previa del ser concreto, lo cual nos recuerda – sólo en parte – al “confuso” aporte sensitivo sensorial provisto por el idealismo kantiano, supuestamente organizado *a priori* por una capacidad mental de temporización.

Pero el hecho es que no hay tal fragmentación analítica extra-mental o previa del ser concreto, ya que, en la normalidad psíquica, el sujeto se esfuerza para captar analógicamente la *unidad sincrónica provista por la información de los distintos sistemas involucrados*.

Tampoco habría tal fragmentación en la realidad material (temporal), como refrenda parcialmente la concepción actual científica de campos energéticos continuos. Creer que por medio de la eliminación de las singularidades o de los accidentes se puede elaborar un abstracto a partir de lo concreto, no pasaría de ser un artilugio derivado de una hipótesis psicológica que carece de fundamento, al menos en este aspecto. Por otra parte, reitero: *¿cómo quitar los “accidentes” si no sabemos qué es lo esencial? Y si lo sabemos, ¿para qué quitar entonces los “accidentes”?*

Aceptar la “abstracción” sería una tentación intelectual similar a la del *a priori* kantiano. No obstante ello, y pese a ser la “abstracción” un concepto tradicional en filosofía y de uso familiar en el lenguaje, considero que es un equívoco. En efecto, sólo resulta ser medianamente útil, tal como un bastón lo es

a un fracturado de pierna. El bastón no es una pierna sana, ni en su naturaleza ni en su origen, sólo que oficia ayudando al sostén del individuo. El contenido de la supuesta “abstracción” es así también útil, pero no porque sea verdad que se “abstrae” algo realmente a partir del concreto, sino porque se refiere en definitiva a las esencias y a los conceptos, seres que sí tienen realidad extra-mental y mental.

A su vez, la *psiconeurociencia* pareciera señalar, que la percepción figurativa y el sentido de la misma, son operaciones *cognitivo-práxicas simultáneas y que se procesarían en paralelo por vías y núcleos distintos*, integrándose finalmente ambas como un contenido lúcido de pensamiento. El papel de la temporalidad, por otra parte, no es ser asiento de “accidentes”, sino permitir el despliegue de la intencionalidad implicada en el ente, *posibilitando un lecho cambiante*, algo que resulta ser *en-siendo* dentro de un fondo de continuidad.

Lo sensitivo/sensorial, lo físico, lo dimensional en suma, es siempre *deviniente*. Pero lo *deviniente* no agota el ser, de ahí que la consciencia sea como se dijera, *bimodal*.

De ser así, la hipótesis idealista kantiana se quedaría sin asidero científico actual, aunque los mismos científicos que la postulan lo ignoren. Por otra parte, de haberse sabido esto, en el ámbito filosófico no se hubiera dado durante casi 300 años la *querella de los universales*, o al menos, se hubiera planteado en otros términos, lo cual no es del caso desarrollar ahora.

En términos generales, pareciera pues, que *no es a partir de lo estrictamente temporal, de donde inducimos – “abstraemos” - lo intemporal*. Por el contrario, lo *adimensional* se exhibe espontáneamente a nuestro intelecto, tal como lo temporal nos brinda lo suyo.

Dado el manifiesto carácter *bimodal* de la consciencia, así como de lo extra-mental, podemos preguntarnos entonces en qué se evidencian ambos en nuestro pensamiento. Lo temporal resulta notorio, pues lo sensitivo sensorial manifiesta ostensiblemente su espacialización. Pero la referencia temporal de “cambio” es *necesario fundamentarla en algo que no cambie, para poder significar y entender entonces el devenir*. La referencia estable la aporta específicamente el *ahora* persistente de la consciencia (la *presencia*), cuya propiedad es *yoica* (*pertenece a un yo*). Estado fundamental que posibilita concebir el pasado y el futuro, así como la noción misma de *tiempo devinientey tiempo metafísico*. En el entorno de este *yo* estable se produce el despliegue normal de la vida psíquica, que como tal, se registra en la memoria *autonoética* y en el *primig* de la memoria implícita.

Por ello es que cuando inspeccionamos con detenimiento la interioridad de nuestro psiquismo surge - extraña pero indiscutible - la a-témporo/temporalidad de la *presencia* y del *yo*.

Es entonces cuando puede que titile en el fondo de la consciencia psicológica lúcida de los hombres, la ambivalente cuestión, que pregunta - más allá de toda lógica - si la muerte es la interrupción final y definitiva de nuestra mente/cuerpo (que identificamos con nosotros mismos), o si es sólo la salida del tiempo vital biológico sucesivo propio de los seres con-creadores en el tiempo.

Resistente al biologismo, la historia de la cultura nos enseña que esta es una ruta trillada por la filosofía, y en especial, por los médicos filósofos,<sup>133</sup> la literatura, y obviamente, por la religión.

#### 12.4 La *cinesis* actual como una intencionalidad volcada al tiempo.

Ahora bien, si entendemos *el espacio como la figuración sensible del despliegue intencional volcado al tiempo*, vemos que tampoco el tiempo puede ser dividido en instantes, por más pequeños que a éstos se los imagine. Se deberían pues “disolver”<sup>134</sup> los “instantes” del tiempo y “los fragmentos” del espacio para comprender que hay una *adimensionalidad* que “vige” en un estado que se asemeja a lo constante y que se expresa paralela al espacio-temporalidad, pero con una “naturaleza” distinta a ésta. En efecto, lo *adimensional* no es una “abstracción” de la temporalidad o de su versión figurada.

La calificación de “constante” aplicada a la intencionalidad no significa quietud, pues no refiere a inmovilidad (concepto espacio/temporal) El adjetivo “constante”, aplicado a la intencionalidad - que es *adimensional* – significa *persistencia*.<sup>135</sup>

A lo *adimensional* accede directamente la consciencia psicológica humana, conservando además, la capacidad temporizadora propia de los seres biológicos, la cual se manifiesta en su despliegue vital.

La analogía mental del concreto físico, que en parte es de carácter analítico, registra las diferencias abruptas del concreto con perfiles, colores, contrastes, olores, sabores, etc., cambiantes según márgenes figurativos espaciales, investidos de caracteres descriptivos y cuantificables. Pero al mismo tiempo, en dicha figuración analógica está implicada la significación intencional, que es holística, total, reveladora de la “fuerza” originaria a partir de la cual fuera creado el ente.

---

<sup>133</sup> “El hombre adquiere conciencia de su finitud por los criterios de un no-finito, y ciertamente por lo absoluto y lo infinito”. “Lo infinito se roza, aunque no se capta, principalmente en el pensamiento de la infinitud, luego de un esbozo de su conocer divino esencialmente diferente de su conocer finito y por último en el pensamiento de su inmortalidad. *Lo infinito incomprendible, pero de lo que adquiere conciencia, hace que el hombre rebase su finitud al adquirir la conciencia de ella*”. (Cursivas mías) Jaspers K. La fe filosófica. Buenos Aires: Losada. 1968. p. 57

<sup>134</sup> “Disolver” está empleado sólo analógicamente, pues en sentido estricto, no se trata de una desaparición absoluta de entidades físicas parciales. En efecto, una solución es sólo una “ionización”, donde no se intenta expresar la desaparición física de los existentes – que no es tal - sino una modificación del estado de las mismas. El término está usado en sentido “macro” para referirme sólo a la desaparición de las partículas materiales del campo visual ordinario.

<sup>135</sup> “Persistir” surge de estar “colocado” más allá del existir. Esto es, más allá de estar volcado en el tiempo. Como se ha citado antes, “existir” proviene del latín *existere*, derivado de *sistere*, que es “colocar”.



Esta temporalidad/atemporal del conjunto, constituye la exhibición de la intencionalidad volcada a los hechos, esto es *logicada*, cuya vigencia como existente se mantendrá tanto cuanto dure su expresión temporal.

Dentro del ámbito del tiempo, la intencionalidad pura no tiene “lugar físico” (espacio/tiempo), pero sí realidad “virtual”, término que refiere a algo real también, puesto que “tiene la virtud de producir un efecto” (RAE).

La consecuencia *psiconeurológica* previsible de esta concepción *bimodal* de la consciencia, es que mientras en una vertiente de su contenido se cuenta en la mente con una imagen analógica del concreto físico, en la otra, se ha evanescido la materia sensible - esto es, los átomos/partículas, - presentándose las realidades sólo como impulsos o motivaciones intencionales significativas de fines. Estas últimas, se manifiestan como interpretaciones mentales holísticas, las cuales sólo existen imaginativamente cuando están investidas del ropaje figurativo, si bien tienen vigencia adimensional sensible en la consciencia. Por ello es que no podemos *imaginar* esencias, si no las ligamos a algún concreto de esa misma naturaleza.

Este sería el proceso que se da tanto en la fase cognitiva, como en la praxis ejecutiva, ambas ambientadas en la consciencia, y de signo contrario en lo que hace al sentido de su flujo.

Tal es lo que hoy se cree que proveen funcionalmente en su madurez biológica los dos hemisferios cerebrales, existiendo abundante material científico desde la década del 1950 en adelante, que sugiere estos criterios cuando se analizan las funciones *sinistro* y *dextrohemisféricas* del *substrato* encefálico y su relación con los llamados *síndromes de desconexión*.<sup>136</sup>

---

<sup>136</sup> El tratamiento del tema habría tenido su origen en el año 1740 con las investigaciones de Peyronie, que fueron recogidas por Colonnier, M. (*Notes Lepore, P. On the early history of the corpus callosum with an introduction to the morphological papers published in this festschrift*. New York: Jasper.1986, p.35). Luego volvería a tener vigencia con las comunicaciones científicas de Carl Wernicke en 1874, de Joseph Dejerine en 1892, y de Hugo Liepmann, quien describiera apraxias en los años 1900 y 1906. (Kolb B. et al. *Neuropsicología Humana*. 5a.ed. Buenos Aires: Panamericana. 2006; p. 430-31).

A principios de 1950, Ronald Myers (*Functions of the corpus callosum in interocular transfer*. Ed. Brain 57. p. 358-363) y Roger Sperry investigaron los efectos de las desconexiones en gatos *comisurotomizados*.

Luego se incrementó notablemente la información *psiconeurocientífica* sobre las diferencias funcionales hemisféricas en la especie humana. Sperry RW. *Cerebral Organization and Behavior: The split brain behaves in many respects like two separate brains, providing new research possibilities*. Science. 1961 Jun 2;133(3466):1749-57. PubMed PMID: 17829720. // Sperry R., Gazzaniga, M.S., y Bogen, J.E. *Interhemispheric relationships: the neocortical commissures; syndromes of hemisphere disconnection*. P. J. Vinken and G.W. Bruyn (Eds.), Handbook Clin.Neurol (Amsterdam: North-Holland Publishing Co.) 4 1969, p. 273-290/ Sperry, R. W. *The neurosciences: Paths of discovery*. Cambridge: MIT Press. 4a.ed. Madrid: Masson. 1975. Trastornos de Personalidad. p. 425-434 // Deglin V. Nuestros dos cerebros. París: El Correo de la UNESCO, Enero 1976, Año 29, p. 4-14. // Deglin V., Balonov L. *Contributions to Study of Verbal Thinking Activity from de Viewpoint of Functional Brain Asymmetry*. J. Evol. Biochem. And Physl. Tr. 2003; 39(1): 40-50.

Más allá de lo expuesto en referencia al contenido *bimodal* de la consciencia, resulta significativo también comentar acerca del “cuándo” es que se produce la inflexión *cognitiva/práxica*. Es decir, el momento funcional en que el sujeto decide ejecutar un acto lúcido, ya sea a partir de la motivación sugerida por los aportes cognitivos actuales o por la iniciativa interior en tanto sujeto pensante, así como el tiempo que ello insume. No me referiré a las instancias autonómicas de los movimientos viscerales, ni a las respuestas reflejas, y tampoco a los movimientos llamados “anormales”, cuya iniciativa es ajena a la lucidez. Expresamente consideraré a este respecto los actos cinéticos lúcidos.

## **12.5 Intencionalidad, voluntad y ejecución motora de los actos cinéticos. La experiencia de Libet.**

*La intencionalidad de un acto lúcido humano es siempre pre-cinética.*

En los actos *lúcidos* expresados cinéticamente, el despliegue temporal (físico) está siendo *sobre-montado* o “colonizado” por algo distinto que le da sentido, que es la inclusión de una intencionalidad en curso. La misma se vuelca al tiempo (físico), inclusive ya desde las fases preparatorias del acto cinético. Durante estas últimas, se organiza la programación motora (con participación fundamental de las *áreas premotoras frontales*,<sup>137</sup> en orden a ejecutar una praxis.

Conviene tener en cuenta en términos generales, que según el nivel de consciencia/conciencia en que se procese la iniciativa motora, así como de la normalidad del *substrato*, y de la edad del examinado, los tiempos que insumirá la ejecución del acto serán diferentes.

Pero más allá de este antecedente, interesa señalar que el tema del tiempo insumido en la toma de decisión ha sido debatido profusamente en otros aspectos, en especial, por las consecuencias filosóficas que implica la suposición de algunos neurobiólogos de que no existiría libertad de elección (*lucidez* de las decisiones) en los actos humanos. *Esta suposición* se fundaría, en que la asunción de los actos “voluntarios” se haría antes de que el sujeto se diera cuenta de ello. Es decir, que según sugiere – entre otros - Libet, *todas* las actividades humanas tendrían un origen inconsciente y recién luego de ser puestas en ejecución se daría cuenta de las mismas a la consciencia del sujeto actuante, quien aún tendría tiempo de anularlas.

Tal hipótesis, vigente parcialmente en *psicobiología* desde 1965 y repetida explícita o implícitamente en medios académicos, se funda en las experiencias de varios investigadores, pero probablemente, las de mayor difusión fueron 34 años

---

<sup>137</sup> En especial me refiero al *área motora suplementaria* (frontal) que se activa ante movimientos rápidos que suponen un orden determinado. Tanji J, Shima K. *Role for supplementary motor area cells in planning several movements ahead*. Nature. 1994 Sep 29;371(6496):413-6. PubMed PMID: 8090219.

después de la original, las de Benjamín Libet, publicadas en 1999, promocionadas y discutidas fundamentalmente en el ámbito filosófico.<sup>138</sup>

Libet sostiene que los sujetos humanos tomarían consciencia de su intención de actuar, 350 – 400 msg. *después* que se registra en el electroencefalograma promediado el potencial de preparación motora (“readinesspotential” o RP) en orden a realizar el acto cinético.<sup>139</sup> Indudablemente, este tema resulta de gran implicancia ética<sup>140</sup> y clínica, ya que además, constituiría un fundamento sólido del estructuralismo psicológico, en especial del psicoanálisis freudiano y *junguiano*.

También según Libet, 200 msg. antes del acto motor el sujeto de la experiencia advierte la intención de actuar, pero el R.P. que habría iniciado el acto inconscientemente se presentó unos 550 msg. antes del acto mismo. Así pues la diferencia entre el R.P. y el acto sería de unos 350 msg., que es el tiempo que según esta experiencia tardaría el R.P. en hacerse consciente.

No obstante ello, Libet mismo le agrega unos 50 msg. cuando nos dice luego que este período sería de unos 350 – 400 msg. (¿?) Consigno entonces que en las cuentas de las conclusiones de Libet podrían figurar en principio 50 msg. de más, agregado al tiempo que demoraría el sujeto en darse cuenta de que inconscientemente habría iniciado el acto.

---

<sup>138</sup> Libet fue un neurólogo norteamericano de la Universidad de California que cuestionó el libre albedrío humano basado en sus experiencias, en las cuales recogía potenciales evocados corticales que supuso anticiparían temporalmente decisiones que *luego* se harían conscientes (*potenciales de preparación o “Readiness Potentials”*). En realidad, retomó los mismos criterios del *Bereitschaftspotential* descrito por los alemanes Hans Helmut Kornhuber y Luder Deecke en Friburgo en el año 1964.

En el *abstract* de su publicación original nos dice textualmente que: “He tomado una aproximación experimental a esta pregunta. Los actos de libre voluntad son precedidos por un cambio eléctrico en el cerebro (el llamado “readinesspotential” R.P.) que comienza 550 msg antes del acto. Los sujetos humanos advierten la intención de actuar unos 350 – 400 msg. *después* que aparece la RP, pero 200 msg. antes que el acto motor. El proceso volitivo es por tanto *iniciado* inconscientemente. Pero la función de la consciencia podría aún controlar la ejecución; pudiendo vetar el acto. La voluntad libre no está pues excluida. Estos hallazgos ponen restricciones sobre la vista de cómo la libertad libre podría operar; no iniciaría un acto voluntario pero podría controlar la ejecución del acto. Los hallazgos también afectan las perspectivas de culpa y responsabilidad.

Pero la pregunta más profunda subsiste: ¿son los actos voluntarios libres sujetos a leyes macrodeterminantes o pueden aparecer sin dichas restricciones, no determinadas por leyes naturales y “verdaderamente libres”? Presentaré una visión experimental acerca de esta oposición filosófica fundamental.” Libet, B. “Do We Have Free Will?” *Journal of Consciousness Studies*, vol.6, n° 8-9, 1 August 1999, pp. 47-57(11)

<sup>139</sup> “*Human subjects became aware of intention to act 350 – 400 ms after RP starts, but 200 ms. before de motor act.*” (*Ibíd.* p.47)

<sup>140</sup> Murillo J.I., Giménez-Amaya J.M. Tiempo, consciencia y libertad: consideraciones en torno a los experimentos de B. Libet y colaboradores. Grupos de Investigación Ciencia, Razón y Fe. Universidad de Navarra. *Acta Philosophica*, 2008; 17(2):291-306.

Pero veremos que siguiendo una discusión científica fundamentada, la interpretación de los procedimientos en que Libet funda sus conclusiones, *no admitiría tampoco una discusión epistemológica favorable.*

Siempre siguiendo el protocolo original de su experiencia, resultaría que *equivoca nada menos que la datación del momento temporal exacto en que el sujeto – según Libet - decide realizar el acto cinético*, lo cual, obviamente, podría invalidar las conclusiones a las que supuestamente arriba.

En efecto, la experiencia se basó en que *el examinado observaba un cronómetro* y anotaba los datos temporales, es decir, que *supuestamente*, este sería el “momento” en que tomaba la decisión de mover su puño (la muñeca, más precisamente). *Veremos que aquí radica el error interpretativo que invalida los resultados.*

Previamente había tenido en cuenta los tiempos de reconocimiento de estímulos *álgicos somatosensitivos*, cuya datación, si bien no coincide con la experiencia habitual de su medida por potenciales evocados *somestésicos*, no constituyen – en este aspecto - el meollo principal del problema que interesa considerar.<sup>141</sup>

Aunque no resulta fundamental para el análisis del error de Libet, es conveniente señalar que la experiencia original de Korhhuber y Deecke,<sup>142</sup> asignaba *una dilación de 1 segundo entre la aparición del BP (o RP) y la ejecución del acto voluntario.*<sup>143</sup> Como se puede ver, son resultados variables hasta casi en un 100% (!) lo cual coincide con que este tipo de potenciales evocados sobre los cuales se basara Libet, 34 años después, tienen márgenes aleatorios importantes

---

<sup>141</sup> La conducción de estímulos eléctricos con una intensidad de aproximadamente unos 25 – 35 mA y una frecuencia de 4 hz, aplicados al nervio mediano derecho o izquierdo disparados a nivel de la muñeca, provocan potenciales evocados de corta latencia que se recogen en la corteza sensitiva contralateral *retrorrolándica* (3 cm. por detrás de C3 / C4 según el caso) como una onda positiva P15, otra negativa, de mayor amplitud que se manifiesta dentro de un promedio de 20 msg. (N20) y una positiva (P25) nuevamente. Este dato coincide con los datos científicos que señalan que la conducción de las fibras *nociceptivas* puede llegar a ser de hasta 40 m/seg, con lo cual, 1 metro – distancia, algo mayor que la de la mano hasta el área sensitiva primaria *retrorrolándica* - sería recorrido en unos 20 msg. De ahí la importancia clínica de encontrar la onda N20 en corteza *retrorrolándica* cuando se realizan los potenciales evocados somestésicos de miembros superiores en los adultos.

Esta información, pese a que no refiere al tiempo de procesamiento central para que el estímulo llegara a ser *lúcido*, resulta coherente con que los tiempos corticales provenientes de estímulos *álgicos*, aún mínimos, *son significativamente menores que los sensoriales complejos que precisan de una interpretación por parte del sujeto de la experiencia, y por tanto, suponen una intervención psicológica.*

<sup>142</sup> Estos autores describieron lo que en llamaran *Bereitschaftspotencial* (BP), (*Willkürbewegungen und passiven Bewegungen des Menschen: Bereitschaftspotential und reafferente Potentiale*. Arch. Ges. Physiol. 284:1 1965) “rebautizado más tarde como “readiness potential” (RP) o “Intention wave” (según Lolás F. Potenciales Evocados ligados a eventos, del Depto. De Fisiología y Biofísica de la Facultad de Medicina de Santiago Norte, Chile; publicado en Arq. Neuropsiquiatría de S. Pablo, 1979 Sep.; 37 (3):275 -283)

<sup>143</sup> *Ibíd.* p. 277

(aunque algunas veces podrían estar justificados por una patología o por la edad de los sujetos de experimentación). Esto se debería, en principio, a que se trata en realidad de respuestas que involucran aspectos cognitivos que cuanto más tardíos en su presentación, más agregan variables psicológicas en los sujetos de experimentación.

Por otra parte, - aunque parezca lo que sigue una dispersión innecesaria - resulta sin embargo fundamental para entender el error de Libet.

Es información consensuada ampliamente que la recepción en la corteza visual primaria de un estímulo sensorial en el adulto sano es ligeramente superior a los 100 msg. Pero que *el reconocimiento lúcido de este mismo estímulo sensorial, es decir, la percepción recogida con potenciales evocados en áreas de integración multimodales como onda P3 insume por lo menos unos 300 msg. en los sujetos normales de entre 25 y 30 años.*<sup>144</sup>

Por otra parte, reitero que la llegada de estímulos eléctricos a las áreas sensitivas corticales primarias tiene una latencia sólo de unos 20 msg.<sup>145</sup> Epistemológicamente desde el punto de vista científico, no sería aceptable establecer una equivalencia entre la conducción/corticalización de un estímulo *álgico* de rápida respuesta, con la toma de consciencia de un procesamiento que implica una evaluación cognitiva. El informe de Libet confunde ambas, sembrando dudas bien fundadas para aceptar la validez del método empleado.

Pero más allá de este hecho, el *hardcore* del trabajo en cuestión radica en la determinación del momento “de largada” de la orden voluntaria para mover la muñeca,<sup>146</sup> y su relación con los potenciales musculares que indicarían la preparación de la secuencia motora, así como del registro electromiográfico que confirma el movimiento muscular de ésta.

Según surge del protocolo de la comunicación hecha por Libet antes citada, *este dato clave sería aportado por la lectura temporal que hace el participante en un cronómetro dispuesto ad hoc* “no bien se da cuenta de su deseo o intención de

---

<sup>144</sup> “...observándose una caída progresiva de los valores entre los 6 y 20 años seguido de un incremento desde esta etapa en adelante, lo que concuerda con lo observado por otros autores. Estos resultados se expresan en el análisis de regresión lineal de este parámetro” “donde las tendencias de disminución o aumento de la latencia en dependencia de los subgrupos etáreos fueron altamente significativas”. Aquino-Cías J.R. (Profesor e Investigador Titular, Especialista en Fisiología Normal y Patológica). Estudio normativo de la onda P300 a estímulos visuales. [www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psiquiatricom/article/.../441/](http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psiquiatricom/article/.../441/)

<sup>145</sup> “A test for the accuracy of such reports was also encouraging. In this, the subject remained relaxed and did not perform any voluntary act. Instead, a weak electrical stimulus was delivered to the skin of the same hand. The stimulus was applied at random times in the different trials. The experimental observers knew the actual time for each stimulus. The subject did not know this actual time but was asked to report the clock-time at which he felt such stimulus. Subjects accomplished this with an error of only – 50 msec.” (Trabajo original de Libet. p. 49-50)

<sup>146</sup> “...when does the conscious wish or intention (to perform the act) appear?” (*Ibíd.* p. 49)

actuar".<sup>147</sup> Concisamente: se anotaría de alguna manera el dato cronométrico del momento en que el examinado decide mover la muñeca de acuerdo con la lectura que este hace de un cronómetro *ad hoc*.

*Libet parece no tener en cuenta que esta lectura del cronómetro constituye sin duda alguna un acto cognitivo y que hay una deliberación implicada también en ello, así como una toma de decisión, y que, como tales, insumen necesariamente un tiempo neurofisiológico, que Libet no tiene en cuenta.* Tiempo que puede pasar normalmente desapercibido para un lego (estamos hablando por lo menos de 1/3 de segundo aproximadamente) pero que resulta significativo en este, su trabajo, que aspira a ser minucioso y trascendente en sus conclusiones. Esta operación conlleva el tiempo propio del reconocimiento de la circunstancia que rodea al acto propuesto, la percepción del cronómetro, y en especial, - en el caso que nos ocupa, - de los datos registrados en el mismo,<sup>148</sup> así como de la decisión de anotar la cifra registrada, lo cual, insumiría teóricamente - según las experiencias ampliamente consensuadas que datan ya de varios años antes de la época en que Libet presentara su polémica investigación - de *por lo menos unos 300 – 350 msg. sólo en la lectura del cronómetro.*<sup>149</sup>

---

<sup>147</sup> "For each performed quick flexion of the wrist, at any freely chosen time, the subject was asked to note the position of the clock spot when he/she first became aware of the wish or intention to act. This associated clock time is reported by the subject later, after the trial is completed". (Ibíd. p. 50)

<sup>148</sup> El examinado debe "anotar" – al menos mentalmente, aunque no sabemos exactamente el cómo - el dato cronométrico.

<sup>149</sup> Los estímulos auditivos provocan respuestas evocadas de corta latencia que se pueden recoger a nivel del tronco encefálico a partir de aproximadamente los 2,6 msg. del disparo, (onda II del núcleo coclear), y en el caso de los visuales a su vez, en la cisura *calcarina* a los 100 mg. *Pero ambos son reconocidos cognitivamente* (recepción *perceptual cortical en áreas asociativas*) *recién después de 300 msg., conformándose así la onda P300 (mejor conocida como P3, Potencial de Corteza Asociativa – parietal, temporal, o fundamentalmente frontal posterior) y los subcomponentes de la misma, la P3a y la P3b.* (Delamónica E. Electroencefalografía. Buenos Aires: El Ateneo. 2a.ed. 1984. 581 p.).

Mientras que los potenciales evocados de corta latencia se pueden recoger en pacientes dormidos, en coma o anestesiados, *la onda P3 depende de variables psicológicas como la edad del sujeto de experimentación, la atención, la expectativa, el propósito del examen, y de las patologías encefálicas.* Así es que la onda P3a se origina en la *atención* frontal y la P3b en la *atención* parieto-temporal vinculada con la memorización. *Estos potenciales indican los tiempos perceptivos de un estímulo que parte del ámbito extra-mental, y se utilizan para la evaluación de la función cognitiva en la toma de decisiones.* En la patología del *substrato* mental se manifiestan alteradas tanto en la amplitud como en las latencias. *En suma: la onda P3 refleja los tiempos insumidos en la toma de decisiones conscientes ante eventos propuestos. Es importante señalar que justamente eso se trata de indagar en la experiencia de Libet: un evento propuesto.* (Duncan-Johnson CC. *Young Psychophysicologist Award address, 1980. P300 latency: a new metric of information processing.* Psychophysiology. 1981 May;18(3):207-15. PubMed PMID: 7291436. // McCarthy G, Donchin E. *A metric for thought: a comparison of P300 latency and reaction time.* Science. 1981 Jan 2;211(4477):77-80. PubMed PMID: 7444452. // Polich J. *Attention, probability, and task demands as determinants of P300 latency from auditory stimuli.* Electroencephalogr Clin Neurophysiol. 1986 Mar;63(3):251-9. PubMed PMID: 2419083. // Celesia G. G. *Clinical utility of*

Así pues, la medición temporal (lectura del cronómetro, tiempo de la decisión para registrarla y registro de la misma) son todos actos cognitivos que ocurren necesariamente *después* que el sujeto decidiera el movimiento. *En consecuencia, lo que Libet toma como registro de la decisión de mover la muñeca es el reconocimiento desfasado del momento en que el sujeto decide anotar el dato cronométrico, y que lo anota o memoriza, pero no es el mismo momento de la toma de decisión de mover la muñeca, el cual es necesariamente anterior.*

Este error interpretativo es algo que - como se mencionara anteriormente se repite en varios trabajos más o menos subsidiarios de éste, siendo escasa la trascendencia que han tenido en ámbitos neurológicos y llamativa en cambio en los filosóficos, o científico-filosóficos por las implicancias que supone.

En efecto, se debe tener en cuenta que cuando el sujeto comprende el tiempo marcado en el cronómetro ya pasaron *por lo menos 300 – 350 msg desde que se disparara la decisión que moviliza la muñeca, a lo cual se deben agregar los otros tiempos psicológicos antes mencionados, superando los 400 msg.* Así pues, pareciera que *Libet no tiene en cuenta que lo que está registrando no es el inicio de la decisión de actuar, sino el reconocimiento cognitivo y la decisión que toma el sujeto de leer el cronómetro y de hacer el registro de los datos aportados por el mismo, para finalmente ordenar la memorización o la señalización de dicha información.* Por ello es que cuando decide no mover la muñeca no se produce ningún registro temporal, puesto que aunque mire la hora pasivamente en el cronómetro no hay decisión alguna de registrarla, puesto que no hay un “evento propuesto” para ello.

En el caso de que el sujeto hubiera decidido mover la muñeca, esta resolución ya debiera haber sido tomada *necesariamente antes* de cuando el sujeto decide observar o leer los datos del cronómetro, porque lo que anota es algo en relación con lo que ya había decidido previamente hacer. De lo contrario, nada tendría que anotar si no hubiera tomado esta decisión *antes*. *¿Cómo sabría qué corresponde “anotar” si no supiera que “inmediatamente” antes tomara la decisión de hacerlo?* Si el problema es el cuándo, queda claro luego de lo expuesto, que el criterio de Libet, además de no tener fundamento científico, tampoco tiene sustento lógico alguno.

Libet está comparando dos series de mediciones temporales distintas y de diferente naturaleza: a) la que registra el potencial muscular de preparación del

---

*long latency “cognitive” event related potentials (P3): editorial comment.* Electroencephalograph.Clin.Neurophysiology, 1990; (76) p.1 // Picton TW. *The P300 wave of the human event-related potential.*J Clin Neurophysiol. 1992 Oct;9(4):456-79. Review. PubMed PMID: 1464675. // Polich J, Kok A. *Cognitive and biological determinants of P300: an integrative review.* Biol Psychol. 1995 Oct;41(2):103-46. Review. PubMed PMID: 8534788. // Aminoff MJ, Goodin DS. *The decision to make a movement: neurophysiological insights.* Can J Neurol Sci. 1997 Aug;24(3):181-90. Review. PubMed PMID: 9276102. // Goodin DS, Aminoff MJ. *Event-related potentials in the study of sensory discrimination and motor response in simple and choice reaction tasks.*J Clin Neurophysiol. 1998 Jan;15(1):34-43. Review. PubMed PMID: 9502511. // Aminoff M. J. *Electrodiagnosis in Clinical Neurology.* 5a.ed. New York: Elsevier, Churchill Livingstone, 2005; p. 609 - 626)

acto motor y la movilización de la muñeca del experimentado (el registro electromiográfico), y b) la que registra el reconocimiento de la decisión correspondiente de leer el cronómetro y sus complementos cognitivos. Pero *sigue careciendo del dato original que buscara, pues nada le dice el momento exacto en que tomó la decisión de mover la muñeca*. Lo que “anota” es pues, la hora aproximada (no es tampoco la exacta sino que está desfasada) en que decide mirar la hora y así lo entiende. Y en este tema, los milisegundos cuentan.

No es correcto presentar estos datos como pertenecientes a la misma secuencia lineal, cuando se trata de dos procesos diferentes solapados. Especialmente porque la diferencia entre ambos es sutil y fácilmente pasa desapercibida para los legos. En efecto, mientras los *readiness potentials* y el registro temporal del movimiento (registro electromiográfico) son secuenciales y válidos *on-line*, el tiempo que denota el reconocimiento temporal de la orden volitiva pertenece a otra secuencia, desconociéndose en realidad este dato real ya que no lo aporta la experiencia en cuestión. Por otra parte, el origen del tiempo en que se dispara la decisión de leer el cronómetro *ad hoc*, persiste huérfano de padrinazgo, pues no es lineal con ninguna serie significativa considerada, sino que pertenece a otra diferente.

En consecuencia, las interpretaciones sobre la libertad psicológica extraídas del trabajo de Libet – y de todos cuantos siguen sus conclusiones - resultan invalidadas en base a un grueso y trascendente, error en la interpretación neurofisiológica del significado de mediciones temporales.

Error que es difícil de desentrañar pues requiere cierta formación neurofisiológica que no es común, y menos aún, en el campo filosófico.

Las conclusiones a las que arriba la experiencia de Libet son semejantes a las que manifiestan aquellas escuelas *psicobiológicas* que reducen la actividad *lúcida* a la cognición de los “estados” mentales en general, tales como los que se manifiestan en la *imagenología*. *La lucidez consistiría para estas hipótesis, en conocer lo que ya decidió el cerebro como órgano físico*. Una vez más estamos frente al problema de las relaciones entre el órgano, la función, y el acto *pre-cinético* intencional que la dispara, así como la tradicional dialéctica de determinismo/indeterminismo.

La pre-determinación que supone la teoría de Libet sólo pareciera adecuarse a la *generación* de ciertas conductas autonómicas básicas (por ejemplo, contracción de iris en el reflejo *fotomotor*, el guiño a la amenaza, o aún más complejas, como la respuesta a la convocatoria sexual) o bien, a aquellas conductas originalmente electivas que se han tornado “hábitos” por la repetición sistemática, y que se han grabado como *engramas* neuronales en la memoria implícita. Pero como antes explicara, no es esta la causa del equívoco de Libet y la de todos aquellos que sostienen esta hipótesis, que por el contrario, rechina ante el sentido común.



## 12.6 La témporo-espacialidad absoluta en Newton/Einstein y el “ $t_0$ ” o “tiempo de origen”.

Por otra parte, está claro que el cerebro advierte ciertas situaciones endógenas y exógenas de peligro, o por el contrario que inducen a la complacencia, pudiendo o no responder en esos casos autonómicamente, donde la consciencia lúcida es arrastrada secundariamente al reconocimiento del hecho. Así es lo que ocurre también en ciertos pacientes que padecen de ansiedad y angustia indeterminada por causas actuales, pero que una anamnesis de su historia personal puede explicarla, - muchas veces - vinculada con una patología de la seguridad originada en un abandono afectivo padecido durante la infancia y revivido en la actualidad por un nuevo trauma emocional.

Pero las respuestas a las que aluden estos ejemplos son de escasa importancia en lo que concierne a las decisiones *lúcidas* del hombre, ya que se dan en toda la escala biológica. No deben confundirse éstas con los planes que el hombre asume *lúcidamente* cuando se proyecta creativamente al futuro. No debemos confundir la *ritmicidad septo-hipocámpica de las conductas empíricas* operando como marcapasos concertadores, con la planificación temporal de los planes intencionales, esto es elegidos *lúcidamente*, que cuentan secundariamente con dicha *ritmicidad* de base o la subordinan para ejecutar sus *praxias* electivas.

Desde el punto de vista del despliegue temporal, hay dos tipos de actos humanos, muchas veces *sobremontados, al menos, en alguna medida*: los empíricos, automáticos, de necesidad o inconscientes, y los *lúcidos*. En los primeros el tiempo domina cronológicamente los efectos determinándolos secuencialmente a partir de causas físicas, pero en los segundos, estas últimas están subordinadas a los efectos elegidos, operando como un vehículo conveniente para desplegar la intencionalidad elegida, que se sirve de las causas predisponiéndolas. Así es que el riesgo a la seguridad personal que supone, por ejemplo, una inversión de negocios, o actuar *lúcidamente* como bombero, se entienden y ejecutan de manera muy distinta en las respuestas autonómicas o cuando ejecutamos una conducta avariciosa primaria, o en los primeros instantes cuando percibimos que se incendia el cine donde estamos viendo una película.

Por ello debe quedar claro que en relación con este tema, en el hombre se dan dos tipos de conductas: unas que involucran a las bases temporales inmanentes o adquiridas sin mediar una intencionalidad reflexionada, y otras, intencionales, que implican una planificación más o menos compleja con ejercicio del dominio parcial sobre el tiempo vital, que exceden a las respuestas de continuidad-contigüidad inmanentes o aprendidas. El hombre *accede* a ambos tipos de ejecución, pero el segundo tipo le pertenece en exclusividad formando parte de la serie con-creadora.

En estos últimos, a partir de un estado de no-tiempo, esto es, de un valor “cero” hipotético dentro del orden físico, pero real y efectivo en el orden mental, se produce un “conteo” a partir de la vertiente temporal del *presente* de la

consciencia. Se trata entonces de medir el despliegue temporal desde un “origen” (tiempo de origen o “ $t_0$ ”) elegido para realizar un “análisis” cognitivo de coincidencias, o bien, para converger en él cuando se trate de ejecutar una “síntesis” mental con-creadora ordenada a la *praxis*.

Este “ $t_0$ ” que supone el dominio *lúcido* del tiempo empírico es buscado intuitivamente por los *neurocientíficos*, quienes frecuentemente lo identifican o confunden con el tiempo secuencial *extra-mental* (tiempo cronométrico), o más frecuentemente con el marcapasos *septo-hipocámpico* del tiempo empírico.<sup>150</sup> Se refieren, en este caso, a la ejecución pragmática, no al ámbito de la elección para *el despliegue temporal electivo de causas*.

Pero es interesante mencionarlo, ya que estos científicos, evidentemente, vislumbran la existencia de este tiempo inicial, aunque el “ $t_0$ ” intencional que me ocupa no sea primariamente relativo a una secuencia neurobiológica, sino que, por el contrario, usa la misma para ordenar causas conocidas en orden a cumplir efectos deseados. En suma, que es un “ $t_0$ ” psicológico, que subordina secundariamente a su servicio el “disparo” neurobiológico secuencial. La vida *lúcida* exhibe así múltiples cascadas secuenciales, más o menos coincidentes en escalones o nodos temporales, que son sobrevolados y seguidos por el tendido mental atento a la intencionalidad en curso, que el mismo sujeto desatara, o bien que fuera desatado por la naturaleza o por otros hombres.

Aunque no lo advirtamos a primera vista, - difícil de entenderlo además, - cuando este “ $t_0$ ” es *yoico* (intencional, *lúcido* de sí), aunque pertenece objetivamente a la naturaleza de los hombres en general, es propiedad de la interioridad de cada hombre, que elige las coincidencias según sus intereses personales individuales.

Así es que, antes que a la sincronía de una ejecución meramente pragmática, el “ $t_0$ ” intencional sobrevuela a todas las decisiones más o menos *lúcidas*, incidiendo o marcando los nodos (cruces de cursos de ejecución, coincidencias elegidas) temporales de su despliegue.

En torno a este tipo de experiencias psíquicas cobra sentido e importancia la incidencia del perfil de la personalidad y la historia del sujeto actuante, la significación y el sentido de su ser vital autoconsciente, la autovaloración de sus actividades como éxitos o fracasos, la complacencia que éstas le aportan o el rechazo de las mismas, así como el riesgo vital que implican. Esto está apenas expresado en el concepto vago que hoy se recoge en neuropsicología como *memoria episódica*, registrada fundamentalmente a partir de los 3 a 4 años de edad cronológica (en ausencia de defectos neurológicos).<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> En este sentido, ya en 1980 García Austt y Buño, señalaban sin mayor precisión que también “se supuso que frente a los estímulos que generan un comportamiento, es decir una secuencia motora determinada, *el reloj debería ponerse a cero o referenciarse para iniciar la cuenta y ordenar temporalmente la secuencia*”. (Itálicas mías) (“Ritmos eléctricos del cerebro e integración sensoriomotriz”, Barcelona: Labor, 181 p.).

<sup>151</sup> Luego se verá mejor este tema en el análisis del tiempo psicológico, distinguiendo la versión que se construye en *un eje altitudinal o de valores/validados*, radicalmente distinta de la

Memoria que es fundamento para ser usada en proyectos con-creadores tendidos al futuro, no para repeticiones estériles de circunstancia.

Sin que Isaac Newton lo hubiera mencionado, o muy probablemente sin siquiera advertirlo, el “ $t_0$ ” intencional relativo a cada observador al que me refiero, sería el origen del concepto mismo de tiempo, que Newton proyectara al campo *extra-mental*, adscribiéndole la condición física de *tiempo absoluto*.<sup>152</sup>

Hasta hoy, los conceptos de tiempo y espacio absolutos siguen siendo empíricamente aceptados y considerados de valor efectivo para el cálculo de las dimensiones cotidianas, aunque a partir de las observaciones de Einstein se niegue su rigidez absoluta.

Pero pese al cuestionamiento cinemático que este último hiciera al concepto de *tiempo absoluto*, pareciera que su idea originaria de tiempo – también aparentemente sin percatarse de ello - fuera en esencia la misma que la de Newton, correspondiéndose ambas con la convicción profunda de que habría un tiempo de origen (aunque sea relativo) a partir del cual se miden los espacios y los tiempos, de lo contrario, *ni siquiera podría referirse nadie a estas magnitudes*. Así es que Einstein en su Teoría de la Relatividad sólo se cuestiona la hipótesis de un *tiempo absoluto extra-mental*, es decir de un tiempo de valor físico (*extra-mental*) uniforme, estable y siempre el mismo en sus constantes en relación con otras magnitudes, pero no a la entidad de la malla o “plexo tiempo/espacio”, donde lo único constante sería la velocidad de la luz (en el vacío) que se usa como medida

---

que se conforma a partir del registro del que podríamos llamar *tiempo longitudinal* o *secuencial*. A la primera se refiere Tulving cuando nos habla de una “*conciencia auto-noética, que hace posible reunir el conocimiento acerca de uno mismo como una entidad continua a lo largo del tiempo*”. (Tulving E. *Episodic memory: from mind to brain*. Annu Rev Psychol. 2002;53:1-25. PubMed PMID: 11752477. Citado por Kolb B. et al. *Neuropsicología Humana*. 5a.ed. Buenos Aires: Panamericana. 2006 Capítulo I; p. 398)

En cambio el *tiempo longitudinal* o *secuencial*, se materializa en todos los seres biológicos a partir de las experiencias motoras que estos tienen de la información que aporta - fundamentalmente en animales superiores - la sensibilidad *protopática* (sensibilidad táctil gruesa desatada por estímulos importantes, diferente a la llamada sensibilidad *discriminativa*), y lo sensorial en general, modelando una *logicación* empírica, automática, pragmática, o de necesidad, cuyo *substrato* precisa necesariamente la indemnidad *fronto-cerebelosa* ritmada por la actividad cíclica theta *hipocámpico-septal*.

<sup>152</sup>*Tiempo absoluto* que coexistiría en forma paralela con el de *espacio absoluto*, lo cual evidencia, una vez más, la íntima relación que se atribuye al tiempo y al espacio. El concepto de *espacio absoluto* supone un espacio anterior a todos los objetos materiales, independiente de la existencia de éstos y ámbito universal de todos los espacios posibles. De ser cierta la apreciación de Newton, el espacio y el tiempo podrían ser considerados como precediendo – al menos ontológicamente - a la creación del universo material mismo.

No es esta la concepción que hoy en día mayoritariamente se acepta de la Creación en términos físicos. El Big-Bang señala el inicio del tiempo y del espacio mismo hace unos 13.700 millones de años, de donde *el límite en la expansión del universo es la nada material, la nada física, la nada espacial, la nada temporal*. Sólo cabe definirlo verbalmente como *el límite de la Creación, - física, claro está - que es la condición a partir de la cual se expande*.

espacial. Está pues refiriéndose a un tiempo-velocidad, a un tiempo *espacializado*, como señalara Bergson.

El concepto de relatividad de Einstein – *donde el “t<sub>0</sub>” pareciera estar sustituido por la velocidad de la luz* - corrige sí, las estimaciones físicas que miden las distancias siderales o la relación entre velocidad de desplazamiento de un móvil y el tiempo, así como el vínculo de ésta con la gravedad, pero lo que concluye – que refiere a la medición espacial del tiempo, no accede a la atemporalidad de la consciencia personal con-creadora. Es a partir de ella, y en el ámbito de lo meramente humano práctico, que sus hipótesis nada cambian, porque no afectan *al propio tiempo (¿tiempo?) personal mental, al que he llamado “t<sub>0</sub>” de origen. Éste es relativo a la persistencia del yo y del presente de la consciencia de cada sujeto con-creador lúcido de sí*, revelado internamente por la mente humana normal, aunque Einstein no lo tenga en cuenta como tal para sus cálculos físicos. Einstein sustituyó la temporalidad absoluta, por la velocidad absoluta de la luz, o sea el tiempo absoluto por la relación del espacio – cambiante – siempre con relación a algo supuestamente constante y límite, que en su caso sería la velocidad de la luz.<sup>153</sup>

Somos capaces de hacer coincidir este “t<sub>0</sub>” con el del devenir de la naturaleza o con el de nuestros semejantes y sus proyectos, en orden al cumplimiento de fines intencionales tácticos o estratégicos, cognitivos o *práxicos*. Mil y un ejemplos podrían darse, pero baste considerar que *el “t<sub>0</sub>” refiere a cualquier momento en que se inicia un despliegue intencional*, o sea, cuando éste aflora a la consciencia que como ya se dijera, es bimodal.

Frecuentemente coexisten infinidad de “t<sub>0s</sub>”. Tantos cuantos interesen, y de acuerdo con la capacidad atencional de cada sujeto, haciéndonos suponer que lo que es un origen de cada uno de ellos tiene un carácter universal. De ahí el concepto de absoluto con que se inviste al tiempo-espacio en la física clásica.

Dada su importancia y trascendencia, podría ser que este “t<sub>0</sub>” sea un remedo biológico del “t<sub>0</sub>” desplegado ya desde el origen mismo del Universo, que está vigente en todo él y del cual formamos parte. También se da un “t<sub>0</sub>” vital del ADN celular individual a partir del momento en que se produce la fecundación, que sería medido por la longitud de los *telómeros de los cromosomas*. *Se trataría*

---

<sup>153</sup> Podría ser que la particular facultad intelectual de Einstein se originara en una estructura fuera de lo normal de su cerebro, el cual presentaba malformaciones e hipertrofias en las regiones vinculadas con el procesamiento espacial y con la lógica física. (“*Einstein’s brain has an extraordinary prefrontal cortex, which may have contributed to the neurological substrates for some of his remarkable cognitive abilities.*” “*Einstein’s parietal lobes are also unusual and may have provided some of the neurological underpinnings for his visuospatial and mathematical skills, as others have hypothesized.*” Dean Falk et al. *The cerebral cortex of Albert Einstein: a description and preliminary analysis of unpublished photographs*. Brain Oxford Journal, 2012 Nov.; 16) Por el contrario, quizás también fuera la causa de sus dificultades para comprender empáticamente a los demás y al Dios-persona, siendo hasta hoy discutido si se trataba de un portador del Síndrome de Asperger, dentro de los cuales hay frecuentemente lógicos, físicos y matemáticos. Uno de sus dos hijos varones, Eduard, padeció una severa psicosis esquizofrénica invalidante falleciendo a los 38 años luego de separarse de su padre diciéndole que lo odiaba.

*pues, del origen de cualquier origen, pero sujeto en el hombre de un yo lúcido de sí a partir del cual se dispara como vehículo de logicación de una intencionalidad con-creadora.*<sup>154</sup>

Reitero que estas teorías de los físicos expuestas antes someramente, no alcanzan al “*t<sub>0</sub>*” al que me refiero, puesto que éste se hace *presente* en la consciencia humana con la impronta absoluta de la atemporalidad *sujeta*, condición del presente autoconsciente, que sólo se da en ejercicio de la *lucidez* personal.

Es oportuno a este respecto, tener en cuenta una vez más, que “presente” deriva de “ser”<sup>155</sup> en tanto “poner por delante” de la consciencia o “advertir-atender” el ser de algo. Y en este sentido, observar que lo *atencional* está

---

<sup>154</sup> A propósito de esto es interesante observar que la palabra “origen” proviene del latín *oriri* que refiere a *la salida de los astros* (C. p. 426). Tampoco parecería ser ajeno el hecho de que la cronometría biológica básica (la *circadianidad*) y su elaboración intelectual, especialmente en la vigilia, representada objetivamente por los relojes y de manera más compleja por los calendarios, coincide con la “salida” del sol, con el día y con la noche, y con las estaciones, a su vez provocadas por la variación angular del eje de giro de la tierra. En suma, con la *intensidad* de la llegada de la luz a la tierra.

<sup>155</sup> El acto de *presentificar* ejecutado por la consciencia psicológica, posibilita un dominio parcial del tiempo. No de su creación, pero sí de su uso razonado (contingente) en orden a disponer causas para lograr efectos, así como a conocer para actuar electivamente en libertad. *Presentificar* es el acto de ejercer “presente”, del latín *praesens*, “poner delante, mostrar”, facultad que posibilita al hombre la actividad con-creadora de “futuro” (del latín *futurus*, participio de futuro de *esse*) (C. p. 532).

Para Leonardo Polo el *presente* es una condición propia de la naturaleza del hombre, de su esencia, vinculado con lo mental. Polo piensa que *el abandono del límite mental* es el objetivo del intelecto personal en tanto trascendental antropológico, en lo cual consiste su actividad específica desbordante. En esta capacidad cifra su perspectiva para diferenciar la persona humana - el *ser sobrante*, el *ser además* (v. Polo, L. Persona y Libertad, Pamplona: Eunsa, 2007. p. 72) - del ser meramente biológico, sujeto de esencialidad humana.

Aunque valoro su criterio, no es lo que tengo en cuenta en este Trabajo en sus mismos términos, por cuanto incluyo en la capacidad mental *también el acceso a la atemporalidad, y la apertura como tal a un futuro inagotable*, a la cual le atribuyo un *substrato* posible ajeno a una eventual dialéctica espíritu/materia.

En fin, este sería un tema pendiente, pero debe quedar claro que *dentro de la condición humana misma, y dentro del orden temporal en el que se despliega la vida biológica, entiendo que accedemos a la atemporalidad con la mente.*

Esto no es óbice para aceptar la distinción que Polo hace – así como los existencialistas en general - entre *el concepto de ser y el de persona*, a propósito de la máxima escolástica esgrimida por los esencialistas contra el personalismo, que señala el operar como siguiendo al ser (*operari sequitur esse*), sin tener en cuenta que el operar es el despliegue temporal del ser, y que el *esse*, además de *primum cognitum* es ontológicamente *primum transcendente*.

De cualquier manera, en la doctrina del aquinate ya estaría contemplado que el acto de ser comprende la actualidad de todos los actos, e incluso de las mismas *formas*. (*Summa Theologiae I, 4, 1 ad 3*. Citado por García González, J.A. Ibid p. 71).

De ahí que en este Trabajo, sin entrar en esta polémica, *me apoyo en lo que designo como la bimodalidad del ser; de un ser que no es anónimo, sino que es sujeto de sí en la lucidez, cuyo despliegue temporal se exhibe en la existencia. En su ser mismo está lo personal del hombre y en el despliegue temporal de su actividad (de su acto de ser), está la individualidad de su actualidad (cinesis vital en-siendo).*

fuertemente orientado hacia el movimiento, cuya característica perceptiva primaria de calificación – una vez determinado su ser – es la velocidad del despliegue de sus cambios. De ahí la vinculación directa de “movimiento”, “cambio”, “velocidad” y tiempo.

En realidad, este “ $t_0$ ” se origina en la atemporalidad, pues disparándose desde la *presencia* carece de un tiempo en el cual se asiente inicialmente. No “cuenta” otro tiempo que no sea el del origen de su intención. Si se quiere, su límite de origen es el de la atémpero/temporalidad. Situación inextricable, como lo es el pasaje de lo metafísico intencional a lo físico *práxico*. Atémpero/temporalidad desde la cual se desatan todos los despliegues temporales de *novo*.

Esto ocurre a partir de un origen versátil. Siempre desde un “ $t_0$ ”, pero que es distinto para cada situación concreta. Es un “ $t_0$ ” que permite al hombre entender las coincidencias como tales y buscar la concertación de los actos en curso, o programar el sentido de las *cinesis* que se van a iniciar, más allá de las sincronías que ritman automáticamente los *engramas* septo-hipocámpicos. Así es que no solamente logra coincidencias de fines o su entendimiento pragmático, sino que los ordena al servicio de una planificación lúcida autoconsciente.

La universalidad del mismo no radica en la posible mensura de un tiempo absoluto y anónimo extra-mental, sino, en que replica mentalmente algo que se conjuga con la misma estirpe de la Creación vigente en todo el universo, la cual trasunta a su vez, este estado de témpero-atemporalidad creadora universal desplegándose.

Más aún, el “ $t_0$ ” es la llave para entender la substancia que sobrevuela o subyace – como se quiera - a la secuencia *deviniente* de la materia. En todos los casos, también es el origen del concepto de tiempo que alumbra también en la mente - fundamentalmente lógica - de los físicos, que investigan el significado de las variaciones relativas de las magnitudes observadas durante el despliegue temporal y la incidencia de éste, sin advertir por ello la naturaleza misma de lo que están relacionando y midiendo.

El “ $t_0$ ” posibilita al hombre develar la intencionalidad que anima a todo lo existente analizando el origen y el fin de los cursos vitales, así como *logicar* su propia intencionalidad implicándola a su vez, ya que *el “ $t_0$ ” es el momento en que se inicia todo despliegue vital ordenado a cumplir o concretar una teleología cualquiera.*<sup>156</sup>

---

<sup>156</sup> “Es la subjetividad absoluta y tiene los atributos absolutos de algo que podría caracterizarse metafóricamente como “Flujo”, que se origina en *un punto de actualidad, (Aktualitätspunkt) punto fuente originario, “ahora”, etc.*” (Cursivas mías) Husserl E. *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins* (1905) Ed. Martin Heidegger, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 2000. Citado por Niel L. en *El tiempo y la posibilidad de un encuentro entre Husserl y Derrida*, Tópicos. Rev. De Filos. de Santa Fe, Argentina. 2002; (10), p. 125.

## Cap. 13 - Dos modos diferentes de ser, para dos ámbitos distintos imbricados.

### 13.1 El tiempo y el modo de su aprehensión dividen la realidad, participando ambos en el juicio de la verdad.

La “realidad” de la “virtualidad” mental no es la misma que la de la realidad extra-mental (valga la aparente contradicción porque se trata de dos realidades, diferentes). Y aunque se programe para ambas su ocurrencia en el tiempo y para el tiempo, *una barrera temporal pragmática, se podría decir que analógicamente “de naturaleza”, las diferencia y separa.*

Para algún lector también puede resultar chocante que use la expresión “real” para referirme tanto a lo mental como a lo extra-mental. Veamos esto con algún detenimiento.

Se debe tener en cuenta que el término “real” proviene del latín *res* que significa “cosa”, el cual se extiende para designar a la naturaleza en su conjunto, de donde proviene su uso generalizado como “la realidad” – *realitas* – palabra probablemente creada por Duns Scott.

Las cosas constituirían así el fundamento de la realidad, y “la realidad” referiría a las cosas. De acuerdo con esta costumbre habitual mantenida inadvertidamente - porque reduce la complejidad del acto cognitivo, - se comprende que dado su origen, el término, “real” podría reservarse exclusivamente para las cosas materiales, es decir, para lo que deviene.<sup>157</sup> Sólo para lo temporal, en suma. Es lo que sostienen además, los materialistas.

Pero más allá de esta precisión y contrariándola en los hechos, el término “realidad” está hoy en día más próximo en su uso común del propio de “ser” en general, que al de sólo “estar” dentro del orden físico o referir a una realidad material. Tanto así, que la RAE, nuevamente, precisa como primera acepción de “cosa” que es “todo lo que tiene entidad, ya sea corporal o espiritual, natural o artificial, real o abstracta”, entendiéndose por entidad “ente o ser”.

J. Cruz Cruz, señala que el vocablo “realidad” “se ha matizado como colectivo, por lo que en el lenguaje ordinario, se utiliza para designar el conjunto de las cosas; así, equivale a “lo real”, *la totalidad de lo que es.*

En este amplísimo sentido, “*por realidad entendemos no sólo el conjunto de los entes materiales, sino también el de los seres espirituales, las ideas, los valores, las substancias y los accidentes, la potencia y el acto, la materia y la forma y cualquier cosa que tenga algún modo o grado de ser.*” (Cursivas mías)<sup>158</sup> Con la palabra “realidad” pasa lo mismo que con “objeto”, ya que se debe

---

<sup>157</sup> Las “cosas”, a su vez, son “causas”, ya que la palabra “cosa” proviene del latín *causa* (C. P. 175) y “causa” en castellano es “aquello que se considera como fundamento u origen de algo” (RAE).

<sup>158</sup> RIALP p. 716 // [www.mercaba.org/Rialp/R/realidad.htm](http://www.mercaba.org/Rialp/R/realidad.htm).

distinguir una “realidad mental” y una “realidad extra-mental”, siendo *ambas reales, aunque también diferentes*, como se verá.

*A las realidades materiales las llamaré “existentes”,<sup>159</sup> en virtud de que están “colocadas” en el tiempo deviniente extra-mental. Por su origen lingüístico corresponde así dedicar el uso de la palabra “existente” en exclusividad para designar los seres o las realidades temporizadas irreversibles y progresivas en el cambio, excluyendo las realidades mentales que se dan con tiempo versátil y además reversible, como se verá.*

Esto permitiría algún tipo de distinción entre los distintos modos de la realidad en orden a precisar mejor el concepto de “verdad”, que luego trataremos.

*Así es que, en principio, asignaré “realidad” a todo aquello que tenga “ser”, es decir, que “sea” de alguna manera. Distinguiré, no obstante, la realidad de lo mental de lo extra-mental, y dentro de lo real extra-mental, de lo existente, porque este último se da sólo dentro de la irreversibilidad y progresividad secuencial del tiempo extra-mental. Queda por tanto, considerar lo real extra-mental que no es existente, pero que siendo, anima a todo aquello que tiene ser en el tiempo más allá de las con-creaciones humanas. Se trata en este último caso, del ser intencional en general, es decir, de la intencionalidad Creadora misma, que sólo la inteligencia humana es capaz de indagar.*

El tiempo extra-mental es matriz de despliegue irreversible, y ordenador causal de las tendencias inmanentes y de las intencionalidades creadoras *lúcidas*, impregnando con carácter secuencial todo lo que existe, de todo aquello que está fuera de las mentes creadoras. Por ello reservo para lo que “existe” la condición de ser temporal extra-mental, lo cual posee el carácter distintivo de ser *irreversible y progresivo en su despliegue*.

En suma, la modalidad en que se expresa lo temporal será el criterio que distinga los existentes de las ideas, aceptando a ambos como realidades.

Sugiero entonces observar que no es cuestión de levantar la valla – que por lo visto resulta poco consistente - entre lo real y lo irreal atendiendo a la lógica formal solamente, sino que la distinción radicaría en la forma en que el tiempo y la sujeción del mismo se conjugan en una y en otra acera de la realidad, y las consecuencias *psiconeurofisiológicas* que de allí se derivan en la concreción de lo mental/extra-mental. Justamente, la transgresión indebida de estas diferencias sin que la consciencia la descubra, genera situaciones groseramente anómalas, como enseña fundamentalmente la patología mental de los delirios y las confusiones mentales.

---

<sup>159</sup> “Existir” proviene del latín *sistere*, que – como señalara antes en otra llamada - es “colocar”. (C. p. 262) Pero además, se debe tener en cuenta que *sistere* proviene de *sisto* que confirma esta acepción, ya que la misma se usa para designar el acto de “erigir” (una estatua), “estar”, “sostenerse firme”, o de aquello que “está asentado”, o “colocado en su sitio”, etc. todos conceptos que refieren a lo material y su estabilidad temporal. Diccionario SPES. Buenos Aires: Rei, 1995. p. 470.



Tal como se diagnostica una alucinación o la interpretación errónea de la intencionalidad de los otros, (más difícil), también lo virtual intelectual se distingue – en la normalidad psíquica – de los hechos extra-mentales. Son dos ámbitos distintos reconocidos como tales y por tanto separados normalmente en la consciencia.

Aunque en una primera aproximación no se lo perciba, uno de los principales factores en juego en la diferenciación es la detección de las características naturales del despliegue del tiempo extra-mental, *que se muestra distinto – irreversible y progresivo o deviniendo en su actividad - cuando impregna los hechos, de cuando se ejerce o ejecuta virtualmente en el ámbito mental especulativo, en la planificación, o en los sueños.*

Esto hace que los hechos extra-mentales compartan y exhiban el modo real, irreversible y *desplegante*, que - cualquiera sea su creador – se moldea en ellos. No hay en estos mismos hechos recreación total o parcial por regresión posible, ni perdón o rectificación intencional en acto simultáneo que los rehaga *ipso facto*. La realidad intencional volcada a la realidad temporal *extra-mental* moldea el mundo como un hecho irreversible y progresivo en sus consecuencias, sin regresión posible alguna. Así es que lo hecho en el mundo extra-mental, hecho está, pero además, hechas están las consecuencias del mismo. No hay cambio posible *in totum* en ese mismo moldeo progresivo, ni desaparición del original como si no hubiera existido nunca. *He aquí la importancia de la mentira y la difamación cuando es volcada a los medios.*

No puede la realidad extra-mental gozar del olvido y de la rectificación en los mismos términos que la realidad psíquica, pese a que ambas pueden asumir semejanzas analógicas en circunstancias extremas.<sup>160</sup>

### **13.2 No es adecuado calificar lo mental como “intencional”, sólo porque la conciencia, sería siempre “consciencia de algo”.**

No considero conveniente usar el término “intencional” para calificar genéricamente a lo mental por su referencia a un existente, o denotar simplemente la condición de “ser” de éste.

Vigente en la filosofía contemporánea, especialmente en la corriente fenomenológica, el término “intencional” fue originalmente rescatado por Franz C. Brentano (1838 – 1917) de la filosofía tradicional realista escolástica en tanto fundamento de la razón, dentro de la cual se distingue la intencionalidad como una característica de la “consciencia”. El sesgo que introduce Brentano refiere a que *todo fenómeno de la “consciencia” siempre es una representación de “algo” vivenciado, circunstancia que califica como “intencional.”*

---

<sup>160</sup> La valla no debe ser puesta entre lo “ideal” y lo “real”, ya que ambos son reales dado que tienen ser; así como también lo intelectual puede ser temporal, aunque analógico.

Señalo, primeramente que, dado su origen latino, *el término “intención” podría confundirse en filosofía con el de “atención”*. Lo mismo ocurre en neurociencias, cuando se diluye y mezcla el concepto de consciencia con el de atención, pese a que se reconocen - a veces con sutileza, - las limitaciones que plantea la situación.<sup>161</sup>

“Atención” proviene del latín *attendere*. Se usa para designar la operación *psiconeurológica* cognitiva que centra la tendencia – o el tender hacia “algo” - que es estimulante o provocador a partir de algún lugar / tiempo / motivo. Eso es lo que sugiere el prefijo latino “a”, que precede a la base léxica; tal es, a lo que se “a-tiende”. La atención pues, siempre supone “algo” que la convoca. No es posible concebir un estado atencional “sin asunto” al cual atender, o “tender hacia”.

Lo atencional obedecería, en un principio, a la convocatoria provocada por elementos exteriores según patrones temporales de causa-efecto. Este es pues, un *modus operandi* adecuado o propio de lo temporal.

Pero la atención, si bien está dirigida habitualmente a estímulos exteriores en su presentación original - puesto que se aplica a una convocatoria sensitivo-sensorial, - abre el camino también a un conocimiento íntimo o esencial de los entes observados, perfeccionando la acuidad cognitiva, esta sí ordenada a descubrir la naturaleza (veremos que es “intencional”) del acto en cuestión. Así pues, si bien la atención está puesta entonces necesariamente en “algo”, esta operación de centrado atencional no define en sí misma la naturaleza de lo observado, ni la modifica, ya que ello correspondería a una actividad más compleja y superior que utiliza, - como un escalón metodológico - los mecanismos atencionales. La atención es un medio para facilitar el conocimiento y el control del desempeño de una acción, pero no para descubrir el significado o la intimidad de su contenido, llevarlo adelante o develarlo, desplegándolo.

Lo atencional se dispara entonces siempre a partir de “algo” o sobre “algo”, y en consecuencia, también centrará en ello el develado intencional, que lo explicará o guiará en la praxis. La cognición y la praxis intencionales se apoyan así en la conveniente actividad atencional, aunque sea esta última de jerarquía

---

<sup>161</sup> Kandel E., Wurtz R. comentan a este respecto: “Una gran parte de la información sensitiva recibida por los receptores periféricos de nuestro cuerpo tiene que ser finalmente filtrada y eliminada del cerebro, de forma parecida a como despreciamos el fondo cuando enfocamos nuestra atención en una figura. Aunque el sistema visual contiene extensas vías paralelas para el procesamiento de diferentes tipos de información, la atención selectiva actúa para limitar la cantidad de esa información que alcanza los centros más altos de procesamiento en el cerebro.” “Es atractivo pensar que la exploración de la atención visual nos llevará a definir los mecanismos nerviosos de un tipo específico de conciencia. Pese a su importancia básica para los procesos mentales, el problema de la conciencia ha eludido hasta el momento los métodos reduccionistas”. “Si existe un conjunto común de mecanismos como base de la conciencia, el estudio de la atención visual podría ponernos en el camino hacia un nuevo nivel del conocimiento de nosotros mismos”. Y luego, con una visión cognitivista que deja de lado a las proyecciones *práxicas* de la conciencia, desechan la posibilidad de que ésta se pudiera conformar a partir de una “*síntesis grandiosa*” de todas las informaciones sensitivo sensoriales, pues “no hay ningún área cortical singular a la que se remitan todas las demás áreas corticales de forma exclusiva, ni en el sistema visual ni en ningún otro”. (Principios de Neurociencia. Madrid: McGraw-Hill. 2001 p. 505)

inferior. Es una operación que por ello, podríamos designarla analógicamente como propedéutica.

Pero se debe tener en cuenta que existe una diferencia en el cometido de ambos procesos, - el atencional y el intencional - siempre próximos y complementarios. En efecto, *mientras lo atencional es procesual y se agota en una búsqueda cognitiva inespecífica, o en un seguimiento cognitivo de lo práxico, esto es, de cualquier manera de algo pasado (aunque sean planes, que una vez convertidos a proyecto son futuridades), lo intencional en el sentido que reivindico, siempre es verdaderamente con-creador y se proyecta desde un principio como tal al futuro.*

Lo *intencional* remite a su vez parcialmente como estímulo endógeno para disparar o mantener la actividad *atencional* en beneficio de su causa, o bien, para sustituirla por otro foco.

En este sentido, tener en cuenta que *se conoce para hacer, y se conoce lo que se está haciendo, para mejor hacer.* En el hombre, en el punto de inflexión de lo cognitivo hacia lo práxico *lúcido*, o sea *del pasado al futuro*, se incorpora la riqueza personal con-creadora, si bien ya el proceso atencional puede tener influencias intencionales (en el sentido que le confiero) desde un principio.

Por otra parte, la palabra “intención”, es un sustantivo que proviene del verbo latino *in-tendere*, cuya comprensión en español se puede hacer también a partir del lexema “tender”, pero usando el afijo latino “in”, que para este caso refiere a “dentro de”, esto es, a “interior”. Por ello, “intencionar” sería en una primera acepción básica “tender desde adentro”, o sea desde la interioridad del sujeto (que intenciona).

Pero aunque su uso como tal no se da en español, el prefijo latino “in” también se podría interpretar como señalando el término de un movimiento, o sea, el “hacia” (lugar, espacialidad), en cuyo caso “intencionar” sería tender hacia un fin teleológico a consumir en el espacio-tiempo.<sup>162</sup> En suma, que “intencionar” es el *tender hacia un fin*, significado que me parece muy apropiado al término en cuestión.

Por ello, sobreponiéndonos a las costumbres idiomáticas vigentes, *“intencionar” podría ser pensado integralmente como un tender desde una interioridad hacia un fin. O sea, tender el acto práxico desde un sujeto lúcido de sí, hacia la consecución de un fin elegido, que puede desplegarse como un acto cinético cognoscente o faciente (práxico).*

De manera que resulta ser como si en el *intencionar*, lo interior (volitivo) ya contuviera el fin en sí mismo. Esto, en verdad, es expandirse hacia un futuro que se está con-creando. De ahí que “*intencionar*” está estrechamente vinculado con “crear”, circunstancia que debe ser separada de “*tendenciar*”, término que expresa una motivación ajena a la *elección lúcida*, ya que las tendencias se despliegan

---

<sup>162</sup> Diccionario ilustrado VOX Latino-Español; Español-Latino, Spes. Buenos Aires: REI. 1995. 238p. ISBN: 950-695-032-6

siguiendo causas (montajes neuronales, engramas, conectomas) predeterminadas.

Dado lo que antecede, “*tender*” a secas, no debe confundirse con el “algo” cognitivo o prático que transporta como fin, ya que *refiere meramente a la operación, no al contenido*. Por el contrario, tender hacia “algo”, desde un sujeto *lúcido de sí*, implica necesariamente poseer creativamente – al menos en parte como analogía - ese mismo “algo” al cual se tiende. Eso es lo que se logra cuando atendiendo se *en-tiende* además, o sea, cuando el sujeto comprende empáticamente al otro sujeto o a la circunstancia que observa, “*tendiendo*” con él/ella, o siendo – eventualmente, si se trata de un ser humano - entendido a su vez por la misma.

Esto sería también lo que - con otro lenguaje y desde la hipótesis *hilemórfica* - señalara válidamente Tomás de Aquino en la Edad Media, comentando a *De Anima* de Aristóteles, cuando refiere que el hombre al conocer adquiere la *forma* de las cosas (*esse intentionale et spirituale*), no su materia (*esse naturale*).<sup>163</sup>

Por otra parte, desde el punto de vista *psiconeurológico*, la tendencia biológica no intencional de tender - y por tanto, no *lúcida*, es decir, autonómica o de necesidad - se dispara más rápido que la intencional, dado que el sustrato básico y simple de lo tendencial precisa menos tiempo para procesar la información provista por el alerta atencional o su convocatoria.

Pero veamos ahora con algún detalle histórico-filosófico la confusión que provoca el mal uso – según mi criterio - del verbo “*intencionar*”.

Edmund Husserl (1859 – 1938), discípulo de Brentano, retomó parcialmente el criterio de este último, arrastrando a su vez el concepto medieval, pero modificándolo al acentuar sólo el “algo” inespecífico, *ateleológico* y anónimo del contenido cognitivo. Borroneó así el sentido del acto intencional mismo en aras de una descripción groseramente incompleta del fenómeno psíquico reduciéndolo a la *detección del ser genérico*.

Quizás en un origen no fuera mayormente trascendente y pasara más o menos inadvertido, pero me resulta claramente inconveniente porque oculta el sentido original del calificativo “intencional” en tanto su acepción como “*voluntad yoica*” y por tanto, *lúcida*, proyectada en el hacer con-creador dentro del espacio-tiempo. Hacer, que puede ser potencial o existir desplegado en el tiempo, pero que en el caso del hombre, siempre lleva la impronta con-creadora, tanto en función cognitiva como *práctica*.

Como consecuencia de lo anterior, se dificulta la concepción de varios síndromes médicos psicológico-psiquiátricos de gran valor propedeúico también para la filosofía, de lo cual daré cuenta más adelante.

---

<sup>163</sup> Ver II de Anima, lect. XXIV, n. 553:

Para Brentano-Husserl (y otros que comparten la misma corriente fenomenológica) lo psíquico es “intencional” porque - simplemente - sería representación de “algo”. Se comprende el criterio de Brentano de cara a tomar prudente distancia – aunque incierta en sus resultados - del kantismo idealista, y en Husserl, que quiere destacar el valor de las vivencias “intencionales”, que según su hipótesis, se corresponderían con percepciones en las que se captan objetos “reales” o “ideales”. Vivencias que primariamente denotan “ser”, o realidad, en suma.

Pero creo que para designar esta situación adjetivando a la consciencia se usó un término infeliz, ya que el mismo está desde su origen, legítimamente impregnado de interioridad psíquica *volitiva*.

En efecto, el término “*in*-tencional” se debe comprender como calificando *lo que tiende desde adentro hacia un fin*, por oposición a otra traducción posible contemporánea que lo interpreta limitándolo a ser sólo *lo que contiene o refiere a algo extra-mental* o simplemente a “algo”, esto es a un “ser”. Esta última, pone el acento en el contenido inespecífico del acto, antes que en el sujeto que lo origina y la finalidad que proyecta. De ahí que estos autores hablen sólo de consciencia “de algo”.

En suma, los fenomenólogos husserlianos parecen no distinguir que intencionar es un acto proyectivo *práxico* originado en un sujeto pensante creador. Tampoco distinguen que el contenido de lo pensado es tomado analógicamente del mundo, procesado según la impronta yoica, y finalmente proyectado de nuevo al mundo en obediencia lógica a las leyes del tiempo.

Como nos dice Millán Puelles, en Husserl, la afirmación de la subjetividad es absoluta, y la del mundo sólo relativa o presuntiva. El *yo* se dirige intencionalmente hacia lo que el mismo sujeto ha constituido como objeto (mental) de conocimiento.<sup>164</sup> De ahí que aunque pareciera referirse a lo atencional, el verdadero sentido de lo que se está diciendo es que el sujeto es, de alguna manera, autor intelectual del mundo, al menos en el aspecto considerado en su contenido. Esta es, en definitiva, la hipótesis idealista.

No suscribo, por tanto, el espíritu de Brentano-Husserl, en la elección del calificativo “intencional” – que así concebido sigue un camino ciego que genera una confusión – a mi juicio - hoy en día bastante generalizada en filosofía. En efecto, se lo utiliza para calificar ambiguamente un tipo de condición que podría caracterizar inespecíficamente y en términos generales a lo psíquico, desdibujando además el fuerte sentido volitivo ordenado al futuro del verbo “*intencionar*”.

Por otra parte, si con la calificación en cuestión se adujera que el núcleo motivacional de los hombres es también lo intencional, lo consideraría parcialmente adecuado en la medida en que se distancie este sentido del uso que hace Husserl del término, cuando se refiere a la lógica del pensamiento. No es una buena asociación intelectual ligar ésta al concepto de “intencional” empleando

---

<sup>164</sup> Millán-Puelles A. La Estructura de la Subjetividad. Madrid: Rialp. 1967; p.9.

este último simultáneamente para denotar al ser, ya que Husserl cree que la lógica es *a priori*.

Pero *lo intencional es independiente de lo lógico*. Más aun, es supra-lógico y pre-lógico, al cual la lógica se subordina en la ejecución de los actos, ya que constituye su cogollo, esto es, “el qué/cómo” de los mismos. Husserl, en nombre de la independencia de la lógica, que la juzga inmanente, se opondrá con este mismo argumento al psicologismo empirista o naturalista, afirmando que la dependencia de la razón de cualquier entidad psicológica no racional, es “psicologismo”, coco frecuentemente agitado en algunas academias de la filosofía de la época, reactivas a los planteos enciclopedistas de David Hume.<sup>165</sup> Lo principal del cuestionamiento de Husserl al psicologismo radica en la suposición de que la lógica formal no puede ser fundada en nada que no sea ella misma. Esta es una hipótesis *logicista* que tampoco suscribo, puesto que tanto buena parte de la lógica y de la psiquis en general, son obedientes genéticamente a su vez al orden secuenciado y figurativo, ritmado por el tiempo extra-mental, lo cual se verá también más adelante (PARTE II). Contrariamente a lo expresado por Husserl, nada que no esté dentro del orden físico puede sustentar a la lógica, ya que, *desde su origen, se edifica correlativa a las disposiciones físicas*. El mundo físico natural, por otra parte, es lógico en sí mismo y resulta coincidente su disposición lógica material con los principios lógicos formales, porque de él mismo se extraen estos últimos.

La preocupación de Husserl acerca de “cómo puede constituirse la objetividad temporal, es decir la objetividad individual en general, en la conciencia subjetiva del tiempo”<sup>166</sup> confirma la impronta apriorística con que inviste a la lógica.

Es evidente para cualquier especialista en neuropsicología, así como para el médico general y para la mayor parte de los legos con alguna aproximación al tema, que el entramado formal de la lógica se *substrata* en el *encéfalo*, y que la *lógicación* es una facultad fundamental del psiquismo. También es evidente que la coherencia lógica depende de la información sensitivo sensorial provista por las sondas psiconeurológicas dispuestas a esos efectos. Baste observar someramente la patología neuropsíquica así como los síntomas ocasionados por la deprivación sensorial aguda, para darnos cuenta de lo que antecede.

La lógica no es un constructo mental o un ideologismo psicológico puro, o de existencia inmanente como tal *sine materia*, sino *una disciplina que deriva de la aprehensión intelectual del orden que rige en los existentes, moldeada en el acto*

---

<sup>165</sup> Hume, amigo de Voltaire, racista, ateo militante y crítico de la religión cristiana, afirmaba que todo conocimiento proviene de la experiencia sensible, pese a lo cual ejerció influencia en Kant. La causalidad, para Hume, es sólo continuidad-contigüidad en los hechos, circunstancia que llamara *conjunción constante*, con la cual explicaría la formación de hábitos en la psicología humana. Para Hume, no hay propiamente libertad electiva en el hombre que se guía entonces por la conveniencia o la utilidad más inmediata. Albert Einstein (1915) declaró que el positivismo de Hume le inspiró al formular su teoría especial de la relatividad.

<sup>166</sup> Husserl E. Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente. Buenos Aires: Editorial Nova. Citado por Niel L. en El tiempo y la posibilidad de un encuentro entre Husserl y Derrida, Tópicos. Rev. De Filos. De Santa Fe, Argentina. 2002; (10) p. 123.

*mental, substratada en el encéfalo y proyectada luego en la praxis, para que las intenciones puedan tener vigencia en el mundo extra-mental.*

Orden que es aprehendido espontáneamente por la mente y *substratado* en el encéfalo, por lo cual su ejecución está también sometida a la patología del mismo (delirios, déficits cognitivos congénitos o adquiridos), como se dijera anteriormente. Por otra parte, la conformación misma del Sistema Nervioso Central, (SNC) que sólo *en alguna medida es tabula rasa*, lo posibilita como sistema virgen parcialmente abierto a las experiencias cognitivas.

El desarrollo y la maduración del SNC dependen y dan cuenta de esa aprehensión, y del ensayo/error que realiza el organismo en su praxis vital, donde la realidad extra-mental es aprehendida *según su propio orden*, no imponiéndose al mismo un ordenamiento apriorístico mental de tipo kantiano.

No obstante ello, existen sí, condiciones psíquicas apriorísticas que determinan valoraciones de los hechos, (ver la psiquiatría de los estados de ánimo o del humor, por ejemplo) así como la validación ética de los mismos *a partir de* códigos innatos, que desbordan una simple *logicación* aprendida.

Así es que existirían normas inmanentes que van más allá - y que están por encima (antes, por tanto) - de los acuerdos civilizados o de las culturas. Éstas bases impresas en la conciencia de todos los hombres, dan el sustento necesario para el despliegue de las elecciones *lúcidas* entre bienes mayores y bienes menores, a su obediencia (en origen, a su “escucha”) o a su rechazo.<sup>167</sup>

Son influencias de la escucha, confrontaciones o validaciones, esto es, comparaciones con patrones de intencionalidad, que operan en la conciencia individual de cada sujeto como juicios firmes, en torno a los cuales se ordenan sus juicios superiores lúcidos moldeándose electivamente durante el curso de su vida. Esta condición esclarecedora – fundamento de la libertad – orienta o valida las conductas, haciendo que se sobrepongan a lo meramente tendencial o instintivo, o lo refuercen, si corresponde.

Siempre volvemos entonces al punto que involucra a la autoconsciencia y a las directivas que ésta dispone para ordenar los actos cinéticos en el tiempo

---

<sup>167</sup> Desde aproximadamente el año 1980, y más aún recientemente, se han publicado numerosos trabajos de psicólogos (Wynn, Karen; Hamlin/Kiley; Spelke, Elizabeth; Baillargeon, Renée; Onishi, Kristine; Henrich, Joseph; Warneken, Felix; Tomasello, Michael; Kuhlmeier, Valerie; Premack, David y Ann Mahajan, Neha, etc) que permiten fundamentar que *ya los niños de 5 meses a 2 años, por lo menos, exhiben comportamientos que denotan la existencia de una moral inmanente*, básica, la cual progresivamente se va perfeccionando con la edad y las influencias familiares, y culturales en general.

Buena parte de su producción intelectual proviene de la Universidad de Yale, (*Infant Cognition Center*, Yale, EEUU) y es difundida actualmente por el psicólogo Profesor de Psicología de dicha Universidad, Paul Bloom: “*A growing body of evidence, though, suggests that humans do have a rudimentary moral sense from the very start of life.*” “*Morality, then, is a synthesis of the biological and the cultural, of the unlearned, the discovered, and the invented.*” “*But our capacities as babies are sharply limited. It is the insights of rational individuals that make a truly universal and unselfish morality something that our species can aspire to.*” (*The Moral Life of Babies. The New York Times Magazine. EEUU, 05/05/2010*)

consecuente. Nuestras decisiones *lúcidas* no son así meramente tendenciales, pero se construyen sobre estas últimas indudablemente. Confirmándolas, sublimándolas, potenciándolas, modificándolas, o rechazándolas.

Sin compartir otras propuestas de Hume, tales como la negación de la libertad electiva o la imposibilidad del dominio creador del hombre sobre la naturaleza, no suscribo tampoco la creencia de Husserl en normas lógicas puras, propias de un apriorismo del cual nunca se alejara definitivamente y al cual se aproximara más en su madurez intelectual.

La “intencionalidad” de la conciencia en Husserl, queda así investida o contaminada de idealismo. Husserl terminará justamente abrevando en el idealismo trascendentalista, pese a su intento de separarse del mismo. Tergiversar el sentido propio original de “*intencionar*”, convirtiéndolo en una expresión que denota que la consciencia/conciencia es sólo consciencia/conciencia “de algo”, es una desviación conceptual, un empobrecimiento, y una reducción, que no comparto.

### **13.3 El tiempo es también *extra-mental*, y por tanto, es un existente a *posteriori*. El cuerpo es insustituible en su vínculo con lo *extra-mental*.**

Sobre esa separación de la realidad en dos vertientes - la *psíquica* y la *extra-mental* - pivota también la teoría que fundamenta tradicionalmente el juicio de verdad, debiéndose señalar que *el concepto de “lucidez” no se limitaría al ejercicio de la mera racionalidad formal dissociada de la información corporal*, la cual puede estar viciada de pseudo-realidad – no sólo por falacias – sino por fallas que se dan más allá de la lógica, ya sea por errores en la temporización de los actos y en su aprehensión, fundamentalmente propioceptiva y sensorial, en la detección de la sujeción del acto en curso, del *en-tendimiento* de la intencionalidad de dicho acto, de la valoración y/o de la validación del mismo, o del riesgo vital que el hecho puede ocasionar al sujeto cognoscente/práxico. Todas las apreciaciones “trascendentales” que se formulen en estos campos pueden afectar sesgadamente el conocimiento de la verdad, sin que se comprometa por ello la realidad de las cosas en tanto entidades.

Interesa pues profundizar en las circunstancias que a nivel psiconeurológico plantea el registro del tiempo, dado que la especulación filosófica pura no basta, ya que algunas teorías carecerían de correspondencia material y otras, por el contrario, serían en este sentido reforzadas. Por ello, conviene tener presente ciertos criterios científicos actuales que pueden resultar esclarecedores, ya que permitirían descartar las hipótesis apriorísticas del tiempo o de su inmanencia, y, en consecuencia, del trascendentalismo de lo mental.

En primer lugar, *conviene tener presente que lo extra-mental está constituido por todo lo que rodea al sujeto mental, incluyendo por tanto a su mismo cuerpo. Lo cual incluye también al cerebro puesto que éste opera centralizando todos los procesos, con lo cual cumple una función de mediador y ordenador de todo lo extra-mental.*



En los seres biológicos superiores, la información provista por la sensibilidad *epicrítica* fina y la músculo-tendinosa y ligamentosa capsular profunda o *protopática*, conjuntamente con la vestibular y sensorial en general, dan cuenta de la actividad motriz realizada y de la posición del cuerpo en relación con el mundo circundante. Así es como accedemos a los hechos cinéticos que, en él, y con relación a él acaecen, con lo cual queda registro *mnésico* biológico de las *cinesis* desplegadas y de sus características témporo-espaciales. Registro por tanto, de las secuencias, de su progresividad y del sentido de las mismas.

La mente recibe y “lee” la realidad extra-mental de una manera analógica, guardándola ordenada como *substrato* biológico. Dicho *substrato* conserva - en el hombre, - no sólo las instancias cinéticas del acto considerado, sino la sujeción del mismo: el quién personal del ejecutor de los actos en curso y de su relación con el cognoscente, la intencionalidad, la valoración teleológica y la validación ética que le sugiere el mismo.

Así es en estado *lúcido*, o sea, en el caso exclusivo del hombre cuando ejerce tal condición. En los seres inferiores que operan en vigilia y en un nivel de consciencia fundada meramente en torno a un *yo empírico*, queda registrada sólo la *cinesis* secuencial atribuida a los concretos y la valoración *orgánica* que ésta ocasiona según patrones de complacencia/displacer inmanentes.

Designo como *yo empírico* a la circunstancia generada por la integración central del Sistema Nervioso que se evidencia más claramente en las escalas biológicas de jerarquía media y superior. En estos casos, toda la organización biológica confluye funcionalmente en una concertación final asumida por el “ganglio mayor”, o sea, el cerebro. Esto permite un funcionamiento armónico y centralizado de toda la actividad biológica, por lo cual, dada su importancia, el órgano central integrador está máximamente protegido frente las diversas noxas patógenas que puedan afectarlo. Múltiples funciones restan delegadas en escalas inferiores, operando coordinadas o con autonomía parcial.

Se debe distinguir este *yo empírico*, del *yo lúcido* del hombre, que es aquel en cual el individuo asume la integración centralizadora mencionada con conocimiento espontáneo de que ésta así se está dando, y la significación que ésta guarda con el uno mismo. Más o menos referidos a la consciencia, también inciden procesos autonómicos sobre los cuales puede influir – sólo en alguna medida - con su voluntad. Esto se acompaña necesariamente del dominio parcial sobre el tiempo, que se manifiesta en la capacidad de proyección voluntaria al futuro, de lo cual el hombre es también consciente. Estas circunstancias posibilitan al hombre, tanto la actividad con-creadora sobre sí mismo, como sobre *el no-yo, integrado por el mundo y su propio cuerpo*.

No debieran quedar dudas de valor científico acerca de la diferencia entre el hombre y el resto de los seres vivos del planeta, en virtud de que ninguno de ellos manifiesta objetivamente capacidad para programar *lúcidamente* la temporización de sus actos – incluyendo los programados sobre su propio cuerpo - proyectándolos en un futuro planificado y creador, más allá de lo dictado por la

inmediatez de sus sistemas biológicos immanentes y de una secuenciación motivante de continuidad-contigüidad.

Pero retomando el tema de la importancia del *substrato* en la temporización autonómica a partir del *yo empírico* (sobre el cual monta el *yo lúcido* en el caso del hombre), se debe tener en cuenta que la privación sensorial (ya sea farmacológica, por *ketamina* o semejantes, y otras drogas de acción disociativa, o bien física, en condiciones de aislamiento y estados desgravitacionales prolongados), impide o perturba la lectura de lo *extra-mental*, *disociando la mente del cerebro*, con gran perjuicio para la acuidad de la primera. Así es que esta situación puede ocasionar en algunas horas estados severos de confusión mental, con alteraciones de la percepción espacio-temporal y delirios, reversibles una vez que se restablecen las condiciones normales, lo cual nos aporta evidencias de la necesaria e inextricable relación mente-cerebro en la vida biológica.

Estas consecuencias dan respuesta al interrogante planteado por el médico filósofo persa Avicena (Ibn Sina) (980 – 1037) sobre el *hombre volante, desafrentizado*, donde los hechos hoy conocidos contradicen su hipótesis neoplatónico-aristotélica.<sup>168</sup> Lo mismo podría decirse de la desconfianza de tinte paranoico que manifiesta Descartes cuando expone su hipótesis acerca de un cerebro disociado del resto del cuerpo y engañado sistemáticamente por aferencias fantasmales provistas por un “genio maligno”<sup>169</sup> o más recientemente, a los criterios expuestos por Hilary Putnam en su etapa de “realismo interno” (o “internalismo”) y la analogía del “cerebro en la cubeta”,<sup>170</sup> que no sería suya propia, sino de Jonathan Dancy.<sup>171</sup>

---

<sup>168</sup> A propósito de este tema nos dice Avicena: “Podemos decir, luego, que alguno de nosotros pensara si él fuera creado súbita y perfectamente, pero con su vista velada sin ver lo exterior y fuera creado como moviéndose en el aire o en el vacío, de tal manera que la condensación del aire no pueda tocarlo y él mismo no pueda sentirlo. Y como si sus miembros estuvieran separados de tal manera que no puedan chocarse entre sí ni tocarse a sí. / Veamos luego, si afirma el ser de su esencia: no dudará en afirmar su ser, no obstante, no afirmará sus miembros exteriores, ni su interior oculto, ni su alma (*animun* es el término latino empleado) ni el cerebro, y ninguna otra cosa extrínseca, pero afirmará su ser, del cual no afirmará longitud, ni latitud, ni densidad. Sí, pues, en aquél momento, le fuera posible imaginar la mano en otro miembro, sin embargo, no lo imaginará siendo parte de sí ni necesario a su esencia”. O’Reilly F. Avicena y la propuesta de una antropología aristotélica-platónica. Pamplona: Anuario Filosófico. Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra. 2010. p. 73. (Cuaderno, 18).

<sup>169</sup> “Supondré, pues, no que Dios, que es la bondad suma y la fuente suprema de la verdad, me engaña, sino que cierto genio o espíritu maligno, no menos astuto y burlador que poderoso, ha puesto su industria toda en engañarme; pensaré que el cielo, el aire, la tierra, los colores, las figuras, los sonidos y todos las demás cosas exteriores no son sino ilusiones y engaños de que hace uso, como cebos, para captar mi credulidad; me consideraré a mí mismo como sin manos, sin ojos, sin carne, sin sangre; creeré que sin tener sentidos, doy falsamente crédito a todas esas cosas; permaneceré obstinadamente adicto a ese pensamiento y si por tales medios no llego a conocer una verdad, por lo menos en mi mano está el suspender mi juicio”. Descartes R. Discurso del Método y Meditaciones Metafísicas. Buenos Aires: Espasa Calpe. 1937. p. 123.

En la demencia están comprometidos estos registros también, de ahí la fragilidad y la relativa *lucidez* de estos pacientes que viven en condiciones límite o por debajo de una *lucidez* mínimamente aceptable para el cuidado de sí y de sus bienes, por lo cual son frecuentemente sometidos a juicios en ese sentido para determinar la capacidad psíquica de los mismos.

Probablemente por esta misma razón el onirismo sea tan parecido al delirio, hecho citado por muchos autores desde la antigüedad.<sup>172</sup>

Se debe tener en cuenta que en el sueño (espontáneo o inducido) están aumentados los umbrales sensitivo-sensoriales, lo cual bloquea parcialmente los efectos despertadores de los estímulos, aislando en consecuencia al sujeto del mundo, y sometiéndolo a un programa endógeno, que genera una suerte de consciencia *degradada*. Además, existe una disminución generalizada del tono muscular, en especial, a partir de la inhibición de la actividad del núcleo *coeruleus* reticular (*protuberancial*, a nivel del 4° ventrículo) que produce durante los períodos de sueño REM<sup>173</sup> una muy marcada atonía.

Si bien ésta no afecta la musculatura ocular extrínseca, (ni al diafragma o a los músculos de los huesecillos del oído medio) *los actos cinéticos durante este período rico en ensoñaciones no se acompañan de la respuesta propioceptiva habitual de la vigilia*, excepto en la información concerniente a la *espacialidad ficticia* provista por la movilidad ocular, y algo menos de la auditiva (en especial durante el REM *fásico*<sup>174</sup>). O sea, que aunque el sujeto sueñe que se mueve, no hay retorno sensitivo propioceptivo (de los husos musculares y tendinosos que informan al cerebro sobre los movimientos realizados) con lo cual el registro del acto no se guarda como en vigilia, excepto a lo aportado por los movimientos oculares extrínsecos. Quizás por ello es que habiendo espacialidad virtual en el sueño, la temporalidad está groseramente distorsionada y la *logicación* sea

<sup>170</sup> Putnam H. Reason, Truth, and History. Cambridge: The Press Syndicate of University of Cambridge. 1981. Cap.1. *Brains in a vat*, especialmente “*The case of the brains in a vat*” p. 5- 8. Ver además la crítica de José T. Alvarado Lujambio, “La evolución del pensamiento de Hilary Putnam”, *Philosophica*, 1999-2000; (22):197-227 en especial p. 214.

<sup>171</sup> Dancy J. *An Introduction to Contemporary Epistemology*. 1985. p.10

<sup>172</sup> Kant inclusive lo menciona (1764) en su obra pre-crítica - poco conocida y orientadora fundamental de su filosofía “trascendental”, - titulada “Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza” (Madrid: Mínimo Tránsito. 2001;p. 75: “El alucinado es, pues, un hombre que sueña despierto.”) Pese al título, concluye Kant que las enfermedades mentales tienen su raíz “propriadamente en el cuerpo, y que por cierto puede tener su localización principal más en las partes de la digestión que en el cerebro, como parece demostrarlo la estimada y bien conocida revista semanal, llamada El médico, en sus números 150, 151 y 152.” (p. 85-86).

<sup>173</sup> “REM” en inglés refiere a “movimientos rápidos de los ojos”. En español es menos usado (MOR)

<sup>174</sup> En el electroencefalograma de la Polisomnografía se diferencia el REM *fásico* del REM *tónico*, porque en este último no hay –paradojalmente – movimientos oculares, manteniéndose un electrocorticograma de sueño REM.

aberrante y con escaso registro *dis-mnésico*, o por lo menos, severamente discordante con el estado de vigilia. En suma: que no queda memoria cinética neuronal coherente con el despliegue temporal *extra-mental* como tal.

Coincidente con este hecho, durante el sueño no se afectan los potenciales evocados visuales y tampoco los auditivos de corta latencia o de tronco encefálico, pero sí los cognitivos, que no es posible obtenerlos válidamente. Los estímulos de alerta (visuales, auditivos, *nocioceptivos* o dolorosos) confluyen en el *locus coeruleus*, por lo cual la inhibición de este núcleo despertador o activador *noradrenérgico* resulta fundamental en todos los casos considerados, ya que de intervenir, comprometería el registro cinético de retorno y el sensitivo-sensorial en general. Esto podría explicar también el por qué está intervenido el registro de la memoria en general en estas circunstancias.<sup>175</sup>

Por ello, la *dis-regulación* en determinadas áreas cerebrales del *neuromediador* dopamina y quizás del glutamato, estarían vinculados con algunas condiciones patológicas que comprometen el juicio de verdad y la *témporo-espacialización*.

Tampoco queda registro de complacencia o displacer ante los hechos acaecidos en el sueño, al menos, con el mismo valor e intensidad de lo que ocurre durante la vigilia *lúcida*.<sup>176</sup> Esto significa que en vigilia *lúcida*, no sólo se registran los ritmos temporales, sino que se interpretan las secuencias causales como tales, así como el contenido valorativo/validativo final de las mismas. Contrariamente, en el sueño, se pueden evocar sólo algunos restos deformados del sentido del contenido onírico, aunque se admita cierto valor a los mismos en el proceso de registro de las experiencias vividas durante el día. Se llega inclusive a explorarlos en algunas psicoterapias, en las cuales se les reconoce indiscutiblemente un valor secundario en comparación con los contenidos vigiles. Más bien pareciera que la imaginería onírica sólo fuera un acompañante exagerado y confuso, de difícil acceso e inevitable participación, durante el proceso de registro de la memoria autobiográfica y del aprendizaje en general.<sup>177</sup>

---

<sup>175</sup> No bastan estas explicaciones para dar cuenta de lo que ocurre en el sonambulismo, o en los *dreamy states* críticos, o en el ictus amnésico (amnesia global transitoria), donde se evidencia que deben intervenir además otros escalones de la consciencia.

<sup>176</sup> Ver su vinculación hipocámpico-límbico-septal.

<sup>177</sup> Block V. et al. *The phenomenon of paradoxical sleep augmentation after learning: experimental studies of its characteristics and significance*. New York: Spectrum. 1981. Fishbein W. Ed. *Sleep, Dreams and memory*. p. 1- 18. // Smith C., Butler S. *Paradoxical sleep at selective times following training is necessary for learning*. *Physiol Behav*. 1982 Sep;29(3):469-73. PubMed PMID: 7178252. // Fishbein W, Kastaniotis C, Chattman D. *Paradoxical sleep: prolonged augmentation following learning*. *Brain Res*. 1974 Oct 11;79(1):61-75. PubMed PMID: 4371907. // Desoille R. *Le rêve-éveillé-dirigé: ces étranges chemins de l'imaginaire*. Textos reunidos por Fabre, N. Erès 2006. ISBN 2-86586-866-4.

### 13.4 La realidad no se agota en lo que tiene *forma* y materia en una (*hilemorfismo*).

La vida es una escala ascendente donde cada paso es más complejo y valioso que lo dispuesto en los anteriores. Manifiesta una tendencia a lo superior que no puede ser explicada por una adaptación, que sería decadente, simplificante, hacia la inercia o el quietismo, que es la muerte. Por el contrario, el despliegue de la vida es un acto continuo cada vez más complejo, dirigido finalmente hacia la con-creación.

Lo que no se innova, o bien se mantiene temporalmente o bien desaparece, tal como ocurre con las especies terminales o con las neuronas que no logran conexiones útiles. Explicar la vida obliga a explicar la irrupción de aptitudes nuevas cuyo despliegue no está sometido a una adaptación, proceso que a su vez, no puede ser considerado machaconamente como “adaptativo”. ¿Adaptación a adaptaciones inexplicadas y así sucesivamente?

Esta explicación común hoy en día, que apela al azar, por más difundida que esté, suena hueca y se agota, porque una escalada de adaptaciones sistemáticas no puede ser explicada por las mismas adaptaciones ambientales, que no dan cuenta de las innovaciones que suponen los ascensos en las escalas jerárquicas, sino sólo nos sugieren que los cambios ya están implicados en sus mismos sistemas, abiertos *además*, a la influencia del medio. O bien, deberemos aceptar que el azar no es tal y que los cambios evolutivos obedecen a un plan hacia la perfección.

La aparición del hombre sobre la tierra parece culminar dicha escala no aleatoria de desarrollo vital. Pero un ser que a su vez recrea la naturaleza, resulta objetivamente algo notorio, único, sólo explicable por la aparición de la autoconsciencia psicológica, del *yo* y de la *presencia*, facultades que le permiten saber que sabe y ejercer un dominio parcial sobre el tiempo, en tanto modo material *desplegante* del ser. Por ello, el hacer lúcido del hombre, revela una intencionalidad con-creadora.

*Los hombres podemos saber íntimamente que al ser cinético (deviniente, temporal, secuencial) que eventualmente con-creamos, lo precede un ser intencional adimensional que proyectamos sobre el plexo espacio-tiempo. Por otra parte, sabemos también que la naturaleza no es creada por nosotros, sino que somos fruto de la misma.*

Algo inmaterial precede en todos los casos a lo material. La intención precede jerárquicamente al acto cinético, esto es al movimiento. Por tanto, lo inmaterial *intencional* es algo que teniendo ser, su realidad no es física o temporal.

El pensamiento, aunque se respalde y manifieste fenoménicamente por medio de un *substrato* material – que en términos generales está constituido por el SNC en su conjunto con el resto del cuerpo que le sirve desde el punto de vista funcional -, da evidencia íntima de tener ser, aunque no materia en sí mismo. Así ocurre porque es acto pre-cinético; y pese a poder expresarse materialmente

como una *cinesis*, cuando se vuelca a los hechos<sup>178</sup> (temporalmente como un movimiento o un cambio) su máxima jerarquía funcional se da en el remanso atemporal de la *lucidez, centrada en la atemporalidad de los valores personales*. Circunstancia ésta que nos permite ser con-creadores de parte del mundo y del estilo de nuestra propia existencia psicósomática. Al menos, parcialmente, ya *que parcial es también nuestro dominio sobre el tiempo, del cual no somos creadores* y cuyo despliegue universal está claro que nos desborda ampliamente.

De cualquier manera, aunque nos resulte extraño ahora que lo estamos leyendo, *cada uno de nosotros somos nuestro propio acto de ser lúcido de sí (autoconsciencia) inextricablemente unido al cuerpo que lo manifiesta y posibilita dentro del tiempo*. Reflexionemos sobre esto.

Si bien *el cuerpo* (que incluye al cerebro, en tanto su nivel integrativo de máxima jerarquía) *es la razón temporal y el vehículo mismo de la existencia de la mente, todo indicaría que esta última no es un epifenómeno secundario, sino, que es el fin primario buscado por el acto creador que nos da la vida. El cerebro no tendría por ello razón de ser sin la función que implica, la cual, ontológicamente, es de jerarquía superior*.

En tanto seres mentales lúcidos, somos individualmente la vida humana *en siendo* y ordenada a ser *lúcida de sí*.

Esto es algo que todos los médicos debiéramos tener bien presente, sin dar lugar a mayores especulaciones dubitativas, ya que a poco que reflexionemos sobre el ordenamiento jerárquico de nuestro ser biológico, percibiremos que la fisiología y la fisiopatología disponen todos su recursos últimos para asegurar el funcionamiento encefálico, y éste a su vez, para asegurar la actividad mental superior, *lúcida de sí*, esto es, al acto mental acorde con nuestras posibilidades vitales. La capacidad de “mentar”, *yoica* y *bimodal* (témpero-atemporal), nos faculta para ocupar el vértice de la disposición jerárquica vital de todos los seres temporales. Testimonio de esto último abunda: baste mirar a nuestro alrededor las realizaciones del hombre, cuya creatividad desborda ampliamente la de todos los otros seres temporales, argumento que he reiterado, pese a la fuerza de la

---

<sup>178</sup> Lo que en la actualidad registramos como electroencefalografía, *magnetoencefalografía*, *imagenografías* funcionales encefálicas en sus diversas variantes (resonancia magnética funcional, PET, SPECT, *conectografías* por tensor de difusión y *tractografías*, *espectroscopía* del infrarrojo cercano, etc) *sólo manifiesta los fenómenos cinéticos experimentados por el substrato, que son cambios relacionados con el acto de pensar*. No debemos confundir entonces, la *cinesis* encefálica con el acto que implica, y menos aún, identificar este último con los registros analógicos que lo expresan temporalmente.

Las técnicas mencionadas recogen manifestaciones o fenómenos sumamente útiles para comprender y analizar clínicamente - o en el laboratorio de investigación - la *cinesis* cerebral, o sea, las secuencias y la topografía en que según dichas técnicas se manifiestan los sistemas involucrados, pero *no son el pensamiento mismo, ni su contenido*. La única versión posible que conocemos es la nuestra interior y que en definitiva, es lo que nos importa.

Otro tanto ocurre con las significativas referencias conductuales, dentro de las cuales ocupa la gestualidad y el lenguaje verbal un lugar privilegiado, pero que tampoco son el pensamiento, y menos aún su origen *intencional*, sino una referencia exógena, sólo una manifestación temporal secuenciada del mismo ordenada a la comunicación interpersonal.

evidencia a la que apela, no conformará plenamente a todos.<sup>179</sup> La evolución y el desarrollo cronológico, tanto como la maduración, nos dan clara muestra de que el camino de la vida es ascendente hacia la excelencia de los logros intelectuales, y que la complejidad del *substrato* posibilita tal manifestación dentro del tiempo.

Desde un punto de vista *cronológico*, pareciera por ello que el *substrato* precede al acto porque lo posibilita y manifiesta (dentro del tiempo, claro está), pero se debe tener en cuenta que el *substrato* se despliega obediente a una teleología atemporal (intencional) que jerárquicamente lo precede, constituyéndolo desde el punto de vista externo, o sensorio-temporal, tal como si fuera una fuerza inteligente la que ordenara su *estructuración*.

Así pues, *me refiero a esta teleología del ser desplegado cuando señalo que el acto mental es pre-cinético*. Por ello es que el mentar resulta jerárquicamente superior y anterior a la expresión comunicacional *lúcida* temporal, que es – por ejemplo – el hablar o el gesticular, dentro de lo cual está el comunicar el contenido mental por medio de pictogramas, y por tanto, la escritura.

Esto es justamente lo contrario a lo que piensa Jacques Derrida, una de cuyas tesis radicales es que el *logos* *habría usurpado el papel protagónico de la voz y la escritura, así como el valor supuestamente autónomo de esta última*, - de donde, sin quizás darse cuenta plena, en consonancia con el disparate cultural contemporáneo y provechándose de la triste vigencia del *pensamiento débil* - propone una *deconstrucción* de los valores de la comunicación, disociando e invirtiendo el orden jerárquico tradicional que nos confirmaría hoy la *psiconeurociencia*, si esta última al menos, traspasara sus fronteras ingresando al campo filosófico.<sup>180</sup> Pero además, cuando operamos *accediendo* al estado de

---

<sup>179</sup> “Frecuentemente, se dice que el hombre es único dentro de los animales. Merece la pena observar el término “único” antes de discutir esta frase. La palabra puede tener en este contexto dos significados ligeramente distintos. Puede significar: el hombre es claramente diferente – no es idéntico a ningún animal. Por supuesto, esto es cierto. Pero también es cierto para todos los demás animales: cada especie, incluso cada individuo es único en este sentido. Pero el término se usa también a menudo en un sentido más absoluto: *el hombre es tan distinto, tan “esencialmente diferente” (signifique esto lo que signifique) que el intervalo (salto) entre los humanos y los animales no puede ser ignorado*. Esto es algo totalmente novedoso. Usado en este sentido absoluto, el término es científicamente poco significativo. Su uso también revela, y puede reforzar, la vanidad y conduce a la complacencia y al abandono por asumir que sería inútil incluso buscar raíces animales en el hombre. Significa prejuzgar sobre este tema.” Tinbergen N. *The search for animal roots of human behavior*. Ed. N. Tinbergen. Cambridge: Harvard University Press. *The animal in its world* v. 2. p. 161-174. Citado por Kalat J. *Psicología Biológica*. 8a.ed. Madrid: Thomson. 2004; p.1 (Cursivas mías).

<sup>180</sup> Analizando el *logocentrismo*, tradicional de Occidente, que Jacques Derrida – con sus expresiones controversiales habituales – lo identifica con el *fonocentrismo*, usurpador de la escritura. Sostiene que la *presencia* de la consciencia está centrada en un supuesto conocimiento “objetivo”, que no es otro que “*la forme de la représentation, de l’idée comme modification d’une substance présente à soi, consciente et certaine de soi dans l’instant de son rapport à soi*.” “*La conscience est expérience de pure auto-affection*.” “*L’entendement infini de Dieu est l’autrenom du logos comme présence à soi, il ne peut se produire comme auto-affection, qu’à travers la voix: ordre de signifiant par lequel le sujet sort de soi en soi, n’emprunte pas hors de lui même le signifiant qu’il émet et ce qui l’affecte en même temps. Telle est du moins l’expérience – ou conscience – de*

*lucidez*, y desde la actualidad mental misma, la prevalencia de la pre-*cinesis* es intencional y también temporal.<sup>181</sup>

En *lucidez*, además, sabemos que somos nosotros mismos (autoconsciencia). Fuera de ella, sólo lo somos en potencia, pero no lo somos en acto mental, al menos, accediendo a ese nivel superior.

De ahí que mientras la ejecución tendencial vital visible o fenoménica es sólo material-secuenciada, la *intencionalidad lúcida* es atemporal en su origen, estructurándose *luego* en el Sistema Nervioso Central para operar en el tiempo. Situación ésta sutil, que se exhibe ambivalente, lo cual divide, a los que intentan investigarla desde la ciencia y que se presta también al derrapaje *derridiano*, en ámbitos ajenos a las psiconeurociencias, tales como los literarios o los filosóficos.

A esta altura se podría justificar una pregunta cuya respuesta desborda el campo científico y que nos lleva al límite entre lo filosófico y lo religioso: si la muerte es objetivamente la salida del tiempo *extra-mental*, y el acto de ser creados es anterior en jerarquía a la temporización biológica del mismo, ¿se agota por ello el principio actual de nuestro ser intencional atemporal?

Dicho de otra forma, también podríamos preguntarnos si por salir del tiempo ordinario, ¿se agota necesariamente el modo atemporal de la mente?<sup>182</sup> O ¿es que ésta asume una vigencia diferente para expresarse eventualmente en una condición no-secuencial, que hoy compartimos pero que no advertimos primariamente? Hoy en día lo desconocemos “a ciencia cierta”, pero no podemos negarlo tampoco. De cualquier manera, la investigación sobre el tiempo, nos da pie, al menos, para preguntarlo también científicamente.

### **13.5 El objetivo del despliegue biológico es dar un *substrato* temporal a la mente.**

Nos consta que los contenidos *ideicos* que se dan en nuestra mente carecen de materia en sí mismos, aunque se *substraten* en lo material, concepto que será mejor fundamentado más adelante.

---

*la voix: du s'entendre-parler. Elle se vit et se dit comme exclusion de l'écriture, à savoir de l'appel à un signifiant "extérieur", "sensible", "spatial" interrompant la présence à soi."* Derrida, J. *De la grammatologie*. Paris: Les Éditions de Minuit. 1967. 146 p. (Collection "Critique").

<sup>181</sup> Sobre la organización de las *praxias* a nivel de las áreas premotoras del lóbulo prefronto-frontal y las funciones ejecutivas ver la intervención temporizadora del cerebelo y de los núcleos grises de la base, en Stuss DT. *Biological and psychological development of executive functions*. Brain Cogn. 1992 Sep;20(1):8-23. Review. PubMed PMID: 1389124. // Stuss DT, Benson DF. *Neuropsychological studies of the frontal lobes*. Psychol Bull. 1984 Jan;95(1):3-28. PubMed PMID: 6544432. // Fuster, J. M. *The prefrontal cortex*. 2a.ed. New York: RavenPress, 1989. // Kalat, J. W. *Psicología Biológica, Mecanismos cerebrales del movimiento*. 8ª.ed. Madrid: Thomson Paraninfo. 2004; p. 212-221.

<sup>182</sup> Subrayo: la “mente”, no del “cerebro”.



Justamente por ello, se debe tener en cuenta que – por lo menos - no somos sólo un transporte genético de intereses ciegos de la especie.<sup>183</sup> Somos en vida biológica el acto mismo del ser mental en sus diferentes condiciones y suficiencias cronológicas; ya sea desde la concepción y luego como gestante, recién nacido (RN), primera y segunda infancia, adolescencia, madurez, ancianidad; en vigilia lúcida o con distintos niveles de consciencia degradada, reversible o no. Siempre eso, vivimos para “eso” y en “eso”, aunque la condición de lo mental se exprese de distintas maneras y de acuerdo con los diferentes niveles de consciencia/conciencia.

En este acto estamos siendo, y siendo los mismos aunque de diferente manera unos de otros. Dado que somos distintos en suficiencia, de acuerdo con la cronología biológica, las potencialidades genéticas y los hábitos adquiridos electivamente, así como la eventual patología intercurrente, al menos podríamos ponernos de acuerdo en que no es conducente creer que llegaremos a saber mucho de nuestra intimidad si sólo nos observamos desde afuera,<sup>184</sup> tal como quien analiza un insecto “semi-vivo” pinchado en la caja del insectario. Normalmente sólo nos “miramos” (nos sentimos sensorialmente y nos proyectamos en actos cinéticos, dentro de la *lucidez* relativa a nuestra condición) desde el interior de nuestra psiquis y como tal, debemos asumirlo. Esto de mirarnos “desde afuera”, - aunque sea por medio de una *cinesis* poligráfica, o *imagenológica* cerebral, o biológica molecular - sólo puede darnos una idea descriptiva y relacional incompleta, pero no es lo mismo que ubicarnos en el acto del “mentar” personal. *No existe recurso físico posible que traduzca fielmente de manera completa y en tiempo exactamente real nuestros pensamientos*, - ni siquiera el lenguaje - lo cual constituye una certeza íntima en la normalidad psíquica.

Por ello, si para los clásicos aristotélicos racionalistas lo físico, - por tanto nosotros - éramos la sustancia humana compuesta por *forma* y materia (el *sínolo*), de acuerdo con lo que expongo, debemos concebirnos más bien como *sujetos de intencionalidad con-creadora inmersos en el tiempo extra-mental, donde la “forma” – entidad temporal aunque se la suponga “abstracta” ya que no deja de ser conceptualmente una “figura” genérica imposible como tal - es secundaria a la intencionalidad creadora primaria que nos anima*. Tiempo *extra-mental* en el cual, en parte somos y estamos, ya que habitamos también la atemporalidad de nuestra consciencia (en acto o en potencia).

---

<sup>183</sup> Richard Dawkins en su obra *The Selfish Gene* (1976) sostiene, por el contrario, que los organismos son meras *máquinas de supervivencia para genes*, de manera tal que la gallina sería no más que el medio por el cual los genes gallináceos se reproducen.

<sup>184</sup> Ya sea por medio de las *cinesis* imagenológica del sustrato del pensamiento, por las conductas o por las predeterminaciones genómicas.

*Lo mental emerge fenoménicamente de la inmersión, - esto es, de la implicación intencional, - cuando el acto mental se despliega ejecutando una cinesis temporal, de donde es posible explicar la confusión de los emergentistas que malinterpretan la situación, tal como si la mente fuera un producto surgente de la biología - más concretamente de la cinesis biológica, o peor aún, la cinesis biológica misma -, y no esta última un servicio a la primera en orden a su gestión temporal. Por tanto, el hecho primario del psiquismo en su máxima expresión, es ser acto intencional, no cinesis, concepto sobre el que habré de volver en la Metafísica del tiempo y en el análisis de la relación órgano/función.*

#### **Cap. 14 - El registro y la percepción del “plexo espacio/tiempo”: tiempo empírico y tiempo psicológico.**

Sólo a partir de la estabilidad de la consciencia *yoica* lúcida, y de la *presencia* sentida se confiere temporalidad e intencionalidad (atemporalidad *pre-cinética*) a los contenidos mentales.<sup>185</sup>

Esto significa que el tiempo *extra-mental* está registrado y percibido indirectamente a partir de los cambios figurativos del espacio, los cuales se traducen luego en movimientos (*cinesis*). En el hombre en estado de *lucidez* serían *intencionales al ser referidos* automáticamente a un “*t<sub>o</sub>*” mental.

---

<sup>185</sup> El concepto relativamente reciente de *sistemas neuronales en espejo* podría estar sólo *parcialmente* vinculado con este hecho, pero resulta igualmente significativo como para tenerlo en cuenta. En la década de 1980-90, en la Universidad de Parma, Italia, Giacomo Rizzolatti, Leonardo Fogassi y Vittorio Gallese descubrieron que ciertas neuronas ubicadas en la base del área motora (en humanos el área de Broca, la circunvolución frontal inferior) y en el área parietal inferior, activadas cuando se ejecuta una acción motora, *también se activaban al ver que la misma acción era ejecutada por otro*. Primero se observó en primates y luego se descubrieron en humanos *también* y en otras especies.

Es posible que estos *sistemas permitan en-tender* (tender “con”, desde adentro) *lo que está haciendo otro congénere o próximo a él (en términos biológicos), al reconocer empáticamente una acción simple que realiza, internalizando la cinesis observada, atribuyéndole una intencionalidad, o una tendencialidad*, según de la especie que se trate. En este sentido, *podría existir conexión inter-especie en los primates. Esto no significa necesariamente que el sujeto tenga consciencia psicológica de ello en términos de yoicidad o lucidez* porque lo que se entiende es en base a los códigos tendenciales, más que por una comprensión intencional lúcida. Pero en el caso humano, donde estos sistemas en espejo también están presentes, *en condiciones de lucidez* podrían explicar la base misma de algunos “entendimientos” sencillos. De ahí que podría ser uno de los mayores descubrimientos contemporáneos en psiconeurociencia, pero que exige para ejecutarse un concimiento sensible-genético o experiencial previo. No explicaría por tanto la cognición en general, pero es una buena base para explicar la tendencialidad, al menos.

Más recientemente, Martin Dresler del Instituto Max Planck de Psiquiatría, menciona que en colaboración con científicos del Hospital Chéríté de Berlín, utilizando EEG y RMf en “soñadores lúcidos” (¿?), se habría determinado que durante el sueño REM las áreas de la corteza motora que se activan responderían a los contenidos oníricos. (Cell Press, Jano.es 27 octubre de 2011) Tampoco es claro que lo señalado permitiera identificar los contenidos oníricos, sino más bien, las *cinesis* vinculadas con los mismos, pese al entrenamiento recibido por estos “soñadores lúcidos”.

El *concepto de figura*, si bien clásicamente se elabora en el hombre a partir de la información visual, ésta no es la única fuente. Es algo que resulta notorio en el caso de los ciegos de nacimiento, donde el tacto y el oído, (ver el papel de la sensibilidad táctil gruesa y la discriminativa o epicrítica), y también la propiocepción, colaboran activamente para “conformar” de alguna manera la figuración tanto del propio “esquema corporal” como la del mundo diverso.

En especies inferiores, la espacialidad se *con-figura* también a partir del olfato, ya que en algunos animales resulta importante.

Por tanto, cuando me refiero a “figura”, se deben tener en cuenta las diversas fuentes cognitivas que concurren – no sólo las visuales - para generar la referencia espacial. El término “idea de espacio” debiera ser reservado para cuando nos referimos a la percepción humana del espacio en condiciones de *lucidez*, cualquiera sea la vía sensitivo / sensorial a partir de la cual se genera.

Así pues, *el tiempo en su despliegue, se manifiesta universalmente como espacio figurado*, y éste cobra significación en sus cambios ordenados a un fin. Pero la idea de “cambio” en sí misma, como se viera anteriormente, implica la noción de tiempo, lo cual nos lleva hacia la *presencia yoica* además, que opera como el ancla atemporal que lo refiere o significa.

Dicho sintéticamente, el tiempo se exhibe indirectamente en las figuras *devinientes* y éstas se sirven del despliegue temporal (vital) para expresar la intencionalidad que implican. De ahí surge la habitual identidad subliminal que profesamos cuando identificamos el espacio con el tiempo,<sup>186</sup> así como la medición del tiempo con espacios,- los relojes - y también la idea misma de velocidad, que enlaza íntimamente espacio con tiempo.<sup>187</sup>

Pero cabe aquí precisar que en el hombre se dan dos tipos o niveles de percepción de este *plexo espacio-tiempo*, los cuales *marcan la diferencia entre la condición humana y la del resto de los seres biológicos conocidos*:

a) El tiempo empírico o pragmático:

Es el tiempo que se asume automáticamente como tiempo físico (“flechado”), esto es, sin reflexión *lúcida* sobre los hechos. Es genéricamente, el modo propio de ser de los existentes. Como tal se registra con motivo del despliegue de la materia, y por tanto, en los sistemas o redes neuronales que lo registran. Podríamos decir que es un “tiempo empírico” o “pragmático” (como se lo quiera llamar). En los animales superiores su ejecución estaría *substratada* fundamentalmente en los sistemas fronto-cerebelosos, ritmados por marcapasos hipocámpico-septales, que hacen posible los actos motores con aceptable acuidad para sus fines, así como la comprensión empírica de los mismos según códigos

---

<sup>186</sup> Algo notorio cuando decimos “hacerse un “*espacio de tiempo* para”, “*acorta*” una demora temporal, o bien agendar en orden *espacial* las citas y la métrica eventualmente asociada a ellas.

<sup>187</sup> Esta manera de explicarlo alude a la versión mental del *plexo espacio-tiempo* planteado en física por Einstein.

inmanentes o aprendidos.<sup>188</sup> Es un tiempo que se registra en la memoria como sucesiones, vinculadas con los ritmos neuronales endopsíquicos de origen septo-hipocámpico.<sup>189</sup>

- b) El tiempo psicológico (centrado en el *ahora yoico*) propio del hombre en estado la *lucidez*.

Tiempo que posibilita la planificación a “modo humano”, el cual le confiere un poder especial que no lo tienen los otros seres creados y en el cual se fundamenta su libertad. El hombre usa así el despliegue temporal para dar cumplimiento a sus intenciones, e interpretar las de los demás sujetos creadores.<sup>190</sup>

<sup>188</sup> En los humanos, la patología del substrato fronto-cerebeloso, se manifiesta en las ejecuciones motoras como *discronometrías*. También la incidencia de los trastornos de la consciencia basal o fisiológica, (cuando está comprometida la vigilia y/o el marcapasos supraquiasmático-epifisario) groseramente afectan su desempeño en los trastornos del mecanismo de sueño-vigilia, y en los diversos estados crepusculares o de consciencia *degradada*.

<sup>189</sup> “En 1938, Jung y Kornmüller descubrieron en mamíferos inferiores (gatos) un ritmo muy característico generado en el hipocampo durante la estimulación cerebral, que denominaron “ritmo theta”. Unos 15 años más tarde, Arduini lo describió en animales en actividad, con caracteres semejantes por su frecuencia al ritmo theta de 4-7 hz del hombre. Está presente en mamíferos no antropoides, fundamentalmente en el hipocampo y en el *septum pellucidum*, y dada su notable regularidad durante la actividad motora *se piensa que actúa como un reloj interno regulador de los movimientos.*” (Cursivas mías). (García Austt E. y Buño W. (Jr.) El cerebro. Madrid: Labor. 1980. P. 181)

Las descargas hipocámpicas se originan en ritmos septales, activos tanto en vigilia como en sueño, y se trataría de varios “relojes” parcialmente independientes con distintas frecuencias (Ibid. P.188) que operan simultáneamente. Difundiendo sus ritmos *contribuyen a la organización temporal del movimiento, aumentando su frecuencia para mejorar la precisión*. Esta actividad ritmada septo-hipocámpica (colinérgica, GABAérgica y glutamatérgica) *combina información mnésica tendencial o instintiva y emocional, que recibe como información proveniente de la corteza cerebral, difundiendo a través de la formación reticulada y de la corteza entorrinal, e integrándose antes de hacerse efectiva en la motoneurona que dispara la cinesis*. A las neuronas involucradas en esta actividad los sajonos las llaman *place cells*, porque también integran información espacial (Frielingsdorf H, Thal L.J., Pizzo D.P. *The septohippocampal cholinergic system and spatial working memory in the Morris water maze*. Behav Brain Res. 2006 Mar 15;168(1):37-46. Epub 2005 Dec 5. PubMed PMID: 16330106.)

También está presente en actividades de aprendizaje. (Yoder RM, Pang KC. *Involvement of GABAergic and cholinergic medial septal neurons in hippocampal theta rhythm*. Hippocampus. 2005;15(3):381-92. PubMed PMID: 15630696. // Xu C, Datta S, Wu M, Alreja M. *Hippocampal theta rhythm is reduced by suppression of the H-current in septohippocampal GABAergic neurons*. Eur J Neurosci. 2004 Apr;19(8):2299-309. PubMed PMID: 15090056.

<sup>190</sup> En las perturbaciones de la consciencia psicológica siempre está afectado el “*t<sub>0</sub>*” *yoico*, aunque la alteración se manifieste sutilmente, como en el TOC, o en las neurosis conversivas (histéricas) con trastornos de la memoria y traslocación a la actualidad de las situaciones sufridas en su historia personal, que a causa de un supuesto o verdadero abandono afectivo pusieran en riesgo su seguridad vital (ver neurosis *históricas*).

Más clara es la incidencia de este factor en la bipolaridad, particularmente en los casos extremos, y en especial en las intoxicaciones provocadas por las drogas psicoactivas, donde se

El dominio humano del tiempo se exhibe en las dos vertientes temporales mencionadas, (tiempo físico, tiempo psicológico) pero fundamentalmente, en la última, que incluye además en la vida biológica a la primera. La patología puede evidenciar la afectación selectiva de una de ellas o de ambas simultáneamente.

Pero volviendo al tema del “tiempo figurado”, se debe tener en cuenta también, aunque cueste en un principio advertirlo, que sólo una parte de las ideas es figurativa, pues su contenido significativo, el motor de su razón de ser, no lo es. Me refiero a lo que no se ve racionalmente, pero se entiende; o sea, que se tiende con él sintiéndolo, ya sea como tendencia pura, o como tendencia validada lúcidamente (*in-tentio*)

Aun aceptando la participación de una analogía temporal *intrapsíquica* en algunas ideas, tampoco hay “razón” o *ratio* alguno en el núcleo intencional que las motiva pues éste es primariamente a-lógico.

En efecto, en la interioridad psíquica - primero y antes que nada - *se quiere porque se quiere, no porque “racionalmente” o “lógicamente” se quiera*, (que temporalmente es posterior), *aunque la reflexión pueda luego obligar o re-disponer los querer en base a razones de valor causal*. En sentido estricto, la *ratio* sólo se puede manifestar en la versión *logicada*, (temporizada) del *logos* (pensamiento), que es la etapa ejecutiva del acto, esto es, la *cinesis*.

No se debe pasar por alto y desconocer la intervención del tiempo y sus variantes como elementos discriminadores entre las realidades extra-mentales e intra-mentales, analógicas o virtuales simplemente. En efecto, la versión cognitiva primaria expuesta en la psicología clásica, identifica al ser con el existente, que es temporal.

Por tanto, sin atender a la precisión señalada anteriormente, los pensamientos serían irreales, y lo “virtual” se opondría a lo real, por cuanto cabe preguntar lo siguiente: si las intenciones no son reales, ¿qué son entonces? Y la respuesta no puede ser “virtuales”, porque son de algún tipo de realidad que resulta violento negarla.

Pero además, la definición de “virtual” que da la RAE tampoco esclarece el concepto, cuando señala a este respecto que se trataría de algo “que tiene existencia aparente y no real”. Una vez más se entreveran las cosas al aplicar el término “aparente” al existir, identificando realidad con existencia, como se da equívocamente en el pensamiento vulgar. Me pregunto además, cómo algo puede “aparentar” ser, si no existe en apariencia, es decir si no aparece de alguna manera, aunque sea equívoca. En este caso, no es que no sea, o que no exista, sino que la apreciación que hacemos del hecho es falsa.

Así es que tal como se viera, se opacan o cierran además otros caminos intelectuales para comprender la situación, porque se echa mano a una hipótesis fundada primeramente en palabras de alcances inadecuados y luego a la

---

altera tanto la percepción espacial como su relación con el “*t<sub>0</sub>*” y la base orgánica del yo. Se manifiesta su perturbación tanto como “tiempo endopsíquico creador” y como factor o *ratio* lógico.

prevalencia de lo puramente “racional”, que es, temporal, constriñendo el campo de la realidad sólo a lo que “existe”, que sería solamente lo temporal.

Así entendido, el concepto mismo de “racional” resulta cuestionable por el desborde que implica. Se puede justificar que por la ausencia de mejores explicaciones, el uso común tradicional lo haya hecho equivalente a “autoconsciente” o “lúcido”, pero esta situación no debiera ser mantenida ya que estos conceptos no son unívocos, dado que si bien la *ratio* relacional es el núcleo de lo racional, éste no es el núcleo de la autoconsciencia, sino secundario a ésta.

Retomando el hilo de la exposición, reitero una vez más, que lo extra-mental y lo intra-mental son dos modos de realidad distintos, aunque analógicos. Tanto la realidad extra-mental, como la intra-mental, cuando están expresadas en el tiempo, lo hacen de manera secuenciada, pues lo propio del tiempo es proveer una realidad secuenciada, es decir desplegada. Pero si bien semejantes, los despliegues son también diferentes cuando se trata del tiempo extra-mental o del tiempo psíquico.

### **Cap.15 - Bordeando la realidad con el tiempo: intelección, ejecución práxica y tiempo.**

Teniendo en cuenta lo que antecede, y ampliando lo ya expuesto en Cap. 14, podríamos diferenciar distintos conceptos de “tiempo” y también de realidades a ellos vinculadas.

**15.1 El tiempo empírico, (extra-mental)** es el tiempo *estructurante* genérico de lo material, que se expresa como *tiempo físico* (15.1.1) y que los seres animados lo registran como un *tiempo analógico orgánico* (15.1.2):

**15.1.1 El tiempo “físico” que medimos, es naturalmente “flechado”,<sup>191</sup> y por tanto irreversible y progresivo, pues remite al modo de ser de los existentes (*devinientes*).**

*Es la vida misma desplegándose.*

Se trata del despliegue temporal físico y vital, el cual queda como un registro indeleble de los sucesos, o hechos que ocurren. Es la clase de tiempo que inevitablemente debemos tener en cuenta para nuestra inserción actual en el medio donde habitamos o existimos (en las ejecuciones práxicas o motoras que inciden sobre el mundo), así como para entender lo que ocurre en nuestro

---

<sup>191</sup> El tema de “la flecha del tiempo” divide la opinión de científicos y filósofos. Se debe tener en cuenta que algunos físicos y filósofos niegan la direccionalidad y el sentido del despliegue temporal. No obstante ello, otros la entienden como fundamental e inevitable. Adhiero a estos últimos, y a los argumentos de causalidad y de entropía vinculados con la irreversibilidad temporal. Reafirmo los argumentos psicológicos basados en la memoria y la estructuración del *substrato* en el cual esta asienta, ya que dan fundamento a la construcción de la personalidad en tanto modo de ser y estar, configurando la *historia vital* de cada persona.

alrededor y al cual hiciera referencia como tiempo empírico, ejecutivo o pragmático.

*Es la matriz en torno a la cual se edifica la lógica (ver logicación en PARTE II). Es el “tiempo” que analizan los científicos (geólogos, antropólogos, biólogos, físicos) cuando investigan las funciones causales y que luego trasladan a la versión “abstracta” de la *ratio*. Bajo esta última forma analógica, no tienen cómo trasladar el sentido de la secuencia, por lo cual erróneamente y sin justificación científica para validar el criterio en la realidad extra-mental, algunos de ellos le atribuyen una reversibilidad que es propia del tiempo psicológico.*

Es importante a esta altura recordar a los físicos – frecuentemente desconocedores del tiempo psicológico - que resulta trascendente distinguir la diferencia entre la temporalidad psicológica y la temporalidad física extra-mental, incluyendo en esta última la orgánica corporal. En este sentido, está claro que nada de lo que ellos puedan argumentar, investigar, o aportar a la ciencia o a la técnica, sería válido o siquiera posible, sin la elaboración mental interior del contenido dichos conocimientos. Una vez más, estamos ante la opción ingenua de creer que conocemos del insecto porque lo tenemos pinchado en el insectario, sin percibir que sólo desde la interioridad vital del mismo sabremos de qué se trata. Ambos modos cognitivos son necesarios.

El tiempo físico está “flechado”, incrustado en lo existente material extra-mental, y como tal queda registrado en la memoria secuencial. Cuando la memoria de los hechos supera el límite mínimo temporal de la contigüidad/continuidad, sólo la inteligencia lúcida percibe el sentido de los hechos, sobre lo cual funda la causalidad conceptual que opera más allá de la inmediatez pragmática.

El tiempo físico es el *analogado principal (per prius)* del tiempo mental que comentaré a continuación, el cual fuera entendido como tiempo y espacio absolutos, y contemporáneamente, como *plexo espacio/tiempo*. La lectura de este tiempo se da a partir de su incrustación en la materia. Es decir, que es *inmanente a la materia misma. En la hipótesis de que ésta no existiera, no habría tiempo expuesto a la cognición secuencial.*

### **15.1.2 El tiempo analógico orgánico.**

*Es el “tiempo” físico registrado o transducido<sup>192</sup> en la materia de los sistemas neuronales como despliegue analógico del tiempo físico extra-mental. Dentro de estas secuencias están los ritmos circadianos biológicos de “mecanismo” neuro-hormonal de antigua filogenia, a los cuales ya me refiriera al principio de esta PARTE I, y los marcapasos neuronales, más recientes en su*

---

<sup>192</sup> *Transducir* en este caso es *transformar la temporalidad de la causa física en una señal de significación interna equivalente para el sistema biológico*, posiblemente por medio del sistema septo hipocámpico, provocando un efecto analógico útil como marcapaso para entender (“intencionar”, tender desde adentro). En el caso de los hombres en ejercicio de la lucidez es “intencionar”, re-conociendo y validando las tendencias. En ambos casos es a efectos de concertar las *cinesis (praxis)*.

aparición en el despliegue biológico de las especies, que ritman los actos cinéticos biológicos reflejos, propios de las ejecuciones motoras autonómicas.<sup>193</sup> Estos mecanismos analógicos también operan como básicos para la concertación de las cinesis voluntarias o praxias, sobre los cuales se montan. La misma estructura genómica implica este tipo de tiempo que se expresa como evolutivo, y que frecuentemente se lo desconoce, confundiéndolo con simple adaptación pasiva de la biología al orden físico cambiante.

Se *substrata* en sistemas biológicos que calcan la realidad física temporal extra-mental como réplicas analógicas secuenciales de la misma, *transduciéndolas* proporcionadas en las memorias correspondientes. En este aspecto darían testimonio de una *analogía intrínseca de atribución per posterius*.

Se debe tener presente que si los kantianos tuvieran conocimiento de lo expuesto, deberían considerar consecuentemente a los ritmos circadianos biológicos o a los ritmos septo-hipocámpicos como las guías originales o primarias del tiempo, en cuyo caso estos ritmos neuronales serían el *analogado* principal. Pero científicamente, hoy en día está claro que no es así.

---

<sup>193</sup> Ya desde la década de 1980 se considera que el ritmo hipocámpico actuaría en los mamíferos no antropoides “como el tic tac de un reloj, modulando la excitabilidad de las neuronas involucradas en la realización de un movimiento o de una postura”. (García Austt B. W. (Jr). Ritmos eléctricos del cerebro e integración sensoriomotriz: El Cerebro. Barcelona: Labor. 1980. 181 p. (Libros de Investigación y Ciencia).

Esto es algo biológico que tradicionalmente se vincula con los movimientos en general de no humanos y de humanos, pero *no alcanzaría a explicar el dominio parcial del tiempo que ejercemos los hombres en la planificación*.

También investigadores contemporáneos reiteran este criterio: “Varios son los ritmos que afectan el procesamiento sensorial, como el ciclo vigilia-sueño y ritmos ultradianos como el ritmo theta del hipocampo...” “Nuestra investigación se basa en la hipótesis de que *los procesamientos sensoriales necesitan de una organización temporal, una secuenciación de la información que debe procesarse y almacenarse*, y que el ritmo theta del hipocampo podría contribuir con dicha función.” “El hipocampo, estructura reconocidamente *involucrada en los procesos de aprendizaje y memoria, posee un ritmo característico, el ritmo theta*”, “*presente en todos los estados del comportamiento. Este ritmo ha sido relacionado temporalmente con movimientos voluntarios, automáticos y reflejos, tanto durante la vigilia como en el sueño, así como con el control autonómico de la frecuencia cardíaca. Por otra parte, se ha considerado como detector de novedad, el cual expresa distintos niveles de atención, selecciona las señales de interés y protege de la interferencia.*” (Pedemonte M, Velluti RA. [Sensory processing could be temporally organized by ultradian brain rhythms]. Rev Neurol. 2005 Feb 1-15;40(3):166-72. Review.Spanish. PubMed PMID: 15750903.) (Cursivasmías)

“*The hippocampal theta rhythm is associated with the processing of sensory systems such as touch, smell, vision and hearing, as well as with motor activity, the modulation of autonomic processes such as cardiac rhythm, and learning and memory processes. The discovery of temporal correlation (phase locking) between the theta rhythm and both visual and auditory neuronal activity has led us to postulate the participation of such rhythm in the temporal processing of sensory information. In addition, changes in attention can modify both the theta rhythm and the auditory and visual sensory activity.*” (Lieberman T, Velluti RA, Pedemonte M. Temporal correlation between auditory neurons and the hippocampal theta rhythm induced by novel stimulations in awake guinea pigs. Brain Res. 2009 Nov 17;1298:70-7. doi: 10.1016/j.brainres.2009.08.061. Epub 2009 Aug 27. PubMed PMID: 19716364.)



En efecto, el *a priori* de Kant no encontraría fundamento por esta vía de explicación, pues la configuración del universo y sus leyes preceden claramente a los ritmos biológicos que de allí toman justamente la ritmicidad. Por otra parte, la actividad septo-hipocámpica es ultradiana, y está presente en animales que ciertamente no especulan ni innovan sobre las complejidades del universo y la biología. La temporalidad de estos ritmos no podrían ser entonces como propusiera Kant con sus “formas puras *a priori*”, el factor ordenador de la “materia informe de las impresiones sensibles”.

El error de Kant se podría hoy explicar porque entonces no se sabía - o no se quería creer – acerca de la dependencia cognitiva de un orden físico mayor que no era creado por la mente humana. Si bien el ritmo temporal de las percepciones y de los actos motores, es fundamental para el correcto funcionamiento de los sistemas biológicos, y en especial del Sistema Nervioso Central, *no es este ritmo temporal biológico el que crea el orden intelectual que existe en la naturaleza, sino el que permite recogerlo sincronizándose con él*, traduciéndose diverso de acuerdo con las distintas lecturas que se dan del mismo en la escala biológica.

En el caso del hombre no sólo se da la sincronía, y la identificación más o menos especular con el despliegue temporal del *intentio* en curso, sino que un *yo* lo asume como un acontecimiento experimentado en el *ahora* de la *presencia*, sujetando lúcidamente su existencia y denotando su contenido secuencial.

Lo que se debe tener bien claro es que no son creaciones de la mente humana, sino adecuaciones de ésta aun orden mayor *substratado* en la biología y en especial en el encéfalo.

Se usan esas memorias temporales biológicas para el tanteo de opciones físicas cinéticas, con vistas a volcar una proyección ejecutiva compleja al campo *extra-mental*, en cuyo caso se expresan como secuencias motoras obedientes a una lógica material (*logicación* espontánea), no reflexiva. Dado que la *ratio* relacional es lo visible de estos procesos, se puede confundir esta “racionalidad” (sólo en su acepción original de *ratio*) con la lucidez electiva del *logos*, facultad que opera en un nivel superior y que es específicamente humana.

La *ratio* temporal basal así concebida, pertenece tanto a los procesos fisiológicos de los humanos como de los animales, ya que este es el “estilo” de la naturaleza temporal *transducida* a la biología. Pero asimismo, conviene entonces destacar que este tiempo lógico material no se corresponde con el concepto de “racional” si equiparamos su contenido con el de la lógica formal en tanto reflexión sobre la disposición propia de la materia. Menos aún lo calificaría de “autoconsciente”, ya que este último no pertenece estrictamente a la *ratio*, pues se trata de una facultad superior que usa de ésta para conocer y ejecutar su intencionalidad sobre el mundo.

La alteración del *substrato* que sustenta específicamente este tipo de despliegue secuencial se expresa en variadas patologías neuropsíquicas más o menos severas, tales como síndromes cerebelosos, apraxias, y distonías neurovegetativas.

De todas maneras, cualquiera sea la *ratio* a la cual nos estemos refiriendo, a ningún científico se le ocurriría sensatamente suponer la hipótesis del regreso físico al tiempo pasado, admitiendo la posibilidad de que se reediten las mismas secuencias una vez que fueron materializadas en la historia. El tiempo físico “encarna” la irreversibilidad misma de su despliegue en la naturaleza, y en tanto parte de ella, también en nuestro propio cuerpo como memorias cinéticas.

Conviene precisar en este sentido que, aunque en medicina psiquiátrica se use ambiguamente la palabra “regresión”<sup>194</sup> no se debe entender que el paciente realmente “regresa” retornando en el tiempo físico a un estado previo, - exactamente el mismo estado que se diera en alguna oportunidad - haciendo por ello desaparecer/aparecer contenidos neuropsíquicos hasta entonces existentes, como si éstos nunca hubieran existido.

Con el término “regresión” se refiere al hecho de que en la consciencia de esas personas afloran - por distintas circunstancias - memorias anteriores y modos de interpretar los hechos, las cuales persistieron plenamente vigentes o más o menos desestructuradas, y que ahora se reeditan correlativas, *aplicándose a los hechos en curso*. De allí nace su aparente igualdad, que es más bien sólo semejanza interpretativa a partir de estructuras de memorias en mayor o menor medida de base atemporal (intencional). No es por tanto una regresión física, sino psicológica.

## 15.2 El tiempo mental o psicológico, propio del hombre.

El tiempo psicológico no debe ser confundido con el tiempo orgánico biológico. Se expresa en dos manifestaciones, como: 12.2.1 Factor o *ratio* matemático de una fórmula (el tiempo “*t*”), y 12.2.2 “Tiempo” endopsíquico creador, en tanto secuencias hipotéticas para-lógicas,<sup>195</sup> que son la manifestación secuencial más trascendente que exhibe la vida psicobiológica humana.

### 15.2.1 El tiempo (“*t*”) como factor o *ratio* matemático de una fórmula.

Refiere a un “tiempo” virtual, simbólico, analógico (de *atribución per posterius*) cuantificado y proporcional al cambio o al devenir de los sucesos en sus relaciones, *indiferente al sentido del despliegue* y por tanto reversible, ya que no

---

<sup>194</sup> Señalan Laplanche J. y Ponstalis J.B., que el término “regresión” se utiliza con mucha frecuencia en psicoanálisis y en la psicología contemporánea; la mayoría de las veces concibiéndolo como un retorno a formas anteriores del desarrollo del pensamiento, de las relaciones de objeto y de la estructuración del comportamiento. Inicialmente Freud no describió la regresión desde un punto de vista puramente genético. Por otra parte, desde el punto de vista terminológico “regresar” significa volver atrás, lo cual puede concebirse tanto en un sentido lógico o espacial como temporal. (*Vocabulaire de la Psychanalyse*. Diccionario de Psicoanálisis. Madrid: Labor. 1971. p. 372)

<sup>195</sup> Secuencias lógicas diversas, adaptables por tanto a la temporalidad, y trasladables a un posible despliegue cinético *extra-mental*.

se *incrusta* en los hechos y en los entes que lo componen en su virtualidad, por lo cual no denota *per se* ninguna secuencia significativa en su sentido. Tampoco *vige* como tal en la *presencia*, no oficiando como instrumento ejecutivo habitual de un yo psicológico o personal, capaz de revelar una significación o implicarse en los hechos. Usado en la ciencia y en la métrica común, *representa sólo la ratio con que se relacionan o despliegan hipotéticamente los hechos*, por lo cual es un “tiempo” relativo a lo exterior de los entes. Carece de marcadores que indiquen el curso de los acontecimientos en los que interviene, pues no está ligado a una memoria viva que lo signifique históricamente. *Sólo cuantifica la evolución de las relaciones dentro del orden lógico de las magnitudes que representan, al menos en teoría*. Este tipo de pensamiento meramente formal sería insignificante, inútil o estéril y tedioso en sí mismo, si no fuera porque otro tipo de entendimiento se da de consuno junto a él dentro de la normalidad: el entendimiento supuestamente teleológico, esto es, intencional, el cual nos interesa.

Se expresa como signos lógicos o matemáticos que refieren a funciones relativas cuantificadas. En las fórmulas calca o trasluce una reversibilidad propia del tiempo mental hipotético, que no debe ser confundido con el tiempo flechado extra-mental que impregna los hechos, porque éstos trasuntan, además, una intencionalidad finalista ya ejecutada, o en ejercicio de ejecución.

Son secuencias analógicas, pero que *sólo replican las supuestas relaciones entre los entes*, agrupándolos como conjuntos según caracteres exteriores comunes, por lo cual pierden individualidad conservando sólo su condición de números (matemáticos), el valor de símbolos descriptivos de funciones (hechos físicos) o convenciones de propiedades lógicas. Es un tiempo-factor, *tiempo expresado en ecuaciones reversibles*, que mantiene su constancia (funciones, cuantificación de las relaciones) bajo idénticas circunstancias. Las limitaciones expuestas no restan valor al mismo, ya que, por el contrario, es un tiempo relativo sólo mental humano, fundamental en el desarrollo del pensamiento científico lógico-matemático.<sup>196</sup>

### **15.2.2 El “tiempo” endo-psíquico con-creador, expuesto como secuencias hipotéticas para-lógicas o supra-lógicas.**

*En la escala biológica sólo el hombre sabe de este tiempo*, operando en lucidez desde un tiempo “cero” *yoico*, esto es desde un no-tiempo que designo como “*t<sub>0</sub>*”, interviniendo e innovando porque traslada teleologías intencionales a la misma. A pesar de que esta posibilidad parece “grandiosa” o “excepcional”, no se

---

<sup>196</sup> Posiblemente a este tiempo analógico atribuyera Kant el valor absoluto del tiempo mental *a priori* que sobrevuela y moldea a toda su hipótesis. No se debe olvidar que Kant era, dentro de la filosofía, un matemático y un lógico, y que su *forma mentis* se adecuaba a lo que hoy describiríamos como *sinistrohemisférica*, esto es, que tiende a sobrevalorar lo analítico-relacional, lo “abstracto” y lo lógico.

En sus formas clínicas, la patología mental que mejor representa esta situación unilateral la exhiben los trastornos del desarrollo neurológico de alta funcionalidad, como son los pacientes portadores del Síndrome de Asperger, que veremos más detenidamente luego por la riqueza conceptual que aportan al tema.

trata de un momento especial en la vida del hombre: es condición *ordinaria* de la consciencia en estado de lucidez. No me refiero a la vigilia, sino a la lucidez, que supone necesariamente a la vigilia pero que sólo se da en niveles superiores a ésta. Lucidez que está ausente en los manicomios donde el tiempo parece detenerse, o sencillamente no existir para muchos de los internados.<sup>197</sup>

Este tiempo psicológico con-creador, podría pasar desapercibido porque lo experimentamos y lo vivimos diariamente en la planificación y ejecución de nuestros actos, y en la comprensión de los actos ajenos, por lo cual, lo que sigue debe ser entendido con atención, ya que cada párrafo podría dar lugar al desarrollo de todo un tema.

El tiempo psicológico al cual me refiero es el “tiempo” en que se despliegan los actos con-creadores. Es un tiempo primario que *se expresa distinto al tiempo extra-mental o físico, pese a que usa a éste último* (una vez más, el hombre recreando - o más bien re-disponiendo - a partir de lo ya creado) *y a la analogía orgánica temporal antes mencionada, que yace encarnada en su mismo cerebro*, proyectándose al futuro más allá de las secuencias de continuidad y contigüidad como antes se explicara. Usa el tiempo, pero re-dispone las secuencias parciales que conoce, de manera de poder dar cumplimiento a los deseos que *intenciona lúcidamente*.

Es la circunstancia en que el hombre elige los efectos a mediano y largo plazo que darán existencia a sus intenciones, *disponiendo lúcidamente en el tiempo físico las secuencias causales adecuadas a efectos de que coincidan en un momento determinado dando nacimiento a una novedad*. Este momento no es necesariamente el inmediato o el contiguo espacial. Así es como se da lo que queremos, aunque pueda exceder la previsión de nuestra propia vida biológica.

Los seres biológicos inferiores al hombre también temporizan sus tendencias y empíricamente buscan las coincidencias que promueven sus conductas. Pero los actos cinéticos que acometen o que entienden (“que tienden con”) pueden dar solamente solución *a demandas de breve plazo de respuesta y con recursos inmediatos ya conocidos también*, dado que su aprehensión de las secuencias es sólo de continuidad-contigüidad. No hay una elaboración de las mismas más allá de las instancias inmediatas porque no escapan de las secuencias temporales de “conti-conti”. Tampoco conciben globalmente el mundo en su torno, dado que carecen de un yo intelectual para centrarlo, aunque operan como una unidad empírica, fruto de la integración propia del funcionamiento de su Sistema Nervioso Central. En los animales superiores, éste último es capaz de centrar la actividad del individuo, de hacerles responder por su nombre y de reaccionar frente a la imagen que tiene de sí frente a un espejo, y pese a ello, sin reconocerse como persona, y muy probablemente tampoco como individuo.<sup>198</sup>

---

<sup>197</sup> Paradojalmente, al mayor manicomio de nuestro país se lo llamara popularmente “*la quinta del reloj*” (i) en alusión al artefacto cronométrico que aún figura ostensiblemente en su torre-campanario. El reloj estaba detenido, - al menos - al escribir esta cita.

<sup>198</sup> Indivisible o inseparable en partes. C. p. 218

En suma: que *no saben que saben, dado que sólo saben irreflexivamente*. Pero lo que saben, es sólo aquello que la organización temporal les ha permitido incluir en sus registros de memoria como forma de expresar su tendencialidad inmanente. No pasan de allí.

No tienen acceso a la *atemporalidad yoica* y a la *presencia lúcida* para organizar la experiencia sensible actual superando la inmediatez, o para dar existencia a sus intenciones en un futuro. A título de prueba, quisiera saber si alguien conoce otro ser que no sea hombre, que le preocupe el tiempo y lo mida instrumentalmente para crear coincidencias que el despliegue natural no crearía por sí mismo. Es decir, que invente innovando (valga la redundancia), que cree televisores, transistores, computadores, vacunas o antídotos y que viaje al espacio sideral (aunque sea enviando *ciborgs*), para sólo citar algunos ejemplos. No es un problema de grados, es un salto abrupto en la escala de los desempeños. Algo que no se explica simplemente por las competencias registradas en los otros seres.

El tiempo con-creador es un tiempo físico hipotético programado en la búsqueda de coincidencias y volcado a la realidad física, a partir de despliegues causales, que el hombre ha conocido investigando lo que ya ha pasado, pues *conocer, es conocer lo pasado, y con-crear es saber del pasado para innovar el futuro*.<sup>199</sup> Por eso es que sólo en el tiempo se expresa la cogestión misma del futuro.

Este tiempo obediente en el ordenamiento de sus secuencias a los fines del despliegue creador, expresa el pasaje de lo intencional a lo físico, evidenciando – aunque no explicando - el misterio inextricable de toda creación. Actividad que es también propia del hombre, el cual lo manipula a su conveniencia electiva buscando efectos o teleologías más o menos prolongadas en el tiempo físico.<sup>200</sup>

No debe gastarse ingenio ni tiempo empírico buscando la misma expresión en los animales, pues ninguno de ellos da evidencias de preocuparse por la hora, ni de usar relojes artificiales hechos por ellos mismos, pese a que – como el hombre – puedan concertar sus actos cinéticos dando cumplimiento a teleologías tendenciales de continuidad-contigüidad. Algo distinto debe pues buscarse para explicar esta diferencia que resulta fundamental.

## **Cap. 16 - El “coeficiente de semejanza analógica” entre el tiempo físico y el tiempo mental con-creador.**

---

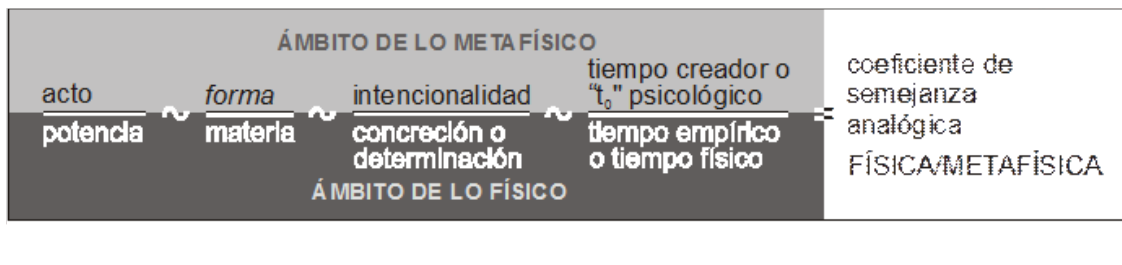
<sup>199</sup> Sólo lo que ha pasado se conoce en sus causas y efectos físicos, el resto a conocer son las intenciones implicadas en los hechos. Lo que se conoce en términos tradicionales es lo que existe, que como tal pertenece al pasado.

<sup>200</sup> Teleologías que buscan lúcidamente perpetuar su vida en felicidad.

*El tiempo psicológico con-creador refiere al pasaje mental/extra-mental de las intenciones a los hechos, lo cual no ha sido debidamente tenido en cuenta en la filosofía tradicional. Tampoco de manera explícita en las psiconeurociencias, donde sólo se reconoce la importancia del substrato frontal y cerebeloso, para las tareas ejecutivas voluntarias.*

El término “coeficiente” que usaré a continuación, hace referencia a que el tiempo con-creador es un *factor* (palabra derivada de “hacer”) cuya intervención *causa* – hace, (también derivado de *facere*) – conjuntamente con “otra cosa” *un efecto* (algo que sale una vez más - de “hacer”). Observo que todo gira en torno al “hacer” o al “tener” que se vinculan íntimamente con “ser”. La “otra cosa” mencionada, se refiere al contenido de lo intencional, ya que el tiempo es la condición y ruta de su pasaje a lo existencial. Este pasaje se debe dar según las reglas del tiempo, cuya expresión teórica recoge la lógica. De ahí que el proceso físico de dicho pasaje se lo pueda denominar *logicación*, circunstancia que se verá mejor en la PARTE II, que refiere a más detenidamente a este tema.

La *analogía de semejanza* se da conceptualmente *entre acto/potencia, forma/materia, intencionalidad/concreción* porque justamente, el coeficiente de semejanza estaría dado en ellas por la conversión de la intención al tiempo extra-mental, que es objetivo y mensurable por ser material. El tiempo mental analógico es el que precede al proceso de conversión, permitiendo el vínculo o relación entre ambas proporciones, esto es, *entre lo metafísico (intencional) y lo físico (existencial)*.



Se podría decir que este coeficiente oficia como *nexo de semejanza* entre lo *formal* y lo físico. Dado que lo *formal* ya supone una pre-fisicalización, pues “*forma*” está indeleblemente ligada a figura, es mejor referirnos a la conversión entre la intencionalidad y los hechos. El despliegue de este tiempo analógico mental se da atento en orden a la *logicación*, esto es, a la conversión o trasmutación de lo intencional en plan ejecutivo o táctico, a concretar dentro de la realidad extra-mental.

Aun usando la misma palabra “tiempo”, el concepto correspondiente no es unívoco y es discutiblemente analógico. Más que “tiempo” es secuenciación, ya que ésta es justamente lo propio del tiempo cronométrico o medible.

Por ello, podría no ser catalogado en principio como un *analogado*. En efecto, si bien se trata de un despliegue, no hay flecha ni *ratio* matemático estable en el mismo, y pasa por un punto de inflexión cognitivo/práxico que es

valorativo/validante ético, en el cual cambia el curso de su sentido, renovándose tantas cuantas veces lo desee el sujeto que lo pergeña. Estas son características distintas del tiempo ordinario, o sea, el tiempo físico extra-mental, el cual está flechado.

Este coeficiente se dispara a partir del “no-tiempo” ínsito en la *presencia yoica* y al cual me refiriera como “ $t_0$ ” poco antes. Despliegue temporal reversible que sólo está presente como tal en el hombre. Esta capacidad le permite operar en los distintos niveles de funcionamiento de la consciencia.<sup>201</sup>

Mención especial merece el tiempo analógico *neuropsíquico* involucrado con la planificación del lenguaje, cuya sintaxis se compone obediente a un orden que no es artificial, sino que responde a reglas que tienden a identificar la realidad mental con la extra-mental haciendo así inteligible al verbo.

En la normalidad psíquica, cuatro elementos señalan la diferencia entre el despliegue endo-psíquico de la cascada de acontecimientos virtuales posibles, y el de la realidad extra-mental de los hechos ejecutados o en curso. Los tres primeros están íntimamente vinculados entre sí:

1) *Los hechos objetivos son irreversibles.* La secuencia del despliegue del tiempo extra-mental es absolutamente irreversible: el despliegue del tiempo cronométrico está “flechado”, lo cual se debería a que su flujo está “incrustado” en la materia.

*Por el contrario, el tiempo del despliegue endo-psíquico con-creador es rectificable innumerables veces.* De ahí el error conceptual que expresan las hipótesis hechas por algunos físicos/matemáticos, cuando confunden en sus proyecciones el papel del tiempo cronométrico extra-mental (la *ratio* intelectual cronométrica del despliegue) con el tiempo como condición del despliegue mismo del ser extra-mental pero asumido cognitivamente dentro de la virtualidad mental. Los símbolos de las fórmulas físico-matemáticas están más cerca de este último que del primero, pese a lo cual le atribuyen en sus aseveraciones las características propias del tiempo extra-mental, es decir, el cronométrico.

Si los efectos revisten semejanza con las causas,<sup>202</sup> el desplegarse en el tiempo hace a los efectos distintos a sus causas eficientes consideradas aisladamente. *La sinergia aporta valores (propiedades) a las causas las cuales no se observan en una percepción aislada de las mismas.*

De ahí que, *en los existentes, el todo funcional se dice mayor que la suma de las partes físicas del cual “emerge”.*<sup>203</sup> La participación del tiempo extra-mental

---

<sup>201</sup> Algunas lesiones del lóbulo frontal lo vulneran, así como todas las patologías que afectan la consciencia en cualquiera de sus niveles (consciencia fisiológica, consciencia psicológica y consciencia ética).

<sup>202</sup> Analogía de atribución intrínseca

<sup>203</sup> Adaptación al principio atribuido a Aristóteles en su *Metafísica*, y base de la teoría de sistemas. El *holismo* también serviría de justificación en neurociencias al *emergentismo*.

en la *causación* del efecto hace - además de diferente, - irreversible a la misma secuencia.

2) *Los hechos están sujetos a la lógica* que refiere y se sustenta en una temporalidad materializada, objetiva, y como tal, irreversible. Lo que es para uno, es – además -, para todos cuando las circunstancias son las mismas.

3) *En las ejecuciones extra-mentales las secuencias son causales, por lo cual se manifiestan como secuencias lógico-científicas irreversibles.* “Estas proposiciones, sean verdades ciertas o hipótesis, son siempre principios *lógicos*, pues causan el conocimiento de las conclusiones.”<sup>204</sup> Y a su vez, la causalidad lógico-científica se funda en que el tiempo es irreversible en los hechos.

4) *El tiempo del despliegue extra psíquico de los hechos se exhibe como una entidad que es común y medible para todos los observadores.*<sup>205</sup> Por el contrario, *el tiempo del despliegue virtual (mental) es siempre un tiempo personal, único para quien lo piensa*, sin patrones cronométricos comunes, que sólo está al servicio de los deseos, de las conveniencias o de los temores del sujeto que los pergeña. Por cierto que esto no impide que otros tiendan con él, es decir que entiendan empáticamente, o que se establezcan sinergias expresamente en la búsqueda de efectos que responden al interés común, como en la relación con los animales.

El tiempo intra-psíquico es el propio del despliegue de los proyectos, de las ambiciones o del ansia de poder, que se manifiesta en un arrebató de hechos virtuales, a veces como una ráfaga de autocomplacencia o de miedo.<sup>206</sup> Es el tiempo usurero cuando lo rige la avaricia, el tiempo versátil y absurdo que comanda la ambición o el temor en los sueños, y el despliegue virtual que posibilita la con-creación, mostrándose siempre como una variable personal e intransferible.

5) *El ejercicio mental de un despliegue temporal hipotético o virtual tantea la posibilidad y la probabilidad de lograr efectos buscados.* De ahí el balance de las mismas que se dan en los aspectos formales en la toma de decisiones. Por ello es que el tiempo resulta fundamental en el ejercicio de la *libertas minor*. Este es el despliegue donde se ensaya la con-creación. Es un despliegue hipotético *que invierte la secuencia causa/efecto, anteponiendo la búsqueda de causas que hagan posible efectos nuevos no existentes hasta entonces.*

---

<sup>204</sup> Sanguinetti J.J. *Lógica*. 4a. ed. Pamplona: EUNSA. 1994; p. 213-5.

<sup>205</sup> No tengo en cuenta en esta apreciación las modificaciones que introduce la Teoría de la Relatividad, pues no inciden en los aspectos conceptuales mencionados, sino que refiere a la cuantificación métrica del tiempo.

<sup>206</sup> Crisis ansiosa, crisis de angustia clásicas y en la versión anglosajona más reciente, *panic attack*, como denominan ahora a estos mismos episodios críticos.



### Cap. 17 - La (in)versión con-creadora.

Estamos habituados a destacar que en el mundo objetivo los hechos ocurren causados y que la investigación de la secuencia causa-efecto es fundamental en la cognición.

También partimos científicamente de los efectos para indagar las causas que los ocasionan. Casi parecería que el principio de causa-efecto, y en ese orden, fuera la única fórmula a tener en cuenta, porque lo cognitivo ha reinado en el campo filosófico y psicológico hasta ahora.

Pero si observamos cuál es la secuencia rectora de la praxis humana veríamos que es justamente una especie de inversión de este principio. También se da en los seres de menor jerarquía biológica si analizamos sus comportamientos, donde se ven aprendizajes simples de secuencias útiles para sus fines tendenciales primarios constituyendo efectos que luego reproducen para reiterarlos. De cualquier manera, ya sea en el acto con-creador (acto lúcido sujeto de sí) como en las últimas secuencias mencionadas, habría una in-versión de la secuencia causa-efecto: *lo primario es entonces el logro de determinados efectos*, a partir de lo cual se busca la consecución de los mismos, aplicando o disponiendo los hechos de manera tal que estos efectos sean causados.

En sentido estricto sería propiamente una inversión si lo consideramos simplemente como cambio de sentido de la flecha temporal, lo cual *sólo es posible en el ámbito mental*. De ahí la absurda propuesta de los propulsores del “gusano” temporal que pretenden que – indistintamente - también pueda ser extra-mental.

Lo que se quiere destacar es que mientras la cognición ordinaria continúa atendiendo a la secuencia clásica, la intencionalidad lúcida con-creadora procede de una manera que sugiere la inversión de dicha secuencia *sin mediar un aprendizaje previo de la misma*. La diferencia radica en que esta inversión es intrapsíquica y se da como tal sólo en el tiempo mental, que es reversible como antes se señalara. *En este último caso, la secuencia – simple - equivale a una causa-efecto tradicional, pero cuyos términos están invertidos teniendo presente su autor de que está innovando en el futuro*. Esta no es una circunstancia excepcional sino lo habitual de cualquier acto lúcido, hasta del más simple.

Si la memoria humana sólo fuera una réplica o representación, aunque aspectual y proporcionada, pero *vis a vis* de la realidad extra-mental, grabada con contigüidad/continuidad, las actuaciones humanas serían sólo rutinarias o reiterativas, es decir *necesarias*, o fruto de inmanencias automáticas predeterminadas.

Pero la planificación y la ejecución mental, tienen en cuenta tanto la disposición temporal secuencial que ya se diera en los hechos extra-mentales, como tantas otras disposiciones hipotéticas que podría surgir de valores ontológicos atemporales asignados a los hechos percibidos y deseados, a los cuales puede dar prevalencia. En esta última circunstancia, el efecto buscado antecede jerárquicamente a las causas dispuestas para satisfacerlo, las cuales son subordinadas ontológicamente de *manera nueva*, en orden a gestar los

hechos. Su autor *sabe* – no necesariamente por un acto reflexivo - que está incursionando en el futuro.

La subordinación es entonces a una jerarquía *altitudinal* de valores/validados, que no es un orden “de antes y después” o de proximidad en la convocatoria de la memoria. Jerarquía altitudinal que es en principio *a-lógica*, y atemporal, la cual una vez reflexivamente elegida (aceptada),<sup>207</sup> y dispuesta para la ejecución, será convertida en la matriz de referencia de los hechos lógico/temporales protagonizados por esa persona.

En esta confrontación consiste la “toma de decisiones”, que analíticamente se compondría de dos etapas: una es desiderativa, electiva de los valores buscados (efectos), y una segunda, en la cual los medios se ordenarán según secuencias temporales lógicas para cumplir sus fines (secuencias causales).

Destaco que la decisión no obedece así *necesariamente* a una secuenciación de continuidad – contigüidad, (longitudinal) propia del espacio-tiempo, en tanto reflejo predeterminado de estímulo-respuesta. Si bien finalmente en el proceso de *logicación* el contenido mental del sujeto asume esa disposición aparente, el contenido de ésta no estará dictado *necesariamente* por las circunstancias concretas conocidas y sus ulterioridades *inmediatas*, sino por una consideración de valor ontológico que la antecede y conforma dándole contenido (sentido). *De donde surge que lo racional, que es la segunda etapa, resulta obediente a las propuestas de la intencionalidad primaria, y por ende, la decisión es sólo secundariamente dependiente de los medios causales disponibles, de sus características, y de sus relaciones funcionales.*

De ahí que el despliegue mental virtual obedece a un eje intencional *altitudinal*, jerárquico, de valores validados éticamente, que es absolutamente personal ya que se conforma según pulsiones inmanentes y la memoria vital. Esta última se ha construido con hechos protagonizados y lúcidamente validados según patrones éticos.

Pero también el despliegue de este eje en el tiempo reviste condiciones únicas propias del sujeto y las circunstancias. Así es que el mismo será relativo no sólo al *contenido del pensamiento y los deseos*, sino a la *forma mentis* del sujeto pensante. En efecto, no es lo mismo el curso temporal del despliegue del pensamiento de un *encefalopático*, de un oligofrénico, de un recién nacido, de un adolescente, de un adulto o de un viejo demenciado, que el de un maníaco o alguien que hiciere abuso de anfetaminas o cocaína.

---

<sup>207</sup> Dicho en síntesis, los mecanismos inductivo-deductivos no aportan valores al de creación, cuya lógica puede ser descrita como “abductiva” (Ch. Peirce). Pero además se debe rejerarquizar la intencionalidad más allá del razonamiento, teniendo en cuenta que el hombre es capaz de moldear sus propias iniciativas construyendo hábitos que actúan como principios de acción. Estos principios no son fruto de reflexión racional, y aunque pueden ser sometidos a análisis lógico, no lo son habitualmente en la toma de las decisiones cotidianas. *Así es que el ámbito en el cual habita la intencionalidad no es el racional, sino el validado por los afectos, los deseos, y los amores, que es adimensional y por tanto ajeno a la lógica.*

Está claro que si la decisión se vuelca en hechos, estos deberán ser *logicados* y por tanto sometidos a causalidad. Ésta no constituye parte de la intención sino que sólo resulta finalmente causada en orden a su inserción en los hechos (temporales). Aunque por fallas orgánicas no siempre ocurra, el despliegue causal procurará dar satisfacción a la intencionalidad primaria que los implica.

En suma, se podría decir *como guía general*, que *el ámbito intencional volcado a los hechos es de efectos; mientras que el ámbito temporal es de causas*. Ambos dos se dan cita en la consciencia lúcida del sujeto para luego volcarse concertadamente en los hechos protagonizados.

Condiciones éstas que se pautan en torno al tiempo, pero con *una distinta condición temporal*. Mientras que lo psíquico virtual, se desliza como secuencias posibles instigadas por una intencionalidad a-lógica, - las cuales pueden ser innumerables veces rectificadas una vez realizada la elección de los objetivos o efectos - las posibilidades de sus secuencias concretas o físicas están pautadas por la lógica, es decir por la temporalidad extra-mental tornándose irreversibles cuando han sido volcadas al tiempo *deviniente*. Sus contenidos responden primariamente a los efectos intencionales buscados y no a las causas que los mediatizan.

En consecuencia, *el despliegue de las causas será obediente o proporcionado a las intenciones*. De ahí que el deber ser dicta que los medios elegidos deben ser intrínsecamente coherentes con los fines. No se puede aducir como justificación (validación) de los medios la valoración de los fines, ya que los fines no validan necesariamente los medios puesto que *las causas operan además, como fines intermediarios*. De ahí que del análisis ético de las causas (los medios) es posible colegir la verdadera intención o finalidad de los efectos buscados, más allá de lo que digan verbalmente sus protagonistas. Dudar pues, de las intenciones aducidas, cuando las causas intermediarias empleadas son aviesas.

La expresión más radical de esta inversión efecto-origen que antes mencionara, se ve también en el sueño, en especial en los períodos REM, donde está bloqueada la tonicidad neuromuscular somática en general (con algunas excepciones) y en consecuencia es imposible manifestar conductas motoras expresivas de la temática de la ensoñación. En estas circunstancias las secuencias oníricas se exhiben a-lógicas, simbólicas, e inclusive absurdas, respondiendo sólo a intencionalidades más o menos encubiertas del sujeto dormido.

Éstas revelan el contenido altitudinal normativo del mismo, aunque sean protagonizadas vanamente en los sueños. Manifestarían orgánicamente el eje altitudinal de la memoria jerárquica de larga duración, (memoria *dianoética* de

Tulving) que nutre el germen de la intencionalidad y de donde se alimentan los planes vitales extendidos en el tiempo.<sup>208</sup>

### Cap. 16 - Perdón y virtualidad del tiempo mental.

Pero si el tiempo humano lúcido es en alguna medida programable en sus secuencias, una vez ejecutado se torna irreversible en las *con-secuencias*<sup>209</sup> alcanzadas, es decir, en los efectos de las causas desatadas.

La fantasía de la ficción científica, la adivinación, la quiromancia y la cábala, así como la pasión política, degustan hasta el cansancio el trasbordo al campo extra-mental de lo que es una virtualidad psicológica, omitiendo o falseando el juicio de realidad. Se confunde así el tiempo de los deseos o intenciones con el tiempo *logicado*,<sup>210</sup> que es el tiempo volcado a la realidad extra mental.

Pero por lo mismo que ocurre con los “gusanos” temporales, es imposible cambiar los hechos pasados tejiendo una trama futura diferente que los modifique o borre en su existencia vigente, modificándose así mágicamente el futuro. Es sorprendente ver cómo esta distinción entre lo mental y lo extra-mental confunde a veces a algunos físicos renombrados, que deslizan su fantasía exhibiendo una fantasía pseudo-científica cautivante. Lo mismo ocurre a veces con los políticos, con los jueces y con la masa humana que suelen anteponer sus deseos a la lógica.

Si bien el futuro concreto está parcialmente en nuestras manos, lo ya ejecutado no puede ser rehecho como si nada hubiera ocurrido. Nos consta que puede ser rectificado en el futuro en alguna de sus consecuencias, si éste fuera el caso. Pero lo pasado, integra inextricablemente el presente; ya que está incrustado en él constituyéndolo.

---

<sup>208</sup> En aproximación a este esquema se basan las diversas técnicas de análisis de los sueños y particularmente el *rêve-éveillé* en sus distintas modalidades.

<sup>209</sup> Del latín *consequi* que es “seguir”, “perseguir”, “alcanzar” C. p. 528

<sup>210</sup> El tiempo se expresa en el movimiento, que es un cambio espacial secuenciado. Se manifiesta así el devenir de la realidad física extra-mental. La formalización de las normas que expresan dichos cambios relacionados (funciones) y sus posibilidades constituye la base en torno a la cual se construye la lógica formal.

Los procedimientos racionales que constituyen la *lógica espontánea*, común a todos los hombres, está fundada en el conocimiento de lo temporal. La lógica resulta fundamental para la inserción intelectual y física del hombre en el universo.

*El orden lógico es el medio del que se vale el hombre para hacer y conocer dentro del tiempo, y la actividad cumplida durante ese proceso es lo que llamo logicación.* Frecuentemente se usará este término vinculándolo tanto con la cognición como con la praxis, ya que es una vía doble que permite por un lado la inserción de los adimensionales del pensamiento en la realidad física extra-mental, y por otro, devela la intencionalidad de los existentes del mundo circundante, entendiéndolos.

De ahí la distinción del perdón, gesto intelectual que sólo puede darse dentro de la temporalidad, ya que sin anulación posible de lo anterior actuado, sólo se puede introducir la posibilidad de una rectificación intencional de “*novo*”.<sup>211</sup>

Si bien esto es lo real en el plano fáctico, por el contrario, en nuestras intenciones – que también son realidad, aunque de otro modo - la rectificación puede ser total.

De ahí la posibilidad mental que nos da el perdón. *La expansión de la intencionalidad moldeada en el tiempo psicológico está abierta al arrepentimiento, en tanto que la planificación ejecutiva volcada a la reparación futura no pasa de ser una ilusión deconstructiva, a veces necesaria como restauración. Pero de cualquier manera, los hechos acaecidos persistirán imborrables hasta el final de los tiempos.*

El perdón, en cambio, sin negar el olvido, escapa del tiempo, superándolo, ya que es una opción que cabalga entre la temporalidad y la atemporalidad, que empieza siempre de nuevo sin dar marcha atrás, que renueva al hombre sin negar su pasado.

---

<sup>211</sup> El sujeto que no es capaz de rectificar algo obvio bajo ningún concepto (intencional y racional) es probablemente sujeto de paranoia, y también lo pueden ser colectivamente aquellos grupos humanos sometidos fuertemente por la presión psicológica morbosa de figuras dominantes. Este es el caso que los franceses denominaron *folie a deux*, penosa patología que se puede manifestar también en grupos numerosos, pasando frecuentemente inadvertida al ocultarse en reivindicaciones cuestionables, pero resistentes a toda lógica.

## PARTE II - LOGICACIÓN Y TIEMPO

### Cap. 1 – Reubicando a la lógica y a la razón.

Generalmente se asocia la cualidad racional humana a la capacidad de pensar. En sentido lato, se identifica además a la lógica con la inteligencia misma, por lo cual es tradicional considerarla como la facultad humana por excelencia.<sup>212</sup>

Suele hablarse también de la “racionalidad” como el valor antropológico fundamental y más deseado, al punto de llegar a definir al hombre como un *animal racional*. La “consciencia” resulta en este esquema dependiente de la “lógica”, lo cual es - como se verá - poco preciso y hasta incorrecto en buena medida, *puesto que lo lógico es sólo uno de los componentes de la consciencia. Esta última está centrada en la intencionalidad*, la cual sólo secundariamente se hace lógica, en condiciones que luego veremos con más detalle.

En sentido estricto, “la razón” - entendida como la capacidad de elaborar un pensamiento lógico, no es pues, sinónimo de “*lucidez*”, condición que define realmente al hombre. Interesa en consecuencia, desentrañar cuáles son las diferencias y el grado de inclusión entre ambas cualidades, esto es, entre la razón y la lucidez.

En efecto, se puede procesar la realidad analíticamente en términos relacionales lógicos, pero sin que el agente que procesa tal operación, tenga capacidad para asumir la autoría de su contenido mental, o de asignarle una

---

<sup>212</sup> Los *tests* con los cuales se “mide” a la inteligencia, por lo general rotuladas como IC (cociente intelectual), o IQ en inglés, tienen a la lógica como fundamento, ya sea en el uso y comprensión de secuencias figurativas, del lenguaje, o del cálculo. Lo ilógico - así concebido - se presenta como un sinónimo del desorden de la inteligencia en general, y lo poco lógico, de pobreza o incapacidad en la elaboración del pensamiento.

Sobre tal equiparación – hoy epistemológicamente cuestionable – se publica recientemente en la *Personality and Social Psychology Review* del 06/08/13 (Zuckerman M et al., *The Relation Between Intelligence and Religiosity*) la siguiente conclusión: “*A meta-analysis of 63 studies showed a significant negative association between intelligence and religiosity.*”

La conclusión que antecede se originaría en un meta-análisis extenso, comparando “inteligencia” concebida según pruebas lógicas, con creencias religiosas *sui generis*, esto es, no bien determinadas, ni codificadas en sus características, según valores estándar supuestamente equiparables. En el trabajo mencionado no se tuvo en cuenta que se trata de valores distintos, y que la comparación resultaría doblemente equivocada, puesto que ninguno de ellos agota el concepto de inteligencia, y que además, son capacidades que responden a distintos substratos encefálicos.

Algo semejante podría decirse de las polémicas “pruebas” o “informes” PISA” (*Program for International Student Assessment*) que miden el aprendizaje y su relación con las capacidades intelectuales lógicas en los países de la OCDE, (Organización para la Cooperación y el desarrollo Económico, respaldada por el G-20) sobre *la base del conocimiento de la matemática, de habilidades lectoras y de las ciencias naturales*. Culturas como las de Corea del Sur, Singapur, Finlandia, Japón y Taiwan obtienen los mejores puntajes, al tiempo que también alcanzan altos índices de suicidio juvenil.

Este tipo de conclusiones están en la misma línea de opinión contemporánea que sobreestima al pensamiento lógico.

interpretación correcta a la intencionalidad implicada en los hechos, o de impregnarlos con un humor adecuado, o de atribuirles condiciones de seguridad conducentes a la felicidad, o bien de ajustarse a éticas (elecciones validadas por un orden moral natural) acordes con la naturaleza de los mismos. Todo lo cual, ciertamente, resulta difícil de precisar “desde afuera” - sino imposible en la mayoría de los casos, - si se pretende tener “en cuenta” minuciosamente y con exactitud, las circunstancias intervinientes para cada caso. En este sentido, sólo Dios puede juzgar en plenitud los aciertos o desaciertos del pensamiento de cada sujeto, y evaluar “la luz” que los ilumina.

*Ni la razón – en tanto ratio relacional para filósofos y psicólogos, o cociente de números para los matemáticos -, ni la lógica formal, dan cuenta alguna del sentido de las iniciativas con-creadoras que motivan los actos lúcidos. Estas últimas dependen precisamente de la intencionalidad,* tema escasamente abordado en la ciencia actual, y que suele pasar desapercibido para el común de la gente,<sup>213</sup> así como el de la sujeción *yoica* de ellas, de la seguridad que implican para el agente, de la felicidad que le aportan, o de la bondad que implican.

Todas estas vertientes componen la verdad, tal como la lógica también aporta lo suyo con relación a la sintaxis secuencial del pensamiento adecuándose a la realidad extra-mental y consigo mismo, ya sea en su versión cognitiva como en la ejecución *práctica*. Pero conviene señalar también, que si bien a la cita con la verdad concurren elementos del pensamiento que son cuantificables objetivamente, también lo hacen otros que pertenecen a la interioridad medular del mismo, los cuales son sólo abordables para los otros mediante una intuición *adimensional* subjetiva. Esto es, que no son lógicos o fruto de la lógica.

---

<sup>213</sup> Dado el alboroto político y de medios contemporáneo en torno a una supuesta igualdad de sexos, y a la predeterminación sólo cultural de los mismos, pareciera que la *psicobiología* ha quedado de lado en este asunto. No obstante ello, es científicamente observable *que hay diferencias en la elaboración y en la manifestación del pensamiento masculino y del femenino*. Más aún: se podría decir que *el sexo está impregnando el cerebro mismo*, (Kandel E. Principios de Neurociencia. Diferenciación sexual del sistema nervioso. Madrid: McGraw Hill Interamericana. 2001, p. 1131–1148; // MacLusky NJ, Naftolin F. *Sexual differentiation of the central nervous system*. Science. 1981 Mar 20;211(4488):1294-302. Review. PubMed PMID: 6163211. *probablemente ya desde el 45° día después de la concepción*, constituyendo en buena medida el substrato de la intencionalidad.

Como veremos mejor luego, *al logicarse el contenido mental, esto es, al someterse necesariamente a las reglas (lógicas) del tiempo, la intencionalidad exhibe matices distintos en el hombre y en la mujer*. Si bien ambos sexos se pueden manifestar con despliegues lógicos, éstos resultan también diferentes en sus perfiles de interés y en sus modos de expresión. Aunque aporten iniciativas *respecto a un mismo asunto*, lo hacen con puntos de vista intencionales disímiles tanto en el núcleo de los mismos, como en sus formas de expresión lógica, aunque todos ellos resulten complementarios. Esto se traduce inevitablemente en una interpretación cognitiva y en la ejecución de las *praxias* por lo general, sutilmente distintas, aunque concordantes, y *en todo de acuerdo con el sexo mental del agente*.

Pasar como desapercibidas estas diferencias, desconociéndolas, o atribuyéndolas a incidencias culturales aleatorias y relativas, sometiéndolas de esta manera a un consenso lógico artificial inducido por la *mass media*, es violentar la autonomía de la naturaleza.

Para complicar más el asunto, así como se identifica tradicionalmente a la capacidad lógica con las facultades intelectuales personales, conviene precisar que algunos investigadores contemporáneos, nos hablan de una “racionalidad social”, desconociendo de hecho, el papel que cumple a esos efectos la consciencia/conciencia personal, la cual quedaría en consecuencia sometida al consenso del “nosotros”.

Tal es el caso de Jürgen Habermas, - entre otros - que replantea un concepto de racionalidad supuestamente “moderno” y anónimo, presentado como antitético y superador del “mítico” entendimiento racional personal relativo a un ordenamiento natural.<sup>214</sup>

Habermas define esa nueva “racionalidad de las opiniones y de acciones” desde una óptica comunicacional, que denomina “racionalidad comunicativa”, y que daría origen y fundamento a un concepto de “conciencia” en relación con la acción común del “nosotros”. Esta “conciencia” sería entonces asiento de una “racionalización social”, tal como si de la dialéctica de opiniones diversas dentro de una sociedad, resultara un contenido mental común de “consenso”, meramente dialógico, gestado a través de los actos del habla, que estaría en concordancia con los principios de la filosofía analítica (*logicista*), y de la dialéctica hegeliana traspuesta a la materia biológica.

Este autor se opone a que pueda existir autonomía consciente de los individuos y a la posibilidad humana de descubrir un orden superior en la naturaleza. Así es que para él, la razón, lejos de ser una facultad dispuesta para alcanzar una verdad ontológica en términos de *adaequatio*, es un acuerdo consensual – palabra de moda -, donde la opinión pública, aunque manipulada o deformada, constituiría el eje de la cohesión social y de la legitimación política. Según Habermas, el racionalismo “mítico” tradicional, esto es, mentiroso, fabulado o imaginado, sería “sin savia”, y propio de “de una cultura chata y de sala de estar”.<sup>215</sup> El concepto que expone Habermas acerca de la “nueva racionalización” nos conduce también a que ésta sería gestada por los *mass media* y por el Estado tecnocrático.<sup>216</sup>

---

<sup>214</sup> A estos efectos y con ánimo de respaldar sus asertos, Habermas cita al estructuralista Claude Lévi-Strauss, quien refiriéndose implícitamente a la consciencia y a sus contenidos supuestamente fabulados, señalara que “el mundo de los mitos es a la vez *redondo* y *hueco*.” También a su discípulo Maurice Godelier, antropólogo economicista marxista, quien critica a estos “mitos” racionales que se manifiestan como “causas y poderes invisibles que generan y regulan al mundo no humano (naturaleza) y al mundo humano (cultura)”, y que se presentan al hombre como si fueran provenientes de “seres dotados de *conciencia*, de *voluntad*, de *autoridad* y de *poder*, es decir como seres análogos al hombre, que, sin embargo, se distinguen de él en que saben lo que él no sabe, hacen lo que él no puede hacer, controlan lo que él no puede controlar y que, en consecuencia, se distinguen de él en que le son superiores”. Godelier M. *Mythe et Histoire*. París; 1971. *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*. Cuaderno “Structure et Histoire. Versión Castellana: “Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas” Buenos Aires; 1974. 379 p.

<sup>215</sup> Habermas, J. 3a.ed. Vol. 1, Teoría de la acción comunicativa. México: Taurus; 2007.p. 9-12, 24, 74, 75, 508.



Esta nueva racionalidad sería una “lógica social” pragmática, capaz de satisfacer a las muchedumbres inespecíficas, basada en lo que éstas tienen de común en sus instintos, liberadas, tal como nos dice Godelier, “de la *aporética* de la filosofía de la conciencia”.<sup>217</sup>

En definitiva, se trata de una manifestación intelectual-socialista opuesta a la razón tradicional. Estos autores presuponen la vigencia de una lógica comunitaria-material-teleológica y anónima, según las hipótesis de Theodor Adorno, y Max Horkheimer, a la cual adhiere Jürgen Habermas (Grupo de Fráncfort) y su llamada Teoría crítica, por cuanto consideran a la “racionalidad” como una condición emergente de la misma sociedad y de un pensamiento consensuado de circunstancia.

Pero volviendo a nuestro tema, así como la capacidad lógica no es sinónimo de inteligencia del *yo* ni del *nosotros*, tampoco lo es, en consecuencia, la racionalidad. En efecto, la capacidad para establecer una relación “lógica” entre los términos de un juicio, expresado verbalmente o no, - no define tampoco por sí misma la *lucidez* del pensamiento. Sólo en sentido lato se las suele equiparar, cuando sin atribuir mayor precisión al concepto, el vulgo - y no tanto - las identifica sin más.<sup>218</sup>

También se suele sobredimensionar la capacidad racional como si fuera *la única* garantía del acceso a la verdad. Veremos que esto no es así realmente y que *la racionalidad refiere sólo a la etapa cognitivo/práctica de la expresión temporal del pensamiento*, ya que no queda definida la verdad sin que se dé intervención a otros componentes que le aportan validez indispensable, humanizando plenamente el razonamiento.

No obstante ello, es objetivamente cierto el papel de la lógica expresando a la verdad “científica”,<sup>219</sup> pero como se verá más adelante, se vislumbran *tres modelos de verdad* que son complementarios entre sí, donde la lógica interviene en sólo dos de ellos, aunque el papel de esta última sea de valor universal cuando

<sup>216</sup> Más allá de lo que Habermas dice concretamente, convendría precisar que, esta nueva “racionalización” estaría entonces en manos de los dueños de los medios de comunicación, o más bien, de quienes, manipulen sus contenidos fundamentales. En la sociedad contemporánea, cualquiera puede observar además, la presión estatal sobre los medios de comunicación impuesta por algunos gobiernos, así como la incidencia de capitales internacionales sobre ambos, condicionando para sí beneficios globales o regionales, o bien de intereses ideológicos más o menos encubiertos.

<sup>217</sup> Godelier, M. Ibid. p. 371-72

<sup>218</sup> Ver el caso extremo del matemático Nash, calificado como una mente “brillante” en Cap. 3.

<sup>219</sup> Sanguinetti J. J. La necesidad de pensar rectamente está al servicio del conocimiento de la verdad. A esta meta última se ha de orientar el pensamiento lógico. 4a.ed. Pamplona: EUNSA; 1994. p. 11

se trata de expresar en los hechos secuenciales (temporales) los contenidos del pensamiento.

Por otra parte, los componentes de la *lucidez* no son todos maquinales, ni *maquinables*, (pasibles de ser incluidos en sistemas mecánicos o electrónicos) como lo es la estructura misma – *matematizable* para algunos- del pensamiento lógico, que puede traducirse cuantificado, tal como se hace con un software computacional al introducirlo en un ordenador.

Si la inteligencia y la creatividad fueran sólo eso, como sostienen de manera obscura e indirecta los pitagóricos y sus continuadores en nuestro tiempo, el pensamiento “humano” sería, sin más, el *quantum determinando los qualia*. Este error se proyecta en el racionalismo moderno, el cual nos conduce en otro orden de cosas, a dificultades insalvables para conciliar la Fe con la razón. Pero en definitiva, no se trata de la una o de la otra, sino de aceptar la *bimodalidad* tanto del ser, como del pensamiento, fundamentado normalmente en una síntesis entre los elementos “objetivos” y la interioridad intencional del sujeto creador, implicada en los hechos. Esto es, entre lo físico y lo metafísico.

De cualquier manera, *dentro del “saco” del tiempo*, es inevitable contar con la lógica cuando se manifiesten ideas de naturaleza dimensional.

Dado el uso y la confusión sobre el contenido del alcance de la “racionalidad” y de la “lógica”, más de uno podría garabatear escolios discrepantes en los márgenes de este texto. En efecto, podría resultarle poco claro y en alguna medida chocante, introducir una óptica que afectara algunos supuestos hipotéticos básicos más o menos vigentes, por lo cual veremos este asunto con más detenimiento, así como su relación con el tiempo.

Concretando entonces la propuesta general que sobrevuela al tema, se *debe tener presente que se recurre a la lógica tanto para conocer, como para volcar una iniciativa pre-lógica, a la realidad extra-mental*. Lo racional o lógico, constituye por ello un recurso mental de “ida y vuelta”, lo cual es - por lo general – algo dejado de lado en filosofía, en psicología y en neurociencias, ya que cuando se trata el tema, se piensa fundamentalmente en lo cognitivo. Se atiende entonces sólo al procesamiento de la información que “viene” hacia la aprehensión del sujeto cognoscente. Estas disciplinas parecen remitirse sólo a la vertiente cognitiva del pensamiento, confundiendo, además, a la lógica - así concebida, - con la autoconsciencia o con la *lucidez* misma, las cuales se tornan dependientes *vis a vis* de la primera.

Pero en sentido estricto, se debe tener en cuenta que *en lo que le es propio, la lógica es un recurso intelectual que opera haciendo posible el pasaje entre la iniciativa con-creadora y la realización temporal de ésta, o viceversa*. Se debe advertir este recurso puesto que hace posible tanto la comprensión de lo físico, así como el hacer inteligente sobre el mismo.

En sentido tradicional, se aplica la lógica cuando relacionamos los hechos a efectos de entender sus secuencias, (con-secuencias) dándole así intervención a

la misma – y *por tanto al tiempo* - en el proceso cognitivo. *Pero en los hechos, la lógica es un recurso bidireccional, imprescindible tanto para entender, como para hacer dentro del tiempo.*

La lógica nos indica, formal o empíricamente, cómo debe ser hecha esta transducción o pasaje bidireccional para ser válida o efectiva. Por otra parte, la bidireccionalidad de lo lógico nos permite comprender con acuidad la intencionalidad que implican los hechos que nos circundan, y a su vez, poder implicar en ellos nuestras intenciones.

Pero debe quedar claro desde ya, tal como se dijera, que lo racional, *entendido como lógico*, no es sinónimo de inteligencia, y menos aún de autoconsciencia, o *lucidez*, términos que implican conceptos más amplios, aunque también sean relativamente imprecisos y por ende, cuestionables. En este sentido, conviene señalar que la lógica presupone todo un andamiaje previo sobre el cual se edifica, a cuyo estudio se abocan diversas disciplinas: filosóficas (incluyendo más recientemente a las matemáticas, aunque pueda ser discutible su autonomía), psicológicas y *neurocientíficas*.

El desborde que calificara inicialmente como una sobre-extensión de la lógica, puede observarse también cuando analizamos algunos programas académicos que comprenden su estudio. Capítulos asignados a los conceptos, como actos del entendimiento, dentro de un esquema tradicional le corresponderían más adecuadamente a la gnoseología, a la psicología y a la metafísica; y en verdad, poco a la lógica en sentido estricto. En un planteo contemporáneo, también se podrían incluir en esta visión a la psiquiatría y a la neurología, o a las *psiconeurociencias* en general, dado el vínculo de estas disciplinas con los contenidos mentales, y de éstos con el cerebro.

No debieran ser considerados estos capítulos, como propiedad de la lógica. Esta disciplina se constriñe al estudio de cómo se relacionan los términos de una propuesta mental cognitiva, así como los correspondientes a las *praxias* en general, dentro de las cuales está el lenguaje. *La lógica - en sentido estricto - no se ocupa del sentido de las ideas, sino de cómo se las interrelaciona.*<sup>220</sup>

El sobredimensionamiento de la disciplina lógica denota pues, un error, que arrastra consigo una cadena de malentendidos y de justificaciones que es oportuno precisar, sin negar por ello la importancia de la lógica cuando se la limita al significado imprescindible de su prevalencia en el accionar de lo posible dentro del tiempo.

No obstante ello, conviene manifestar que el contenido del tema considerado, afecta a ámbitos de estudio que se muestran solapados, donde ninguna disciplina aislada lo agota.

---

<sup>220</sup> La palabra “inteligencia” admite dos acepciones que se pueden vincular con su origen latino. Una de las acepciones refiere al *intelegere*, o sea a la lectura de lo que está “en medio de” dos términos o entes relacionados (el “inter”), y la otra, a lo que nos da la lectura de lo interior de dichos entes, o sea, al “*intus*” de los mismos. La lógica se apoya en el conocimiento del “*inte*”, o sea de la relación entre los términos, atendiendo por tanto, a lo descriptivo-relacional, mientras que el “*intus*” refiere a lo intencional.

Lo que trataré en esta sección sobre la *logicación*, - el ejercicio de la función lógica - no concibe a ésta como el centro único del pensamiento, sino en el papel de esta disciplina ordenado a expresar la intencionalidad dentro del tiempo.

Evidentemente, esta manera de pensar sugiere a primera vista, algo ajeno a lo “consensuado” habitualmente en el saber común, algo que suele confundir a la lógica con el papel de la *lucidez*, y desconocer *al tiempo como constituyente de la matriz misma de lo lógico*.

## Cap. 2 - Razón, lógica y *secuencialidad*.

La importancia de la lógica - más allá de su indispensable y obvia utilidad pragmática dentro de lo que llamo “*el saco del tiempo*”, - consiste en conformar metodológicamente nuestro pensamiento para acceder/ejecutar la verdad científica u objetiva, proveyendo además las pautas de coherencia íntima con que opera la mente en su transducción temporal, esto es, lo secuencial o fluente posible. Reitero por ello, que tanto es lógica la implicación intencional de nuestro pensamiento cuando lo manifestamos en una praxis, como cuando aplicamos automáticamente la lógica para entender la intencionalidad implicada en los actos apercibidos (cognición).

Me refiero concretamente a la lógica aplicada tanto al proceso cognitivo (acceder en verdad a la intencionalidad implicada en los hechos), como a desplegar en el mundo la verdad intencional del sujeto que los pergeña. En este sentido, la lógica es un instrumento o método de aproximación cognitiva y de concreción “de” y “hacia” las realidades *extra-mentales*, pero que ni garantiza la verdad, ni constituye el contenido de éstas. Veremos que en sentido estricto, su aporte permite interpretar/ejecutar eficazmente la *secuencialidad* de los hechos y el vínculo entre los mismos, de donde, indirectamente, se deduce algo que pasa desapercibido, y es que, *sin tiempo no habría necesidad alguna de la lógica*. Analicemos por ello, con más detenimiento, qué significa *secuencialidad* y su vinculación con el tiempo *transcurrente*.

*Lo “secuencial” refiere esencialmente al pasaje o fluencia del tiempo, aunque éste se mida concretamente en espacios relativos. La secuencialidad, entendida comúnmente como una contigüidad/continuidad de cambios sensibles, es algo propio del despliegue vital. Es una condición que de manera intuitiva atribuimos al pasaje del tiempo sin pensar mayormente sobre ello. Tampoco hablamos de las secuencias espaciales per se, pese a que son las advertidas sensorial o sensitivamente. Cuando lo hacemos, también nos estamos refiriendo implícitamente a las secuencias temporales expresadas en el espacio con determinados ritmos.*

El cambio advertido en estas circunstancias es físico–espacial, pero se da implícitamente dentro del ámbito mayor temporal que lo sobrevuela, puesto que sin la noción de tiempo no hablaríamos nunca de “cambio espacial”, o siquiera de “cambio”. Más aún: no nos expresaríamos tampoco con una sintaxis

reproduciendo secuencialmente el sentido de la vida y su despliegue en términos comunicacionales inteligentes.

Entendemos que estamos frente a un cambio “espacial”, porque éste se da inevitablemente ínsito dentro de la malla *transcurrente* que llamamos “tiempo”. Y aunque sólo percibimos el espacio cambiante, éste constituye – para los humanos - un plexo indisoluble con el tiempo. “Tiempo” que para medirlo, no tenemos referencias sensoriales específicas, pero sí lo podemos hacer por medio del espacio, cuya sucesión en el cambio es motivo de reflexión consciente, *centrada en el yo y en sus memorias. En efecto, el yo persistiendo siempre como uno y el mismo, oficia como la referencia absoluta de las variaciones del despliegue vital.* De ahí las dificultades cognitivo-práxicas cuando está presente una patología del yo.

La palabra “secuencia” o el verbo “secuenciar” (tal como “consecuencia”, “conseguir”, “consiguiente”, “obsequio”, “secuela” y especialmente, “segundo”), tanto en su versión referida a lo ordinal numérico como a lo temporal provienen del latín *sequi* que es “seguir”. Decir “lo que sigue” implica aceptar la existencia de un cambio de lo que “es”, (en su versión de lo que “está”) hacia otra condición; o sea, de “algo x” que migra hacia “algo z” distinto. Sin embargo, es algo que persiste (existe más allá) “en alguna *medida*”, ya que lo “segundo” está necesariamente unido a lo anterior por *razones* (cálculo, proporción, medida, relación, causa, conceptos todos vinculados al latín *ratio*) *de contigüidad espacial o continuidad temporal, donde “continuidad” y “contigüidad” (“conti-conti”) están imbricados con la noción de tiempo.* Claro está entonces, que el concepto de tiempo será algo en relación con la interioridad del sujeto, y, que sin yo, la noción de tiempo no sería entendida como tal, aunque empíricamente se pueda emplear el tiempo secuencial. En este último caso, se da una condición negativa que afecta a todos los seres no personales, o a quienes padecen una disolución transitoria o más o menos definitiva del *yo lúcido de sí.*

No digo en su caso que no existiría el tiempo, sino *la noción* del mismo, esto es, su aprehensión intelectual, ya que el tiempo no es *a priori*, sino extra-mental/intra-mental. Tal es el caso de los sujetos que padecen los comas, o bien los estados *confusionales* de cualquier origen, donde está afectado el yo, y en consecuencia la inclusión temporal y por consecuencia, la *lucidez*. O bien algo más común, que es lo que ocurre durante el sueño, donde el tiempo secuencial objetivo no vale.

Esta es, evidentemente, una explicación *psicorgánica*. Pero no por ello, es ajena a lo que les ocurre en el pensamiento a los mismos hombres de ciencia, o a los filósofos, o a los religiosos, pues todos éstos – como no puede ser de otra manera - conciben el tiempo también siguiendo las mismas operaciones mentales, que se cumplen ineluctablemente con substrato biológico en todos los humanos.

Para los inadvertidos de los matices, conviene precisar que la furia intelectual declamatoria que suscitara el “psicologismo”, hoy en día, sólo podía tener como destinatarios a aquellos pocos que consideran a la psiquis como elaboradora por sí y ante sí, de sus contenidos *ideicos*, ajena a una

correspondencia analógica extra-mental, y a veces, sin siquiera un substrato orgánico intermediando.

Este exceso no debe llevarnos a ignorar la ineluctable importancia del psiquismo en estos temas. No hay cognición ni praxis sin psiquis, y la psicología debiera ser en verdad un tratado sobre esa psiquis, - término cuyo origen griego proviene de *psyché* (alma),- en vez de ser considerada sólo como un *neurologismo* erótico-pulsional *emergente* de fuerzas inconscientes implicadas en la estructura cerebral. La psicología, en su sentido más amplio, se debe abocar al estudio de los contenidos *ideicos*, a su relación entre los mismos y con el substrato que los posibilita, sin atribuirle en su génesis una prioridad que no le corresponde a este último. Se trata entonces de relacionar bidireccionalmente (cognición/praxis) y bi-modalmente (témpero-atemporal) el acto de “mentar”, la *cinesis* mental (la *cinesis* con que éste se manifiesta en el substrato), y el órgano cerebro como su expresión temporal visible puesto que en él asienta justamente la función antes mencionada.

Aunque pueda parecer obvio, no está de más recordar entonces que todo conocimiento pasa indefectiblemente por una explicación operacional *psicorgánica*, que refiere a una correspondencia entre la realidad *intrapsíquica* y la física *extra-mental*, incluyendo a lo corporal.

Como hemos visto, esta situación remite a la discusión sobre el tema de la consciencia, lo cual se expusiera anteriormente. Allí se analizó la noción del cambio en el contenido encefálico, en relación con los ritmos temporales circadianos y con los ritmos *septo-hipocámpicos*, dedicando especial atención al *no cambio central del psiquismo humano, centrado en el yo lúcido, que opera como referencia universal de todo cambio*.

Esta manera de entender el asunto temporal está por encima de las consideraciones científicas - físicas o astrofísicas - acerca del tiempo extra-mental y de su *métrica*. En efecto, si la velocidad del desplazamiento del ente móvil, o de nuestro desplazamiento, “dilata al tiempo” como dice Einstein, y que las experiencias confirmarían, esto es sólo un asunto físico de la métrica extra-mental, algo que queda superado en el hombre por la estabilidad de la consciencia en su modalidad atemporal. Y si dicha dilatación afectara al cerebro mismo, lo haría de manera uniforme, *sin modificar por ello la significación de las relaciones de los entes y de las ideas consecuentemente*, por lo cual no debería provocar la desestructuración de la consciencia. Y esto último es más importante que la dilatación física del tiempo considerada aisladamente.

Un “cambio” puede ser visto sólo como una modificación en las relaciones espaciales de lo que “es,” o que “está”, y que como tal sigue siendo cualitativamente lo mismo, mudando sólo sus relaciones o proporciones. O bien, como una modificación de la substancia que subyace al cambio mismo, tal como lo entendemos los humanos *lúcidos*, cuando hablamos de cualquier transformación ya sea “transmutación”, “transducción”, o en otro orden, pero con referencia próxima, “transubstanciación” y “transfiguración”. De cualquier manera,

todos estos términos espacio-temporales *remiten obligadamente a un elemento referencial estable*.

Cuando el concepto de “cambio” refiere sólo a una vertiente analítica, sería imposible de nominarlo si no fuera montado sobre un concepto substancial de algún tipo de “unidad” básica en juego que sugiere estabilidad, porque apela – sin decirlo - a una continuidad de algo. Por otra parte, el cambio así concebido sólo *da cuenta* (esto es, que se traduce en números) del cambio métrico, que considerado como tal, esto es, aislado, siempre deja vacíos metafísicos (del ser) por más pequeñas que sean las sub-unidades elegidas para cuantificar el cambio, pero que no define la naturaleza de lo que cambia, ni aporta nada sobre esta. En suma, *lo secuencial, desde el punto de vista analítico puro y en sentido estricto sólo refiere a una métrica que no califica*.

Pero el “cambio” también puede implicar una vertiente semántica o de significado que subsiste al cambio relativo, a algo que siendo “unidad” *per-sistente* (que se coloca más allá en el tiempo) permite trascender al cambio mismo en sus términos numéricos. Los clásicos lo ligaron con el concepto metafísico de substancia.

Cambio (medible) y continuidad holística de lo que subyace, encuentran hoy su explicación en términos muy generales, en los dos tipos de procesamiento de la realidad ligados íntimamente en la coherencia intelectual, que se *substratan* – dicho en términos generales - en los hemisferios cerebrales izquierdo y derecho respectivamente. *Lo secuencial/métrico está así ligado fundamentalmente con lo lógico y con el cálculo, en tanto que lo substancial remite a lo intencional/metafísico*. Puede parecer burdo decirlo con esta simpleza, pero es sólo para ubicarnos en el tema, sobre el cual volveré reiteradamente.

La lógica – entendida en términos generales - precisa pues, de ambas vertientes, (del *quantum* y de los *qualia* inteligentes) pero lo suyo, en sentido estricto, es el recurso operativo ligado a la temporalidad, esto es, al *quantum* métrico relacional. Sistematiza las reglas de éste, para lo cual toma en cuenta la causalidad física de los hechos entre sí, pero sólo a partir de los cambios en la *secuencialidad* (relaciones) de los mismos, esto es, de algo exterior a los existentes, vinculándolos por el *conti-conti* antes mencionado.

Dichas secuencias precisan además, de la memoria para ser tales en efectividad, esto es, para poder ser hilvanadas con algún sentido cognitivo o pragmático. Dicho hilván puede ser simplemente de *secuencias longitudinales* que remedan los hechos como causaciones de continuidad-contigüidad, o bien como se ve claramente en el caso del hombre, ser – además, - ordenadas jerárquicamente según patrones vitales de *valores validados lúcidos*, constituyendo un eje que trasciende al tiempo secuencial y que sirve de fundamento a la autoconsciencia y a su historia personal episódica, tema que podría quedar incluido en lo considerado por Tulving como consciencia *autonoética*. Pero en cualquiera de las dos situaciones, es necesario el recurso

mixto y el aporte *bimodal* de lo analítico y de lo sintético, de lo contingente y de lo integrado u holístico, de lo accidental y de lo substancial.

Interesa señalar que esa doble vertiente mencionada atribuida sin mayor precisión en los hechos a la lógica, y por extensión de ésta a la “racionalidad”, no es una totalidad propia de ninguna de las dos. La pura cuantificación relativa no puede dar cuenta del cambio substancial y ni siquiera de la naturaleza de lo que cuantifica. La lógica, tal como se expresa en el hombre, precisa pues, de ambas vertientes del ser para operar.

Por ello es que resultaría erróneo, no-humano, animal, maquinal o cibernético, pensar que lo racional en sentido amplio, radica sólo en el número, *so pena* de deslizarnos en una apreciación de que el número justifica y define por sí mismo la naturaleza del ser, tal como lo entendían los pitagóricos y sus continuadores contemporáneos.

El *logicista* “puro” no es un modo humano de pensar. Así es que, aunque lo incluyamos en una *interfase* computacional a partir de fórmulas matemáticas, “tablas de verdad” o racional-cibernéticas de utilidad técnico-práctica, la comprensión *intuicional* del sentido inmodificable que transferimos a dicha *interfase* estará siempre presente y fija, pero carecería de todo poder innovador de aplicarse en los términos aquí explicados.

### **Cap. 3 - El hombre no es un “animal racional”. La psicopatología muestra las diferencias entre *logicar* e *intencionar*.**

De lo que antecede, debemos advertir - pese a que dicho a secas pueda escandalizar a los inadvertidos - que *el hombre no es un “animal racional”, sino que su lucidez, está por encima de lo racional, y que, abarcándolo, constituye la esencia humana misma.*

En sentido estricto, *lo racional es sólo un procedimiento ligado con la temporización, pero que no da cuenta de la intencionalidad yoica (personal) implicada en los hechos, que en definitiva es la palanca inicial que permite la concreción humana.*

De ahí que con frecuencia el racionalista nos hable del individuo (número), y no de la persona, de las “razones objetivas” o experimentales, antes que de las cosas en sí mismas, de la relación de estas “razones” antes que del sentido que implican, y del número nuevamente, antes que del sentido valorado y validado de las cosas.

Si la “racionalidad” centrada en la lógica, fuera lo esencial de un supuesto “animal hombre”, éste estaría limitado a comportarse como un autómatas según la lógica inmanente – “racional” - de todas las cosas consideradas secuencialmente. Tal es un comportamiento que desde un punto de vista físico no podríamos considerarlo irracional, sino sólo carente de *lucidez* sobre sí mismo y ajeno a una planificación *validada* en sus juicios. Por eso no sería responsable de las consecuencias de su obrar volcado al tiempo, y su pensamiento tampoco podría pasar de una relación cuantitativa entre términos. En efecto, hace falta su integración con algo “interior” especial, que es lo intencional, para ser un pensamiento propiamente humano.



Así es que el comportamiento animal puede calificarse objetivamente como “lógico”, aunque no por ello deba ser llamado *lúcido*. En efecto, el animal no “sabe que sabe”, ni “piensa que pensar debiera”. Pero es innegable que sus tendencias se cumplen ordenadamente, con secuencias ineluctables dentro del tiempo.

Así es que, en *sentido estricto*, la lógica no da explicación alguna de la *intencionalidad* lúcida que anima la ocurrencia de los hechos, lo cual se determina por otras vías y procesos, aunque en la normalidad, ambos se muestren a la consciencia combinados coherentemente. No es correcto entonces presentar como lógico al total de los contenidos del pensamiento sano, cuando la lógica sólo alcanza para analizar la coherencia de las relaciones entre las partes espacio-temporales que componen al *analogon* mental.

Por ello es que la consciencia psicológica nos *presenta* los hechos cognitivo-*práxicos* integrados como un bloque *intencional-logicado*. Pero ambos elementos de la dupla deben ser diferenciados en su naturaleza y en los sistemas *psiconeurológicos* en que se *substratan*. Las eventuales deficiencias *psiconeurológicas* parciales clínicas, muestran que es posible distinguir entre ambos, lo cual seguramente responde a que son operaciones asentadas en distintos substratos, cuyas *cínesis* se presentan coincidentes temporalmente en el pensamiento ordinario.<sup>221</sup>

Por eso es que se puede hacer una distinción válida entre lo intencional y la *logicación* de éste. Lo intencional, supone a su vez varias vertientes anexas: lo referido a lo real del ser *extra-mental*, al *yo* ejecutivo/pasivo actuante, a la seguridad que el acto implica para su sobrevida en felicidad, a la valoración emocional *motivante* que implica y a la *eticidad* con que el sujeto valida al acto planificado o en curso.

La cognición puede estar indemne en pacientes que son portadores de enfermedades psíquicas que exhiben incapacidad de ejecutar ciertos actos motores voluntarios, tales como las variadas *apraxias* (incapacidad “lógica” – secuencial - sólo para ejecutar actos motores voluntarios) que luego se analizarán en esta misma Sección.

Por el contrario, en las llamadas “locuras razonantes” o “locuras interpretativas” (incapacidad del sujeto cognoscente para comprender las *intencionalidades* de las demás personas confundiéndolas con las suyas propias) (ver Sérieux y Capgras) la falla es cognitivo-intencional pero no en la lógica con que se despliegan y entienden sus actos.

Algo semejante ocurre con los “autismos de alta funcionalidad” (*Síndrome* de Asperger), donde tampoco hay fallas en la lógica – que puede manifestarse incrementada y dominante - sino en la capacidad para en-tender (“tender con”) las intencionalidades implicadas en los actos de los demás, y en alguna medida en conocer la propia *intencionalidad* por defectos en la identidad *yoica* (autoconsciencia).

Es interesante señalar que en estos últimos pacientes, la capacidad lógica puede estar además, extraordinariamente desarrollada, (¿compensación?)

---

<sup>221</sup> Ver más adelante *las redes cerebrales pre-determinadas y los conectomas*.

exhibiendo inclusive en algunos casos habilidades extraordinarias para la secuenciación física espacio-temporal pura, o bien para el cálculo, que se muestra así como una variante del pensamiento lógico montado sobre la vertiente numérica del ser, pero incapaz de concebir holísticamente el pensamiento.<sup>222</sup>

Como se dijera, si bien la lógica cumple un papel importante, no es la única facultad del pensamiento a tener en cuenta, y puede estar alterada, e hipertrofiada en algunos casos llamativos, tal como ocurre en los llamados *savants*.<sup>223</sup>

Por el contrario, pueden existir alteraciones graves del pensamiento, que no afectan al pensamiento lógico mismo.

Pese a la importancia tradicional asignada al tema de la lógica, conviene reiterar una vez más, que ni ésta, ni la intencionalidad agotan de suyo el contenido mental. En efecto, las depresiones y las manías leves, así como las neurosis – que son las afecciones mentales más generalizadas - nos señalan que el centro del trastorno mental no radica en la capacidad lógica pura, ni siquiera en la intencionalidad misma en sentido estricto, sino que - en su caso - son otros los fundamentos alterados. Por ello es que en lo concerniente a este capítulo, se deberá tener presente, que aisladamente considerada, *una capacidad lógica indemne no sería garantía de coherencia psíquica y tampoco sinónimo de salud mental o de lucidez en la especie humana*. Así también, un pensamiento con una lógica alterada, ya sea para entender, como para ejecutar actos voluntarios, será groseramente deficitario desde el punto de vista clínico.

Estas precisiones que refieren a la diferenciación entre las operaciones lógicas y la *lucidez*, o la consciencia psicológica, pueden resultar a primera vista algo áridas e inhabituales, particularmente inusuales en el ámbito filosófico. Pero veamos igualmente algunas situaciones más donde se pueden distinguir – y ocultar también intencionadamente – las consecuencias de estas diferencias, a las cuales ya hiciera alguna referencia.

Divulgadores de los *mass media* empeñados en difundir una supuesta igualdad de géneros, ignoran hechos notorios que la contradicen, referentes – específicamente, en el caso que nos ocupa - a la desigualdad en la capacidad de *logicar* dependiente del sexo y a su relación con la comprensión *espacial* de los hechos.

---

<sup>222</sup> Para comprender mejor esta última referencia, se puede leer la magistral descripción de un paisano de Fray Bentos (Uruguay) hecha por el escritor Jorge Luis Borges en Funes el memorioso. En: Ficciones. Buenos Aires: Sur, 1944 que el autor interpretara como “una larga metáfora del insomnio” porque entonces era desconocida esta patología para el común de las gentes.

<sup>223</sup> Según DaroldTreffert M.D. Profesor Clínico de Escuela de Medicina de la Universidad de Wisconsin, los pacientes afectados por el *Síndrome de savant* (del francés, “sabios”) presentan habilidades extraordinarias en alguno de los siguientes campos: *espacialidad, cálculo matemático, memoria de fechas y habilidades innatas para la música, la pintura o la escultura, en tanto exhiben alteraciones en otros aspectos del pensamiento y de la conducta*.

En este sentido, se sabe científicamente – aunque algunos podrían discrepar - que los hombres exhiben mejores promedios para el ejercicio lógico que las mujeres, quienes a su vez, muestran capacidades superiores en otros aspectos del pensamiento, tales como la riqueza expresiva y prosódica del lenguaje o la incidencia más o menos ponderada (inter-hemisférica) de lo emocional.<sup>224</sup> Tanto es así, que se suelen adecuar los *tests* intelectuales asignándole puntajes extras al entrevistado en función de su sexo, teniendo en cuenta además, las características de la prueba utilizada.<sup>225</sup>

Estas diferencias se acompañan también de distintas capacidades vinculadas en la aprehensión de la espacialidad, con más peso en el pensamiento masculino, que muestra – en consecuencia - mayor capacidad para *logicar*.<sup>226</sup>

Aparte de reafirmar la separación de estas facultades, lo interesante para nuestro tema es que *esta vinculación del espacio con la lógica, implica además un vínculo con el tiempo extra-mental mismo, dado que el espacio es la vía para tener referencias y comprender a este último*. En este sentido, es oportuno señalar que los portadores del S. de Asperger (cuya inmensa mayoría son hombres), sobredotados en algunos casos para la percepción espacial y de lo físico en general, suelen tener ideas obsesivas también con respecto al tiempo mensurable y son patológicamente rígidos y exigentes con los cumplimientos de horarios así como con el marco espacial que los representa.

*Esta sobre-valoración de lo lógico/racional/numérico ha invadido inadvertidamente a la cultura contemporánea*, al punto de que es común encontrar que se otorguen más distinciones universitarias para aquellos sujetos que presentan una dotación superior en el pensamiento lógico-matemático, el cual es ordenado en consecuencia a las carreras universitarias que tienen estas disciplinas intelectuales en su base. Sólo así se puede comprender como en ciertos enfermos que sobredimensionan el cálculo lógico, pese a las notorias

---

<sup>224</sup> Un hecho significativo en este aspecto, aunque indirecto, lo aportan Baron-Cohen S. et al. (Director del Centro de Investigación sobre el Autismo - Departamento de Psiquiatría de Cambridge U.K.) quienes señalan que las mujeres portadoras del *Síndrome* de Asperger – cuya incidencia es mucho menor que la de los hombres - suelen tener rasgos psicológicos masculinos además de una capacidad lógica aumentada, rasgo habitual de su patología y relativamente impropio de su género: “*Girls with a higher than average number level of autistic traits tend to have male-typical interests, showing a preference for systems over emotions*”. “*The <extreme male brain> theory suggests females with Autism Spectrum Conditions are hypermasculinized in certain aspects of behaviour. We predicted that females with Gender Identity Disorder (who are masculinized) would have elevated Autism Spectrum Quotient (AQ) scores.*” Jones RM, Wheelwright S, Farrell K, Martin E, Green R, Di Ceglie D, Baron-Cohen S. Brief report: female-to-male transsexual people and autistic traits. J Autism. Dev Disord. 2012 Feb;42(2):301-6. doi: 10.1007/s10803-011-1227-8. PubMed PMID: 21448752.

<sup>225</sup> Ver el clásico Test de Weschler, entre otros. (Garai J. E., Scheinfeld A. Sex differences in Behaviour traits. Vol. 77. Genetic Psychology Monographs; 1968; p. 169-299) Citado por Moir A. et al. El sexo en el cerebro. Barcelona: Planeta; 1991. p. 18 -21.

<sup>226</sup> *Ibíd.* p. 22 - 24

deficiencias en otros factores que componen la *lucidez*, puedan ameritar la calificación absurda de “mente brillante” o “mente hermosa”.<sup>227</sup>

Esto podría tener una explicación aceptable, si tenemos en cuenta la ingente importancia de los desarrollos técnicos industriales contemporáneos.

Pero la predisposición al llamado “pensamiento exacto”, también se manifiesta en una admiración por ciertas culturas que priorizan el conocimiento lógico-matemático sobre el humanístico en la formación de los jóvenes. Circunstancia esta última, generalmente asociada a la búsqueda del éxito económico a “todo coste”, pese a que las sociedades humanas que habitan en dichas culturas, suelen tener los mayores índices de suicidio, tanto entre los adolescentes como en los adultos. Este hecho nos sugiere que, más allá de los factores genéticos, algo debe andar mal en la educación profunda humanística de estos pueblos, algo que afecta el sentido de la vida deformándolo.<sup>228</sup>

---

<sup>227</sup> Sylvia Nasar, ex - reportera económica del New York Times, fue ganadora del Premio *National Book Critics Circle Award* y finalista del Premio Pulitzer por su novela sobre John Forbes Nash, (1999) a quien atribuye una mente brillante, hermosa o magnífica, - como se quiera traducir *A beautiful mind*, - que es el nombre de su novela, sobre este singular matemático/economista laureado con un Nobel. Con este mismo nombre, su obra fuera llevada al cine en el 2001.

Nash, fue arrestado en 1954 por sus vínculos con gays y lesbianas. Entonces tenía 30 años de edad, y padecía claras manifestaciones de desorden emocional y de dificultades para detectar la intencionalidad ajena y la suya propia. En 1958 padeció la primera de sus múltiples internaciones psiquiátricas, alucinando y manifestando serias dificultades para acceder a la verdad de la realidad social. En el ámbito técnico norteamericano su enfermedad fue catalogada como una esquizofrenia paranoide, afección mental severa que dado el curso que exhibiera y los recursos terapéuticos disponibles, supone cronicidad y sugiere una posible predisposición genética, ya que, su único hijo padeció la misma enfermedad.

Los rasgos psicológicos de Nash justificaron un pre-condicionamiento mental donde asentar sus descompensaciones, lo cual no fue inconveniente para que, exhibiendo además notables facultades para el cálculo matemático, *compatibles con su patología*, le asignaran el Premio Nobel de Economía en 1994. *Nash adquirió notoriedad por sus conceptos sobre la toma de decisión de grupos humanos (personas, empresas, países) no cooperantes entre sí y de recursos finitos, que no pudiendo cambiar sus estrategias – esto es, la forma de decidir qué acción llevar a cabo - llegaban a un punto de equilibrio (“equilibrios de Nash” en la Teoría de Juegos).* Curiosamente, *su hipótesis matemática fundamental refleja las dificultades de su propia mente en su patológica relación social*, describiéndola como no cooperativa y con un repertorio de acciones finitas que le llevarán finalmente a buscar un “punto de equilibrio”, por supuesto no cooperativo, *sin lograr entender nunca cabalmente la intencionalidad ajena, y la suya propia, así como a categorizar sus acciones desde un punto de vista ético.*

Su pensamiento es pues parcial, o incompleto. Para la mente de Nash, aunque “a los jugadores” de la vida real, se les diera la oportunidad de cambiar su estrategia de juego, no lo harían, (así es él y supone que los demás también), dependiendo el equilibrio de las jugadas de cada uno y de todos ellos de una manera de ser fija. Sugerentemente, su original desarrollo matemático se corresponde con una versión matemático-relacional de las “piezas” sociales, tales como *si obedecieran a un mecanismo definido previamente para cada decisión o “jugada”*. Esto es algo que no parece corresponder plenamente a hombres con interioridad motivacional cambiante y sujeta a validaciones éticas, pero sí al mundo lógico de los mismos si lo consideramos aisladamente sin asignarle un valor o un sentido a su pensamiento.

#### Cap.4 – Más acerca del sobre-dimensionamiento contemporáneo de la lógica y de la razón.

Avalando una vez más que la lógica está sobrevaluada en la sociedad contemporánea, conviene tener también en cuenta, la irrupción reciente de la llamada “matemática crítica”, relacionada con el Grupo de Frankfurt y las tesis materialistas de Adorno y Habermas, de Paulo Freire y de la llamada *etnomatemática*, que reafirman por esta vía la prevalencia de lo lógico-matemático de supuesto origen social. Estos autores “derridan” sobre la autoría del pensamiento mismo, resbalando hacia aspectos político-ideológicos socialistas, proponiendo “la educación dialógica y *problematizadora*”, la “relación cultura y matemática”, “la matemática como construcción humana y social”, o directamente “el docente-alumna(o) como sujetos políticos”.<sup>229</sup>

Por otra parte, la aparición de la lógica matemática ha copado en alguna medida los planes de enseñanza tradicional de la lógica, haciendo de esta última el centro de la filosofía, al desplazar en su importancia relativa a la metafísica y a la gnoseología. Los programas de lógica incluyen por ello frecuentemente una magnificación de la enseñanza simbólico-*sígnica* y de las formalizaciones lógico-matemáticas, que a la postre, poco agregan a la filosofía ya que sólo son útiles

---

<sup>228</sup> Según la OMS, las mayores tasas de suicidios- entre el 34,3 y el 20,3 por cada 100.000 habitantes - la tienen según un orden de mayor a menor, *Rusia, Corea del Sur, Lituania, Kazajistán, Eslovenia, Hungría, Japón, Letonia, Ucrania, China, Sri Lanka, Bélgica, Finlandia y Estonia*. Las tasas menores corresponden – entre el 0,1 al 2 y en ese orden – a *Siria, Irán, Jamaica, Guatemala, Azerbaiyán, Perú, Santo Tomé y Príncipe, Armenia y Kuwait*. (Fuente: [wikipedia.org/w/index.php?title=Anexo:Países\\_por\\_tasa\\_de\\_suicidio&oldid=62794158](http://wikipedia.org/w/index.php?title=Anexo:Países_por_tasa_de_suicidio&oldid=62794158))

<sup>229</sup> “En la tarea de avanzar en el campo de la investigación sobre los fenómenos conectados con el aprendizaje y la enseñanza de las matemáticas, comenzamos con *una consideración de la sociedad informacional global en un contexto que es complejo desde un punto de vista social, político, cultural y económico*. Dentro de este contexto se entremezclan tanto las tendencias mundiales como las locales, y surgen nuevos retos para las prácticas y la investigación en educación matemática. Basados en las *contradicciones de este orden social actual*, proponemos *la paradoja de la inclusión y la paradoja del atender*. Con este propósito en mente, procedemos a darle significado al término ideas matemáticas poderosas, de cuatro maneras. Hacemos después una discusión de *la noción de acceso democrático y cuestionamos que la democracia se identifique simplemente con el acceso universal*. Por último, sostenemos que hacer frente a las paradojas de la inclusión y de la ciudadanía representa *una lucha por la provisión de acceso democrático a ideas matemáticas poderosas* en la educación matemática, tanto en la práctica como en la investigación.”(Cursivas mías, señalando la orientación socializante de los autores) (Skovsmose O., Valero P. Acceso democrático a ideas matemáticas poderosas. Educación matemática crítica. Una visión sociopolítica del aprendizaje y la enseñanza de las matemáticas, 2012, p. 25-61).

O bien: “El alfabetismo matemático está lejos de ser un término bien definido. El concepto se puede relacionar con nociones como *empoderamiento, autonomía y aprendizaje para la democracia* (cf. Jablonka, 2003). Hablar sobre *empoderamiento también nos remite a hablar sobre desempoderamiento*, y se podría considerar hasta qué punto *el alfabetismo matemático podría connotar, digamos, reglamentación e indoctrinación*.” *Idem* cursivas. (Ibid. p. 65-105).

para una introducción al lenguaje computacional, adecuándose bien en aquellas mentalidades biológicamente predispuestas para estas elucubraciones. Pero no en el resto.

Si en la filosofía y en las matemáticas se manifiesta la prevalencia de lo lógico estructural, no menos se puede decir de las ciencias anexas al tema que citara antes. La psicología, se ha autoexcluido por propia vocación hace tiempo de la filosofía, perdiendo su alcance al reducirse a pulsiones ciegas (inconscientes) instintivo-afectivas a partir del substrato. Hoy se habla poco de lógica consciente o de un proceso intelectual autoconsciente electivo, sino que la preferencia está volcada sobre uno predeterminado en la estructura “inconsciente”. También la psiquiatría sufre actualmente un desplazamiento por la irrupción del cientificismo lógico-neurológico en la investigación de las demencias, de los déficits sensoriales, de los defectos del desarrollo intelectual, y hasta de la esquizofrenia misma. Este empobrecimiento resulta plenamente justificable, si se tiene en cuenta el abandono científico y filosófico que también la psiquiatría ha practicado en el siglo pasado, embarcada en la ilusión constructivista del “inconsciente” como eje del psiquismo. Lo mismo ocurre con la psiquiatría biológica, que reaccionando aparentemente con mejor fundamento, se suele presentar – aunque no explícitamente – sólo como un “humanismo” mecánico-molecular impropio del hombre, visión esta última que comparte en su vuelo de perdiz con la neurología cientificista, disciplinas donde lo lógico/numérico de los sistemas nominales que componen el substrato ahogan a los actos intelectuales que los motivan.

Consecuencia de esta confusión entre lógica y cualidades humanas, es también la tendencia actual a mezclar las habilidades lógicas, - aquellas que refieren a una capacidad procesual orientada a lo físico - con otras cualidades superiores que componen la psiquis humana. Y más aún, de subordinar todo a la lógica así entendida, lo cual podría estar vinculado también con el control creciente que ejerce la tecnocracia sobre el pensamiento político-doctrinario, donde no se analizan en profundidad las calidades de las premisas sino su concatenación lógico/numérica y el interés económico (numérico por tanto) de las mismas.

De ahí también la tendencia a aceptar como válidos programas cibernéticos de la llamada “inteligencia artificial”, que acarician la “posibilidad” imposible de hacer un hombre-máquina capaz de recabar información del medio y de procesarla “lógicamente”, según programas lógico-símiles (*software*) introducidos en su *interfase* por el hombre mismo.

Esto resulta algo semejante a lo que está ocurriendo con la “biónica”, disciplina que se nutre de aquellas causas que los científicos descubren al investigar los procesos de las redes neurales, pero que ahora, algunos tienden a invertir su sentido suponiendo que los sistemas cibernéticos pueden enseñarnos cómo opera el cerebro (i). En efecto, a partir de la actividad de los artefactos cibernéticos se pretende enseñar cómo es el hombre y cómo se produce en su cerebro la integración cognitivo-lógica y lógico-*práctica*. Algo que a Derrida le

habría encantado, porque sería una manifestación de la deconstrucción de la lógica misma, así como de la antropología, ingresando de esta manera en el paraíso volitivo del “mundo del revés” y de “Matrix”.

Lo que antecede no debe ser entendido como una crítica a la lógica tradicional, sino como una alerta para poner mojonos que la limiten, impidiendo así la sobredimensión, o el desborde de ésta, en detrimento de otras facultades mentales.

Está claro que sin el pensamiento lógico sería imposible desplegar una actividad humana psicológica plena dentro del tiempo, pero *lo propiamente intelectual humano no radica en la facultad lógica misma, que es un medio, sino en la motivación actual que inicia el pensamiento y en el alcance de éste. La lógica es el instrumento adecuado para lograr una inserción temporal coherente de los fines, ya sea para lograr conocer, o para ejecutar las intenciones.* Así es que, aunque la intencionalidad es *a-lógica en sí misma*, deberá asumir una disposición lógica secuencial para hacerse efectiva dentro de lo existente.

Se puede entonces reconocer la importancia del tiempo por su vinculación imprescindible con la capacidad de *logicar*. *Dado que somos “espíritus en el tiempo”,<sup>230</sup> somos necesariamente seres lógicos. No puede ser de otra manera en el ámbito físico-biológico.* Este hecho jerarquiza tanto a la lógica como al tiempo, ya que éste es el vehículo que hace posible y necesaria la existencia, y a la lógica misma.

## **Cap. 5 - Lógica inmanente y lógica formal. No hay lógica sin tiempo.**

Se debe distinguir una “lógica inmanente”, implicada en toda la Creación, es decir, universal, constituyente inevitable de todos los seres creados, ya que forma parte del mismo modo de ser de lo material; y una lógica racional, que es propia del hombre, la cual se moldea a partir de la intelección de la lógica inmanente antes mencionada, sobre una matriz – también material – naturalmente predispuesta para ello.

La lógica racional no es pues, una creación humana, o un *constructo cultural*, sino *una intelección*. El significado del término “intelecto”, que ha sido históricamente objeto de controversia, refiere a una facultad que nos permite la lectura de la realidad, esto es, del ser en general, o esencial, y del ser concreto, lo cual en vida biológica supone el acceso a los existentes. De acuerdo con el origen latino del término “inteligir”, y como ya mencionara en una cita anterior, sabemos que proviene del verbo *lego*, es decir de “escoger”, que en definitiva, es *buscar, seleccionar, elegir o aprehender información, y que por extensión podría significar conceptualmente “leer”*. *El prefijo también latino in, nos sugiere que se trataría en*

---

<sup>230</sup> Ver Polo L. Quién es el hombre- Ed. Rialp. España. 1998

*este caso de una lectura intuitiva o de una selección desde y hacia lo “interior” de “lo otro”, esto es, desde un intus propio y hacia un “intus” de lo extra-mental.*<sup>231</sup>

No obstante ello, el término *además* podría hacer referencia a un *inter-lego* (*intellego*) que es también “escoger”, o sea hacer la lectura - o escoger selectivamente - algo relacional interpuesto entre dos elementos a conocer, o a la misma relación entre ellos, lo cual supone aprehender una condición exterior descriptiva o vinculante (*ratio*), es decir, a lo racional o relacional de los hechos,<sup>232</sup> o sea, una lectura *lúcida* del orden racional de la realidad extra-mental, para lo cual la mente está también abierta. Se la denomina como “lógica formal”, cuando es explicada en su modo de significar o representar las cosas.

*La que llamo “lógica inmanente”, por otra parte, está implicada en la constitución de la naturaleza misma, en tanto modo básico o condición fundamental de ser ésta en el tiempo.* Abarca tanto lo extra-corporal material, como lo que concierne al substrato encefálico sobre el que la lógica se asienta y conforma. *Da cuenta del cómo secuencial*, de la evolución de los elementos formes, e inevitablemente de la relación de los “todos” con las “partes” que observamos en el despliegue *deviniente* (temporal) de la materia, si bien, no accede al sentido significativo de los “todos” y de las “partes” aisladas. Su abordaje analítico se torna posible sólo cuando la significación de los entes cobra sentido, lo cual no es objeto de la lógica sino del entender metafísico de las cosas.

En virtud de que el cuerpo y el encéfalo – su central concertadora - son materiales, *esta lógica inmanente yace también expresada en la intimidad estructural de misma estructura corporal y encefálica.* Dado que en el cerebro se

---

<sup>231</sup> Según Barrio Gutiérrez el *intuicionismo* no niega la existencia de otras vías del conocimiento. Puede considerarse como una reacción contra el valor cognoscitivo exagerado dado a la razón humana, alcanzando en el siglo IXX y XX una expresión dominante. Primero con Platón y luego con T. Reid de la escuela escocesa que expusiera sobre el *common sense*, el intuicionismo también creador se expresa en Kant y arrastra a Fichte, Schelling, Hegel y Schopenhauer, en una formulación casi radical. Con Bergson alcanza su máximo esplendor, ya que distingue a la inteligencia como el instrumento del saber científico y a la intuición como la vía que permite llegar a la esencia del ser, siendo consciencia inmediata del mismo. Husserl, con su método de *reducción eidética* también valora – como Bergson – a la intuición. Scheler a su vez también considera a la intuición como vía de acceso a los valores. Para Sciacca, filósofo del espiritualismo cristiano, “la intuición se convierte en la base de una metafísica, con plena superioridad sobre el conocer racional, que habrá de fundamentarse en el saber intuitivo.” También la intuición matemática será el fundamento fecundo contemporáneo de esta disciplina, superando el formalismo de Hilbert. Cortesía de editorial RIALP. Gran Enciclopedia RIALP, 1991.

<sup>232</sup> Osorio O. Entender, no inteligir. Sobre Rayuela, de Julio Cortázar. Espéculo. Revista Digital Cuatrimestral de estudios literarios de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. 2002; (21) comentando la novela *Rayuela* de Julio Cortázar, plantea la dicotomía entre “inteligir” y “entender”, asignado a la primera de ellas el peso y también la deformación de la cultura, y a la segunda, la espontaneidad. A este respecto, destaca que “Cortázar entrará en la tradición de la cultura occidental, abordando los eternos temas de ésta: la búsqueda del hombre más auténtico y de una realidad más real. Los principales obstáculos que encuentra Cortázar para la consecución de estos objetivos – y que señalara una y otra vez a lo largo de *Rayuela* – son *el lenguaje y el uso de categorías lógicas de conocimiento e instrumentos racionales para aprehender la realidad*”. (Cursivas mías)



integran las actividades cognitivas y prospectivas vitales ordenadas a la acción temporal, en la normalidad *psiconeurológica*, debe haber una “lógica” ordenadora secuencial en la disposición subatómica-molecular, genética, celular, tisular y orgánica, o sea, de los sistemas biológicos que la *substratan*. Si ésta falla en cualquier nivel, aunque sea parcialmente, el resultado de su interacción será defectuoso, y la cognición - así como la acción - se verán más o menos perturbadas.

La lectura *lúcida* del orden de la realidad *extra-mental* – que incluye la de su propio cuerpo y por tanto del cerebro como órgano integrador físico, -surge así de una transducción analógica a partir de la realidad, lo cual es posible en virtud de que el hombre posee la facultad racional autoconsciente, que lo capacita para *introspeccionar* sus propias secuencias mentales, lógicas en sí mismas en la normalidad, identificándolas sin más, con la lógica que impera en el mundo natural. *Hay pues, una identidad de lenguajes entre el orden extra-mental y el mental. Más allá de los errores, la discordancia entre los mismos es propia de los delirios.*

De esta manera, el hombre entiende la lógica del mundo (incluyendo la de su propio cuerpo, como se dijera) porque su Sistema Nervioso Central (SNC), está conformado con los mismos principios lógicos inmanentes de esa lógica imperante en toda la Creación. Ésta puede luego ser *formalizada* por la actividad mental humana cuando - en ejercicio de la reflexión *lúcida* - es elaborada filosófica o científicamente.

Si hay fallas en la constitución del substrato encefálico, la concertación entre el orden natural y el orden temporal de la mente no será pleno, y en esto consisten buena parte de las enfermedades mentales. No de todas, sino específicamente de aquellas que afectan la estructuración lógica del pensamiento, es decir, de su naturaleza temporal, quedando excluidas aquellas que se originan en elementos *adimensionales*, es decir intencionales primarios y de su substrato.

No se trata de dos lógicas distintas, (la inmanente y la mental) sino que responden a dos inserciones diferentes protagonizadas por la misma lógica inmanente de acuerdo con sus modos de ser respectivos. En efecto, la lógica mental es una manifestación de la misma lógica material incluida tanto en las estructuras genéticas encefálicas, como en las *epigenéticamente* adquiridas, incluyendo en este último aspecto a la impronta *moldeante* generada por nuestra reflexión *lúcida* sobre los hechos.

Pero más allá de ser objeto de uso reflexivo humano, la lógica inmanente implicada en todos los seres creados dentro del tiempo, actúa sin siquiera ser conocida. Es ejercida automáticamente por todos los existentes en general, en tanto que es una actividad reactiva, inconsciente, de secuencias autonómicas posibles prefiguradas, por más versátiles que estas sean.<sup>233</sup>

---

<sup>233</sup> Aún dentro de la Teoría del Caos se reconoce la existencia de *atractores* que ordenan probabilísticamente las ocurrencias dotándolas de sentido en su devenir.

La otra, la lógica mental, es una actividad intelectual propia de los hombres en estado de *lucidez*, condición que nos habilita a pensar racionalmente con conocimiento de algunos de los principios en juego, esto es en “consciencia” (de *scire*, saber) de los mismos.

Así pues, la diferencia que interesa destacar radica en que mientras una es espontánea y universal (nada deviene trascendiendo cinéticamente si no es en virtud de las disposiciones posibles inmanentes, que necesariamente son también temporales y por tanto lógicas dentro del orden material); la otra, se constituye sobre la reflexión de la primera. Reflexión que se puede manifestar como académica, cuando su expresión está ordenada a la docencia y a la investigación.

Esta última es la disciplina “Lógica” que se enseña tradicionalmente, y sobre la cual nada he de agregar en sus términos, aunque sí lo haré acerca de sus fundamentos metafísicos y psicológicos, ya que considero que no se ha definido la relación de la lógica en general, con la “naturaleza” del tiempo, si bien es verdad, que tampoco la “naturaleza” del tiempo ha sido esclarecida.

En este sentido conviene precisar que no se debe confundir el tiempo “ordinario”, el comúnmente usado por todos nosotros cuando planificamos nuestras coincidencias, o sea, el tiempo cronométrico cotidiano que nos marca el reloj, con el tiempo analizado desde el punto de vista metafísico, es decir de su naturaleza o de su ser mismo, en tanto condición que hace posible la secuenciación.

El primero, refiere a *la secuenciación como la vía idónea de la fisicalización intencional*. *Secuenciación* que una vez incluida en nuestro campo cognitivo sensitivo-sensorial se traduce como una sucesión – valga la redundancia - de contenidos mentales ligados entre sí con argumentos o razones de “conti-conti”. El tiempo de su secuencia es el que vinculáramos con los relativamente lentos macro-ritmos circadianos y con las sensibles estructuras micro-moleculares que registran los *sistemas septo-hipocámpicos y sus proyecciones prefronto-frontales*.

Pero por otra parte, hay un concepto de tiempo más allá de lo cronométrico, que hace posible el despliegue de toda entidad física, el tiempo que es vehículo mismo de las iniciativas vitales, el tiempo que permite explicar el sentido del curso de las causas más allá de la simple presentación secuenciada de las mismas. El tiempo así concebido es el que está implicado en el develado y en la planificación de la acción dándole sentido, aunque persista oculto tras el ropaje cronométrico de su inevitable *logicación*.

*Su finalidad es permitir el aparecer lógico como vehículo del ser en el tiempo. El tiempo así concebido, en realidad nos está exhibiendo el umbral del acceso al no-tiempo mismo, a la atemporalidad, al “t<sub>0</sub>” a partir del cual innovamos el futuro. Este umbral, desnudo de toda cognición secuenciada, permite descubrir el sentido del componente intencional que motiva los actos cinéticos entendiendo así las teleologías implicadas. En suma, es el acceso al “t<sub>0</sub>” que nos libera del*

*tiempo secuenciado y nos abre el camino para entender/usar la causalidad, lo cual supone una apertura a la atemporalidad.*<sup>234</sup>

---

<sup>234</sup> Muy probablemente esta concepción encuentre parte del substrato que la temporaliza en *un importante sistema neural flexible*, recientemente descubierto usando PETs (tomografía de positrones), fMRI (imágenes por resonancia magnética funcional), *Event Related Task-Induced Deactivation*, y Análisis de Conectividad Funcional, que fuera designado como “*red cerebral predeterminada*” o “*red neuronal por defecto*” (“*brain’s default network*”). Este avance se completó más recientemente con el uso de la técnica del “tensor de difusión” que permite identificar las vías por las que se comunican los distintos centros del SNC vinculados, configurando el llamado “*conectoma*”, mostrando en imágenes las redes neurales pre-determinadas que operan como vías específicas de la trasmisión neural. Esta es una red de redes que participan en modos interiores de cognición”, “cuando los individuos no están centrados en el medio externo.” Proveyendo “la internalización en la función, la red predeterminada está activa cuando *los individuos están ocupados en tareas centradas en lo interior incluyendo recuerdos de memoria autobiográfica, imaginando el futuro y concibiendo las perspectivas de los demás*”. “Comprobando en detalle la anatomía funcional de la red, se revela que ésta es mejor entendida como *subsistemas múltiples interactuando*. El subsistema del lóbulo temporal medial provee información de experiencias anteriores en forma de memorias y asociaciones que son los bloques con los que se construyen los contenidos imaginativos - simulaciones - mentales. El subsistema medio *prefrontal* facilita el uso flexible de esta información durante la construcción de simulaciones de significación personal. Estos dos subsistemas convergen en importantes nodos de integración, incluyendo el *cortex cingulado posterior*.” (Cursivas mías) Buckner RL, Andrews-Hanna JR, Schacter DL. *The brain’s default network: anatomy, function, and relevance to disease*. Ann N Y Acad Sci. 2008 Mar;1124:1-38. doi: 10.1196/annals.1440.011. Review. PubMed PMID: 18400922.

Recientemente se atribuyen defectos en esta red a la esquizofrenia, al autismo y a la demencia tipo Alzheimer, así como algunos autores le atribuyeron intervención en las decisiones morales. Greene JD, Sommerville RB, Nystrom LE, Darley JM, Cohen JD. *An fMRI investigation of emotional engagement in moral judgment*. Science. 2001 Sep 14;293(5537):2105-8. PubMed PMID: 11557895. // Bluhm RL, Miller J, Lanius RA, Osuch EA, Boksman K, Neufeld RW, Théberge J, Schaefer B, Williamson P. *Spontaneous low-frequency fluctuations in the BOLD signal in schizophrenic patients: anomalies in the default network*. Schizophr Bull. 2007 Jul;33(4):1004-12. Epub 2007 Jun 7. Review. PubMed PMID: 17556752; PubMed Central PMCID: PMC2632312.

Según Marcus Raichle, (Catedrático de Neurología e Imagenología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington en St. Louis) los Potenciales Corticales Lentos (PCL) tienen un papel muy influyente en la investigación del fenómeno y coordinarían el momento preciso para realizar las operaciones mentales adecuadas. “En el punto más alto de esta jerarquía se encuentra la RND” (red neuronal por defecto), “que actúa como un superconductor” – director de orquesta – “para asegurar que, a la hora de competir entre sí, la cacofonía de señales procedentes de un sistema no interfiera con las de otro.” Considera también que el sustrato fundamental de la RND es la corteza parietal medial y la corteza prefrontal medial. Este neurocientífico asegura que “entre el 60% y el 80% de toda la energía que utiliza el cerebro se despliega en circuitos sin relación alguna con acontecimientos externos”. Las tareas concretas agregadas, convocadas por la atención a causas de origen extra-mentales, implican sólo un 5% más de su consumo energético. De ahí que – refrendando a los cosmólogos contemporáneos – llama a esta actividad intrínseca del cerebro cuando está en supuesto reposo “energía oscura”, situación que “en los próximos años” “nos podrá proporcionar pistas sobre la naturaleza de la consciencia”. Raichle M. *La red neuronal por defecto*. Investigación y Ciencia;2010 May; 21-26.

Otras citas de interés sobre el tema: Buckner RL, Carroll DC. *Self-projection and the brain*. Trends Cogn Sci. 2007 Feb;11(2):49-57. Epub 2006 Dec 22. Review. PubMed PMID: 17188554 // Greicius MD, Srivastava G, Reiss AL, Menon V. *Default-mode network activity distinguishes Alzheimer’s disease from healthy aging: evidence from functional MRI*. Proc Natl Acad Sci U S A. 2004 Mar 30;101(13):4637-42. Epub 2004 Mar 15. PubMed PMID: 15070770; PubMed Central PMCID: PMC384799 // Kennedy DP, Courchesne E. *The intrinsic functional organization of the brain is altered in autism*. Neuroimage. 2008 Feb 15;39(4):1877-85. Epub 2007 Nov 12. PubMed

En este sentido conviene tener en cuenta que la naturaleza es lógica coincidiendo con su estar/ser en el tiempo, y que la causalidad sistemática – fundamento del devenir – podríamos decir que es tautológicamente “secuencial”. Pese a lo cual, vale la pena reafirmar la íntima y condicionante relación que existe entre el orden natural secuencial – que es lógico – y el hecho en sí mismo de que este último sea secuencial, esto es, temporal. Así pues, la historia del curso temporal, estaría enmarcando o condicionando la historia de la lógica inmanente trascendiendo a éste.

Sin entrar en una discusión escolástica, moderna o contemporánea acerca de este tema, lo que aquí describo se podría relacionar con la especulación acerca del vínculo entre el *actio immanens*<sup>235</sup> y el *actio transiens*.<sup>236</sup>

Siguiendo la concepción de Agustín de Hipona sobre este tema, pero trasponiéndola al tiempo, interesa destacar entonces, que *la inmanencia lógico/temporal es sólo un momento del despliegue de una propiedad, al cual se agrega luego la trascendencia de cualquier acto con-creador donde se implica siempre la lógica.*

Mientras que la polémica de fondo versa sobre si la espiritualidad humana o la materia se encierran en un inmanentismo o si trascienden, la hipótesis de este aporte entiende que la *lucidez* tiene un fundamento inmanente lógico-temporal, trascendiendo a su inmanencia al hacerse *cinética-secuencial* en un segundo momento con-creador. *El acceso a la inmanencia lógico-temporal universal de lo físico, posibilita al hombre para acceder al origen mismo del origen de las causas, o sea al “t<sub>0</sub>”.* Así pues, ni trascendentalismo temporal kantiano puro, ni inmanentismo del espíritu absoluto o de su trasposición dialéctica *gramsciana*.

*No hay lógica sin tiempo que la conforme, que le dé la estructura básica secuencial de su despliegue silogístico figurado,* lo cual no significa que le dé el contenido de su despliegue, sino la manera de estar - esto es, de disponerse sus términos, o sea de su curso - en el mismo hecho de existir.

Por otra parte, tampoco hay “fines” secuenciales posibles fuera de cualquier despliegue temporal, dado que dichos “fines” deben ser concatenados en secuencias, necesariamente lógicas para poder existir cumpliendo eficientemente

PMID: 18083565 // Lustig C, Buckner RL. *Preserved neural correlates of priming in old age and dementia.* Neuron. 2004 Jun 10;42(5):865-75. PubMed PMID: 15182724.

También los PCL (Potenciales Cognitivos Lentos) estarían comprometidos en el substrato del yo psicológico, el cual sería multisistémico y flexible. “El parámetro más llamativo es el incremento de la latencia en la N400 para el grupo de autistas”, cuya “máxima negatividad se localiza en la región frontocentral izquierda.” Valdizán JR, Abril-Villalba B, Méndez-García M, Sans-Capdevila O, Pablo MJ, Peralta P, Lasierra Y, Bernal-Lafuente M. *[Cognitive evoked potentials in autistic children]*. Rev Neurol. 2003 Mar 1-15;36(5):425-8. Spanish. PubMed PMID: 12640594.

<sup>235</sup> *Immanens* proviene en latín que es “permanecer dentro” (C.P.379)

<sup>236</sup> *Transiens* proviene en latín de *transcendere* que es “rebasar subiendo” y “rebasar” es en 1571 “traspasar un olor”. (C. p. 207)

sus objetivos teleológicos.<sup>237</sup> Más aún, no se puede hablar de “fines” si no es dentro de una estructura lógica del ser desplegándose dentro de un marco temporal. Las reglas que ordenan dicha secuenciación son justamente los principios lógicos.<sup>238</sup>

La lógica resulta ser entonces el instrumento necesario al servicio de la operación de volcar, “colocar” o “*transducir*” una *tendencialidad* (*logicación* inconsciente, automática) o una *intencionalidad lúcida* (*logicación lúcida*, esto es, planificada y con-creadora) en el tiempo.

Así es que, *sin tiempo, no sólo no se precisaría, ni habría lugar a la existencia de la lógica, sino que tampoco habría ciencia “experimental” o física*, dado que la indagación acerca de la causalidad – principio lógico/temporal - constituye el quehacer de la ciencia “experimental”. Claro está, además, que sin tiempo no tiene porque estar moldeada la intencionalidad, la cual se podría entonces – no sé cómo - manifestar nítida, acabada y estable tal cual fuera pergeñada, ajena a las dificultades que su eventual *logicación* temporal pudiera acarrear.

## Cap. 6 - ¿Lógica mental *a priori* o lógica inmanente en toda la Creación?

Probablemente I. Kant es uno de los que más profundizara sobre el tema del tiempo y la lógica, ya que reconoce, con agudeza, la importancia del tiempo y del espacio, especialmente en la elaboración del contenido mental humano. Su manera errónea, aunque atractiva, de entender el asunto alimentó el idealismo, y generó consecuencias que inundan ampliamente a la cultura contemporánea.

En un análisis sobre la vinculación del tiempo con la lógica tomaré de la hipótesis kantiana sólo lo que considero medular. También señalo que, a mi juicio, el apriorismo mental que supone, es el pivote central de la construcción hipotética de Kant, ya que constituye la premisa fundamental de su elaboración intelectual.

---

<sup>237</sup> El significado de la misma palabra “fin” nos está indicando su carácter temporal y secuencial, en tanto “término, *consumación* de algo, límite” y también “objeto o motivo con que se ejecuta algo” (RAE). Obviamente, todo ocurre o se da dentro el “saco” del tiempo.

<sup>238</sup> Debemos distinguir entre la lógica inmanente de todo lo que existe, y el plan lógico efectivo capaz de conducir un todo cinético a un determinado fin coherente. Así también, *se debe diferenciar la lógica del acto cinético en sí mismo, de la inmanencia intencional del contenido creador que la anima*. De ahí que las temporizaciones pueden ser defectuosas, independientemente de las *intencionalidades* que las animen, en cuyo caso la teleología *intencional* no se cumplirá eficientemente. Y viceversa.

En las creaturas humanas se manifiestan frecuentemente mezcladas tanto fallas en la ejecución (secuenciación) de los fines *intencionales*, como en estos mismos, cuando el *substrato* al servicio de las operaciones es defectuoso (trastornos generalizados del desarrollo, demencias, delirios alucinatorios e interpretativos, así como en otras patologías *psicorgánicas* más o menos severas), manifestando en las más graves, un defecto en torno del *yo* que es siempre importante. Por cierto que también hay intencionalidades electivas que se *substratan* en sistemas neurales no mórbidos, exhibiéndose como conductas éticamente inadecuadas.

Desde un punto de vista general, *Kant no cree que el orden extra-mental sea lógico, como lo sería, por el contrario, el de la mente*. Ni siquiera piensa que el primero sea un “orden”. Parece estar convencido de que *la mente humana ordena* y devela el flujo informativo sensitivo sensorial, el cual califica de “materia informe”, en virtud de poseer ella misma (la mente) conocimientos ordenadores “trascendentales”, que por no provenir de la experiencia los llama “a priori”. Tales serían, fundamentalmente, en lo que concierne a nuestro tema, el tiempo y el espacio.

En su laborioso trabajo,<sup>239</sup> y sin decirlo claramente, confunde el valor docente de la experiencia con el del sentido de las cosas develado por el intelecto humano, atribuyendo a este último a una capacitación ordenadora y significativa exclusiva. Comienza su razonamiento halagando a la experiencia, a la cual sólo le atribuye el valor de oficiar como un “disparador”, pero no como aportante en sí misma de un orden: “No se puede dudar que todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia, porque, en efecto, ¿cómo habría de ejercitarse la facultad de conocer, si no fuera por los objetos que, excitando nuestros sentidos de una parte, producen por sí mismos representaciones, y, de otra, impulsan nuestra inteligencia a compararlas entre sí, enlazarlas o separarlas, y de esta suerte *componer la materia informe de las impresiones sensibles* para formar ese conocimiento de las cosas que se llama experiencia?”<sup>240</sup>

En el capítulo que trata sobre la “Estética trascendental” - que debiera nominarse como “estesia” trascendental -<sup>241</sup> Kant manifestó que “En el Espacio, pues, están determinados o son determinables la figura, tamaño y relaciones respectivas de tales objetos. El sentido interno, por medio del cual el espíritu se contempla a sí mismo o sus estados interiores, no nos da en verdad, ninguna intuición del alma misma como objeto; pero es, sin embargo, una forma

---

<sup>239</sup> Immanuel Kant (1724 – 1804) concibió su hipótesis acerca de la irrealidad ontológica *extramental* del tiempo y del espacio aproximadamente a los 46 años de edad (1770). Diez años después no estaba concluida aún.

No parece tampoco haber sido difundida mayormente una confrontación sistemática o siquiera general, con los aportes científicos contemporáneos, que podrían ser testimonios definitivos para descartar sus hipótesis. Quizás porque también sería cuestionable entonces el orden político-económico contemporáneo que suscribe en los hechos su hipótesis fundamental acerca de la libertad del hombre y la autonomía de su voluntad.

<sup>240</sup> Kant I. *Crítica de la Razón Pura*. Kuno, F. traductor. Buenos Aires: Sopena; 1940. p. 80 (En la cita, las cursivas son mías).

<sup>241</sup> “La palabra estética (del griego αἰσθητική), fue acuñada por A.G. Baumgarten, filósofo de la escuela de Christian Wolf, y maestro - a través de sus escritos - de varias generaciones de estudiantes. Incluso el mismo Kant utilizaría en sus clases la metafísica de Baumgarten como texto base de comentario filosófico.” “Baumgarten es importante para la estética no sólo por haber acuñado el nombre con el que, a partir de entonces se conocería a esta disciplina, sino también por haber intentado enmarcar lo *bello* dentro de los horizontes de lo sensible.” “En la concepción filosófica de Baumgarten lo *bello* cae dentro de la estética, es decir “de la ciencia del conocimiento sensible o gnoseología inferior”. Estrada Herrero D. *Estética*. Barcelona: Herder; 1988, p. 21-23. Así pues, lo “estésico” refiere a lo sensible en general, en tanto que el término “estético” está en relación específica con la “belleza”.

determinada, bajo la que sólo es posible la intuición de su estado interno; de tal modo *que todo lo que pertenece a determinaciones interiores es representado en relaciones de Tiempo. Así como el Tiempo no puede ser percibido exteriormente, tampoco el Espacio es susceptible de ser considerado como algo interior en nosotros. Qué son pues Tiempo y Espacio? ¿Son seres reales? ¿Son solamente determinaciones o relaciones de las cosas que, sin embargo pertenecerían también a las cosas en sí, aunque no fueran percibidas? ¿O son de tal naturaleza que sólo pertenecen a la forma de la intuición, y, por consiguiente, a la cualidad subjetiva de nuestro espíritu, sin la cual estos predicados no podrían nunca ser atribuidos a cosa alguna?*”

Luego agrega algo que es hoy biológicamente inaceptable: *“El Espacio no es un concepto empírico derivado de experiencias externas”... “la representación del Espacio no puede ser adquirida por la experiencia de las relaciones del fenómeno externo...” “El espacio es una representación necesaria a priori, que sirve de fundamento a todas las representaciones externas...”*<sup>242</sup> “Afirmamos, pues, la realidad empírica del espacio en relación a toda experiencia externa posible; pero reconocemos también la idealidad trascendental del mismo, es decir, su no existencia, desde el momento que abandonamos las condiciones de posibilidad de toda experiencia y le creamos algo que sirve de fundamento a las cosas en sí”.<sup>243</sup>

Más adelante nos dice que “El tiempo no es un concepto empírico derivado de experiencia alguna, porque la simultaneidad o la sucesión no serían percibidas si la representación a priori del Tiempo no les sirviera de fundamento.” “El Tiempo es una representación necesaria que sirve de base a todas las intuiciones”. “El tiempo no tiene más que una dimensión; los diferentes tiempos no son simultáneos sino sucesivos...” “... los conceptos de mudanza y de movimiento (como cambio de lugar) sólo son posibles por y en la representación del Tiempo...” “... es el Tiempo una condición a priori de todos los fenómenos en general...”<sup>244</sup>

La discrepancia con Kant, sin considerar las consecuencias filosóficas de su manera relativista de pensar, es que resulta contradictoria con los hechos. La *psiconeurociencia* contemporánea lo comprobaría, si los científicos se preocuparan por filosofar, más allá de mencionar ocasionalmente a Kant. En efecto, ni la particular disposición y estructura de los sistemas sensitivo/sensoriales relacionando, con mayor o menor precisión, el contenido psíquico con la situación del mundo, ni la asombrosa acuidad analógica del pensamiento en relación con las disposiciones físicas *extra-mentales* que se verifican en la misma praxis, justifican la hipótesis del apriorismo espacio/temporal propuesto por Kant. Por el contrario, *confirman el íntimo parentesco de naturaleza*

---

<sup>242</sup> *Ibíd.* p. 93 (Cursivas mías)

<sup>243</sup> *Ibíd.* p. 95.

<sup>244</sup> *Ibíd.* p. 96 -98 (Cursivas mías)

*espacio-temporal existente entre el substrato encefálico y las estructuras físicas del mundo extra-mental.*

Si partimos de que el hombre comprende la disposición de las cosas en el mundo, así como sus distinciones y relaciones, - aunque no por ello necesariamente entienda completamente el sentido de todo lo que existe, y más aún de toda la realidad mental/*extra-mental* - es obvio que deberemos aceptar que el mundo está dispuesto según una lógica igual, o al menos analógica, a la que se formaliza en nuestra mente espontáneamente. Esto es lo que posibilita en definitiva, la adecuación de la realidad *extra-mental* con el contenido analógico a ella referido, y excluye un juicio de verdad exclusivamente *intrapsíquico*, formulado en base a un apriorismo meramente razonante, tal cual nos propone Kant y los *logicistas*. Este tipo de criterios conducen a formalizaciones puras que se presentan ajenas a la realidad, aunque sus proposiciones puedan ser lógicas *con respecto a sí mismas*.

Esta lógica fundamental implicada en la naturaleza, y que comparte nuestro substrato encefálico, constituye una *lógica común inmanente*. *Está implicada en los entes materiales en virtud simplemente de que éstos tienen existencia*. Se trata, pues, de una lógica condicionante de toda la creación material, y en consecuencia, está presente también en la constitución misma del substrato encefálico humano, el cual es objeto además, de reflexión *lúcida* por el mismo hombre sobre sí (autoconsciencia).

En suma, resulta que ambas lógicas, la inmanente creacional y la mental en general (también la relacional encefálica en general, aún de los seres inconscientes) tienden naturalmente a ser apareadas en orden a una acción coherente. En el caso del hombre, la identidad analógica entre ambas se da precisamente en la normalidad mental, ya que en la ponderación equilibrada entre ambas se funda en buena medida el *juicio de la verdad*, que se debe valorar para determinar la normalidad clínica del pensamiento.

## **Cap. 7 - Tiempo, cognición y praxis.**

Un nexo común entre la lógica inmanente y la lógica mental, lo constituye la secuenciación temporal, condición compartida entre todo lo existente; donde lo lógico es tal para ambos ámbitos, justamente en virtud de que los dos se adecuan necesariamente a lo que podríamos llamar "las reglas del tiempo". Aunque la expresión temporal de lo extra-mental y de lo mental, sean diferentes.

A su vez, el curso de lo temporal refleja el orden lógico mismo. El tiempo secuencial – que por cierto no es la substancia - le da la forma fluente a lo metafísico. *No hay nada físico que escape a la temporalidad, y no hay nada físico operativo en tanto conjunto que escape a la estructuración lógica*. Pero nada físico carece de una intencionalidad metafísica.



Así es que todo lo físico comporta además, una teleología que se despliega en el tiempo, exhibiéndose de esta manera para nuestra mente lúcida, la naturaleza metafísica implicada.

Cuando algo físico nos pudiera parecer ilógico es porque desconocemos las causas y fines operantes del hecho en cuestión, o bien, porque su existir nos impresiona como un imposible “nada para qué”, en cuyo caso sólo las partes elementales nos revelan un sentido lógico, no así el ensamble de las mismas.

Sin embargo, el origen y el sentido *intencional* primario del pensamiento, en tanto acto, es *a-lógico*, en virtud de lo cual, la comprensión de los existentes, - que son siempre lógicos (aunque el orden lógico “material” no se adecue a la intencionalidad del acto, como se dijera antes) - *deben ser destemporizados para ser en-tendidos en su núcleo de significación*. Por el contrario, *toda intención ordenada a ser una praxis debe ser logicada, es decir temporizada, para poder volcarse al mundo en términos de realidad existente*.

En eso consiste la planificación y la ejecución *lúcidas*, así como la cognición.

Los disparates, los ridículos y hasta los chistes, ejecutados en *lucidez*, o sin ella, así como todas las *cinesis*, aún las físicas protagonizadas por la naturaleza inanimada, deben pasar por un proceso de temporización (*logicación*) para tornarse existentes.

Toda realidad física debe pasar indefectiblemente por un proceso de temporización para hacerse efectiva ingresando así al orden de los existentes.

Una consecuencia positiva de ello es que al existir un orden lógico material también, se da una correspondencia natural de éste con la lógica mental y por tanto también con la lógica filosófica.<sup>245</sup> Correspondencia ésta, que constituye la base de toda posibilidad de adecuación mental/*extra-mental* racional o lógica. La lógica material o lógica mayor se ocupa de la verdad del contenido de la argumentación, en tanto que la lógica formal se interesa por la estructura de los razonamientos vigilando el paso de las premisas a la(s) conclusión(es).

*No puede haber adaequatio veritativo sin comunidad lógica posible entre el orden de los hechos y el orden mental*. Siendo esta la situación, no es necesario recurrir a apriorismos espacio-temporales mentales para explicar básicamente la posibilidad del pensamiento racional. De ahí que el orden “trascendental” kantiano comporta un relativismo cognitivo antinatural.

Pero es importante destacar que no se agota en esa identidad de origen estructural la posibilidad de hacer posible la cognición y la praxis, sino que también en esta condición se fundamentan todos los sistemas de retroalimentación o reactivos que existen en la naturaleza, y que responden además, a la ley universal de causa-efecto.

---

<sup>245</sup> “La denominada lógica “material” viene a ser realmente una lógica filosófica, un estudio reflexivo de la correspondencia entre el orden lógico y el orden real.” (Sanguinetti J. J. Lógica. 4a.ed. Pamplona: EUNSA; 1994, p. 24)

Sin embargo, esta condición - que puede resultar suficiente para explicar el funcionamiento del Sistema Nervioso Central de los animales superiores, - no basta para justificar las diferencias notorias que el desempeño humano exhibe. Basta mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta de la capacidad con-creadora del hombre, aunque algún Premio Nobel lo dude.<sup>246</sup>

En efecto, el hombre no opera simplemente como un ser reactivo, sometido sólo a las reglas de la temporalidad secuencial, – aunque en lo básico de su estructura material de “partes” lo sea, y de una *tendencialidad* biológica basal ordenada a desplegarse vitalmente. *El hombre es capaz de invertir ampliamente la regla temporal/lógica universal de causa/efecto, creando a su vez en el decurso del tiempo efectos intencionales de novo. A éstos subordina luego las causas conocidas, en una planificación extensa en el tiempo cronométrico, que puede llegar a insumir buena parte – sino toda - su vida biológica lúcida.*<sup>247</sup>

La capacidad de planificación temporal humana excede así todas las inmediateces, operando dentro de un rango extenso que cubre largos lapsos de tiempo, lo cual hace que para el hombre, el tiempo cronométrico sea un instrumento apropiado para la con-creación, y ésta, reflejo de su intencionalidad. De ahí su exclusivo interés por *medir el tiempo, y su medición, se torna la medición de todas las mediciones, ya que es una medición del cambio mismo.* Cambio que no puede comprenderse sino en relación con un índice estable, absoluto que es la continuidad temporal ineluctable protagonizada por el yo psicológico centrando la consciencia *lúcida*.

### 7.1 El concepto de las “partes” y del “todo”, El cerebro y el mentar.

La lógica trata de la relación entre las “partes” y el “todo”, de la “unidad” y de sus “partes”, y tal como señalara, no se puede evitar, - aunque se suponga que en alguna medida es inadecuado al tema - el concepto del todo substancial subyaciendo, y el de los accidentes, pese a que se considere a esta noción metafísica como provisoria, puesto que obedece a una hipótesis de algo que merece otra explicación. Pero más allá de ello, y aceptando en principio la

---

<sup>246</sup> Tal es el caso de NikolaasTimbergen, zoólogo que recibiera el Premio Nobel de Fisiología o Medicina en el año 1973, compartido con Konrad Lorenz y Karl R. von Frisch. Significativamente, este científico fue supervisor doctoral de Richard Dawkins, el llamado “rottweiler de Darwin” por su defensa apasionada del evolucionismo *adaptacionista*. (Hall, S. Sir Richard Dawkins: *Evolution's fiercest champion, far too fierce.*[Internet].*Discover. The magazine of science, technology and the future*, 2005 Sep 8. Disponible en: <http://discovermagazine.com/2005/sep/darwins-rottweiler>).

<sup>247</sup> “El hombre es capaz de reestructurar su memoria de distintas maneras. Para él, el tiempo no es sólo una serie inmanente, fija, cíclica, ineluctable. “Nuestra vida temporal es un discontinuo; si no lo fuera nos ahogáramos en la memoria. Ahorramos trozos de tiempo. ¿Por qué? Porque el hombre es capaz de salirse de los datos, es decir, de encontrar oportunidades, las cuales no están dadas; han de ser inventadas, descubiertas”. Polo. L. La inteligencia tiene cierto carácter creador. Quién es el hombre. Madrid: RIALP; 1998, p. 58 -59.

provisionalidad de los términos, la hipótesis puede ser conveniente para explicar cómo opera nuestra mente en condiciones de normalidad.

Se verá que la distinción descriptiva de las “partes” no alcanza para explicar la intencionalidad cualitativa que asiste a la creación de un ente, ni el para qué de su existir. Las partes sólo refieren “al cómo”, o al “para qué” de cada una de ellas, que no es el mismo del conjunto interactivo integrado.

En efecto, cuando se trata de entender la vida en general y en especial a los seres biológicos, la relación del conjunto funcional de todas las partes resulta claramente en algo nuevo, que excede a las “partes” cuando son consideradas analíticamente, o vistas con una “óptica geométrica”. Aun estando éstas “partes” vinculadas por razones causales temporales, su interacción provee algo distinto a lo que pudiera dar la naturaleza de ellas concebidas por separado y simplemente sumadas aritméticamente. Sin la sincronía, que son las condiciones que permiten la “emergencia” de la función total implicada intencionalmente por su creador en el nuevo ente, éste no es tal.<sup>248</sup>

De la observación lógica relacional del “todo” existente en relación con otros entes, no surge tampoco el vínculo entre la substancia y los accidentes, ya que la entidad como un “todo” no es exclusivamente una conjunción *anatómica* de piezas “accidentales” adosadas, asumiendo en consecuencia lo que sería una estructura “substancial”. Por ello es que para penetrar intelectualmente, concebir y nominar al ente, hace falta algo más que el pensamiento lógico y el análisis puro de las secuencias temporales.

En los sistemas biológicos resulta sugerente la intuición aristotélica de que “el todo es mayor que las partes”, principio que usado mecánicamente, o sea como un todo anatómico, no podría justificar el concepto de “emergencia” tal como es entendido frecuentemente en neurociencias. En estas disciplinas, lo “emergente” del órgano cerebro sería el pensamiento, algo que claramente no es “parte” de las “partes”, ni “todo” de las mismas conjuntadas aritmética o geoméricamente, como planteara en su hipótesis Spinoza. Tomado en el sentido lógico limitado en que se mencionara, esta sentencia no alcanzaría pues, para explicar la situación, ya que el *mentar*, no puede ser concebido como un fruto *exclusivo* de las “partes” del órgano encefálico encerrado dentro de sus límites orgánicos.

---

<sup>248</sup> “Si hay algo cuyo dinamismo se logra acoplando partes, usemos el método analítico. Pero hay casos en que la realidad está estrechamente interrelacionada y si se eliminan factores, se pierde esa realidad. Esto ocurre en las realidades vivas.” *“El método analítico termina en la ceguera, incapacita para ver las cosas de un modo global.”* Polo L. Quién es el hombre. Madrid: RIALP;1998, p. 46 (Cursivas mías).

“Los postmodernos dicen que el hombre es desde fuera. Pero con ello niegan la evidencia, porque es evidente que el hombre es desde adentro. Tenemos pruebas de la interioridad humana que ni Derrida puede negar: los sentimientos no son exterioridades. No se puede tener una idea clara y distinta del sentimiento, porque es bastante confuso desde el punto de vista analítico. *La antropología tiene que plantearse el problema de la unidad, que es a la vez el problema de lo radical, pero no analíticamente. Si no lo hace, no hay antropología.*” (Cursivas mías) *Ibíd.* p.48

Si adherimos a esta manera de pensar, es porque hemos abandonado *el modo humano lúcido de entender*, ya que si toda función es objetivamente una *cinesis teleológica*, debe existir una fuerza física – un acto en términos filosóficos, que es una intencionalidad creadora en términos psicológicos – que la anticipe, provocándola, la cual, siendo ajena a las “partes”, las subordina, ordenándolas a la teleología.<sup>249</sup>

Por otra parte, no se puede aceptar así nomás, que el sustantivo designando a un concreto no personal – en este caso el cerebro – determine la función que le corresponde al verbo - el acto de “*mentar*” - *subordinándolo*. Un objeto inanimado se nomina muchas veces por la función que cumple, aunque a veces sea al revés. No obstante ello y más allá del acto gramatical, sabemos que un horno se designa como tal porque hornea, pero no hornea porque se lo llame “horno”, sino porque el artefacto en cuestión implica tal capacidad. Así es que, el acto que capacita al ente vuelca al tiempo la acción que lo determina. Aunque el lenguaje no muestre en todos los casos esta acepción con claridad, sin embargo es siempre así, a poco que lo pensemos. Las variaciones se deben a que en muchos casos la nominación suele ser anterior a que se le asigne a una “cosa” indefinida (que no tiene una finalidad o fin conocido, pero que existe) una función definitiva, aunque no siempre sea acertada la elección del término. Muchas nominaciones no pasan de ser descriptivas, y algunas, sólo onomatopéyicas.

*Pero que un filósofo o un científico crean que el cerebro como tal “piensa”, es como creer que la caja de música toca una melodía por sí misma, o que la música nace por iniciativa de la cajita, y no porque así fuera confeccionada para cumplir esa finalidad.* Se debe comprender que hay una finalidad que está implicada en las cosas o en los órganos concretamente, porque los hombres con mínima adultez intelectual y en la normalidad, sabemos cómo funciona la realidad que gestamos.

Además, el acto quedaría anónimo de creador, puesto que el sujeto interviniente creador y conductor de la *cinesis*, aparentemente sería el mismo órgano *en-ejecutándola*. Pero no se debe confundir la función gramatical de sujeto, con la del sujeto creador original de la instancia analizada.

Así es que, apenas bordeando este importante tema, conviene tener presente en definitiva, que *es necesario distinguir entre los agentes físicos que figuran como ejecutores y los agentes personales lúcidos, cuyas iniciativas de naturaleza con-creadora son las que ponen en marcha los actos primeros.*

El giro conceptual equivocado propuesto por algunos *neurocientíficos* y filósofos de la mente, nada tiene que ver con la significación de la expresión lingüística formal que usamos desde que somos hombres y hablamos. Así es que para estos hombres de ciencia, respetuosos de la objetividad, en vez de ser Juan

---

<sup>249</sup> Las interpretaciones de la experiencia de Libet sugieren equivocadamente que el órgano cerebro es “quien” anticiparía temporalmente al acto mental lúcido. Gruesos errores de interpretación quitan todo valor de verdad a esta hipótesis, que carece de validez neurofisiológica también.

el que piensa, sería el cerebro de Juan “quien” piensa, donde Juan es nadie fuera de ser una emisión parlante y donde el ser pensante sería el órgano mismo. ¿Qué o quién es Juan entonces? ¿Juan es del cerebro o el cerebro es de Juan? De nuevo Derrida, ésta vez de fiesta.

Para Dawkins, a su vez, el órgano no sería creador tampoco, sino un simple ejecutor de programas cibernéticos incluidos a modo de *software* inconsciente en su estructura molecular genómica. Esto es lo que nos propone en su hipótesis sobre el “gen egoísta”, donde el “quien” serían los genes, o más precisamente la estructura molecular de los mismos y su disposición atómica reglada por las estructuras de la materia. El “quién” se reduce en este caso, a un ser impersonal, mecánico o electrónico, de naturaleza cósmica, que es en lo que terminan todas estas concepciones panteístas. Esto es retroceder a la conjunción de las partes para definir el todo.

El cerebro, como un todo orgánico, está constituido por partes o sistemas concertadores de efectos, que hace que el mismo esté *ordenado jerárquicamente a la función y no al revés. El cerebro existe para la función y no viceversa. Podría decirse que el cerebro es la misma función temporizada, vuelta un “cómo” para poder insertarse así en el orden de los existentes físicos, invistiéndose necesariamente del tiempo secuencial para ello.*

De ahí que la función, en tanto *cinesis*, depende de fuerzas que la condicionan previamente y que están dispuestas para ello, aunque a veces, no alcancen a producirla por fallas orgánicas del substrato, esto es, por defectos (falta de efectos) en la temporización de las “partes” intervinientes. Fallas causadas por interferencias físicas ambiental-genéticas indeseables, o epigenéticas, puesto que “el cómo” puede ser interferido dentro de las condiciones del tiempo.

Está claro que el análisis de las “partes” aisladas no basta, por tanto, para justificar al “todo”, y en consecuencia, la lógica – que refiere a la relación entre las partes – no alcanza para justificar el para qué o el sentido de los existentes, sino que sólo da cuenta de la interrelación o de su modo cinético de operar, siempre en base a una lógica secuencial.

## 7.2 El concepto de lo “uno”

Habituados a identificar los entes que nos rodean y a nosotros mismos como unidades, sin mediar reflexión alguna sobre el hecho en sí mismo, no pensamos normalmente qué nos lleva a calificarnos como tales, o de atribuirnos el carácter de “totalidad”. Tal es el caso de “una mesa”, “una silla”, “un hombre”, o “un concepto”, o un “yo” para sólo citar algunos ejemplos. Más allá de usar el artículo indeterminado para referirnos a ellos, que no es algo meramente idiomático, me refiero a los elementos que conducen a calificar a “la unidad” misma como tal, *cuyo patrón conceptual es el yo mismo.*

Por otra parte, se debe considerar que la noción de “uno” se aplica tanto a las “partes” aisladas, como a los “todos”. En definitiva, a algo que es siempre determinado y total en su especie y en sus límites espaciales o funcionales.

En la lógica del cálculo, este mismo concepto termina siendo el origen de todos los números; el mismo que hace posible a la matemática, cualquiera sea su complejidad teórica, así como, en consecuencia, a todas las medidas. Por tanto, también a la disciplina física y a la modelación teórica que aportan las matemáticas. *De ahí la proximidad de base y de origen entre la lógica y el cálculo.*

*Sin la noción de “uno”, no sería posible ni la lógica, ni el cálculo, ni ningún registro mensurado o métrico de cambio.* No habría ciencia entonces.

*Y lo que es más radical concerniendo a nuestro tema: no sería posible concebir el tiempo como secuencias, ni entender las con-secuencias de los hechos, ni las causas, ni sus efectos relacionándolos.*

*Por ello, tampoco sería posible concebir, puesto que sólo habría conocimiento de los cambios métricos relativos de los seres, esto es lógico-empíricos o pragmáticos, dado que se desconocerían las teleologías teóricas de los actos cinéticos que definen el ser.* Los hechos sólo significarían por sus figuras cambiantes en el espacio-tiempo, y la resonancia inmanente de las mismas según la especie considerada. Algo así es lo que contendría la interioridad de los seres que sólo cuentan con consciencia basal y senso-pragmática.

Vale la pena entonces indagar de dónde proviene el concepto de lo “uno”, equivaliendo al “todo”. No serán ni la lógica o sus versiones matemáticas, ni la metafísica las que darán respuesta incuestionable al tema, pese a que los matemáticos y los filósofos son quienes se ocuparon más del asunto.

Los primeros nos proponen tautologías más o menos alambicadas en lógica y definiciones matemáticas, que generalmente son circulares y convencionales, nada explicativas y sólo adecuadas para desarrollar hipótesis de esta naturaleza.<sup>250</sup>

Los segundos, pareciera que agotaron el tema en los orígenes de la filosofía, repitiéndose y generalmente apelando también a tautologías para supuestamente definirlo como la “unidad primordial del ser”, la “identidad”, lo “simple”, lo “uniforme” y hasta Dios mismo.

Georg Wilhelm Hegel, (1770 – 1831) llegó a pensar “el todo” o el “uno” como la idea absoluta, que se manifiesta en cualquier idea y en el ser mismo *extra-mental*, es decir, en la naturaleza toda. Concibe así “el todo” como un ser impersonal, en alguna medida como “el nosotros socialista”, como una totalidad cósmica ideal de opuestos en contradicción dialéctica, explicando de esta manera

---

<sup>250</sup> Tales son, por ejemplo, entre las más simples: que los números representan conglomerados de objetos; que el 1 es el número natural que sigue al 0 y precede al 2; que es la “identidad multiplicativa”; que es el cociente de cualquier número distinto de 0 entre sí mismo; que es el producto de cualquier número distinto de 0 por su inverso; que cualquier número “a” multiplicado por 1 vuelve a dar “a”, etc.

el “cambio”. Si bien se refería a una totalidad “espiritual”, la misma debía ser siempre cambiante por la supuesta acción de los “opuestos” implicados en ella. Ser y no ser en “una”: tesis, antítesis y síntesis. El “uno” se da en la supuesta “unidad de los opuestos”. La idea del uno subjetivo, era la autoconsciencia “espiritual” que Hegel reservaba para el hombre, pero que en realidad, era el “todo” “espiritual” universal manifestándose en cada hombre y en todos. *De donde la singularidad del “yo” resulta inexistente pues es el “nosotros” también. El “uno” y el “todo” serán para Hegel el espíritu absoluto.*

Por una oscura trasposición del “espíritu absoluto” a “la materia”, surgirá luego el pensamiento de Moses Mordecai Marx Levy, (1818-83). A partir también de “opuestos” dialécticos – esta vez de la materia, - Marx constituyó a ésta en una especie de sujeto autónomo, colectivo y anónimo del “cambio”, que será a su vez razón del devenir temporal. De esta manera, Marx consideró al hombre como sujeto material anónimo, reduciéndolo a ser un “partero” de la historia movido sólo por intereses económicos inmanentes (materialismo histórico). Para Marx, el “uno” y el “todo serán la materia evolucionando, y lo social envuelve así todo, digiriéndolo en su intestino *masificante*.

Darwin y Freud abrevarán en esta concepción anómala y anónima. En ambos se podría reconocer esta misma desaparición del yo personal - disuelta en un juego dialéctico (para algunos dialógico, de aprendizaje resultante de un diálogo igualitario de validez y no de poder), así como también en ciertas propuestas contemporáneas que definieron “lo uno” por oposición a “lo otro” proponiendo una alambicada “alteridad” dialógica, sólo comparable con un matete mental-emocional-igualitario falso.<sup>251</sup>

---

<sup>251</sup> Martín Buber extrema esta dualidad cuando nos dice en su psicología dialógica que “*no hay Yo en sí, sino solamente el Yo de la palabra primordial Yo-Tú y el Yo de la palabra primordial Yo-Ello*”. O bien que “La primera palabra primordial ciertamente puede descomponerse en *Yo y Tú*, pero no ha nacido de la reunión de ambos; es *por su índole anterior al Yo*.” Buber M. Yo y tú. Buenos Aires: Nueva Visión; 1994, p. 8 - 21 (Cursivas mías).

“Hans Urs Von Balthasar, utiliza la palabra *Zweienheit* para destacar esta unidad dual o de dos polos que se mueven recíprocamente entre la identidad y la diferencia simultáneas. Polaridad que ocurre entre *el fundamento y la apariencia*.” “El *unum* nos coloca delante de una gran interrogante que toca la propia estructura de la realidad, a saber, *cómo no podemos ser uno con nosotros mismos sin ser uno con los otros*”. Un ente no puede ser sino con los otros. Luciani, R. *Analogía trascendentalis*. Los Trascendentales a la luz de Tomás de Aquino y Hans Urs von Balthasar.

Pero el yo humano es siempre un *unum* mental ejerciendo una teleología *diferente* al otro, puesto que el hombre, si bien es analógicamente persona, su condición espiritual (*yoica*) lo hace siempre *distinto* en su singularidad intencional. No hay que confundirse almiradamente, ya que no hay dos hombres iguales en su individualidad, dado que su identidad es sólo categorial, y por tanto inespecífica. Para entenderlo, se debe tener en cuenta el universo singularísimo e ilimitado de cada mente humana, que hilvana su historia personal. En esta diferencia justamente radica la virtud de dar amor al prójimo, - siempre distinto - ya que no es en base a una supuesta igualdad dialógica, sino en la diferencia y superando siempre el amor propio, esto es, el amor a uno mismo.

El yo no ama al tú si no es fundado en la diferencia de ser, y no puede expresar su intencionalidad bienhechora si no es a quien empáticamente lo sienta semejante, pero no lo “mismo” o anterior a sí en términos concretos, puesto que de serlo no pasaría de ser amor a sí mismo o un amor vacuo y obediente, absolutamente intelectual y disociado del calor propio de la

Distinción que es básica, puesto que históricamente, las investigaciones sobre el concepto de lo “uno” no escapan - en mayor o menor medida, aún las versiones matemáticas - a una implicación filosófica.

Un ejemplo típico de ambas expresadas en conjunto, es el provisto por Gottlob Frege (1848 – 1925), continuador en el principio del siglo XX de George Boole (1815 – 1864) en la llamada *lógica matemática*, que intentara demostrar la identidad total entre la lógica y la aritmética, y que las tesis de las matemáticas son reducibles a la lógica, esto es, *deducibles* de las verdades lógicas.

Frege separaba la caracterización formal de las leyes lógicas de su contenido semántico. Generó una escritura *sígnica* de los conceptos y sus relaciones, articulándolos en una nueva sintaxis. Utilizándola quiso demostrar que las verdades de la aritmética se podían deducir de las verdades de la lógica. No así las propias de la de la geometría, disciplina a la cual le asignaba un valor apriorístico.

Identificaba a los números con objetos, entendiendo por “objeto” a un concepto lógico, a “todo lo que no es función, la expresión de lo cual, por tanto, no lleva consigo un lugar vacío”.<sup>252</sup>

No menciono aquí a Frege por la inconsistencia de su noción de número que le fuera observada por su par Russell, sino por *la ambigüedad anónima de intención con que este lógico matemático*<sup>253</sup> *encarnaba al ser, equiparándolo mentalmente a “conceptos lógicos”, y éstos, a números.*

Pero quienes más lograron trascender en la investigación del concepto de número y su vinculación con la noción de “ser” fueron los pitagóricos. Mediante un confuso desliz del número hacia lo metafísico, - no obstante lo chocante de este argumento considerado aisladamente, - llegaron a imponer inadvertidamente su concepto en los hechos, tal como hoy en día resulta visible.<sup>254</sup>

existencia y sus diferencias. También el desarrollo psicológico del yo es absolutamente individual y previo al ejercicio del “tú”, o sus equivalentes, *tal como el uso de la expresión verbal nos lo enseña*, la cual es además *posterior* a la propia concepción psicológica o pre-verbal del uno mismo. *De no ser así, nunca diríamos “yo” o “tú”, sino una mezcla de ambos fonemas, algo inextricable e inimaginable.*

<sup>252</sup> Pero el problema de definir al número como tal, sobrevino al intentar traducir la extensión de los conceptos como equivalente al despliegue de su gama de valores. En efecto, dado que en el caso de una función, su gama de valores serán los objetos que genere el mapeo completo de cada valor de argumento posible de dicha función, surge una inconsistencia con el supuesto anterior, la cual le fuera observada por Bertrand Russell, también *logicista*.

En 1930-31, Gödel con los *teoremas de la incompletitud*, demostraría que para cualquier sistema formal que tenga el poder suficiente para expresar la aritmética, habrá proposiciones verdaderas en el sistema que *no pueden ser demostradas*, ni sus negaciones *refutadas*. Esto significaría que lo lógico puro no es suficiente, y que debe haber un componente observacional/intuitivo para fundamentarlas.

<sup>253</sup> Frecuente asociación dentro de los lógicos

<sup>254</sup> Pitágoras se hizo notar en la Magna Grecia en torno al 530 a.C. El esoterismo con que rodeó su actividad estaba vinculado con las prácticas habituales de la magia antigua y las logias



Los pitagóricos confundieron su particular concepto de número con razones metafísico/religiosas muy propias de la época, pero ampliamente vigentes en las cosmogonías contemporáneas adoradoras del universo impersonal exacto de la física matemática, de las finanzas anónimas y de sus operadores tecnócratas.<sup>255</sup> Construyen así un matete intelectual difícil de esclarecer - originado quizás aproximadamente en el año 530 a.C., - capaz de movilizar las mentes de los hombres introduciendo deseos oscuros de naturaleza mágica, vinculados con el futuro – a veces lúdico - y con la complacencia de deseos de vida supuestamente sana y en felicidad dineraria.

De acuerdo con la hipótesis pitagórica, *lo numérico, aislado del contexto o de la naturaleza de la situación, poseería vida propia. Aunque no se la advierta a primera vista como tal*, esta manera de pensar está vigente en ámbitos decisorios político-económicos del mundo contemporáneo. Sus efectos se proyectan con fuerza en la promesa virtual obsesiva de la economía financiera, bajo la fórmula imperante de *la tasa/tiempo*. Estos últimos son números convencionales, pero que en los hechos operan automáticos e inespecíficos como generadores de riqueza supuestamente anónima, pero que es poder en algunas pocas manos, sustituyendo al trabajo personal de ingente cantidad de hombres, a sus éxitos y a sus fracasos. Tal es su importancia, que hoy en día subordinan y domestican al pensamiento doctrinario – político, aún en países de rancia tradición intelectual.

Ciertamente que es un tema polémico, pues cuestiona al hombre mismo en tanto único sujeto lúcido generador de riquezas cualitativas. Basta ver los titulares de los medios para convencernos de que *lo financiero, esto es, los números de la tasa/tiempo, mandan en el mundo*. Pero lo que no se advierte, y puede hasta parecer a primera vista extraño, es la relación directa que esta situación guarda con la milenaria manera deformada de concebir una realidad, que los pitagóricos suponían *predeterminada rígidamente por los números*.

En efecto, como se dijera, éstos concebían al número y a sus secuencias rítmicas autónomas, como la razón de ser todo lo existente y del universo mismo. *Asignaban un valor metafísico y rector a lo numérico*.

Configuraron así el núcleo de un pensamiento religioso y cosmogónico pre-determinado, que traspasando la exterioridad lógica estricta del concepto de

---

iniciáticas, adoptando sus misterios, el secretismo, su vida comunal, su adoración naturalista del cosmos y la metempsicosis. Los magos (del latín *magus*, proveniente del griego *mágos*, y este a su vez de la palabra “magia”, del sumerio *imga* o *emga*, que significa “hondo”, “profundo” (Arendzen J.P. Enciclopedia Católica Copyright© ACI-PRENSA) *proto-caldeos*, fundamentalmente del sur de Babilonia, ya desde antes del año 600 a. C. son quienes habrían transmitido sus criterios a Pitágoras durante un período en que lo tuvieron cautivo. Tanto éstos, como los pitagóricos luego, harían de la curación de enfermos el centro de sus actividades, pero *sus ideas incidirían además en las matemáticas, en la astronomía y en otras ciencias naturales, así como en las relaciones aritméticas de la escala musical*. (Cursivasmías) (Barker A. *Introduction. Harmonic and Acoustic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press;1989 ,p.1-9)

<sup>255</sup> Ver a mediados del 2015 el drama de Grecia frente a la troika económico-usurera mundialista (Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y Fondo Monetario Internacional (FMI).

número, *lo convirtieron en una razón metafísica de ser*. Las razones se tornaron de esta manera en números, ecuaciones, cálculos y modelos de la realidad ajenos a toda intención que no sea la dictada predeterminadamente por los números mismos y su *quantum devenido metafísico*, - como si eso fuera posible, - cuya explicación mágica es de acceso iniciático, y que como tal, permanece más o menos oculta dándose por hecho inobjetable su realidad. En este sentido, Aristóteles señalaría poco después de Pitágoras, que - para esta corriente de pensamiento,- *los números son la cosa en sí* (Metafísica, 987<sup>b</sup>26 - 28) donde intención y *quantum* numérico resultan misteriosamente identificados.

Siguiendo en la historia los episodios que manifiestan a esta manera de entender la realidad, encontramos luego de Pitágoras una fuerte alusión directa de su hipótesis en la numerología de la *Cabalá* judía, con la cual aspiran a explicar la Torá y el hacer de Dios mismo.<sup>256</sup>

En el año 1677 nos reencontramos con la versión pitagórica numérico-lógica, esta vez de rigidez geométrica, en la filosofía del sefaradí-portugués Baruch de Spinoz(s)a, que entendía a Dios, a la mente humana y a las emociones motivadoras de las conductas según una ética-lógica que llamara *Ethica ordine geometrico demonstrata* o *Ethica more geometrico demonstrata*. Esta es también una predeterminación rígida de la ética, sin elecciones personales ni responsabilidades que gestaran las conductas. En ella se esforzaba por seguir un ordenamiento lógico que imitaba los Elementos de la Geometría de Euclides, con

---

<sup>256</sup> “El valor numérico de la palabra “cabalá”<sup>1</sup> en hebreo es 137. Sorpresivamente, este es uno de los números más importantes hoy en día en la física moderna. Como número puro, sin dimensiones<sup>2</sup>, es conocido como el “inverso de la constante de la estructura fina” y expresa una importante propiedad del espacio en relación a la creación.

137 es el valor de la suma de dos palabras muy importantes que se relacionan con la cabalá: “sabiduría” = 73 y “profecía”= 64, *jojmá* y *nevuá*. La cabalá puede ser entendida entonces como la unión (o el matrimonio) de ambos conceptos.

Históricamente, la cabalá evolucionó de la tradición profética que existió en el judaísmo hasta la época del segundo Templo (comenzando en el cuarto siglo antes de la era común). Aunque luego el espíritu profético que residió en los profetas continuara “sobrevolando” sobre el pueblo de Israel, ya no se manifestó en forma directa. En cambio, el espíritu de sabiduría manifestó lo Divino en la forma de la Torá Oral, (la tradición oral), el cuerpo de conocimientos rabínicos que se comenzó a desarrollar durante el período del segundo templo y continúa hasta nuestros días. El encuentro de la sabiduría (la mente, el intelecto) y la profecía (el espíritu que permanece) y su unión es lo que produce y define la esencia de la cabalá.

En el esquema conceptual de la cabalá, la “sabiduría” corresponde a la *sefirá* de *jojmá*, sabiduría, conocida por otro lado como el principio “padre” (*aba*) y “profecía” corresponde a la *sefirá* de *biná*, entendimiento, o el principio “madre” (*ima*). La sabiduría y el entendimiento son descritos en el Zohar como “dos compañeros que nunca se separan”. Así, la cabalá representa la unión de la sabiduría y la profecía en el alma colectiva judía; siempre que estudiamos cabalá, que es la sabiduría interior de la Torá, revelamos esta unión.

Es importante aclarar que la cabalá no es una disciplina separada del estudio tradicional de la Torá, es más bien el alma interior de la Torá (*nishmata de Oraita*, en el lenguaje del Zohar y el Arizal).

(El estudio de la Cabalá. La Dimensión Interior -- Un Portal hacia la Sabiduría de la Cabalá y el Jasidismo en la Tierra de Israel y en la Diáspora tomadas de las enseñanzas del rabino Itzjak Ginsburgh”) (El Estudio de la Cabalá. Introducción. [Internet]. Disponible en: [www.dimensiones.org/canales/basicos/5introcab/1introd.htm](http://www.dimensiones.org/canales/basicos/5introcab/1introd.htm))

prefacios, definiciones, axiomas, demostraciones, corolarios y escolios. Spinoza encontraba el fundamento de *geometrización* del espíritu en su concepción panteísta de la *natura naturata* (la naturaleza) como manifestación o consecuencia de mutua inmanencia de un todo, que “es en sí y se concibe por sí, o sea aquellos atributos de la substancia que expresan una esencia eterna e infinita, esto es, Dios” (*Natura naturans*).<sup>257</sup>

*Ya se trate de causas numéricas predeterminantes (pitagóricos, tecnócratas usureros) o de relaciones espaciales fijas (geométricas y lógicas) el hecho es que dejan sin opciones para creer en la libertad humana con-creadora.* Razones que hay vemos también en neurocientíficos, filósofos y comentaristas tales como Dennett, los Churchland(s), Hawkins, Dawkins, Libet, Singer, etc.

Contemporáneamente, esta misma razón psico-filosófica es revivida – aunque sólo parcialmente - por el *neurocientífico* portugués Antonio Damasio, que aún sin llegar a centrar el desarrollo de su hipótesis en los números, pretende explicar filosóficamente la iniciativa humana en base al planteo *spinoziano*; esto es, a partir de fuerzas materiales vitales que anidarían en el interior del cuerpo mismo en tanto manifestación de un espíritu cósmico, “perfeccionado a lo largo de millones de años de evolución biológica, como el caso de los apetitos y las emociones”, donde “lo espiritual es un estado particular del organismo, una delicada combinación de determinadas configuraciones corporales y determinadas configuraciones mentales”, que radicarían “especialmente en la red de regiones cerebrales somatosensoriales”. Apela para ello a lo que fuera llamado *conatus* (impulso, inclinación, tendencia) por los latinos, aunque el término podría haber sido usado anteriormente por los estoicos y por los peripatéticos en el 335 a.C.

Damasio nos dice que “Einstein, por ejemplo, pensaba acerca de Dios y la religión de manera parecida” a Spinoza. “Creo que este sentimiento, que Einstein denominó cósmico, es un pariente del amor *intellectualis Dei* de Spinoza, aunque los dos puedan distinguirse”.<sup>258</sup>

---

<sup>257</sup> E1p29esc. Spinoza, que de alguna manera continuara al pensamiento lógico-matemático de Descartes, intentaba superar así el dualismo cartesiano de su antecesor con un monismo del ser afincado en una concepción panteísta. Dios sería para Spinoza la única substancia, y tanto la *res cogitans* como la *extensa* serían dos atributos de éste. Todo es Dios y Dios en todo (panteísmo). No hay sujetos personales con-creadores y la naturaleza refleja en sí y para sí el espíritu de Dios, que siendo eterno e increado, también eterna e increada sería la naturaleza. Ambos dos serían la naturaleza misma como formas de Dios, que llama *natura naturans* (naturaleza creadora a causa de sí) y *natura naturata* (naturaleza ya creada). No hay sentido del despliegue *electivo* del tiempo en esta concepción negadora de la creación intencional del universo, ni tampoco con-creadores posibles. *Los hombres seríamos sólo seres finitos y extensos de la substancia única que es Dios. Todo es un desplegarse de causas implicadas en la naturaleza, que también es Dios para Spinoza, de ahí su inexorable lógica “geométrica” para explicarla.* (Ver Espinosa, B. de. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Editora Nacional, 1980)

<sup>258</sup> Damasio A. En *Busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. 6a.ed. Barcelona: Crítica; 2012. p. 249, 258, 259, 264, 266 y 267.

Es oportuno reiterar que Einstein concebía los existentes desde una *forma mentis* que podría ser explicada por algunas anomalías recientemente descritas en los restos disecados de su cerebro, los cuales justificarían la sobredimensión de lo espacial en el pensamiento de este físico-matemático muy promocionado en su especialidad.

También hice alusión a Spinoza y a su concepción lógica “geométrica” de las conductas humanas y la de Dios mismo, así como a los pitagóricos y a su comprensión numérica del ser. A este conjunto de hipótesis les atribuyo una lógica basal común predominante, una concepción que omite en absoluto el modo de comprensión *adimensional* o atemporal de la mente. En suma, que ignora la posibilidad de una metafísica intencional con-creadora.

Damasio, - sólo en alguna medida rescatable por negar la hipótesis cartesiana dualista irreconciliable entre la *res cogitans* y *la extensa*, - antepone también, el ser al pensar, y defiende la conjunción mente/cerebro. Pero está limitado en su comprensión del psiquismo, porque no sabe “con seguridad la manera por la que el cerebro se mete en el asunto de producir la mente”.<sup>259</sup> Esto es comprensible, pues pareciera carecer de una concepción metafísica del ser, de la creación o del acto de ser y del tiempo mismo, y aunque asigne importancia a la intencionalidad, no la diferencia mayormente de una *tendencialidad ciega* al adherir a la hipótesis del *conatus* biogénico.

Someramente discutida las implicancias del concepto del “uno” y del “todo”, y vistas algunas propuestas explicativas parciales e incompletas, y otras a mi juicio erróneas, podríamos preguntarnos a esta altura de dónde proviene entonces esta noción fundamental que al parecer, sólo el hombre tiene en cuenta, distinguiéndose a su vez por ello del resto de los seres conocidos.

No le demos muchas más vueltas al tema, porque en lo simple está la respuesta: *el origen mismo del concepto yace en lo profundo de las psiquis humana*. Es algo que entronca con una noción fundamental psicológica primaria, no demostrable objetivamente, que es la autoconsciencia de ser *el uno mismo*, o sea el *yo psicológico (todo y uno) que nos consta ser y poseer reflexivamente en condiciones de normalidad psíquica*.<sup>260</sup>

---

<sup>259</sup> Damasio A. El error de Descartes. Barcelona: Crítica;2006. p. 294

<sup>260</sup> El “yo” se lo estudia en filosofía como un *primer principio*, en relación con el *de identidad o no contradicción*, sólo discutido por algunos filósofos (Nietzsche, Derrida) adictos al cambio. Desde Aristóteles y pasando por Kant, *este principio se reafirma con la noción de tiempo*, por la necesaria vinculación de este último con el movimiento, que en definitiva es el “cambio”. El nihilismo contemporáneo no acude a este primer principio, y por eso suele ignorar la verdad objetiva, con lo cual niega también el *principio de contradicción* y el del *tercero excluido*. Baumgarten – que enunciara este último - sostiene que todo enunciado es verdadero o falso, condición universal sólo aparentemente discutible por el intuicionismo de última hora, que en este capítulo incluye “lo posible”. Éste sería aplicable en el caso de no completarse la intuición, y que lógicamente no sea en este caso demostrable de una opción lógica definitiva (Ver Lukasiewicz en su concepción de una lógica *trivalente*, sobre los principios de falso, verdadero y *posible*, que es

Para quienes observamos la *psiconeurogénesis* del yo y la patología psiquiátrica, no debiera ser un tema mayormente discutible, aunque ha llegado inclusive a ser negado, o más bien, ignorado por la neuropsicología contemporánea.<sup>261</sup> Pero ¿qué mejor matriz para entenderlo que la que llevamos en la mente cuando nos sabemos *autoconscientes*?

De ahí que los animales, aunque tengan un yo *empírico* representado por la centralización de su información medio-ambiental, que opera como fuente exógena de sus tendencias, carecen de un yo *lúcido* que centre su autoconsciencia, esto es la consciencia *presente del uno mismo, siendo además incapaces de comprender y de medir el tiempo cronométrico, que en definitiva refiere a sí*. Por ello no están capacitados para interpretar *lúcidamente* el orden de la naturaleza o planificar el suyo propio, dado que *el yo es la matriz de lo propio* volcado al tiempo justamente. Es por eso que tampoco pueden introducir *nuevos* despliegues temporales obedientes a una intencionalidad *logicada*, de manera de superar a las potencialidades de las “partes”, esto es, de su *interfase* biológica. *Para ellos, las “partes” sólo operan nada más que como variaciones topográficas de contornos (contrastes) físico-sensibles, integrados y ligados al movimiento de los “todos” sensibles, pero que no son inteligibles en base a intencionalidades yoicas, sino sólo a movimientos tendenciales y, eventualmente, a su reconstrucción en espejo<sup>262</sup> a partir de los sistemas inmanentes del substrato de la especie, cuyas matrices son inaccesibles a la nuestra ya que tienen valor pleno exclusivamente intra-especie y no transmiten voluntades lúcidas.*

Es curioso que se le diera tantas vueltas al tema de “lo uno”. Probablemente porque algunas mentes de los hombres que lo trataron, exhibieron - sin saberlo - una distinta prevalencia hemisférica en los contenidos de su pensamiento que no pudieron - o no quisieron - aceptarla como un hándicap que modificaba el contenido de sus experiencias de *autocognición*. Así es que una

---

aplicable en computación fundamentalmente como *fuzzy-logic* o “lógica borrosa”). También se debe tener en cuenta que “lo posible” sería una opción dependiente en suma del despliegue temporal, lo cual definiría finalmente la opción cognitiva como “verdadera” o “falsa” tal como se razona en la *lógica booleana*. En este caso, ya que “verdadero” es Verdad, y que falso también es una verdad, es posible inferir que desconocido o “posible” también es verdadero. (Bergmann M. *An Introduction to Many-Valued and Fuzzy Logic: Semantics, Algebras, and Derivation Systems*. Cambridge: Cambridge University Press; 2008. ISBN: 9780521881289).

Por el contrario, en psiquiatría la noción de un yo subjetivo y estable, siempre el mismo para cada persona adulta y psíquicamente sana, es uno de los axiomas fundamentales para determinar la normalidad psíquica, lo cual desde el punto de vista empírico es absolutamente demostrable por la experiencia clínica.

<sup>261</sup> La patología clínica nos enseña que en ciertas enfermedades mentales la noción misma de “yo” está alterada. En el síndrome de despersonalización puede haber un yo sustituido inclusive, y en ciertos casos, dividido. Las demencias muestran el empobrecimiento del yo, como también los déficits intelectuales en los niños. También en la evolución normal del psiquismo infantil el “yo” se manifiesta en el lenguaje recién en torno a los 2 ½ ó 3 años de edad.

<sup>262</sup> Ver *mirror cells* o sistemas celulares en espejo.

explicación posible, nos permite suponer que aquellos individuos *sinistro hemisféricos* en que naturalmente predominan las identificaciones lógicas, se volcarán por apreciaciones físico-lógicas, *especializadas*, y analíticas. Por otra parte, quienes poseen predominancias de procesamientos encefálicos *dextro hemisféricos* concebirán mejor a los seres desde un punto de vista holístico, esto es, de totalidades intencionales. Lo adecuado – quizás podríamos llamarlo “normal” - es exhibir una correcta ponderación de ambos procesos respetando la *bi-modalidad* del existir al cual se adecua nuestra mente para comprender al “todo”, con las naturales predominancias vinculadas con las “partes”. Claro está, respetando las variedades impuestas por el sexo cerebral, hoy ampliamente investigadas por algunos *psiconeurocientíficos*, aunque no por los legos atados cognitivamente a la *mass media*.

En una primera aproximación morfológica, digamos que pareciera que el “todo” “encierra” a las partes. No obstante ello, en una visión más precisa, nos damos cuenta que no siempre nos referimos a un “todo” cuyas partes están contenidas en un área o volumen que identifica al ente por sus límites (contorno, morfología de los volúmenes). Tal es el caso de algunos sistemas, que estando sus partes dispersas, se las conjunta intelectualmente, no como elementos o partes espaciales de un todo, sino por su *complementariedad funcional*.<sup>263</sup>

No sería ocioso advertir que esta constitución de la realidad es una atribución que se cumple en “tiempo real” o en la hipótesis del mismo, es decir, en un “ahora”, pues dichas partes podrían estar también presentes antes o después, pero disociadas de la sinergia del “todo”, no perteneciéndole en consecuencia. En efecto, en el todo “funcional”, las partes en tanto tales, caben obviamente dentro de un “todo físico”, lo cual sería un principio lógico evidente de naturaleza espacial, pero además, se expresarían en un “ahora” temporal (valga la redundancia), además. *En suma, que el todo espacial es, en verdad, un “todo” espacio/temporal, más bien temporal, si tenemos en cuenta que el molde espacial sería sólo de tiempo figurado, cuyo sentido los hombres estamos facultados para encontrarlo.*

Las “cosas” y los “hechos” sólo se dan en el espacio/tiempo. Lo dimensional es el molde condicionante, pero como veremos, lo importante de éste no es simplemente la *forma* lógica, sino la figura sensitivo-sensorial que éste constituye. En efecto, la *forma, en tanto figura* no es sólo una disposición o moldeo espacio/temporal determinada, sino que tiene los caracteres de una secuenciación implicada en el movimiento hacia el fin que la perfecciona, dándole sentido.

---

<sup>263</sup> Un ejemplo lo constituye el llamado actualmente *Sistema Mononuclear Fagocítico* (SMF), que cumple tareas de defensa inmunitaria en el organismo, el cual fuera identificado anteriormente como Sistema Reticulo Endotelial (SRE). El mismo está constituido por células de la médula ósea, de la sangre periférica e histiocitos de diversos tejidos (conjuntivos, células de Kupffer del hígado, de Langerhans de la epidermis, osteoclastos del tejido óseo, *microglia* del SNC, macrófagos alveolares del pulmón, macrófagos del bazo, de las serosas pleural y peritoneal). Se puede vincular también este concepto de complementariedad al de las “*redes neurales*” del sistema nervioso central, agrupadas por afinidades funcional/teleológicas. De la misma manera podríamos referirnos al *sistema del transporte público*, constituido por los móviles dispersos que cumplen tal función, o al *sistema satelital de comunicaciones*, etc.

La figura contiene en sí la impronta de una calidad especial, que *no es propia del tiempo – en sí amorfo - sino de la intencionalidad creadora en ella implicada. No es pues, al espacio o al tiempo que obedece la forma* (bien entendida), sino a una *implicación intencional que busca efectos por medio de su modelaje dimensional espacio/temporal*. Así pues, si bien las cosas y los hechos se dan desplegados dentro del espacio/tiempo, en realidad expresan una determinación interior que es fruto de la intencionalidad creadora que los ha pergeñado.

Para usar el lenguaje clásico, las figuras precisan una esencia, o una *forma* teleológica (*entelequia*), admitiendo provisoriamente, la laxitud del término *morphé*, originario del griego y adoptado por los latinos como *forma*.<sup>264</sup>

### **7.3 La espacialización del tiempo como figuras devinientes, y el alcance de su sentido.**

Para la mente humana, no hay figuración que en sí misma escape de ser lógica, ni lógica que no esté relacionada con la figuración, aunque se quiera pensar a esta última como constituida por “abstracciones”. En definitiva, las “abstracciones” terminan teniendo en su base conceptos que refieren inevitablemente a “todos” concretos, - ya sean conjuntos, grupos homogéneos, clases o como se los quiera llamar - investidos de signos que supuesta y sólo convencionalmente los *des-figuran* universalizándolos como “abstracciones”. Aunque por hábito cultural lo neguemos en un principio, cuando - por ejemplo, - pensamos en el concepto “perro”, el hecho es que inevitablemente imaginamos un perro cualquiera – sólo *supuestamente* genérico - para referirnos a él, aunque sólo sea por fracciones de segundo. Sin ese aporte no tendríamos el concepto “perro” presente. Se debe valorar esta situación para comprender bien a lo que me refiero, sin dejarnos confundir por hipótesis asumidas previamente, que nos pueden parecer fundamentales o axiológicas, aunque sólo son el resultado de evocar funciones desligadas de figuras, aunque se refieran a sustantivos.

Por el contrario, advirtamos que no ocurre lo mismo con las intenciones y las emociones, que en su génesis no tienen forma alguna específica primaria que las represente, y que solo la ocurrencia de hechos pueden motivarla en la consciencia. No obstante ello, sabemos en nuestra interioridad que son reales ciertamente.

Para mejor comprensión de “lo abstracto”, y procurando bajar la guardia de aquellos habituados al término, analicemos lo que ocurre en el ámbito del arte, donde podría resultar más evidente su incongruencia. La llamada estética “abstracta” constituye un buen ejemplo de este imposible intelectual, a la cual se

---

<sup>264</sup> Para Platón, la *morphé* es la esencia de las cosas. Para Aristóteles, es lo que tiene de inteligible un objeto (*extra-mental*). Asociado a la materia (*hylé*), es el constitutivo metafísico de toda substancia sensible. La *forma* asociada a la materia constituye así en la hipótesis clásica el *sínolo hilemórfico*.

abocan en rebeldía una colección en aumento de autores contemporáneos de obras pictóricas y escultóricas. Se pretende en ellas escapar del cerno de la figuración, por medio de registros gráficos o composiciones sin significación formal espacial “concreta” convencional. La mayoría de las veces, aspirando más o menos infructuosamente a evocar contenidos *adimensionales* del psiquismo, esos sí “abstractos”, aunque este término no los defina acertadamente.

Las “vanguardias” – generalmente contestarías al pensamiento común - suelen promocionar una figuración elemental de transición entre el realismo y la “abstracción”, pero en definitiva las une el empeño en deformar las figuras tal como las percibimos normalmente. A veces echan mano a imágenes pseudo-primitivas y semi-convencionales, tal como nos muestran el llamado “constructivismo”, los diversos expresionismos, o el *naif*, que nace malformado habitualmente por la incapacidad artística de sus autores y que luego – por influencia de la crítica contemporánea - se los sobrevalora.

Pero las “vanguardias” también manifiestan su oposición radical a la forma promoviendo productos incomprensibles, cuyo único lenguaje – inevitablemente figurativo – es en definitiva de manierismos y casualidades - de colores, claro-oscuros, contrastes y equilibrios tonales, etc., que aspiran a provocar contenidos emocionales inefables de valores supuestamente intuitivos.

Pero el hecho contradictorio es que cualquiera sea la diversidad del concurrido y estrambótico mundo contemporáneo de las imposibles obras “abstractas”, éstas no pueden dejar de ser concretos “figurativos”, aunque no representen existentes acabados o completos reconocibles como tales, ya que su mismo propósito resulta imposible por el hecho ineluctable de ser existentes, y por tanto espacio-temporales.

Comprendo que se trate de representar “emociones”, o más genéricamente, “valores” ocultos a la sensibilidad tradicional, pero tal vía sólo puede ser evocadora y nunca denominarse “abstracta”, ya que *configura* un imposible plástico en sí mismo. La mal llamada “abstracción plástica”, en realidad utiliza recursos parciales de la figuración plena o acabada.

Los premios que se confieren a su esfuerzo, o bien son por amor al disparate, al *bluff* de la ignorancia a la cual convocan muchos *marchands* de arte, a la subversión cultural, o bien, porque realmente complacen estéticamente,<sup>265</sup> aunque sea a unos pocos. Dado que nunca podrían ser obras amorfas, son sólo una manifestación de valores estéticos parciales, que se exhiben desintegrados, en vez de estar disciplinados en orden a una producción plástica plena o completa. Con lo cual no deja de haber mérito, si bien resulta poco común apreciarlo, y más aún, gestarlo.

No obstante lo anterior, tal como dijera, es importante reconocer que ciertas obras “abstractas” – las menos, aunque excelentes - realmente pueden evocar

---

<sup>265</sup> La belleza es también una adecuación a valores propios de la especie y cultivados por cada persona. Ambos *substratados en el encéfalo*.



emociones estéticas válidas aún en su amorfa figuración, lo cual merece una explicación.

Esto podría encontrar su sentido en el hecho de que - en todos los mamíferos - existen varias áreas del sistema nervioso que procesan la información sensitivo-sensorial antes de integrarse como un todo final, y es muy probable que cada representación esté dedicada a un aspecto de la misma en especial. Así es que hoy ya se han identificado algunos sistemas vinculados al color, otros al movimiento, y otros más a las formas.<sup>266</sup>

También se sabe que cuanto más alto es el lugar que ocupa una especie en la escala jerárquica de complejidad biológica y de habilidades, tanto mayor es el número de áreas involucradas en el procesamiento de los aportes de una misma vía. En el caso de los humanos que nos ocupa en este párrafo, y sin considerar las conexiones *centrencefálicas*, fundamentalmente tálamo-reticulares que también intervienen, *la información provista por las vías visuales se integra en más de 30 áreas encefálicas corticales distintas*<sup>267</sup> *y complementarias, algunas de las cuales son filogenéticamente antiguas (como las vinculadas con el control circadiano) y otras de reciente adquisición.*<sup>268</sup>

Sólo la integración final da cuenta de la figuración de manera plena, pero los niveles inferiores próximos pueden estar colaborando en que se alcance algún

---

<sup>266</sup> Zeki S, Shipp S. *The functional logic of cortical connections*. Nature. 1988 Sep 22;335(6188):311-7. Review. PubMed PMID: 3047584.

<sup>267</sup> Van Essen DC, Gallant JL. *Neural mechanisms of form and motion processing in the primate visual system*. Neuron. 1994 Jul;13(1):1-10. Review. PubMed PMID: 8043270.

<sup>268</sup> Jerison H. J. *Brain size and the evolution of Mind*. Nueva York: American Museum of Natural History; 1991. "Además de la demostración de múltiples mapas, se identificaron áreas que funcionaban en más de una modalidad (por ejemplo, vista y tacto). Es probable que estas áreas, conocidas como *corteza multimodal o polimodal*, funcionen combinando características de los estímulos a través de distintas modalidades. Por ejemplo, podemos identificar visualmente objetos que sólo percibimos al través del tacto. Esto implica que existe un sistema de percepción visual común que vincula los sistemas visual y somático.

Hay tres regiones distintas en la corteza multimodal, una en cada lóbulo: parietal, temporal y frontal. La existencia de estas tres áreas indica que la información polimodal requiere más de un proceso, aunque no sabemos con exactitud en qué consisten esos procesos. Sin embargo, podemos especular que hay distintas regiones que participan en los distintos procesos de la memoria, de la percepción de los objetos, de las emociones, del control del movimiento, etc."

"Existen dos tipos generales de corteza multimodal, un tipo se relaciona con el reconocimiento y con el procesamiento de la información y el otro tipo con el control del movimiento relacionado con la información. Este importante concepto sugiere que tenemos dos sistemas corticales paralelos: un sistema funciona para comprender el mundo, mientras que el otro sistema funciona para movernos en él y nos permite manipular el mundo que nos rodea." (Kolb B. et al. *Neuropsicología Humana*. Buenos Aires: Panamericana; 2006; p. 236)

En este aspecto - ya ampliamente aceptado - no está dicha la última palabra, y nuevas investigaciones resultan de interés: "*Moreover, perceptual experiments can be designed to ask which subdivisions of the system are responsible for particular visual abilities, such as figure/ground discriminate on or perception of depth from perspective or relative movement, functions that might be difficult to deduce from single-cell response properties.* (Livingstone M, Hubel D. Segregation of form, color, movement, and depth: anatomy, physiology, and perception. Science. 1988 May 6;240(4853):740-9. Review. PubMed PMID: 3283936.)

grado de complacencia, e inclusive de que la misma se manifieste en vías más o menos paralelas, pero consensuales, tales como las que explicarían la sinestesia.

Esta última sería habitual en los bebés de menos de 4 meses de edad, los cuales presentan normalmente un cerebro *sinestésico* o con fusión de los sentidos, situación que se supera con la progresión madurativa espontánea del sistema nervioso. (Ver Maurer, Daphne).

También se puede encontrar a más edad, cuando la poda neuronal del recién nacido resulta incompleta, defecto que provoca la activación simultánea de diferentes vías sensitivo-sensoriales, denotando como resultado una confusión en la discriminación cognitiva, tal como se ve en los autistas y en algunas epilepsias que pueden “oír colores” o “ver sonidos”. También se observa transitoriamente este efecto por el uso de drogas psicodélicas como la *mescalina* o semejantes, circunstancia reversible que presupone otro mecanismo que no la poda defectuosa.<sup>269</sup>

Estas sinestesias no son metafóricas, sino genuinamente perceptivas.<sup>270</sup>

Por otra parte, ocurre también algo semejante con las expresiones artísticas del llamado surrealismo, que aun siendo figurativas, sin embargo por su composición de aspecto *oniroide* podrían, equivocadamente, ser calificadas de “ilógicas” por el ciudadano común. De ahí la tentación de llamarlas “irreales”, en una suerte de dialéctica real-irreal, asignando el primero de los términos a las habituales figuras extra-mentales existentes, y el segundo, a las creaciones plásticas inhabituales, al menos para la época. Pero obviamente, estas últimas son también “reales”, en virtud de que tienen ser, al menos en la representación gráfica que les confiere existencia. Se producen entonces confusiones lexicales,

---

<sup>269</sup> Es el mecanismo llamado de “deshinhibición de arriba-abajo”, propuesto por Grossenbacher y Lovelace. Supone que de las áreas multimodales a las cuales hiciera referencia anteriormente, la información retrograda hacia etapas previas por fallas en la inhibición, la cual, habitualmente, le impide el retorno (Grossenbacher P.G., Lovelace C. T. *Mechanisms of synesthesia: cognitive and physiological constraints*. Trends Cogn Sci. 2001 Jan 1;5(1):36-41. PubMed PMID: 11164734).

<sup>270</sup> Para descartar sugerencias, se investigaron pacientes *sinestésicos* con diversas técnicas: tomografía por emisión de positrones (Paulesu E., Harrison J., Baron-Cohen S., Watson J. D., Goldstein L., Heather J., Frackowiak R.S., Frith C.D. *The physiology of coloured hearing. A PET activation study of colour-word synaesthesia*. Brain. 1995 Jun;118 ( Pt 3):661-76. PubMed PMID: 7600084); Resonancia Magnética funcional Weiss P.H., Shah N. J., Toni I., Zilles K., Fink G. R. *Associating colours with people: a case of chromatic-lexical synaesthesia*. Cortex. 2001 Dec;37(5):750-3. PubMed PMID: 11804232); y estudios clínicos contra casos testigo. Dentro de éstos últimos, uno dirigido por Baron-Cohen destaca 9 casos de personas portadoras de sinestesia clínica cromático-grafémica. Éstas últimas manifestaban percibir colores al oír palabras o frases que no tenían nada lógico en común. Se compararon con un grupo testigo, inclusive en experiencias repetidas 1 año después. Los autores concluyeron que: “92.3% of the responses of the experimental group when re-tested one year later, were identical to those given in the original test, compared with only 37.6% of the control subjects’ responses (retested one week later). This confirmed the genuineness of these nine cases.” “Among the experimental group, some consistency was found in the colours evoked by hearing specific letters, suggesting the condition has a neurologic basis”. (Baron-Cohen S., Harrison J. Goldstein L.H., Wyke M. *Coloured speech perception: is synaesthesia what happens when modularity breaks down?* Perception. 1993;22(4):419-26. PubMed PMID: 8378132).

cuyo origen radica a su vez en mayores confusiones de naturaleza semántica, ya que la categoría de lo real no puede reservarse sólo para lo natural material que existe tridimensionalmente, aplicándose también a las ideas figuradas como gráficos, aunque sean artefactos. Otros deben ser pues, los términos empleados, pero - aunque en principio escandalice a varios, - el concepto de “real” resulta, sin duda, investido con cierta ambigüedad.

Es el mismo error que asigna irrealidad a las manidas *quimeras* que refieren algunos filósofos. Éstas, como las figuras surrealistas son en sí mismas composiciones lógicas, dado que sus representaciones en tanto figuras son comprensibles, aunque se las repute de “imposibles”, puesto que el “todo” coherente que representan, – aunque sea sólo de realidad mental - no tenga existencia posible en el mundo físico extra-mental. Volveré sobre este asunto con motivo del *ens rationis*. (Cap. 10; 10.1)

Así pues, visto desde diversos ángulos, el tema de las supuestas “abstracciones” no se podría incluir entonces como base válida para la explicar la “figuración del todo”. Pero además, sería groseramente equívoco creer que la idea de “totalidad” figurativa espacial proviene sólo de un *a priori* mental, y que en consecuencia, sea éste el fundamento de la figuración lógica, tal como si todas las figuras posibles estuvieran *a priori* en nuestra mente.

Tampoco corresponde creer que el contenido mental es una simple representación figurativa *vis a vis* de lo extra-mental, ya que la búsqueda de significado interior está presente, implicada ya desde el mismo sensorio de la especie, constituyendo una manifestación más de la superioridad jerárquica de la función sobre el órgano, circunstancia que opera, al menos, en todos los seres biológicos.

En efecto, la información visual resultante del procesamiento que una medusa hace de un tiburón con sus *ocelos*, no es la misma que la hecha por un hombre con sus ojos, aunque el estímulo “tiburón” sea idéntico, pues se dan diferentes procesos visuales y neurológicos en una y en la otra circunstancia y son distintas las vías ópticas por las cuales la información transita, integrándose progresivamente. Pero no sólo difiere el significado y la resonancia por provenir de redes periféricas sensibles diferentes, sino porque es también distinto el procesamiento central que se hace del aporte sensorial.

Así pues, ni kantismo ni empirismo puros. Recogemos la información sensitivo-sensorial *que podemos* recoger, porque estamos predispuestos para ello, lo cual se manifiesta distinto según la edad del sujeto *percibiente* y el grado de maduración de su sistema nervioso.<sup>271</sup>

---

<sup>271</sup> Estudios recientes de Daphne Maurer (*Visual Development Lab.* de *Mc Master University*, Ontario, Canadá), usando potenciales evocados e imagenología por resonancia magnética funcional, determinó que algunas capacidades visuales están presentes ya durante la primera hora después de nacer, pero que otras, como la capacidad para identificar caras, demoran unos 14 días para ser semejantes a los adultos.

Si bien morfológicamente, las “partes” construyen el “todo” al asumir una configuración total definitoria del ente, ésta puede resultar ambigua o al menos diferente, si se modifican los diversos procesos y los puntos de vista atencionales que concurren a la compaginación intelectual del “todo”. Pero también el entendimiento de la especie es fundamental. Si supusiéramos que un *alien* (¿?) pudiera conocer algo en su manera “extraterrestre” de entender las cosas, difícilmente podría distinguir en principio entre un auto y su conductor, si los registrara sólo como un conjunto móvil, a menos que se le adjudicara en la hipótesis, una visión infrarroja y un sentido del olfato especial que le permitiera distinguir animales de metales.

La unidad figurativa no se sustenta entonces en unidades morfológicas o físico espaciales exclusivamente, tal como se podría deducir de una visión analítica anatómica del “todo”. En efecto, como se dijera anteriormente, para identificar una “unidad” figurativa, nuestra mente va más allá de la contigüidad espacial o de la continuidad temporal de lo que detecta e informa el sensorio, aún en el movimiento de los entes. La psicología de la *Gestalt* (que significa “configuración” o “forma”)<sup>272</sup> con sus aportes sobre la relación *fondo/figura*, intentó explicar esta situación con matices kantianos y centrada en aspectos espaciales, sin avanzar mayormente sobre el hecho que nos ocupa.

En principio, pareciera que el “todo” se aprehende cuando se descubre (explica) el significado que arroja la integración funcional del ente y sus efectos. Recién entonces el sujeto cognoscente se puede referir con acierto a las partes y a las causas.

Se reconoce que una figura refiere a una estructura unitaria de la realidad física, espacial, sólo cuando se la concibe en un “ahora teleológico”, o más bien intencional, donde las partes, que siguen siendo tales, se subordinan a un “todo” funcional, esto es, a un “todo” intencional, que siempre es más que el conjunto de las “partes”, entendiendo por tales a segmentos diferenciados como sub-unidades, pero unidades funcionales al fin.

Ser “parte de” no significa que cada una de ellas posean iguales características. Por algo se deben diferenciar esos “sub-todos”, ya que siendo en sí mismos unidades distintas, no se pueden confundir sus valores con el “todo”. La sobredimensión del todo es evidente en las concepciones panteísticas, dentro de las cuales corresponde incluir al idealismo absoluto hegeliano y a su trasposición materialista marxista o gramsciana.

La idea de “parte” anatómica en biología podría confundirse con la de función parcial, pero no es así como realmente se debe entender. El corazón, en tanto *sincicio* muscular no es igual en cada una de sus partes anatómicas, existiendo inclusive sectores claramente diferenciados como son los centros de autoexcitación y sus vías. Tampoco podemos concebir la acción cardíaca muscular igual en todas las partes del órgano “corazón”. Las “partes” biológicas no componen anatómicamente “sumadas” el todo funcional del órgano.

---

<sup>272</sup> Fundada por Wertheimer M., Koffka K., Köhler W. a principios del siglo XX.

La “masa”, como conglomerado de “partes” materiales, por lo general no pasa de ser una suposición artificiosa, pues es imposible pensar físicamente en la materia indeterminada constituyendo una “masa”, donde esta última es el producto de una suma de “partículas”. La disyuntiva es pues, clara: o hay partes funcionales iguales integradas en un todo, o hay partes diferenciadas, en cuyo caso no se puede hablar de “masa” ninguna, sino de conjunción funcional.

En física, la idea de masa es sólo una hipótesis útil para referirse a la cantidad de “materia” que posee un cuerpo, remitiéndose tradicionalmente al efecto que en él ocasiona la fuerza de la gravedad (“masa gravitatoria”) o su propiedad inercial (“masa inercial”). Sólo son conceptos teóricos. La sobrevaloración espacial prevista por Einstein en su concepción, vincula directamente la masa con la deformación gravitatoria que ésta ocasiona en la geometría del espacio-tiempo, pero la masa en sí misma, como materia genérica o indeterminada, persiste imposible. Por otra parte, hoy estamos lejos de creer en una identidad absoluta de todos los átomos, dada la diferencia subatómica de cada uno de ellos.

*El concepto sociológico de “masa humana”- tal como si ésta fuera una entidad real única de naturaleza extra-mental – en tanto extensión de un concepto de “masa” física teórica, es un equívoco, puesto que cada hombre es con-creador y distinto sin lugar a dudas, y además, jerárquicamente, está por encima de la supuesta “masa material”. Los “derechos de la masa”, considerados como emergentes de un supuesto flan humano, son entonces sólo atribuciones ideológicas de filosofías (constructos) que hipotéticamente reducen al hombre a materia indiferenciada, que es otro imposible en términos de existencia real.*

Si bien todos los hombres comparten una misma naturaleza personal, justamente por poseer una individualidad electiva y responsable, de alguna manera deben ser colocados por encima del “todo” genérico confirmando al mismo la jerarquía de su *propia* naturaleza individual. Lo *propio* pertenece al hombre exclusivamente. Ninguno de ellos por encima de los demás en calidad esencial, aunque sean todos diferentes entre sí en sus aspectos concretos y en sus propiedades. De cualquier manera, nunca el conjunto será superior en esencia a los integrantes considerados separadamente, aunque desde el punto de vista del trabajo organizado, la complementariedad de los hombres según sus competencias resulte en un todo orgánico superior a la capacidad de cada uno de ellos, ya sea por ser propietarios de bienes materiales, intelectuales o de prole (*proletarios* para el Estado).

Los derechos esenciales de la muchedumbre son pues, los mismos que la de los individuos que la componen. De la “masa” de hombres no surgen derechos esenciales distintos a los del individuo. Ni el Estado como totalidad, ni la Nación, pueden ostentar tampoco derechos distintos en esencia a los individuales de la persona humana que los componen, o desconocedores de los mismos, aunque se le puedan reconocer capacidades funcionales superiores. El Estado representa por ello el derecho de cada uno y es en nombre de éste derecho que deben actuar quienes detentan el gobierno. De ahí la subsidiaridad que debe respetar el Estado.

Así pues, tratándose de grupos humanos, el conjunto no investirá propiedades esenciales distintas a las propias de los individuos, aunque dentro del orden decisorio y *en igualdad de competencias*, decidan por mayoría *calificada* el destino de todos, condicionando así a los individuos en las políticas concretas, cuya libertad no debe ser vulnerada tampoco por ello, en lo que corresponde a su naturaleza.

Un conjunto de hombres no es *ontológicamente* superior a un hombre. Los derechos de la “masa” no pueden superar a los de cada individuo humano que la integra. Suponer una voluntad *anónima* de la masa por ser tal y ajena a los hombres en tanto individuos, o peor aún, superior a los mismos, es una falsedad que arrastra a graves consecuencias, tal como se observa contemporáneamente. No hay una “masa” humana “abstraída” de la condición individual, que posea algo que el hombre aislado no posea. Todo hombre real individual es así superior en naturaleza al concepto de “masa humana”, y no hay “masa humana” concebible que no sea a partir del hombre aislado, de la misma manera que *no hay dos, tres, cuatro o “n” números, sin “uno”, repetido “n” veces*. La sociedad humana no es una muchedumbre (de “muchos” en la *umbra*, esto es en la sombra) o “masa”; esto es, un amontonamiento de hombres indistinguibles o *zombies* crepusculares, sino una asociación libre – esto es, electiva - de voluntades individuales (diferentes) *lúcidas de sí*, cada una fundamento de los mismos derechos y deberes esenciales, exhibiendo distintas competencias.

Por otra parte, *no hay “tú”, ni “nosotros”, “ello” o “ellos”, sin un yo, como tampoco hay números en lugar de yoes creadores. El yo es así fundamento de toda noción de unidad, porque es la unidad de las unidades.*<sup>273</sup>

En relación con la capacidad humana de percibir figuras, tratemos de explicar cómo es la comprensión visual que practica un recién nacido. En efecto, pese al poco radio de visión que poseen, los recién nacidos tienen la capacidad para definir espacialmente figuras, aunque el grado de acuidad y las características de sus operaciones es de inferior calidad al que luego adquieren, puesto que en los siguientes días y luego meses/años de vida, cada vez lo harán con mayor precisión, hasta que les alcance el deterioro biológico.<sup>274</sup>

---

<sup>273</sup> “El hombre no es sólo un animal político; es, antes y sobre todo, un individuo. Los valores reales de la humanidad no son los que comparte con las entidades biológicas, con el funcionamiento de un organismo o una comunidad de animales, sino los que proceden de la mente individual. La sociedad humana no es una comunidad de hormigas o de termites, regida por instinto heredado y controlada por las leyes de la totalidad *superordenada*; se funda en los logros del individuo, y está perdida si se hace de éste una rueda de la máquina social. En mi opinión, tal es el precepto último que ofrece una teoría de la organización: no un manual para que dictadores de cualquier denominación sojuzguen con mayor eficiencia a los seres humanos aplicando científicamente las leyes férreas, sino una advertencia de que *el Leviatán de la organización no debe engullir al individuo si no quiere firmar su sentencia inapelable.*” (Cursivas mías) Bertalanfy L. von; Teoría general de los sistemas. Alameda, J. traductor. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; 1976, p. 52- 53.

<sup>274</sup> “*Some crucial visual abilities are present at birth, and hence do not depend on visual experience. However, there are substantial and rapid postnatal improvements. For example, the acuity of newborns is 40 times worse than that at normal adults, largely because of retinal*

Así es que, los Recién Nacidos tienen originalmente ideas básicas acerca de lo que les resulta “familiar”, complaciente o agresivo (voces, en especial la madre y del padre, ruidos corporales) y poseen desde – aproximadamente - la primera quincena del primer mes de vida extrauterina, la capacidad de comprender por resonancia interior la intencionalidad de sus pares por medio de la observación del rostro, en especial la *hemicara* izquierda, que es empáticamente de mayor significación intencional, lo cual resultará básico para luego adquirir el lenguaje. Aunque la información la provea la red óptica, esta condición no proviene del contenido aportado por el sensorio mismo en sentido clásico, sino que es previa a éste, pues sus rasgos fundamentales están implicados en la predisposición estructural funcional de la red nerviosa.<sup>275</sup>

Disposiciones adecuadas a su nivel - aunque no iguales - se dan en los animales, aunque los “todos” por ellos percibidos – o al menos, los datos sensibles que aporta el sensorio y su procesamiento posterior - sean diferentes a los humanos, aunque adecuados al alcance de la especie. Por ejemplo, no hay en ellos lecturas visuales específicas de rostros humanos, por otra parte innecesarios, puesto que no hay lectura *yoica* psicológica, sino sólo de los caracteres propios de una “unidad empírica”, esto es, meramente cinética. La constelación de comprensión *intuicional-tendencial* que detentan los animales está así de acuerdo con los intereses de la especie a la que pertenecen. Su servicio no reviste los mismos caracteres que la mente humana ordenada a comprender/proyectar la intencionalidad, permitiéndole planificar en el tiempo lo que recoge de las tendencias interiores ajenas, confrontándolas con las propias en el ámbito de la presencia *yoica*.

A esta altura del tema, más allá de la organización perceptiva del ente físico integrada por una sumatoria espacial organoléptica (superficies con caracteres semejantes o disímiles, continuidad o interrupción de las mismas, líneas o contrastes de los gradientes de intensidad periféricos, consistencias, colores, tonos, sabores, sonidos continuos o modulados que emiten, olores, etc.), podríamos preguntarnos, a modo de resumen ¿qué más faltaría para identificar esta imagen física como un “todo” *a modo humano*?

#### 7.4 Figura, tiempo y memoria.

---

*immaturities. Between birth and 6 months of age, there is a five-fold increase in acuity, followed by slow improvement to adult levels by 6 years of age.* Maurer D. et al. *Visual acuity: the role of visual input in inducing postnatal change.* Clinical Neuroscience Research. 2001Jul;1(4):239-247.

<sup>275</sup>También señala Maurer que “*developmental changes involving visual capabilities mediated at different levels of the visual pathway: sensitivity to orientation and local motion, which are mediated mainly by geniculostriate pathway; integration of local elements into a global percept of form and a global direction of motion, which involve additional processing in extrastriate cortex; the perception of faces, which involve specialized mechanisms in the temporal cortex; and the integration of the senses beyond the visual pathway.*” Daphne M. Maurer, FRSC. [Internet]. Disponible en: <http://www.science.mcmaster.ca/pnb/department/dm.html>

Para dar respuesta a lo que antecede, veamos ahora someramente en qué sentido la figura está relacionada con el tiempo y éste con el “todo”, tanto en las percepciones humanas como en las de otros seres biológicos cuyos aportes cognitivos resultan integrados.

Que los hombres no tuviéramos sensores biológicos de tiempo, y que no obstante ello, las percepciones espaciales cambiantes de las figuras estén ligadas de alguna manera en un *ahora*, quizás hiciera madurar en Kant la convicción íntima errónea de que el tiempo era una *forma pura* subjetiva.

Conviene señalar que más allá de que coincidimos sobre el valor parcial del plexo espacio-tiempo ligando el “todo” del ente, la discrepancia con Kant radica en que éste no aceptaría que lo temporal está también vigente como realidad *extra-mental*, y que cognitivamente lo aprehendemos con consciencia de ello. Y en eso radica justamente nuestra diferencia con los otros seres, que si bien detectan y se apoyan en su hacer sobre la secuenciación, no tienen consciencia del tiempo mismo y son incapaces de subordinarlo a sus tendencias más allá de replicar automáticamente el orden secuencial de los ritmos de “conti-conti”.

Pero poder integrar sensaciones percibiéndolas como “todos” anatómicos, no significa necesariamente que el tiempo sea exclusivamente un aporte humano ordenador del mundo. En esto justamente consiste el error de Kant. Otros elementos, tales como el desplazamiento en el plexo espacio-tiempo de todas las partes del ente ligadas en “una” por la continuidad/discontinuidad de las superficies (extensión) o de los colores y sus intensidades, la discriminación de los contrastes y el brusco *degradé* de los contornos, así como la visión en profundidad de planos y la perspectiva, etc., además de los otros aportes sensitivo-sensoriales, pueden configurar un “todo” sin que por ello se le asocie un sentido final que confiera autoría a los hechos. En suma, que aun siendo “todos” físicamente integrados, no por ello asumen “sentido” unitario *a modo humano*.

Obviamente, los animales integran temporalmente en su vida práctica (empírica) los “todos”, sin conocer (tener consciencia de) además, que el tiempo transcurre para ello. Aunque en sus actos usen empíricamente el tiempo para ligar las “partes”. Algo nos diferencia pues, objetivamente. Transcurriendo su existencia dentro del plexo espacio-temporal, no tienen por ello consciencia del mismo. Sus operaciones cognitivas y sus actos cinéticos consecuentes se disponen a partir de una integración biológica en el sistema nervioso central, tanto más perfecta cuanto más superior es su desempeño temporal, pero esta integración no es objeto posible de elección pre-temporal *temporalmente extensa y lúcida de ello*. En suma, que *no poseen dominio sobre la secuenciación de mediano y largo plazo, no escapando de la inmediatez*. Inmediatos son también sus registros *de memoria* de las experiencias vividas en el sentido *autonoético* sugerido por Tulving.

En la interpretación desde “afuera” que hacemos los hombres de estas circunstancias, podríamos simplonamente atribuirles un “yo” al comportamiento de estos seres, incluyendo a los inanimados (“animismo”). Pero en sentido estricto, lo que corresponde es asignarles un yo empírico, o meramente integrativo pero no *lúcido de sí*, porque no parecen tener consciencia de ser, ni de que sujeten con su



yo el acto de vivir, ni posean un registro *de memoria lúcido* del tiempo consumido en su devenir, aunque presenten un pensamiento físicamente integrado.

Aceptando la universalidad de lo temporal, y dado además, que lo espacio-temporal no es un *a priori* formal humano, ya podríamos ir dando respuesta a nuestra pregunta. Pero *podemos preguntarnos entonces en qué radica la diferencia de la comprensión figurativa que procesa un animal y la que procesa el hombre.*

En primer lugar, aun siendo el tiempo - en todos los casos – una secuenciación, se debe tener en cuenta que hay diferencias entre tiempo mental humano, que se muestra electivamente reversible posibilitando la planificación y sus rectificaciones intencionales e imaginativas, y el tiempo *extra-mental*, que se exhibe “flechado”, pese a las insinuaciones fantásticas de viajes temporales al pasado que nos hacen llegar desde la ciencia ficción.

Pero también son distintos los registros *de memorias* que permiten la integración cognitiva de los hombres y de los demás seres biológicos – aún, la de los llamados “superiores”. En el capítulo siguiente, me referiré a las consecuencias que este hecho genera en la interpretación de la causa-efecto, y por tanto, en la posibilidad humana de edificar la ciencia.

En principio, se debe tener en cuenta que *no hay integración cognitiva posible sin memoria que registre las partes físicas y que permita asociarlas de alguna manera*, lo cual es así tanto para los hombres como para los animales.

En este sentido, destaco desde ya, que la memoria de “conti-conti” (temporal secuencial) podría explicar la aprehensión que llamáramos una secuencia generativa, pero ésta no bastaría para explicar la con-creación innovadora que exhibe la memoria del hombre.

En efecto, se trata de dos procesos de memoria diferentes que moldean las dos concepciones del tiempo que he analizado: la del tiempo secuencial de continuidad-contigüidad, y la del tiempo psicológico de origen, el mismo tiempo que llamara sub “0” (“*t<sub>0</sub>*” intencional) fundado en que el hombre siendo persona, centra la vida *lúcida* en un *yo* consciente.

Tanto la memoria *lúcida* del hombre centrada en el *yo* (son *mis* recuerdos los que fijo y evoco), como la *presencia* (el *ahora lúcido*) de la consciencia, se fundan en la posibilidad humana de acceder al “*t<sub>0</sub>*”, o sea al tiempo de origen o no-tiempo. *Esto permite superar el conti-conti cinético meramente secuencial, que está limitado al paso a paso* (cualquiera sea el intervalo) permitiendo así la aprehensión de la *intencionalidad* teleológica. De esta manera, se alumbraba el “todo” *final* de la secuenciación dándole sentido. Dicho de otra manera: que se integra el paso a paso en un bloque significativo. En el caso del hombre, esta aprehensión en bloques puede ser electivamente *extensa* en el tiempo, y refiere a los planes vitales en curso del mismo. Así pues, en el hombre, la aprehensión y la planificación temporal es prolongada en el tiempo cronométrico, y además electiva en ese lapso, superando la inmediatez y los automatismos que la presuponen.

La memoria humana no es una memoria “con más Ram”,<sup>276</sup> como diríamos en términos computacionales referidos fundamentalmente al tiempo de procesamiento y a la cantidad de datos consignados, sino que se trata de una memoria distinta para cada sujeto, que en *lucidez*, se dispara desde la *presencia* a partir de una condición atemporal con-creadora, que permite luego subordinar los bloques de causas de acuerdo con una determinada planificación temporal deseada.

Circunstancia que es básica para una praxis concertada, *lúcida* y por tanto responsable. Electiva también, en los términos temporales cronométricos. Se supera así la continuidad y la contigüidad de los acontecimientos y se generan nuevas combinatorias de causalidades no previstas en el repertorio de las disposiciones habituales o en el despliegue posible de la naturaleza.

De esta manera, aunque las figuras conserven el dinamismo original de las partes (relación que contempla la lógica) su sentido se revela sólo en el ámbito estable de la *presencia*, que está centrada en la detección *intencional adimensional* de su yo creador.

Kant, muy probablemente, tuvo esta apercepción en sí mismo y creyó que la temporalidad *a priori* podía ser el eje en torno al cual se disponía la cognición/acción humanas, ignorando que esta disposición obedecía a su vez a una condición común extra/intra mental y témporo/a-temporal cuya virtud fuera obsequiada gratuitamente al hombre por el Creador de la naturaleza. Kant no descubrió que la superioridad humana radicaba en *el acceso intelectual a la atemporalidad*, y no en poder ordenar las cogniciones de acuerdo con un flujo temporal significativo de origen supuestamente *a priori*. En suma, que la trascendencia no radicaba en el *a priori* de las formas puras, en especial del tiempo, sino en poder aprehender la intencionalidad *yoica* implicada en los hechos, que es algo justamente *atemporal* (!) Sobre esta base sembró su rebelión racional-racionalista frente al realismo, tal como los abstractos plantaron la suya en el ámbito estético contemporáneo.

Kant la juzgó como la clave para desacreditar al realismo *lúcido* de la creación *extra-mental*, introduciendo así una cuota más al subjetivismo y al relativismo filosófico-psicológico, sin percatarse o habiendo rechazado el hecho de que la cognición de la temporalidad constituía también un hecho real *extra-mental*, y que consecuentemente, era innecesario y equívoco asignar un carácter *a priori* al tiempo. Por otra parte, desconoció que lo importante es el yo *lúcido*, y no el tiempo físico en tanto medio para interpretar los existentes Quizás su *forma mentis* tan particular incidió en ello, pero ese es otro asunto.

En la normalidad psíquica, el yo *lúcido* le confiere unidad lógica a los contenidos *bimodales* (temporales e intencionales o *adimensionales*; analíticos y

---

<sup>276</sup> *Random Access memory* o “memoria de acceso aleatorio”, que en realidad no es azarosa, sino a disposición rápida para el ejecutor del programa. Lo específico de esta memoria informática es que no es necesario seguir todo el orden secuencial para llegar a una determinada información archivada, porque se accede a la misma de una manera selectiva. *No por eso los datos recabados dejan de ser secuenciales en sí mismos en su forma de disponerse.*

holísticos intuitivos respectivamente; o físico/metafísicos), de la consciencia en relación consigo mismo. Quedan así registrados como tales en la memoria, y aunque sea de manera anatómicamente disociada en los distintos sistemas del encéfalo, se unifican funcionalmente al ser convocados en un *ahora*. *Ahora* que es provisto por una sincronía de sistemas en torno del *yo*, cuya condición está perturbada en las psicosis *esquizofreniformes*, incluidas las condicionadas por abuso de sustancias psicoactivas.

A este respecto, si bien se puede hablar teóricamente de varios tipos de memoria, conviene precisar una vez más, que me refiero a la memoria llamada episódica, en especial, a la denominada *autonoética* por Endel Tulving.<sup>277</sup> Éste entendía la *autonoesis* como trascendiendo a la autopercepción misma y a la memoria semántica<sup>278</sup> concepto que se aproxima a lo que me refiero.

Kolb podría aceptar también los dos tipos de consciencia – ambos como organización de la experiencia sensible - a los que aludo: “consciencia de continuidad-contigüidad” (aunque no la denomine así) y consciencia *autonoética*. A este respecto nos dice que “No sólo nuestra conducta se encuentra bajo el control de información aferente sensitiva *continua*, la memoria temporal y el contexto, sino que también se ve afectada por una vida de experiencias y objetivos. Tulving denominó a este conocimiento autobiográfico *consciencia autonoética* (es decir, de autoconocimiento). La idea de Tulving es que la

---

<sup>277</sup> Para Husserl, *noesis* significó la percepción subjetiva de los hechos vitales vividos por el sujeto. Antes, el mismo término fue empleado por Platón y por Aristóteles. Según Mariano Artigas, la “afirmación aristotélica de lo divino culmina con la afirmación del acto puro como pensamiento que se piensa a sí mismo (*nóesis noéseos*) y como viviente eterno perfecto”. (La inteligibilidad de la naturaleza, 2a. ed. EUNSA; 1995. p. 420) Transcribe a continuación a Aristóteles: “Así en la actualidad, más que la potencia, es el elemento divino que la inteligencia parece encerrar, y el acto de contemplación es la felicidad perfecta y soberana. Por tanto, si ese estado de goce que nosotros sólo poseemos en algunos momentos, Dios lo posee siempre, eso es admirable: y si lo tiene mayor, es todavía más admirable. Ahora bien, es así como lo tiene. Y la vida también pertenece a Dios, pues el acto de la inteligencia es vida, y Dios es este acto mismo; y el acto subsistente en sí de Dios es una vida perfecta y eterna. Así nosotros llamamos Dios a un viviente eterno y perfecto; la vida y la duración continua y eterna, pertenecen, pues, a Dios, pues es eso mismo lo que es Dios” (Metafísica, XII, 7, 1972 b 23 – 30)

<sup>278</sup> “...the neurocognitive capability of normal adults to become aware of their existence, in subjectively experienced time. It includes but transcends self awareness”. Tulving E. *Origin of Autonoesis in Episodic Memory. The Nature of remembering: Essays in Honor of Robert Crowder*. Washington, D.C.: American Psychological Association; 2001, p. 23.

Esta memoria episódica es “recently evolved, late developing and early deteriorating”... “and probably unique to humans. It makes, possible mental “time travel” through subjective time, from the present to the past and to the future, and it allows re-experiencing, through autonoetic awareness, experiences as such. Its operations depend on semantic memory, and it is subserved by multiple brain regions including medial temporal lobes and prefrontal cortex.” *Ibíd.* p. 20.

Refiriéndose Tulving especialmente a “K.C”, paciente que motivara su hipótesis, nos dice: “He thus exhibits a dissociation between “knowing” time and “experiencing” time, a dissociation that parallels knowing the facts of the world and remembering experiences.” *Ibíd.* p. 24.

*conciencia auto-noética* hace posible reunir el conocimiento acerca de uno mismo como una entidad continua a lo largo del tiempo”.<sup>279</sup>

“*Autonoesis*”, también proviene de la raíz griega *noesis* que significa intuición, conocimiento directo, no procesual. Lo aplico concretamente para denominar contenidos mentales *mnésicos* que no están hilvanados por la mera sucesión temporal de hechos ocurridos en condiciones de continuidad-contigüidad (sucesión longitudinal), de donde adquieren su significación lógica, sino que, superando la secuenciación, se refieren a *conceptos, valores y validaciones éticas referidas a uno mismo*. Estos se disponen jerárquicamente, según una integración mental global *altitudinal* de valores/validados, disposición que sólo interesa cualitativamente al sujeto *lúcido*, constituyéndose en un eje motivacional superior que subordina en estado de *lucidez* al devenir temporal cronométrico (flechado) de los hechos y cuya disposición es sólo propiedad interior de la persona.

Este eje *altitudinal* de la memoria *lúcida* no sigue una disposición serial, longitudinal, o temporal secuencial, tal como si los hechos se acumularan sólo porque ocurrieron próximos en el tiempo y espacio, de donde adquieren su significación. Por el contrario, se trata de un eje atemporal intencional que el yo inviste como propio, *constituyéndose así en el sujeto lúcido* de las experiencias vividas, dispuestas jerárquicamente en el ámbito del *logos personal*. Estas últimas, más importantes y señeras, son ajenas a todo ordenamiento temporal secuencial, que sólo oficia como un complemento circunstancial espacio temporal de los hechos acaecidos o proyectados, útil para la *logicación* de los acontecimientos y sus eventuales coincidencias temporales.

Más adelante, haré nuevamente referencia a la figuración. Tener presente que en ese capítulo se expondrá que la figura es la versión temporal desplegada, de la *intencionalidad* implicada en ella. El *espacio opera* en ese caso *como tiempo figurado*, siendo así el vehículo de la implicación intencional.

En Metafísica del Tiempo, volveré específicamente sobre el tema y su relación con los conceptos. El pensamiento humano (como cualquier otra actividad central de los sistemas nerviosos biológicos), se *substrata* en una entidad material que funciona también, como se dijera, según la misma lógica material inmanente, esto es, como una lógica secuencial de causa-efecto. Ese funcionamiento lógico es re-aprehendido por reflexión a efectos de ordenar la planificación de las *cinesis* elegidas para dar satisfacción a la intencionalidad. La autoconsciencia lo apercibe en sí misma, descubriendo y replicando luego los principios que lo rigen. Pero la condición *adimensional* – que no es lógica – descubierta por el hombre más allá de la figuración analítica, es interpretada como la intencionalidad creadora que yace de manera semejante, no sólo en sí mismo, sino también en la naturaleza de lo extra-mental. Intenciones descubiertas, que, a su vez, implica en sus propias con-creaciones personales cuando las temporaliza *logicándolas*, disponiendo para ellas el orden posible que le interesa. Así es que lo físico y lo metafísico

---

<sup>279</sup> Kolb B. et al. Neuropsicología Humana. 5a.ed. Buenos Aires: Panamericana. 2006; p. 398.

encuentran su unidad intelectual en los existentes, cuyo vínculo supone el transitar desde el “*t<sub>0</sub>*” creador hasta la perfección (el fin) del acto cinético. En la mente humana, el *pasaje de lo metafísico a lo físico y viceversa, pasa pues, necesariamente, por la logicación.*

No estamos aportando entonces fundamentos al *a priori* espacio-temporal formal kantiano. Por el contrario, en la hipótesis que asumimos, el orden lógico inmanente mental pertenece a la misma condición que el extra-mental aprehendido. La diferencia entre ambas radica en que *el hombre ejerce una suerte de dominio parcial sobre la secuenciación del tiempo cronométrico*, re-disponiendo las secuencias a partir del “*t<sub>0</sub>*” de la *presencia*. Creo que Kant confundió este “*t<sub>0</sub>*” psicológico, con el *a-priori* témporo-espacial, tal como lo hiciera Newton con un supuesto espacio-tiempo físico absoluto.

Por otra parte, siendo la lógica mental de la misma estirpe que la lógica inmanente de la materia en general, no habría comprensión vital-biológica posible de un imposible mundo físico ilógico o exclusivamente a-lógico. El ser físico espacio/temporal es pues, necesariamente lógico, como lógico es el pensamiento *lúcido* cuando se temporiza, esto es, cuando se hace lógico (cuando se *logica*). Pero no es lógica la *lucidez* toda, sino sólo parte de ella, esto es, la que corresponde a las intenciones que vuelca en el ámbito de la planificación o en el de los existentes.<sup>280</sup>

---

<sup>280</sup> Lo que señala Wittgenstein en su *Tractatus logico-philosophicus* a propósito de la figuración y la lógica es interesante, si bien limitadamente rescatable, ya que desconoce el resto de lo aquí expuesto. En relación con esto último, me refiero a la significación del tiempo y del espacio, entes que reduce – junto a la cromaticidad - a ser “una forma de los objetos” (2.0251). También a la curiosa ausencia de la *intencionalidad* en su *Tractatus*; al limitadísimo criterio que expone acerca de la voluntad ya “que no cabe hablar” de la misma, y que, como fenómeno sólo interesa a la psicología” (6.423); y a que también reduce el pensamiento a ser “la figura lógica de los hechos” (3); así como a otros tantos asertos propios de su propuesta *logicista* que parecería ser de cuño *aspergiano*.

Pero en este caso, convengo en buena medida con Wittgenstein en *la adecuación que propone entre figura y lógica*, ya que se correspondería *parcialmente* con lo que señalo a propósito de la lógica inmanente y la lógica mental. En ellas nos dice que: “2.1 Nos hacemos figuras de los hechos. 2.11 *La figura representa el estado de cosas en el espacio lógico*, el darse y no darse efectivos de estados de cosas. 2.12 *la figura es un modelo de la realidad*. 2.14 *La figura consiste en que sus elementos se interrelacionan de un modo y manera determinados*. 2.41 *La figura es un hecho*. 2.15 *Que los elementos de la figura se comporten unos con otros de un modo y manera determinados, representa que las cosas se comportan así unas con otras*. Esta interrelación de los elementos de la figura se llama su estructura y la posibilidad de la misma, su forma de figuración. 2.151 *La forma de la figuración es la posibilidad de que las cosas se interrelacionen al igual que los elementos de la figura*. 2.1511 *La figura está enlazada así con la realidad; llega hasta ella*. 2.1513 *La relación figurativa consiste en las coordinaciones entre los elementos de la figura y los de las cosas*. 2.16 *Para ser figura, pues, el hecho ha de tener algo en común con lo figurado*. 2.161 *En la figura y en lo figurado tiene que haber algo idéntico en orden a que aquella pueda siquiera ser figura de esto*. 2.173 *La figura representa su objeto desde fuera (su punto de vista es su forma de representación); por ello representa su objeto correcta o falsamente*. 2.18 *Lo que cualquier figura, sea cual fuere su forma, ha de tener en común con la realidad para poder siquiera – correcta o falsamente- figurarla, es la forma lógica, esto es la forma de la realidad*. 2.181 *Si la forma de la figuración es la forma lógica, la figura se la llama la figura lógica*. 2.182 *Cualquier figura es también una figura lógica*. 2.2 *La figura tiene en común con lo figurado la forma lógica de la figuración*. 2.21

### 7.5 La “encarnación” del tiempo y la teleología de los actos. La causa-efecto.

Cuando el cambio introducido en un conjunto físico genera siempre una modificación vinculante en la relación de los entes que lo integran - en una o en más de una magnitud - se habla entonces de la efectividad del principio de causa-efecto. Como tal, así queda registrada en la memoria de los hombres.

La variación relativa puede o no referir directamente al tiempo como magnitud cronométrica, pero de cualquier manera – dado que es un cambio – siempre, sin ninguna excepción, debe ocurrir *dentro* del tiempo.

De ahí que el tiempo – en tanto secuenciación de acontecimientos – sobrevuela aquellos cambios que siendo reiteradamente los mismos, y ocurriendo “próximos” en términos de continuidad y contigüidad, se tornan fundamentales para concebir la causalidad. El concepto de “proximidad” es relativo – en un principio - a las dimensiones del existir humano y a su vigilia, pero en todos los casos precisa la determinación de un fin y de un inicio de los actos en cuestión, lo cual se enmarca en la determinación de un tiempo de inicio y de terminación. O sea, de un “ $t_0$ ” y de un “delta” del cambio, que es la nomenclatura que se adopta para expresar el *quantum* de la variación de alguna magnitud ocurrida en el curso temporal comprendido dentro del  $t_t - t_0$ .

Dado que la explicación de una causa es un principio de inestimable valor en la ciencia, resulta claro que la mensura temporal y en especial, el “ $t_0$ ” está en el centro de todas las operaciones cognitivas y *práxicas*, lo cual significa que es indispensable para la determinación del origen de la intencionalidad implicada en los fenómenos que protagonizan los existentes. Aunque con terminología diferente, este hecho era vinculado indirectamente por los escolásticos a su lógica, como *principium cognoscendi*, secundario en jerarquía ontológica-lógica del llamado *principium essendi*.

Esto se aplica también a la noción de función biológica de los órganos, cuando se determina, además, la teleología, esto es, el “hacia dónde” y el fin o “para qué” de dicha actividad. Los órganos son partes diferenciadas del cuerpo ordenados a cumplir funciones. Generalmente son objeto de múltiples identificaciones de sus partes, aunque el conjunto pueda ser agrupado en un término común funcional que los engloba (función digestiva, f. respiratoria, f. nerviosa, etc).

---

La figura concuerda o no con la realidad; es correcta o incorrecta, verdadera o falsa. 2.223. Para reconocer si la figura es verdadera o falsa tenemos que compararla con la realidad. 2.225 No existe figura verdadera *a priori*. 3. *La figura lógica de los hechos es el pensamiento.*” (Cursivas mías)

Se nota el esfuerzo del autor citado para no salir del relacionamiento lógico, pero la sola mención de figuras, hechos, formas de algo, cosas, realidad, objeto, pensamiento, etc., implica un conocimiento de algo más profundo e interior que la identificación de los contornos y sus relaciones.

Concretamente, en el tema que nos ocupa, podríamos decir someramente que la función del sistema nervioso (unidad estructural superior) es integrar la actividad final de todo el cuerpo, dándole substrato al conocer/obrar. Incluye al encéfalo, que la centraliza, y cuya función culmina en un acto final por el cual el hombre *accede* a pensar en *lucidez*, que es el estado mental al cual apuntan todas las potencias psíquicas. Esta es una condición que como la vigilia o el sueño se dan a instancias del mismo Sistema Nervioso Central, que opera como el substrato orgánico pero que el ejercicio de la libertad y el poder con-creacional que supone, significan una propiedad implicada en el mismo, exclusiva del hombre.

La noción físico-matemática de “función”<sup>281</sup> también remite a la relación que se describiera al principio al referirme a la “causa” física de las funciones biológicas. Asimismo la de “acción y reacción”, que tendrían un alcance más acotado y simple que la de “órgano”, pero que no difiere de lo expuesto para la función biológica en general.

En cualquier caso, nótese que “la función” en física siempre se refiere a un concepto dinámico y finalista, que necesariamente se da dentro del devenir temporal. El operar de los órganos, o las moléculas, o los átomos y las “partículas” subatómicas, no tendrían sentido alguno, si no existiera el tiempo condicionando su despliegue funcional, de manera secuenciada, constituyendo un flujo irreversible.

Debemos pensar entonces, que el tiempo es necesario para exhibir y entender la realidad material o física y su sentido. De ahí que durante la vida biológica, se puede decir que la mente humana opera bajo un régimen *diácrono*.

Esto significa que, no sólo las operaciones se dan dentro del marco temporal propio del existir, sino que se las entiende y planifica con consciencia de tiempo.

El yo *empírico*, o sea el acto centralizador que integra físicamente las operaciones protagonizadas por el Sistema Nervioso Central de los seres biológicos de jerarquía superior, en general utiliza para incorporar secuencialmente la información temporal, provista por el sistema *septo-hipocámpico* y la actividad del *cerebelo*. Ambas “*frontalizadas*”, especialmente en el caso del hombre.

Pero la consciencia de tiempo, así como la presencia *yoica*, o sea, la que permite no sólo saber acerca el despliegue de la secuencia, sino *saber que se*

---

<sup>281</sup> En términos generales se podría hablar de variaciones correlativas en “función de ...” como se las denomina corrientemente. Pero en las ciencias físicas, la interacción de las fuerzas se estudian en un principio aisladas para poder determinar con precisión el alcance cuantificado de cada una de ellas, interrelacionándolas luego como fórmulas que implican magnitudes, haciendo referencia a la dependencia entre los elementos de dos conjuntos dados. Este concepto se escribe con signos convencionales exponiéndose además, ya sea en forma de tablas o de gráficos.

Si bien la noción de función - como la de causa-efecto - siempre estuvo presente de alguna manera en la mente del hombre común, su expresión matemática precisa recién se dio en los inicios del cálculo en el siglo XVII, con Descartes, Newton y Leibniz. Este último acuñó los términos “función”, “variable”, “constante” y “parámetro”. Pero también hoy en día, *se concibe la función en sentido amplio, esto es, como la relación de conjuntos de objetos no necesariamente numéricos.*

sabe adónde podría conducir ésta, y las “consecuencias” del hecho, implican algo que resulta fundamental y discriminador. En efecto, se precisa inevitablemente del “*to*” de la *presencia*, para determinar el inicio y el final relativo de esa operación en curso, que es centrada además en un *yo* intencional consciente/conciente, esto es, personal y *lúcido de sí*.

En este dominio parcial objetivo sobre el tiempo de inicio y finalización de un proceso de causa-efecto, se muestra una diferencia fundamental del hombre con los otros seres biológicos. Constituye algo indiscutible y diferencial, porque *el hombre es el único ser existente que evidencia crear artefactos para medir el tiempo, de cara a la determinación de las causas y a la planificación intencional de medir y controlar sus efectos*.

El principio de la causalidad ha sido debatido primero en filosofía y luego en la física, y los intentos de ignorarlo – particularmente recientes - han sido estériles. Pero más allá de repasar las nociones generales que a él se refieren en ambos campos, así como en psicología, me ocuparé en especial de su significado en relación con el tiempo y la propiedad de elegir que goza la persona humana.

Aristóteles, entendía las causas como principios del ser, - yo agregaría del ser físico, - distinguiendo una causa material (de lo que algo está hecho), una formal (lo que es), una causa eficiente (lo que produce al ser) y la causa final, a lo que tiende o puede llegar a ser.<sup>282</sup> No distinguía en este esquema de las causas, aquellas que fueran fruto exclusivo de la determinación física, de las que obedecían a una intencionalidad creadora humana, ya que su pensamiento, en este aspecto, discurría en torno a los seres físicos, remitiéndose por ello a una *causa material*. La explicación resultaba entonces consecuente con la del *sínolo hilemórfico*, y con la idea supuestamente metafísica de “forma”, - también “causa de” - que en realidad orlaba a la de “figura”, como se ha explicado anteriormente, la cual refería a una entidad temporal, y en definitiva a lo físico.

---

<sup>282</sup> “*Se llama Causa, ya la materia de que una cosa se hace: el bronce es la causa de la estatua, la plata de la copa, y remontándonos más, lo son los géneros a que pertenecen la plata y el bronce; ya la forma y el modelo, así como sus géneros, es decir, la noción de la esencia: la causa de la octava es la relación de dos a uno, y, en general, el número y las partes que entran en la definición de la octava.*”

También *se llama causa al primer principio del cambio o del reposo*. El que da un consejo es una causa, y el padre es causa del hijo; y en general, aquello que hace es causa de lo hecho, y lo que imprime el cambio lo es de lo que experimentara el cambio. *La causa es también el fin, y entiendo por esto aquello en vista de lo que se hace una cosa*. La salud es causa del paseo. ¿Por qué se pasea? Para mantenerse uno sano, respondemos nosotros; y al hablar de esa manera, creemos haber dicho una causa. *Por último, se llaman causas todos los intermedios entre el motor y el objeto*. La maceración, por ejemplo, la purgación, los remedios, los instrumentos del médico, son causas de la salud; porque todos estos medios se emplean en vista del fin. Estas causas difieren, sin embargo, entre sí, en cuanto son las una instrumentos y las otras operaciones. Tales son, sobre poco más o menos, las diversas acepciones de la palabra causa.” (Cursivas mías) Azcárate P. de. Obras de Aristóteles. Vol. 10. Metafísica. Libro V. (Δ · 1013<sup>b</sup>-1025<sup>a</sup>) II Causa. Madrid: Medina y Navarro; 1875.p. 151-53)



Con respecto a la causalidad física, conviene tener presente en líneas generales los dos esquemas que dentro de la ciencia se encuentran hoy en día vigentes: a) el determinista *laplaciano*, o físico newtoniano, y b) el esquema probabilístico cuántico, que suele presentarse como azaroso y *supuestamente* ajeno a la causalidad. Pero ambas hipótesis, aparentemente contradictorias en referencia a la causalidad, coinciden en no dejar ninguna de ellas lugar a la creatividad intencional de los seres humanos.

La tradicional creencia de primera hora acerca de que “nada está en el intelecto que no hubiera estado antes en los sentidos”, (*nihil est in intellectus, quod prius non fuerit in sensu*), resultó ser la máxima compañera del determinismo intelectual, esto es, la que mejor lo permitiera fundamentar. Para la misma, todo provendría del ámbito *extra-mental*, desconociéndose así la especial acogida cognitiva o la incorporación *práctica* que los hombres podrían aportar a la información *extra-mental*. Máxima que sólo en parte es cierta, porque desconoce, o no tiene en cuenta, las estructuras orgánicas y espirituales específicas predisuestas para conocer analógicamente, y las que están abiertas a la concreción del futuro para construir una realidad *de novo*.

Aunque el contenido mental *vigil* sea edificado fundamentalmente a partir de experiencias sensibles, debe quedar claro que, si bien estas causas operan en el campo temporal, sujetas a la lógica, no alcanzan para dar razón del acto intencional metafísico que las antecede o pro-mueve operando como una causa inicial creadora. En definitiva, *estas causas pre-cinéticas fungen según los deseos, los quererres o los amores que las intencionan y pertenecen a un ámbito adimensional*.

Una de estas vías causales (la de origen sensitivo) es claramente determinista, y justificaría la creencia de que la iniciativa del hacer humano dependería de manera absoluta de la genética y de la experiencia, sólo alterada por el error o por defectos orgánicos eventuales que se encontraran en el órgano (por ejemplo, el cerebro) para hacerse efectivas.

Pero a su vez, la hipótesis cuántica, presentada como supuestamente azarosa, y por algunos hasta como fundamento de la libertad, podría también ser entendida como dependiente sólo de una causalidad loca, aberrante y por cierto, nada causal en sí misma porque estaría desligada de toda finalidad, que sería la única razón de su sin-razón (j).

La experiencia imaginativa que se llamara “paradoja del gato de Schrödinger” daba cuenta de ella ya en 1935, dejando abierto el camino a las fantasías de varios mundos paralelos en ramas diferentes del universo, dependientes de las operaciones que inciden en los mismos. Estos multi-universos serían incapaces de interactuar debido a que la “*decoherencia* cuántica”, provocada por el “colapso de la función de onda” generaría “universos paralelos”. En la llamada “interpretación de Copenhague”, la “*decoherencia*” mencionada consistiría en una variación abrupta o crítica impredecible que se produce en el sistema probabilístico físico luego de haberse intervenido el mismo para tomar una medida, a partir de lo cual, dicho sistema continuaría modificado generando las

secuencias propias de su modificación. No obstante ello, vista la situación desde el universo en que estaría el observador, no habría habido ningún “colapso” sino que, simplemente a una causa siguió un determinado efecto, continuándose a partir de entonces con una evolución pautada por funciones físicas probabilísticas. Esa situación daría lugar a innumerables universos paralelos que “podrían ser”.<sup>283</sup>

Lo determinista, asegura que todo está ya de alguna manera pre-establecido físicamente y que la combinación de efectos atómicos y subatómicos de lo que ya es, o bien la incidencia topológica del plexo espacio-tiempo cuántico probabilístico, contendrían, de alguna manera, *embrionado* el futuro. Lo cuántico, por su parte, pareciera negar, además, a la causalidad misma de los actos. Tal como se dijera antes, *por una u otra razón, los científicos de la física frecuentemente no dejan espacio intelectual a la creatividad humana, y por cierto, tampoco a la divina.*<sup>284</sup>

---

<sup>283</sup> A este respecto el doctor en física Mariano Artigas nos dice que “en ocasiones se afirma que en el mundo cuántico existen *sucesos sin causa* (Davies P. God and *The New Physics, A synthesis*; 1989, p. 215: “el factor cuántico permite que, en el mundo subatómico, ocurran sucesos sin causas”).)

Desde luego, el físico no tiene por qué admitir un determinismo al estilo del que se asoció a la física clásica. Sin embargo *el indeterminismo no se opone a la afirmación de la causalidad en el nivel ontológico, y la confusión sólo surge si se identifican la predictibilidad y la causalidad*” (cursivas mías).

Citando Artigas nuevamente a Davies, señala que éste último “identifica la imposibilidad de efectuar predicciones inequívocas con la ausencia de causas” cuando afirma que “este suceso no tiene causa, en el sentido de que es inherentemente imprevisible”.

“Una vez deshecho el equívoco, es fácil reconocer que todo proceso, también en el nivel cuántico, exige la existencia de causas que expliquen su producción.” Artigas M. La inteligibilidad de la naturaleza. 2a.ed. Pamplona: EUNSA; 1995. p. 430.

“Pero *la oposición entre azar y finalidad no es absoluta*, por dos motivos. La primera es que *la finalidad es compatible con la existencia del azar*: no hay ninguna dificultad en admitir que en los procesos naturales desempeña una importante función el azar, entendido como concurrencia accidental de diferentes dinamismos. El segundo es que *el azar exige la finalidad*. En efecto, ni siquiera podría hablarse de azar si no existiera una direccionalidad, como tampoco tendría sentido hablar desorden si no existiese ningún tipo de orden”. *Idem*. p. 439.

A propósito de estas afirmaciones, conviene tener en cuenta las experiencias donde la probabilidad de ocurrencia de fenómenos pauta en definitiva la causa final del conjunto, aunque en los casos menos probables, esta no coincida con el resultado definitivo (Ver curva de Gauss).

También podría incidir en estas hipótesis de inexistencia de la causalidad, la intervención de algunos científicos que compartiendo el defecto más o menos manifiesto de un autismo de alta funcionalidad, ignoran la intencionalidad propia y ajena, manifestando un pensamiento meramente lógico *fisicalista*.

<sup>284</sup> Mariano Artigas dice que “*se ha llegado a afirmar que sería posible explicar presuntamente una auto-creación del universo*. Ya nos hemos referido a las extrapolaciones metodológicas ilegítimas que supone esa afirmación. Examinaremos ahora con más detalle esas extrapolaciones. (Pueden ser vistas las publicaciones citadas anteriormente: Craig W.L. *God, Creation* y Mr. Davies y Carroll W. E. *Big Bang Cosmology, Tunneling Q. from nothing and Creation*. Una de ellas se relaciona con *el tránsito desde lo espacio-temporal hasta lo material*; se afirma que ese tránsito sería posible gracias a las *fluctuaciones topológicas* de la *gravedad cuántica*.”

*El determinismo o el indeterminismo azaroso que muchos científicos suelen atribuir a lo material, lo extienden a la biología, y de allí, a lo humano.*<sup>285</sup>

Así es que para ellos, el acto “cognitivo”, que más bien sería meramente informativo/perceptivo orgánico - previo a la praxis, estaría ligado a ésta como una sucesión indisoluble, necesaria, y siempre de naturaleza “inconsciente”, contrario a la acepción de “consciencia/conciencia” usada en este trabajo. Más aún: para algunos radicales, lo psíquico mismo sería siempre consecuencia de la respuesta física, cuya decisión inapelable antecedería inclusive al conocimiento del propio sujeto, el cual reconocería su propia respuesta, *recién después que ésta ya hubiera sido tomada biológicamente.*<sup>286</sup>

Pero si bien hay respuestas biológicas autónomas ante determinados estímulos, *no todos los haceres del hombre responden a este estereotipo, y nunca lo sería en el caso de las operaciones lúcidas.*

En efecto, el hombre asocia valoraciones/validaciones a los registros sensitivo-sensoriales percibidos, construyéndose en sus memorias un registro mixto cuantitativo y atemporal cualitativo.<sup>287</sup>

La elección de lo que es un fin para los hombres, implica entender, o sea, *tender con* el acto que se despliega, sintiéndolo en uno mismo, y dándole la prioridad del momento, esto es, haciéndolo *propio*,<sup>288</sup> o rechazándolo total o parcialmente, constituyendo actos que se despliegan en el ámbito de la *presencia* (el *ahora*) *yoica*.

Pero dado que los hechos se despliegan según un curso temporal, este último queda inevitablemente integrado dentro del tiempo “material” orgánico, confundiéndonos acerca de la naturaleza y la génesis de lo que es el pensamiento

“Uno de los aspectos de la gravedad cuántica es la producción de estructuras espacio-temporales, proceso que es denominado *transición topológica*. De modo intuitivo, la idea sería que podrían existir estructuras espacio-temporales sin materia, y se podría explicar científicamente cómo se producen esas estructuras.”

A este respecto, concluye Mariano Artigas que “Es posible, entonces, hablar de las transiciones topológicas, con tal que no se incurra en el equívoco de interpretarlas como si espacio-tiempo en el sentido ordinario pudiera existir con independencia de la materia. Artigas M. La inteligibilidad de la naturaleza. 2a.ed. Pamplona: EUNSA; 1995. p. 427- 8.

<sup>285</sup> El biólogo psicofísico Ludwig von Bertalanffy en su obra Teoría general de los sistemas, se opone fundadamente a esta concepción mecanicista y robótica. (V. “Teoría general de los sistemas.” Ibid.)

<sup>286</sup> Ver la experiencia de Libet y la crítica a la misma (PARTE I, Cap. 12, 12.5).

<sup>287</sup> Cuyo contenido es dimensional/*adimensional*, integrándose como tal en el eje *altitudinal* o *autonoético* antes mencionado. Moldeo electivo bimodal no-determinista en su culminación, el cual luego volcará en su hacer temporal (lógico) *lúcido* a partir del núcleo atemporal inicial.

<sup>288</sup> “Propio” proviene del latín *pro-prius*, (C. p.478) es decir, hacia lo que es primero que nada, a lo que denota prioridad de tiempo, de lugar o de preferencia.

*lúcido*. En efecto, si bien esta secuencia temporal mencionada es universal y está presente aún en los seres biológicos menos diferenciados, en estos últimos está muy lejos de ser algo consciente. Más aún, la respuesta secuencial, la encontramos como tal en el universo inanimado, en el cual queda incluida como un “saber” de respuestas meramente reactivas. En definitiva, en biología, es la diferencia entre “generación” y “creación”.

Si bien se trata de un tiempo secuencial “hecho carne”, registrado en la misma entraña de la materia corporal biológica, no significa que sea una reflexión sobre el tiempo y su devenir, ni que, por el contrario, obligue al hombre a protagonizar un futuro de manera pre-determinada. Desde el punto de vista práctico, es fundamental y suficiente para desplegar las acciones “tendenciales” o “instintivas” (también llamadas “*oréxicas*”), aunque no alcanza para explicar en el hombre la actividad con-creadora, pese a estar en la base operativa práctica de las mismas.

En todos los casos, pero más claramente en los seres biológicos superiores, resulta absolutamente necesario que los sistemas receptores de la información sensitivo-sensorial sean aptos *ad integrum* para recibir los estímulos, de manera que la impresión biológica en las memorias de la especie sea capaz de replicar las secuencias analógicas encarnadas, dando así respuesta adecuada al estímulo en forma y tiempo adecuados.<sup>289</sup> Este “tiempo secuencial hecho carne” específicamente queda integrado en los circuitos orgánicos de los seres biológicos de jerarquía superior, posibilitando el curso de sus actos tendenciales y condicionando el substrato con el que se despliegan los actos voluntarios también, aunque se re-dispongan previamente las causas en estos últimos.

Así pues, la implicación de lo temporal en general proviene no sólo de la experiencia, sino que la estructura misma del encéfalo debe estar dispuesta para ser una matriz apta para *destemporizar* y *temporizar* los actos cognitivo/motores respectivamente. La mejor prueba de ello son las *discronometrías* ocasionadas por las lesiones *cerebelosas*, que afectan claramente ambas actividades, y también la actual interpretación de las enfermedades, también sobre las base de una *discronometría* de los sistemas orgánicos que *substratan* el pensamiento (Ver Enfermedad de Parkinson y diversas psicopatías graves).

Pero la integración que procesa el substrato encefálico, será de fundamental importancia para la ciencia, ya que junto con el registro temporal de

---

<sup>289</sup> Como ejemplo, se puede tomar el hecho de que cualquier defecto de la vía visual alterará el resultado de manera diferente, ya sea que éste se localice en el globo ocular, incluyendo la retina, como en el nervio óptico, el quiasma, las *bandeletas* ópticas, los cuerpos *geniculados* externos, la radiación óptica, o el área visual primaria a nivel de la cisura *calcarina* (occipital) de ambos hemisferios. Pero además, es necesaria la indemnidad de las áreas de integración vinculadas con la percepción visual y más allá todavía, la vía dorso parietal del “donde” y la temporal ventral del “qué/quien”. Todo este sistema integrado a su vez con las otras fuentes sensitivo/sensoriales y subcorticales *centrencefálicas* que se manifiestan en la consciencia/conciencia, y que, en consecuencia deben estar indemnes para cumplir con su función dentro de la “normalidad”.

sus modificaciones parciales, dará lugar al descubrimiento y fundamentación de lo que llamamos “causas”.

*La determinación de las causas, de cualquier causa, exige pues, un marco temporal, esto es, una secuenciación. No hay silogismo que no esté concebido dentro de un marco temporal, aunque se enuncie intemporalmente como principio formal.* En efecto, la temporalidad asienta no sólo en la inducción o en la deducción como proceso secuencial, sino que está “encarnada” en la estructura lógica de las premisas, que en definitiva, son juicios. El ejercicio operativo de éstas, a su vez, permitirá la planificación lógica (creadora) del futuro de los existentes.

Por ello es que una mente a-lógica, esto es, *anácrona*, no podría establecer sinergias sincrónicas cognitivo/práxicas. Sin capacidad lógica para temporizar y *destemporizar* un mundo lógico, el funcionamiento mental podría comprometerse en sus aspectos físicos y funcionales. Esto es lo que ocurre cuando en vida biológica la mente opera con un substrato alterado en su temporalidad afectándose la lógica cognitiva y *práxica* de las operaciones.<sup>290</sup>

---

<sup>290</sup> *Progresivamente se ha ido afirmando en los últimos 20 años que la sincronía sinérgica de las oscilaciones electromagnéticas encefálicas de algunos sistemas podría indicar – y en alguna medida justificar o explicar - el acceso a la consciencia.* Más aún, con la descripción del *conectoma* y los *default systems* (redes neuronales por defecto, RND).

“La sincronía neuronal se muestra como un elemento central en la unificación de la actividad cerebral y en la emergencia de nuestra conciencia, y parece ser fundamental en el desarrollo del pensamiento, atención, memoria, acciones motoras y en la capacidad de percibir estímulos externos e internos de forma balanceada y unificada. La disfunción de estos mecanismos podría dar cuenta de las alteraciones que subyacen a la esquizofrenia.”

“Distintos estudios indican que alteraciones en el desarrollo de redes neuronales podrían tener un rol etiológico fundamental en la esquizofrenia, generando *disfunciones en la sincronía neuronal*. Estas alteraciones en la sincronización se traducirían en regiones *hipoconectadas*, pero también en otras *hiperconectadas*, dando lugar a síntomas negativos y positivos respectivamente. Conclusiones: *La sincronía neuronal parece tener un papel crucial en el procesamiento de la información, la integración cerebral y la percepción unitaria de la realidad.* La alteración de la sincronía neuronal podría ser un determinante central en el desarrollo de estas enfermedades”. Niklitschek S. et al. Sincronía neuronal y esquizofrenia: luces y sombras. Revista chilena de neuropsiquiatría, 2011 Dic;49(4):372-80 // Northoff G. Unlocking the brain. Oxford: Oxford University Press; 2014.

“*Clinical observations have established that certain parts of the brain are essential for consciousness whereas other parts are not.*” “*A principled approach is provided by the information integration theory of consciousness. This theory claims that consciousness corresponds to a system’s capacity to integrate information, and proposes a way to measure such a capacity.*” (Tononi G. Prog. Brain Res; 2005; 150:109-26.)

En la sincronía misma de ciertos sistemas se integraría el estado mental que nos caracteriza en *lucidez*. O sea, que cuando se logra el aporte sincrónico de determinados sistemas, es decir en un “*t<sub>0</sub>*”, (la sincronía de fase es coincidencia), accederíamos a la *lucidez*. De ahí lo ubicuo y *anespacial* de la mente o de la consciencia/conciencia, que sabemos *que no radica en un locus encefálico en particular, si bien hay estructuras psiconeurológicas que la afectan más o menos selectivamente.*

“*Una propiedad fundamental de la RN*” (red neural) “*es la capacidad de las neuronas de poder trabajar en sincronía*”. Por ejemplo, durante el desarrollo de procesos cognitivos, las neuronas tienden a descargar de forma sincronizada, sin alterar su ritmo de activación, mientras que en respuesta a estímulos externos se produce una sincronización del ritmo de activación y una

El camino de la lógica es además paralelo y complementario al proceso *intuicional* o *noético* propio de la comprensión de los *adimensionales*.

Este último, está ordenado a la intelección de la *intencionalidad* implicada, así como a implicarla en la ejecución de una praxis lúcida cualquiera, asunto que no pertenece a la *logicación* propiamente dicha, pero sí a la *lucidez*. El entendimiento humano, precisa de ambas.

La reflexión identifica ese mismo orden lógico en lo apercebido haciéndolo *lúcido*. No lo impone como un esforzado factor ordenador, sino que lo encuentra en el contenido cognitivo aprehendido, y de manera analógica, en sí misma. Ya en la pre-adolescencia sabemos que lo que aprehendemos debe ser lógico, o sea de secuencias temporales ordenadas, por lo cual nos sorprenderían los hechos mágicos, los cuales exigirían otras premisas, o bien explicaciones de otro orden que no lógicas. La percepción del orden lógico permite además, la formalización de los principios, que se perfeccionan modelándose en la experiencia, que es además en sí misma – como no puede ser de otra manera - lógica.

Esto significa que la *experiencia lúcida global es verificable, secuenciada temporalmente, teleológica en sus efectos y con causas lógicas determinables*. Buena parte de la patología mental se explica por la incapacidad del *substrato* para operar las secuencias temporales en el mismo orden en que se debieron aprehender, impidiendo la conformación del “todo”, coherente tanto en sus efectos como en sus causas. Lo mismo ocurre cuando la aprehensión *sensitivo/sensorial* está alterada, tal como se ve en las experiencias de privación sensorial aguda. En cualquiera de esas circunstancias está funcionalmente degradada la consciencia, la cual se torna incapaz de organizar la experiencia sensible actual, y de hacerlo

---

regulación simultánea de la frecuencia”. (Cursivas mías). Parra J et al. Bases neurofisiológicas de la electroencefalografía y *magnetoencefalografía*. Manual de Electroencefalografía. Madrid: McGraw-Hill, Interamericana; 2003. p.7 y 11.

“*La actividad oscilatoria posibilita la sincronización entre grupos neuronales de la misma área cortical o de distintas áreas distantes entre sí, que intervienen en una acción motora, tarea cognitiva o perceptiva*” Artieda J. Seminario del Grupo de Investigación Ciencia, Razón y Fe: Ritmos cerebrales, complejidad y consciencia. 2013. [En línea]. Disponible en:<http://es-es.facebook.com/events/177432425736279/>.

En síntesis, lo que a este respecto aporta la neurofisiología, es que cuando nuestra consciencia/conciencia opera en su máximo nivel atencional, se exhibe una *cinesis* electromagnética sinérgica especial, que algunos autores identifican con el ritmo beta / *gamma*, actividad cíclica rápida, en la que este último muestra frecuencias de entre 30 y 100 hz. (más frecuentemente entre 30 y 60 hz), y que se manifiesta en las áreas occipitales, *somatomotoras* y *somatosensoriales*. (Cursivas mías) (Parra J et al. *Ibid*.p. 11-12) y según otros autores, en regiones fronto-temporales en relación con los trastornos *mnésicos* y las neurosis.

Está claro que en el caso del hombre *dicha sinergia no es el contenido de la mente misma en acto, sino solo una cinesis para-clínica sugerente muy probablemente del acceso a la lucidez, o al menos a un ritmo atencional, que no es lo mismo, si bien está vinculado*. En los animales indicaría sólo un incremento atencional. Reitero que *tampoco es el contenido mental lo que se muestra, sino la disposición especial emergente del substrato cuando se accede a esa condición*. De cualquier manera, es una evidencia temporal significativa de la integración del acto mental en su máxima expresión.

adecuadamente desde el punto de vista formal, fallando en su relación con el orden *extra-mental*.

La *adaequatio rei et intellectus* sigue vigente y la patología psiquiátrica nos lo recuerda, como vemos reiteradamente.

### **Cap. 8 – Una vez más: la lógica es témporo-dependiente.**

Propongo que asignemos a la lógica material y a la lógica mental, una condición común, que las haga solidarias para operar de consuno, aunque lo hagan de distinta manera en virtud de sus características.

En efecto, a poco que nos detengamos en el tema, se verá que – como dijera - cualquiera de las manifestaciones lógicas es *témporo*-dependiente. Por eso, si no hubiera tiempo, no habría lógica, de donde el pensamiento *adimensional* (atemporal) será necesariamente a-lógico.

Veamos sólo un principio básico de la lógica, el principio de identidad o de no-contradicción, que indica que “algo no puede ser y no ser a la vez (al mismo *tiempo*) y en el mismo sentido”, o bien otros principios lógicos, tales como el de “causalidad”, el de “tercero excluido”, y veremos que necesariamente sólo se pueden proponer en relación con un marco temporal secuencial.

*La lógica y el tiempo están incluidos en la constitución misma de los existentes, de donde la estructurade este último es lógica también.* Se puede concluir por ello que no hay nada físico que no sea lógico en su constitución. Tanto así, que aunque en alguna circunstancia mucho no entendamos sobre sus razones funcionales y relativas, no es porque los conocimientos de los dimensionales analizados sean a-lógicos, sino porque, no estamos en condiciones de entender la razón por la cual los hechos en cuestión, se manifiestan.

*El ejercicio de la lógica formal es sólo una reflexión sobre la lógica natural o material que estructura y hace posible a los existentes.* Nuestra mente, al procesar la información sensitivo/sensorial asume de manera espontánea, y luego descubre reflexivamente, sus leyes. De manera pues, que las hace propias, las re-encarna empíricamente, pasando a formar parte de la misma disposición secuencial encefálica, que a su vez, es lógico/creadora. Iniciativa esta última, que se vuelca sobre lo *extra-mental* recreándolo e innovándolo.

La mente re-flexiona sobre la información sensitivo/sensorial, esto es, que vuelve sobre la misma en su consciencia en-tendiéndola (tendiendo con ella en el tiempo *lúcido*), esto es, asumiendo la sujeción de la misma, integrándola en un contenido consciente (con *scientia*). Este último, que además es *substratado*, nos permite *acceder* y sujetar al acto mental en el ámbito de la consciencia psicológica.

*Por eso es que, en lucidez, somos/estamos justamente en ese acto que sobrevuela al substrato. Nuestra mente lúcida es - y está manifestándose - en ese*

*acto adimensional, principio y fin cognitivo/práxico del hombre.*<sup>291</sup> *Allí se expresa el yo y la comprensión del uno mismo.*

No es así en los animales, cuya lógica y el yo (en este caso sólo sujeto biológico integrativo) es empírica o pragmática, por lo cual meramente representa una manifestación del orden físico central *substratado sin consciencia lúcida de sí*. Carece entonces de la posibilidad de *acceder a lo adimensional creativo* implicado en el existente, a fin de reestructurar o re-disponer las causas en orden a dar cumplimiento a una planificación intencional finalista, creadora, prolongada en el tiempo, planificando y ejecutando para ello conscientemente las fases necesarias.

Otro tema es el que viéramos en torno a la vieja discusión acerca de si la lógica es una razón *endopsíquica a priori*, o si, por el contrario, es externo-generada. La respuesta es – una vez más – que en todos los seres en el tiempo, lo lógico surge como una propiedad de la concatenación de las partes concretas que lo constituyen. La mente humana, - aunque sea tautológico decirlo - específicamente constituida para la búsqueda intelectual, redescubre los principios lógicos implicados, sujetándolos en *lucidez* y organizándolos en torno al yo. Así pues, nuestros sistemas lógicos no son *a priori*, sino que, se exhiben abiertos a la lógica del mundo, esto es, la de los existentes, sobre una matriz amoldable a los mismos por ser – a su vez - de la misma naturaleza.

Ambos órdenes son algo semejante, pero con la característica exclusiva de que en el hombre, el orden lógico se torna racional y se hace *lúcido*, por lo cual es conocido por el mismo sujeto cuando opera reflexivamente. *Esa facultad de revelar/implicar la lógica de las secuencias físicas es la que llamo logicación. La misma ex-plica los contenidos intencionales im-plicados en el tiempo; pero también llamo logicación al proceso contrario el cual implica los contenidos intencionales en las realizaciones extra-mentales.* El aporte de la *logicación* al pensamiento es así de enorme importancia; es absolutamente necesario en vida biológica, puesto que a través de la *temporización* lógica y de la *destemporización* - también lógica - es que entendemos el mundo y obramos sobre él.

Por otra parte, las investigaciones que versan sobre la lógica del lenguaje son subsidiarias o secundarias a la lógica del pensamiento mismo, pues *no es cierto que pensemos con el lenguaje verbal, sino que éste es justamente una de las maneras de expresar lo que pensamos.* Está bien que se realicen inferencias y deducciones a partir de las expresiones verbales, pero la lógica del pensamiento está indefectiblemente presente también en todo lo no-lingüístico que hacemos en estado de *lucidez*.

No pensamos por poseer *a priori* una lógica inmanente adulta y acabada, sino que a partir de un *substrato* de naturaleza material, sometido por tanto a la secuenciación causal, aprendemos a pensar la lógica material de los hechos.

---

<sup>291</sup> “Somos por nuestro acto (*energeia*), es decir, por vivir y por actuar. En cierto modo, la obra es su productor en acto. De ahí que el productor quiera a su obra, porque también quiere su ser. Esto es natural, pues lo que es en potencia, su obra lo expresa en el acto”. Aristóteles. *Ética a Nicómaco* 1168<sup>a</sup> 6-9.



Dentro de la concepción que planteo, el *verbum* - si bien importante,- sólo es una de las vías que expresa la temporización/*atemporización* de lo mental. El lenguaje verbal no es más que una cognición/praxis específica: la lingüística. Lo cual no le resta importancia, sino que le da su lugar específico dentro de las *cinesis* protagonizadas por el hombre. El verbo no puede ocupar el lugar del *logos* atemporal, que es pre-cinético, y por ende, pre-verbal.

De la misma manera podríamos estudiar la cognición/praxis *escriturística*, la cognición/praxis pictórica (originaria, a su vez, de la escritura a través de los signos pictográficos primitivos) y cualquier cognición/praxis determinada.

Veamos ahora un esquema sobre las fases en que se despliega esta facultad de *logicar*.

## Cap. 9 – El arco cognitivo y el arco *práxico* en el hombre.

Si esbozáramos *de forma gráfica esquemática* nuestra actividad intelectual, podríamos dibujar flechas imaginarias representando los contenidos informativos y *práxicos* proyectados entre la intimidad de nuestro *yo*, centrado en el objetivo de vivir más y en felicidad, y el mundo exterior. Así pues, flechas que vienen hacia nosotros (contenidos cognitivos) y flechas eferentes del *yo* hacia el mundo exterior, que representarían convencionalmente a las *praxias que ejecutamos*. Estas flechas constituirían lo que llamo el “arco cognitivo” y el “arco *práxico*” respectivamente.

Mientras que la *información es un recurso que adviene a nosotros, la praxis que la sucede, es la cinesis que expresa el “hacia dónde y el cómo” (orientación espacio/temporal) y el “para qué” del proceso vital voluntario ejecutado en procura de la “felicidad” del individuo, y de la especie*. Estas últimas son un objetivo interior, que contiene en el caso del hombre un componente de complacencia biológica y otro *lúcido de sí* que lo valida. La vía *práxica* – que sería centrífuga a partir del *yo* - está complementada a su vez con haces informativos que aportan datos sobre la acuidad de las *praxias* voluntarias en ejecución.

Contrariamente a lo que en filosofía, psicología y neurociencias se suele considerar, *la cognición se ordena, en verdad, a una praxis final*. Si bien la cognición previa es importante, no lo es más que la praxis a la cual sirve. No obstante ello, se suele asignar más importancia a la noción de cognición.

Aún si adujéramos que conocemos “sólo para conocer”, la praxis sería justamente “el conocer” mismo. En virtud de estar el hombre capacitado para ejercer un dominio parcial sobre el tiempo, lo fundamental para el mismo es obrar “bien”, para lo cual debe conocer lo que es “bien” también. En suma, que *conocemos para hacer bien, no por conocer solamente*. El conocer arrastra consigo la responsabilidad del hacer, y de hacer bien, lo cual supone elecciones varias.

El hombre, cuando accede a la *lucidez* no actúa “porque sí”, sino que lo hace electivamente, esto es, buscando ejecutar el bien que le dicta su consciencia/conciencia.<sup>292</sup>

El *yo*, a su vez, no es una realidad autónoma e individual ajena a todo, sino que sujeta estas acciones, las cuales son en parte respuestas meramente reactivas, y en parte, iniciativas creadoras que asumen a las anteriores.

*Así es que el esquema propuesto se podría esquematizar en un doble arco, centralizado en el acto yoico de conocer/hacer.* Uno de ellos constituye la vía informativa, esto es, lo que va del mundo exterior *hacia el yo* (que incluye el estado de nuestro propio cuerpo, y a la elaboración de sus memorias secuencial y *dianoética*), y el otro, que representa a la praxis.

Conviene aclarar que la primer vía mencionada, si bien pareciera estar dirigida desde el mundo hacia el *yo*, en verdad, cuando se está atento, es primariamente centrífuga del *yo* hacia el mundo, pues busca conocer la realidad de este, ya que lo atencional centraliza los intereses cognitivos. Pero digamos que, aunque disparada a partir del *yo*, el objetivo de la misma es proveer información del ámbito *extra-mental*. Se trata, entonces, de una praxis cognitiva. En efecto, podría tener en algunos casos, primero un componente eferente, de naturaleza *práxica*, proyectada desde nuestra mente hacia el mundo, y en segundo lugar constituir una vía aferente de naturaleza informativa, tendida desde el mundo y dirigida hacia nuestra mente, en el caso de la actividad atencional. Ambas pasando por el proceso de *logicación*, tanto de venida como de salida, o sea, de ida hacia el mundo.

Se podría decir entonces, que la vía aferente (que culmina como cognitiva) supone a su vez una actividad intelectual *práxica* de vigilia atencional aplicada sobre ella misma, y que la eferente es en paralelo informativa de la propia *eferencia práxica*. Desde un punto de vista dinámico, el esquema planteado se puede imaginar con más precisión como un doble flujo continuado informativo/*práxico* sobre-montando dichos arcos.

Considerado globalmente, este doble flujo en condiciones de *lucidez*, motiva y expresa los contenidos *ideicos*: uno de los arcos viene hacia nosotros - flujo aferente *logicado* que culmina como cognitivo -, y el otro, que se dirige desde nosotros hacia el mundo, constituyendo el flujo eferente de contenido tendencial o *intencional logicado*.

En el hombre *lúcido*, el flujo eferente representa lo voluntario, de expresión motora (o no), que es de naturaleza ejecutiva, finalista, o más bien, para usar un término al cual atribuyo todas esas características: *práxico*, teniendo en cuenta

---

<sup>292</sup> La palabra “bien” remite a lo que nos complace, a algo que no nos repugna, y supone la capacidad de elegir lo mejor (proviene de *melior*, cuya raíz latina es *mel*, o sea “miel”, “dulzura”, “suavidad”, “encanto”.) El obrar *lúcido* se respalda, en definitiva, en una reflexión ética de obrar, en un juicio que sublima la complacencia.

que la *praxia* concreta consista en algunos casos en no hacer nada cinético, esto es, visible en condiciones ordinarias, aun pudiendo hacerlo.<sup>293</sup>

La distinción de los términos cognitivo y *práxico* no es ociosa, pues en la realidad clínica, los sistemas y las operaciones a las que se refieren se muestran en lo grosero, como separados, respondiendo a diversos sistemas *neuropsíquicos* que los involucran. Veamos entonces en detalle, algo más sobre lo cognitivo y lo *práxico*, y en especial, el alcance de este último término, que ha sido usado reiteradamente en esta exposición.

## Cap. 10. - Acerca del querer y del acto intencional.

El verbo querer se aplica a la acción de desear y también a la de amar. La relación entre querer, desear y amar es frecuentemente sutil, y en el lenguaje común se los puede encontrar casi como sinónimos. No obstante ello, convengamos en algunos matices que los diferencian, aunque los límites puedan ser discutibles. En especial en la actualidad.

“Desear”, se refiere más bien a una tendencia interior silente, ordenada hacia algún bien. Su origen está vinculado con una intencionalidad afectiva, sin que necesariamente se ejecute la consumación del bien deseado.

“Querer”, se aproxima más a la voluntad o intención de concreta de poseer dicho bien, suponiendo una mayor concreción en los hechos.

Y “amar”, expresa una sublimación intelectual del querer, así como también una adhesión profunda e intensa al bien querido, o deseado.

En los tiempos que corren, al amor se lo presenta a menudo impregnado de componentes sexuales, que provendrían – al decir de Platón - de la *psyché hedonés*.<sup>294</sup> En este último sentido y dada la ambigüedad con que se inviste al verbo “amar”, conviene diferenciar claramente lo que es el amor sexual, vinculado más bien con el deseo o pasión erótica, del amor como manifestación sublime del querer,<sup>295</sup> es decir, como una *intencionalidad bienhechora*.

El amor, en tanto variante del querer, fue descrita – sin un análisis exhaustivo del tema – quizás, desde hace más de 2.450 años, también por Platón, como proveniente de la *phronesis*. Aristóteles la consideró luego, como la virtud del pensamiento moral, la que llamaríamos prudencia, o sabiduría práctica.

---

<sup>293</sup> En las *cinesis imagenológicas* no es así, pues mientras el sujeto está vivo, siempre hay actividad encefálica que se manifiesta como una *cinesis*. Esto resulta notorio en las redes de *default* ya mencionadas.

<sup>294</sup> Caño-Guiral J. La noción de “psyché” en el pensamiento griego antes del *peri tēn psychēn* aristotélico. Revista Humanidades. Montevideo: Universidad de Montevideo.2004 Dic;4(1):38.

<sup>295</sup> Josef Pieper se refiere extensamente, en especial a este último, a sus orígenes, a sus variantes, a su relación con la caridad y la felicidad, así como a su alcance. (Pieper J. Las Virtudes Fundamentales. 5a.ed., Madrid: Rialp; 1997. p. 417- 515)

Lo que es común a los tres verbos mencionados sería el *intencionar*, esto es, “tener la intención profunda de”. Pero “querer”, “desear” o “amar” no exige necesariamente la consumación del acto que se *intenciona*, sino que el impulso puede permanecer en la interioridad del sujeto que desea, que quiere algo, o que lo *busca* de alguna manera, lo cual remite en su origen al verbo latino *quaerere*.<sup>296</sup> De todas maneras, tanto desear, como querer, o amar, impelen a una *cinésis*. En este sentido, se debe tener en cuenta la diferencia entre intencionar/querer/amar/desear algo y poder ejecutarlo, es decir, en distinguir entre el principio motivacional y la *praxia* correspondiente que habitualmente le sucede.

De cualquier manera, ya sea como deseo o como amor, o simplemente como voluntad de ejecutar algo, la iniciativa del querer suele culminar en una ejecución, que si es posible llevarla a cabo sin impedimentos exteriores, se trata de una conducta que objetivamente denominamos como una *praxia*.

En este tema se deben considerar diferencias que son esenciales. *La iniciativa que pulsa los quererres básicos biológicos, es siempre originada en un recurso de necesidad, o sea, en un principio que obliga – al menos, teóricamente - a una determinada acción consecuente. La iniciativa que motiva y define las elecciones, por el contrario, es de carácter optativo, vale decir que la respuesta no es automática, y por tanto, no responde a una secuencia pre-determinada, sino que supone elección de fines y de medios para ejecutarse. Como se viera, el recurso de necesidad está procesado según secuencias senso-pragmáticas, en tanto que el recurso electivo es propio de las operaciones de la consciencia psicológica/conciencia.*

Si bien ambas suponen una lectura previa de los hechos, el carácter del acto final depende de si esta lectura es validada o no, según los patrones *dianoéticos* ofrecidos por la consciencia/conciencia. En ambos modos la respuesta siempre expresa una lectura lógica de la realidad; pero mientras en un caso se manifiestan sólo los patrones genéticos de la especie, siempre los mismos en sus reacciones, o los automatismos adquiridos, en el otro, la respuesta resulta innovadora en las secuencias coincidentes y en los efectos elegidos.

Dicho de otra forma, la praxis puede ser considerada de dos maneras: como secundaria sólo a una necesidad emocional *logicada*, o bien, ser el fruto de una elección *lúcida*, que luego, también es *logicada* para convertirse en una acción cinética posible conducente a un fin. Asimismo, la praxis puede ser secundaria a una sucesión de ambas, que es lo más común en el hombre. Pero lo que en definitiva tipifica el carácter de la acción intencional, es la participación o no de la *lucidez* en la intención/ejecución del acto. La participación de la consciencia psicológica/conciencia, signa a la praxis con la impronta de una segunda naturaleza, esto es de la naturaleza autoconsciente y ética, lo cual hace que el acto sea con-creador.

---

<sup>296</sup> C. p. 486

Los clásicos estudiaban los recursos retóricos que podían volcar en un auditorio para manipular psicológicamente sus quereres en relación con algún asunto. Obviamente, esta retórica se sigue practicando al través de los medios de comunicación y sus fautores. Es un arte y una *techné* también, que en ciertos oficios se estudia como recursos poéticos, y en otros, como acción psicológica, o *psicopolítica*.

Desde su inicio como disciplina, los antiguos distinguían en la Retórica al *ethos*, que lo vinculaban con la calidad moral de la persona que exponía los temas, y por otra parte, al *pathos*, como un recurso emocional a tener en cuenta para mejor convencer al auditorio. Este último era entendido como una fuerza emotiva de “necesidad”, que se convocaba con argumentos empáticos favorables a una determinada causa, apelando frecuentemente a un sentimiento sufriente o doloroso. Interesa en este último caso, remarcar que el *pathos* – en sus diversas acepciones - estaba investido de fatalidad,<sup>297</sup> o sea de “necesidad”.

Aristóteles, en su tratado de la Retórica, disciplina intelectual argumentativa ordenada a convencer a un interlocutor mediante el uso de determinados recursos psicológicos, además de aludir al *ethos* y al *pathos*, también mencionaba al *logos*.<sup>298</sup>

Este último recurso entendido por los clásicos, no se ajusta bien a lo que expreso en los párrafos que anteceden. En efecto, el valor de la argumentación lógica no ocupa como principio intelectual la misma jerarquía que el *ethos*, en tanto juicio bienhechor que inspira y supuestamente inviste al expositor, y tampoco es del nivel del *pathos*. Se trata de recursos radicalmente distintos, ya que el *logos* se limita a vehiculizar tanto los argumentos éticos, como los emocionales. *El logos refiere así a la coherencia del montaje argumental de las ideas expuestas*. Las iniciativas provistas por el *ethos* o por las *emociones*, como ya se ha dicho, son iniciativas pre-lógicas, y por tanto, anteceden como tales a la *logicación* argumental.

Así es que los animales y las máquinas obran con sistemas de respuesta predeterminados lógicos, en tanto que los humanos lo hacemos según los patrones genéticos y de circunstancia, (también predeterminados) pero reflexionados en conciencia cuando obramos en *lucidez*. Por ello, no constituyen tampoco respuestas aleatorias, ni siempre las mismas o simplemente, las propias de la especie.

¿Cómo interviene la lógica y en consecuencia la temporalidad, en estos casos?

Las respuestas conductuales que ofrece la lógica siempre son de “necesidad”, en tanto que la respuesta *lúcida* es con-creadora, hecha siempre *nueva* aunque sea reiterativa en el mismo sujeto o en muchos que así lo *entienden cada uno a su modo*. La impronta de la novedad conlleva la de una

---

<sup>297</sup> De donde proviene el calificativo “fatal”, del latín *fatum* que es destino, y también *pathologia*, como tratado de las enfermedades. El destino y lo fatal están ligados *logonímicamente* con el concepto de “necesidad”, derivado del latín *necesse* que significa conceptualmente “inevitable” o “fatal”.(C. p. 412)

<sup>298</sup> Libro 1, 1356a y b

responsabilidad con-creadora *yoica*, pues supone la aceptación del sujeto y el compromiso del mismo para asumir las consecuencias de sus praxias. En esto se basa la imputabilidad jurídica personal de los actos humanos.

La respuesta meramente lógica en cambio, es anónima. Puede pertenecer tanto a un individuo, como al “nosotros” de la especie o a un *cyborg*. Esto no significa que toda respuesta cooperativa, en sentido estricto, sea anónima. Lo cooperativo se debe entender en esencia como una acción circunstancialmente co-operativa de los saberes *lúcidos* de cada individuo interviniente en un grupo. Es un saber electivo que no pierde su carácter personal, y que se proyecta como tal en un hacer común. Esto es algo radicalmente distinto a la respuesta de necesidad que algunos atribuyen a la masa, cuyas conductas, homogéneas como las de un flan, serían colectivas a partir de un “nosotros” indiferenciado desde su origen mismo.

Las tendencias de especie atienden sólo a las variantes “lógicas” que las circunstancias imponen a sus iniciativas y al alcance biológico del sujeto que las pergeña. De ahí las confusiones de su interpretación cuando se mira desde afuera, en vez de *en-tenderlas* desde la interioridad misma del sujeto actuante. Este tipo de dudas son las que surgen también entre la lógica borrosa y la lógica primaria, o elemental. Esta última es claramente de secuencias simples y deductiva, en tanto que la primera, simula ser optativa para los inadvertidos, aunque sus opciones son en realidad predeterminadas por los juicios propios del *modus tollendo tollens*.

La ponderación de las variantes del *modus tollens* ofrece innumerables elecciones, en virtud de la diversidad de los elementos subjetivos interactuantes. Por ello es que resulta prácticamente imposible pre-determinar con precisión la respuesta desde la exterioridad del sujeto, dada la originalidad de las posibles respuestas. De ahí la complejidad de enjuiciar objetivamente las conductas humanas, que penden de argumentos muchas veces insólitos, difíciles de comprender y de aceptar, donde las elecciones entre los distintos bienes que aportarían las decisiones son de una versatilidad inaccesible, así como la oportunidad del despliegue temporal-lógico de las mismas. Nos adentramos entonces, en un camino estrecho, donde el juicio sobre la luz que esclarece las decisiones – vista desde afuera - es, a veces, sólo filiforme.

De cualquier manera, todo lo relacionado con este extenso tema apenas insinuado, también importa desde el punto de vista de nuestra consideración sobre el tiempo. Tal como se viera, en la praxis que calificara como de “necesidad”, la respuesta está predeterminada, y monta sobre el tiempo secuencial registrado en las memorias de base circadianas o *septo-hipocámpicas*, según la complejidad del ser biológico. De ahí que en realidad, las respuestas no innovan y siguen el curso propio pautado en su predeterminación. Por ello, *los entes no-humanos siempre obedecen ciegamente a una lógica operativa elemental, sin juzgar para nada su propia obediencia*, y tampoco tienen la potestad de elegir *lúcidamente* los caminos lógicos con los cuales darán curso al saber de sus “decisiones”, las cuales nunca van a sobrepasar significativamente a las de su especie. Sencillamente, seguirán la solución “genética” del problema, o la adquirida, con las variantes inducidas por las

secuencias últimas aprendidas en torno al mismo. Es también lo que ocurre con los artefactos cibernéticos, atendiendo a las diferencias del caso.

Pero el hombre, *además de contar con el recurso de necesidad* antes mencionado, ya que también posee una consciencia basal y *senso-pragmática*, *sus respuestas pueden ser electivas*, y en ese caso, las mismas serán con-creadoras y ajenas a una secuencialidad pre-establecida en términos causales.

En efecto, *el hombre puede modificar, como se ha dicho, el orden de las secuencias causales pre-establecidas, innovando (re-disponiendo) la secuenciación causal y sus coincidencias, a efectos de lograr efectos (teleologías) expresamente elegidos, inexistentes en la creación natural sin su mediación*. Su obediencia electiva se torna así con-creadora, y aunque *necesariamente* siga siendo obediente a causas, podrá elegir las que juzgue el bien mayor dentro de las obediencias posibles. Y aunque no pueda evitar la secuencialidad del tiempo, podrá re-disponer los inicios de las secuencias parciales desde el ámbito atemporal (“ $t_0$ ”) de su consciencia psicológica.

¿Cómo explicar esta aparente aporía de la libertad, esta contradicción entre el concepto común de libertad ilimitada y el de una libertad constreñida a una elección entre obediencias?

En primer lugar se debe tener en cuenta que la elección humana es inteligente, lo cual comporta el conocimiento de su propio *intus* intencional, y que por tanto su “elección” no será la impuesta por la guía ciega de la tendencia, aunque necesariamente tendrá a esta en cuenta. En suma, que puede elegir sus fines.

Pero en segundo término, podrá elegir también la coincidencia temporal más adecuada, así como el curso de su despliegue, en orden a ejecutar el acto cinético correspondiente, con que dará curso a sus quererres. Así es que *sólo el hombre crea sobre las opciones temporales. Crea sobre lo físico, desde lo físico mismo*.

Su libertad no es pues absoluta, sino que su *juicio discierne reflexivamente sobre las opciones intencionales/tendenciales, y secundariamente, sobre el despliegue temporal que dará a las mismas* (de alguna forma, los medios) re-disponiéndolas obedientes a los efectos deseados. Para lo cual debe *saber* sobre sus propios juicios, esto es, conocerlos, ser autoconsciente de los mismos, y ejercer un dominio parcial sobre el tiempo en búsqueda de coincidencias.

## **Cap. 11 - El arco *práxico* y el acto cinético.**

Si el hombre no pudiera traducir sus juicios en secuencias temporales que proyectaran su carácter personal, sería absolutamente infundada la elección de las mismas. Tampoco de nada le serviría poder re-disponer las secuencias temporales de sus iniciativas, o las de otros, si no pudiera conocerlas y validarlas en sus con-secuencias de antemano. Sus conductas serían entonces como alucinadas y sin sentido trascendente alguno; no se crearían soluciones nuevas inteligentes, sino sólo “adaptaciones” azarosas, que, además, por lo que hoy sabemos, no serían nunca acumulativas, y por tanto, no se traducirían como conductas de la especie.

Si hacemos “una lectura praxeológica de Aristóteles”,<sup>299</sup> veremos que éste no usó el término *praxeología* para referirse a una filosofía de la praxis vinculada con el cambio y el devenir, tal como los modernos podrían entender, sino como un sistema de actos, centrado en el *cogito* y vinculado con su noción de *energeia*. De ahí que en sentido estricto, para Aristóteles, también el adquirir conocimiento habría sido una *praxia*, hecho admisible para nuestro esquema, como antes señalara. Asimismo me parece válida en alguna medida, la distinción entre acto y potencia que usa para referirse a las ideas, las cuales no estarían en el intelecto en acto, sino en potencia. Pero lo que asumo como diferencia – no contradicción, porque nada dijo al respecto en este sentido – es la distinción entre noción genérica de acto y su diferencia con *cinésis*, para denotar que esta última sería el *acto temporizado*, es decir, *lo intencional volcado al tiempo*.

La palabra “praxis” (o “*praxias*” cuando nos referimos a los actos mismos) no se usa mayormente en *psicobiología* según *el alcance que le doy*, dado que con frecuencia se dejan de lado ciertos matices que considero de interés destacar, tales como los concernientes a la *lucidez*. Pero el hecho concreto es que, – como se verá - otras denominaciones no se ajustan bien al concepto que se trata de expresar.

Advierto que cuando en medicina clínica se analizan las fallas de las *praxias* – las “*apraxias*” (ideo verbal, constructiva, del vestir, etc) - sólo se lo hace con criterios aproximados al concepto que utilizo. De cualquier manera, la referencia médica a las *praxias* sería la denominación conocida más próxima aplicable, ya que el término “*apraxia*” refiere a una dificultad para llevar adelante una acción voluntaria habitual o aprendida y planificada con anterioridad, sin tener impedimentos motores.

*La praxis, más allá de su significado literal como “práctica” (en oposición a “teórica”), en sentido estricto, involucra a todos los sistemas psico-neurológicos que permiten la ejecución de un acto (nuevo o habitual), planificado hasta su final – teleológico y temporal, - bajo la égida de la voluntad.*

El neologismo “*práxico*”,<sup>300</sup> es usado para caracterizar *una acción voluntaria, esto es, lúcida, haciendo hincapié en que es motora y finalista, y*

---

<sup>299</sup> González A. Materiales “esotéricos”. Para una lectura praxeológica de Aristóteles [Internet]; 2005. Disponible en: [www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/gonzalez5.pdf](http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/gonzalez5.pdf)

<sup>300</sup> Parecería útil considerar otros términos que se usan con fines análogos parciales, pero que no me parece que reflejen lo que quiero resaltar, en especial cuando se considera el acto *práxico* como un conjunto que incluye distintos alcances o matices del “acto” a secas.

Veamos:

- a) *Acto motor*: término usado en neurobiología y aplicado a la acción de los seres biológicos que provoca cambios o movimientos en el mundo, incluyendo modificaciones espacio-temporales que comprometen al sistema músculo esquelético, o somáticas (ejemplo actividad peristáltica intestinal). No refiere a voluntad expresa, ni a teleología del acto, ni a planificación del mismo.



*dirigida intencionalmente a un objetivo previamente planificado, para lo cual el sujeto está biológicamente en condiciones de hacerlo.* Refiere por tanto no sólo a la intención del sujeto y a la decisión de éste de hacer algo, sino a la posibilidad de poder hacerlo realmente, lo cual supone la indemnidad de los sistemas que le permiten planificar y ejecutar el acto coordinadamente en tiempo y forma.

Reitero que en el idioma castellano se reconoce la palabra “praxis” como “práctica, en oposición a teoría o teórica”, lo cual resulta básico. Así es que uso el adjetivo “práxico”, para calificar un acto cinético (motor) de naturaleza biológica, que expresa la voluntad lúcida del sujeto o agente, el cual planifica la ejecución de dicho acto en el espacio/tiempo y está en condiciones físicas de llevar adelante su intención. De esta manera “praxia” refiere no sólo a voluntad, sino a la posibilidad de ejecutar los actos voluntarios. Una *apraxia* se refiere a una incapacidad de ejecutar el acto, teniendo voluntad y capacidad motora intactas, y sin impedimentos exteriores para ello. De ahí que los *apráxicos* podrían ejecutar los mismos actos que tienen impotencia cuando son voluntarios, cuando éstos son convocados de manera espontánea, esto es, *involuntarios*.

Por ello, en el campo clínico, una “apraxia” se puede manifestar sólo en las conductas lúcidas del sujeto, pero ese mismo hacer - que no puede ser ejecutado en *lucidez*, - curiosamente puede hacerlo inadvertidamente en forma automática. Estamos pues, objetivamente, ante dos niveles comportamentales diferentes del saber-ejecutar: uno que se corresponde con el que señalara como de necesidad o autonómico; el otro, es el electivo *lúcido*.

Para ser más preciso, la apraxia se refiere a la imposibilidad de la ejecución temporal de la secuencia elegida, no sobre la elección intencional de la misma. El tema sirve también para llamar la atención acerca de la capacidad humana de distinguir en su consciencia la temporalidad meramente secuencial, y la atemporalidad. La primera es usada para los recursos que exigen sólo una memoria secuencial longitudinal, en tanto que los últimos, dan servicio a las elecciones creadoras, instancias basadas en los recursos *mnésicos* altitudinales o jerárquicos, que pasaron por una validación previa antes de ser ejecutados.

Tal como lo empleo, el término “praxia” sólo debiera ser aplicado a los seres creadores lúcidos de sí en condiciones de normalidad. Un mono no podría tener conductas motoras lúcidas, aunque sí vigiles y con organización de la experiencia sensible, esto es, con consciencia basal, y con una consciencia, no *yoica* ni temporal conocida, que le permite organizar secuencialmente los actos desde un

- b) *Acto ejecutivo*: refiere a la planificación motora y a la realización cinética de dicho acto, que tampoco es necesariamente voluntario (*lúcido*) y que se “lleva hasta el final” (del latín *sequi*, que es “seguir” y en especial, *exsequi* seguir hasta el final, (C. p. 225). Si bien es teleológico, tampoco precisa si su naturaleza es tendencial o *intencional*. Clínicamente se utiliza con ligereza en neuropsicología, para caracterizar ciertas funciones *substratadas* en el lóbulo *prefronto*-frontal.
- c) *Acto voluntario*: significa que es *lúcido* y responsable, pero nada nos dice acerca de la posibilidad de la ejecución neurológica concreta del acto cinético intencionado. En neurología lo voluntario suele confundirse además, con lo tendencial.

punto de vista empírico, (consciencia senso-pragmática) sin una valoración/validación ética electiva de los mismos. Pero esto no supone que pueda concebir atemporalmente en *lucidez*, ni saber acerca de sí como sujeto electivo de su acto de ser, ni tener un dominio parcial sobre el tiempo innovando concreaciones. Es decir, que nunca va a saber que sabe, ni saber de sus intenciones y cómo plasmarlas creativamente usando una memoria altitudinal – que no posee en el sentido que se señalara - y su tiempo vital. Por ello, es que dentro del orden temporal, sólo a los hombres se les asigna con propiedad la palabra “voluntad”, y lo mismo cabría para las *praxias* en consecuencia, lo cual no es tenido habitualmente en cuenta. No corresponde pues, hablar de *intencionalidad lúcida* en un mono, y tampoco utilizar una jergonza conceptual que les atribuya una suerte de “*tendencialidad lúcida*”, lo cual sería una *contradictio in terminis*.

A su vez, mencionar los actos motores como tales a secas, no diferenciaría lo voluntario de lo inconsciente o autonómico.

“*Praxia*” no se corresponde tampoco con “acción” a secas, en tanto *cinesis*, porque en esta última no se tiene en cuenta al deseo/querer/amor *lúcidos*, ni a la orden electiva de ejecución, ni a la supuesta planificación témporo-causal del acto.

Por último, ¿por qué desechar el simple y tradicional adjetivo de “voluntario” para referirnos a este tipo de actos? En efecto, lo voluntario sería consciente y tal estado no corresponde asignarle a un mono. Lo voluntario refiere además a una disposición que es íntima o interior, que no denota necesariamente una teleología predeterminada, aunque se supone que hay una motivación que la precede. Pero la neurología clínica nos enseña que el paciente *apráxico* tiene la voluntad de ejecutar un acto más o menos complejo, tal como vestirse, pero *con incapacidad de hacerlo, pese a tener el sistema motor en condiciones aptas para ello*. Así pues, “voluntad” y “capacidad práxica”, serían dos términos que abarcan distintos contenidos, siendo este último – a mi juicio – más adecuado para usar en este trabajo.

Podría explicarse esta elección porque cuando se acuñara el concepto de “acto voluntario”, no se tenía conocimiento de los distintos sistemas *psiconeurológicos* comprometidos en el mismo y la posible disociación discordante entre la intención *lúcida* de realizar el acto y la posibilidad física neurológica de poder hacerlo, pese a contar con sistemas motores indemnes para la ejecución de los actos cinéticos.<sup>301</sup>

Volvamos entonces a los “arcos” cognitivos y *práxicos*, que pese ser este último un término discutible, lo considero como el más apropiado.

Se debe tener en cuenta que dichos arcos se retroalimentan permanentemente. Para vivir más y mejor es menester conocer, en cuyo caso, la flecha del arco se tiende atencionalmente hacia el mundo (que incluye a nuestro propio cuerpo) y regresa a nosotros con un contenido informativo, que se procesa

---

<sup>301</sup> Ver más adelante el S. de Balint, que se podría considerar como *una apraxia de la mirada* (Hecaen H., De Ajuriaguerra J. *Balint's syndrome (psychic paralysis of visual fixation) and its minor forms*. Brain. 1954;77(3):373-400. PubMed PMID: 13208876.)

luego como cognitivo. El primero es analizado en la consciencia/conciencia en estado de *lucidez*, a efectos de ejecutar una praxis, es decir, una acción coordinada voluntaria, finalista y posible desde el punto de vista ejecutivo. Por último, se revierte desde nosotros hacia el mundo. Estos ciclos se repiten, - siempre diferentes en su contenido, - incontables veces durante toda la vida. Tantas, cuanto persista la vigilia atenta, reiterándose en milisegundos, que es el rango mínimo de la duración que insume la planificación de los actos cinéticos ordinarios, sobremontándose a su vez varios en paralelo.

Constituyen así un flujo psicológico continuo, en el cual los contenidos diversos se solapan adquiriendo unidad en la integración *lúcida*, y cuya *promediación* automática es el fruto de una continua retroalimentación.

Más allá de la simplificación gráfica expuesta, sólo útil para mostrar un esquema del tema, se debe tener en cuenta – como se dijera - que el arco cognitivo, cuyo flujo está supuestamente dirigido del mundo hacia nuestra mente, (por convención, ya que es un aporte exógeno) en realidad es precedido (en lucidez o automáticamente), por la búsqueda *atenta* de información. Esta última es una actividad atencional que en sí misma, constituye una praxis ordenada a mejorar la información y/o a preparar el cerebro para una mayor acuidad acerca de algún aspecto cognitivo o cognitivo/*práxico*.<sup>302</sup>

En efecto, se sabe que en la normalidad *psiconeurológica* la cognición no está ordenada a cualquier contenido, sino, especialmente a aquél que interesa conocer. Es decir, que *la cognición es preferentemente atencional, así como lo son los mecanismos de integración sincrónica cognitivo/práxicos*.

Como se dijera, la praxis subsiguiente a una cognición es también objeto de atención durante su despliegue. Ambos procesos se dan pues, solapados, y la disociación de los arcos aquí expresada es sólo teórica, ya que se trata de un flujo continuo intermediado por la *témporo*/atemporalidad de la consciencia. Por otra parte, se debe entender que mientras algunos sistemas encefálicos realizan

---

<sup>302</sup> Durante el proceso atencional se incrementa la frecuencia de los ritmos encefálicos, los cuales, desbordando las áreas pre-fronto-frontales habituales, se exhiben de manera difusa en ambos hemisferios. El aumento de la frecuencia significa - en este caso - no sólo un incremento metabólico, sino también una mayor exigencia y acuidad en la información que procesa el cerebro. En este último sentido, aunque aplicado a la situación contraria, resulta interesante el resultado de la investigación que hicieron recientemente los profesores Peers, Evans y Graham, de las universidades inglesas de Leeds, Edimburgo y Dundee respectivamente, que "han identificado un proceso de protección cerebral que se activa cuando el suministro de energía comienza a agotarse. *Esta estrategia de protección, provocada por una proteína conocida como AMPK, reduce la frecuencia de los impulsos eléctricos, ahorrando energía.*" (Jano.es 18 de octubre 2011). "*When active thiophosphorylated AMPK was introduced into cultured neurons via the patch pipette, a progressive, time-dependent decrease in the frequency of evoked action potentials was observed. Our results suggest that activation of AMPK in neurons during conditions of metabolic stress exerts a protective role by reducing neuronal excitability and thus conserving energy.*" (Ikematsu N, Dallas ML, Ross FA, Lewis RW, Rafferty JN, David JA, Suman R, Peers C, Hardie DG, Evans AM. *Phosphorylation of the voltage-gated potassium channel Kv2.1 by AMP-activated protein kinase regulates membrane excitability.* Proc Natl Acad Sci U S A. 2011 Nov 1;108(44):18132-7. doi: 10.1073/pnas.1106201108. Epub 2011 Oct 17. PubMed PMID: 22006306; PubMed Central PMCID: PMC3207650.)

actividades cognitivas, otros preparan el acto motor y eventualmente, ejecutan partes del mismo.

Esta es pues, una manera global de referirnos al proceso atencional, donde está claro que la atención es convocada tanto por el mismo sujeto pensante, como por las circunstancias. Siempre ordenada a la búsqueda de mejor información, y en orden a gestar una determinada praxis a ella relacionada, la atención concreta se puede provocar por estímulos subliminales, que inciden en el campo de la consciencia antes de traspasar el umbral de percepción (aproximadamente *con un mínimo* de 300 msg) o sin siquiera lograrlo.<sup>303</sup> Ambos casos, pueden corresponder tanto a episodios de naturaleza *témporo-espacial*, como a iniciativas *endopsíquicas* de tipo *intencional*. Asimismo, como se dijera, la ejecución de los actos motores conlleva a una supervisión cognitiva de los mismos, que permite controlar la *logicación* temporal desplegada a esos efectos.

Hay pues, una selectividad, tanto en el sentido y la dirección del flujo del “arco cognitivo”, como en el de la actividad voluntaria, si bien este último - el “arco *práxico*” - puede ser tendencial, o autonómico en su inicio o en el cortejo de ejecuciones básicas. Éstas, que pueden ser más o menos complejas, acompañan y sustentan al acto *práxico*. No están ejecutadas conscientemente, ya que responden a redes neurales filogenéticamente más antiguas o a comportamientos cuyas secuencias fueron originalmente conscientes pero luego se archivaron en la memoria implícita, comportándose como hábitos (habilidades) ya adquiridos, capaces de sustentar actividades más complejas.

Así es que el obrar sobre el mundo, (esquemáticamente el arco *práxico*) contiene una *intencionalidad* que se expresa necesariamente en condiciones temporales, aunque su contenido sea *adimensional*, controlado innumerables veces durante su ejecución por un intelecto cognitivo atento al despliegue temporal del mismo.

*Los dos arcos, el cognitivo y el práxico se manifiestan dentro de la temporalidad: el cognitivo tiende en el caso del hombre desde el pasado al yo lúcido; en tanto que el práxico, está ordenado a con-crear el futuro desde el presente del yo. Volveré sobre esta consideración.*

---

<sup>303</sup> Usando resonancia magnética funcional (fMRI) y potenciales evocados relacionales (ERPs) para visualizar el procesamiento cerebral de palabras enmascaradas no percibidas, Dehaene señaló que en tanto los estímulos conscientes que se manifiestan a nivel prefronto-parietal, no se registran en dichas áreas – o son manifiestamente reducidos - los que serían inconscientes o por debajo de los umbrales. Correlativamente, los sujetos eran incapaces de reportar las palabras enmascaradas. Dehaene S, Naccache L, Cohen L, Bihan DL, Mangin JF, Poline JB, Rivière D. *Cerebral mechanisms of word masking and unconscious repetition priming*. Nat Neurosci. 2001 Jul;4(7):752-8. PubMed PMID: 11426233.

**Cap. 12 - Importancia de la percepción *témporo-espacial* para *logicar* y posible confusión entre el concepto de “consciencia” y el “estado de alerta biológico atencional”.**

Lo que se tratará en este capítulo es relativo a las dificultades vinculadas con el concepto de “atención selectiva”. Como se verá, no son trastornos sólo espaciales, concernientes a la medida del espacio, sino a las *secuencias espaciales* y su relación con la atención. Se trata por tanto, de trastornos temporales fundamentalmente, que denuncian la imbricación íntima espacio-temporal en la constitución de los existentes, así como la percepción de la misma.

Los trastornos de la temporización cronométrica tradicionalmente se los estudia dentro de los trastornos de la memoria. Pero el tiempo y el espacio, se encuentran alterados en general en todas las alteraciones de la consciencia psicológica, tal como encontramos en los llamados *síndromes confusionales*. No se tratará ahora este tema afín, sino lo concerniente a la espacio temporalidad constitutiva de los existentes y sus trastornos, que se los encuadra dentro de la patología de los *estados patológicos del alerta atencional*, originados en una alteración en la sincronía perceptiva y de su elaboración ejecutiva consecuente en las *cinesis* voluntarias.

Sin parecer advertir la diferencia entre las manifestaciones fenoménicas de la consciencia y los contenidos actuales pre-cinéticos que las ocasionan, algunos *neurocientíficos* confundirían las manifestaciones visibles o registrables de los estados de alerta, con la consciencia misma. La verdad, es que la inmensa mayoría no sabe “a ciencia cierta” cómo vincularlos, y cuál es la prioridad jerárquica entre los mismos. Quizás este sea uno de los mayores problemas filosófico-científicos de la actualidad a nivel científico, pero que se extienden a la valoración conceptual de la consciencia, incidiendo por tanto en la antropología.

Analizando este *tema*, *Eric Kandel nos dice – en esto acertadamente desde un principio - que: “La base del alerta y la atención selectiva no se conoce bien”*.<sup>304</sup> Pero también pareciera anidar la convicción de que el sólo análisis científico del “alerta” y “la atención selectiva” permitirían llegar a la intimidad de la consciencia, tal como si ésta fuera un hecho demostrable en las vísceras. No se trata de minimizar el esfuerzo investigativo que se realiza sobre el tema, sino de ubicarlo en su alcance.

Kandel hace también referencia a redes neurales específicas vinculadas con la atención selectiva, que identifica topográficamente con los *neuromediadores* involucrados en su función, constituyendo diversos sistemas *noradrenérgicos, serotoninérgicos, colinérgicos y dopaminérgicos*.<sup>305</sup>

---

<sup>304</sup> Kandel E. *et. al.* Principios de Neurociencia. 4a.ed.Madrid: McGraw Hill, Interamericana; 2001. 334 p.

<sup>305</sup> “Pequeños grupos de neuronas reguladoras del tronco encefálico contienen noradrenalina y serotonina, y estos neurotransmisores establecen el grado general de vigilia de un animal a través de su influencia reguladora sobre estructuras *prosencefálicas*. Otro grupo de

Este capítulo se centrará especialmente en el papel del tiempo, el cual no es tenido habitualmente en cuenta, pero inevitablemente se harán algunas incursiones clínicas para mejor comprender este asunto multidisciplinario.

Con respecto al importante papel en relación con la atención que la vía visual cumple en el hombre, así como el de otras fuentes sensitivo/sensoriales, *Kandel destaca el papel de las áreas multimodales integrativas*.<sup>306</sup> Estas neuronas reciben también información muy específica de la corteza del cíngulo (el área de asociación límbica) cuya descarga traduce el estado emocional. Las interacciones entre las áreas de asociación posterior y anterior son cruciales para dirigir las conductas. Los pacientes con lesiones focales en las áreas de asociación multimodales tienen pérdidas selectivas y bastante restringidas de la autoconsciencia en lo que refiere a la espacio-temporalidad. (V. *heminégligencia*, y S. de Balint). Los pacientes con el cerebro dividido parecen así tener dos *yo*es conscientes independientes, lo cual podría ser exclusivo de los humanos.<sup>307</sup>

Dentro de las fuentes que ayudan a entender el sentido de la función atencional está su patología, es decir, la disfunción de los sistemas involucrados en la espacio-temporalidad. Con este propósito interesa tener en cuenta al *síndrome de heminegligencia*,<sup>308/309</sup> al *síndrome de Balint*, (descrito por primera

neuronas reguladoras que interviene en la vigilia o la atención es el núcleo basal de Meynert, localizado por debajo de los ganglios basales en la región *prosencefálica* basal del *telencéfalo*. Las neuronas colinérgicas del núcleo basal envían conexiones a prácticamente todas las porciones de la *neocorteza*, donde participan mecanismos de la atención que agudizan los procesos cognitivos o perceptivos." *Ibíd.* p. 334.

Siempre dentro de la consideración sobre el alerta, también se refiere a que si el *predador* consigue una pieza de caza que le satisface, una vez desatada su atención: "Los sistemas reguladores de las neuronas *dopaminérgicas* del mesencéfalo son los mediadores de estos aspectos gratificadores de la conducta." Avala su interpretación de esta situación con el ejemplo de ratas que tienen electrodos implantados en las zonas de recompensa, las cuales prefieren "la auto-estimulación" (apretando palancas que las estimulan) a comer o tener relaciones sexuales. *Ibid.*P. 354.

El hecho es que no sabemos el grado de intensidad del estímulo, y si además, no se trata en definitiva de una autocomplacencia inespecífica, base de todas las complacencias, ya que en este asunto *se imbrican los mecanismos de "la atención," la "recompensa" "y la motivación" con los sistemas sensitivos y motores*. No pareciera ser válido así nomás para los hombres, cuya atención se desata por estímulos complejos, aunque a la postre sean vinculables con el mantenimiento del individuo en estado de felicidad y a la propagación de la especie.

<sup>306</sup> "Las vías sensitivas que sólo se dedican a la información visual, auditiva o somática convergen en áreas asociativas multimodales de la corteza pre-frontal, parieto-temporal y límbica." "El área de asociación multimodal del lóbulo parietal inferior se ocupa de dirigir la atención visual a objetos del campo visual contralateral. (*Ibíd.* p. 354).

<sup>307</sup> (*Ibíd.* p. 364-65).

<sup>308</sup> H. Karnath, del Departamento de Neurología Cognitiva de la Universidad de Tubinga, Alemania, hizo en el año 2001, una bien fundada referencia a la llamada "neglicencia" o desatención espacial que *se veía en pacientes con lesión en la circunvolución temporal superior (sobre todo a derecha)* (hallazgo controversial con algunos criterios anteriores), lo cual *provoca la ignorancia o desatención de todo lo referente al hemi-cuerpo y hemi-campo visual izquierdo*.

vez en el 1909 por el médico húngaro Reszö Balint<sup>310</sup> y más recientemente al Trastorno por Déficit Atencional con Hiperactividad (TDHA).

Los pacientes portadores de un S. de Balint, *no pueden espacio/temporalizar debidamente el mundo en su conjunto. No pueden establecer, relaciones amplias consecuentes entre las partes presentes en un campo visual móvil. De ahí que, actualmente, se lo puede considerar como una apraxia visual.* Para ejecutar las *praxias*, estos pacientes fallan en la localización visual móvil y en la determinación de la profundidad del campo espacial, y en consecuencia *de la temporalidad en que ocurren los hechos en los distintos planos*, manteniendo normal la agudeza visual y su capacidad para reconocer las figuras.<sup>311</sup>

Si esto implica también una falla secuencial en la temporización, ¿cómo *lógica* cognitivamente un S. de Balint? No estaría descripto como tal. No obstante ello, para un portador del S. de Balint la lectura se torna imposible pues *sólo presta atención y puede leer una letra aislada por vez, pero no al conjunto de la palabra*, con el ritmo asociativo secuencial que ello implica.

<sup>309</sup> *Here we show that, contrary to the widely accepted view, the superior temporal cortex is the neural substrate of spatial neglect in humans, as it is in monkeys. Unlike the monkey brain, spatial awareness in human is a function largely confined to the right superior temporal cortex, a location topographically reminiscent of that for language on the left.* "One may speculate that this lateralization of spatial awareness parallels the emergence of an elaborate representation for language on the left side." Karnath HO, Ferber S, Himmelbach M. Spatial awareness is a function of the temporal not the posterior parietal lobe. Nature. 2001 Jun 21;411(6840):950-3. PubMed PMID: 11418859. Citado por Kalat.

<sup>310</sup> "La lesión unilateral del lóbulo parietal inferior tiene como consecuencia la agnosia sensitiva del mundo contralateral. *La lesión bilateral altera la capacidad de explorar el mundo en cualquiera de los dos lados* (síndrome de Balint). Los pacientes con síndrome de Balint viven como si vieran solamente lo que tienen delante. No pueden localizar objetos en su mundo visual o construir una representación interna del mundo que les rodea (*amorfosíntesis*)". Kandel, *Ibíd.* p. 355

<sup>311</sup> Refiriéndose a un sujeto portador de un S. de Balint, Kolb y Whishaw observan que una vez que la atención del paciente "se dirigía hacia un objeto, no percibía ninguna otra cosa, y esta respuesta se observó con objetos de tamaño muy diversos (desde un alfiler hasta una figura humana)." "El *paciente había perdido, asimismo, la capacidad de estimar distancias* y era incapaz de decir cuál de dos objetos se encontraba más cerca." Transcriben además, la siguiente cita de Allison y colaboradores, referente a un paciente post-operatorio con un S. de Balint residual: "El personal de enfermería observó una manifestación de desorientación visual cinco meses después de la operación, en el momento en que el paciente intentó encender un cigarrillo. Extrajo el cigarrillo de su cajetilla, lo colocó en la boca, sacó una cerilla de la caja con movimientos torpes, la encendió y dirigió la llama hacia el labio inferior en lugar de hacerlo hacia el extremo del cigarrillo... No pudo verter líquido de una botella en un vaso y lo derramó sobre el mantel" manteniendo no obstante, la "capacidad para recordar la posición de un objeto en el espacio." (Allison LJ. et. al. *A follow-up study of a patient with balint's syndrome.* Neuropsychologia. 1969 Sep; 7(4):319-326) (Cursivas mías)

No obstante ello, esta observación podría ser rectificada si se tratara de *recordar* un objeto móvil, para lo cual intervendría el *hipocampo en tanto mapa cognitivo/práxico*, con participación de las llamadas "*células de ubicación sensibles al espacio y al tiempo, e inducidas por el movimiento.*

Aunque su defecto no ha sido referido en principio a algo temporal, lo temporal está sobrepuesto a lo espacial mismo, ya que lo percibido primariamente como espacial, dado el tipo de los órganos sensoriales que poseemos, se traduce en lo temporal. Así pues, *lo temporal surge siempre de lo espacial percibido como cambiante*. De ahí que la *inmovilidad (noción espacial) es entendida como permanencia (noción temporal)*. Y viceversa. En consecuencia, si lo espacial se estructura inadecuadamente, la *dimensionalidad* temporal estará necesariamente alterada y las secuencias lógicas lucirán patológicas.

La *temporización* en estos pacientes es así un proceso cuyos elementos están implicados en la *espacialización* misma. Por ello el paciente con S. de Balint no puede coordinar la información sensitivo/sensorial percibida con los objetivos finales espaciales propuestos y en movimiento, o sea, cuando el cambio espacial traducido a tiempo interviene muy claramente, como en el ejemplo del vaso de agua o de prender el cigarrillo, antes relatado. No pudiendo *logicar* la *espacialización* (secundariamente, la *temporización*) va a fallar en su planificación al intentar volcar una secuencia actual en el tiempo, aunque la intencionalidad sea correcta. Pero esta explicación se debe entender como correspondiendo a un proceso automático, que incluye el registro temporal como hemos visto en los seres que usan el sistema septo-hipocámpico-cerebeloso para registrar la ocurrencia secuencial de los hechos.

La temporización propiamente dicha es una actividad superior y más compleja que la supuesta por esta integración radicada en una topografía específica. El *substrato* de lo temporal supone hasta donde hoy sabemos, la integración *fronto-parietal* y *cerebelosa*, y más allá de la misma, al *yo* y a la consciencia, que ni siquiera la memoria *témporo/espacial* secuencial bastaría para explicarlo. En este sentido, es útil tener presente también la participación del hipocampo ligado a las memorias, *que tiene el hombre* y a su relación con la espacio-temporalidad, así como las diferencias funcionales hemisféricas y las vías de comunicación entre ambos *hemicerebros*.

El Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad, (TDHA) es un síndrome conductual caracterizado por dificultad atencional, inquietud motora, inestabilidad emocional e impulsividad. Estaría presente entre un 3% y un 10% de la población infantil, particularmente en varones, persistiendo en muchos adultos, (4%) algunos de cuales tendrían alta probabilidad de tornarse adictos a *psicodrogas* autocomplacientes y a desarrollar otros comportamientos antisociales (12% contra 3 – 4 %).<sup>312</sup>

Se suele encontrar que los pacientes con TDAH tienen el volumen cerebral (corteza prefrontal derecha) y *cerebeloso* disminuidos,<sup>313</sup> lo cual justificaría la vinculación de la atención con la *témporo-espacialización* en estos pacientes que

---

<sup>312</sup> Mannuzza S, Klein RG, Bessler A, Malloy P, LaPadula M. *Adult psychiatric status of hyperactive boys grown up*. Am J Psychiatry. 1998 Apr;155(4):493-8. PubMed PMID: 9545994. Citado por Kalat, J. Psicología Biológica. 8a.ed. Madrid: Thomson, 2004.

<sup>313</sup> Giedd JN. et al. *Brain imagings of attention deficit/hyperactivity disorder*. Annals of the New York Academy of Sciences.2001; 931:33-49.Citado por Kalat. *Ibíd*.



tienen perturbada la *logicación*, lo cual se manifiesta en los procesos cognitivo / *práxicos*.<sup>314</sup>

En las patologías mencionadas están presentes de manera central las alteraciones órgano-funcionales de la temporización, tanto cognitivas como *práxicas*. Resulta entonces que el pasaje de lo cognitivo a lo *práxico*, que obviamente ocurre dentro de la secuencialidad temporal, resulta un punto importante a considerar.

### Cap. 13 - ¿Qué es lo que ocurre en el “punto” teórico en que la cognición se revierte y se torna una praxis?

Aclaradas las dos posibilidades del movimiento atencional, (la cognitiva y la *práxica*) veamos ahora algo que resulta fundamental: *¿qué ocurre en el “punto” de inflexión cognitivo/práxico?, ¿cómo se manifiesta este nodo fundamental del substrato encefálico?, ¿cuáles son las patologías hoy conocidas que manifiestan la incapacidad de *adimensionar* o *atemporizar* las experiencias, o de procesarlas como tales interiormente?, ¿existe alguna información científica al respecto?*

El antecedente esquemático mucho más simple que se puede usar para explicar analógicamente los arcos mencionados, es el de los reflejos medulares más primitivos lo cual aspira a obrar como un auxilio compatible con la diacronía intelectual que intento desentrañar. Pero en la explicación para el humano que sigue a este tema, es menester salir del ámbito concreto, del *locus* y de los sistemas, para adentrarnos en los muy personales *adimensionales* de la consciencia/conciencia, esto es, en las emociones, en los deseos, en los miedos, en los amores y en las intenciones, para sólo citar una generalidad de los mismos.

En efecto, *la parte más íntima y significativa de esta interfase lúcida entre los arcos no se trata de un “espacio”, o de un “punto”, sino de un estado, provocado por una sincronía multifocal de sistemas ordenados (integrados sistémicamente) para acceder a la lucidez.* En esta condición o estado se analizan, o se integran, *los elementos formes con los adimensionales (bimodalidad de la consciencia/conciencia).*

*Esto significa además, que en el hombre se produce un cambio en el flujo del sentido del tiempo, un pasaje donde éste se anula. Detención centrada en el yo lúcido de sí, que sujeta en propiedad el acto mental en curso, el cual a partir de lo pasado cognitivo pasa a co-moldear el futuro planificando su ejecución lógica. Mientras que este pasaje es sólo secuencial en los seres en general cuyas conductas son predeterminables, en el caso de hombre en lucidez, constituye un*

---

<sup>314</sup> Susan Ravizza, Profesor(a) Asistente de la Facultad de Psicología de la Universidad de Berkeley, California (EEUU) observa que *“attentional deficits reported previously as being due to cerebellar dysfunction may be, at least in part, secondary to problems related to coordinating successive responses.”* Ravizza SM, Ivry RB. *Comparison of the basal ganglia and cerebellum in shifting attention.* J Cogn Neurosci. 2001 Apr 1;13(3):285-97. PubMed PMID: 11371307. Citado por Kalat. *Ibíd.*

*salto cualitativo que excede a la secuencia generativa autonómica, trasladándose a un ámbito con-creador propio, ya que puede innovar respuestas no concatenadas necesariamente. Dicho pasaje se produce en el ámbito de la presencia, que implica un estado atemporal.*

En la cognición humana, el flujo aferente sensitivo-sensorial y de los *adimensionales* implicados, aporta los elementos que permiten develar la *intencionalidad* de los hechos. En la praxis, por el contrario, se implica la intencionalidad personal del sujeto lúcido, planificándola para volcarla al tiempo una vez *logicada*. Pero no lo hace de una manera pasiva o reactiva, sino moldeando las respuestas según las valoraciones y validaciones *motivantes* que provee el eje intencional o *logárquico*, concepto que veremos asociado con el de la llamada memoria *autonoética* de Tulving.

Este complejo proceso supone un estado de reflexión, que puede ser brevísimo, o que sin embargo, y según del tema que se trate, puede durar toda la vida *lúcida*. Este cambio en el flujo implica, como se señalara, el “pasaje” por un estado de *presencia témporo/atemporal*, específico de la consciencia/conciencia, y la planificación consecuente a partir de un “*t<sub>0</sub>*”. Ya sea tanto ordenado al develado cognitivo, como para la implicación intencional en las *praxias*.

Se trata entonces de un camino bidireccional, (témporo-atemporal, o bimodal) del mundo hacia la mente y de ésta hacia el mundo. Pero todo pasa en el hombre lúcido por *un eje intemporal* que no sigue necesariamente a las secuencias causales, - aunque puede hacerlo - sino *que prioriza a los juicios valorativos superiores*.

En los otros seres biológicos, la *cinesis* consecuente a los estímulos es sólo inconsciente, autonómica y por ende, meramente reactiva y predeterminada. El procesamiento consciente de las instancias informativas y luego la ejecución de las motoras, transcurre por sistemas neuronales fijos, incapaces de con-crear soluciones nuevas, originales o innovadoras más allá de la contigüidad o continuidad de los hechos registrados en su memoria, o de los dictados por sus tendencias inmanentes organizados por una consciencia sólo temporal.

En las formas más simples de la constitución biológica, sólo obran en esta *interfase* unas pocas *interneuronas*, interpuestas entre las vías sensitivas y las motoras. Pese a ello, éstas resultan ser – por lejos - las más numerosas en el conjunto citológico del sistema. Estas *interneuronas* no son ni sensitivas ni motoras específicamente, y se las clasifica como locales (circuitos locales). Ampliando el concepto, se las distingue como neuronas de transmisión o proyección.

En la medida en que el servicio se torna más complejo, esta interposición neuronal adquiere una dimensión mayúscula, superando ampliamente a la de las vías aferentes sensitivo/ sensoriales y eferentes motoras hoy conocidas. Esto significa que *en las funciones de intermediación, aproximadamente la mitad de las neuronas serían inhibitorias, que se han convertido en neuronas enormemente más elaboradas y numerosas que las periféricas*.

*En el caso del hombre, posiblemente esta tarea insuma más del 99,98% del total de los componentes neuronales,<sup>315</sup> que en su total serían  $10^{11}$  clasificados en unos 1.000 tipos diferentes, y a los cuales recién estamos conociendo, tanto en su constitución como en los sistemas en que se disponen y se comunican.*

Consecuencia de esta multiplicidad compleja con tantos tipos celulares y variaciones a nivel molecular, el sistema nervioso resulta propenso a más enfermedades (psiquiátricas y neurológicas) que cualquier otro órgano del cuerpo.<sup>316</sup>

Por otra parte, se observa que en la medida que ascendemos en la escala biológica, los servicios neuronales primitivos o básicos se autonomizan de la consciencia, aunque persisten cumpliendo funciones más o menos sometidos a la influencia de niveles superiores. Estos últimos deben ser concebidos como adquisiciones nuevas ordenadas a un mejor desempeño en la escala de la vida.<sup>317</sup>

El pensamiento “interior”, esto es, aquel que no refiere al curso *logicado* de los contenidos temporales, sino que, atiende en el hombre a la creatividad, a la intencionalidad, y al pensamiento del uno mismo, se *substrataría* en una conformación especial de este estado intermedio. Interpuesta entre la cognición de lo extra-mental y la acción voluntaria del *yo lúcido* sobre el mundo, esta iniciativa exclusivamente humana está ordenada a sustentar la *con-creación* del futuro.

En el caso de los otros seres biológicos, por el contrario, sólo sujeta la secuenciación causal, convocada para actuar reactivamente de la mejor manera posible ante lo más o menos inmediato, siempre de acuerdo con los patrones genéticos y la información vital recabada y archivada en la memoria temporal longitudinal (secuencial).

Por tanto, el “futuro” sólo sería *con-creado* por los hombres, ya que los animales - ninguno de ellos - ostentan consciencia psicológica ni ejercen un dominio parcial sobre el tiempo, lo cual es un hecho que no admite objetivamente dudas.

La “planificación” de las conductas animales – si es que así se llamara a esta actividad, tomando prestado analógicamente un atributo calificativo que es propio del hombre - no excede así de las memorias de contigüidad-continuidad, y no es posible atribuirles una actividad creadora, ni una *intencionalidad lúcida de sí* o autoconsciente, proyectada largamente en el tiempo cronológico.

La amplia y compleja inter-fase que nos ocupa debería exhibir diferencias esenciales entre los animales, aún los llamados superiores, y el hombre. Diferencias tales, que expliquen la capacidad para impulsar el formidable

---

<sup>315</sup> Wale J. Nauta H. y Feirtag M. Organización del Cerebro. Barcelona: Labor; 1980. p. 57.

<sup>316</sup> Kandel, *Ibíd.* p. 33

<sup>317</sup> Los fundamentos generales de este criterio están contenidos en la *teoría de la recapitulación* y en su versión más reciente, la *Evolutionary and Development Biology* (“evo-devo”) que en su correcta interpretación, pese a la sugerencia de su nombre, no son evolucionistas *adaptacionistas*, esto es, darwinianas.

desarrollo de la ciencia y de la técnica, justificando así la superioridad de este último.

Pese a que - por ahora - no están claramente definidas las diferencias en el *substrato*, aunque sí insinuadas – como se verá someramente, - las singularidades a favor del hombre resultan, sin embargo, taxativas en las conductas, en especial en aquellas que traducen al yo intencional y a su dominio con-creador sobre el tiempo.<sup>318</sup> Veamos algo sobre el *substrato* de esta inter-fase cognitivo-práctica.

## Cap. 14 - El contenido psíquico y los “entes de razón”. *Logicación* y tiempo.

### 14.1 Los “entes de razón” no serían “entes” en sentido estricto.

Aunque pueda parecer un desvío de la secuencia del tema, creo conveniente definir primariamente el alcance de algunos conceptos – quizás polémicos - que aplicaré al análisis del mismo. En principio, reitero algo ya mencionado: lo “real” no es sólo lo material (*extra-mental*), sino todo cuanto tiene ser; concepto este último, más amplio que “existir”, puesto que tienen ser también realidades no materiales, como las ideas, por ejemplo, independientemente de que sean o no “posibles” o lógicas. Por ello, no circunscribo lo real a lo material *extra-mental*, o a lo temporal tampoco.

Por ello preciso, además, que “real” es también el contenido de lo pensado, no sólo como algo analógico de la realidad *extra-mental*, sino que también son “reales” las intenciones, y aún los errores consentidos o no, así como las quimeras, figuras intelectuales fantásticas que provocaron ingentes disquisiciones lógicas en la filosofía escolástica de otrora, y ahora revistas por algunos filósofos.<sup>319</sup>

También reservo el significado de “existente” (“ente”) para el ser temporal físico, que se aplica a todo lo que es el mundo concreto, inclusive a nuestro cuerpo y a su cerebro, que es el órgano de los órganos.

Por otra parte, para no introducir más confusión en el uso de palabras que arrastran diferentes significaciones fundamentales, preciso que “objeto” referirá al objeto real *extra-mental*, no a la elaboración mental del mismo, con lo cual puedo

---

<sup>318</sup> “Los seres humanos gastan casi todo su tiempo en algún tipo de actividad mental, y gran parte de esta actividad no consiste en ordenar el pensamiento, sino en *pedacitos y pequeñas partes abstraídas de la experiencia interior: somnolencia diurna, ensimismamientos placenteros, divagaciones, imágenes vívidas y sueños. Este menjunje azaroso, a veces discreto y frecuentemente móvil, contribuye en buena medida al estilo y aroma de la persona.* Su sabor humano les confiere gran importancia, pero más allá de eso, *seguramente que semejante conjunto de actividades no pueden carecer de funciones.*” (Cursivasmías) Klinger E. *The Structure and functions of Fantasy*. New York: John Wiley & Sons; 1971.p. 347.Traducción personal // Citado en p. 14 por Buckner R, Andrews-Hanna, J., Schacter, D. The Brain’s Default Network.Vol. 1124. *Annals New York Academy of Sciences*; 2008. p.1-38

<sup>319</sup> Ver Millán Puelles A. *Teoría del Objeto Puro*. Madrid: Rialp; 1990.

contrariar el concepto de algunos filósofos, pero no al usado habitualmente por el común de los científicos. Algo que ambiguamente precisa también la RAE, en su primera acepción, cuando define a “objeto” como “todo lo que puede ser materia de conocimiento o sensibilidad de parte del sujeto, incluso este mismo”.

No considero acertado llamar “entes de razón” a los contenidos *ideicos* “imposibles de existir”, pues si bien se les atribuye ser, y por tanto son reales, no constituyen un “existente” (exist-*ente*) en el sentido cuyo empleo preciso en este Trabajo, porque lo existente es extra-mental. Así pues, si bien reales, no son extra-mentales, aunque sí lo sea el *substrato* en el cual asientan (el cerebro), o eventualmente, a lo que refieran. Error común que frecuentemente sobrevuela asociado al criterio de algunos *neurocientíficos*, que sin discriminar los criterios, confunden la mente con el cerebro, o el acto mental con su *cinesis funcional*.

Tampoco sería correcto denominar al barrer todo contenido *ideico* imposible de existir físicamente como “ente de razón”, puesto que siendo éste siempre real en la medida en que “es” mental, no necesariamente es el fruto de una relación más o menos analógica, comparativa de medidas o funcional, ya que “relación” es la *ratio* en latín, y a partir de este núcleo deriva “razón”. Así pues, ni ente en tanto existente, ni de razón alguna.

Algo diferente establecería la diferencia de los “entes de razón” con aquellos contenidos *ideicos* analógicos que tienen – o pueden tener - correspondencia *extra-mental*.

## 14.2 De nuevo lo real y lo “irreal”.

De cualquier manera, más allá de la vieja discusión aristotélico/platónica entre idea y materia, o los complejos y a veces contradictorios aportes de la escolástica sobre las dudas que comporta el concepto de *ens rationis*,<sup>320</sup> entiendo que *tanto el ser mental como el extra-mental son reales, porque el estatuto de lo real no lo reservo para los existentes extra-mentales exclusivamente o para las formas lógicas posibles o imposibles de serlo, para usar criterios tradicionales. Tanto la intencionalidad en sus diversas expresiones intra-psíquicas, posibles de ser temporizadas (logicadas) o no, como su versión temporal virtual, o la ejecución de la misma en el tiempo extra-mental, son reales. Diferentes sí, pero reales.*

---

<sup>320</sup> “El ente de razón es uno de los temas implicados en toda metafísica, porque si bien es cierto que lo que al metafísico le interesa es lo real, no es menos cierto que, para estudiar lo real le resulta imprescindible saber hasta dónde llega lo real y empieza lo irreal. Para ello, nada mejor que empezar diciendo que por real puede entenderse lo que actualmente existe, con lo cual es irreal lo que carece de actualidad de existir, pero por real cabe entender también no sólo lo que actualmente existe, sino también lo que puede existir, con lo cual es irreal sólo lo imposible. Pues bien, *lo real llega hasta ahí, hasta lo imposible; más allá empieza lo irreal, lo irreal que se llama ente de razón.*” (Cursivas mías) Ver Fernández Rodríguez JL El ente de razón, en Fernández Labastida F; Mercado JA.; editores. Philosophica: Enciclopedia filosófica [Internet]. Disponible en: [http://www.philosophica.info/archivo/2010/voces/entede\\_razon/Ente\\_de\\_razon.html](http://www.philosophica.info/archivo/2010/voces/entede_razon/Ente_de_razon.html)

Otra debiera ser entonces, la línea divisoria que interesa demarcar, pero en principio, *nada sería “irreal”, simplemente en la medida en que “es”*. ¿Acaso las ideas o los deseos que éstos expresan no tienen “ser” aunque los calificemos de “virtuales”, “imposibles” o “quiméricos”? ¿O da lo mismo que éstos “sean”, como que “no-sean”? Si lo posible marca el límite, la naturaleza de esta posibilidad es la lógica de lo conocido (y hasta donde es conocido), ¿cómo explicar entonces los inventos? Por otra parte, ¿no tienen acaso algún tipo de “ser” los mismos muñequitos animados de los juegos “virtuales” de los ordenadores? ¿Pueden acaso “ser” algo, siendo que no son, es decir, “no siendo”?

Por ello es que “real” no es exclusivamente lo que tiene vigencia *extra-mental*, o que puede llegar a tenerla, sino que reales son también los errores psíquicos, las ideas delirantes inclusive, que serían las equivalentes – no lo mismo - a las quimeras de otros tiempos. ¿Qué es lo que trata entonces el psiquiatra cuando receta un medicamento *antipsicótico* a un delirante *celotípico descompensado*? Si un delirio de celos (coherente, de estructura paranoica, esto es, interpretativa) aunque sea irreal, puede tener fundamento en hechos objetivos lógicos - aunque no sea compartible su interpretación - ¿en qué consiste entonces su *irrealidad*? Por otra parte, el remedio *antipsicótico*, que es evidentemente real también para la Escuela, ¿cómo es que actuando sobre el *substrato* puede “destruir” a la “quimera” (alucinación en este caso), que es considerada a todas luces como ejemplo de irrealidad por los lógicos?

Reconozco que convencionalmente se llama “real” sólo a lo que “existe”, es decir a lo que es sensible y temporal, pero ese criterio no lo comparto como una generalidad absoluta, pues de aceptarlo debiéramos considerar irreales a las ideas en general, o entrar en un laberinto de términos para hipotéticamente clasificar la “racionalidad” de las mismas. Esto sería un trabajo discutible e inútil.

Por tanto, sólo nos quedan dos caminos: o bien crear un término nuevo que agrupe tanto a las ideas como a los existentes, diferenciándolos de las ideas imposibles (quimeras) de ser, o bien, *rectificar el camino y aceptar que lo real abarca también a lo que no existe extra-mentalmente*, pero que “es”, aunque sólo sea un “imposible” lógico mental en sentido tradicional. Tomaré esta segunda vía, sin mayores ambages, y fijaré la diferencia en el tiempo que involucran.

### **14.3 El tipo de temporización como criterio de clasificación de las distintas realidades.**

No obstante lo que antecede, *está claro que algo ineluctable separa lo real extra-mental de lo real mental*. Sin agotar el tema, ya que también el análisis de la sujeción del acto importa, y sólo para denotar el papel del tiempo en la determinación de la verdad en los contenidos psíquicos - *se pueden clasificar las realidades según la incidencia del tipo de temporización que interviene en el despliegue de las mismas*, teniendo en cuenta las clasificaciones de los diversos conceptos de tiempo (*extra-mental/intra-mental* o psíquico), *reafirmando y perfeccionando la noción tradicional de “verdad”*.

*Se dice con acierto que la realidad extra-mental difiere de la intra-mental o ideica en tres caracteres: a) que la realidad extra-mental es activa, esto es, que produce efectos directos en el orden material ( “,, no calienta el calor que está en la inteligencia, sino el que está en el fuego (De Veritate, q 22 a12c); b) que sólo puede ser positiva, ya que no hay negaciones como ocurre en la lógica mental; y c) que es singular e irrepitable, condición a la que refiero como la irreductibilidad o flechamiento de la progresión secuencial en su ocurrencia.*

Estas precisiones involucran el criterio de la verdad. Así pues, importa precisar en qué consiste lo verdadero, ya que el error y la mentira tienen realidad, puesto que “son”, y el error puede estar encarnado en la realidad *extra-mental*, existiendo como tal, pese a lo cual, igualmente lo juzgamos como error.

Esto supone un alerta de ruptura con el pensamiento común vigente, puesto que entonces, *lo real no sería lo mismo que lo verdadero, y tampoco la razón lógica que le pudiese asistir, le confiere verosimilitud.* Los errores, lo que altera el orden mismo de la naturaleza, (que es animada por un orden intencional creador), los delirios, y los contenidos oníricos, son reales (tienen ser, al menos, mental) pero no son verdaderos en su contenido. Las alucinaciones de los psicóticos, mal llamadas tradicionalmente como “percepciones sin objeto” son reales, pero no les asiste verdad. Las *eidolias* de Ey son reconocidas por el paciente como falsas, pero de cualquier manera “son” en la mente del paciente. El delirio paranoico, coherente, lógico en sí mismo, con carácter interpretativo de la intencionalidad ajena, es muy real en la mente del psicótico, y tiene además objetividad pues se funda en hechos interpretados, aunque no es verdad lo que sostiene. Así pues, *lo real, entendido según la óptica explicada anteriormente, no es siempre verdadero, pero lo verdadero, por el contrario, siempre es real.* De ahí que cualquier delirio,<sup>321</sup> será antes que nada, la convicción *irreductible* acerca de algo que objetivamente (en el sentido de extra-mental) es una falsedad. De ahí lo difícil que puede resultar convencer a un lego en el tema, aunque sea un juez ilustre, acerca de la patología de un paciente que es portador de un delirio paranoico cuyo contenido es una convicción *irreductible* acerca de algo falso; así como también, lo fácil que es abusar de la calificación de paranoico para descalificar a un oponente intelectual, cuyas razones son difícilmente demostrables. Por eso los contenidos paranoicos y las mentiras suelen andar próximas, pero no son lo mismo, y la irreductibilidad de la matriz paranoica ante evidencias sistemáticas que apuntan a la verdad son determinantes para la caracterización de un delirio.

---

<sup>321</sup> “Delirio” proviene del latín *lira*, que significa “surco”. Según la RAE, el “surco es la señal o hendidura prolongada que deja una cosa que pasa sobre otra”. Así pues, “*delirar*”, sería salirse del surco, de la hendidura, o del trillo que corresponde. Dado que este contenido *ideico* supone una inadecuación con lo habitual o convenido, se trataría en principio de una falsedad... pero también por su carácter desacostumbrado, algo nuevo creador de nuevos “surcos”, podría corresponder a una innovación o a un descubrimiento de algo que no es considerado como tal. De ahí la posible confusión que a veces se da entre los descubrimientos de hechos más o menos insólitos aunque sostenidos en el tiempo y los delirios organizados o sistemáticos, de estructura paranoica, que revisten el carácter de irreductible, aún ante lo que para el común de las gentes son evidencias.

Por ello, retomemos el rumbo en torno al tema de la verdad, ya que tanto el criterio de lo que “existe” como lo que es “real” en el discurso habitual, merecen observaciones, reparos y precisiones.

#### **14.4 La verdad como objetivo cognitivo/práxico. El “Juicio de la Verdad”.**

Observemos, en principio, que lo verdadero es lo que siendo real, y aun no existiendo como “cosa” material, posee cierto señorío trascendente y superior que “obliga” o que exige obediencia atencional del intelecto, tanto cognitiva como *práxica*. La misma encuentra una correspondencia que lo califica como tal, en el sentido más amplio de la *adaequatio*. Identificarla y obedecerla es la regla de oro del saber vivir y trabajar felices dentro del tiempo. La verdad invita o convoca a todos los hombres a seguirla, pese a que no sea siempre fácil acceder a ella.

Lo que *plantea mayores dificultades polémicas es su determinación teórica y aún práctica*, porque el criterio no puede circunscribirse en términos generales sólo a una realidad “exterior” – esto es *extra-mental* – que solemos investirla inadvertidamente como maestra de toda verdad, condición que absolutizan los realistas radicales y los científicos-físicos, así como los positivistas, sin percibir que se dan distintos niveles de adecuación, tal como veremos a continuación.

Por otra parte, *el término “verdad” se aplica con propiedad sólo a lo cognitivo, a lo que ya es, o sea, a lo pasado*. En cuanto al futuro, a lo que aún no existe, sólo cabría la calificación de “hipotético”, “posible”, “conveniente”, “favorable”, “previsor”, etc., pero calificarlo de “verdadero” sólo tendría vigencia imaginativa en las adivinaciones futuristas.

Significativamente se deduce por ello, que el “futuro” sería “cognoscible”, sólo si desde la atemporalidad se dominara el horizonte temporal de manera absoluta por inexistencia de este. En ese caso, ni el pasado sería tal, ni el futuro sería futuro. Al futuro no le cabría la posibilidad de provenir causalmente, porque ya es, o sea que todo sería presente. De donde, resulta razonable pensar, que *la omnisciencia solo podría darse desde la atemporalidad, que es la condición que, a su vez, posibilita insólitamente la creatividad dentro de la temporalidad*.

*La palabra “verdad” se aplica a tres tipos de adecuaciones cognitivas, que se dan simultáneas en mayor o menor medida cada una de ellas: a) a la adecuación del pensamiento con la realidad extra-mental objetiva o material sensitivo/sensorial (es la verdad científica, temporal, objetiva, demostrable, siempre referida a lo que ya es - o que fue - por lo cual sigue siendo dentro del tiempo), b) a la adecuación sintáctica y semántica del pensamiento consigo mismo (es la verdad lógica, inducida a su vez por la formalización mental del orden secuencial extra-mental, que es de naturaleza temporal también) y c) a la verdad atemporal o adimensional del pensamiento intencional lúcido de sí, que también está en relación con la adecuación a lo que es “bueno”, de acuerdo con una matriz inmanente propia de la especie humana ordenada al Bien.*



Este último es un ámbito sin fronteras para el despliegue personal libre de elegir obediencias y ser responsable de las mismas, cuyo cogollo axial es la búsqueda de obedecer al instinto sublimado de vivir más tiempo (o fuera del tiempo mismo, sin pensar en detalle el significado de esto) y en justa felicidad, en el sentido de que no sólo se trata de lograr una complacencia somática crítica o episódica, sino más bien, de la búsqueda de una conformidad psíquica profunda, estable y calma, esto es, algo que implica seguridad absoluta, y por tanto tranquilidad, porque está respaldada. Quizás por una intencionalidad bienhechora, es decir, por el amor.

Las sugerencias de lo que es “bueno”, se manifiestan como tres vías de entendimiento que operan en simultaneidad, con el aporte en mayor o menor medida, de cada una de ellas:

a) *Como un componente psicobiológico tendencial, devenido lúcido de sí.* Este hecho permite entrever el alcance de lo que la *psiconeuroética* puede aportar, en su investigación sobre la naturaleza humana misma.

A propósito del término "naturaleza", podría no ser una calificación feliz decir que el hombre tiene una esencia "incompleta", o "inacabada", sino que justamente una vía para comprender y definir su esencia tan particular, es que la misma consiste en estar abierto a co-gestar un futuro electivo, del cual es responsable y por ello justamente libre, *automoldeándose* al constituir hábitos, que son preferencias acerca de lo que entiende como “mejor”. Elección que se da siempre en *lucidez* cuando se integran los tres elementos de la verdad antes señalados.

A la *lucidez* dentro del tiempo se *accede* en la plenitud del *substrato*, y éste, a su vez, se *moldea* en las elecciones y por el influjo de las circunstancias vividas.

b) *Como un componente emocional inducido por la cultura, especialmente la transmitida en el ambiente afectivo familiar* (falla notoria en los tiempos que corren).

c) *Como un componente Revelado y guiado por Dios mismo*, siempre presente, aunque no siempre se le atribuya este carácter, que ayuda inestimablemente a la debilidad de las luces naturales para evitar caminos inconducentes y elecciones inconvenientes.

Obviamente, en la normalidad no basta por sí mismo, porque aceptar sólo esta hipótesis sería ignorar la capacidad electiva del hombre. Así pues, ni sólo la Gracia, ni únicamente la Fe Revelada, sino fundamentalmente la voluntad humana ordenada a lo que es Bueno en conciencia, determina la conducta de los hombres.

Dada la precisión que antecede, no alcanzaría mencionar entonces el clásico principio de la *adaequatio rei et intellectus* en su forma limitada convencional para definir la verdad, tal como se aplica con éxito en las ciencias físicas fundamentalmente. Si bien éste sigue válido en espíritu en términos generales, precisa adecuarse a su vez al concepto de “realidad”, de “existencia” y de “bondad” antes expuestos. En efecto, “la verdad” no respondería sólo a la adecuación del contenido mental a lo *extra-mental* temporal a secas, o

exclusivamente a lo *objetal extra-mental*, sino que esta determinación sería sólo una de las que componen el criterio de verdad en el “juicio de realidad” *ampliado*, que con más propiedad debiéramos llamar entonces “*juicio de la verdad*”.

Otras dudas aparecen además en el análisis de lo que es “intelectual”, pues a este capítulo pertenecen tanto la lógica espontánea, como la formal, los aspectos propios de la sujeción o autoría de los actos en curso, de la intencionalidad creadora de los mismos, de la seguridad vital que estos comportan y de las valoraciones y validaciones reflexivas éticas del pensamiento. Todos estos elementos deben estar presentes dentro del rango que comprende la “normalidad” psíquica, para componer el juicio de realidad *ampliado*, o mejor dicho, el “*juicio de la verdad*”, tal como lo refiero.

Reconozco que la relatividad aparente de la “normalidad psíquica” (siempre difícil de precisar) puede resultar fastidiosa u objetable para la filosofía pura desde muchos puntos de vista, pero no por ello deja de ser conveniente intentarlo, ya que no se podría hablar de “verdad” en general, sin un psiquismo humano que en condiciones de normalidad se adecue a la misma.

*Cualquier disquisición sobre el tema pasa necesariamente por este criterio*, aunque parezca ser algo desprendido del mismo, puesto que habitualmente se da por válida tal condición sin necesidad de analizarla. Pero esta hipotética independencia es sólo una ilusión alimentada por las vanidades del hombre que se cree capaz de un vuelo intelectual absolutamente libre, que ni en sus sueños simula lograrlo.

El concepto de verdad concerniente a la *logicación*, está claramente constreñido a la adecuación del pensamiento con la realidad física *extra-mental*, a efectos de entender o de ejecutar actos (“efectivos” y “eficientes” dirán los economistas y los metristas laborales) dentro del tiempo. Este es un criterio pragmático que refiere a la posibilidad de inserción de las intenciones o de la cognición de las mismas en el (o del) ámbito *extra-mental*, pero nada o poco nos dice en sí mismo de la verdad interior del pensamiento, de la adecuación de los hechos protagonizados con la intención misma del sujeto actuante, o de la sujeción de éstos a un *yo lúcido* que valora y valida lo que *intenciona*.

Lo verdadero no es pues, siempre lo lógico como tal, y menos aún, cuando se trata de las intenciones, siempre reales, aunque puedan manifestarse como *alógicas*, e *ilógicas* inclusive, desde un punto de vista meramente formal u *objetal*. La lógica es de necesidad absoluta en la temporalidad, pero nada puede en el campo atemporal, donde lo real es lo que “es” intencional, y como tal debe ser juzgado o someterse a lo intemporal y a su juicio de verdad, que juzga además, su adecuación desde el punto de vista de la *eticidad* del mismo.

Por otra parte, *rei* – la realidad en términos de “cosa” - ya no es exclusivamente lo *extra-mental* sino que incluye también lo intra-psíquico, que a su vez, no es sólo “objeto físico”, por lo cual, otros deben ser los patrones con los cuales se pondera.

En este punto también introducen involuntariamente confusión los *logicistas*, cuando desde su punto de vista, y sin tener en cuenta al tiempo, de

hecho oponen la verdad tradicional a la lógica interna de los contenidos verbales o proposiciones. Sólo refieren así a la formalidad o a la coherencia sintáctica y semántica del pensamiento mismo en términos de locución y no necesariamente de su adecuación a una realidad *extra-mental*, o a la expresión de estados de ánimo. Por esta última razón es que se les dificulta sistematizar o encuadrar aquellas expresiones ligadas fundamentalmente a la prosodia.

Pero la mayor complejidad se plantea, cuando la adecuación debe ser hecha entre los deseos, y la validación ética de los mismos, que puede resultar contradictoria, moderadora o reforzadora de los primeros, circunstancia donde no existe en muchos casos una realidad *extra-mental* objetiva clara para juzgarlos desde un punto de vista lógico o racional. Se trata entonces de adecuar la intencionalidad del sujeto a los códigos valorativos superiores inmanentes y adquiridos que yacen dentro de sí en su conciencia ética.

Esta última circunstancia no es necesariamente la que provee el derecho positivo, o la del *imperativo categórico* dictado por “derechos humanos” impuestos en los espacios públicos según los propuestos por Habermas o el Grupo de Francfort (el filosófico), sino las obedientes a la naturaleza humana y sus valores intangibles persistentes.

Se debe entonces hacer una elección libre, que no es cualquiera o caprichosa, numérica o geométrica (pitagóricos, *kabalistas*, *spinozianos*), sino la que en conciencia se correspondería con el sutil seguimiento de la voluntad de Dios sugerido en la misma naturaleza humana y revelados en términos de Religión.

Aquí se centra, en definitiva, todo lo concerniente a la verdad en su máxima expresión, y aquí se origina también la ambigüedad que puede implicar a veces su determinación para la autoconsciencia, en orden a su esclarecimiento.

Para que entendamos la verdad como la adecuación del intelecto con las cosas, éstas últimas deberán manifestar de alguna manera la voluntad de Dios, o al menos su Orden, lo cual no siempre se da o se muestra claramente.

Pero de cualquier manera, la intelección del curso de la verdad se hará por una vía interior cognitiva, que, en su núcleo más profundo se trata de una identificación intencional, aunque pueda ser objeto de razón, además, en orden a su *logicación* ejecutiva.

#### **14.5 Logicación y tiempo.**

Tal como señalara, la *logicación* es inmanente, algo interior<sup>322</sup> propio de todo lo existente. También puede ser reflexiva, esto es, desarrollada intelectualmente por el hombre en estado de *lucidez*. La primera obedece a que todo lo existente – inclusive el hombre - creado dentro de la condición temporal, lleva la impronta lógica en su misma creación.

---

<sup>322</sup> “Inmanente” proviene del latín *immanens*, que significa “permanecer dentro” (C.p. 379).

Como se dijera reiteradamente, *para comprender, el hombre debe des-temporizar las sensaciones que recibe, descubriendo el núcleo intencional adimensional que las anima*. Este núcleo intencional está implicado en toda la creación natural, y está sujeto, a su vez, al intercambio con el ambiente al cual es reactivo. También puede ser concreado por intenciones personales sujetas en condiciones de *lucidez yoica*.

*Para acometer una praxis lúcida, el hombre debe temporizar sus actos intencionales*. La praxis (que es el objeto al cual se ordena la cognición), debe también ser *logicada*, es decir ordenada en términos de tiempo que sean consecuentes con los principios lógicos que rigen el orden físico concreto del mundo (lógica material).

De esta manera, se plantean entonces dos vías de *logicación*, que se corresponden con dos niveles cualitativamente distintos de pensamiento: una de ellas proviene de la encarnación temporal misma (es decir de la inmanencia temporal de todo lo material; y la otra, exclusivamente humana, que es la *logicación* intencional, voluntaria, lúcida en suma, que es capaz de superar cualitativamente la mera reactividad inmanente, cómplice ciega de la creación del futuro, sustituyéndola o complementándola con una intervención con-creadora.

O sea que por ambas vías, la dupla cognición/praxis, pasa indefectiblemente por la *logicación*, que es, en definitiva, una *des-temporización*/temporización mentales de la intencionalidad creadora implicada.

#### **14.6 El tiempo y los delirios.**

La consideración de estos temas desborda el alcance del breve texto que antecede. En síntesis, toda la realidad extra-mental evidencia la impronta de una lógica material implicada. Ella puede ser objeto de nuestro conocimiento, el cual antecede a toda praxis lúcida. Este acto cognitivo/práxico se vincula entonces con el acceso a la verdad.

Así es que en términos generales, además del tradicional criterio de verdad en tanto *adaequatio rei et intellectus*, *constreñido* a la correspondencia mental/*extra-mental*, ¿qué otros patrones debería regir el criterio de la lucidez, que no fuera sólo el mencionado?

Digamos en síntesis – como ya se mencionara - que la *lucidez* comporta 7 elementos más, los cuales deben ser juzgados para determinar la salud psíquica normal:

- 1) *El tipo de realidad temporal de ser que tiene el contenido ideico en cuestión;*
- 2) *la sujeción yoica de los actos de ser, y la consistencia de la misma;*
- 3) *la determinación de la intencionalidad del acto cognitivo/práxiico;*

4) *la seguridad vital que ello implica o comporta para el sujeto lúcido cognoscente/práxico;*

5) *la valoración o resonancia en el humor que puede provocar en el mismo,*

6) *la validación ética del acto juzgado, protagonizado o a protagonizar, y*

7) *la logicación temporal del contenido analizado*

Sólo una ponderación equilibrada de todos esos criterios dará satisfacción al concepto ampliado de verdad al que me refiero, que no es solamente el aportado por la lógica intrínseca de la proposición en términos de la adecuación a una “realidad” ambigua en los hechos.

Es evidente que las concepciones filosóficas consideradas a lo largo de este Trabajo dependen de la mente humana y sus capacidades, en especial de la temporización.<sup>323</sup> La normalidad psíquica y su patología, no resulta pues, algo ajeno o distante de nuestro Tema.

Por ello es que, sin aspirar a establecer una clasificación de los trastornos mentales, y en especial, de las psicosis delirantes, podría resultar útil para un análisis de la patología mental atender al “tipo de realidad temporal de ser, que tiene el contenido *ideico*”.

Siendo el delirio uno de los polos mayores de las alteraciones psíquicas mórbidas, veremos algunas diferencias cognitivas e identidades fundamentales, entre los delirios alucinatorios y los de estructura interpretativa, (sistematizados o paranoicos). Al mismo tiempo, la distinción servirá para tener en cuenta una vez más, la participación fundamental del tiempo en la consciencia. No se trata por ello de cerrar una explicación psicopatológica definitoria, sino de aportar un criterio probablemente esclarecedor, con respecto a la relación del tiempo con el ordenamiento mental/extra-mental.

Según el criterio convencional, en los delirios alucinatorios lo que está comprometido es la percepción de la existencia de los hechos mismos, mientras que en los delirios paranoicos,<sup>324</sup> más sutiles y elaborados según una lógica correcta, la falla radicaría en la detección (interpretación) de la intencionalidad que origina y alimenta el despliegue sensible.

Pero resulta que en ambos tipos de estructura delirante, *lo que está alterado es la percepción del carácter con que se despliega el tiempo que insumen los hechos*. No se trata de errores en la cronometría, o siquiera en la espacialidad

---

<sup>323</sup> “El universo contiene en realidad una síntesis de temporalidad y atemporalidad, aunque el elemento atemporal pueda ser captado sólo con el pensamiento.” “La mente, por tanto, puede abarcar “todo el tiempo” con una mirada supratemporal. Sólo nosotros con nuestra inteligencia, podemos captar de modo unitario y simultáneo la estructura de nuestro universo y pensar en otros posibles e ilimitados mundos. Nuestra inteligencia está abierta al infinito y a la eternidad. *Esta eternidad no se encuentra en el mundo físico, ni siquiera en la hipótesis de un espacio-tiempo infinito*”. (Cursivas mías) Sanguinetti JJ. et al. *Tiempo y Universo*. Buenos Aires: Catálogos; 2006.p. 160-61.

<sup>324</sup> Paranoia proviene de *nûs*, que es “mente” en griego, y de “para”, (C. p. 440) esto es, algo que está “fuera de” algún tipo de entendimiento.

en tanto tiempo-figurado extra-mental, sino de una alteración cognitiva en la detección de *la calidad o de la significación del despliegue temporal del curso de los acontecimientos, donde lo que es real-imaginado se inviste entonces de los caracteres de lo real extra-mental.*

Así es que la percepción de los contenidos delirantes reviste espontáneamente la fuerza de la realidad extra-mental, asumiendo los caracteres de una verdad objetiva. Lo que podría ser un contenido mental hipotético, ligeramente difuminado y de valor emocional, reversible según el flujo imaginario suscitado por los acontecimientos, se torna un contenido mental que asume la rigidez de la realidad extra-mental y la irreversibilidad de la misma ante argumentos normalmente suficientes. El tiempo analógico y reversible del despliegue temporal mental asume los caracteres de la flecha temporal irreversible de lo extra-mental.

La falla podría radicar entonces primariamente en la asignación temporal con que entendemos el despliegue de los hechos. Sugerentemente, resultaría también una explicación de los errores en los que caen algunos físicos y matemáticos cuando no atienden a que el tiempo físico es irreversible, llegando a imaginar viajes por el tiempo o multiversos.

En este caso, sin que el enfermo se dé cuenta de ello, y sin que sea posible convencerlo del error mediante argumentación lógica, está alterada la percepción de la llamada *flecha del tiempo*, de manera más o menos estable según el tipo del delirio que padezca.

Esta alteración perceptiva y selectiva en la atribución del sentido del curso del tiempo con que se invisten ciertos hechos, es, por tanto, una situación propia del delirio mismo a partir de una falla del substrato. De ahí que en los delirios alucinatorios agudos se asocia con frecuencia el “oscurecimiento del campo de la consciencia”, comprometiendo la organización de la experiencia sensible actual y de sus vínculos con la memoria. Se manifiestan estos casos como trastornos en la orientación *alo-psíquica* y *auto-psíquica*, donde la percepción del *tiempo cronométrico*, está groseramente perturbada *en lo que hace a sus mensuras* y a su *secuencialidad*, las cuales resultan desordenadas.<sup>325</sup> Situación que no se ve habitualmente en los delirios interpretativos de los pacientes crónicos, aunque éstos puedan sufrir en los episodios de agudización, características confusionales semejantes al menos mientras dura la “descompensación”.

Siguiendo en general la clásica diferencia entre los delirios que establece Jaspers en su Psicopatología General, podemos agregar que los delirios alucinatorios – aparte de los contenidos sólo mentales del sujeto enfermo - afectan fundamentalmente a la temporalidad secuencial implicada en los hechos, lo cual se traduce en gruesos errores de *logicación* de los mismos agregándose – como se señalara - elementos *confusionales*.

---

<sup>325</sup> Me refiero especialmente a las psicosis delirantes agudas (PDA)

En los delirios interpretativos, se manifestaría una patología del eje intencional *yoico*, persistiendo habitualmente indemne la *logicación* referente a la espacio-temporalidad de los hechos extra-mentales físicos. Estaría afectado entonces el registro de la temporalidad en lo que concierne al tiempo de origen ideico “ $t_0$ ” de su despliegue persecutorio, que en vez de considerarlo como mental suyo y por tanto reversible, pierde toda noción de reversibilidad objetiva del despliegue de los hechos que fundamentan el contenido razonante mórbido. Proyectan así las intencionalidades y las inseguridades presentes en su consciencia propia a la(s) persona(s) concretas objeto de su persecución, con caracteres irreductibles a toda argumentación racional.

En cualquiera de los casos, los hechos alucinados o interpretados patológicamente, se constituyen como situaciones parásitas, y sustituyen con caracteres *objetales* la realidad extra-mental, *al presentarse con el carácter propio de la extra-mentalidad temporal, esto es, el ser irreversible o flechada, en ambos casos*. En suma, digamos que perceptivamente para el enfermo, exhiben casi los mismos caracteres que los despliegues extra-mentales, lo cual a nivel de la consciencia enferma, se traducen como una interpretación válida, aunque sea errónea, asumiendo el sujeto, en consecuencia, la supuesta realidad “evidente” que “percibe”.<sup>326</sup> Frente a un *delirio coherente* como es el paranoico, la falla radica en la interpretación de *las intenciones* que el sujeto aduce que estarían en juego, en contradicción con lo que sugieren objetivamente - para nuestro saber - las circunstancias del caso. Aunque a veces dudemos si se trata de un delirio, o de una sobrevaloración de los hechos, la confrontación sistemática y calma con los mismos y sus circunstancias, pueden poner al descubierto la diferencia entre el error, las ideas sobrevaloradas quizás, y el delirio sistemático, ya que *este último será irreductible a los argumentos racionales, tanto como es irreversible o “flechado” el paso del tiempo extra-mental*. La irreversibilidad atribuida al curso temporal, en ese caso, sella para el enfermo el carácter extra-mental de los hechos. Es entonces cuando la irreversibilidad se torna sinónimo de irreductibilidad, y la convicción experimental, se vuelve convicción delirante.

Nos encontramos entonces con un error “perceptual” originado en el tipo de temporalidad en juego. *Ambos tipos de delirio resultan dis-temporales, confundiéndose en ellos la mentalidad proyectada en los hechos, con las características de extra-mentalidad propias de una situación objetivamente verdadera*. La alteración de la identificación del tipo del despliegue temporal de la realidad en sentido amplio, es causa importante – no única - del delirio, ya sea que

---

<sup>326</sup> Cuando un delirio alucinatorio es mejorado por la medicación instituida, frecuentemente se puede observar que entre su vigencia plena y la desaparición total del mismo, existe una etapa donde el delirio no es omnipresente y las alucinaciones desaparecen o sus episodios se tornan menos frecuentes coincidiendo con que el registro temporal se mejora. En esos casos suele persistir algún tiempo más, la *convicción delirante*, por la cual el sujeto admite – refiriéndose a los episodios discordantes - dudas con respecto a la verosimilitud de los mismos, aun cuando reconoce más o menos convencido, de que “ahora no están”. La mejoría definitiva del presente de la consciencia suele rectificar, el carácter de la “realidad” alucinada, sólo al final, tornándola borrosa o provocando inclusive su olvido, como ocurre a veces con el contenido de los sueños, que se registran sólo brevemente en la memoria luego del despertar.

trate de una percepción alucinada o de una interpretación delirante de la intencionalidad.

*Lo común, pues, en cualquier delirio es la percepción distorsionada del flujo temporal, el cual puede afectar tanto a las informaciones de los hechos como de las intenciones de quienes los promueven. Esta dualidad nos sugiere que se trataría de un substrato común afectado: el que procesa la verdad en tanto adecuación mental con la realidad temporal extra-mental, pasando por el tiempo.*

Cualquiera sea el mecanismo implicado, *lo propio del delirio en general, radica en que los delirios se adecuan a la irreversibilidad con que normalmente juzgamos de manera espontánea el curso del tiempo extra-mental. Por ello el sujeto enfermo le atribuya automáticamente extra-mentalidad a su pensamiento. Esta alterada por tanto la cognición de la temporalidad.*

Como se puede ver, en el delirio, que es real en su ser (aunque no haya conformidad analógica plena con el ser *extra-mental* al que refiere), se ha trastocado el carácter del despliegue temporal, que pasa de tener las características reversibles que corresponden a las hipótesis mentales en la normalidad, a la irreductibilidad del tiempo *extra-mental* propio de los hechos. La hipótesis mental no se presenta como tal, esto es, con sesgos de duda, sino como evidencia inefable; y la argumentación lógica de lo que consideramos como objetivo, por más convincente que fuere, no puede penetrar las defensas del delirio abroquelado en su nicho de "verdad".

Cierto es que podemos estar equivocados nosotros como interlocutores, y a eso debemos estar abiertos, pero la actitud radical e irreductible del paciente denuncia lo mórbido de su criterio, que se mantendrá así fijo en el tiempo, agregando luego argumentos y conductas límites o francamente patológicas. Cuando estamos reiteradamente frente al enfermo, raras veces quedan dudas a este respecto.

Si bien esto es claro en los delirios en general, tal como se mencionara, los psicóticos que manifiestan estructuras coherentes o lógicas, ofrecen mayores dificultades diagnósticas. Así es que en el delirio paranoico, el despliegue mental patológico (por lo general persecutorio) del sujeto pensante, es atribuido por éste a un origen extra-mental que pretende justificar en hechos "sospechosos". Por ende, también queda como "coagulado", perdiendo la reversibilidad propia de toda hipótesis mental normal ante las evidencias, para adoptar entonces, la irreversibilidad de su nueva condición, que atribuye, sin más, al imperio de los hechos físicos.

En este caso, el "*t<sub>0</sub>*" *yoico*, el que marcaría la propia iniciativa personal del paciente, se externaliza sin que éste lo advierta, ya que el enfermo pierde la noción de que el contenido desplegado es cosecha de la intencionalidad de su propio intelecto, atribuyendo a otro(s) la iniciativa del despliegue.

Con este procedimiento no se altera aparentemente la estructura del acto cognitivo, que en definitiva sigue buscando la adecuación de la propia intencionalidad con la ajena para ser entendido. Lo que está fallando es la



operación misma, puesto que no consigue tal adecuación, sino sólo proyectar la suya propia en los demás.

Tal como mencionara antes, el caso del desborde protagonizado por los científicos que no tienen en cuenta la irreversibilidad de lo temporal físico, los *logicistas* cometen un error semejante, puesto que ajenos al valor incuestionable de lo extra-mental, y confundiendo el verbo con el logos en tanto pensamiento, se guían por una verdad mental, adecuando el pensamiento con la lógica misma sin más. Esto en principio, no es locura, pero a veces se desata la tormenta.

Volviendo al delirio, lo que en definitiva traduce la patología radica finalmente entonces, en la irreductibilidad del criterio del enfermo ante las evidencias racionales, y frecuentemente, en la cohorte de conductas radicales consecuentes con su creencia, que se manifiesta para todas las demás personas como discordante. Aun así, no siempre es fácil evidenciarlo cuando la situación se muestra larvada.<sup>327</sup>

Mentalmente, cualquiera sea el tipo de delirio considerado, el sujeto ha perdido así su libertad de elegir, porque adhiere necesariamente a una formulación física temporal o secuencial falsa que lo ata, originada en las estructuras cerebrales defectuosas que *substratan* el entendimiento de la temporización de los actos.<sup>328</sup>

---

<sup>327</sup> En este sentido, no siempre el criterio de los próximos es confiable, en virtud de que pueden padecer lo que los franceses llamaron - con acierto - *folie à deux*.

<sup>328</sup> En julio 2011 se habría obtenido además interesante evidencia científica *neuroimagenológica* de que el substrato registra las diferencias entre el ser real *extra-mental*, esto es el existente, y lo *intrapésquico* de origen, es decir lo producido imaginativa o intuitivamente pero al cual se le atribuyen los caracteres temporales propios de la extramentalidad.

En efecto, J. Simons et al. del *Department of Experimental Psychology and Behavioural and Clinic Neuroscience Institute*, de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, y del *Melbourne Neuropsychiatric Centre* de la Universidad de Melbourne, Australia, publicaron en el *Journal of Neuroscience* (doi:10.1523/JNEUROSCI.3595-11.2011) que una estructura frontal de reciente desarrollo filogenético, el *Sulcus Paracingulado* (PCS en inglés) estaría *vinculado con el monitoreo de la realidad*. En efecto, *pacientes con delirio tendrían reducido o ausente este substrato*.

Los autores, que son investigadores de cultura sajona, al parecer, no identificaron o no precisan la diferencia entre el mecanismo alucinatorio y el interpretativo, concluyendo genéricamente en el *abstract* original que *“The group with absence of the PCS in both hemispheres showed significantly reduced reality monitoring performance and ability to introspect metacognitively about their performance when compared with other participants.”*

Comunicaciones anteriores de otras fuentes científicas daban cuenta de alteraciones del surco *paracingulado* en los pacientes esquizofrénicos. La corteza paracingulada anterior está funcionalmente vinculada con la atención y la generación de verbos (Kolb p. 586); “posibilita la representación mental de situaciones del entorno. Se activa cuando se adjudican finalidad, creencias o características humanas a los objetos o situaciones.” Levav, M. *Revista Argentina de Neuropsicología*. 2005;(5):15-24. Tanto la atención como los verbos están íntimamente vinculados con los despliegues temporales.

Completando la cita: // Buda M, Fornito A, Bergström ZM, Simons JS. *A specific brain structural basis for individual differences in reality monitoring*. *J Neurosci*. 2011 Oct 5;31(40):14308-13. doi: 10.1523/JNEUROSCI.3595-11.2011. PubMed PMID: 21976516; PubMed Central PMCID:

#### 14.7 Los contenidos *ideicos* no son racionales en su núcleo intencional. El *ratio* se aplica solamente a la figuración.

Por lo expuesto en 14.6, correspondería en todos los casos de delirio, apelar al concepto de “razón” para calificar una disociación *ideica* como inadecuada con la verdad objetiva, puesto que como viéramos, “razón” refiere a un *ratio* que es temporal.

En la mente normal, un *ratio* temporal es analógico mental/ *extra-mental*, ya sea cuando se conoce o cuando se ejecuta una praxis. Pero carecemos de un *ratio* de referencia cuando consideramos la iniciativa *pre-figurativa intencional* o motivacional. De ahí que otros sean los patrones entonces, para determinar la anormalidad del contenido mental, tal como dejara bocetado al inicio del párrafo que antecede.

Lo racional o lo lógico, es siempre temporal o referido a lo temporal, de ahí la posibilidad de su demostración, ya que sólo *en apariencia* se independiza parcialmente de esta condición cuando se lo convierte en un símbolo lógico-matemático. En verdad, el concepto de *ratio* sigue siendo, en este último caso también, materio-dependiente, o físico-dependiente, en el sentido de que guarda una relación analógica con lo real físico *extra-mental*. Pero no es posible trasladar a este campo teórico el *sentido* del despliegue finalista de la realidad objetiva, que es algo dinámico y ligado a la interioridad intencional de su creador. En efecto, lo intrínsecamente ordenado a un fin, es lo intencional, que se hace “visible” en su despliegue temporal. La analogía racional formalizada, esto es, cuando se expresa en términos lógico-matemáticos, no capta entonces en principio, la irreductibilidad de su sentido, de ahí que las fórmulas matemáticas puras sean reversibles, no teniendo en cuenta la “flecha” del tiempo.

Por eso es que sólo se aplicaría un *ratio* temporal en términos de lógica relacional o racional a lo que parcialmente tienen de figurativo las ideas, en el caso de que lo tengan, claro está. Tal es lo que ocurre con la sucesión de las líneas o superficies y volúmenes cuando se desplazan cinéticamente y conforman un “todo” figurativo, o sea, cualquier figura.

Pero este no es el caso de *la intencionalidad primaria, que se presenta a la consciencia desnuda de toda forma o figura, para la cual no es posible aplicar un ratio relacional temporal.*

Este problema se hace presente claramente en la actualidad en los portadores de los trastornos mentales propios de las *agenesias morales*. Por su

---

PMC3190297 // Simons JS, Davis SW, Gilbert SJ, Frith CD, Burgess PW. *Discriminating imagined from perceived information engages brain areas implicated in schizophrenia*. Neuroimage. 2006 Aug 15;32(2):696-703. Epub 2006 Jun 21. PubMed PMID: 16797186 // Lagioia A, Eliez S, Schneider M, Simons JS, Van der Linden M, Debbané M. *Neural correlates of reality monitoring during adolescence*. Neuroimage. 2011 Apr 1;55(3):1393-400. doi: 10.1016/j.neuroimage.2010.12.058. Epub 2010 Dec 30. PubMed PMID: 21195192.

vigencia distorsiva a nivel popular, alguna de ellas ha logrado ser momentáneamente desterradas de la patología psiquiátrica impresa.

Esta situación es compatible con la agresividad represora protagonizada por los *lobbies* conformados por su enfermiza colectividad, cuya grosera patología no es primariamente racional, sino intencional.

### **Cap. 15 - La consciencia humana es *témporo/atemporal*.**

Aproximadamente trece mil quinientos o trece mil setecientos millones de años habría llevado nuestro desarrollo, si consideramos en sentido amplio el tiempo estimado del despliegue del universo. Es convincente pensar, que el tiempo transcurrido no sólo ha sido testigo de ello, sino que se ha incrustado finalmente en nosotros mismos como un modo de ser, dado que heredamos todas las transformaciones que se incorporaron progresivamente en la materia inanimada primero, y luego en la animada, constituyendo nuestra consciencia basal y luego senso-pragmática, para culminar finalmente substratando el acceso a la lucidez.

Somos seres desplegados en el tiempo y tal pareciera que ocupamos el vértice evolutivo de dicho despliegue, pese a varios supuestos degradantes que andan circulando, en especial asociados a las hipótesis *metempsicóticas* de algunas religiones ancestrales aún vigentes en buena parte de la población mundial.

*El tiempo y sus condiciones es el puente que permite el tránsito desde la inmanencia ciega generativa, a la creación electiva, desde la dependencia de necesidad, a la voluntad libre, aunque dependiente de los códigos naturales.*

Así es que, prácticamente todas las enfermedades psíquicas y neurológicas tienen manifestaciones como consecuencia de la afectación de los sistemas que *substratan* la temporalidad, lo cual confirma la importancia fundacional del tiempo en nuestra existencia.

El eje desiderativo de los seres biológicos vivos, que integra genéricamente en el hombre el punto de inflexión entre “cognición y praxis”, o entre pasado y futuro co-gestado, pasa por asegurar el mantenimiento temporal de la vida en felicidad, así como el de la especie. Esto es, en la búsqueda de persistir más tiempo vivos, y mejor aún, de escapar del tiempo secuenciado si fuera posible.

*De cualquier manera, ambos conceptos se entrelazan en uno común, que es el miedo de morir. De ahí el denominador común presente en todas las etapas para asegurar la vida: la búsqueda de la seguridad, cuya incertidumbre constituye la raíz común de todas las neurosis.* Si la complacencia se asocia con la vida, podría decirse que la seguridad en el mantenimiento de la existencia, y de su eventual prolongación intemporal constituye el *leitmotiv* del hacer de la mente.

Dado que la implicación temporal en el cambio, la transformación de la materia, la secuenciación y por tanto el dolor como anticipo de la muerte - la

exclusión definitiva – es condición del existir mismo, *resulta inevitable que la seguridad se vincule con el tiempo*. Por eso, quizás fuera más conveniente que referirme a la implicación temporal de la seguridad, mencionar directamente la contracara de esta última, es decir, a la muerte. La muerte se presenta como un temor negativo, el de no existir más, un vacío de vida, en tanto que la seguridad, por el contrario, es el respaldo físico (temporal por tanto) del deseo intemporal de vivir (intencional adimensional), proyectándose de mil maneras distintas para inspirar o motivar su concreción posible. Más aún, es la fuente primera de todas las intencionalidades subsidiarias, incluyendo la búsqueda de la felicidad, que resulta así también otro *adimensional* ligado al de la seguridad.

Esto nos conduce a que *la necesidad de temporizar los actos para lograr la seguridad, por lo cual esta instancia se presenta como consubstancial con el existir mismo*. Hablar de actos y de *cinesis*, es también hablar de las circunstancias conocidas que los motivan ordenadas hacia vivir más y mejor. De ahí la inevitable dupla cognición/praxis que se da en los humanos, que en los otros seres se podría denominar con mayor amplitud, “reactividad”.

La semejanza entre cognición/praxis y reactividad, radica en el componente temporal implicado en ambas, y en la relación causa efecto que las embarga, en tanto que la diferencia esencial se refiere a que mientras la reactividad está necesariamente ligada sólo en términos temporales (es decir físico secuenciados) de causa-efecto, y justamente en ese orden, la actividad humana *lúcida* es capaz de invertir largamente estos términos, con-creando de novo, además.

Si aplicamos secundariamente un ordenamiento secuencial de las causas en la búsqueda primaria de los efectos, la consciencia/conciencia co-gesta el futuro en virtud de la *lucidez* de su mentar, una de cuyas fundamentos es el dominio parcial que dispone sobre la condición temporal. El hombre también resulta ser creador, o más precisamente, *con-creador* o *fautor* del futuro, en virtud de su dominio parcial sobre el tiempo, o más precisamente, sobre la secuenciación del mismo en el gestarse de los hechos físicos intrrodiendo en los mismos su dominio parcial sobre el tiempo.

Advirtamos también, que si sólo se conoce lo que “es”, incluyendo en éste lo que ya “fue”, la cognición posible es, en realidad, sólo de lo existente, sea presente o pasado, o de ambos entrelazados. No es posible conocer el futuro y ejercer sobre el mismo el *adaequatio veritativo*, sino sólo cuando el futuro se hace presente porque se ha concretado o creado. En definitiva, cuando es presente.

## PARTE III - METAFÍSICA DEL TIEMPO

### Cap. 1 - El tiempo como una condición posible de ser.

#### 1.1 El tiempo es la *condición* de ser en tanto existente.

La palabra “condición” proviene del latín *condicio*, y refiere a una “*estipulación o circunstancia esencial para que algo suceda*”, o a la “*manera de ser de algo*”,<sup>329</sup> a una “*situación o estado*”.<sup>330</sup> Así pues, el tiempo sería la circunstancia esencial (necesaria) para que algo suceda, o que esté, dentro del orden físico. Alude a un “estado” o “modo” de ser,<sup>331</sup> a una posibilidad que *permite la cognición así como el vuelco en la realidad extra-mental de toda iniciativa vital actual*.

De ahí que con frecuencia diga en este trabajo que la realidad extra-mental es *bi-modal*, pues está compuesta por *dos modos de ser*: el modo intencional (unimodal adimensional) el cual, al volcarse al ámbito temporal y espacial, se torna un existente dimensional *bimodal*, ya que conservando la intencionalidad creadora que lo motiva, refiere además a la obvia dimensión sensitivo sensorial que denota en ese caso.

Las palabras *condicio* y *conditio* (“*fundación*” o “*creación*”) en latín están ligadas fonéticamente. Pero también son vinculables en la mente por su sentido primario, en una conjunción que denomino *logonimia*.<sup>332</sup> En efecto, el parónimo

---

<sup>329</sup> C. p.165.

<sup>330</sup> Diccionario ilustrado VOX Latino-Español; Español-Latino, Spes. Buenos Aires: REI. 1995; p. 99. ISBN: 950-695-032-6.

<sup>331</sup> Aclaro que el empleo en esta ocasión de la palabra “modo” refiere a su sentido más amplio, filosófico, en tanto “*aspecto que ante el observador presenta una acción o un ser*” o *las maneras en que puede concebirse o manifestarse el ser*. (RAE). Por consiguiente, no debe remitir al lector a la lógica (*modus ponens, modus tollens*) ni a los verbos (imperativo, subjuntivo, indicativo), ni a la música.

<sup>332</sup> En la inmensa mayoría de los casos – y más allá de la sintaxis - el *logos* en tanto pensamiento, no se manifiesta por medio de un término lingüístico único, sino que recurre a circunloquios relativos y analógicos, que finalmente se acercan a completar la hazaña de transmitir un contenido *ideico*. Estos *conceptos ligantes, que podrían llamarse logonimias, se afirman con expresiones lingüísticas relativamente vinculadas más allá de una etimología común, guardando una relación conceptual próxima entre sí*.

Se trata de llamar la atención sobre el hecho de que *detrás – y antes – de las palabras hay un logos a-verbal que las motiva en profundidad*. Palabras que a veces se manifiestan como *parónimos vinculados conceptualmente*. El concepto de *logonimia* apunta a los vínculos íntimos de estas palabras en el seno mismo del *logos*, de ahí su eventual desconexión fonética.

Son *ideas madre* que arraigan en la profundidad del pensamiento, y que se constituyen en verdaderos ejes del mismo, a veces aparentemente simples en sus signos, pero capaces de vincular toda una familia de hechos posibles. En psicología de la memoria se descubren vínculos

latino *conditio*, refiere a su vez a *creación o fundación*, de donde *el dominio de la condición temporal (condicio) sería también de alguna manera fundante de toda creación, (conditio)* al menos, en el origen mental latino de ambas expresiones.

Veamos con mayor proximidad desde un punto de vista psiconeurológico y filosófico, por qué esta *logonimia asocia dominio del tiempo con el acto de “fundar” o “crear”*. En principio señalo que aunque no lo tengamos presente habitualmente en sus causas neurobiológicas, todos los humanos podemos comprender que *el tiempo no es informado por los sentidos, sino que sólo es entendido indirectamente por la mente a partir de lo espacial*, de lo cual sí tenemos aporte sensitivo-sensorial. Conviene precisar entonces, que *lo temporal deviniente se entiende a partir de lo espacial cambiante provisto por las sondas sensitivo-sensoriales* que poseemos a propósito de esta dimensión. En estado de lucidez refiere al tiempo secuencial, lo cual nos permite la comprensión mecánica de los fines de los despliegues cinéticos.

En definitiva, el hecho es que la mente *humana* opera según una *doble función de distinta naturaleza*, que se da integrada de consuno en la comprensión de los fenómenos, donde *el tiempo es la condición fundante de toda cognición*:

a) *el proceso espacial del cambio*, que siendo secuencial (temporal, evolutivo) da cuenta de fines más o menos inmediatos, los cuales juzgamos como reactivos y mensurables, y

b) *el proceso intencional implicado*, que resulta distinto a la temporalidad, y con mayor razón a la espacialidad, el cual explica los fines cualitativos teleológicos, que son validados éticamente dándole sentido interior (reflexivo) al acto cinético. Sólo este proceso intencional cognitivo-práxico se podría equiparar con el significado griego de *logos* en cuanto *pensamiento creador*,<sup>333</sup> en tanto que

---

entre las palabras que explican parcialmente esta noción, cuando se refieren al primado perceptual (por la forma de las palabras) y conceptual (por las clases a las que pertenecen o categorías semánticas) de los términos.

Aunque pueda ser tema polémico, estas *logonimias* suelen decir más del concepto original que la fuente idiomática *sígnica* misma en la cual están incorporadas, en oportunidades ya desgastada o desviada con matices sobreagregados por el uso habitual de las mismas. Tal es el caso de *condicionis* y *condicio* que ahora nos ocupan.

<sup>333</sup> En griego *lóγος* significa una palabra razonada o meditada, es decir, *razonamiento o pensamiento, y hasta inteligencia*. En latín se lo traduce habitualmente como “verbo” (*verbum*) introduciendo, sin querer, un error conceptual que se difunde a partir de la traducción al castellano de la Vulgata, en especial, en algunas de sus versiones contemporáneas.

Así es que el Prólogo del Evangelio de S. Juan, escrito en griego, se refiere al *logos* como *pensamiento, no como la palabra en tanto emisión verbal de un pensamiento*. La traducción que actualmente predomina de la Vulgata nos dice que “en el principio era el Verbo” y que “el Verbo estaba junto a Dios y era Dios”, lo cual no se refiere al “verbo” como la acción lingüística sugiere. Para el común de los oyentes o lectores se está convirtiendo el mensaje cristiano en un discurso verbal, compuesto de palabras y frases, ligado por tanto a la semántica y a la sintaxis, perdiendo así su sentido para los sordos, los hipoacúsicos, los mudos, los afásicos, y los *disfásicos* de

su *logigación* equivaldría al verbo, o bien a otras expresiones motoras gestuales o conductas que traducen la iniciativa del *logos*.

En este sentido interesa destacar una variante de esta “condición fundante” del tiempo, que se manifiesta cuando el hombre opera en lucidez, ya que lo hace dentro de lo que podríamos denominar “tiempo creador”, que es distinto del registro biológico del tiempo-espacio meramente *transcurrente* (deviniente, secuencial, substratado como hipocámpico-cerebeloso) útil para desplegar cualquier acto pre-determinado. El “tiempo creador” implica una elección de sus cursos, no una obediencia automática o reactiva dictada por una causalidad predeterminada y autonómica, registrada como tal en la memoria implícita.

En efecto, la espacialidad cambiante – una vez procesada mentalmente como tiempo deviniente – puede oficiar en verdad como *tiempo espacializado*, aunque no sea tal en sentido estricto. Desentrañar el tiempo de origen-fin (“*t<sub>o</sub>*”) de los fenómenos, - o sea, el tiempo implicado en un despliegue intencional cualquiera, - a partir de la espacialidad cambiante cuyo registro es sensitivo/sensorial, resulta ser una tarea eminentemente humana, y provee las bases intelectuales temporales para pensar en la causalidad como principio operativo elegible. Esto es así en el hombre, pero se debe tener en cuenta que también se manifiesta en la ejecución el uso pragmático inmediato del tiempo secuencial - no necesariamente razonado (automático), - tal como se da en los otros seres biológicos.

Veamos algo de este tema exponiendo su “cómo” posible desde un esquema psiconeurológico actual. Lo haré de la manera más simple posible, para no escapar del ámbito general de la exposición que nos ocupa, pese a las dificultades de comprensión que introducen involuntariamente algunos físicos contemporáneos y sus teorías.

Comenzando por el principio, y de acuerdo con lo que hoy sabemos, fundamentalmente son los lóbulos parietales de la corteza cerebral los que - en tanto substrato - procesan específicamente la información neural referente a la espacialidad del mundo, asociando en las áreas multimodales, además de la forma física, la textura, el peso subjetivo de las cosas, etc.

---

cualquier origen y época, incluyendo a los niños aún no parlantes, careciendo por tanto de relevancia como acción creadora lúcida no-verbal.

A poco que se piense, todos entendemos que ni se crea, ni se con-crea “por la palabra”, esto es, por una emisión acústico-verbal, sino con el pensamiento o la inteligencia, del cual *la palabra es sólo una representación secundaria, limitada y parcial*. Por otra parte, si “la palabra” como tal fuera la creadora, y no el *logos* en tanto pensamiento, ¿a quién podría dirigirse esta “palabra” en “el principio” del tiempo, si aún no se había creado ni siquiera el Universo material? Y luego de esto ¿a quién habría hablado Dios y en qué idioma, antes de Babel? Por el contrario, si el *logos* es el pensamiento o la inteligencia, - omnipotente en el caso de Dios, - todo cierra, y el *Logos* de Dios queda investido coherentemente con un poder Creador autosuficiente y universal. También así, se puede entender la dignificación del hombre, único heredero analógico de ese *logos* Creador, por lo cual en su caso, es con-creador.

La capacidad para las matemáticas – que son lógicas - se *substratan* también en este lóbulo, más precisamente en proximidad de las áreas temporales, en especial del hemisferio izquierdo (ver opérculo parieto-temporal) donde se procesaría *la cuantificación de los hechos*.<sup>334</sup>

Estas habilidades tendrían a su vez variantes sexuales (asimetría sexual cerebral), dado que es mayor la habilidad de los sujetos masculinos de la especie hombre actual para ciertos manejos espaciales (rotación mental, navegación espacial, conocimiento geográfico (Collins Nicholson y Kimura en 1995-96), así como para el razonamiento matemático y para el pensamiento lógico.

A su vez el sexo femenino tiene mejor desempeño en habilidades motoras finas (Nicholson y Kimura en 1996), para el cálculo (Hyde 1990), la percepción (Velle en 1987; Majeres en 1982, Hall en 1984 y McGivern en 1998) y para las capacidades verbales (Hyde 1988 y McGinnes en 1990).

También se estructuran en la corteza parietal, la orientación espacial y la identificación de las posiciones del cuerpo, incluyendo los dedos de la mano que cobran significación especial en el conteo básico inicial de los niños.<sup>335</sup>

---

<sup>334</sup> Ante una situación vital cualquiera donde se despliegan diversos actores, se puede distinguir el “*sentido numérico*” de la misma en términos de “pocos”, o “muchos” en referencia a la cuantificación aproximada de los sujetos intervinientes (cálculo *aproximado*). En el caso del hombre, es posible la *cuantificación precisa* de los elementos que la componen, porque éste tiene consciencia de ser él mismo “uno” (un yo que se sabe tal), patrón inicial y fundante de toda cuantificación.

El primer recurso – “muchos” o “pocos” – solo permite distinguir el número aproximado de entes que componen un grupo. Facultad que también estaría presente en los animales superiores en esos términos, en tanto que la cuantificación precisa, es propiedad exclusiva de la especie hombre actual. (Butterworth B. *The development of arithmetical abilities*. J Child Psychol Psychiatry. 2005 Jan;46(1):3-18. Review. PubMed PMID: 15660640.)

Las conclusiones antes mencionadas con respecto al *sentido numérico* se han podido definir mediante el uso de *imagenología* funcional. “Concretamente se ha hallado un aumento de la activación del surco intraparietal en tareas de cálculo aproximado respecto a cálculo exacto, lo que parece indicar la importancia de esa región en tareas que requieren una representación interna de las magnitudes. En cambio el giro angular sería más importante en el procesamiento de las tareas aritméticas dependientes del lenguaje, tras observarse su activación en tareas de cálculo simple y propiamente lingüísticas. El sistema parietal posterior superior se vincularía a aspectos atencionales de tipo espacial.” (Serra-Grabulosa JM, Adan A, Pérez-Pàmies M, Lachica J, Membrives S. *[Neural bases of numerical processing and calculation]*. Rev Neurol. 2010 Jan 1-15;50(1):39-46. Review. Spanish. PubMed PMID: 20073022.)

<sup>335</sup> Viendo la organización espacial desde su interioridad, el término *conducta espacial* se refiere a cualquier comportamiento que permita dirigir la totalidad o una parte del cuerpo a través del espacio” (Kolb B. et al. *Neuropsicología Humana*. 5a.ed. Buenos Aires: Panamericana. 2006; p. 547) lo cual queda registrado en la memoria topográfica, que es un mapa cognitivo de memoria que refiere a distintos aspectos del cuerpo, a las capacidades de aprehensión y al *espacio distal* en el cual éste se mueve. Los físicos designan a este último simplemente como “espacio”, ignorando que la conducta espacial es un resultado cognitivo complejo donde interviene la memoria de un yo empírico relativa a su propio cuerpo, y en el caso del hombre lúcido, lo es además, de su memoria episódica autooética (ver Tulving). De ahí que en la elaboración de la espacialidad psíquica



En esta área se recibe además la información visual que permite componer el “dónde” proveniente de la información provista por el lóbulo occipital, la cual fuera procesada anteriormente a partir de la retina en varios núcleos neuronales que – como es la norma - no sabemos con precisión la información concreta aportada en su interioridad, esto es, el mensaje contenido en la información electromagnética y química procesada.

Lesiones importantes de estas áreas vinculadas con el lóbulo frontal, pueden provocar la incapacidad para realizar *tareas secuenciales*, (apraxias), llegándose a perder inclusive la aptitud para reconocer las partes del cuerpo o el espacio alrededor del mismo, pudiéndose confundir además, la derecha con la izquierda. Las funciones cognitivas y ejecutivas del lóbulo frontal consisten en “planificar y organizar el tiempo...” “Por otro lado, permite la organización espacio-temporal y contextual de la información aprendida: la memoria contextual y temporal, la capacidad de no solo aprender una información, sino de relacionarla con un contexto y ordenarla en el tiempo de una manera adecuada.” “Las operaciones aritméticas básicas no se alteran, pero es manifiesta la alteración en todas las operaciones mentales que impliquen secuenciación o el encadenamiento de pasos...”<sup>336</sup>

A este respecto, reiterando los argumentos antes empleados, Stuss y Levine mostraron en el 2002 que los lóbulos frontales, en particular los polos prefrontales, participan en las habilidades típicas del ser humano, como la autoconsciencia y *la temporalidad de la conducta*.<sup>337</sup>

Lo que antecede permite comprender por qué algunas personas con hipertrofia parietal *anormal* podrían exhibir excepcional dotación para las matemáticas *sobre-entendiendo* al espacio,<sup>338</sup> con lo cual lo temporal se podría

---

intervienen distintos lóbulos: fundamentalmente el parietal, pero también el temporal (aportes mnésicos hipocámpico-amigdalinos), el occipital (corriente parietal dorsal y ventral temporal), el frontal y la ínsula.

<sup>336</sup> Jódar-Vicente M. [*Cognitive functions of the frontal lobe*]. Rev Neurol. 2004 Jul 16-31;39(2):178-82. Spanish. PubMed PMID: 15264169. Notas de p. 181. El autor citado aporta abundante bibliografía de la cual interesa mencionar algunas como Quintana J, Fuster JM. *From perception to action: temporal integrative functions of prefrontal and parietal neurons*. Cereb Cortex. 1999 Apr-May;9(3):213-21. Review. PubMed PMID: 10355901.// Owen AM. *Cognitive planning in humans: neuropsychological, neuroanatomical and neuropharmacological perspectives*. Prog Neurobiol. 1997 Nov;53(4):431-50. Review. PubMed PMID: 9421831.

<sup>337</sup> Ardila A. et al. Neuropsicología Clínica. México: El Manual Moderno; 2007. Cap. 11, Función ejecutiva; p. 189.

<sup>338</sup> El cerebro no es un órgano estático, sino que cambia constantemente, debido a una propiedad conocida como plasticidad, que vale tanto para la reparación lesional como para las anomalías atróficas o hipertróficas. “Estos efectos pueden apreciarse no sólo en la morfología de la corteza cerebral y los patrones de conectividad cortical, sino en los mapas de representación cortical”. “La recuperación funcional después de una lesión temprana podría ser consecuencia de una modificación de los circuitos indemnes restantes, la generación de circuitos nuevos (anómalos)

tornar *relativamente* menos importante en su pensamiento global. Lo físico espacial secuenciado o cambiante – que, como dijera antes - resulta fundamental para determinar la causación temporal de los actos a partir del orden espacial sensible, podría convertirse en lo *espacio/temporal* (espacios “secuencializados”) constituyéndose así como su eje-fin suficiente.

Se explicaría entonces el porqué del predominio de lo físico centrado aún más en el espacio, montando o sustituyendo a los “para qué” teleológicos, que en su despliegue, siguen secuenciaciones temporales programadas, y en su concepción, proyectos ejecutivos hipotéticos a partir de un “*t<sub>0</sub>*” inicial o de origen que es a-temporal en sí mismo.<sup>339</sup>

En realidad, se trata de dos maneras de pensar, pero el alcance de sus explicaciones será diferente, - no necesariamente contradictorias sino que debieran ser complementarias en la normalidad - tales como las que aportan los “por qué” de una secuencia y los “para qué” de la misma. En suma, dando cuenta de lo lógico científico y de lo metafísico respectivamente.

Posiblemente por ello es que Einstein, portador de una anomalía parietal manifiesta,<sup>340</sup> incluyera a la gravedad - una de las 4 fuerzas fundamentales aún no explicadas – como si fuera un asunto resultante de la “curvatura del espaciotiempo”. Esta opción de privilegiar el espacio *convirtiendo a la misma fuerza de la gravedad en una causa espacial*, quizás podría explicar también por qué este científico matemático se negara en un principio a aceptar la hipótesis de Lemaître, que estaba centrada en un despliegue temporal del universo, desde un origen hacia un final, así como la inclusión en sus razonamientos matemáticos de

---

o la generación de nuevas neuronas y células gliales.” Kolb B. et al. Neuropsicología Humana. Buenos Aires: Ed. Panamericana. 2006; p. 649

<sup>339</sup> La a-temporalidad del yo se justifica por la importancia de las conexiones hipocámpico-amigdalinas con los sistemas órbito-frontales. (Rubia, F.J. Los asombrosos síntomas de la disfunción del lóbulo temporal. Conferencia en la Academia Nacional de Medicina. Madrid; 2001).

<sup>340</sup> Witelson, Sandra; Kigar Debra y Harvey Thomas, del Departamento de Neurociencia de Psiquiatría y Conducta de la McMaster University, Canadá, publicaron en (Witelson SF, Kigar DL, Harvey T. *The exceptional brain of Albert Einstein*. Lancet. 1999 Jun 19;353(9170):2149-53. Erratum in: Lancet 1999 Jul 17;354(9174):258. PubMed PMID: 10382713.) The Lancet 1999; 353: 2149 -53, las conclusiones de investigaciones efectuadas sobre cortes del cerebro de Einstein comparándolos con testigos de edad semejante y alto QI, concluyendo en que el cerebro de este hombre de ciencia presentaba una malformación parietal, particularmente en el opérculo izquierdo: “La anatomía gruesa del cerebro de Einstein estaba dentro de los límites normales con la excepción de sus lóbulos parietales. En cada hemisferio, la anatomía de la cisura de Silvio era única, comparada con 182 hemisferios de 35 controles de hombres y 56 cerebros de mujeres: el final posterior de la cisura de Silvio tiene una posición relativamente anterior, asociada con ausencia del opérculo parietal. En esta misma región, el cerebro de Einstein era 15% más ancho que los controles. Estos dos hechos sugieren que en el cerebro de Einstein, el desarrollo extenso posterior de los lóbulos parietales ocurrieron temprano, tanto en ancho como en las dimensiones longitudinales, constriñendo de esta manera la expansión posterior de la cisura de Silvio y el desarrollo del opérculo parietal resultando en una expansión mayor de la parte inferior del lóbulo parietal.”

una “constante cosmológica” buscando hacer compatible la relatividad general con una espacialidad estática del universo.<sup>341</sup>

Los científicos que siguiendo a Einstein funden “espacio” con “tiempo” en el *espaciotiempo*, sustituyen el tiempo y el espacio *absolutos* de Newton por el *absoluto* del *espaciotiempo* einsteiniano, donde *el tiempo se convierte en espacio-trayectoria-movimiento-velocidad*.

En estos casos, *la unidad básica que sustituye al tiempo absoluto es la velocidad de la luz*, de la cual no tenemos evidencia sensible sino racional científica, pero que en definitiva *se la convierte en una medida de “espacio”*. Así es que en el caso de los años-luz, *el “tiempo” se torna conceptualmente como un espacio*, ya que un año luz es la medida de la *distancia* que recorrería un fotón en el vacío durante un año juliano a la velocidad de la luz, a una distancia infinita de cualquier campo gravitacional o magnético. Lo mismo sería aplicado a medidas espaciales menores, tales como el *segundo luz*, y hasta un *milisegundo luz* que sería un espacio (distancia) de 300 km.

Más allá de la consideración científica y pragmática de esta manera de pensar, no cabría duda que el espacio dominaba la mente de este hombre, sobredotado anormalmente para pensar la espacialidad y la velocidad, pero *que desplazara al tiempo como entidad aislada de valor metafísico y psicológico*, lo cual fuera advertido desde un principio por Henri Bergson, filósofo contemporáneo de Einstein. Bergson mantuvo en torno a este tema una disputa intelectual con Einstein que se prolongara durante largos años fundamentalmente en la primera mitad del siglo XX.<sup>342</sup>

---

<sup>341</sup> Esta teoría acerca de una constante cosmológica fuera luego desechada por él mismo (1931) ante las evidencias señaladas por otros científicos, en especial por Hubble, quien planteó formalmente la expansión del universo. Hoy en día se considera mayoritariamente que la expansión del universo es acelerada y que la distancia entre el sol y la tierra aumenta siete metros por siglo sin saberse por qué. Se cree además, que quizás ni la fuerza de la gravedad ni la velocidad de la luz sean constantes, pese a que su conciente sí podría serlo. (G/c).

<sup>342</sup> En el año 1915 Einstein completó la Teoría de la Relatividad General sobre una base métrica espacial (espaciotemporal como se señalara) ajena y hasta contraria a la gravitatoria newtoniana. En 1922 se produjo un enfrentamiento intelectual con Bergson cuya influencia se extendiera – aunque decreciente - durante todo el siglo XX. El prestigio popular de Einstein nació fundamentalmente poco antes de la Segunda Guerra Mundial, y fue alimentado luego de ésta hasta nuestros días, por una ingente promoción política de su genialidad científica, atribuyéndole erróneamente entre otros logros, la formulación de la bomba atómica. Bergson por otra parte, que también era judío, pero filósofo y además próximo en su pensamiento al catolicismo y al sentido común, fue por otra parte, objeto de un olvido progresivo. Obviamente, no era adecuada su promoción para la mentalidad de los aliados en la época de postguerra, y menos aún, para nuestros días.

Hoy en día hay una duda creciente fundada sobre algunas bases acerca del pensamiento científico de Einstein y de sus seguidores. En efecto, la Relatividad General no es una teoría adecuada para describir la interacción gravitatoria, por lo cual Einstein y Newton debieran ser corregidos. Especialmente para explicar que el universo se expande con aceleración, lo cual

Repasando algunos aspectos de la discrepancia de Bergson con Einstein, señalo en primer lugar que el tema de la cognición *intuitiva mencionada por Bergson*, no era algo aparentemente original de este último porque ya había sido planteado por Platón y otros filósofos como Kant, Hegel, Fichte, Schelling, Schopenhauer, y más recientemente Scheler, y especialmente por Sciacca. Pero en cambio, sí era propio de Bergson destacar que habría dos conceptos distintos de tiempo cuya aprehensión cognitiva sería en un principio intuitiva: *el tiempo lógico de los científicos y el tiempo metafísico de los filósofos*. El primero de ellos sería el tiempo secuencial mental, del cual se sirven los matemáticos y los físicos, y el otro, fuera nominado por Bergson como *duración*. Desde este último punto de vista, Bergson enfrentó el racionalismo cientificista de su época encabezada por Einstein.<sup>343</sup>

Bergson proponía la intuición cognitiva del hombre orientada al conocimiento metafísico, versus una percepción espaciotemporal sensitivo/sensorial actual, la cual obviamente es eminentemente espacial. La negativa de Einstein a reconocer la *simultaneidad científica* en la “espaciotemporalidad” así concebida dentro del marco rígido de la *physis*, encontró además en Bergson una defensa de la *simultaneidad psicológica* expuesta en su obra “Duración y simultaneidad”, en la cual se opusiera al concepto *einstantiano* del relativismo científico. También por ello quizás pueda relacionarse esta situación con la resistencia conceptual de Einstein para aceptar las hipótesis fundamentales de la teoría cuántica.

El tiempo mental, y la a-temporalidad, que como se dijera en la PARTE II se *substrataría* en el lóbulo frontal, en especial en el pre-frontal medial y sus vinculaciones con el hipotálamo y la corteza medio-parietal posterior, resulta por otra parte ser algo fundamental en la cognición ponderada y finalista de la realidad extra-mental, en tanto que el espacio sólo dará cuenta de la exactitud de los movimientos para conocer o protagonizar - en el caso del hombre - esos fines intencionados.

---

resulta imposible en el marco de la Relatividad General, de donde surgió el tema de una eventual energía oscura capaz de producirla, actualmente en discusión.

<sup>343</sup> Según José M. López Sánchez *el tiempo duración...* “no consiste en un instante que reemplaza a otro instante: sólo habría entonces presente, y no una prolongación del pasado en lo actual, una evolución, una duración concreta. La duración es continuo progreso del pasado que va comiéndose el futuro y va hinchándose al progresar”. “Todo él nos sigue en todo momento: lo que sentimos, pensamos y quisimos desde nuestra primera infancia está ahí inclinado hacia el presente que va a juntarse con él, presionando contra la puerta de la conciencia que quisiera dejarlo afuera. (Resúmenes de Patología Psicosomática, Vol I. Círculo de estudios psicopatológicos. Granada)”. Citado por Federico Wamba Magallanes en *La Existencia Humana. Perspectivas Psicopatológicas*. Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones; 1998; p. 25.

Se puede ampliar fundamentalmente la visión cientificista de este tema a partir del análisis que del mismo hace Canales, J. en *The Physicist and the Philosopher: Einstein, Bergson, and the Debate That Changed Our Understanding of Time*. Princeton: Princeton University Press. 2015; Capítulo 1)

Cuando los hombres obran lúcidamente, la medida del tiempo utilizado a partir de un “*t<sub>0</sub>*” de origen (en este origen un no-tiempo), es un valor *interior* personal determinado en la consciencia de cada sujeto pensante, que subordina la espacialidad extra-mental al cumplimiento de fines intencionados (efectos buscados conscientemente). Este tiempo – que se torna secuencial planificado al volcarse en los hechos - es modificable cuanto se quiera, y la causalidad que implica en su orden el despliegue pensado puede ser revertida infinitas veces, de manera tal, que el efecto buscado anteceda mentalmente a las causas desencadenantes, evolucionando inclusive hacia nuevas secuencias causales que *no están registradas en la memoria*, tales como en las con-creaciones.

En este sentido, conviene distinguir entre lo que sería el “despliegue” de un impulso con-creador proyectado en el tiempo, de lo que Bergson designa como “evolución”. Si bien comparto en alguna medida lo que Bergson llama evolución creadora, señalo que la palabra “evolución” también implica una noción de volver atrás, de hacer rodar, de desarrollar algo ya enrollado.<sup>344</sup> La diferencia que planteo radicaría entonces entre un despliegue de algo ya existente guardado en el pliegue o plegado y un contenido nuevo, nunca antes *sentido*. Esto es, *creado*.<sup>345</sup>

El uso inconsciente y automático del tiempo empírico común - compartido por el hombre con otras especies portadoras de consciencia basal y senso-pragmática – es un tiempo físico mensurable extra-mental, cuya medida resulta ciertamente imprescindible en la percepción y en el intercambio de experiencias personales ordinarias. El hombre las planifica en función de fines que conoce y organiza en la memoria operativa a efectos de enlazar en el corto plazo los “fragmentos de conocimiento” del caso. Esta es una operación esencial del sistema ejecutivo de la mente que se substrata en el encéfalo. Pero además, el tiempo empírico extra-mental registrado y evocado en este proceso es irreversible, o dicho en otros términos, que está “flechado” siempre desde el pasado al futuro, lo cual no es tenido en cuenta por Einstein y sus seguidores.

La medición del tiempo a partir de un “*t<sub>0</sub>*” de origen resulta algo fundamental y específico del hombre en su desempeño con-creador, ya que desde el no-tiempo del presente de su consciencia lúcida evalúa los acontecimientos y proyecta luego el contenido de su existencia, donde el espacio es la fuente para entender y protagonizar los actos cinéticos, resultando así que *el espacio sería una figuración analógica lúcida del tiempo, aunque no lo mismo*.

---

<sup>344</sup> C. p. 261 y p. 610.

<sup>345</sup> “Pero nos cuesta tanto distinguir entre la sucesión en la duración verdadera y la yuxtaposición en el tiempo espacial, entre una evolución y un despliegue, entre la novedad radical y un reordenamiento de lo preexistente, en fin, entre la creación y la simple elección, que no podríamos aclarar esta distinción por demasiados costados a la vez. Decimos entonces que en la duración, considerada como una evolución creadora, hay creación perpetua de posibilidad y no solamente de realidad.” Bergson, H. El pensamiento y lo moviente. Buenos Aires: Cactus. 2013; p. 25-6. (Serie Perenne).

Se constituye así un flujo *deviniente* que es *incorporado*<sup>346</sup> por todos los seres existentes, manifestándose con más complejidad en especial en aquellos de jerarquía media y superior,<sup>347</sup> pero de manera radicalmente distinta, en el caso del hombre.

En efecto, sólo éste redescubre el fluir de los hechos desde una variable consciente, que en castellano, llama “tiempo” que es fundamental para la comprensión y la ejecución motora secuenciada de los actos intencionales lúcidos (con-creadores).

Aunque el tiempo deviene de manera continua, el hombre lo divide artificialmente en unidades parciales para medirlo, las cuales son determinadas por fines funcionales. Su medida es espacial analógica. El hombre usa luego estas medidas para concertar sus actividades de cara a buscar determinados efectos coincidentes, o bien para interpretarlos.

Así es que la llamada por Einstein “curvatura del *espaciotiempo*” es en realidad *la curvatura del espacio*, - más bien la de masas móviles que están sujetas en su trayectoria espacial a la gravedad - pues *el concepto de tiempo no admite curvaturas*, y su “dilatación” es más un fenómeno de mensura – actividad que implica piezas materiales sujetas a la gravedad - que de origen conceptual o psico-biológico.

## 1.2 La *con-dictio* (sic) y la intencionalidad.

Desde el punto de vista lingüístico, la palabra “tiempo” en tanto signo, refiere al *símbolo mayor de todos los símbolos*. En efecto, alude a lo que hace posible a todos los existentes sin ser uno de ellos en particular. *El tiempo permite ligar lo metafísico con lo físico, esto es, lo intencional con lo concreto, condicionando dicho pasaje. Este paso no es algo menor, pues implica uno de los mayores misterios de la relación entre mente y cerebro, entre intencionalidad creadora y creación en tanto existente.*

El tiempo es el vehículo que posibilita el despliegue existencial del ser, de todo ser cuya intencionalidad creadora se deba volcar temporalmente a un fin para manifestarse.

Al comprenderlo en vigilia lúcida, abrimos además la puerta para explicar la creación temporal, o secuencial, así como la cascada de *con-secuencias* físicas que le suceden.

El símbolo al que me refiero no es un “objeto extra-mental” mismo, o sea, lo manifestado por el cambio espacial, sino algo asociado que manifiesta el devenir de *todo* lo existente. Es relativo a algo sensible, en este caso espacial, cambiante,

---

<sup>346</sup> Hecho materia biológica, *in corpore*, de *corpus*.

<sup>347</sup> Ver las inclusiones lúcidas del tiempo referidas en el tema de la consciencia, así como los ritmos septo-hipocámpicos.

pero refiere en todos los casos a otro contenido no-espacial, que resulta así representado de una manera simbólica por la mente.

*El tiempo es el implícito necesario de todo cambio.* Algo que sólo para el hombre lúcido tiene significado. No hay cambio posible fuera del tiempo. Al aludir genéricamente al tiempo, estamos refiriéndonos al vehículo universal que transporta los contenidos intencionales atemporales a la espacialidad, transmitiendo a la sensibilidad los cambios que por su medio se introducen.

Por ello es que el signo “tiempo” refiere a algo más complejo que lo meramente sensible, esto es lo espacial, ya que estipula de manera general “*que algo está sucediendo de determinada manera*”.<sup>348</sup>

Así pues, esa *obligación de ser de determinada manera*, viaja colgada o anexa al signo verbal que la significa. Sin ella, la expresión actual sería hueca, insignificante, o sin sentido. *Existir es transportar esa obligación de ser de determinada manera, desplegándola*, lo cual constituye su contenido íntimo esencial, el motivo mismo de la actuación del tiempo. *Por ello es que existir, es ser desplegándose en el tiempo.*

En la emisión lingüística – que es un flujo actual, gestual o verbal, - se comunica *lo* significado, porque de esta manera así se convino. *Lo* significado es algo que viaja desplegándose “con”, y por medio, del tiempo. La *dictio* (verbal) – que es una *cinesis* – sería, por tanto, una función comunicante que en términos generales, transporta un contenido investido con alguna significación. Este contenido “lanzado” en el tiempo, resulta estar enmascarado por un signo, por lo cual se lo califica como “simbólico”. Advirtamos que es algo que el hombre “arroja” o “lanza” intencionalmente *junto* al signo convenido.<sup>349</sup>

Mientras que el signo es el vehículo concreto mediante el cual se expresa la *cinesis* comunicacional, el tiempo hace posible el modo de ser de ésta, al permitir desplegarse el significado simbólico de lo arrojado. *Por eso el tiempo es la condición universal que posibilita comunicar todo símbolo.* Si se quiere, el tiempo es además el vehículo que posibilita *arrojar* el signo fuente convenido, viajando con él su significado simbólico.

Esto es válido para el lenguaje, pero también para comprender cualquier existente, ya que todos expresan en el cambio su finalidad, el para qué, la intencionalidad implicada en suma. Así pues, se podría decir que el tiempo, además de hacer posible cualquier comunicación verbal o gestual, también replica la manera de ser de los existentes mismos, dando fundamento o moldeando de esta manera la comprensión de los fenómenos según el modo humano racional. Más aún, moldeando a este último para constituir la lógica.

---

<sup>348</sup> “Sucedendo” es obviamente el gerundio de “suceder”, cuyo sustantivo es “suceso”, términos todos que ofician como parónimos de “tiempo” desplegándose.

<sup>349</sup> Símbolo proviene del griego *symbolon*, a su vez derivado de *sybállo*, que significa “yo junto o hago coincidir” y en este caso, algo que lanzo, dado que *bállo* en griego es “yo lanzo”. (C. p. 536)

El signo viaja transportando al *logos* intencional (creador) sirviéndose del tiempo. Por eso el tiempo y el signo son compañeros del *logos*, pero mientras que el signo se *conviene*, el tiempo es ineluctable y universal en orden al existir.

El *logos* creador se manifiesta también por medio del tiempo al constituir los hechos cinéticos. De no ser así, la razón verbal o el hacer en general sólo expresarían un sin sentido: serían pura expresión cinética o verbo, por más correcta que sea la sintaxis *práxica* con que se configuren temporalmente, pues en ese caso serían “configuración” imposible de nada.

A esta altura conviene reiterar que tanto la realidad de los existentes como el lenguaje que lo refiere, cuentan con dos constituyentes: el contenido del pensamiento creador mismo, y el despliegue temporal con que el *logos* lo manifiesta. Si nos quedamos con que el despliegue es todo lo que hay en los existentes, perdemos de vista lo que el *dictio* de la *condicio* trasmite implicado *logonímicamente*.

Este “con” logonímico de la “con-*dictio*” en tanto “*estipulación*”, “*acuerdo*”, o “*pacto*” *trasmitado por la dicción o expresión verbal* (en este caso) es a la que Wittgenstein le niega realidad cuando se refiere a lo que no es descriptible sensitiva-sensorialmente de manera directa o empírica, y que explica además su obsesión por las formas gramaticales. Lo rechaza enérgicamente negándolo, porque cree que se trata sólo de un contenido interior de naturaleza emocional, que él desprecia o desconoce en su hipótesis cognitiva meramente *logicista*.<sup>350</sup>

Pero en realidad, la comprensión de los hechos se da porque permite *intuir*<sup>351</sup> algo adimensional que *se comprende* en estado de lucidez mental, y al cual - lamentablemente - no pueden acceder en plenitud las personas que padecen de una *agnosia*<sup>352</sup> de intencionalidad, en mayor o menor grado, tales como las que padecen el llamado Trastorno del Espectro Autista, dentro de los cuales están los portadores del Síndrome de Asperger. Estas personas pueden volcarse fundamentalmente a lo concreto espacial en orden a comprender los hechos y su significado sólo en términos descriptivos-relacionales.

Como se verá, la agnosia de intencionalidad, en una mente *diácrona*, como es la humana normal, se la puede encontrar en la clínica como un tipo especial de *agnosia* congénita. Se trata en estos casos de pacientes capaces de razonar

---

<sup>350</sup> “...lo que siquiera puede ser dicho, puede ser dicho claramente; y de lo que no se puede hablar hay que callar.” Wittgenstein, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Barcelona: Altaya; 1994; Prólogo; p. 11. La claridad, para Wittgenstein refiere de manera forzosa, a lo estrictamente racional *sensible*, o bien a lo que es fruto de una rígida organización lógica a partir de lo sensorial.

<sup>351</sup> Comprensión penetrante y rápida, sin necesidad de razonamiento lógico. Proviene de *intuer* que refiere a “ver” (*tueor*) en latín. C. p. 339. Refiere a “ver” (*tueor*) algo interior, por el “in” previo.

<sup>352</sup> La palabra “agnosia”, proviene del griego, ἀγνωσία, o sea, “desconocimiento”. Es una alteración de la percepción que incapacita a alguien para reconocer personas, objetos o sensaciones que antes le eran familiares. No se trata de un problema primariamente *mnemotécnico* de carácter más o menos general, sino específicamente de la incapacidad de reconocer algo.



lógicamente, que sin embargo manifiestan una impotencia más o menos importante de la consciencia para procesar la *bimodalidad* (témpero-atemporalidad) de los hechos, por lo cual su intelecto se nutre de lo extra-mental físico principalmente, es decir de lo sensitivo-sensorial descriptivo relacional a secas.

Dentro de estos desconocimientos, la *prosopagnosia* es la incapacidad de reconocer tanto el rostro propio como el ajeno, y veces, el de algunos animales, Su designación proviene del griego πρόσωπον, aspecto, y de άγνωσία, desconocimiento, dada su vinculación con la agnosia. En los pacientes portadores del Síndrome de Asperger, se encuentra con frecuencia no sólo la agnosia visual del rostro, aún del propio, sino de una impotencia más o menos notoria para saber qué es exactamente “la intencionalidad”, pues no reconocen tampoco la suya, que persiste entonces ajena en todas las cogniciones y ejecuciones del sujeto.

El reconocimiento del rostro es algo importante, tanto en filosofía como en psiconeurociencias así como en antropología. En este sentido, Haggard e Isaaks<sup>353</sup> señalaron ya en 1966 la importancia de las microexpresiones faciales humanas que luego serían empleadas para detectar mentiras con los polígrafos, lo cual ha cobrado mayor vigencia recientemente en los EEUU (2011). En 1999, Paul Ekman comprobó que una amplia gama de expresiones provocadas por los 44 músculos faciales humanos ante estímulos emocionales eran iguales en distintas culturas, de donde su valor se debía reconocer para la especie.<sup>354</sup>

Dentro del rostro, aparece particularmente significativa la mirada. La dificultad para responder a la mirada del interlocutor es un síntoma clásico de los niños que padecen el espectro autista, de ahí que en la reeducación de los mismos se intentan técnicas de *atención visual compartida*.<sup>355</sup>

Ahora bien, el reconocimiento del *rostro humano* (sic) y su significación, podrían estar naturalmente ausentes en las variantes del género *homo* no humanas. Esto no impide que pueda existir una identificación a partir de otros signos significantes (visuales, olfatorios, auditivos, táctiles, forma de andar, fundamentalmente). En esos casos habría un reconocimiento automático de la especie y del individuo sólo a partir de otros aportes, tales, como la conformación y la actitud corporal general, la voz, los colores, y muy especialmente, los olores. En todo caso, se debe tener en cuenta que la prosopagnosia y los tests empleados para su reconocimiento se aplican a humanos, y que obviamente, no son adecuados para su detección interespecie.

---

<sup>353</sup> Haggard, E.A.; Isaaks, K.S. *Micro-momentary facial expressions as indicators of ego mechanisms in psychotherapy*. New York: A. Gottschalk & A. H. Auerbach; 1966. *Methods of Research in Psychotherapy*; p. 154-165).

<sup>354</sup> Ekman, P. *Basic Emotions*. United Kingdom: T. Dalgleish and M. Power; 1999. *Handbook of Cognition and Emotion*; 1999.

<sup>355</sup> Bruinsma, Y., et al. *Joint attention and children with autism: A review of the literature*; 2004. *Mental Retardation and Development Disabilities* 10; p. 169-175.

Esta situación puede manifestarse en ciertos síndromes que afectan transitoriamente el lóbulo temporal de la sub-especie humana, topografiada en especial en la substancia blanca sub-cortical de la cara inferior de la encrucijada temporo-occipital. Como una deficiencia congénita individual más o menos manifiesta, se la encuentra en un 2% de la población humana. Esto constituye un índice preocupante, ya que podrían afectar a *ciento cuarenta millones de hombres contemporáneos*, cifra que sugiere la posibilidad de que hasta pudiera pasar como inocua y como una variante dentro de la normalidad, dado su carácter congénito y de escaso déficit clínico concomitante en la mayoría de los casos.<sup>356</sup> No obstante ello, se da más aún en el autismo, en especial en los pacientes Asperger<sup>357</sup> donde resulta más clara su vinculación con la agnosia de intencionalidad.<sup>358</sup>

Pero las dificultades para percibir el rostro y la expresión emotiva no son solamente vistas hoy en estas patologías, lo cual eleva enormemente la casuística de este trastorno. En efecto, se observan también en niños en edad escolar portadores de TDAH (trastorno por déficit atencional e hiperactividad), que en nuestro país tendría una prevalencia del 7,6%, y que en el 80% de los casos presenta co-morbilidad con otras patologías: ansiedad, oposicionismo desafiante, trastornos de conducta, desorden bipolar y en los adultos, además, drogadicción.<sup>359</sup>

Dado su valor intra-especie, y tal como ocurre con otras facultades psíquicas de interés clínico, la prosopagnosia y la agnosia de intencionalidad

---

<sup>356</sup> Algo semejante ocurre con la discromatopsia, que afectaría a un 10% de la población mundial, esto es a nada menos que setecientos millones de hombres, fundamentalmente masculinos.

<sup>357</sup> Bradt, S. "Face Blindness" disorder may not be so rare. Little-known condition may affect up to 2 percent of the population. Harvard Gazette Archives; 2006. // Thomas C, Avidan G, Humphreys K, Jung KJ, Gao F, Behrmann M. *Reduced structural connectivity in ventral visual cortex in congenital prosopagnosia*. Nat Neurosci. 2009 Jan;12(1):29-31. doi: 10.1038/nn.2224. Epub 2008 Nov 23. PubMed PMID: 19029889.

<sup>358</sup> El autismo es una patología claramente de origen orgánico, lo cual ha motivado recientemente que las asociaciones de autismo – incluyendo a portadores del S. de Asperger – solicitaran el Gobierno de Cataluña la eliminación del sistema público de las técnicas de psicoanálisis para el tratamiento de los TEA (Trastornos del espectro autista) en virtud de que el "consenso mayoritario entre los profesionales a nivel mundial deja claro que "no hay evidencia que sostenga el origen psicogénico del autismo." (Elsevier Newsletter. Jano.es Medicina y Humanidades. [Internet]. 2016, enero 12).

<sup>359</sup> Bitancur, E. et al. Repercusión del metilfenidato en el perfil de reconocimiento de las expresiones faciales de emociones en escolares con TDAH. Rev. Psiquiatr. Urug. 2015; 79(2): p. 110-121. // Collin L., Bindra J., Raju M, Gillberg C., Minnis H. *Facial emotion recognition in child psychiatry: a systematic review*. Res Dev Disabil. 2013 May;34(5):1505-20. doi: 10.1016/j.ridd.2013.01.008. Epub 2013 Mar 6. Review. PubMed PMID: 23475001. // Brotman M. A., Rich B. A., Guyer A. E., Lunsford J. R., Horsey S. E., Reising M. M., Thomas L. A., Fromm S. J., Towbin K., Pine D. S., Leibenluft E. *Amygdala activation during emotion processing of neutral faces in children with severe mood dysregulation versus ADHD or bipolar disorder*. Am J Psychiatry. 2010 Jan;167(1):61-9. doi: 10.1176/appi.ajp.2009.09010043. Epub 2009 Nov 16. PubMed PMID: 19917597; PubMed Central PMCID: PMC3075433.

también podrían ser consideradas como una limitación normal propia de las especies no humanas en general, *con respecto a la humana*. Esta incapacidad para captar la intencionalidad, se acompaña de un déficit para comprender la riqueza emocional intuitiva que trasmite el rostro humano, en especial la que proviene del *triángulo de significación facial*, determinado por los ojos y la boca.<sup>360</sup>

Si la gnosia facial humana es un distintivo propio de la sub-especie, resulta particularmente difícil definir con precisión el período en que se habría operado la transición hacia la subespecie *sapiens sapiens*, y si esta sub-especie es la misma del hombre actual que somos y conocemos, cuya mente apenas estamos descifrando.

Más allá de la Academia de paleontólogos, en psiconeurociencias podemos preguntarnos entonces si el hombre contemporáneo es supuestamente el mismo de hace 50 o 60.000 años<sup>361</sup> o si como otras sub-especies pertenece a variantes posteriores, hoy desaparecidas, lo cual no se puede deducir por los primitivos y básicos índices antropométricos usados por la antropología tradicional.<sup>362</sup> Tampoco por la moderna técnica *paleogenética*, que investiga el ADN *mitocondrial*, y más recientemente también el ADN nuclear<sup>363</sup> en los procesos de

---

<sup>360</sup> Refiriéndose a la lengua de signos que sustituye al lenguaje oral en los sordomudos, un trabajo de investigación recientemente iniciado por el *Basque Center on Cognition, Brain and Language* (BCBL) de San Sebastián (España), señala que “en la configuración cerebral de la lengua de signos hay dos procesos de especial importancia que no son tan relevantes en un lenguaje oral: *el procesamiento de información facial dinámica – los cambios de expresión en la cara – y el procesamiento del movimiento biológico: la observación de cómo se mueve otro cuerpo humano*. (Cursivas mías) Elsevier Newsletter. Jano.es Medicina y Humanidades. [Internet]. 2016, marzo 24.

<sup>361</sup> Spencer Wells, un genetista, sostiene que todos los humanos que viven hoy descienden de un solo individuo que vivió en Africa hace 60.000 años. (Wells, S. *The Journey of Man: A Genetic Odyssey*. Princeton: Princeton University Press; 2002). Cuando los humanos emigraron de Africa, todos ellos llevaban la característica en el cromosoma Y conocido como M168 (Haplogrupo CT (Y-DNA) (P. 182). Esto habría ocurrido hace unos 60.000 años atrás (P. 55) a partir de lo cual se encontraron sub-species en distintas regiones del mundo, tales como los homínidos de Denisova, que vivieran hasta hace unos 40.000 años, el Homo neanderthalensis, desaparecido hace unos 35.000 años, el Homo floresiensis, desaparecido hace unos 12.000 años, los Hombres del ciervo rojo, desaparecidos hace 11.000 años.

<sup>362</sup> Tales como la talla, la bipedestación, la conformación y el tamaño del cráneo así como las deducciones macro sobre la encefalización, el etmoides y los maxilares con sus dientes, las arcadas superciliares, el frontal, la columna vertebral erguida, la pelvis estrecha, las piernas y los pies adecuados para la bipedestación y la marcha prolongada, la liberación de los miembros anteriores que se tornan superiores, la visión, etc.

<sup>363</sup> Svante.Pääbo, descubre en 2013 las diferencias genómicas mitocondriales del sapiens con el neanderthal y la herencia híbrida del genoma mitocondrial humano actual. (Pääbo, S. *El hombre de neanderthal: en busca del genoma perdido*. Madrid: Alianza Editorial; 2015.) Más recientemente, conjuntamente con Mathías Meyer en el Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva de Leipzig, y varios investigadores más de distintas nacionalidades, incluyendo a Pääbo, se realizó una investigación sobre el ADN nuclear de fósiles de la Sima de los Huesos datados en unos 430.000 años atrás, de donde se concluyó que estos eran precursores de los neandertales, y que los antecesores primitivos de los humanos actuales pudieron haber existido hace 550.000 a

*introgresión e hibridación* y la participación de los *retrovirus endógenos* en la estructura genómica mitocondrial,<sup>364</sup> así como la investigación mediante tomografía computarizada de los canales vasculares craneales formados por las venas diploicas, cuya complejidad especialmente parietal es mayor en el homo sapiens (sapiens) que en los neandertales, posiblemente vinculada con la termorregulación del cerebro.<sup>365</sup>

Pero además, por más bienvenidos y calificados que sean los recursos paleoantropológicos a utilizar para explorar el substrato corporal y en especial el encefálico, está claro que *por esa vía* será muy difícil conocer retrospectivamente la interioridad psicológica de la mente, lo cual hace imposible investigar con acuidad la diferencia cualitativa en el desempeño actual del hombre en relación con los demás seres biológicos de jerarquía superior.<sup>366</sup>

---

800.00 años. (Pujara MS, Philippi CL, Motzkin JC, Baskaya MK, Koenigs M. *Ventromedial Prefrontal Cortex Damage Is Associated with Decreased Ventral Striatum Volume and Response to Reward*. J Neurosci. 2016 May 4;36(18):5047-54. doi: 10.1523/JNEUROSCI.4236-15.2016. PubMed PMID: 27147657; PubMed Central PMCID: PMC4854967)

<sup>364</sup> Gifford R, Tristem M. *The evolution, distribution and diversity of endogenous retroviruses*. Virus Genes. 2003 May;26(3):291-315. Review. PubMed PMID: 12876457. // Belshaw R, Pereira V, Katzourakis A, Talbot G, Paces J, Burt A, Tristem M. *Long-term reinfection of the human genome by endogenous retroviruses*. Proc Natl Acad Sci U S A. 2004 Apr 6;101(14):4894-9. Epub 2004 Mar 25. PubMed PMID: 15044706; PubMed Central PMCID: PMC387345.

<sup>365</sup> Rangel de Lázaro G, de la Cuétara JM, Pišová H, Lorenzo C, Bruner E. *Diploic vessels and computed tomography: Segmentation and comparison in modern humans and fossil hominids*. Am J Phys Anthropol. 2016 Feb;159(2):313-24. doi: 10.1002/ajpa.22878. Epub 2015 Oct 24. PubMed PMID: 26498859.

<sup>366</sup> Un artículo científico de Jano – ELSEVIER del 22 de octubre del 2015, replicaba un texto original publicado en: Prindle A, Liu J, Asally M, Ly S, Garcia-Ojalvo J, Süel GM. *Ion channels enable electrical communication in bacterial communities*. Nature. 2015 Nov 5;527(7576):59-63. doi: 10.1038/nature15709. Epub 2015 Oct 21. PubMed PMID: 26503040; PubMed Central PMCID: PMC4890463. (21 de octubre de 2015) acerca de que “Científicos españoles descubren el origen bacteriano de la comunicación entre neuronas”. En el mismo se daba cuenta de que “hasta el momento sólo se había observado comunicación eléctrica en células relativamente complejas, empezando por los paramecios. Pero una investigación liderada por Jordi García Ojalvo, director del laboratorio de Dinámica de Sistemas Biológicos del Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud (DCEXS) de la Universidad Pompeu Fabra (UPF), en estrecha colaboración con Güron Süel, profesor asociado del departamento de Biología Molecular de la Universidad de California San Diego (UCSD), demuestra que células tan simples como las bacterias usan señales eléctricas para comunicarse entre sí.” Esta investigación “ha revelado que las bacterias usan los canales iónicos para comunicarse entre sí cuando se encuentran en dificultades debidas, por ejemplo, a la falta de nutrientes.” “La principal moneda de cambio de esta interacción entre las células es el glutamato, y el ión asociado es el potasio.” Esto podía ser previsto, pero ahora estaría comprobado.

La importancia de la cita radica en que, una vez más, *queda sin develar la naturaleza del contenido de dicha comunicación*, dado que lo único que se está comprobando es la *cinesis*, pero no lo que ocurre en la interioridad de dichas células, interpretándose que éstas, al detectar un peligro vital supuestamente se comunicarían con las periféricas que no tendrían dicho riesgo.

Esta situación no es única. Tampoco están a la vista las razones de las modificaciones genético-encefálicas que hicieron posible físicamente la prefrontalización y la planificación de las funciones llamadas ejecutivas, la posibilidad de emisión del lenguaje por la aparición del gen FOXP2, la significativa bilateralización encefálica y el desarrollo del pensamiento simbólico o adimensional, o lo que más nos ocupa en esta ocasión, por la comprensión y el manejo parcial del tiempo y su relación con la consciencia/conciencia.

Estos criterios podrían ser entonces aplicados sólo limitadamente a la interpretación del significado de esas figuras producidas durante la cultura gravetiense (Paleolítico Superior) conocidas como “las Venus de Willendorf”, que aparecieron en distintos lugares en Austria, (hace unos 27.000 años) y a la Venus de Laussel (Francia, hace 25.000 años).

Las Venus de Willendorf fueron talladas en piedra caliza representando mujeres obesas esteatopígicas, con cabeza pero sin rostro, generalmente pintadas de ocre y sin brazos ni pies. Es posible observar que pese a un moldeo relativamente detallista (rulos del pelo o gorro, ombligo, genitales femeninos, pliegues adiposos, a veces sin brazos o escasamente representados, con piernas cortas en *genu-varum* y sin pies), *carecen ostensiblemente de rostro*, aun medianamente definido, lo cual no debería explicarse simplemente por una incapacidad plástica de los autores para representarlo, sino por el desconocimiento o la carencia de significado para ellos, muy probablemente porque no lo reconocían o entendían de acuerdo con sus intereses íntimos. Justamente, no es lo que ocurre con los niños muy chicos.

Se podrá objetar que quizás expresamente querían ignorar esta parte de la representación, pero no deja por ello de ser un hecho curioso que sistemáticamente no estuviera presente el rostro en estas figurillas, y que curiosamente fueran halladas en distintos lugares alejados entre sí. De haber sido humanos sapiens sapiens habrían intentado reproducir la cara con algunos elementos. Cabe pensar entonces que o bien era un ritual generalizado comunicando esa condición, o bien que la misma era sencillamente el fruto de su desinterés. Más bien se podría pensar que ambas razones combinadas estarían motivando el hecho, es decir, que su culto era vital-sexual, y que carecían de capacidad para mostrar el rostro, el cual nada les significaba en ningún aspecto. En suma, que tendrían un grado más de capacidad plástica que el bonobo, pero que no pasaban de allí. La supuesta datación y análisis genómico, poco pueden decirnos acerca de sus capacidades psíquicas a esta altura del conocimiento, si bien no corresponde pasar por alto científicamente la ausencia del rostro humano, tan significativo para el hombre.

Semejantes a las antes mencionadas eran las Venus de Lespugue (Francia) talladas en marfil de mamut. Posiblemente estas significativas figurillas femeninas representaban también aportes para un culto primitivo, tal como el Hombre-león esculpido en colmillo de mamut hace 30.000 años, encontrado en Hohlenstein-Staden, Alemania. Este último podría asignar mágicamente o atribuir al género masculino, el deseo de poseer la fuerza física y la agresividad que reconocían en esos animales, identificándose de alguna manera con ellos.

Pero de la misma manera que las capacidades plásticas precedieron a la comunicación escrita formal, y aún a la pictográfica previa, sería admisible que *la posibilidad de comunicar* el *logos* tendencial vital individual y de la especie fuera anterior y más primitivo que la capacidad de entender la intencionalidad en aspectos intelectuales no sexuales directamente, y en especial, en su referencia a la figura femenina. Probablemente fuera así porque el *logos* intencional - *a modo humano actual* - carecía de relevancia para ellos y la mujer sólo representaba un objeto de interés sexual reproductor, dado que embrionaba la vida, - tal cual lo es también para los chimpancés o el bonobo (chimpancé pigmeo) actualmente, cuya motivación sexual es meramente tendencial, y que al parecer, nada les importaría la belleza o el significado emocional del rostro humano *tal como hoy lo percibimos*.<sup>367</sup>

A su vez, en relación con estos hallazgos conviene analizar aspectos vinculados con la capacidad plástica del supuesto hombre que las elaborara, para lo cual – como es habitual en casos semejantes – podemos apelar al desarrollo de la capacidad plástica creadora comprobable de la especie humana contemporánea, la cual privilegia al *logos*.

En este sentido, sabemos que el desarrollo del grafismo en el niño normal exhibe precozmente su interés por representar el tronco-cabeza y luego los miembros, fundiendo frecuentemente a estos últimos con el tronco (*etapa del renacuajo* de Luquet, George-Henri)<sup>368</sup> También sabemos que el niño de 3 – 4 años y hasta el de 5 años, privilegia la intencionalidad que expresa el rostro (en especial los ojos y la boca) al naturalismo puro del resto del cuerpo, por lo cual frecuentemente deja sin dibujar los pies y los miembros superiores, que suelen aparecer escasamente representados. (Lowenfeld, V. et al. Desarrollo de la capacidad creadora. Ed. Kapeluz. 1978)

De acuerdo con lo mencionado, las representaciones gravetienses del Paleolítico superior sugieren un curioso nivel plástico en sus esforzados autores. ¿Estamos frente a una producción plástica del *sapiens sapiens* actual o es sólo una suposición la que nos guía para asignársela? ¿No habrá desaparecido – como otras - la sub-especie de sus autores? ¿Por qué pensar que la capacidad de exhibir un lenguaje plástico es sólo propiedad del *sapiens sapiens*? ¿Cómo podemos *saber los aspectos fundamentales de su estructura neuropsíquica* sólo a partir de patrones macroscópicos relativamente poco significativos para lo que nos

---

<sup>367</sup> La situación planteada con las Venus antes señaladas, sería discordante con otra figura con algunos rasgos faciales en la Cueva de Brassempouy, – la única encontrada – también dentro de la Cultura Gravetiense, de la cual se desconfía la autenticidad justamente por poseer rostro y ser presentada en un período en *que los hallazgos paleoantropológicos eran remunerados con dinero*. (Tomado de “30.000 años de arte. La historia de la creatividad humana a través del tiempo y el espacio”. Londres: Phaidon; 2008; p.4 - 9)

<sup>368</sup> Wallon, H. et al. El dibujo del personaje en el niño. Buenos Aires: Proteo; 1988. p. 134

preocupa y aún de los genómicos mitocondriales y nucleares usados por la paleontología contemporánea?<sup>369</sup>

Evidentemente la visión resulta hoy una capacidad sensorial muy importante para el hombre, habiéndose iniciado en el reino de las *cnidarias* mucho antes.<sup>370</sup> A partir del proceso de hominización – y aún antes - se incrementó su potencial y simultáneamente, se habría también presentado la capacidad de comunicar *intra-especie* la intencionalidad por esa vía.

Por ello es habitual que los hombres contemporáneos que padecen prosopagnosia están biológicamente dificultados de reconocer por la visión, además de la *intencionalidad* propia, la ajena. Es decir, que en mayor o menor medida, desconociendo la interioridad intencional que anima los actos propios, también desconocen la de los ajenos, por lo cual cabe a esta altura preguntarnos si estamos frente a una incapacidad de identificar sólo los rostros o si se trata de algo más importante que es percibir la intencionalidad *según el modo humano habitual*. Evidentemente esto segundo sería lo principal.<sup>371</sup>

---

<sup>369</sup> Con respecto a las aptitudes plásticas precoces de los integrantes de la familia *hominidae* se argumenta en ciertos casos como una prueba posible ancestral, el hallazgo de un pequeño guijarro no tallado por mano alguna, con rasgos faciales antropomórficos caricaturescos (Guijarro de Makapansgat) encontrado en una cueva que habitaran homínidos *australopitécinos bípedos* hace unos 3:000.000 de años (!). La presencia del mismo se atribuye a *la posibilidad teórica de que su portador lo habría encontrado supuestamente parecido a sus "semejantes"* llevándolo consigo hasta esa cueva, constituyendo así el ejemplo de "manuport" más antiguo conocido.

Esto no encaja de ninguna manera con lo que se sabe con respecto a la cultura de estos homínidos de hace tres millones de años y a sus habilidades mentales, con sus apenas 600 cc de cerebro aplicados al reconocimiento facial humano de la intencionalidad que hoy nos ocupa.

Por otra parte, resulta ineludible tener en cuenta que al hallazgo del guijarro en cuestión, *lo continúa un prolongado silencio arqueológico de casi tres millones de años*, (!) hasta la cultura gravetiense 30.000 años atrás, fecha en que se iniciara la producción plástica de figuras de animales y símil-humanas. Durante ese extenso período de tiempo se dio la aparición y extinción sucesiva de varias especies de *homo* y de sub-especies de *sapiens* sin que se hallara hasta hoy ninguna manifestación plástica vinculada con el rostro de algún integrante de ellas. En consecuencia, parecería que estos seres precursores habrían carecido de capacidad para identificar el rostro y reproducirlo plásticamente.

En suma, no pudo haber un reconocimiento facial que justificara por esta vía el "manuport" del guijarro, ya que el mismo no se compadece con el significativo silencio arqueológico de 3:000.000 de años que lo habría seguido (!). Todo indicaría entonces que el hallazgo del Guijarro de Makapansgat no pasaría de ser una casualidad fuera del contexto que nos ocupa.

<sup>370</sup> Iniciándose como manchas ocelares en la umbrela de las medusas hace 500 millones de años (Cámbrico).

<sup>371</sup> "La palabra rostro está adquiriendo, en la últimas décadas, notable relevancia filosófica, desde una perspectiva antropológica y un punto de vista ético-metafísico." "El significado actual de la palabra rostro, tal como se emplea en filosofía, en teología y en el lenguaje cotidiano, se remonta, a través del pensamiento antiguo, medieval, moderno y contemporáneo, a la tradición griega y bíblica". "Es una relevancia que antes nunca la tuvo".

"La expresión del *rostro* alude a la dimensión irreductible del individuo humano (a su interioridad autoconstructora)..." "La apariencia sensible de su rostro nos permite ir más allá de sí misma, hacia la interioridad personal, inmediatamente inaccesible. *Pues en el rostro acontece la*

En consecuencia, la iniciativa creadora intencional humana plena estará ausente o limitada en estos casos, pese a que estos sujetos puedan manifestar aptitudes – a veces descolantes - en tareas secuenciales y combinatorias de tipo lógico-matemático o de otra naturaleza.

Este estado, aunque pueda ser útil desde el punto de vista de una teorización matemática o de memoria, afecta la posibilidad de acceder a la sabiduría en términos humanos *actuales*. En efecto, no se trata solamente de percibir sobre todo lo material-empírico externo de los entes, que se puede elaborar según una lógica meramente relacional, y cuyo fundamento operativo radica en una memoria de continuidad-contigüidad. En efecto, la cognición no se funda sólo en saber las características descriptivo-relacionales de los entes, sino en el reconocimiento de la intencionalidad creadora plena que estos medios – debidamente guiados por la atención – son capaces de informar.

Por ello es que no basta el *yo* unitario *empírico* del llamado *esquema corporal*, y ni siquiera la capacidad de moldearlo físicamente (ver las Venus mencionadas) sino que resulta imprescindible el *yo* psicológico, el mismo *que sabe que sabe* y que es capaz de volcar al tiempo sus elecciones *práxicas sintéticas*, con consciencia de que así está haciéndolo. La intencionalidad obra normalmente como motivación profunda *yoica* promotora de actos primarios, complacientes de la sensualidad o validados, antes siquiera de ser planificados en las etapas que anteceden a las *cinesis*, las cuales les darán realidad dentro del tiempo extra-mental. Validación que se traslada a los medios empleados para logicarse.

Los hombres que padecen una agnosia de intencionalidad se los encuentra escasamente tipificados como tales dentro de la clínica neurológica y neuroquirúrgica; pero son relativamente frecuentes en psiquiatría, dentro de las formas menos afectadas del autismo (autismo de alta funcionalidad) y resultan hallazgos frecuentes en psicología si se los busca aún dentro de los “normales”. Pero donde quizás inadvertidamente se encuentren más cantidad, es entre los “genios” matemáticos y lógicos que manifiestan conductas sociales bizarras, lo cual podría ser motivo de una revisión profunda de la historia de estas disciplinas y de la valoración de alguna de las figuras descolantes que poblaron las mismas, así como de los criterios educativos imperantes.

Se trataría en estos casos de sujetos en quienes la *bimodalidad* mental no se encuentra bien ponderada, desarrollándose anormalmente la racionalización témporo-secuencial, quizás, como una compensación ante la imposibilidad de entender la intencionalidad propia y la ajena, la cual resulta cognoscible sólo en el plano temporal concreto de las conductas lógico-sensibles.

---

*persona.* “*Expresión* significa aquí manifestación de *una interioridad intencional o emotiva. Intencionalidad que abarca toda la región de las acciones humanas, esto es, de las acciones conscientes y libres que son físicamente reales en la experiencia de mí mismo y en el rostro del otro.*” (Cursivas más) Murillo, Ildelfonso. ROSTRO DicPC. [Internet]. Disponible en: [www.mercaba.org/DicPC/R/rostro.htm](http://www.mercaba.org/DicPC/R/rostro.htm)



Para estos pacientes, el tiempo es sólo cronicidad medible por cambios espaciales, construyendo su mundo intelectual con una rígida temporalidad secuencial. No lo entienden como el despliegue del ser a partir de un creador inteligente, o como una condición que traduce algo que se podría llamar sólo en términos físicos, “una fuerza creadora” finalista intencional.

En estas circunstancias se dificulta el acceso al *intus*, pese a estar *sobrevalorada la logicación, que es espacial, y la memoria espacio-secuencial* también, quizás como una compensación por sobre-estímulo. Pero además, es limitado el acceso a la autoconciencia *yoica* o personal, la cual resulta indispensable para asumir el papel protagónico como sujeto lúcido-ético de actos. Por ello, estos sujetos suelen manifestar distintos grados de trastornos en la personalidad y en la organización valorativa/validativa de los actos, o sea en la *eticidad* del comportamiento. Situación que se agrava si pensamos en la epigenética y las modulaciones genéticas trasmisibles que puede generar.

Esto último, en la psicología contemporánea, infestada del parasitismo de la consciencia de masas y de homosexualidad, suele ser entendido sólo como un problema “vincular” o de “integración social, porque en estos hombres la intencionalidad es meramente figurativa, de una lógica de conveniencia racional física y “pulsional”. Y en eso último, pese a lo bizarro de sus conductas, pueden ser “superiores” desde el punto de vista lógico o racional, lo cual justifica que a los “savants” y a algunos “genios exactos” contemporáneos se los distinga como mentes brillantes, o algo semejante capaz de ser admirado.

Sin embargo, pese a que el individuo no perciba espontáneamente con claridad un devenir temporal sujeto a la intemporalidad de su consciencia, la *condictio* igualmente existe fuera de él. Y aunque desde las entrañas de la materia, las *cinesis* biológicas - las conductas para los neurobiólogos - estén sometidas ineluctablemente a una lógica temporal, la agnosia intencional (de lo adimensional, de lo a-temporal) resulta imperceptible para aquellas unidades operativas que carecen de lucidez plena, puesto que estos sujetos son incapaces de una lectura *a-temporal* de la significación interior de las cosas del mundo en simultánea con los concretos en cambio.

### **1.3 El “ser en sí” como ser intencional, y el “ser en siendo” en el tiempo.**

El tiempo se aplica así a una condición particular del ser (del ser en el tiempo, claro está, es decir, del ser-en-siendo o del “ser en acto”). Su modo de ser, donde asienta el moldeo, la plasmación o la figuración, obliga a la secuenciación. Por ello digo que el tiempo es necesariamente *secuenciador*, ya que ésa es su naturaleza. En efecto, el ser está obligado al despliegue para poder *existir*. Es una condición *sine qua non* para poder *ser-en-siendo*. En esta situación, si bien el ser es necesario, no es suficiente para existir. Falta el “com-pañero”, esto es, lo que “se alimenta con el mismo pan”, que en sentido universal es el tiempo conformador, el tiempo como el factor que permite desplegar el *acto intencional*.

El tiempo es lo que introduce la modulación (modo, molde) secuencial al ser que se manifiesta como *ser-en-siendo* en el despliegue vital del existir mismo.

Cuando me refiero al lenguaje hablado, el tiempo despliega al signo verbal que transporta el contenido simbolizado.

En el existente en general, el tiempo obra haciendo posible el despliegue funcional de estructuras que se hacen visibles, o sensibles, al acompañar al acto del *ser en siendo*. Así es como la *cinesis funcional transporta/manifiesta al acto creador teleológico implicado en el órgano*.

Nuestra mente *diácrona* está llamada a ser recipiente perceptivo a partir del “con” temporal, ya sea con el signo verbal o con el signo cinético en general, el cual expresa sensiblemente al ser existente. En la vida biológica, la *diacronicidad* de la mente humana además de reflejar pragmáticamente los actos temporales (las *cinesis*) a partir de su eje temporal cognitivo/*práxico* longitudinal, permite percibir sus contenidos intencionales.

En el conocer *a modo humano*, la *irreversibilidad del tiempo extra-mental resulta ser además el signo o la impronta que sella el carácter de realidad objetiva*, lo cual resulta fundamental para asentar el *primun cognitum*, que permite detectar el ser “real” extra-mental, a partir del ser-en-siendo meramente aspectual-psicológico.

La concepción tradicional filosófica sobre el tema del ser, forjada inevitablemente en el orden psicológico íntimo, es en verdad, una reflexión autoconsciente elaborada sobre el mundo interior, sólo a partir de éste y su relación con el medio, configurándose como una determinada hipótesis del ser.

Pero esto no significa que se identifique el ser extra-mental con los contenidos psíquicos aspectuales, analógicos y proporcionados sugeridos por el *intus*. No deben confundirse ambas realidades en la normalidad psíquica y en vigilia lúcida. Una barrera – muy probablemente ligada con la distinción temporal, como se verá - los separa.

Mientras que la *realidad mental* nos permite usar el principio lógico de no-contradicción en todo momento (que algo es y que por tanto no-es el resto de las cosas) la realidad extra-mental no admite lo negativo, el no-ser o la nada, como posible.<sup>372</sup>

De ahí, que refiriéndose a la cognición, Leonardo Polo distingue *el acto* (lo real) de *la actualidad* del mismo en tanto el contenido psíquico que lo remeda o referencia analógicamente. Este autor atribuye al ser extra-mental el carácter de *persistente*, superándose así la fragmentación analítica que hace la mente humana en sus operaciones temporales cognoscitivas. El ser en tanto *acto*, (*actus*

---

<sup>372</sup> “La realidad del principio de no-contradicción no se entiende al pensar comparativamente el ser y la nada, para luego excluir la nada: la realidad del principio de no-contradicción es incompatible con que la nada aparezca en el tiempo...” Polo, L. Curso de Teoría del conocimiento III; p. 365-366.” Citado por Esquer, H. Actualidad y Acto. Pamplona: Universidad de Navarra. Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra; 1992(25):145-163.

*essendi*) de lo real extra-mental, se caracteriza por las continuidad y además por la irreversibilidad temporal de su transcurrir.<sup>373</sup>

Pero traducido a la vida biológica de todos nosotros, está claro que no hay otra vía de pensar que no cuente con el respaldo del cerebro en tanto substrato del pensamiento. Así pues, cualquier concepción que pretenda explicar el contenido de la mente en estas circunstancias, deberá tener en cuenta la *bimodalidad* del pensamiento humano, que es condición diferencial con todos los otros seres existentes. No se trata aquí de suscribir un “neurologismo”, o un “psicologismo”, ni un neurologismo psicogénico absolutos que apuntalen al materialismo o al idealismo, sino de atribuirle su justo valor a la actividad mental implicada en el cerebro, ya que interviene en tanto *forma mentis* corporal en todas las actividades. Se puede asumir una filosofía incompleta, al reflexionar como si los contenidos psíquicos no provinieran de una mente humana que es diacrónica y noética, y que obviamente exhibe características especiales al modelar la realidad (extra e intra-mental) a su manera analógica, separando ambos campos cuando opera en estado lúcido. Por eso es que su actividad no es sólo reproductiva o generativa, sino con-creadora. La prueba de ello la da el dominio parcial del hombre sobre el tiempo secuencial y que ningún otro ser conocido “usa reloj” o algo semejante para medirlo.

En este aspecto conviene mencionar la distinta valoración que se da al ser extra-mental, al que tradicionalmente se asigna el nombre de “realidad” y al ser *intra-mental*, al que se llama “ser de razón”, o lo que es menos adecuado aun, “cópula del juicio” cuando se confunde el sentido de *logos* como pensamiento afín a lo extra-mental, con el de *logos* como verbo, es decir como mera expresión verbal o lingüística del pensamiento mismo. En efecto, la expresión verbal del pensamiento es nada más que el vuelco temporal del *logos* adimensional en ese signo, o sea que es una versión secundaria y empobrecida del pensamiento original, por más lógica que se manifieste, la cual debe ser analógica con lo extra-mental, aun cuando se trate de una hipótesis sobre este último.

En suma, *ambas maneras de ser son en una en el existente: el ser intencional, y el ser en siendo temporal, aun en los casos en que el existente no sea de factura humana, es decir, cuando sea generado naturalmente. Este ser en siendo temporal es la carcasa física que transporta al primero.*

*Mientras que las fallas del juicio de realidad en la paranoia se expresan en el ámbito de la interpretación intencional; en los psicóticos alucinados, dicha falla*

---

<sup>373</sup>A este respecto, señala S. Tomás, que “el ser se compara a todo como acto. De donde el mismo ser es la actualidad de todas las cosas e incluso de las mismas formas” (I q4 a1 ad3). También Polo nos dice que “... ser la criatura significa persistir (es mejor emplear formas verbales para hablar de actos). El ser en tanto forma verbal designa la realidad como acto. *Actus essendi* es una fórmula que ha de conducirse al valor verbal activo del verbo ser. El valor verbal activo del ser creado es, justamente, la no contradicción real; no contradicción real significa, justamente, comenzar sin cesar ni ser seguido”. *Ibid* II, 148.

se manifiesta como disfunciones en la aprehensión de la realidad física extra-mental, cuyos contenidos patológicos constituyen las alucinaciones.<sup>374</sup>

El motivo/fin del despliegue constituye (con-forma) la esencia actual de lo desplegado, y también, el sentido con que se *intelige*, que se aprehende tanto de la lectura descriptiva de sus relaciones (actividad intelectual propia del *inte – legere*), como en la lectura de la interioridad *significante* de su contenido (intelecto en tanto *intus/legere*).<sup>375</sup>

Aunque algunos lo quieran ignorar más o menos voluntariamente, lo que antecede justifica por qué resulta inevitable para el hombre, creer que debe haber un motor primero, causa inicial, ser creador no creado, o como se lo quiera caracterizar, que *intencione* toda Creación temporal incluyendo al hombre mismo. En efecto, *todo lo conocido sugiere un Sujeto creador en el tiempo, y en su máxima expresión, del tiempo mismo*. En este último aspecto, se puede pensar que ese sumo creador *Crea* (con-crea entonces) al través del hombre, o bien que le ha dejado una cuota electiva, esto es, la libertad, para seguir o no sus mandatos. De ahí el papel sugerente de la consciencia/conciencia y las opciones prácticas que aporta la inclusión de la vida dentro de la temporalidad transcurrente.

---

<sup>374</sup> En julio de 2011 se habría obtenido interesante evidencia científica *neuroimagenológica*, acerca de que el *substrato* encefálico manifestaría las diferencias entre las figuras reales extra-mentales, y aquellas figuras de origen meramente intra-psíquico. Esta diferencia *imagenológica* remitiría a la distinción entre lo existente extra-mental, y aquello que es producido imaginativa o intuitivamente. Estas experiencias sugieren que aquellos sujetos que carcen del *surco paracingulado anterior* bilateralmente estarían predispuestos a los delirios.

El trabajo de investigación acerca del substrato cerebral de los delirios, de J. Simons et al. del *Department of Experimental Psychology and Behavioural and Clinic Neuroscience Institute*, de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, y del *Melbourne Neuropsychiatric Centre* de la Universidad de Melbourne, Australia, publicado en el *Journal of Neuroscience* Buda M, Fornito A, Bergström ZM, Simons JS. *A specific brain structural basis for individual differences in reality monitoring*. *J Neurosci*. 2011 Oct 5;31(40):14308-13. doi: 10.1523/JNEUROSCI.3595-11.2011. PubMed PMID: 21976516; PubMed Central PMCID: PMC3190297) ya ha sido citado parcialmente antes.

Menciona que una estructura frontal de reciente desarrollo filogenético, el *Sulcus Paracingulado* (PCS en inglés) estaría vinculado con el “monitoreo de la realidad”. En efecto, pacientes con delirio tendrían reducido o ausente este *substrato*. Los autores, que son investigadores de cultura sajona, al parecer, no identificaron o no precisan la diferencia entre el mecanismo alucinatorio y el interpretativo, concluyendo genéricamente en el *abstract* original que *“The group with absence of the PCS in both hemispheres showed significantly reduced reality monitoring performance and ability to introspect metacognitively about their performance when compared with other participants.”*

Sería oportuno asociar este trabajo con la hipótesis de las *neuronas en huso* o *neuronas de Von Economo*, presentes en el hombre en *la circunvolución del cíngulo anterior*, en la ínsula y en la corteza prefrontal dorso lateral. Su ausencia – aún parcial - *se la vincula con estados mentales psicóticos*, con demencias (fronto-temporal, Alzheimer) y con alteraciones de las conductas sociales, dentro de las cuales se mencionan los ritos funerarios que practican especies con alto índice de encefalización como chimpancés y otros primates, elefantes y cetáceos.

<sup>375</sup> Ver Pere Felip Monlau, Diccionario etimológico de la lengua castellana p.136 -37.

#### 1.4 Cuando la nada intencional domina el pensamiento.

Hasta aquí se extiende, por ahora sólo en términos generales, lo que sería el fundamento conceptual básico de una metafísica del tiempo: *el tiempo como la condición de existir*.

Es oportuno señalar que algunos filósofos y hombres de ciencia están muy lejos de interesarse por este tipo de análisis. Su manera de pensar – quizás por convicciones o por preferencias naturales (no culturales) de su propio substrato encefálico, se muestran más o menos ciegos o prescindentes de los argumentos antes expuestos. Más aún, están cerrados a cualquier consideración metafísica y para ellos – deslizándose más o menos insensiblemente en los resbalones *derridianos* del lenguaje común - sólo “es” lo que existe. Tal es el caso de Mach, Wittgenstein, o Dawkins.

Una filosofía prudente y contemporánea aplicada al estudio del tiempo, procurará no contrariar aspectos científicos básicos de los cuales también se puede nutrir. Por ello es que armará su propio escenario intelectual desde una base seguramente más estable que la ciencia experimental pura, ya que usará los andamios diferentes de varias disciplinas.

Por otra parte, aunque la ciencia suele seguir caminos basados en suposiciones intuitivas de naturaleza filosófica, éstos no son habitualmente reconocidos como tales por sus propios ejecutores intelectuales, quienes estando más o menos ajenos a los mismos, fácilmente pueden caer en la fantasía o en la inconsistencia. Tal es el caso, entre muchos, de Hawking y sus hipótesis sobre el origen del universo a partir de entidades físicas, o la supuesta prescindencia de un absoluto Creador, como en caso de Einstein, que sustituye el absoluto newtoniano de la temporalidad física, por el absoluto físico de la velocidad de la luz.

En este Trabajo, se ha de tener en cuenta que intenté asimilar – sólo en el límite fijado por lo posible actual, - conceptos de la filosofía a las ciencias físico/biológicas y psicológicas, y viceversa, ya que al fin y al cabo, aunque desde ópticas distintas, en un plano superior suelen referirse a lo mismo, si bien frecuentemente hoy, sus autores y comentaristas no parecieran percibirlo así.

Sin por ello identificar ciencia y filosofía o de intentar unificarlas, creo que parte de la disociación actual entre estas disciplinas obedece a prejuicios formales, y a contenidos desvirtuados de ciertos términos. Éstos últimos podrían no ser comprendidos con la amplitud que les corresponde, y en consecuencia, se tornan polémicos y estrechos al apropiarse de ellos alguna disciplina en particular, que los encierra en sus contenidos lógicos aspectuales estrictos, y en más de una oportunidad, al servicio encubierto de alguna intuición religiosa, que puede ser atea en su misma naturaleza, esto es, organizándose en torno a no-Dios. Tal es el caso de los conceptos de “acto” y de “fuerza”, “mente” y “espíritu”, “alma” y “principio vital”, “despliegue” y “evolución”, “pensamiento”, y “estados mentales”, “intencionalidad” y “tendencias”, “sujeción lúcida del acto de vivir” y “conciencia *vigil*”, así como muchos otros.

En este sentido resulta relevante lo concerniente a las hipótesis que se aplican a la relación entre las funciones orgánicas, y el órgano mismo, así como a la finalidad que éstas tienen y a la iniciativa que las genera dentro de un encuadre más general. Un ejemplo notorio de este tema fuertemente polémico, se manifiesta al intentar investigar la relación entre mente y cerebro, situación de la cual me ocuparé específicamente.

Así fue que cuando inicié el estudio sistemático y curricular de la filosofía, me parecía que había ingresado en un coto de caza inexplorado. Sus dueños circunstanciales estuvieron dispuestos a compartir los principios generosamente y, a su vez prestaron atento interés, al aporte – esclarecedor o no, compartible o desechable, comprensible o relativamente abstruso - que pudiera hacer quien fuera, en un inicio, extraño a sus filas. Es cierto que para ello fue menester que proviniendo de las *psiconeurociencias*, estuviera dispuesto aprender otro idioma y a “cruzar la acera”, como designo coloquialmente a esta aventura intelectual tardía, que ningún beneficio crematístico pareciera aportar.

Para colmo, suele enturbiarse más la situación, porque frecuentemente los Historiadores de la Ciencia, algunos científicos tradicionales, y más aún muchos de los modernos, - si bien los hay ortodoxos también, - suelen confundir las hipótesis científicas con las ideas metafísicas, y a estas últimas, con la religión católica fundamentalmente, que tiene su propia respuesta sobre la trascendencia de este tema. Tanto así, que en la filosofía como en las ciencias exactas, hay pensadores que decididamente niegan el saber metafísico, argumentan contra el mismo o pragmáticamente lo desvirtúan, diluyéndolo en hipótesis pre-científicas de naturaleza física y - con frecuencia, - inadvertidamente filosóficas.

Wittgenstein – así como el Círculo de Viena y el *Grupo* de Frankfurt, - sólo son algunas cuentas notorias de este rosario de la ignorancia metafísica declarada. Para citar sólo algunos ejemplos más, se podría citar a Mach, Dawkins, y Dennett exponiendo sus criterios al respecto.

Hace casi un siglo atrás, Ernst Mach, (1838 – 1916), fundamentalmente físico matemático y luego profesor de filosofía en Viena, positivista radical que ejerciera influencia intelectual sobre sobre el Círculo de Viena y luego sobre Einstein, sostenía que las sensaciones físicas eran los elementos mismos de todo el conocimiento. Dichas sensaciones serían estructuradas por nuestra mente. Consecuentemente, la ciencia sería un acontecimiento biológico fundado en una sensibilidad plenamente desarrollada y surgiría como una adaptación. Ciencia según Mach, es adaptación. Desarrolló la hipótesis de que la ciencia es economía del pensamiento, y que todos sus aportes permitirían con menor esfuerzo alcanzar más y más conocimientos. Creía que los conceptos son provisionales, incompletos e imprecisos, mientras que la noción de función matemática nos permitiría representar mucho mejor la relación de los elementos entre sí.

Mach era *antimetafísico* y *antireligioso*, y criticaba el concepto de causa, sosteniendo que éste resulta innecesario cuando las ciencias están desarrolladas, porque en ese caso se sustituye el concepto de causa por el de función (ver Frege y su hipótesis acerca de la extensión de los conceptos como funciones). También

criticaba la noción de substancia que igualaba equivocadamente con materia – así como lo hará Popper - y reduce ésta última a una cierta conexión regular de las sensaciones. Para Mach, las cosas y la naturaleza que menciona la ciencia, están muy lejos de la cosa en sí y para sí que trata la metafísica.

El etólogo británico contemporáneo Richard Dawkins, en su libro traducido al castellano como “El Espejismo de Dios”<sup>376</sup> considera que no puede darse un deslinde, entre lo metafísico, lo religioso y lo científico, porque creer en Dios sería una idea “delirante”.

*Dios no existe para Dawkins, pero en cambio cree en los memes (mnemes).* El concepto de *meme* es una adaptación de “la idea” a la genética evolucionista. Un viejo dicho usado sobre todo por los sajones, reza que “las ideas tienen su propia vida” lo cual nos sugiere una pretensión independentista hermenéutica de las ideas, tal como la pretensión *derridiana* del verbo autónomo, liberado del pensamiento y con vida propia. Para Dawkins, la base informática computacional sería una gran propagadora de *memes*, situación que presenta como una especie de infección o infestación parasitaria cultural, o mental. La contaminación *memética* explicaría los fenómenos culturales, políticos y las revoluciones, y Dawkins nos propone un historicismo que podríamos llamar *memético*, en el cual se confunde el *logos* con la comunicación informática de sus contenidos.

Pensar a los *memes* como seres independientes, sujetos de sí, es una idea fuerte llamada a confundir, porque pretende demostrar que éstos ejercerían una influencia cultural que somete a los hombres, al carecer estos últimos de discernimiento propio creador. Se niega en los hechos la capacidad cognitiva humana, y la capacidad de decidir, pues los hombres sólo seríamos portadores de *memes*. Todo se reduciría entonces a una auto-replicación del *substrato*, que sería adquirida interactuando. Este *substrato autorreplicante* sería un nuevo modelo del mismo numen del hombre, en una suerte de “humanismo” materialista histórico-cultural-*memético*. El hombre sería entonces como el envase portador, y la cultura sería meramente *apofántica*, en el sentido ya empleado por Aristóteles. La noósfera *memética* se habría apropiado así del mundo.

---

<sup>376</sup> Dawkins, R. *The God Delusion*. 2006, 463 p. título mal traducido al español como “el Espejismo de Dios”, ya que “delusión” significa técnicamente “delirio”. Esta desviación conceptual implica asignar una gruesa falla del juicio de realidad a aquellos que profesan la creencia en Dios. En este caso no hay porqué ocultar la pasión atea radical del autor, que aspira a condenar a todos los creyentes al epíteto de locos o psicóticos, disimulándola como si sólo fuera un eufemismo literario-técnico.

En este sentido conviene tener claro que si bien el anglicismo “delusión” está reconocido por la RAE (decimonovena edición del Diccionario de la Lengua Española, 1970), asemejándolo a “ilusión”, lo traducen como un engaño sin correspondencia con la realidad. Pero cuando éste “engaño” resulta irreductible al mentís de la argumentación lógica o de la evidencia, no hay escape a que estamos ante una “delusión” técnicamente hablando, esto es, ante un delirio. (Ver Marátegui, J. Delusión: desarrollo histórico y deslinde conceptual. [Internet]. Anales del VII Congreso Nacional de Psiquiatría. Asociación Psiquiátrica Peruana; 1984, oct 23- 26. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/20354885/La-Delusion-Desarrollo-Historico-y-Deslinde-Conceptual>). De eso último se trataría en el caso que nos plantea Dawkins.

Otros, como D. Dennett,<sup>377</sup> no se involucran en discusiones filosóficas, pues sencillamente creen que somos robots: “Descendemos de robots y estamos compuestos de robots, y toda la intencionalidad de que disfrutamos deriva de la intencionalidad más fundamental de estos millones de sistemas intencionales elementales”.<sup>378</sup>

El pensamiento del *neodarwinista* Gould, sin duda luce menos radical, aunque resulta ser igualmente prescindente de compromiso con los temas metafísicos y el origen de la Creación. Pese a ello, en su ambigüedad intelectual suele ser criticado por los logicistas del lenguaje y por los darwinistas clásicos.

Stephen Jay Gould, paleontólogo norteamericano e Historiador de la Ciencia (Universidad de Harvard), fallecido en el 2002, sostiene que oponer la ciencia a la religión, es crear un falso conflicto. Señala que, en principio, se trata de magisterios no superpuestos (“*non overlapping magisteria*” en el original), ya que “la ciencia cubre la esfera de lo empírico, de qué está formado (hecho) el Universo y porqué funciona de determinada manera (teoría). El magisterio de la religión se extiende sobre preguntas acerca del sentido último y los asuntos morales. Estos dos magisterios no se superponen, ni abarcan todo lo que puede conocerse”.<sup>379</sup>

Oponerlos supondría un falso conflicto. Tampoco sería acertado pensar que son radicalmente ajenos entre sí y que no se solapan de alguna manera. La ciencia y muy especialmente la técnica, están claramente sujetas a moral y el pensamiento metafísico resulta imprescindible en la ciencia. La metafísica, por otra parte, no es religión, pero tampoco es contraria a esta última. Como se verá, el pensamiento integrado y lúcido es *bimodal* y atiende simultáneamente a todos estos aspectos unificándolos, contrariamente a lo que suponen algunos científicos y filósofos, que intentan una disección artificial imposible entre los mismos.

## **Cap. 2 - El tiempo extra-mental como condición de ser de los existentes, y su relación con la cognición humana.**

### **2.1 El *ahora del presente*.**

El tiempo extra-mental no es una extensión parcial dentro de la eternidad, un lapso dentro de un imposible (por contradictorio) “tiempo eterno” *transcurrente*,

---

<sup>377</sup> Daniel Dennett es un filósofo norteamericano, que incursiona en filosofía de la mente, en especial en el tema de la consciencia, la intencionalidad, la inteligencia artificial y la memética. Elabora sus hipótesis sobre interpretaciones neurocientíficas en la misma línea de los Churchland y Dawkins. Firme defensor del adaptacionismo darwinista, critica a Gould.

<sup>378</sup> Dennet, D. *Kinds of Minds*, Basic Books. New York: Debate; 1996. p. 55.

<sup>379</sup> Gould, SJ. *Rocks of Ages: Science and religión in the Fullness of Life*; New York: Ballantine Books; 2002.



sino el ámbito específico y total de un modo del ser: el del ser sensible, el ser material, el ser *deviniente*, que es un todo dentro de su orden.<sup>380</sup> Estofa<sup>381</sup> y manifestación del despliegue vital según los parámetros de nuestros sistemas cognoscitivos y *práxicos*, el tiempo es referencia valiosa y obligada para la intelección del mundo físico, y matriz básica que hace posible y manifiesta la acción con-creadora del hombre.

Dentro del tiempo – que como se señaló, es un orden posible del ser - no hay un tiempo en lapsos (fracciones de tiempo) porque *es propio del ser la continuidad*. Menos aún, un tiempo “eterno” continuado, ya que el fluir que lo caracteriza, exige *científicamente* inicio y fin, pese a la ilógica reverberación que los antiguos y algunos modernos le atribuyeran para explicarlo con una imagen circular, ya que es notorio que nunca hay retorno al mismo punto de la realidad extra-mental.

Lo difícil de explicar para la lógica científica *psiconeurológica* o para la lógica formal – no para la consciencia psicológica que vive en “eso”, pese a que normalmente no se detiene a pensarlo – es conciliar el carácter de atemporalidad con que espontáneamente nuestra mente inviste al *presente* (atado a un yo persistente e inmutable en su identidad), con el devenir. Este último aporta la avalancha de información que recibimos del mundo y que recogemos *secuencializada*. “Coagulamos” sus contenidos en la memoria, procesándolos biológicamente según “paquetes” de información de acuerdo con la relación secuencial ordinal en que ocurren, y lo que es fundamental como condición psíquica de los hombres, de acuerdo con los significados de los hechos, incluyendo valores/validaciones subjetivas de los mismos. Así se registran en la memoria secuencial y en la memoria *autonoética*, respectivamente.

Este “antes” y “después” en que se registran constituiría un tipo especial de *priming*, el primado *témporo*-secuencial de los acontecimientos, tal como se registrarían en la llamada “memoria implícita”. Pero de la misma manera en que se registran en ésta, sería posible plantear un primado de valores y validaciones de experiencias vividas conscientemente, constituyendo así un eje altitudinal episódico, autonoético, de sugerencias rectoras comportamentales intencionales, fundamentando el ejercicio moral *yoico* que impregna y califica todas las actividades lúcidas del hombre, constituyéndose entonces como hábitos cuando son reiterados.

De esta manera, la continuidad secuencial de los datos la da el hilo que persiste siempre el mismo, que ata o *sujeta* los acontecimientos tal cual la cinta del rosario da unidad a los granos que la invisten, así como si fuera una secuencia ordinal del registro. En simultaneidad, también quedan por ello registradas y asociadas las series analógicas discontinuas en la memoria, investidas con carácter episódico.

---

<sup>380</sup> A su vez, *el tiempo propio del contenido mental* es analógico del tiempo extra-mental, si bien el substrato en el que asienta es estructurado por el despliegue del tiempo mismo extra-mental, tal como se analizara en otras Secciones de este trabajo.

<sup>381</sup> En sentido figurado, en tanto “clase”.

La unidad del hilo la provee el yo cognoscente consciente (sujeto pasivo o ejecutor de actos), siempre el mismo y en *presente*, *sujetando el acto de vivir propio*. En efecto, no sólo estamos re-viviendo el ayer o simplemente lo recién pasado, o proyectando el mañana, sino que siempre estamos viviendo en el *ahora*, pues lo pasado *mnésico* lo hacemos presente cada vez que lo traemos al campo de la atención y lo futuro lo *imaginamos* también *ahora*, cuando le asignamos *tiempo real mental*, en orden a configurar secuencias que convengan a nuestros intereses. Algunas preguntas que nos conducen a estos temas ya fueron planteadas hace 1600 años por San Agustín de Hipona.<sup>382</sup>

*En consciencia, estamos pues, siempre en un “ahora”,*<sup>383</sup> no obstante lo cual, distinguimos una secuencia, un fluir de los acontecimientos que nos circundan, incluyendo nuestro propio envejecimiento, que manifiesta biológicamente la flecha temporal propia de lo real extra-mental.

Aunque solemos estar ocupados en este devenir secuencial intenso, convocante y absorbente, en verdad lo hacemos desde el presente de la consciencia, volcando de alguna manera en el *ahora*, todo lo que vivimos de manera transcurrente en estado de *lucidez*. Este es un proceso continuo, que se produce o se da naturalmente, como algo íntimo, teñido indeleblemente con la intransferible impronta de la experiencia vivencial propia o personal, con lo cual alimentamos el eje más o menos lúcido desde el cual fluye toda intencionalidad.

El tiempo fluente enriquece así ese “*ahora*” de la consciencia, cuyos contenidos se organizan sucesivamente en un orden jerárquico (de valores o validaciones) altitudinal, *ajeno a la secuencialidad* misma. *La condición, o estofa, en que se da esa secuencia, (de secundum, segundo, “después de”) - sólo distinguible como correlato de una permanencia provista por la estabilidad del yo lúcido o de la autoconsciencia, - es la manifestación sensible de lo que llamamos “tiempo”*. No basta, por tanto, decir que se trata de la percepción del antes y del después, sino de explicar cómo esto es posible, lo cual encuentra en el pivote que constituye el “ahora” (el presente de la consciencia), la única explicación que lo hace posible.

Pero el tiempo, pese a ser una condición especial de “ser”, el *ser desplegante* o *deviniente*, (algo que “viene de”) no por ello, agota el “ser” en su condición más amplia.

---

<sup>382</sup> “¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo deciros que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que *no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?*”. (Cursivas mías) San Agustín de Hipona. Cfr. Confesiones. XI, 14, 17.

<sup>383</sup> Del latín *hac hora*, comúnmente *agora*, que significa originariamente “en esta hora” (C. p. 324). Asimismo podría interpretarse como un “sin hora”, o “carente de hora” por el prefijo privativo de origen griego “a” (“an”). Así pues, vivir siempre “en la misma hora” es semejante a vivir sin el paso de las horas, esto es, sin horas o sin tiempo *transcurrente*.

Así pues, como expresión funcional de nuestra conciencia lúcida, en especial de la memoria, repitamos que al *ahora* le llamamos *presente*, a los acontecimientos que moldearon la conciencia - ya sea como ocurrencias reales o imaginadas proyectadas *en su oportunidad* a la acción - le llamamos pasado, y hablamos del futuro cuando es traído al presente imaginativamente en forma de hipótesis, o venido (devenido) realmente en los hechos, en cuyo caso ya no es futuro sino presente. De cualquier manera, en todos los casos se trata de un estado central de la consciencia, que cuenta para ello con el aporte *de la memoria, e imaginativo*.

Con relativa frecuencia, los psicoterapeutas existencialistas hablan de “la presencia” para referirse a la existencia y al reconocimiento que hacemos de los otros humanos que nos rodean, y aún de todo lo que constituye el mundo de lo existente. El concepto aquí aludido no refiere a esa circunstancia, sino al estado lúcido al que puede acceder la consciencia psicológica, cuando opera centrada en el yo y en la atemporalidad.

## **2.2 El tiempo como la malla de toda contingencia, es decir de lo que puede ser o no ser el caso (lo posible).**

Pero más allá de esta relatividad del tiempo consciente, *hay que reconocer la extra-mentalidad originaria del “tiempo*. Eso que posibilita el devenir sensible del mundo circundante, incluyendo el de nuestro propio cuerpo, es algo real extra-mental.

El tiempo no es inventado, sino que es analógicamente descubierto por el intelecto a partir de la información espacial aportada por nuestras sondas sensitivo-sensoriales, al *vincular el cambio percibido, con la estabilidad atemporal de la consciencia lúcida*.

Ese *algo* – el tiempo - transporta vida, pareciendo tenerla porque es parte de ella. Es malla o laya fluida de una voluntad creadora que supera nuestra fuerza y potestad. Es algo que en la vida biológica se nos da, que viene a nuestro encuentro, que nos rodea, que se presenta y se nos muestra para que lo entendamos impregnándonos de él. Se presta graciosamente para que ejerzamos nuestra voluntad sobre su curso, en la medida en que nos montemos sobre el Curso maestro.

El tiempo es la malla del fluir vital. No es causa de la vida, aunque permite entenderla y comprender las causas que se expresan en ella. El fluir del tiempo se muestra en el devenir material, que exhibe la fuerza (la *ex – videncia*)<sup>384</sup> de lo sensible, de lo que percibimos por nuestros sentidos y que tanto valora la ciencia experimental.

El tiempo hace posible el desarrollo de ecuaciones vital-teleológicas que igualan analógicamente el despliegue temporal con las causas del mismo, tal cual la geometría analítica describe gráficamente una función matemática, generando un *constructo* lúcido a modo humano relativo a la métrica que asignamos al tiempo

---

<sup>384</sup> Proviene de “ver” C. p. 602

extra-mental. Claro está que la suya no es una rígida ecuación lineal, y que está muy lejos de ser una ecuación no-lineal equilibrada o simétrica. Ni siquiera el término “complejísima” la calificaría con acierto, pues esta “ecuación” o despliegue debiera tener en cuenta no sólo las coincidencias vitales azarosas, sino, además, las eventuales causas eficientes, formales y finales (intencionales) introducidas por la mano del hombre, completando la de Dios.

Estas causas creadoras escapan a toda secuenciación previsible porque implican la suspensión y *traslocación* de los cursos temporales vitales, que son de natural predeterminación sólo aparente o ideal. De ahí la inexistencia del futuro, el cual *se crea en toda circunstancia*, asumiendo los caracteres provistos por el supuesto “azar” y la creatividad, combinación que es imprevisible en su curso exacto, aunque nunca es *incausado*. En efecto, la creatividad pivota en los efectos nuevos buscados que escapan del azar y de la rutina, pero que dentro del orden temporal no pueden ser ajenos a causas determinantes una vez disparada la secuencia.

El tiempo se exhibe en el curso del movimiento, y se *presenta* sensitiva-sensorialmente como asiento de fenómenos espaciales secuenciales. Condiciona así la expresión figurativa de una teleología en curso, es decir, de un fin o sentido (significado) de las cosas que está implícito o intencionado en cada instancia del despliegue y que sólo al culminar su teleología se da plena. Pero el tiempo no es esa teleología, ni impone los fines. No es el motor de la vida, sino la malla, trama o estofa que hacen el cómo básico donde se da su curso. Esto significa que es lecho del cambio; y en física, índice de direccionalidad y sentido vectorial del mismo. No se trata pues de una malla inerte sino expresamente acondicionada para ser matriz de significación y vehículo de comunicación. Es así una condición universal, inespecífica, del despliegue vital. Al prestarse como la malla fluida del despliegue, se torna concausa del mismo y aparece, como tal, confundido con los fenómenos físicos y dentro de éstos, condicionándolos.

El tiempo es así la condición que posibilita la *cinesis* del despliegue, sin por ello ser la causa eficiente del contenido de la misma, ni su fin cognoscible, aunque sea indispensable para cualquier cognición dentro de nuestro sistema intelectual fundado en la recepción del cambio temporal (espacial primario) propio de la actividad mental que es *diácrona*. La inmersión temporal mencionada se debe a *que todo lo existente (lo material) está en clave de tiempo*, y por tanto, *sujeto* a la malla del mismo y al orden físico, o sea, constituyente en definitiva del orden lógico. Esto es limitante en cierta medida, pero también es la garantía de que el hombre reciba inteligentemente la información y produzca actos cinéticos pausados en sintonía universal (comunicación) con el resto de la creación material. Pero sobre todo, se debe valorar que *el despliegue temporal es lo que hace posible la rectificación en los hechos de nuestros actos intencionales*.

El tiempo es una de las condiciones que construyen la figuración espacial del cambio en general. *Es la malla de toda contingencia.*<sup>385</sup> En su fluidez, el tiempo imprime el *substrato* del cambio físico continuo.

Como es notorio, no tenemos órganos receptores del tiempo, o sensibles directamente del mismo, por lo cual su concepto resulta de un *descubrimiento* intelectual de la especie. No es por tanto un *a priori*, sino que su descubrimiento alumbra como una evidencia íntima, una convicción universal que lo convierte en certeza de toda certidumbre. Propiedad intelectual de la especie humana, resulta ser algo axiomático, ineluctable, que envuelve toda la vida biológica y de lo existente en general, permitiendo la fundamentación racional de la misma. Aunque su percepción psicológica es indirecta, y también su lectura, su mensura analógica espacial es material.

*Los restantes seres sólo integran y usan con pragmatismo – y sin consciencia de ello, - el plexo espacio-tiempo extra-mental. De ahí que no lo miden, sólo lo experimentan, registrándolo en sus memorias de especie. Meramente lo emplean de manera inconsciente, o simplemente reactiva, tan sólo como una malla automática ordenada a la comprensión mediática, y sobre la cual no discernen intelectualmente, ni elaboran las secuencias causales yendo más allá de registrar las mismas. De hecho, las están registrando biológicamente como expresiones secuenciales, pero sin saberlo, y sin poder escapar del orden o de la continuidad-contigüidad que las embarga.*

El espacio, que es percibido como evidencia sensible por nuestra mente, se muestra a veces relativamente inmóvil, y otras aparentemente fragmentado, componiendo así instancias perceptuales diferentes. En sus variaciones sucesivas da fundamento sensible al límite y al cambio, el cual es entendido como partes o fracciones, originando los procesos analíticos, siempre de acuerdo con los ritmos cognitivos sensitivo/sensoriales. Leyendo este proceso, es decir este curso, penetrando el cambio y sus causas, estamos entendiendo también el sentido del ser en acto, o sea, la significación de las cosas y de los hechos. Si bien esto incluye en el inicio su descripción fenoménica, (del griego *phainómenon*, cosa que aparece) apunta no obstante a descubrir las cosas *en sí* (sus esencias, es decir la naturaleza que implican los *actos creadores* que les dieran origen) y la relación o circunstancias (*estancias* y pautas que rodean el acontecimiento) de las mismas.

Ese fluir continuo del tiempo tampoco es percibido en forma directa, sino que surge procesado a partir de la variación de los espacios figurados que nos rodean, expresados en la malla del espacio/tiempo, - que luce sensiblemente como fraccionada, sin ser tal - y en relación con el patrón estable (atemporal) del ahora (*presencia*) de la consciencia.

A pesar de la fluidez continua propia de la malla, esta muestra una fragmentación analítica virtual cognoscitiva. Así pues, pese a la continuidad del ser temporal, los fenómenos espaciales registrados, tal como los percibimos, resultan

---

<sup>385</sup> Término usado en el sentido medieval de *ens contingens*, (el mundo y el ser humano, ambos dos creados en el tiempo), opuesto en ese aspecto al *ens nesessarium* (Dios, el Creador, fuera del dominio temporal y creador del tiempo mismo).

accidentados o discretos. Si el orden espacial fuera un imposible inmóvil, monótono o monocorde, sería intrascendente e insignificante desde el punto de vista cognoscitivo. Los accidentes de lo concreto y lo sensitivo-sensorial *deviniente*, nos informa de la naturaleza de los existentes, y nos da cuenta indirecta del tiempo transcurrente.

### 2.3 El tiempo devenido sensible.

Ahora bien, *si el tiempo tiene ser, no es el ser mismo*. Si consideramos la vida como sinónimo vulgar de “existir”, el ser es en parte la vida, y el tiempo es sólo la malla de su despliegue material. De ahí que la existencia biológica es uno de los modos o estados del ser en el tiempo, o sea, del ser en siendo vital.<sup>386</sup>

Pero sin autoconsciencia del yo, no hay noción ni conocimiento intelectual posible de tiempo, porque no hay relación con el “ahora”, que opera como un fijo referencial intra-psíquico. Por eso, observo - medio en serio, y medio en broma - en otras partes de este Trabajo, que “los perros no usan reloj”.

Estamos convencidos de que hay pasado y futuro, pero reconozcamos que aunque el tiempo sea una condición plena en estado de lucidez, sin embargo no advertimos fácilmente que vivimos inmersos en el no - tiempo del *presente*.<sup>387</sup> Aceptamos el hecho sólo cuando reflexionamos sobre la situación, no sin una cuota inicial de desconfianza y asombro. Pero la verdad es que en lucidez, permanentemente vivimos en el tiempo, (“al tiempo que”) y simultáneamente vivimos el ahora del no-tiempo.

Resulta notorio que la malla temporal fluye, que transcurre manifestando una dilución progresiva del todo intencional de las cosas en infinitas instancias insensiblemente secuenciadas, sólo parcialmente distinguibles mediante procesos atencionales. La secuenciación es así objeto de atención, y su dirección posibilita provocar la co-incidencia de vectores intencionales causados por otros sujetos, ya sean éstos lúcidos o inertes. Sin noción de simultaneidad no sería posible hablar de coincidencias, y menos aún de buscarlas o provocarlas.

---

<sup>386</sup> Uso la expresión “*ser-en-siendo*” para referirme al ser desplegándose temporalmente hacia su perfección teleológica. El “*ser-en-sí*” se corresponde con la substancia, con algo que permanece, que se refiere a la intencionalidad creadora que anima al ser.

En nada se vincula esta expresión de “ser en sí” con el uso existencialista que le diera Sartre, como algo que se muestra en tanto “ser de las cosas”, o la “realidad no humana.”

<sup>387</sup> “Esta peculiaridad del tiempo como pasar, como fluir de la sucesión, como un llegar y marcharse de todo “ahora”, desde el “todavía no ‘ahora’”, hacia el “ya no ahora”, y, en consecuencia, la caracterización de lo temporal como lo precedero, acuña juntamente la representación “del” tiempo que es usual en toda la metafísica occidental”. Heidegger, M. *¿Qué significa pensar?*. 3a.ed. Madrid: Trotta; 2010; p. 64. (Colección Estructuras y Procesos. Serie Filosofía).

El fluir temporal transcurre de esta manera inmerso en innumerables cursos, bordeados a su vez por las ocurrencias espacio/temporales (el donde y cuando respectivamente) que configuran las *circum-estancias* próximas o vecinas.

Dentro del orden temporal conocido, sólo el hombre, cuya consciencia/conciencia anclada en el *presente*,<sup>388</sup> valora/valida los acontecimientos vividos, es capaz de hilvanar, extrapolar y *traslocar con conocimiento*, - o *sabiduría de que lo hace* - segmentos causales del despliegue temporal que protagoniza u observa en lucidez. Por lo mismo es capaz también de actuar sobre ese transcurrir figurado, moldeándolo y moldeándose a sí mismo,<sup>389</sup> según las intenciones en curso.

La revelación cognitiva se verifica cuando la persona descubre la relación que guardan los acontecimientos con respecto a sus intereses de persistencia vital en felicidad individuales y de la especie que, en definitiva, son los motivantes profundos de nuestros actos. Por eso, en vida biológica, la comprensión de los hechos surge de la sucesión temporal de imágenes, o en sentido más amplio, de la información sensitivo-sensorial secuenciada, interpretada desde nuestra interioridad lúcida.

De esta manera, el devenir vital cobra significación cuando se lo valora en términos personales de persistencia en la felicidad/infelicidad, objetivo que no es fácil de determinar intelectualmente, pese a que constituye el eje o *ratio* valorativo/*validativo* y cognoscitivo/*práxico* fundamental.

---

<sup>388</sup> “Si la metafísica pregunta por la esencia del tiempo, sin duda lo hará en la manera que es adecuada a su forma de preguntar. La metafísica pregunta: (Aristóteles) “¿qué es el ente?”. Y, partiendo del ente, pregunta por el ser del ente. ¿Qué es lo que es en el ente? Dentro del ente ¿en qué consiste su ser? En relación con el tiempo esto significa: ¿qué es lo que propiamente es en el tiempo?”

La respuesta que da Heidegger a esta pregunta nos aclara algo su concepto metafísico del tiempo: “Qué es lo que siendo en el tiempo, está presente en él? El respectivo “ahora”. Pero el respectivo “ahora” actual adquiere presencia en cuanto pasa. El futuro y el pasado no son presentes, no son algo de lo que pueda decirse que se presenta.” (Heidegger, M. ¿Qué significa pensar?. 3a.ed. Madrid: Trotta; 2010; p. 65-66. (Colección Estructuras y Procesos. Serie Filosofía).

Para Heidegger, que no advierte la *bimodalidad* del ser, el “ahora” es temporal secuencial, situación contraria exactamente a la sostenida en esta Tesis. De ahí su pesimismo ante la muerte, en tanto salida del tiempo secuencial, lo único que para él “es”.

Pese a ello parecería intuir algo más, aunque resulta ilógico según su hipótesis, cuando pregunta “¿Qué es lo temporal? Lo conocemos todos sin grandes reflexiones. Y se nos recuerda inequívocamente cuando oímos que un hombre “ha” abandonado el tiempo. Lo temporal es lo pasajero. Pero el tiempo es el pasar de lo pasajero. Este pasar es representado más exactamente como el fluir de la sucesión del “ahora”, desde el “todavía no ‘ahora’” al “ya no ‘ahora’”. El tiempo hace pasar lo pasajero, de tal manera que él mismo pasa, cosa que sólo puede suceder si permanece a través de todo lo que pasa. El tiempo permanece en cuanto pasa. Es en tanto constantemente no es. Esta representación del tiempo caracteriza el concepto “del” mismo que es decisivo en toda la metafísica de Occidente.” (*Ibid* p. 109)

Finalmente, en otra de sus complicadas explicaciones, *Heidegger terminará identificando el ser con el tiempo mismo*.

<sup>389</sup> Al punto de modificar su propia estructura genética como hoy investiga la ciencia en la *epigénesis*.

Dado que el tiempo es a propósito del existir material, el existir en el tiempo es el modo o manera física de ser. Si identificáramos tiempo a vida y creyéramos en un tiempo eterno, la vida biológica sería eterna. Esta es la concepción helenística y materialista. Otra concepción, la creacionista, antepone jerárquicamente el ser a la materia, a la vida biológica y al tiempo mismo. *La materia, tal cual la conocemos, tiene ser sólo en el tiempo*, y el tiempo – con sus infinitos cursos, caminos, oportunidades y coincidencias, es la malla por donde transcurre el despliegue vital hacia su perfección.

La *forma* del ente material particular, articulada por las condiciones del tiempo, con-*forma* la expresión lógica, por lo cual la figura resulta ser su expresión *deviniente* individual. El tiempo *espacializado*, devenido sensible, transporta y despliega así el numen intencional creador.

Por eso el tiempo tampoco es el principio de la materia, sino la malla donde la *intencionalidad* es transportada expresándose como figura material. *El principio de la materia – que siempre es concreta o determinada y determinante (materia signata quantitate, como efecto de la individuación) – es perfección última del ser, (“este ente” o “esta esencia aquí”, como haecceitas) y el tiempo, es su medio específico de ser algo deviniente, a partir de una intencionalidad creadora.* Identificar la vida humana al tiempo, como nos propone Heidegger, o identificar vis a vis materia a vida (materialismos), es quedar atrapado en la malla del tiempo, en el lapso, o en el “límite mental”, como diría Leonardo Polo.

Así pues, el devenir *espacializado*, es decir lo figurativo, exhibe una articulación sensible que no es la de un fluir temporal teórico isócrono y rígido, siempre el mismo, sino la propia de una transitoriedad cognitiva, medida o *modus* de nuestro tiempo consciente. Lo estable sólo es relativamente tal dentro del ámbito sensible de los cambios percibidos a modo humano, pero en verdad, nunca hay estabilidad dentro del tiempo, que es esencialmente móvil y transportador de todo cambio.<sup>390</sup>

También la alteración cognitiva del flujo temporal puede ser fisiológica, como se ve en los niños, o en los ancianos; en los aburridos y en los muy ocupados, en la atención, en el dolor y en el placer, no descartándose en estos casos la participación biológica de *endo-cannabinoides*, que modificarían la percepción del fluir temporal extra-mental.

## 2.4 Concepto clásico de acto y el acto intencional.

---

<sup>390</sup> Diversas patologías modificarían sólo aparentemente el flujo del tiempo al alterar su cognición. Tal es el caso de las depresiones, de la manías, de los trastornos atencionales o de las intoxicaciones por algunas sustancias tales como los *cannabinoides*:...”un nuevo torrente de ideas te lleva: te arrastra por su torbellino vivo durante un minuto más; y este minuto, también, será una eternidad, porque la relación normal entre el tiempo y el individuo ha sido completamente alterada por la multitud y la intensidad de sensaciones e ideas. Parece que vives la vida de varios de los hombres en el espacio de una hora.” (Baudelaire, Ch. “*Le Poème du Haschisch*”, en: *Artificial Paradises*; Citadel. 1998)



La noción primaria de “acto” proviene de la observación del movimiento (*cinesis*).<sup>391</sup> Pero también forma parte de esta intuición más o menos difusa, la creencia de que ese movimiento registrado, está ocasionado por algo que siempre está presente “actuando”, aunque no sea visible, o constatable de manera directa, esto es, empíricamente. Este acto (“acto activo” o “eficiente”, o “motor”), y el movimiento que ocasiona (“acto pasivo” o “material”), tienen pues, íntima relación, pero no son lo mismo. Algo, un modo de ser, los separa. El movimiento transcurre, se da en el tiempo psicológico, se mide y cuantifican los cambios espaciales como referencia indirecta del tiempo; en cambio el acto que lo promueve, parece pertenecer a un orden ajeno a esta variable.

De cualquier manera, a poco que reflexionemos, surge claro en nuestro entender habitual más elemental, que *no puede haber una cinesis sin un acto intencional que la anime*. Así pues, a *contrario sensu*, la inexistencia de un acto supone necesariamente la imposibilidad de una *cinesis*. Y también espontáneamente y con razón dentro del tiempo, damos por cierto que *la relación entre el acto y la cinesis debe ser tomada justamente en ese orden de jerarquía y ontogenia: primero el acto (intencional), luego el movimiento que lo expresa*. Es algo semejante a la manera física de entender el movimiento y los cambios en general, donde necesariamente se evocan fuerzas, a las cuales se les atribuye dirección, intensidad y sentido, pese a que dichas fuerzas nunca fueron vistas por nadie. Así pues, *negar los actos intencionales, sería como negar a las fuerzas*.

El movimiento nos lleva a otras consideraciones que no son meras hipótesis, puesto que la experiencia lúcida da testimonio de su validez y de su riqueza conceptual. De cualquier manera, todos entendemos que el ente es movido por algún tipo de principio, de donde se comprende que hay un móvil “movido” (principio pasivo) y algo que lo mueve eficientemente, esto es, el *agente*, (del latín *agere*, que es obrar).

Lo obrado se confunde con el fin mismo e introduce una suerte de identidad entre el acto, su finalidad y el sujeto que lo *ase*, es decir, el agente.<sup>392</sup>

Todo esto envuelve la noción de “acto”, ya que también le llamamos acto a la culminación, o a la perfección, esto es al fin o a la teleología del movimiento. Aristóteles observaba además, que este existente en acto pareciera tener el fin en sí mismo y por ello lo denominó *entelequia*, concepto que no habría sido interpretado siempre según la acepción que originalmente tuviera. Se distinguía el acto – que entonces se identificaba con la *forma* - de la *energeia*, que hoy se

---

<sup>391</sup> “Pero entre todos los actos, el movimiento que percibimos sensiblemente, es el más inmediatamente conocido por nosotros y el que primero se nos muestra. Por eso, el nombre de acto fue asignado en primer lugar al movimiento, y a partir de él se aplicó a los otros actos.” Tomás de Aquino, In IX Met., cap. 3, n. 1805

<sup>392</sup> El tema del agente del acto nos sugiere la consideración acerca del sujeto y su intencionalidad. También en la propiedad de los efectos provocados por los actos lúcidos o creadores y en la responsabilidad sobre las con-secuencias de los mismos.

podría corresponder con la *motivación*, un principio capaz de iniciar un acto y de alimentarlo durante el curso del mismo hasta su fin.

Así fue que Leibniz tomara el concepto de entelequia, pero poniendo el acento en que la *mónada* tendería a la propia realización de las cosas, - a una autorrealización, - sin referirse específicamente al estado final perseguido.

Profundizando esta vía propia de un supuesto intelecto ciego de fines, los vitalistas en general adhirieron, a esta concepción que resulta más próxima a la de *energeia* aristotélica, que al acto tal como éste lo concibiera. En efecto, *energeia*, según Aristóteles, refiere a la condición de la materia que es sujeto pasivo del acto, manifestándose en algo así como una “realidad actuante”<sup>393</sup> en el sentido de que mueve al acto. Hoy podría ser considerado como el principio de tal actualidad, algo que llamamos “motivación”, o “apetito”, que se correspondería con el concepto de causa eficiente.

Aplicado a la biología (Libro X) afirma que los actos complacientes (comer, realizar actos sexuales) sería una *energeia* del cuerpo o del alma humana. Hoy los llamaríamos instintos o tendencias en tanto principios vitales. Tal es el caso freudiano del *id* (el “ello”), del *Élan vital bergsoniano*, del *praná* hinduista<sup>394</sup> y, del flujo vital, como es entendido por quienes adhieren al concepto más general del *conatus*,<sup>395</sup> como *intento*<sup>396</sup> También la idea radical de una *energeia* autosuficiente sería la concepción dominante de los *neurocientíficos* contemporáneos, quienes con sus hipótesis *emergentistas*, dan por cierto, sin más, que el cerebro expresaría esta potencialidad energética *sólo a partir de sí mismo en tanto órgano material estructurado adaptativamente*, concepto que también encontramos en medicina cuando nos referimos a las predisposiciones (diátesis) de los órganos y sistemas, a las que Aristóteles probablemente llamara *hexis*,<sup>397</sup> actualizado por la genómica, y en especial en la actualidad por la *epigenómica*.

Hoy en día se habla de *emergencia* de las funciones encefálicas, tal como si éstas fueran una realidad generada partir exclusivamente del órgano cerebro. Siempre dentro de esta concepción *emergentista*, las funciones en general, manifestarían la *energeia* “autosuficiente” de los órganos.

Así se pasa por alto que *el mentar es un acto implicado en el cerebro, y al cual éste debe obedecer en condiciones de normalidad*. Mentar es el acto que

---

<sup>393</sup> Ética a Nicómaco I.viii.1098b33 y Metafísica VIII-IX.

<sup>394</sup> Palabra en sánscrito que refiere a “lo vital”, la fuerza o energía de las cosas vivas en el proceso natural del universo.

<sup>395</sup> Término usado en la antigua Grecia, pero hoy en día escasamente empleado. En física fue sustituido por inercia y conservación del momento. Influyó en Descartes, Hobbes, Spinoza, Nietzsche y Schopenhauer. En neurociencias contemporáneas, la concepción *spinoziana* de *conatus* está recogida por Antonio Damasio (*Maryland Institute College of Art*).

<sup>396</sup> C. p. 163

<sup>397</sup> *Ética a Eudemo* II.i.1218b y *Ética a Nicómaco* I.viii.1098b33.

justifica la existencia del cerebro, en tanto concreción física o material. *El acto de pensar es así la causa determinante del cerebro humano mismo*, es decir, de su teleología en lenguaje aristotélico.

En términos generales, *la jerarquía del acto intencional creador es superior y anterior temporalmente al órgano que la ejecuta dentro del tiempo*.

No obstante ello, mientras que en los hechos se valoran enormemente los parámetros funcionales que releva la *paraclínica*, tanto para el diagnóstico como para el seguimiento evolutivo, de manera más o menos inadvertida se ignora con incongruencia, que ellos en su totalidad, son, por lo general, *la razón cinética de ser del órgano*. Por lo tanto, es menester no perder de vista que la razón de ser del encéfalo, y de toda su red corporal sensitivo sensorial, es darle sustento vital al órgano central de todos los órganos, para que *acceda* a manifestar con efectividad y eficiencia la operación intelectual que culmina en la lucidez.

De cualquier manera, debe quedar claro en referencia al tema que hoy nos ocupa, que *la mediación entre cerebro y el mentar ocurre o se despliega en la temporalidad*, que es el lecho donde se expresa fenoménicamente el despliegue vital. Despliegue temporal que opera indistintamente en sentido bilateral, práxico-cognitivo y cognitivo-práxico respectivamente.

Tomás de Aquino extiende el concepto de acto a la *forma*. Así pues el acto se ordena no sólo a la operación (*kinesis* o *cinesis*), sino a la forma final que asume el ente creado, señalando también que la forma no sólo refiere al estado final, sino al inicial. Es decir, que la misma *forma* inicial estaría implicada en la forma final.<sup>398</sup>

## 2.5 El acto de ser y el tiempo.

Lo propio del tiempo es permitir el despliegue de la iniciativa actual, condicionándolo con sus reglas, que son también las reglas lógicas. En el tiempo entre dos límites (principio y fin) – o sea en el *lapso* - se manifiesta sensiblemente la significación de los actos cinéticos.

El llamado “acto de ser”, sería una condición previa al acto cinético, sólo obediente a la intencionalidad creadora. Se manifiesta como el *primer* acto motivador del movimiento finalista del en-siendo.

*La iniciativa del acto puro en el hombre es entonces anterior jerárquicamente al tiempo, y pertenece al ámbito de la intencionalidad con-creadora humana*. No así en los otros seres, que pasivamente acogen la intencionalidad de su iniciador, cualquiera sea éste, en cuyo caso no le asignamos intencionalidad, sino *tendencialidad*.

El ser, además, no es inespecífico tal cual podría pensarse a partir de algunos textos tradicionales. El ser no está abierto a ser cualquier cosa. No hay causas finales materiales sólo cuantitativas que moldeen al ser haciéndolo un

---

<sup>398</sup> Q. de Pot., q1, a1c

“este aquí”, ni tampoco sería aceptable un darwinismo *in extremis*, esto es un *adaptacionismo* azaroso cuyo desenlace teleológico estaría condicionado por las ocurrencias circunstanciadas de los últimos momentos de la creación incidiendo sobre un determinado ser concreto.

*No hay actos de ser inintencionados, y menos aún actos cinéticos que carezcan de intención, como no hay actos de ser creadores anónimos en su primera instancia.* Pero mientras que en el hombre el acto intencional se manifiesta originalmente en el no-tiempo de la presencia, la planificación y la manifestación cinética es propia del lapso.

El “acto de ser”- que no es la generación vital - dado que proviene de afuera del tiempo, no se puede atribuir ingenuamente tampoco a la secuenciación, puesto que *antecede a ésta en jerarquía ontológica*. Tal es el orden jerárquico y témporo-genético entre el acto creador, la función (*cinesis*) y la estructura del órgano que la *substrata* como su manifestación material.

*Sabemos que la integridad del órgano es necesaria para que se cumpla plenamente la función, la cual es una cinesis temporal evolucionando o desplegándose hacia su fin. Pero a su vez, el órgano es dependiente de esta función para su estructuración, puesto que no se conforma para otra cosa que no sea precisamente para ella.*<sup>399</sup>

La genética misma nos enseña en biología que la función está implicada en el genoma, y que el despliegue secuencial termina de conformar luego a los órganos confrontándolos con el medio y con las conductas protagonizadas por el mismo sujeto actuante, pudiendo en algunos casos activarse o inhibirse los genes por metilaciones (epigénesis). Es bien conocido además que los genes malformados son causa de defectos funcionales, más o menos graves, en su despliegue temporal, pero también es sabido que el funcionamiento del órgano completa y perfecciona su dotación en el acto cinético.<sup>400</sup>

---

<sup>399</sup> Es decir, desequilibrándose vitalmente, tal como Ilya Prigogine señala en su hipótesis de los *sistemas disipativos*, pese a que ignora toda intervención de una intencionalidad creadora inteligente operando sobre las causas naturales.

Conversando con Ottavia Basetti (Milán, 27 de octubre de 1984), Prigogine dice que “En condiciones de equilibrio, cada molécula ve sólo lo más próximo que la rodea. Pero cuando nos encontramos ante una estructura de no equilibrio, como las grandes corrientes hidrodinámicas o los relojes químicos, tiene que haber señales que recorren todo el sistema, tiene que suceder que los elementos de la materia empiecen a ver más allá, y que la materia se vuelva “sensible”. “*A mí me vino la idea que es la función la que crea la estructura.*” “Pero la función, el flujo de materia y energía, es evidentemente una situación de no-equilibrio.” (Cursivas mías). Buenos Aires: Fábula Tusquets; 2012. p. 32, 34.

<sup>400</sup> La función ocular se completa con el ejercicio visual. Si se ocluye un ojo de un recién nacido durante un cierto tiempo, se produce la ceguera en el mismo, dependiendo la gravedad del caso del tiempo que haya durado la oclusión.

De ahí que el recurso terapéutico oclusivo, también en niños mayores, reviste cuidados especiales para evitar defectos posteriores sobre-agregados. A menor edad, la oclusión deberá ser menos prolongada e intensa y con una vigilancia más frecuente, alternando la misma entre el ojo enfermo y el sano. Se indica en el caso de estrabismo, y suele desaconsejarse la misma antes de los 18 meses de edad.

Si bien *temporalmente* el cumplimiento de la función depende del órgano, éste depende *jerárquicamente* en su existencia de la función que va a cumplir. Si bien el substrato orgánico es indispensable dentro del orden del tiempo, el acto creador conformador marcará jerárquicamente el paso hacia el órgano, antecediéndolo desde el no-tiempo creacional.

Aún si aceptáramos la tesis *adaptativa* en forma limitada - que no es capaz de explicar la modificación teleológica completa de órganos y de las especies *por más tiempo que se le otorgue a la filogénesis*, - toda adaptación sería, en cualquier caso, obediente a una causa prefigurada que la condiciona. Por otra parte, el azar no cuenta como un absoluto, porque tal como ya se dijera, sólo nos habla de que sus resultados serían impredecibles, pero no in-causados. O sea, que sería inevitable en toda lógica causal, anteponer un acto creador a cualquier *cinesis*, y que ésta, a su vez, se reflejará en la capacidad del órgano para desplegarla.

Así pues, la *secuencia* del ordenamiento creador completo, es decir, aquel que culmina existiendo, será: acto creador, y luego *cinesis*/conformación del órgano. Todos imbricados en sus relaciones. Pero se debe tener en cuenta, que mientras el acto creador – que es intencional – sobrevuela desde afuera del tiempo al despliegue de sus consecuencias, éstas – o sea la *cinesis* y el órgano – tendrán vigencia física sólo dentro del “saco del tiempo”, esto es dentro de la secuencialidad.

La mente humana dirige su esfuerzo cognoscitivo *concreto* a estos dos modos del ser (ser cinético y ser intencional), pero – escapando del tiempo – especialmente atiende a la intencionalidad del acto creador, que es la diana precisa del *acceso* al ser en acto. La cognición del ser y sus modos, es así, el *primun cognitum* y el *primun transcendente*. Éste se traduce luego en el tiempo, como el “*ser en siendo*”, en tanto acto cinético o movimiento experimentado por el ente en orden a cumplir su teleología.

De esta manera, *todo acto cinético es el desplegarse del “ser en sí”, del ser intencional*, por lo cual no deja de ser tal en ningún aspecto, aunque en su

---

También es bien conocido el fenómeno de la llamada “poda neuronal”, proceso de muerte *apoptótica* de millones de aquellas neuronas que no logran comunicarse sinápticamente. Uno de esos períodos críticos ocurre poco después del nacimiento.

El mundo *psiconeurológico* es muy rico en ejemplos *donde la función perfecciona al órgano*. Tales son considerados dentro del tema de la llamada *plasticidad* cerebral, que interviene activamente en los procesos *lesionales* encefálicos, facilitando la recuperación del cerebro dañado, pero también en los sanos (adquisición de hábitos, de mapas cerebrales, organización sináptica fisiológica, y en las mitosis). La influencia funcional podría – según algunos - llegar a modificar la estructura genética misma (Rampon C., Jiang C. H., Dong H., Tang Y. P., Lockhart D. J., Schultz P. G., Tsien J. Z., Hu Y.. *Effects of environmental enrichment on gene expression in the brain*. Proc Natl Acad Sci U S A. 2000 Nov 7;97(23):12880-4. PubMed PMID: 11070096; PubMed Central PMCID: PMC18858.)

movilidad como “*ser en siendo*” tienda hacia su perfección deviniendo dentro del orden del tiempo.<sup>401</sup>

Crear que la intelección de los principios generales de la malla del tiempo a partir de la figuración, o sea de la *logicación*, es el recurso único, o dominante para entender la cognición como tal, constituye un error que trae muchos equívocos. Creer eso, es quedar atrapado dentro de la malla del tiempo, prisionero de la apariencia físico-rígida de la materia, tal como les ocurre a algunos lógicos y *logicistas* del lenguaje (filosofía analítica), quienes, en su vuelo intelectual no alcanzan el *intus* de la intencionalidad que – en el lenguaje hablado - conlleva y motiva al acto verbal mismo, persistiendo enclavados en la investigación de la cinesis locutiva.<sup>402</sup>

En sentido estricto, la malla del tiempo en su figuración espacial sólo puede dar referencias *directas* del ser concreto o determinado, pero no del ser intencional, el que nos habla de sí por medio de la teleología que *implícita*, más allá de las causaciones inmediatas sensibles y/o sensoriales.

La malla temporal opera como témporo/figurativa o témporo-espacial. Por eso lo figurativo en sentido estricto, no pasa de ser el moldeo plástico del ente. El ser espacial es relativo cognitivamente a un acuerdo o predisposición sensorial biológica que lo sucede, y se constituye como clave de comunicación, condición que trasmite información acerca del ser fluyendo en el tiempo. Está claro que también por medio de éste se accede en paralelo al intencional que transporta, pero por otro mecanismo cognitivo que no es simplemente sensible descriptivo-relacional, sino indagatorio de la intencionalidad en curso, el cual supone el acceso a la interioridad lúcida del ser cognoscente, facultad que – como se reiterara - es propia del hombre.

Conocer a modo humano, en última instancia, es conocer el ser en sí mismo, no el ser en acto cinético o el *ser-en-siendo*, que, en términos sensoriales es el ser *deviniente*. En general, una “cognición” de ese tipo, es decir, sólo de lo *deviniente* material, la tienen también los animales, aunque la suya sea una información aspectual distinta a la humana.

Si la cognición fuera sólo de lo móvil secuenciado, es decir, de lo espacio/temporal extra-mental, el hombre tendría una mente semejante a la de Funes el Memorioso,<sup>403</sup> es decir, con una consciencia sólo capaz de recitar

---

<sup>401</sup> No conviene emplear la noción de potencia que se agota (esquema dependiente de lo físico), pues el acto de ser no es por naturaleza material y no está sujeto a una cuantificación capaz de agotarse progresivamente. El acto intencional guía el despliegue, pero una vez completado éste, continúa sobrevolando íntegramente el cumplimiento cinético cabal. Si este último es defectuoso, justamente por ello, percibimos el defecto (falta o falta de hechura, incompletud, lesión, anormalidad en suma).

<sup>402</sup> Por ello, entre otros defectos, no pueden dar cuenta cabal de la prosodia y sus ricos significados.

<sup>403</sup> Personaje real del interior del Uruguay, ya mencionado en otra cita, que radicara en la ciudad de Fray Bentos, el cual fuera descrito magistralmente por Jorge Luis Borges a mitades del siglo pasado (1944), en desconocimiento de la patología mental especial que el paisano padecía.

minuciosamente una retahíla memoriosa de acontecimientos históricos, sin otro hilván de síntesis que lo secuencial aportado por la memoria longitudinal de contigüidad-continuidad del sujeto que lo registra.

A partir del *ser en siendo* se dispara la vía dentro de la temporalidad para acceder en paralelo al *ser en sí*. En efecto, es percibiendo el devenir, es decir, las variaciones espaciales que experimenta el ente, que podemos además traspasar y superar la malla del tiempo, accediendo a *la intencionalidad que anima a los actos, aunque otras vías y procesos necesarios para su entendimiento se cumplen en paralelo*.

En efecto, hace falta la referencia insustituible del *yo personal*, o sea, de la autoconsciencia de sí mismo como sujeto de actos creadores intencionales (*lucidez*), para conocer la intencionalidad creadora que sobrevuela a los hechos. Esto es lo propio de conocer “a modo humano”.

Si no tuviéramos autoconsciencia, no habría conocimiento lúcido del *yo sujetando el acto de ser*, ni de la entidad del tiempo. En suma, no habría entonces conocimiento de nada tal como sabemos. Solo ocurrencias – que “son”, pero que *nadie las percibe*<sup>404</sup> y reactividades, propias de la consciencia animal (tendenciales), que resultan de una mezcla vectorial de influjos (flujos o despliegues vitales internos de los entes no-yoicos o anónimos) inmanentes y estímulos exteriores. En nuestra ignorancia nos habituamos a calificar a estos últimos de “azarosos”, aunque sepamos que en la realidad íntima siempre son causados o predeterminados, ya que – como se mencionara reiteradamente - el azar sólo es *impredecible*, pero no *in-causado*.

## 2.6 La relación mente-cerebro y el tiempo.

Mencioné al principio que esta investigación tiene como objetivo proveer una vía de entendimiento a varios de los problemas fundamentales que nos plantea la consciencia psicológica. Ésta constituye un acto complejo, que le permite al hombre obrar en lucidez, condición vital en la cual ejerce libremente en la temporalidad la sujeción de su acto de ser. Acto que es *transducido* al tiempo, y *substratado* consecuentemente en el órgano de los órganos, como llamara al encéfalo.

El cerebro, en tanto órgano que coordina y en alguna medida dirige las funciones específicas de cada uno de los otros órganos corporales, protege la persistencia en el tiempo del individuo, proyectando además la vida de la especie hacia el futuro. En los seres que no tienen un encéfalo definido como órgano, igualmente se observa una coordinación de actos a cargo de estructuras centrales (núcleo celular de eucariotas) o aparentemente difusas (condrioma de procariotas)

---

<sup>404</sup> “Percibir” proviene de *capere* que es “apoderarse” (C. p. 451), y “per” refiere a “más allá”, por lo cual *per-cibir* sugiere el acto de escoger o apoderarse de algo que está más allá.

que cumplen a escala inferior las mismas funciones teleológicas, ritmadas como se viera por ciclos temporales más simples.

Hasta la misma materia llamada inanimada parecería estar dirigida por una suerte de consciencia primitiva en la evolución de su disposición atómica y molecular, preservándose e interactuando con las estructuras vecinas, ocupando un espacio en el tiempo y proyectándose al futuro.

Así pues, y en apretada síntesis, ya que no es el tema central que nos ocupa, pareciera que todas las fases sucesivas que se describen desde el Big Bang primitivo, y aún éste mismo, se producirían por una suerte de animación, o de dirección difícil de precisar acerca de cuál es su origen, si bien la intención primera de toda civilización ha sido siempre atribuírsela a un sujeto Creador que nominamos “Dios”.<sup>405</sup> Esta es la manera o modo humano de resolver estas cuestiones fundamentales, hoy abordadas por la ciencia. Y también soslayadas de ex profeso.

Cualquiera sea la concepción que alimente estas hipótesis, ésta debe ser capaz de explicar una evolución – que no es la del evolucionismo adaptacionista que nada aporta acerca del origen de *la capacidad adaptativa* ni a las causas de la misma - hacia un futuro, dando lugar a estructuras físicas interactivas cada vez más complejas en una serie de modificaciones convergentes que culminan en el hombre.

No es tampoco el caso de fundamentar ahora la superioridad cualitativa de este último sobre todos los otros seres existentes, pues basta con mirar alrededor y pensar un poco para percibirlo. En el caso del hombre el problema mente-cerebro alcanza una dimensión distinta, aunque tenga aspectos compartidos con una hipótesis general. Por otra parte, se trata de la misma investigación que otrora indagara la vinculación entre el alma y el cuerpo.

Se ha discutido por miles de años este tema, concibiéndose – en síntesis - dos hipótesis excluyentes: el monismo psico-físico en sus dos versiones; una reduccionista, con una manifestación idealista, y otra materialista (predominando hoy esta última); y el dualismo psico-físico alma-cuerpo. Hoy en día *prevalece en medios científicos y también en alguna medida en los filósofos*, la opinión reduccionista de un *monismo psicofísico materialista*, si bien hay criterios discordantes en ambos.

Si nos atenemos a la *mass media*, probablemente la opinión prevalente en el pensamiento científico contemporáneo sea la del último reduccionismo mencionado, en especial, el *emergentista*. En su forma extrema, *el materialismo eliminativo* de Charles Churchland y Patricia Churchland propone que lo único que existe es el órgano cerebro, al extremo de sostener que *el contenido de la consciencia – que no existiría tal como la concibe el común de la gente - sería posterior a la resolución neural*. Así es que el cerebro dispararía primero los actos motores, las cogniciones y la toma de decisiones, dando cuenta recién luego a la consciencia, con lo cual se niega en el hombre cualquier ilusión de libertad. La

---

<sup>405</sup> Ver la llamada “psicología popular”.



consciencia/conciencia sería entonces el resultado del acto por el cual se toma conocimiento de una decisión primariamente neural. Participada de una resolución, pero nunca rectora de nada. La función de esta consciencia, más allá de ser una engañifa para el sujeto, parecería una burla, ya que éste sólo sería un eco-testigo *innecesario* de lo que su cerebro material dispusiera.

Por otra parte, el dualismo alma-cuerpo (hoy en día dualismo psico-físico) responde a una vieja concepción filosófica, quizás formalizada inicialmente por Platón, pero que estuvo presente desde siempre en la mente humana, sin mayor definición.<sup>406</sup> Esta hipótesis espontánea siempre vigente, fue mermando su importancia en medios filosóficos durante el siglo XVII, fundamentalmente con motivo de las dificultades para justificar la interrelación entre la *res cogitans* y la *res extensa*, según lo propuesto por el filósofo-matemático René Descartes.

No obstante ello, y sin nunca haber desaparecido, durante el siglo XX, tres neurocientíficos y un filósofo-paleontólogo destacados mundialmente, suscribieron con distintos matices el dualismo psico-físico: Charles Sherrington, John Eccles, Wilder Penfield, y Pierre Teilhard de Chardin.<sup>407</sup>

Sherrington (1857 -1952) es un neurofisiólogo británico, para quien lo mental habría siempre existido evolucionando en paralelo a la materia, en el cual, *el yo es atemporal*.

Eccles (1903 – 1997) neurofisiólogo australiano, también propone un dualismo interaccionista. Atribuye a la mente una función superior de interpretación y control de los procesos neurales, la cual se llevaría a cabo en las áreas asociativas del neocortex. De esta forma es que *la mente actuaría sobre los procesos cerebrales*.

Penfield, (1891 – 1976) neurocirujano canadiense, a su vez nos dice que el “indispensable sustrato de la consciencia está en el tronco cerebral superior” y que “la actividad del mecanismo cerebral superior parece corresponder a la mente.” Agrega –refiriéndose a la vigilia, no a la lucidez, aunque no lo menciona - que “este mecanismo, cuando se paraliza durante el sueño y recobra su actividad al despertar, puede conectar y desconectar a la mente...” “pero *esperar que el mecanismo cerebral superior o cualquier serie de reflejos, por complicados que sean, desarrollen lo que la mente realiza y, por tanto, desempeñen sus funciones, es totalmente absurdo.*” “Si tal cosa es cierta, ¿qué otra explicación puede darse?

---

<sup>406</sup> “Cabe señalar (Martínez-Freire, 2002:123-125) que, desde la prehistoria, el ser humano se ha entendido a sí mismo como una realidad dual ...” “Al menos este dualismo entre lo que somos y lo que seremos o podríamos ser es algo presente en el ser humano desde que es *homo sapiens*. Las más primitivas religiones y los mitos más antiguos dan testimonio de esta idea del ser humano como realidad dual.” Martínez-Freire, P. Historia universal del pensamiento filosófico. Vizcaya: Armando Segura; 2007. Vol. 5; p. 799-811.

<sup>407</sup> Blanco, C. Historia de la Neurociencia. El conocimiento del cerebro y de la mente desde una perspectiva interdisciplinaria. Madrid: Biblioteca Nueva; 2014; p. 244-261. (Colección Fronteras).

Solamente que existe, en efecto, *un segundo elemento fundamental y una segunda forma de energía.*” Se refiere a la energía que introduciría la mente.<sup>408</sup>

Teilhard de Chardin, jesuita francés paleontólogo y filósofo, busca conciliar la teoría evolucionista con la creacionista, al sostener que la evolución es la manera teleológica de Dios para crear. Según Teilhard de Chardin, *todo lo existente tendría una interioridad*, que en el hombre llamamos consciencia, que apunta a la consciencia suprema, al punto Omega, que es Dios. De esta manera, la que llama inteligencia suprema de Dios se iría encarnando progresivamente en la materia.<sup>409</sup>

Por su parte, Roger Sperry, (1913 – 1994) un biólogo neurocientífico y psicólogo estadounidense, interaccionista *emergente*, de vocación no dualista, pese a ser “mentalista”, plantea un fisicalismo no-reduccionista en el cual *la mente podría ejercer efectos causales sobre las propiedades electro-fisiológicas del cerebro.*<sup>410</sup>

Pero ninguno de los neurocientíficos o de los filósofos mencionados centra su hipótesis concretamente en el tiempo/atemporalidad de la consciencia.

En el hombre adulto normal se produce además una reflexión sobre el hecho de vivir, de donde proviene que en su perfección vital adulta planifica sus actos en función de objetivos que son innovadores y que representan por tanto una participación con-creadora del futuro. Según he explicado en este trabajo, el hombre tiene un dominio parcial sobre el tiempo, porque aun no siendo su creador, es capaz de usarlo en consciencia, o sea, con conocimiento o sabiduría de las causas y las secuencias que éste puede exhibir. Y el tiempo es el marco de lo existente. La consciencia no sólo lee lo temporal sino lo atemporal o intencional.

## **2.7 Órgano y función. La intencionalidad precinética implicada, la cinesis funcional y el órgano cerebro.**

Por eso tiene importancia explicar con precisión el alcance de algunas palabras que resultan significativas para el estudio propuesto, tales como *la dupla “órgano”<sup>411</sup> y “función”<sup>412</sup>*.

---

<sup>408</sup> Penfield, W. El misterio de la mente. Estudio crítico de la consciencia y del cerebro humano. Madrid: Pirámide; 1977; p. 116-118.

<sup>409</sup> Su pensamiento filosófico teológico deja muchas dudas en cuanto a la identificación que hace entre materia y moral, tecnocracia y libertad política del hombre. Meinvielle, J. La Iglesia y el mundo moderno. Buenos Aires: Theoría; 1966; p. 202-207.

<sup>410</sup> Sperry, R. Mente-cerebro Interacción. Gran Bretaña: Pergamo. 1980. Mentalismo sí, dualismo no. Neuroscience. Vol. 5; p. 195 -206

<sup>411</sup> “Órgano” proviene del término latino *organum* que es “herramienta”. También de *érgon*, que es acción, obra, trabajo. (C. p. 426) Así pues, las herramientas son para cumplir una obra o un trabajo. En el caso de los órganos fisiológicos, al “trabajo” que cumplen se lo llama “función”.

En ocasiones me refiero al primero como “el encéfalo”<sup>413</sup>, o el “cerebro”<sup>414</sup>, pero frecuentemente uso la expresión “substrato”, porque de esa manera se podría comprender más claramente en ciencias biológicas la vinculación de la función (acto cinético) con el órgano. La función a su vez, es analógica en el tiempo del acto que la anima.

*El cerebro – el substrato - es donde se asienta y manifiesta temporalmente la función de pensar. Función que se exhibe como una cinesis<sup>415</sup> o movimiento, fenómeno que expresa el acto intencional implicado en el órgano, y que es a su vez, su razón de ser y el contenido circunstancial del mismo. La cinesis visible es el despliegue temporal del acto intencional, pero no la interioridad significativa del mismo, esto es, lo que conlleva.*

Sin duda que estas cinesis existen, lo cual se percibe sensorialmente con evidencia. Pero en nuestra mente también hay contenidos adimensionales que revisten la condición de “ser” aunque no ocupen lugar témporo-espacial, y que constituyen parte fundamental – el cogollo si se quiere significar gráficamente - del proceso cognitivo humano, lo cual suele pasarse por alto.

Por tanto, corresponde señalar que los adimensionales, aunque “sean”, no “están” en sentido estricto y con la precisión significativa de ambos términos. Lo cual es muy útil para referirnos en castellano a ciertos contenidos mentales, pero que – quizás por falta de sensibilidad de algunos autores a los matices de otros idiomas - se introduce una deformación conceptual cuando se confunden “contenidos” mentales con “*mental states*”, (“estados” mentales) como los llaman en la literatura científica anglosajona. Esto podría reducir lo *adimensional* del mentar, que es acto, a una *cinesis*, confundiendo así el acto promotor con el fenómeno cinético que lo expresa en el tiempo secuencial, lo cual configura un error conceptual trascendente.

“Substrato” es una palabra comúnmente usada en varias disciplinas para designar un estrato o capa que subyace a otra entidad. En filosofía, podría corresponder *sólo aproximadamente* a “substancia”, esto es, también algo que “está por debajo” definiendo así una naturaleza, que es un modo de ser funcional determinado. Concepto incompleto y discutible.

En agronomía se usa comúnmente para referirse a los tipos de tierras, en especial aquellas preparadas para cultivos (ver “substrato orgánico”). También suelen referirse al substrato quienes están vinculados con la construcción de

<sup>412</sup> “Función” proviene del latín *fungi*, que es “cumplir”. (Corominas, p. 284) O sea, que una “función” es un acto que da cumplimiento, o que ejecuta algo predeterminado u ordenado.

<sup>413</sup> Del griego *kephalé* (cabeza). C. p. 142.

<sup>414</sup> Del latín *cerebrum*, que refiere a “parte del encéfalo que ocupa las fosas occipitales inferiores”. 1551. C. p. 146.

<sup>415</sup> En este sentido ver los aportes de la *imagenología* funcional, incluyendo la *tractografía* (RM con imágenes de los tractos neurales por tensor de difusión), el PET, el Spect, etc.

edificios, así como en arqueología (ver el concepto de *substrato indígena*, por ejemplo).

Pero en medicina es donde ha tenido mayor uso para referirse a los órganos, fundamentalmente como entidades pasibles de sufrir alteraciones, lo cual constituye el tema central de la Anatomía Patológica, que hoy en día trasciende lo anatómico clásico – ya sea macro o microscópico – y pasando por la *histopatología*, llega hasta lo molecular. Genéricamente se habla entonces de “la patología del substrato”.

Por el contrario, queda implícito, que también existe un substrato normal, esto es, en condiciones de cumplir plenamente sus funciones, o sea, con la finalidad para la cual existe porque así fuera creado.

Como se verá, el uso médico del término resulta muy ilustrativo para analizar la relación entre el órgano y la función, que si bien es una consideración de valor general para todo el organismo (el cuerpo), resulta de especial relevancia por sus consecuencias en el estudio del sistema nervioso central.<sup>416</sup>

En el lenguaje común se habría introducido el término “substrato” en el siglo XX a partir del latín *substratus*, que refiere a la “acción de extender por debajo de algo”. Proviene del participio de *substernere* “extender en esta forma”<sup>417</sup> término vinculado indirectamente con el concepto de estructura.

El substrato es pues, algo extendido por debajo de la función y ordenado al cumplimiento de ésta. O sea que *la función arrastra al órgano, lo lleva consigo “debajo de sí”*, de ahí que éste último, lo que está debajo de la función sustentándola, es el substrato de la función. La función se manifiesta como una *cinesis*, que es *obediente* al acto que la promueve motivándola. Como todo acto,

---

<sup>416</sup> Para mejor comprensión del asunto, transcribo uno más de los muy numerosos textos posibles, que refiere en este caso a la *demenciación* (pérdida irreversible de la capacidad funcional cognitiva y *práxica*) ocasionada por lesiones del *substrato* encefálico: “Las lesiones anatomopatológicas de la demencia vascular son variadas, generalmente múltiples, macroscópicas y microscópicas, y afectan con frecuencia una cantidad de parénquima difícil de determinar. Los infartos cerebrales múltiples constituyen la lesión más frecuentemente hallada en la demencia vascular, pudiendo observarse en distintos estadios evolutivos. Parece existir un cierto efecto acumulativo de los efectos de los múltiples infartos, sugiriendo un cierto volumen, “umbral”, de pérdida de tejido cerebral, a partir del cual aparecería el deterioro global de las funciones superiores. Concretamente, Tomlinson y cols (1970) concluyeron que lesiones superiores a 100 ml de volumen, principalmente en el córtex, podría ser un factor determinante para la presencia de demencia, independientemente de la localización de las lesiones.

No obstante, en algunos casos, la localización de dichos infartos en zonas cerebrales cognitivamente relevantes, han mostrado ser suficientes para desencadenar un síndrome demencial. En este sentido, parece que lesiones de volumen pequeño en zonas corticales estratégicas tendrían el mismo efecto. Este es el caso de las lesiones localizadas en áreas que controlan la esfera cognitiva como la región ténporoparietal o el cuerpo calloso. Dichas lesiones pueden dar lugar a una demencia a pesar de la escasa pérdida de masa cerebral. Un ejemplo muy extremo lo representa la demencia talámica, en la que lesiones muy pequeñas son suficientes para causar un deterioro mental global.

Existen otras lesiones vasculares que son también *substrato* patológico en la DV” (DV es demencia vascular) etc. (Martínez Lage et al. Deterioro y demencia de origen vascular. Anales Sis. San. Navarra 2000 23 (3): 149-171) (cursivas mías)

<sup>417</sup> C. p. 257.

no es visible pues está *implicado*, (del latín *plicare*, doblado, plegado)<sup>418</sup> enrollado, dictando la conformación del órgano, al cual arrastra a una constitución o conformación adecuada de acuerdo con el acto vital que lo hace desplegarse. Cuando el acto - que con propiedad rige al órgano - se despliega haciéndose cinético, me estoy refiriendo a la función del mismo.

No obstante lo que antecede, el órgano figura para ciertos pensadores, entre los cuales están ingenuamente muchos científicos, - más por hábito que por conocimiento - *como el sujeto visible de la función*, ya que posa investido con el carácter de *alétheia*, es decir, de “aquello que no está oculto”, o de “aquello que es evidente”, de lo “verdadero” para Heidegger, pese a no ser el protagonista real en el orden adimensional, ya que sólo es la arquitectura, el andamiaje o la estructura visible o temporal del acto pre-cinético que ejecuta su teleología de ser. Así pues, *la función guarda con el órgano, la misma relación que la planificación guarda con las estructuras físicas que hacen posible un efecto.*

Por ello, *la función, que es un acto inasible en sí mismo porque es intención adimensional pre-cinética/cinética volcada al tiempo, parece emerger del órgano (estructura visible).* No obstante ello, *la cinesis teleológica que se exhibe en las manifestaciones del órgano y sus productos volcados al tiempo, expresa su función.*

La implicación funcional es desde el punto de vista *óntico* y ontogénético, jerárquicamente anterior a la conformación anatómica del órgano, ya que éste se debe necesariamente adecuar a la primera, pues, de lo contrario, no sirve para nada en su existir. El órgano es pues para la función, y la *cinesis* funcional es necesariamente temporal, por lo cual se manifiesta en la *forma* del órgano.

Lo anterior significa también, *a contrario sensu*, que los defectos significativos del órgano se traducirán como disfunciones, más o menos notorias, y viceversa.

*Las disfunciones se dan dentro de las cinesis y por tanto pertenecen al orden del tiempo, en tanto que los actos (de ser) en los cuales se originan éstas son de naturaleza metafísica, esto es adimensionales.* Por tanto, cuando me refiero a aquellos actos ejecutados en *lucidez* por el sujeto humano, me estoy refiriendo a los actos intencionales.

Esto significa que hay una relación bidireccional entre las funciones y el sustrato orgánico que las manifiestan, como la hay entre la intencionalidad creadora y el despliegue temporal que la expresa, que es analógico a la misma.

Ahora bien, las modificaciones secundarias del órgano pueden originarse en su mismo desarrollo genético, o ser inducidas, ya sea por incidencias adversas provenientes del medio o por causas *epigenéticas*, entre las cuales se deben destacar en esta ocasión, los hábitos vitales perversos (funciones o desviación de las mismas, impuestas por elecciones del sujeto personal), o sea, viciosos, o bien virtuosos, ya sean ejecutados en *lucidez* o inconscientes, capaces de inhibir o

---

<sup>418</sup> C. P.463

desatar instancias genéticas y hasta de modificarlas por metilación de las histonas, modificando la transcripción de los genes.

El estado físico no es pues inerte o simplemente pasivo, sino que *el acto mismo está en juego en su expresión temporal, así como la cinesis en tanto función, y el órgano en tanto substrato de la misma*. Los dos últimos son temporales, uno como movimiento, y el otro como *substrato* o sustento del movimiento funcional.

De ahí que órgano y función, resultan ser dos modos o maneras de la misma realidad actual expuesta o abierta al despliegue temporal. Eso es lo asombroso de la realidad temporal tradicionalmente descuidada – cuando no *desinvertida* - de su valor ontogénico. El mismo tipo de error se da en su formulación inversa, subsanada hoy en día – sólo parcialmente - por el amplio espectro aportado por la *epigenética*.

De cualquier manera, resalto que finalmente el órgano, es decir el substrato, el “algo” que yace manifestando el acto, que estando debajo o detrás del mismo, luce sin embargo como el sujeto aparente en una visión ingenua, tal cual es la versión científica reduccionista, inducida muchas veces por una concepción fenomenológica. Pero tal como ocurre con todas las teleologías impersonales, en realidad es *el órgano el arrastrado óptica y ontogénicamente por la función – y ésta a su vez, expresa cinéticamente el acto implicado, que se manifiesta en él y por medio de él*.

De esta manera, el despliegue *deviniente* del acto mental, se exhibe como la evidencia sutil de la *alianza* (alear es ligar) persistente entre el encéfalo (testimonio visible) y su función, y ésta a su vez con el *logos adimensional creador que inicia/motiva el acto*. De ahí que en el examen<sup>419</sup> esto es, lo que ciertamente sale o *emerge* - porque estaba sumergido,<sup>420</sup> en el órgano, permitiendo por medio de un análisis fenomenológico o clínico de este último, evaluar información de la función que implica. Así es que *el órgano, o sea el sub, - lo que está ontogénicamente por “debajo” y es “arrastrado” como dijera - no es otra cosa que el substrato de la función hecha visible, efundida o derramada en el tiempo, a partir de la creación de ambos*.

Las palabras “efusión” y “derrame” sugieren un acto total, no un goteo, o una dosificación pausada, o difractada. Distinto sería si quisiera referirme a una argumentación racional, ya que sería analítica, lo cual supone partes operando como causas. En este último caso, la secuenciación de dichas causas ocurre dentro del tiempo secuencial discontinuo.

En cuanto al modo en que se produce la implicación de la intencionalidad pre-cinética en la materia en general, en los seres biológicos, en el cuerpo humano y en especial en el cerebro sabemos “que no sabemos nada”. No obstante ello, justamente eso es lo que hacemos cuando actuamos lúcidamente

---

<sup>419</sup> Ex–amen, o sea, “*lo que sale de*”, y “*amén*”, que proviene del hebreo y significa “*ciertamente*”. (*Ibíd.* p. 48)

<sup>420</sup> “Emerger” proviene del latín *mergere*, que es sumergirse. (*Ibíd.* p. 543).

con-creando: introducimos causas conocidas concertadas de modo tal que provoquen en la materia efectos nuevos que antes nunca viéramos.

No obstante ello, sabemos cómo operan exteriormente las causas, pero desconocemos el motor interior de éstas mismas, es decir qué las hace ser tales *en su misma interioridad* inconsciente más allá de las propiedades que deriven de sus estructuras moleculares o atómicas y del por qué de su disposición especial.

La consciencia psicológica podrá ser develada fenoménicamente en sus causas materiales hasta el agotamiento – lo cual aún no ha sido hecho con plenitud, ni próximo estamos de ello – pero el contenido de la misma desde su propio interior de origen será siempre inabordable por las ciencias físicas, más allá de poder saberse algunos porqués significantes en relación con el substrato cuando se alteran.

Aunque no les guste a los científicos tal afirmación radical, quizás les conforme avanzar sobre las cinesis ideo-encefálicas a las que tantas veces hemos aludido. No se trata de imágenes oníricas o vigiles encefálicas que se vean como tales, o como si fueran propias, sino que se las puede develar indirectamente con diversos recursos, desde hace algo más de 50 años<sup>421</sup> sin por eso avanzar ni un milímetro en el tema que nos ocupa. El cerebro les da unidad y centralidad a estas funciones oficiando como un yo empírico, porque en términos topográficos su función es centralizadora.

Pero la subjetividad permanece inabordable como tal, aunque puedan conocerse las causas físicas encefálicas substratales que la perturban o anulan, vinculándolas con la subjetividad simultánea de los sujetos de experimentación. Aunque se conozcan las causas psiconeurofuncionales secundarias involucradas en sus perturbaciones sobre el substrato, sabemos que las funciones normales, la subjetividad y la presencia nunca serán reproducibles en un *cyborg*... De ahí también los esfuerzos y las fantasías contemporáneas, así como la impotencia por lograrlo.

No extrapolemos esta certeza al plano científico porque seguramente se trata de algo que nos queda grande y que nunca tendrá más explicación científica que la antes señalada, es decir, como la relación entre el órgano y su función, o viceversa, aunque se desentrañen las causas en su mínimo espacio (detalle) funcional. Pero *la a-temporalidad de la consciencia permanecerá muy probablemente inaccesible, porque lo a-temporal es inabordable, al menos, con los recursos disponibles y previsibles hoy de la ciencia física*. La intencionalidad psíquica primaria seguirá pues rodeada de misterio y sujeta de juicios éticos inalcanzables para la ciencia, aunque se puedan explicar sus interferencias físicas en el substrato. También las tendencias biológicas en su esencia intemporal primaria, pese a que se las entienda en sus porqués biológicos.

De lo que no cabe la menor duda es que el hombre es capaz de implicar el cómo a partir de las causas conocidas, y que en mayor o menor medida, es lo que

---

<sup>421</sup> Jouvett, M. El comportamiento onírico. El Cerebro. New York: Scientific American; 1980; p. 206 -218.

todos los existentes hacen para proyectarse al futuro *generativamente* o *con-creativamente*, y tanto más cuanto mayor es la jerarquía de la especie.

Pero esta proyección al futuro no es a partir de causas intrínsecas autosuficientes y aleatorias de la materia misma. Así es que aun la potencia material de exhibir operaciones a futuro, lo cual podría lucir a primera vista como una *emergencia*, no es más que la manifestación de la función que fuera *sumergida* en la materia por alguna inteligencia creadora. Función que es sobrevolada por el espíritu Creador que es quien la implica en ese caso.

La implicación de la subjetividad psicológica y sus características atemporales, así como el *presente* de la consciencia son problemas que considero prácticamente insolubles hoy en día para los recursos más sofisticados de la ciencia contemporánea.

## **2.8 Seres con “dominio” temporal aparente, y la supuesta *autonomía* de los despliegues temporales.**

Con frecuencia nos llama la atención el hecho de que animales superiores manifiesten a través de sus conductas, capacidades de aprendizaje que luego les permitirían *anteponer los efectos subordinando las causas*. Tal es en caso de sub-especies no-humanas (o sea, “humanos” que no son homo sapiens-sapiens), tales como los *neandertales*, que manejaban el fuego, utilizando piedras como cortes y mazos, artículos que hoy llamaríamos “herramientas” - aunque sólo fueran manufacturas líticas cuasi-naturales, - y otros, que serían usadas como armas, tales como lanzas más o menos rudimentarias.

¿Estamos frente a un dominio parcial, o incipiente, de la secuenciación temporal? ¿Estamos frente a una autonomía progresiva de los despliegues temporales que serían los que conducirían los desequilibrios de los sistemas hacia nuevas formulaciones, y así sucesivamente?

En estos casos, se debe observar que las conductas mencionadas exhiben una *sabiduría* que podría ser o no adquirida, esto es, no genética, la cual supondría la capacidad de *traslocar* la secuenciación habitual, predeterminada. Intervendría entonces algún tipo de memoria, cuya secuencia de registro es de causa/efecto, y su ejecución, por el contrario, sugiere una fluencia de efecto/causa, quizás transmisible socialmente. Pero asimismo, también luce posible que dichas habilidades tuvieran una base genética inclusive, porque de la misma manera que la utilización de los raspadores u otras herramientas líticas, llama la atención la utilización que hacen del pico y el barro los horneros para construir sus nidos. ¿De dónde sacaron estos pájaros esas habilidades de construcción, para citar sólo este ejemplo?

Pero si observamos el tema en detalle, nos daremos cuenta que también todas las respuestas reactivas, obviamente las biológicas, en su base



molecular,<sup>422</sup> e inclusive las físicas llamadas inanimadas, podrían suponer también una adecuación de las causas para obtener *un efecto buscado que las antecede*, el cual, en los seres biológicos superiores no humanos pareciera simular una elección por parte del individuo que las despliega. Efecto que inclusive podría ser nuevo para ese individuo, aunque adquirido en la observación directa de algún hecho que lo enseñara, sin constituir por ello necesariamente un hábito propio de la especie. O bien se podría explicar por la epigénesis, constituyendo además un fundamento para justificar un mecanismo científico transmisible.

Por ello es que *si aceptamos en términos generales que “crear” sería solamente disponer los efectos antes de las causas, nos quedamos cortos conceptualmente*. Es necesario profundizar más sobre el tema, para lo cual conviene analizar las tendencias científicas contemporáneas que versan sobre la futuridad, la probabilidad y la *causación*. Dentro de ellas, resulta particularmente conveniente analizar la opinión de Ilya Prigogine.

Según el pensamiento físico clásico, la naturaleza tendría su propio esquema para tender a la futuridad, el cual se basaría en el equilibrio. Los sistemas en equilibrio permitirían predeterminar el futuro en conocimiento de las causas operantes. Esto es el determinismo.

Cuando no es así, se supone que es sólo por desconocimiento de las mismas causas y sus efectos.

Pero ocurre que, con fundamentación matemática y física, Prigogine observa que el equilibrio es la muerte, y que la vida, por el contrario, avanza sobre los desequilibrios que se producen sistemáticamente por el ingreso de la entropía en los sistemas (vitales inclusive), que es energía desequilibrante que no se traduce en trabajo.

Simplificando un tema que justificaría mayor abundamiento en otras circunstancias, conviene precisar algunos aspectos, que no por superficiales en su consideración, dejan de ser significativos. En principio, observemos que el contenido traído por el futuro sería siempre algo “nuevo”, puesto que no “está”. En este sentido, conviene tener presente que ordinariamente habría dos tipos diferentes de iniciativas proyectadas al futuro capaces de “traer” algo: las humanas, visible en sus “artefactos”, y las que por no ser de este origen se las llama “naturales”.<sup>423</sup> Según algunos, estas últimas serían autónomas, y de acuerdo con otros, tendrían en su origen un designio D(d)ivino. En su extremo más radical, algunos llegan a eliminar todo sesgo de *electividad* humana y la confieren, en forma absoluta, a sistemas materiales supuestamente autosuficientes.

---

<sup>422</sup> En 1965, Jacques Monod obtuvo el Premio Nobel de Fisiología por descubrir los sistemas de transcripción génica que se atribuyeran al azar. Hoy en día se sabe que también las moléculas de ARN “mensajero” decodifican la información del ADN. El mecanismo es ampliamente reconocido y aparenta cierto grado de “automatismo” físico en el procesamiento de las tareas vitales.

<sup>423</sup> Lo “sobrenatural” refiere a lo que excediendo a las potencialidades naturales, no provendría tampoco de la intervención humana.

No es el momento oportuno para ensayar una disquisición teológica sobre el tema, sino que me limitaré a lo que nos dice el sentido común sobre este asunto.

Las causas vitales que se proyectan al futuro en lapsos de tiempo cronológico prolongados, siempre las mismas y sin intervención humana en su origen, las llamamos “naturales”. *Aunque les atribuimos superficialmente su hacer a “la naturaleza”, el ser humano – que se sabe a su vez hacedor – no puede menos que atribuirle, inevitablemente, una autoría, esto es, algún tipo de sujeción lúcida en su origen.* Esto de buscar autorías (sujeción) a todo lo existente, sólo es forzosamente ignorado por algunos científicos y filósofos, pese a ser inevitablemente practicado por todas las gentes comunes en su hacer/conocer lúcido cotidiano.

Así es que algo o alguien que Aristóteles llamara “primer motor”, o Dios, (*To Theion*) estaría detrás (antes) de ellas.<sup>424</sup> Dios, o el primer motor, sería entonces, el Causador mayor, la Causa primera (incausada físicamente) de todas las causas. Este hacer causativo, universalmente reconocido, es atribuido por los físicos a “fuerzas”, mientras que la mayor parte de los filósofos tradicionales y los religiosos le asignan un carácter espiritual. *Fuerzas físicas o intenciones quedan así pragmáticamente identificadas en apariencia, en el mismo origen de los actos cinéticos*, y aunque los materialistas niegan realidad extra-mental a estas últimas por no “verlas”, de cualquier manera, pocos científicos se dan cuenta que tampoco “vieron” pasar nunca una “fuerza” por la esquina, como ya se mencionara. Sin embargo, la atribución de poderes a las fuerzas, no es distinta de la que asignamos a los espíritus o a las intenciones. La diferencia radica en cambio, que a estas últimas les atribuimos – inevitablemente a modo humano, - conocimiento de sí mismas y una causación autoconsciente pre-cinética. Por el contrario, cuando nos referimos a “fuerzas” estamos pensando en lo exterior de las mismas, a lo que producen en sus efectos, pero no a lo interior motivante que se supone – sin decirlo – que obviamente tendrían.

El concepto de “fuerza a secas”, es decir anintencional y anónima, es algo así como si imagináramos el de una locomotora andando pero sin motor, o lo que es peor, sin un ingeniero maquinista que la pergeñara. Las fuerzas que describen los hombres de ciencia, responden sólo a algo exterior, a una simplificación física analógica, concreta, temporal, que ignora toda interioridad motivante de sus efectos, hasta el extremo ciego de creer ingenuamente que no existirían los efectos implicados. En realidad esta “visión” es la que puede tener una mente analítica meramente sensitivo-sensorial, capaz sólo de una interpretación<sup>425</sup> de los hechos relacionales y descriptivos que se vinculan con las *cinesis*, lo cual permite un entendimiento común o compartido de las causas “físicas”, que son así socializadas (objetivadas y anónimas de sujeto) exteriormente. Pero lo que es un

---

<sup>424</sup> A su vez, Tomás de Aquino replantea este razonamiento en la llamada “primera vía” de los cinco argumentos que expusiera para afirmar que Dios existe

<sup>425</sup> Etimológicamente se refiere a lo que está “inter-puesto” entre dos – o más – “presiones”. “Presión” proviene del latín *pressio*, derivado de *premere* que es apretar. (C. p. 474).

recurso lógico *aspergiano*, se ha convertido por las convenciones y conveniencias técnicas en una convicción explicativa. Y lo que fuera una analogía simplificante útil para la manipulación impersonal pragmática, usurpa el lugar de la realidad. El tendido objetivo suplanta así a lo intencionado, y lo posterior absolutiza los hechos tomando el lugar de lo anterior, alterando así la génesis de los acontecimientos. Lo físico suplanta entonces a lo metafísico implicado, lo material a lo espiritual, lo social mecánico a lo personal electivo.

Esta manera de analizar la realidad extra-mental cuando se aplica a hechos físicos cotidianos de poca significación, muestra graves fisuras estructurales - insalvables por esa vía - si se pretende explicar con ella la génesis del universo. Recurren entonces los *fisicistas* a “singularidades” fantásticas para explicar lo inexplicable: multi-universos, gusanos del tiempo, “cuerdas”, “branas”, eterno retorno, etc.

Pero no funciona así la mente de los hombres, y menos que menos, se pueden explicar mediante estos argumentos falaces hechos que constituyen el cogollo de ciertas disciplinas principalísimas. Si bien las hipótesis mencionadas son discutibles en la ciencia física, donde se opera sobre y con elementos objetivos que constituyen la exterioridad (el *inter* relacional) de los hechos, en definitiva, éstos refieren en definitiva a algo *ajeno al uno mismo*, y por tanto resultan insuficientes para dar fundamentos verosímiles a las ciencias que operan sobre lo mental.

En efecto, cuando se trata justamente de explicar el contenido interior de los existentes y la génesis de los mismos, resulta ineluctable acudir a lo interior del pensamiento, esto es, a *sus contenidos*, porque si hay algo que es *interior*, es justamente el pensamiento mismo. Por ello es que ni la psicología, ni la psiquiatría, ni la neuropsicología, ni la psicobiología, ni las psiconeurociencias en general pueden prescindir de los contenidos ideicos lúcidos. Por extensión, tampoco ninguna disciplina social puede ser ajena a este fundamento, incluyendo la Historia.

De ahí que los científicistas procuran en última instancia explicarlos infructuosamente como simples *emergentes* de estructuras físicas, justamente en circunstancias donde resulta notorio que la intencionalidad pre-existe condicionando la cinesis funcional. Ejemplo de esta actitud necia es el esfuerzo que hace Benjamín Libet para demostrar una supuesta irrealidad engañosa de la lucidez y de la libertad humanas, hipótesis errónea que fuera analizada anteriormente.

En consecuencia y en resumen, la causación ordenada al futuro (no hay otra en el orden extra-mental) se explicaría según distintos autores por: a) fuerzas naturales, físicas, “ciegas” aunque conteniendo algún tipo de saber, que serían “automáticas”, y que cuando se trata de la reproducción igual en especie de algo ya existente, las llamamos “generativas”; o b) a una iniciativa lúcida de sí, obediente a motivos y poderes intelectuales divinos o humanos, que cuando sobrepasan en sus efectos a lo existente conocido hasta entonces en la naturaleza, y sin violentar sus potencialidades, las llamamos “creadoras”.

Un capítulo especial se podría agregar a este planteo como una variedad del mismo, referido a los “saltos” exhibidos por la naturaleza luego de largos períodos que estuviera en vigencia una respuesta generativa. Cada uno de estos “saltos” podría ser considerado como una manifestación creacional, pese a que luego persistan semejantes repitiéndose sistemáticamente dentro de un estado de equilibrio generativo.<sup>426</sup>

Desde un punto de vista meramente físico, la mayoría de las hipótesis científicas vigentes en la actualidad, intentan explicar el cambio que provocan las causas y la orientación inicial de las mismas, a una sabiduría implicada en los poderes/fuerzas de la materia, sin siquiera preguntarse sobre su origen y finalidad. Estas hipótesis las trasladan luego a la historia, a la economía, a la política, y al hombre mismo, para quien sólo vislumbran un hacer “social” motivado por causas dialécticas materiales nacidas de sus “estructuras”, o sea, del substrato. Para esta concepción enfermiza negadora de la actividad creadora humana, el hombre es sólo una pieza más dentro de la naturaleza autonómica y de sus series adaptativas inexplicables sin una intencionalidad creadora que las promueva.

Si seguimos este camino nos topamos más o menos recientemente con una historicidad conducida por la intervención dialéctica del equilibrio/desequilibrio físico, y en especial, del concepto de “entropía”<sup>427</sup> de los sistemas. Sobre ésta se basa la hipótesis termodinámica de “las estructuras *disipativas*”, elaborada por el físico-químico Ilya Prigogine, de fuerte impronta filosófica, que además de aportar algunos elementos compartibles sobre la “flecha del tiempo”, y la superioridad de la función sobre el órgano, aspira a introducirnos en el concepto *del tiempo mismo como conductor de la creación*.

A continuación expongo sintéticamente los aspectos destacados de la misma por ser novedosa, que versa – como dijera - sobre el tiempo y la creación. Compatible sólo en algunos ítems, y reduccionista/cientificista en otros:

1) Los sistemas en equilibrio son transitorios y breves. El despliegue de la vida es un desequilibrio permanente, donde nunca se vuelve al estado inicial.<sup>428</sup>

---

<sup>426</sup> Ver la hipótesis del Equilibrio Interrumpido o Puntuado (1972), de Niles Eldredge y Stephen Jay Gould, superando el darwinismo clásico y sus causas progresivas lineales de tipo adaptativo.

<sup>427</sup> Palabra que proviene del griego, cuyo significado es “evolución”, o “transformación”. *Entropía es energía que no puede traducirse en “trabajo”, y mide la distribución aleatoria de un sistema.* Tradicionalmente se la concibió como energía perdida (disipación del calor, rozamiento, etc.). *En el equilibrio, que es cuando el sistema tiene mayor probabilidad de cambios, la entropía alcanzará su máximo.*

Describe también lo irreversible de los sistemas termodinámicos. La entropía interna siempre es positiva o nula, y se corresponde con los fenómenos irreversibles. En el 0° (grado absoluto, la entropía es “0”).

<sup>428</sup> En 1945 Prigogine considera en su Tesis Doctoral sobre *Étude Thermodynamique des Phénomènes Irreversibles* (V. Introducción a la Termodinámica de los procesos irreversibles, Selecciones Científicas. Madrid; 1974) presentada en la *Université Libre* de Bruselas, el papel esencial de los fenómenos irreversibles en los seres vivos. En 1967 introduce explícitamente el

“Es la función la que crea la estructura. Pero la función, el flujo de materia y energía, es evidentemente una situación de no-equilibrio”.<sup>429</sup>

2) *La materia sería autosuficiente para estructurarse.*<sup>430</sup> En 1979 escribe con Isabelle Stengers, en *La Nouvelle Alliance, Métamorphose de la science*<sup>431</sup> que “es posible establecer un puente entre la concepción estática de la naturaleza y la concepción dinámica, entre universo gravitacional y universo termodinámico. Ello implica una drástica revisión del concepto de tiempo que en la ciencia actual ya no es solamente un parámetro del movimiento, sino que “mide revoluciones internas hacia un mundo en no-equilibrio”.

En La Nueva Alianza, Prigoyine, “nos participa su imagen de un universo creador”, “en el cual la organización de los seres vivientes y de la historia del hombre ya no son accidentes extraños al devenir cósmico”.<sup>432</sup> Concretamente, esa naturaleza sería sin orden, ni Dios, sin un “primer motor”, *autoestructurada* por una ciencia interior de la materia, fruto de una autoconstrucción dialéctica irreversible, cuya iniciativa sería cósmica.

3) *El tiempo sería el conductor del hombre.* En la conversación con Ottavia Bassetti, en Milán (1984) Prigogine, recuerda que el tiempo, para Aristóteles, es “el número del movimiento según el antes y el después”, descarta el “tiempo ilusión” de Einstein y el tiempo inaccesible para la ciencia de Bergson, reivindicando que la irreversibilidad temporal debiera estar en la base de la mecánica clásica, de la cuántica y de la relatividad. “Deberíamos considerar el tiempo como aquello que conduce al hombre, y no al hombre como creador del

---

concepto de estructura disipativa (*Structure, Dissipation and Life*) dando cuenta de que al lado de las estructuras clásicas del equilibrio aparecen estructuras *disipativas* “coherentes”.

<sup>429</sup> “Hay un aspecto importante que debe ser tomado en consideración: los sistemas dinámicos no son nunca estables.” Pero: “Si no hubiese estabilidad, el mundo cambiaría de continuo, por lo que nunca podría existir ninguna organización estable de las estructuras, por ejemplo, de las estructuras biológicas”. “Me gustaría decir que la materia en proximidad del equilibrio es “ciega”, porque cada partícula “ve” solamente las moléculas que la rodean; mientras que en una situación alejada del equilibrio se producen las correlaciones de largo alcance que permiten la construcción de los estados coherentes y que hoy encontramos en numerosos campos de la física y de la química.” Prigogine, I. *El Nacimiento del Tiempo*. Buenos Aires: TusQuets; 2012; p.34 y 82-83-85.

<sup>430</sup> En 1971, en colaboración con Gabriel Nicolis, Prigogine publica *Fluctuations in Nonequilibrium Systems (Proceedings of the National Academy of Sciences Vol. 68 N° 9)* y en 1977, *Self-organization in Non-Equilibrium Systems*, donde se concluye que en condiciones alejadas del equilibrio, “*infinitesimal fluctuations may increase and attain macroscopic values. In this case the system evolves to a system of “generalized turbulence”, in which the distinction between macroscopic averages and fluctuations becomes meaningless*”. “Según Prigogine, en condiciones alejadas del equilibrio, la materia tiene la capacidad de percibir diferencias en el mundo exterior y de reaccionar con grandes efectos a pequeñas fluctuaciones. Aunque sin llevarla hasta el fondo, Prigogine sugiere la posibilidad de una analogía con los sistemas sociales y con la historia”. Biografía, en *El Nacimiento del Tiempo*, Buenos Aires: TusQuets; 2012; p.11

<sup>431</sup> Éditions Gallimard, París, 1979

<sup>432</sup> *Ibid.* p.15 - 16.

tiempo.” “Con la aparición de la vida nace un tiempo interno que prosigue durante los miles de millones de años de la vida y se trasmite de una generación a la otra, de una especie a otra especie, y no sólo se trasmite, sino que se hace más complejo”. “Leer la historia del universo como historia de un tiempo autónomo, o una autonomía creciente del tiempo es, en mi opinión, una de las tentaciones interesantes de la ciencia contemporánea.”<sup>433</sup>

4) *El flujo temporal sería irreversible, condición fundamental que se imprime en la realidad física.* Flechado hacia el futuro, el tiempo está representado por una asimetría del espacio, la cual expresa el sentido del despliegue de todo lo físico, en especial de lo biológico. “¿Cómo se imprime el tiempo en la materia? En definitiva esto es la vida, es el tiempo que se inscribe en la materia, y esto vale no sólo para la vida, sino también para la obra de arte.” “No tenemos ni idea, pero me parece que la obra de arte es la inscripción de nuestra simetría rota (una asimetría muy acentuada, porque nosotros vivimos muy intensamente en el tiempo) en la materia, en la piedra.” “Todas las reacciones químicas son irreversibles; todos los fenómenos biológicos son irreversibles. Pero ¿qué es la irreversibilidad? Para muchos hombres de ciencia (y para la mayor parte de los divulgadores) *la irreversibilidad corresponde a la disipación, al desorden: cada estructura sería conquistada a través de una fuerte lucha contra el segundo principio (de la termodinámica); así sería para la vida como para el universo*”.

Refiriéndose a su modelo, nos dice que “la relación entre espacio-tiempo por una parte y materia por la otra no es simétrica. La transformación del espacio-tiempo en materia en el momento de la inestabilidad del vacío, corresponde a una explosión de entropía, a un fenómeno irreversible. La materia corresponde en realidad a una *contaminación* del espacio tiempo. Pero como he subrayado repetidamente, la contaminación, la disipación, son productores a la vez de orden y de desorden.” “Esta ruptura de la simetría espacial es la expresión de la ruptura de simetría entre pasado y futuro.”<sup>434</sup>

5) *Un sistema en equilibrio no tiene historia.*<sup>435</sup> Prigogine suscribe una teoría de un universo físico eterno, en el cual existiría tiempo y no-tiempo, pero no un origen a partir de la nada física.

---

<sup>433</sup> *Ibíd.* p. 24

<sup>434</sup> *Ibíd.* p. 47, 72, 95

<sup>435</sup> Refiriéndose a una eventual historia del clima, Prigogine dice que “Investigaciones recientes han podido demostrar que esta sola expresión ya implica que la biosfera es un sistema alejado del equilibrio. Un sistema en equilibrio no tiene y no puede haber tenido historia: no puede más que persistir en su estado, en el cual las fluctuaciones son mínimas.” *Ibíd.* P. 51, 71-72

“Fluctuaciones” es un término que se usa en mecánica cuántica. Estas “fluctuaciones” se dan dentro del *vacío cuántico*, que no es realmente un vacío, sino que es concebido como campos de ondas electromagnéticas fluctuantes y partículas que saltan adentro y fuera de una existencia física como tales. (Ray, C. *Time, space and philosophy*. London: Routledge; 1991. Cap. 10. p. 205 // Lambrecht, A. et al. *Observing mechanical dissipation in the quantum vacuum: an experiment challenge*. Berlin: Springer; 2002. *Laser physics at the limits*. p.197)

6) *Para Prigogine, el tiempo tuvo un origen anterior a la materia del universo, pero “el nacimiento de nuestro tiempo no es, pues, el nacimiento del tiempo”. “Ya en el vacío fluctuante preexistía el tiempo en estado potencial.” “El tiempo no es eternidad, ni el eterno retorno. Y no es solamente irreversibilidad y evolución. Quizás necesitemos hoy una nueva noción del tiempo capaz de trascender las categorías del devenir y de la eternidad”.*<sup>436</sup>

7) *El tiempo para Prigogine, “no es ilusión ni disipación, sino creación.”*<sup>437</sup>

En síntesis, la hipótesis de Prigogine nos plantea que la evolución físico-biológica del universo y sus causas físicas sistémicas, serían las condicionantes capaces de explicar la mente humana también. ¿Cuál podría ser entonces, la diferencia entre las *conductas* humanas (personales, electivas) lúcidas y los efectos de las fuerzas físicas supuestamente autosuficientes?

## 2.9 La conducta humana como ejecución lúcida.

En principio, daré respuesta a la interrogante anterior considerando las opciones vistas desde las ciencias a escala humana, no desde una física impersonal. Se podría responder a esta pregunta crucial de tres maneras:

1) En primer lugar observando que las respuestas y reacciones físicas en los seres biológicos no-humanos, se repiten siempre casi siempre iguales durante cientos de miles de años, variando luego en un breve período. Generación tras generación, especie tras especie, las reacciones físico-químicas básicas muestran sólo escasas variaciones lineales, *evolucionando luego en saltos* que permiten identificar épocas distintas. Siendo estas modificaciones cada vez más complejas, nos sugieren una pre-determinación físico-biológica relativamente estable, orientadas hacia un perfeccionamiento vital que asume su máxima expresión conocida en el hombre.

Para algunos los cambios podrían corresponder sólo a respuestas tendenciales con vigencia estocástica, es decir, probabilística, pero en definitiva, marcan en su conjunto un curso posible a tener en cuenta. ¿Equilibrio puntuado o intermitente? Podría ser, pero *no explica al aumento de la complejidad y el perfeccionamiento de los existentes dirigido hacia lo que es el hombre*. Sólo lo describe.

2) En segundo lugar, observando que los hechos vigentes, sugieren que los seres biológicos superiores no-humanos operarían *solamente* con recursos propios de la especie, o recuerdos *relevados con notoria proximidad témporo-espacial*; esto es, con una inmediatez de causa/efecto que, por eso, denomino de “continuidad-contigüidad”. Serían respuestas adquiridas luego de *experiencias más o menos recientes*, inducidas por una proximidad relativa entre ambos actos

---

<sup>436</sup> Prigogine, I. El Nacimiento del Tiempo. Buenos Aires: TusQuets; 2012. p. 77

<sup>437</sup> *Ibíd.* p. 98

cinéticos percibidos. Como tales, serían guardados en las memorias de corto plazo, componiendo la base nemotécnica de la *working-memory*, referida en este caso a sub-especies diferentes.<sup>438</sup>

Esta “memoria de trabajo” podría luego convertirse en memoria de mayor duración, pero que también estaría ligada cualitativamente por un hilván meramente secuencial, incapaz *per se* de generar un acto con-creativo.

3) En tercer lugar, y mucho más significativo, es que mientras las respuestas no-humanas antes mencionadas pueden hacernos suponer un aprendizaje automático que luego se hace generativo, el orden secuencial *efecto-causa* buscado por el hombre podría además, introducir efectos originales (nuevos), fruto de causas más o menos conocidas, pero que *son combinadas de manera insólita obteniendo respuestas originales propias de la inventiva de un yo personal. El hombre crea así efectos no existentes como tales en la naturaleza, y por tanto, nunca vistos o experimentados sensiblemente antes.* El hombre innova para sí y en su entorno. El alcance temporal de sus proyectos en vez de referirse a un período más o menos corto de aprendizaje proyectado a la inmediatez, puede extenderse por toda su vida, la de varias generaciones y mucho más aún, introduciendo innovaciones en sus resultados.

Hacer coincidir series causales que no están ligadas entre sí en continuidad-contigüidad en la memoria, exige además un archivo y una convocatoria distinta a la de continuidad-contigüidad. Por ello es que la memoria humana debe tener además el sello de lo personal, donde no sólo se acopian datos y la mayor o menor complacencia que ocasionan los hechos registrados, sino que se los valora y valida en conjunción con un plan de vida singular, propio del sujeto cognoscente/práxico y proyectado al tiempo secuencial a partir de un “*t<sub>0</sub>*”. La convocatoria en lucidez obedecerá entonces a ese plan, de donde la importancia de la memoria llamada *autonoética* a la que hiciéramos referencia. Sólo de esa manera se puede provocar el despliegue de las causas elegidas para dar ocasión de existir a un proyecto, independientemente de las secuencias en que fueron registradas temporal y espacialmente. En suma, que debe existir un recurso que exceda a lo simplemente de “continuidad-contigüidad.”

*En definitiva sólo así sería posible la diferencia entre descubrir un efecto conveniente e inventar el mecanismo para lograrlo sin haberlo registrado nunca antes.* Es algo fundamental que permitiría diferenciar al hombre de sus congéneres del género homo, aún de aquellos más jerarquizados que constituyeran sub-especies paralelas, hoy extinguidas.

De ahí la importancia de que la *logicación*, tenga una médula adimensional o intencional y sujeta de un yo lúcido que centrara así el presente de la consciencia.

---

<sup>438</sup> Término habitual para designar a la “memoria de trabajo”. Fue creado por el psicólogo de la Universidad de York (Inglaterra), Alan Baddeley, en 1976, referida a una memoria en línea (longitudinal) de corto plazo, que involucra al substrato *prefrontal* y *prerrolándico*. Este constructo se lo podría describir como distinto a la memoria episódica *autonoética* reseñada por Tulving, la cual podría considerarse como una memoria altitudinal o jerárquica, base para una electividad creadora, que sería propiamente humana.



Ese tiempo secuencial mental nace y confluye en el “ $t_0$ ” de la presencia, en el *ahora* al que sirve la consecución mencionada.

Pero el efecto en que culmina el despliegue y donde se inicia la búsqueda intencional de la cinesis, es siempre algo nuevo, aunque reitere matices conocidos parciales en su construcción. Responde a un deseo lúcido luego *logicado*, a la búsqueda de un objetivo específico, donde el motor es una idea, a veces común, otras nunca vista, ni oída, ni sentida, carente de antecedentes que provinieran de las vías sensitivo-sensoriales, y tampoco extraída como tal del archivo de la memoria.

Estos efectos especiales originales que utilizan una combinación de causas intencionales, arrojan resultados (efectos) nuevos que en sentido estricto no son repeticiones de lo aprendido sensiblemente sin más, y de manera directa, es decir, atribuibles a una memoria más o menos perfecta de *continuidad-contigüidad* simplemente secuencial. Memoria ésta de automatismos que también usa el hombre, aunque cuando opera en lucidez, los somete a sus intenciones, consintiendo o alterando electivamente los ritmos secuenciales si corresponde. Así es que para el hombre, el único existente que sabe del tiempo en el tiempo mismo, el futuro es siempre algo nuevo y personal.

La diferencia radica entonces en las características del despliegue operado por ambos tipos de memoria, y en el procesamiento posterior de los datos aportados por las mismas. Uno se corresponde con el tiempo secuencial que imprime físicamente la naturaleza, el otro, no es un despliegue temporal pre-determinado por lo extra-mental, sino planificado, buscando coincidencias que hagan posible un efecto deseado.

El único ser biológico el cual se observan las consecuencias este último recurso de manera significativa, es el hombre, *cuyo corolario se manifiesta en su capacidad para medir el tiempo secuencial buscando sincronías coincidentes (simultaneidades), condición que ningún otro ser conocido (físico o biológico) existente dentro del universo lo replica.* Al menos, hasta hoy.

Es así como el hombre lúcido es capaz de *atemporizar* o de *adimensionar*, *esencializando* su conocimiento e implicándolo en sus ejecuciones intencionales logicadas.

Por todo ello, no es lo mismo descubrir las ventajas que aporta una piedra filosa (un *bifaz*) para desollar un animal, hecho que originalmente podría ser el fruto de un aprendizaje casual de una situación experimentada, u observada, más que de una inventiva primordial, o inclusive usar el fuego para ahuyentar una manada de *mamuths* para despeñarla, que podría obedecer meramente a una memoria de conti-conti originada en la casualidad y memorizada como tal; que construir una flecha con piedras y huesos tallados en la punta, y un arco para arrojarlas; o que inventar un televisor, o hacer un cohete para llevar al hombre a la luna, o construir un satélite capaz de escudriñar el espacio sideral hasta los confines del *saco del tiempo*.

En estos últimos 4 ejemplos, *el “modo humano” de actuar exhibe - a mi entender - un salto cualitativo diferencial, una capacidad que permite introducir en*

*la realidad extra-mental artefactos que no existen en la naturaleza, que tampoco son atributos estables de una especie, y que nunca existirían si no fuera por la intervención creadora del hombre, que van mucho más allá de aplicar una inversión secuencial de un ejercicio de continuidad contigüidad aprendido ocasionalmente por la observación de algo igual o semejante. Este ingrediente creador lo encontramos en mayor o menor medida presente en todas las actividades lúcidas del hombre, y se fundan en su acceso al no-tiempo del yo y a la presencia lúcida.*

El modo humano supone un distinto reordenamiento de las posibilidades de la memoria, donde se combinan recursos *yoicos* valorados y validados, calificados según una naturaleza jerárquica *altitudinal de valores*, que van más allá de las secuenciales longitudinales (*de continuidad-contigüidad*) antes mencionadas, a las cuales subordina en su uso. En cierta medida, es la misma diferencia que existe entre la ciencia y la técnica, entre el saber ponderado de las operaciones y sus consecuencias, y el poder ejecutarlas simplemente con fines inmediatos más o menos automáticos<sup>439</sup> o con-creadores en la búsqueda de resultados nuevos.

Conviene reiterar una vez más el hecho de que los actos ritmados exclusivamente por una memoria longitudinal, se manifiestan en los seres no-humanos como conductas que se extienden *siempre las mismas* por centenares de *miles de años*<sup>440</sup> o *por millones, en el caso de los recursos más primitivos*<sup>441</sup> que persisten más o menos evidentes en el hombre.

---

<sup>439</sup> “Mnemosine, la hija del cielo y de la tierra, como esposa de Zeus en nueve noches se convierte en madre de las musas. Juego y música, danza y poesía pertenecen al seno de Mnemosine, de *la memoria*. Sin duda esta palabra significa algo más que la simple facultad psicológicamente constatable de retener lo pasado en la memoria. La memoria piensa en lo pensado. Ahora bien, “memoria” como nombre de la madre de las diosas, no significa un pensamiento cualquiera de cualesquiera cosas pensables. Memoria es la concentración del pensamiento en aquello que por doquier haya podido ser pensado ya. Memoria es la congregación del pensamiento. Ella abriga en sí y esconde lo que en cada caso ha de pensarse antes en todo aquello que llega a estar presente, en aquello que, siendo, otorga el haber sido. La memoria, la madre de las musas, el recuerdo de lo que ha de pensarse, *es la fuente de donde emana el pensamiento*. Por eso la poesía es el agua que a veces corre hacia atrás, hacia la fuente, hacia el pensamiento como recuerdo. Mientras creamos que es la lógica la que nos instruye sobre lo que es pensamiento, seremos incapaces de pensar en qué sentido todo poetizar descansa en el recuerdo. *Toda acción poética brota de la meditación del recuerdo.*” (Cursivas mías)”. Heidegger, M. ¿Qué significa pensar?. 3a.ed. Madrid: Trotta; 2010; p. 22. (Colección Estructuras y Procesos. Serie Filosofía).

Martín Heidegger intuye en alguna medida la memoria auto-noética, pero se revuelve poéticamente hacia los patrones antiguos, a lo ya sabido alguna vez, sin percibir que *crear no es retornar a la musa que fuera, sino crearla o re-crearla de novo, siendo que nunca antes fuera.*

<sup>440</sup> Tal es el caso de puntas que habrían sido usadas en lanzas. Fueron encontradas recientemente en África, y tendrían una antigüedad de 500.000 años. Servicio de información de noticias científicas (SINC) (15/11/12).

<sup>441</sup> Los ejemplares más antiguos *protobifaces* provendrían de hace 1.900.000 – 1:800.000 años (Etiopia); y de 1.200.000 años las formas más típicas de *bifaces*. (Cavaillon, J. et. Al. “Le

Estas conductas son aprendidas de acuerdo con el nivel cognitivo que el existente tiene. Admito que estas sub-especies tuvieron la aptitud de descubrir observando y memorizar estas costumbres descubiertas, las cuales les sirvieron para mejor cumplir con sus necesidades básicas de alimentación y defensa. Eso es sin duda una cualidad superior que podría no estar presente en otros seres excepto los del género homo. Pero destaco que *en el hombre contemporáneo, cualquiera sea la ruta evolutiva que condujo él, se agregó la capacidad creadora, que no es sólo descubrimiento, sino innovación más o menos buscada y relativamente compleja de algo que nunca se viera o se sintiera antes en la especie. Algo casual o no, pero que siempre va más allá de la inmediatez de la continuidad-contigüidad provista por la memoria.*

Por si no bastara como argumento el evidente alcance del despliegue tecnológico contemporáneo, y para quienes no conocen *la importancia funcional que pueden introducir pequeñas determinantes moleculares genético-epigenéticas, así como las diferencias macro/microscópicas del cerebro humano con el de otros seres complejos, aparentemente próximos en la escala biológica,* es conveniente tener en cuenta que *las innovaciones creadoras del hombre<sup>442</sup> se han producido en una explosión de complejidad y enriquecimiento exponencial en los alrededor de unos 15.000/25.000 años de su existencia, fundamentalmente*

---

*debut et la fin de l'Acheuléen à Melka-Kunturé: méthodologie pour l'étude des changements de civilisation*". Bulletin de la Société Préhistorique Française. Tomo 72. p. 134-178.

<sup>442</sup> Me refiero al hombre contemporáneo, no al género homo o a cualquiera de sus integrantes, aún los más "recientes". Al hombre pues, que posee dominio parcial sobre el tiempo, quien es *capaz de planificar con consciencia de sí a largo alcance, superando su propia vida; al hombre que cuantifica con precisión y que es capaz de logicar su praxis y sus cogniciones porque es capaz de medir lógicamente con consciencia de ello; al hombre que introduce cambios que desbordan lo generativo inundando el mundo con sus creaciones; que sabe que sabe; que es sujeto lúcido de sí; que valida sus intenciones y las cogniciones que experimenta; que se sabe sujeto personal en alguna medida de la historia y que se proyecta al no tiempo de la eternidad. Al hombre que mediante su lenguaje comunica símbolos mentales del logos; que accede a la verdad científica, a la adecuación de sus pensamientos con la lógica de lo extra-mental y con las normas éticas naturales; que opera libremente bajo el peso de la responsabilidad ética por sus actos, que reconoce la realidad de Dios creador de quien hereda analógicamente de manera limitada pero real, sus dotes con-creadoras. Este hombre es quien ha ocupado toda la superficie de la tierra, ensayando actualmente la salida de ésta para proyectarse al Universo.*

*Me refiero en definitiva al hombre de hoy (antes sapiens sapiens), dejando de lado las similitudes penumbrosas con Lucy y su descendencia millonaria en años, liberándonos del peso cientificista de las hipótesis acerca de la herencia colateral de los neandertales, del homo floresiensis, el del ciervo rojo, y semejantes, para ingresar sin miedo en el interior espiritual que define al hombre contemporáneo como tal. A un hombre perteneciente a una sub-especie estable, y dominante en el planeta Tierra, al último existente de la especie sapiens y probablemente terminal en la escala evolutiva biológica desde el Big Bang, si es que se diera.*

De ahí que algunos autores, entre los cuales se encuentra Rafael Jordana, (Jordana, R. "El origen del hombre. Estado actual de la investigación paleoantropológica", Scripta Theologica, 1998 20:65-99) que insiste fundadamente en las diferencias entre el proceso de *hominización*, que se iniciara con el género Homo hace unos 2 a 2,5 millones de años atrás protagonizando sucesivas culturas y que culminara en la *humanización*, cuyo origen temporal es incierto, pero que traduce la espiritualización, donde el hombre actual "adapta el medio a sus necesidades", circunstancia para la cual, - algo que se fundamenta en esta Tesis - es necesario el dominio parcial del tiempo y el acceso a la lucidez.

*manifiesta en el período neolítico aunque iniciándose poco antes, y cuyo futuro, a esta altura, es realmente inimaginable.*

## 2.10 La *cinesis* verbal y el alcance del verbo sustantivado.

El acto cinético es la traducción o despliegue lógico en el tiempo del *ser en sí*. La locución, en tanto *cinesis*, también cumple esta condición general, con el objetivo de comunicar el acto intencional. *No se trata solamente de transmitir tendencias o emociones, sino planes proyectados en el tiempo. Transmitir concreaciones, en suma.*

En su forma mínima, el sujeto (el agente)<sup>443</sup> junto con el verbo (el acto cinético hablado) en sus distintos “tiempos”, constituyen el alma de toda locución según es convenida. Un verbo en infinitivo expresa entonces una acción con validez universal. El gerundio manifestaría con más precisión el acto cinético, es decir *el ser en siendo*. El infinitivo del verbo implica en su voz al sujeto, y su uso en el lenguaje, cobra el valor de una orden. Esta forma verbal admite, además, la incorporación del artículo determinado, por lo cual *el verbo* se sustantiva, sin perder su condición de acto, implicando además al agente, que se confunde – que queda envuelto - con el verbo mismo. Así pues, en inextricable y ambigua condición, en este último caso el verbo sustantivado opera como sujeto de sí constituyendo una formulación sintética completa, aunque mínima en su expresión.

Habitualmente, el lenguaje ordinario aspira a comunicar en su elocución un mensaje intencional (*ilocución*) buscando un determinado efecto (*perlocución*). La interpretación del mensaje es buscada para producir en el interlocutor una respuesta, acto al cual John Austin calificara como “acto *ilocutivo*”, y Searle como “fuerza ilocutiva”, ya que este acto expresa una intención.<sup>444</sup>

Contrariando a los filósofos que sólo constataban en el lenguaje un valor descriptivo de los hechos o “estados de cosas” (Wittgenstein), Austin señaló que las locuciones podían ser descriptivas (*constatativas*), cuando son meramente de valor proposicional y se ajustan a “tablas de verdad”, o bien *performativas*. Estas últimas son *actos por sí mismas y transmiten una intencionalidad*, agotándose en ello.

Luego John Searle, discípulo de Austin, las designó como actos “intencionales dentro de un contenido social”, pero no aplicaría el calificativo de “intencional” al pensamiento, sólo porque éste refiere a algo extra-mental (*aboutness*).

---

<sup>443</sup> “Agente” proviene del latín *agere*, que significa “hacer”. Se refiere al “que obra o tiene virtud de obrar” (RAE)

<sup>444</sup> *Ilocución*, según Austin es el acto intencional que “*se realiza por decir algo*” (ver “actos del habla” de Austin, John L.). Su libro acerca de cómo hacer cosas con palabras (*How to do things with words*, publicado en 1962 por Clarendon Press) explica el concepto de acto *ilocutivo*.

Sin embargo, el concepto original de *acto ilocutivo* en Austin no esclarece el papel subordinado del lenguaje al pensamiento, y tampoco Searle lo delimitó bien.

Desde una mirada *psiconeurocientífica*, se podría decir que Searle, no distingue el concepto de “acto” (intencional) de la “*cinesis*”, y el acto motor verbal (que se dispara biológicamente desde la base de la circunvolución pre-rolándica y se prepara en las áreas pre-motoras de la cara dorso-lateral frontal) con el contenido actual intencional mental implicado en el mismo.

Pero volviendo al principio del análisis, y siguiendo más lejos con esta línea de pensamiento, observemos el alcance que asume el verbo “crear” en el caso de que se refiriera a *Crear a un con-creador dentro del tiempo*; esto es, en el caso de que el Creador original, desde el no tiempo intencional, se volcara al tiempo, “replicándose” como tal pero haciendo que el sujeto creado fuera además dependiente electivo de la temporalidad. En este caso, el acto substantivado, esto es, “el crear” en tanto vínculo en acción entre el sujeto creador intencional y lo creado (cuando este último arrastra analógicamente la facultad creadora), sería *como si el agente original mismo se trasladara al desplegarse el acto creador en el tiempo*, re-creándose.

Podríamos distinguir así en el acto substantivado de Crear tres sujetos de dicha acción, que - aunque en principio sean difíciles de identificar en sus vínculos - participan siempre en la concreción temporal de dicho acto:

a) el sujeto humano con-creador mismo, que obviamente oficia como re-creador analógico, portando dentro del tiempo la iniciativa del acto sustantivado antes mencionado;

b) el sujeto original primario “Creador del Crear”, y a su vez, Creador del re-creador mismo, invistiendo a este último para el cumplimiento de dicha posibilidad dentro del “saco del tiempo”;

c) el logos intencional del sujeto Creador original universal, que opera en tanto persona sujetando la Creatividad, que es traspasada o extendida al sujeto con-creador, quien adquiere así la posibilidad de ejecutar el acto creador, aunque limitado en el tiempo.

Misterios que presenciamos en toda la con-creación. Si bien desconocemos la naturaleza íntima de la con-creación, nos queda solamente la vía temporal en que ocurre para referirnos científicamente a ella, aunque sea de manera insuficiente o incompleta.

Convengamos de cualquier manera, que la potencia de con-crear está presente en todo el hacer lúcido del hombre y que - como se viera antes - escapa y se sobrepone a la causalidad predeterminada o generativa que puede investigar la ciencia.

El sujeto Creador, el sujeto humano con-creador y el acto sujeto por el Logos de Crear con-creando, comparten así una sujeción creadora analógica en el actuar. Dado que ésta se despliega para nosotros parcialmente dentro del tiempo, nos permite distinguir intelectualmente *tres sujetos ejecutivos en alguna medida semejantes en su potencia creadora*, aunque sólo analógicos entre sí

por el alcance de la sujeción que ejecutan, pero que resultan identificados en su intencionalidad al compartir el acto creador mismo.

En otro orden de cosas, más allá de constituir una familia logonímica, y mostrar la relación de los tres sujetos analógicos intervinientes, este hecho podría sugerir limitadamente el sentido antropológico de toda la Creación, lo cual pone en evidencia la condición única que esta mediación dignificante otorga graciosamente al hombre, en un “además” (ver Leonardo Polo) que nos singulariza.

Hecho insólito que dignifica la filiación que nos distingue, constituyéndonos en seres biológico-espirituales radicalmente distintos dentro de toda la Creación.

### Cap. 3 - Tiempo y despliegue de la intencionalidad.

#### 3.1 Reiterando que “ser” no es lo mismo que “existir”.

La diferencia entre ser y estar es reconocida, aunque de manera ambigua en el idioma castellano, según el cual, pareciera que “estar” se tiñe de un peso físico espacial y de una concreción fija que no tiene habitualmente el verbo “ser”, que se liga con la afirmación o la negación de atributos al sujeto.

En efecto, ateniéndonos a la RAE, “estar” se vincula fundamentalmente con lugares o espacios físicos, situaciones o condiciones de ser. Proviene del latín *stare* que refiere originalmente a la impronta física que surge de “estar en pie”, “estar firme”, “estar inmóvil”, y del mismo derivan estable, estación, estancia, estacionar, estante, etc. Recojamos especialmente el sesgo común de relativa inmovilidad, o de concreción física, que le asiste para usarlo más adelante.

“Ser”, por su parte, se refiere en primer lugar a “afirmar un atributo del sujeto”, algo que le pertenece, o que tiene (RAE). Su conjugación resulta de la fusión del latín *esse* (propriamente “ser”) y *sedere* (“estar sentado”), lo cual debilitó al primero mezclando su sentido con “estar”. Vinculados con “ser” resultan esencia, ente, presente, futuro (del latín *futuris*, participio futuro de *esse*), que nos sugieren una pertenencia a un concepto más etéreo que “estar”. Físicamente inasible además, pero que nos conduce a algo ajeno a la concreción que supone el “estar”. En este sentido es interesante que la palabra “enserar”, aplicada a “objetos que solían figurar en inventarios”, significa “estar en el ser”<sup>445</sup> lo cual si bien nos conduce una vez más a la proximidad de ser y estar, marca las diferencias entre ambos verbos aproximándonos al concepto de “existir”, como se verá a continuación.

“Existir” se aplica tradicionalmente a algo común de ambos conceptos, de donde se desprende la ambivalencia de este término. Cuando la cosa resulta ser imperceptible sensitiva o sensorialmente, se convierte en un motivo interminable

---

<sup>445</sup> C. p. 532

de discusión en torno a si existe o no. Conviene definir entonces mejor este asunto.

La ambigüedad a la que hago referencia no es inmotivada, y nos llevará a comprender mejor cómo opera nuestra mente, al menos para los hispano-parlantes que constituimos unos 500 millones de hombres y para los que hablamos las lenguas románicas, seríamos unos 900 millones.

Si bien “ser” y “estar” refieren a la posesión de atributos, “ser” tal o cual cosa supondría una mayor jerarquía y extensión conceptual, que “estar” en tal o cual condición. En este sentido, “existir” está más próximo a “estar”, si bien sabemos que para “existir” se debe “ser”. Pero no es lo mismo la inversa, ya que se debe admitir la posibilidad de “ser”, sin “estar”, es decir sin existir temporalmente, valga la redundancia. Este es justamente el caso de los adimensionales.

Cualquier discrepancia en este punto es aceptable, pero dado que no se aviene a lo que indico como principal, descarto intervenir en la misma, ya que la discusión se centraría en definir el alcance de los términos usados, que si bien son sugerentes, no dejan por ello de ser convencionales. Es evidente que quizás podrían crearse términos nuevos que signifiquen más claramente las diferencias, pero el mismo castellano nos da la posibilidad de expresarlas manteniendo las sutilezas. Más allá de los términos empleados, lo que importa es el concepto al que aluden, y lo que significan para el *logos* individual de cada uno de nosotros.

“Existir” está vinculado con “aparecer”, esto es, hacerse perceptible, derivado del latín *sistere* que es “colocar”, “nacer”, o “salir”.<sup>446</sup> Lo que existe, transita necesariamente por el “estar”, de ahí que de él derivan “desistir”, “insistir”, “subsistir” y “persistir”. *Algo que está siendo en el tiempo, sería entonces un existente*. Reitero que si “está”, es porque de algún modo “es”, ya que nada que no sea puede estar.

Desde el punto vista que expongo, *la diferencia entre “ser” y “estar” la aportaría entonces el tiempo espacializado o figurado*. “Estar” es un modo específico de “ser”, donde la intencionalidad creadora, vale decir, el presupuesto intencional, - *logicado* como plan posible - se ha vuelto una realidad extra-mental. Por otra parte, que algo “esté”, significa que ha cumplido con la condición de “ser” en el tiempo deviniente.

*El ser es acto*. Se puede pensar en un acto creador y en un acto de existir desplegándose hacia la concreción final: es el “ser en sí” y el “ser en siendo” respectivamente. No se le puede pedir a la espontaneidad de la lengua mayores explicaciones sobre estos matices. Pero el hecho “es” que ambos seres “están”, aunque de modos diferentes.

Para justificar estas sutilezas, debemos tener presente que el *logos* – en tanto pensamiento - es más complejo e inasible que el verbo. El *logos* supera en jerarquía y complejidad a este último, y se manifiesta intencionalmente con mayor amplitud y profundidad que la expresión lingüística afín. El *logos* en su vastedad

---

<sup>446</sup> C. p. 262.

adimensional, es además inefable en su completitud. Sólo una parte de él es transmisible por el verbo. Tampoco el lenguaje gestual o la acentuación facial o prosódica puede hacerlo acabadamente, de ahí que a la locución verbal la acompaña esta última, así como la expresión corporal en general y los haceres del sujeto, que dan cuenta del mismo, sin por ello agotarlo, y a veces, sin siquiera reflejarlo auténticamente como se da en los actores, lúcidos o no de su papel. Por eso es que más allá de las palabras y los actos cinéticos en general, lo que cuentan son las intenciones y su peso determinante en la consciencia/conciencia. En última instancia, conocer al *logos* significa conocer cabalmente la interioridad humana, lo cual con lamentable frecuencia, no está plenamente a nuestro alcance dentro del tiempo.

### **3.2 El tiempo no es el ser, ni tampoco lo da. El significado de escapar del tiempo y la muerte.**

De acuerdo con lo explicado, todo lo que “existe” “es”, porque de alguna manera “está”, pero no todo lo que “es” “existe” si usamos esta última palabra en sentido estricto. A pesar de la aparente simpleza de lo antes enunciado, esto sería cuestionado por algunos filósofos y físicos, y aún legos, que no advirtieran la diferencia que introduce la temporalidad, por lo cual suelen identificar “ser” con “existir”. Más obscuro resulta aún para aquellos hombres cultos que identifican “ser” con “tiempo”. Pero debe quedar claro una vez más, que entiendo conveniente y cierto, distinguir entre la condición de existir y la condición de ser, cuya confusión en definitiva, constituye el viejo problema entre el existencialismo y el esencialismo.

*Se “es” porque se tiene el acto de ser.* El acto Creacional (no así el con-creacional humano) necesariamente pertenece *en plenitud* al orden del ser. Considero además – y en ese sentido lo usaré – que “ser” no se corresponde en igualdad al concepto de “existir”, el cual refiere o remite más bien al *ser en acto*, (ser en siendo, esto es “estando”), o sea, indirectamente al mismo sujeto del *acto de ser* antes mencionado, pero que se vuelca a la temporalidad, al despliegue vital concausado o secuenciado. *Lo que existe, está en el tiempo y es en el tiempo; puesto que no puede “estar” sin “ser”. Es y está en simultánea, en dos modos de ser.*

Podría convenir a esta altura hacer algunas consideraciones hipotéticas sobre la muerte en tanto “salida del tiempo”, tema que nos pre-ocupa, y en especial a Heidegger, que no percibe las diferencias entre ser, estar y tiempo. Los filósofos existencialistas suelen exponer morbosamente a la muerte como la finitud absoluta del hombre, tal como pensamos que ocurre con los seres biológicos en general que carecen la noción de “ser” afincados sólo en el “estar” sin siquiera saberlo.

Pero con la misma *incertidumbre científica* de esta opinión, se podría plantear otra hipótesis filosófica, analizando la posibilidad de la “resurrección” de



los hombres, fundamentada en las diferencias que conocemos de éste, cuando lo comparamos a los otros seres.

De alguna manera, la idea de la resurrección, o las sucedáneas de la misma, han existido curiosamente en todos los tiempos desde que tenemos memoria. Pareciera que el hombre vive convencido de que la muerte cierta lo espera, intuyendo de alguna manera, y deseando espontáneamente – aunque no lo razone en condiciones de normalidad psíquica, - una prolongación indefinida de su yo lúcido más allá de ésta. Quizás especies como los neandertales también lo pensarán. Pero este criterio es confrontado indirectamente con una norma que prima durante toda la vida lúcida del sujeto: vivir más y mejor, esto es en felicidad. De ahí que exista una intencionalidad firme en el psiquismo ordenado a mantener la vida - tanto la vida individual como la de la especie, - proyectándola hacia un futuro venturoso y feliz. Intención impresa como tendencialidad que se hace lúcida.

La patología de la seguridad vital, que constituye el trasfondo de todas las neurosis, se ha incrementado en los últimos años siguiendo un derrotero paralelo a la destrucción de la familia, condición siempre generadora de inseguridad. Por ello es que la ansiedad, la angustia, las fobias y el trasfondo de toda depresión del humor se justifican por la presencia más o menos inminente de la muerte, real o sentida.

Por ello es que la meta humana primera sigue siendo prolongar la vida en felicidad. De ahí que una cuestión de fondo psicológica presente en todas las culturas históricas sea la posibilidad de acceder a una vida distinta, que no se agote con la muerte. Por ello, ante la evidencia de esta última, el hombre común sospecha que debe pasar necesariamente por “la resurrección”.

Sería conveniente recordar que aún en ámbitos cristianos populares, se suele tener poco claro el alcance de la palabra “resurrección”, - lo cual es perfectamente comprensible – ya que suele ser entendida sin mayor profundidad, y en concordancia con el pensamiento tradicional religioso judío - como la re-inhabitación de nuevo en *este* mismo cuerpo biológico que hoy manifestamos.<sup>447</sup> Mientras que estas acepciones suponen que existiríamos nuevamente en carne como este mismo cuerpo físico, temporal o biológico, dentro de los términos que usamos y conocemos, *la resurrección refiere textualmente a “levantarse de nuevo”, “alzarse” o “surgir”, tal como sugiere el origen latino del término “surgere”*

---

<sup>447</sup> De ahí que muchas culturas, entre las cuales se pueden mencionar la de los fariseos y los judíos en general, así como los musulmanes y en menor medida los cristianos, defienden celosamente sus cementerios y los rituales de enterramiento. Aunque de alguna manera distinta, se recoge como equivalente el concepto de re-encarnación de algunas culturas panteísticas, que sostienen que el alma adopta después de la muerte nuevamente un cuerpo material: metempsicosis, transmigración, re-encarnación, renacimiento. Inclusive dentro del judaísmo, la Cábala dice “todas las almas están sujetas a la *transmigración*, y los hombres que no conocen los caminos del Señor, que sean bendecidos; ellos no saben que están siendo traídos delante del tribunal, tanto cuando entran en este mundo como cuando salen de él. Son ignorantes de las muchas *transmigraciones* y pruebas secretas que deben pasar” (cursiva mía) (Zohar2.99b)

del cual provendría.<sup>448</sup> Pero nada nos dice acerca de que por ello llegaríamos a *la misma condición vital temporal* que hoy poseemos. Surgir, por otra parte, refiere a la cinesis de emerger algo que estaba sumergido.<sup>449</sup> Así pues, nada que no fuera un implícito, es decir, nada que no estuviera “sumergido” anteriormente, puede “emerger”. De ahí la *metempsicosis*, que daría también una explicación de la intuición de la prolongación de “la vida” más allá de la muerte.

Atrás de la dialéctica entre la vida y la muerte subyace una vez más, la misma distinción que señalara entre “ser” y “estar”, entre “ser” y “existir”. En efecto, *vencer a la muerte – resucitar – sería en definitiva escapar del tiempo* (de los lapsos, de lo de-terminado, de lo de-finido) *de manera irreversible y persistente*, “levantándonos de nuevo”, o surgiendo como el mismo sujeto de ser, pero en otro modo que supondría no *estar* sometido a la *difracción*<sup>450</sup> temporal secuencial. Mantendríamos entonces la sujeción del “ser”, pero yendo hacia una expresión actual que podría designarse como “unimodal”, en vez de témporo-atemporal (bimodal). Este modo no fenecería porque siendo fuera del tiempo, es decir siendo a-témporal, no conocería fin posible, ni consecuencias o causas de conti-conti inter-venientes.

Lo especial y extra-ordinario de esta circunstancia – hecho sobre el cual llamamos la atención - es que el hombre ya accede en vida biológica a él por la atemporalidad de su consciencia, pudiendo descubrir la situación que nos ocupa mediante un razonamiento sosegado y atento a la interioridad del psiquismo. Lo cual no es fácil, pero que alimenta más o menos subliminalmente la convicción del este hecho.

También se lo observa en ciertas intoxicaciones por drogas tales como la *ketamina* que provoca una *disociación de la consciencia*, y eventualmente confusiones y delirios.<sup>451</sup>

---

<sup>448</sup> El término “resurrección” “viene probte. del lat. *surgere* “levantarse”, en frases como *navis surgit in portu*, “la nave aparece, se levanta en el puerto”, de donde “está quieta allí, está fondeada”, “tal como *stare* “estar de pie” pasó a “estar detenido en un lugar”.C. p. 549

<sup>449</sup> “Emerger” proviene de *mergere* que es “sumergir”.

<sup>450</sup> A través de la *fracción temporal*, esto es del tiempo horario, cuantitativo, analítico o deviniente, propio del devenir temporal fragmentado. “Difracción” proviene del latín *frangere*, que es romper (C.p.279)

<sup>451</sup> La ketamina, (como también la fenciclidina) además de ser adictivas y psicodislépticas provocan otros efectos secundarios (hiperreflexia, aumento de la presión arterial y de la frecuencia cardio-respiratoria entre los más banales), ocasionando una *disociación de la consciencia* por bloqueo de la información sensitiva corporal, probablemente a nivel reticular, experimentando confusión y delirio. Lo que más llama la atención es que en una etapa semi-lúcida, el paciente cree que *se separa su mente del cuerpo* porque la anestesia concomitante bloquea la percepción de este último, provocando alteraciones de la imagen corporal, pérdida de los límites somáticos y sensación de irrealidad, que se acompaña de un estado psíquico maniacoide, similar al descrito por Jansen K. (M.D., Ph. D. del *Royal College of Psychiatrist (London U.K.) en las experiencias de muerte próxima* (NDE – *Near-death experiences*) Jansen K. *Ketamine: Dreams and Realities*. [Internet]. Sarasota: *Multidisciplinary Association for Psychedelic Studies* (MAPS); 2004. ISBN 0-9660019-7. Disponible en: <http://www.maps.org/images/pdf/books/K-DreamsKJansenMAPS.pdf> //

Este modo de ser atemporal es el ámbito del acto intencional puro, condición que antecede en jerarquía al pensar lógicamente. Es una instancia que, siendo el centro de la lucidez no se funda en la temporalidad que registra el cuerpo, sino que por el contrario, la somete y conduce en los aspectos fundamentales o trascendentes. *Estamos entonces en el cogollo mismo del pensar, de la consciencia-conciencia, del acto al cual accedemos en la lucidez y que es el constituyente esencial del pensamiento y su razón de ser a modo humano.*

Esto es algo que no entienden fácilmente los científicos, en especial, si no comprenden la relación entre mente y cerebro, ya que frecuentemente imaginan a la mente como un emergente del cerebro mismo. En consecuencia, como si fuera algo pasible de ser descrito en sus caracteres sensoriales, sin percibir que el acto intencional de ser/sujeto precede al órgano cerebro humano en jerarquía y temporalidad, y que es su razón no-visible de ser dentro del saco del tiempo.

Justamente en esta circunstancia radica la virtud que hace posible comprender, aunque sea sólo con lógica aproximación a luz de lo que hoy sabemos, el significado de “resucitar”. *Resucitar es levatarnos de nuevo de manera irreversible y unimodal, ajenos en definitiva a las condiciones propias de la secuencialidad.*

*Esto supone, claro está, que exista un modo atemporal de ser, del cual hay elementos en la mente que en buena medida lo sugieren.*

Si alguien plantea que esta es una teoría *ad hoc* más, que se detenga a pensar si en alguna medida es posible comprobar que *operamos intelectualmente también desde el no-tiempo*. Veríamos entonces que efectivamente podemos ejercer esta manera unimodal de ser en virtud de que disponemos - aun viviendo biológicamente dentro del tiempo, - de *las condiciones lúcidas que justifican el acceso a la atemporalidad*.

En este sentido se podrían mencionar tres aspectos, dado que nos consta a cada uno de nosotros su realidad, y porque en la clínica registramos su patología cuando se manifiestan alterados:

a) *En primer lugar, por la capacidad para ensimismarnos lúcidamente accediendo al “ahora”, que es un no-tiempo deviniente. El “ahora” - palabra muy empleada, y sobre la cual poco reflexionamos - refiere a la misma “hora aquí” dado que el “a” del español actual refiere conceptualmente a “fuera de toda hora” dado el prefijo excluyente “a”. Se trata en este caso de una “hora” no secuencial, un no-hora, que es siempre el mismo en su darse como tal, y absoluto. En su origen se trata de un término compuesto en latín de “hac” (“aquí”) que sugiere la detención de un movimiento (obviamente *en el espacio*) y “hora” del griego que es “hora” en la medición del tiempo transcuriente. “Ahora” fue antes “agora” en*

---

Galanter, M. et al. Tratamiento de los trastornos por abuso de sustancias. Madrid: Masson; 1997; p.149 -155 // Goodman-Gilman, A. Las Bases Farmacológicas de la Terapéutica. México: McGraw-Hill. Interamericana. Vol. 1. 1996; p. 348. // Morgan C. et al. *Consequences of Chronic ketamine-self administration upon neurocognitive function and psychological wellbeing: a 1 – year longitudinal study*. Ed. Society for the Study of Addiction; 2009.)

latín. La pérdida de la “g” “se debe a la pronunciación rápida y descuidada que es propia de las partículas muy usadas”.<sup>452</sup> El “aquí” significa una detención de un movimiento, *logonímicamente* vinculado con la medida del tiempo en espacios.

Por otra parte, sabemos que “ahora” no refiere a “siempre a la misma hora cronométrica”, sino a un no-hora de coincidencia universal *en su significación interior para cada hombre*. Percepción interna que se exhibe alterada en el trastorno por déficit atencional e hiperquinesia (TDAH), en las psicosis maníacas, en las intoxicaciones por anfetaminas o similares, en las discronometrías del Sistema Nervioso Central diversas que registramos en la neurofisiología clínica. Todas estas patologías nos hablan además de la imposibilidad de *atender*, es decir, lograr que la atención *persista* centrada en algún punto del espacio circundante.

b) Por otra parte, *este “ahora” nos permite acceder a la condición del “presente” de la consciencia*, algo ya observado desde hace mucho por filósofos y más recientemente por psiconeurocientíficos. De esta manera, se entiende la relación temporal causa-efecto de los sucesos, y la planificación de los despliegues *práxicos* así como innovaciones creadoras, que medimos lúcidamente en unidades de tiempo-espacio a partir de un “*t<sub>0</sub>*”, *no-tiempo que escapa del mero tiempo secuencial*. Mientras que el “*t<sub>0</sub>*” persiste siempre igual a sí mismo como a-temporal, desde él y a él convergen los despliegues temporales de los haceres y las cogniciones respectivamente.

Situación de la cual nos alejamos en los *síndromes confusionales*, que en los humanos se manifiesta justamente por la desorientación temporal, a la cual se agrega un cortejo de síntomas y signos que completan el diagnóstico. Esta desorientación manifiesta lo que en neuropsicología se considera con acierto como una falla específica del proceso *atencional*, pero sin advertir que en el hombre traduce la incapacidad primaria de poder centrarse justamente en el “*t<sub>0</sub>*”.

c) Y finalmente, *porque inevitablemente centramos nuestro conocer/hacer lúcido en el yo personal subjetivo, que siempre persiste el mismo pese a estar inmerso en el tiempo deviniente durante su estancia biológica*. En suma, que es un no-tiempo “propio del yo”. En estas condiciones, desconocer al *yo*, sería como disolver la persona convirtiéndola en proletaria social radical, al desposeerla de sus bienes más íntimos, aquellos que yacen en su consciencia y se nutren de la memoria *autonoética*, la cual fundamenta su hacer electivo persistentemente. En suma, desposeerla de *lo propio*, de *lo primero en importancia*.

En la dilución progresiva del yo, el ser psíquico ni siquiera llegaría a sujetar su propia pobreza intelectual, lo cual se agrava con el pasar del tiempo. Manifiesta así una consciencia anónima, esto es, sin nombre, sin subjetividad auto-conocida, incapaz de asumir o acceder al yo lúcido capaz de organizar/entender los hechos en su torno validándolos de acuerdo con su ética. Tal es lo que ocurre en los procesos de demenciación, donde también se observan dificultades en el acceso al “*t<sub>0</sub>*”, como al tiempo secuencial, circunstancias que comparten con las confusiones mentales.

---

<sup>452</sup> C. p.324

Objetivamente, estas condiciones *de acceso en lucidez al no-tiempo* serían exclusividad del hombre,<sup>453</sup> lo cual explica la singularidad que lo distingue. Pero que también - de manera indirecta - dan testimonio racional acerca de la posibilidad extraordinaria de que podamos protagonizar actos con-creadores partiendo desde afuera del tiempo secuencial.

Por ello es importante tener en cuenta – lo cual no nos percatamos habitualmente – que *aun viviendo dentro del tiempo, estamos en consciencia también fuera del mismo*. El ahora, el presente de la consciencia, la persistencia del yo testimonian la no-temporalidad, justificando a la *logicación* como el procedimiento que hace posible la inserción temporal secuencial de las iniciativas intencionales y la rectificación de las mismas.

Si se quiere un argumento más común y de acceso universal para el entendimiento humano, cabe observar que no sería posible ninguna referencia concreta al tiempo secuencial si careciéramos de la capacidad para comprender el significado de un cronómetro (“medidor de tiempo”), por más primitivo que este fuera, inclusive psicológico, como es la macro referencia al día y la noche o semejantes. Así es que si no tuviéramos consciencia del *no-tiempo como estación desde la cual se dispara toda medida*, aunque la supongamos relativa,<sup>454</sup> no podríamos ni conocer a modo humano, ni ejecutar temporalmente nuestra voluntad, que sólo sería complacencia ritmada por las tendencias.

Volviendo al escape del tiempo, podríamos decir que este modo de ser “unimodal” carecería de imágenes, esto es, de contrastes físicos o de figuras y de contornos, porque en su significación interior no las precisa, ya que ésta es indefinida o in-finita en su adimensionalidad. Lo cual no significa que asumiera una supuesta figuración si de alguna manera pudiera intervenir dentro del *saco del*

---

<sup>453</sup> Sería posible concebir una *confusión* en un animal superior, donde se alterase la *secuenciación* de los hechos por fallas del substrato, o inclusive por la significación empírica de sus pulsiones instintivas focalizadas por la atención. Pero *no correspondería pensar en este caso que se pudiera alterar el patrimonio yoico*, pues nada nos indica que lo tuviera, pese a que su sistema nervioso central opera empíricamente como un yo unitario, no siendo por ello reflexivo sobre sí mismo. Obviamente, tampoco la temporización fluyente de su consciencia coincide en un “*t<sub>0</sub>*”. El “ahora” de los animales es sólo empírico, no reflexivo, meramente orgánico, no intencional-cognitivo, que opera como concertador de sus actos motores y comprensión pragmática de los ajenos.

En el deterioro neurológico central irreversible, (en lo humanos llamado demenciación o falta de mente donde falla primariamente la capacidad del substrato para la organización de la memoria auto-noética) manifiesta también en los animales un proceso empobrecedor progresivo de sus conductas.

Tanto en la confusión como en la demenciación de los humanos, se observa una falla en más o en menos, de la validación plena del pensamiento, y de la memoria altitudinal que registra los hechos. A partir de estas últimas capacidades mencionadas, y en su plenitud, los hombres son *electivos* y capaces de reflexionar (reflejar, comparar, fallar o faltar voluntariamente) en obediencia o no, con las disposiciones del orden natural (impreso, substratado) en su psiquismo. Por otra parte, en animales es posible observar una relativa persistencia de las conveniencias instintivas que también terminan deteriorándose, hasta prácticamente desaparecer en las lesiones severas del substrato que comprometen a la consciencia senso pragmática.

<sup>454</sup> El concepto mismo de lo “relativo” se sustenta en el de “absoluto”, y viceversa.

*tiempo*. Difícil de entender para nuestra mente parcialmente diácrona, por ser inimaginable, pero accesible de alguna manera interior, aunque nos cueste pensarlo lógicamente.

Este modo de ser atemporal se irradia como un acto adimensional que no asume ya el modo de ser temporal deviniente, porque no se logica. Sería además en sí mismo fuera de todo cambio, es decir fuera de temporalidad alguna, pleno, acabado y homogéneo aunque diverso desde su origen, porque no se despliega más en el tiempo y es ajeno a todo cambio. No obstante ello, no tendría por qué dejar de ser lúcido de sí por ser ajeno al tiempo, ya que la lucidez no es una característica propia o específica de lo temporal, si bien ésta precisa en su base en la vida biológica a la vigilia, que sí es temporal.

Tampoco muertos validaríamos/valoraríamos nada, porque ya todo es de acuerdo con la gradación ética de complacencias ejercidas durante la vida biológica. Por otra parte, las *intencionalidades yoicas* humanas serían entonces completas, perfectas, en el sentido de acabadas y coaguladas en su ser mismo. Inmodificables y no más electivas, además.

No estando (existiendo) el substrato biológico, que es el recurso idóneo para el despliegue temporal figurativo, el acto con-creador humano persistiría en su motivación intencional, conservando entonces lo medular de su perfil actual, que en definitiva sería en su conjunto lo esencial individualizado de ese sujeto. No corresponde entonces hablar de una hipotética forma *física* específica. *Es algo realmente “inimaginable”, puesto que las imágenes son figuras espacio-temporales y estas no tienen vigencia fuera del tiempo.*

En fin, no podemos – ni corresponde - dar una respuesta *científica* de algo ajeno por naturaleza a la ciencia exacta y experimental, pero el razonamiento que antecede aporta una explicación distinta a la macabra hipótesis propuesta por los adherentes a la finitud existencialista, que tampoco cuenta con apoyo científico, pese a ser una filosofía *del saco del tiempo*, que - por ser “políticamente correcta” - suele dar dividendos, aunque en alguna medida histriónicos. Dejemos pues estas consideraciones, como las de los colegas reduccionistas, fuera del cajón de la ciencia, para reverlas desde la filosofía, la teología y la religión si se quiere. Pero no conviene equivocar los planos de su consideración y el valor epistemológico de los argumentos usados, que como se vio, son muchos y objetivos también.

### **3.3 El “estar” es propio de ser en el tiempo, y expresa en el existente su modo dimensional de ser. Las versiones confusas de los *qualia*.**

*La adimensionalidad del ser refiere a la calidad de lo que es, que algunos lo relacionan con los *qualia*, en referencia al contenido psíquico adimensional que desata lo *percibido* en la interioridad del psiquismo. Según ciertos filósofos de la mente, fundamentalmente logicistas, los *qualia* estarían “interpuestos entre el órgano cerebro y el contenido subjetivo” que percibimos e interpretamos en concomitancia.*

Pero en principio, digo que no pareciera correcto decir que están “interpuestos en el medio”, sino que, de acuerdo con el sentido global de la calidad aprehendida en el acto mental cognoscente, más bien se debería pensar que los *qualia* corresponderían a la versión psicológica *física* del acto mismo de “mentar” en lucidez, *que es bimodal en el hombre*, lo cual nos remite sólo *parcialmente* a la consciencia/conciencia. Esta última incluye tanto aspectos dimensionales como adimensionales del pensamiento, y por tanto, también a *cómo es el estar intelectual y extra-mental de las cosas que son*.

El término *qualia* es por ello una palabra con una significación ambigua, cuyo uso se ha desviado a veces para referir a formas simplificadas de lo emotivo, o más bien al contenido físico de la percepción subjetiva sensitivo-sensorial, mencionándose clásicamente como ejemplos de ello, la “rojez” de lo rojo o “lo doloroso del dolor”, o los sabores, esto es, las percepciones gustativas.

Los *qualia* constituyen un concepto poco definido que si bien *busca resaltar el peso de la subjetividad en la cognición*, sólo lo hace de manera parcial fuertemente contaminado con matices físicos y por tanto temporales. Dado que apuntan a sólo lo objetivo común reconocido por la ciencia, su investigación es incompleta, y en este sentido inconveniente, ya que se desvirtúa el alcance del pensamiento interior adimensional.

Autores como Daniel Dennett (filósofo de la ciencia que podría ser catalogado como perteneciente al *materialismo eliminativo*) compartiendo puntos de vista con Paul y Patricia Churchland, negaría la existencia de la consciencia/conciencia, la cual sería sólo un epifenómeno de la función cerebral. En esta actitud extrema o radical, tampoco admiten el valor de los *qualia* en tanto realidad.<sup>455</sup>

---

<sup>455</sup> En *Quining Qualia*, editado por Lycan, como *Mind and Cognition: A Reader*, MIT Press, 1990, Dennett dice: *1: Corraling the Quicksilver. “Qualia” is an unfamiliar term for something that could not be more familiar to each of us: the ways things seem to us. As is so often the case with philosophical jargon, it is easier to give examples than to give a definition of the term. Look at a glass of milk at sunset; the way it looks to you, the particular, personal, subjective visual quality of the glass of milk is the quale of your visual experience at the moment. The way the milk tastes to you then is another, gustatory quale, and how it sounds to you as you swallow is an auditory quale. These various “properties of conscious experience” are prime examples of qualia.” “Descartes claimed to doubt everything that could be doubted, but he never doubted that his conscious experiences had qualia, the properties by which he knew or apprehended them.*

*The verb “to quine” is even more esoteric. It comes from The philosophical Lexicon (Dennett 1978c, 8<sup>th</sup> ed., 1978), a satiric dictionary of eponyms: “Quine, V. To deny resolutely the existence or importance of something real or significant.” At first blush it would be hard to imagine a more quixotic quest than trying to convince people that there are no such properties as qualia; hence the ironic title of this chapter. But I am not kidding.”*

En filosofía, algunos norteamericanos usan “*to quine*” – según la metodología de W.V. Quine - quien supone que de acuerdo con el lenguaje utilizado, el individuo está comprometido a decir qué cosas existen. A *contrario sensu*, se niega la existencia de entidades que no pueden ser individualizadas o identificadas por el lenguaje común (ver Wittgenstein). Así pues *quining qualia* refiere a que *el quale existiría sólo porque se usa en el lenguaje, pero no porque realmente sea así*. Por otra parte, se estaría aplicando el cognato de *quine*, palabra vinculada con *queen*, esto es “reina”, que refiere a un programa computacional autosuficiente que produce su propio código

Si tomamos el origen latino de *quale*, vinculado en castellano con “cual”, y por tanto, con la calidad del pensamiento, los *qualia* debieran ser algo mucho más amplio en su extensión que percibir la “rojez”, el “dolor” o los “sabores”, que es a lo que se limitan sus críticos. Inclusive, algo mucho más complejo que sentirse como un ser de una especie no humana cualquiera, según la conocida pregunta de Nagel,<sup>456</sup> la cual nos conduciría a otra acepción tangencial del término *quale*.

Como antes señalara, aunque sea escaso el uso de este término en filosofía, en psicología y en neurociencias clásicas contemporáneas, *la referencia a los qualia, no aclara cabalmente la amplitud ni la profundidad de nuestro hacer lúcido personal*, siendo sólo una referencia útil para destacar que el pensamiento tiene un contenido subjetivo que remite bimodalmente, tanto a lo sensitivo-sensorial (la rojez por ejemplo) como a la intencionalidad implicada por esa entidad (que además, es “roja”).

Tampoco sería *análogo* a lo que en filosofía se llama género, clase o esencias. Sólo tendría un aspecto en común, que es su carácter sensitivo-sensorial mental interior, pero el concepto de *quale* no remite con propiedad a la calidad total del pensamiento, la cual excede largamente a las simples percepciones, y también a las categorías lógicas.

Dado que el verbo “ser” afirma del sujeto lo que significa el atributo, resulta inevitable para el hombre asignarle un “yo” tanto a la afirmación que hacemos, como a la de la creación extra-mental a la que nos referimos. Esto significa que atribuimos necesariamente una intencionalidad *yoica* creadora al ser de cualquier ente en cuestión. No se piensa entonces sólo en “la rojez”, o en atributos sensibles o sensoriales semejantes, sino en todo el ente que los detenta, es decir, en la seguridad vital que encierra esta condición para el sujeto cognoscente, en la identidad yoica que detenta su creación o su creador, en el para qué de su existencia, en la resonancia del humor que provoca, y en la eticidad misma que implica la intencionalidad creacional que diera origen a su existencia.

De ahí que, en verdad, los *qualia* no darían cuenta de la intencionalidad global que asiste a la cosa misma en su creación, dándonos sólo información de algunos aspectos sensoriales extra-mentales. En efecto, la “rojez”, el “dolor” o el “sabor” sólo son percepciones sensoriales, pero que refieren no a la intencionalidad implicada sino sólo a atributos sensibles de ésta, que en definitiva se reducen a frecuencias de ondas dentro del espectro visible, o sensible, vale decir, a dimensiones físicas.

De cualquier manera, coincidimos en que la *quale* conlleva la condición de una singularidad irrepetible y subjetiva, más bien personal, lo cual supone la

---

fuerza. Como se ve, es una terminología que responde a un universo de ideas sólo teóricas, de urdimbre logicista.

<sup>456</sup> En este sentido Thomas Nagel, en defensa de la subjetividad, y contrariando al fisicismo y sus intentos computacionales de explicar la mente, cita su conocido ejemplo del murciélago, al que indirectamente atribuiría una hipotética consciencia de sí (¿?) (Nagel T. “Qué se siente ser un murciélago?”. México: Fondo de Cultura Económica; 2000. Ensayos sobre la vida humana. p. 274 - 96).



vigencia de la historia autobiográfica de cada sujeto cognoscente, incluida tanto la de sus contenidos conscientes como tendenciales. Así es que si los qualia surgen de la yoicidad lúcida del observador, no versarán sólo sobre la simple “rojez del rojo”, sino sobre el conjunto entero de percepciones y elaboraciones mentales que aporta el hecho presenciado/protagonizado en relación con la historia del agente cognoscente referida a esa unidad cognoscible. Obviamente, el contenido mental interior del pensamiento es algo mucho más complejo y de alcance superior. Reducirlo artificialmente a lo sensorial o sensitivo primario es de una simpleza equívoca, y en algunos casos, posiblemente maliciosa.

El contenido de lo mental “cognitivo” y “práxico” constituye un componente único, propio del hombre, y extraordinariamente complejo en su riqueza, tal como se analiza aspectualmente en repetidas ocasiones en este Trabajo. Cómo “se siente ser murciélago”, no es tampoco algo que pueda ser equiparable, porque *ningún murciélago se siente a sí mismo como tal, dado a que carecen de autoconsciencia*. Más allá de que no pasarían el llamado “test del espejo”,<sup>457</sup> el tema es importante, pero su tratamiento pormenorizado excede a esta ocasión.

### 3.4 Ni el tiempo ni la materia dan origen a la individuación.

Si creyéramos que el tiempo aporta los caracteres que hacen la determinación del individuo, estaríamos adhiriendo a una hipótesis equivocada, la cual podría ser llamada del *tiempo signado*, en tanto parangón de la hipótesis de la *materia signata*. En ese caso, supondríamos que el ser se individualiza sólo por temporizarse.

*Pero la individuación del ser viaja con la intencionalidad creadora misma, proyectada como tal al tiempo. En efecto, ni se intencionan singulares puros, ni sistemas universales aislados. El cerebro opera como una unidad universal-concreta, y la figuración temporal específica se combina con una adimensionalidad genérica inspirada por (en) la teleología correspondiente.*

El papel del tiempo (o de la materia) en este tema sería algo análogo al curso de agua que está guiado por la ribera/cauce que la conduce. En este caso, la ribera estaría estructurada por la intencionalidad yoica, y el tiempo daría a su contenido sólo las características del fluir secuencial limitado por ésta. La condición de ser sujeción personal intencional es pues, la que aporta la singularidad, ya que el tiempo y la figuración material es sólo lo que posibilita su despliegue.

Así pues, diríamos que *el principio de la individuación pertenece tanto al núcleo intencional que se implica, como a la memoria cognitiva-práxica complementándose.*

---

<sup>457</sup> Test clásico, pero discutido. No se sabe a ciencia cierta si lo que determina esta prueba es la existencia de un yo empírico, es decir, simplemente integrativo del “esquema corporal”, o bien, si permite determinar la consciencia de sí, es decir, si el animal sabe que sabe que ese que está viendo es su cuerpo. En lo que me es personal, no creo que pueda determinarlo cabalmente, ya que aún realizado en chimpancés, sus resultados hasta acerca del yo empírico mismo, son dudosos. Cuánto más lo será en referencia al yo subjetivo, o sea, a la autoconsciencia.

La persona humana, con-crea, porque tiene autoconsciencia (consciencia de sí) y dominio parcial sobre el tiempo, pudiendo disponer las causas naturales en secuencias nuevas, no existentes, a las cuales imprime singularidad en su ser. *Singularidad que proviene de su misma persona.*

No se trata aquí de asignar autonomía al pensamiento con vistas a apuntalar al idealismo, sino de atribuirle su justo valor a la actividad mental *individual*, ya que interviene en tanto *forma mentis individualizante* en todas las actividades. De lo contrario, se podría terminar asumiendo una filosofía incompleta al reflexionar sobre estos temas, tal como si los contenidos psíquicos no provinieran de una *mente humana personal*, que es diacrónica en su existencia, y que obviamente imprime sus características individuales al modelar la realidad (extra e intramental) a su manera. Manera que comunica luego a los contenidos concretos e intencionales aprehendidos, basándose en un lenguaje analógico, aspectual y proporcionado, también de cara a expresar un intelecto humano que es capaz de entender la intencionalidad de quien lo ha creado.

### **3.5 Heidegger confunde el ser con el existir, y el ser con el tiempo mismo.**

Los filósofos existencialistas, procurando escapar del esencialismo subjetivista o idealista, parecen quedar encandilados y asombrados con el “aparecer” (*aletheia* de los griegos) que expresa el existir, en tanto *ser fuera de sí*. Pareciera que no valoran la condición metafísica de “ser” sobrevolando su expresión temporal, y aún más allá de la misma. Es cierto que el aparecer denota el ser, pero no se puede ignorar que el ser se expresa bimodalmente y que sólo como existente se lo conoce dentro del *saco del tiempo*.

De ahí la limitación del existencialismo radical, que a fuerza de cegar parte del entendimiento, sólo atiende a este aparecer *fenoménico*, atiborrando su intelecto con una retahíla de “apareceres” que suelen asumir expresiones literarias barrocas, más que filosóficas. En el camino queda toda la intencionalidad creadora. En estas condiciones, está claro por qué la teleología existencial que se esfuerzan en comunicar, los lleve hacia la nada, esto es, a la muerte.

Por ser conocida la hipótesis expuesta por Martín Heidegger en el “El Ser y el Tiempo”, y lo sugestivo del nombre de su obra principal, debo precisar que este autor - a mi juicio, - no explica realmente el sentido de ser del tiempo, y que su concepto del “ser” se reduce obviamente, al ser en tanto existente.

El filósofo Heidegger, igual que muchos de los físicos contemporáneos, no parece poder escapar de la temporalidad secuencial, - ni querer hacerlo. Persiste convencido sólo dentro de la temporalidad física. Por eso mismo termina reduciendo al hombre a ser un existente aprisionado por la finitud, y considera al tiempo sólo como un medio para acceder o “mostrar” su particular concepto de “ser” tendiendo a la muerte. A este ser que testimonia y muestra en sí mismo la muerte, o sea la finitud, lo llamará el “ser ahí” (*Dasein*).

Parece obvio entonces, que si en la temporalidad del “ser ahí” se muestra el ser; resulta que el único ser que concibe el autor, es el existente temporal, y como tal, un ser finito. Para Heidegger, el tiempo en su aspecto más significativo, sólo aportaría la finitud vital aprisionadora del hombre, la misma que daría cuenta de su ser, al aniquilarlo en la muerte. Noción pesimista que proyectará luego al ser en general, que sólo lo concibe como en-siendo, llegando a identificar su “ser-existencia” con el tiempo mismo.

De ahí que Heidegger nos dice en su complicada expresión habitual, frecuentemente no superada por los traductores, que “El ser-ahí es en el modo de, siendo, comprender lo que se dice “ser”. *Ateniéndonos a esta constitución, mostraremos que aquello desde el cual el “ser – ahí” en general comprende e interpreta, aunque no expresamente, lo que se dice “ser”, es el tiempo.* Este tiene que sacarse a la luz y concebirse como el genuino horizonte de toda comprensión y toda interpretación del ser. Para hacerlo evidente así, se ha menester de una explicación original del tiempo como horizonte de la comprensión del ser, partiendo de la temporalidad como ser del “ser ahí” que comprende el ser.”<sup>458</sup>

El mismo Heidegger relata en una entrevista personal, que su preocupación central en Ser y Tiempo era descubrir “qué es el ser mismo y en qué se funda y consiste la patencia de ser y su relación con el hombre”. “El título para esta pregunta reza en Ser y Tiempo como la pregunta por el sentido del ser, y sentido, podría describirse brevemente, es el ámbito del *desocultamiento* o del claro (comprensibilidad), donde toda comprensión, es decir, todo proyectar (llevar a lo abierto), se hace primeramente posible.” “Pero por haberme dado cuenta temprano de que, para los griegos, y sin que ellos mismos lo pensarán, el ser fue determinado como presencia (o sea a partir del tiempo), aquello me dio un guiño decisivo, de que *el ser está puesto de algún modo oculto en el claro del tiempo.* De tal modo que si ha de ser preguntado por la verdad del ser, (es decir, por el claro del ser), tiene luego que plantearse la pregunta según Ser y Tiempo, y puesto que el hombre se halla puesto en una relación destacada con el ser, a saber *en el claro del ser, que de un modo muy oculto es el tiempo mismo,* ha de ser preguntado por la relación originaria del tiempo con la esencia del hombre. Por eso es que al comienzo de Ser y Tiempo se trata la temporalidad del Dasein humano.”<sup>459</sup>

Pese a la aparente oscuridad expresiva del texto, se podría concluir que su concepto de tiempo no pasa de ser el del tiempo psico-cronológico vivido e interpretado por una consciencia, que sólo sabe de su inevitable aniquilación venidera. Este tiempo es, en definitiva, el tiempo secuencial, sucesivo o pausado, de la finitud, cuyo concepto *proviene de un sentir del paso del tiempo en la existencia, pero no el del sentido específico o la naturaleza del tiempo mismo en*

---

<sup>458</sup> Heidegger, M. El Ser y el tiempo. Gaos, J. traductor. 7a.ed. México: Fondo de Cultura Económica; 1997; p. 27

<sup>459</sup> Heidegger-Studien, Berlin. Vol. 2. 1982; p.1-9. Traducción de B. Onetto del texto dictado por Martin Heidegger a J. Beaufret en 1946 Sept en Todtnauberg.

*orden al ser, y más concretamente, sólo de un tipo de ser: el ser temporal.* Heidegger concibe el tiempo como la *physis* de los griegos antiguos, como el continuo surgir-declinar de la presencia del presente, donde “El ser ya no es el acto propio y constitutivo del ente, sino que sólo es acto de presencia en la consciencia histórica del *Dasein*, que se proyecta al vacío de *nadeidad*, destinado a desaparecer como tal en la muerte sin sentido alguno.”<sup>460</sup>

El *Dasein* de Heidegger, Heidegger mismo en lo que impresiona a veces como una exhibición histriónica, parecería clamar por inútil ayuda ante la inminencia más o menos tardía de su aniquilación temporal, complaciéndose - quizás morbosamente - en machacar esa finitud estéril y acongojante que asigna al hombre.

### 3.6 El despliegue de la intencionalidad creadora en el tiempo.

No se indagará el “como” se muestra el tiempo en su pasar, ni cómo el ser “se pone en la luz” del tiempo manifestándose como *phainómenon*, dado que lo actual del ente no se devela por un reconocimiento del tiempo como secuencia o sucesión hacia una finitud, sino a partir del despliegue de la intencionalidad creadora implicada en su realidad, que es siempre principio y futuridad.

Pero antes que nada, conviene precisar una vez más, como se expusiera antes, que el concepto del calificativo “intencional” usado en ese Trabajo, no es el difundido por Franz Brentano a fines de 1800, quien supuestamente lo hiciera para restaurar el concepto medieval de *intentio*, y *menos aún el de Husserl*. Más allá de juzgar el acierto o no de la interpretación de éstos, advierto al lector que me parece una desviación inconveniente del término la fórmula difundida hoy por la fenomenología.

Con el término “intencional” me refiero a una motivación lúcida, a un impulso emocional básico y primario validado por la conciencia, a una tendencia específica del sujeto comprende y ejecuta actos reflexivos que nacen de su interior. Esto es antes de que la lógica intervenga, pero *siempre tendidos hacia un final buscado, ya sea cognitivo o práxico*.

El término “intencionalidad” queda así despojado del componente moderno pues poco tiene que ver con un “algo” que sólo asegure la realidad extra-mental del contenido de la consciencia.

Por ello, más allá de considerar aceptable que otros difieran en el concepto que se atribuye al término “intencional”, considero conveniente precisar la acepción que le asigno, desechando entonces su uso ordenado a calificar al “objeto mental” sólo como remitente válido a una realidad extra-mental.

También descarto la ambigüedad del término “objeto” que se aplica sin mayor distinción tanto a lo que puede ser captado por los sentidos, como a lo investido como tal por la razón constituyendo el “objeto mental”. Por ello es

---

<sup>460</sup> Lluís. Pifarré. Heidegger y la pregunta por el ser. <http://www.arvo.net/>

frecuente que también se generen confusiones en torno a la palabra “objeto”, porque podría entenderse a éste como a una *creatura mental* puramente fenoménica a partir de un *nómeno* extra mental, tesis que arrastra resabios idealistas. En sentido estricto, el concepto de “objetividad” a la que se refieren los autores que siguen a Brentano, y los fenomenólogos en general, suele ser ésta. En este caso, con la palabra “objeto” no se pone el acento en lo real extra-mental, sino en *lo conocido* de lo real extra-mental. *El conocer remitiría así sólo indirectamente a lo real extra-mental, y esta pura remisión sería la índole “intencional” del objeto conocido*, con lo cual se está incorporando solapadamente un ingrediente idealista como determinante del contenido de la cognición. Conviene señalar, que estos autores, sin saberlo aparentemente, están haciendo referencia a lo *a-tencional* de la consciencia en su vertiente cognitiva, no al revelado de lo *in-tencional* del contenido percibido por la misma.<sup>461</sup>

Me parece forzado e inconveniente este significado del término “intencional”, ya que desvía el concepto del sintagma, confundiendo la simple realidad cognoscitiva con un significado filosófico de segundo orden, fruto de una discusión más o menos encubierta entre idealistas y sus opositores. Se desvirtúa así de manera sutil el fuerte sentido original de la palabra “intencionalidad” y su posible vuelco como numen de toda creación.

### 3. 6.1 La *intentio* de Brentano.

Ya mencioné a Franz Brentano, filósofo y psicólogo alemán realista.<sup>462</sup> Fue profesor de Freud – aunque no aceptara la hipótesis del inconsciente de éste – y de Husserl, a quien influiría inicialmente en su fenomenología. También, de Von Ehrenfels, que desarrollara el movimiento psicológico de la Gestalt (“totalidad”) de fuerte influencia idealista kantiana.

Brentano asignaba realidad exclusivamente a lo físico, distinguiéndolo claramente de lo psíquico, que sería sólo su representación perceptiva. Consecuentemente, esta corriente *calificaba a la conciencia como “intencional” porque es siempre conciencia de algo*, o sea, porque necesariamente se refiere o remite o tiende a algún objeto con realidad *extra-mental*, aunque la idea “objetal” no represente *vis a vis* a éste. De ahí la aproximación parcial al realismo clásico en un intento de alejarse en algo del apriorismo cognitivo.

El tema de la intencionalidad se había tornado importante a partir de la Edad Moderna y en especial, con Descartes, no obstante lo cual, corresponde señalar que la hipótesis que Brentano recoge, interpreta y difunde, es, sólo en alguna medida, una versión medieval del estudio filosófico de la consciencia,

---

<sup>461</sup> Según Hierro Pescador, el concepto de intencionalidad de lo que existe en cuanto a contenido de un acto mental, es lo que algunos medioevales habrían llamado *inexistencia* (“existencia en”) intencional. (Pescador, H. Filosofía de la mente y ciencia cognitiva. Madrid: AKAL; 2005. p. 63)

<sup>462</sup> Quizás su principal obra sea Psicología desde el punto de vista empírico, de 1874.

situación que fuera calificada como intencional, “dada la tendencia del intelecto hacia su objeto”.<sup>463</sup>

En este Trabajo se considera a la intencionalidad humana como *tensión con-creadora, lúcida de sí, y tendida al futuro*, que también implica su intervención en el pasado, ya que éste es lo que queda registrado en los hechos y en la memoria, según categorías jerárquicas intencionales.

*La intencionalidad es inicialmente un impulso interior más o menos deliberado, una motivación también más o menos reconocida, un propósito fuerte valorado y validado, aunque indefinido aún en su determinación temporal, una convicción para hacer algo tendiente a un fin.*

Su contenido es siempre un complejo interior emocional-intelectivo, de carácter *adimensional*, sin concreción física y carente en sí mismo de planificación. No obstante ello, su calidad ya sugiere necesariamente una orientación final o teleológica difusa en la iniciativa interior del sujeto, por lo cual la intencionalidad es origen-fin de cualquier acto lúcido.<sup>464</sup>

Solemos confundir la intencionalidad con *el plan* más o menos concreto con que daremos forma a su motivación o impulso, es decir, con el cual ejecutaremos temporalmente su contenido algunas milésimas de segundos después. *Pero no es así. La intencionalidad es jerárquica y temporalmente anterior a la ejecución (cinesis) del acto.*

La intencionalidad (necesariamente lúcida) obra como un impulso creador indiferenciado en lo que respecta a la eventual forma temporal-concreta de ser consumado. No obstante ello, esa intencionalidad, aunque no reviste caracteres concretos físicos mensurables, está teñida de *emotividad* definitivamente personal. En él están las fuerzas que puján por prolongar la vida del individuo y la tendencia a hacerlo conforme con sus mandatos intelectuales, y los de la especie, pero *templados en la elección lúcida* que es patrimonio personal de los humanos. Este crisol contiene la conformación mental básica del individuo, entre los cuales – conviene hoy en día mencionarlo – están también los del sexo, cuya orientación conforma el cerebro sexualizado ya desde aproximadamente el 45º día de la

---

<sup>463</sup> Rego F. La Polémica de los Universales: sus autores y sus textos. Buenos Aires: Gladius; 2005. Introducción. p. 21.

<sup>464</sup> Ya desde los primeros días de vida del Recién Nacido (RN) se observa una intensa conexión neuronal inter-hemisférica que transita por el cuerpo calloso fundamentalmente, ordenada a la lateralización de las funciones encefálicas y de su vinculación cinética. Dicha interconexión está seguramente precedida de actividad semejante intrauterina. “Si este cableado no se forma bien durante el desarrollo postnatal, los hemisferios funcionarán de manera descoordinada, lo que llevará a la pérdida de las funciones superiores del cerebro y a enfermedades mentales con origen en el desarrollo.” En esta actividad del substrato encefálico *está comprometida una proteína (Cux1) que orientaría a cada neurona para conectarse con otras neuronas específicas.* Laboratorio de Marta Nieto.CNB-CSIC.Neuron. Jano 22.01.16

concepción.<sup>465</sup> Reitero que todas estas influencias tienen a la vez un carácter difuso de acuerdo con la especie, y un perfil absolutamente singular, o sea, *personal*, propio de cada ser humano.

Si analizamos en detalle nuestra propia vida interior veremos que la intencionalidad y la *logicación* de la misma son dos instancias diferenciables del despliegue de la vida biológica humana. La intencionalidad es primaria, pero la manera en que se satisface su impulso instintivo y de memoria emocional exige otra iniciativa, que se estructura en la imaginación volcándose en simultánea luego al tiempo secuencial (*logicación o fisicalización* del contenido mental primario). Ambas instancias son propias de cada sujeto, por lo cual éste es - en alguna medida - responsable.<sup>466</sup> Mientras la segunda se tiñe de probabilidades determinadas en buena medida por condiciones exógenas, y neuro-somáticas en general (interviniendo también en ello lo tendencial, que es predeterminado por la carga genética, moldeada a su vez por las experiencias y las elecciones de los hombres (epigénesis), la primera es fundamentalmente psíquica-personal, siendo *elaborada lúcidamente* como tal por el sujeto/agente.

Las elecciones y el ejercicio de la libertad, sobrevuelan entre los márgenes de la convocatoria individual tendencial, de las exigencias aportadas por el medio y de la validación personal que el sujeto lúcidamente realiza. El proceso imaginativo convocado repasa y avanza sobre la selección lúcida de los episodios *posibles* a protagonizar, ya sea activa, o pasivamente, dejando abierta la posibilidad de rectificarlos, redimensionándolos, si la intencionalidad y su reflexión así lo dispone, dado que lo imaginado primariamente no siempre nos conforma o satisface.

La intencionalidad tiñe la ejecución con sus fines últimos, con el humor con que se despliega el acto dándole color, validándolo según la *forma mentis* del sujeto y sus juicios valorativos superiores, luego de lo cual, le asegura su proyección al futuro.

La imaginación, la “loca de la casa” para Santa Teresa de Jesús, será obediente sólo en alguna medida a la motivación intencional. Aunque los motivos primeros sensitivo-sensoriales son quienes convocan a la imaginación, que vuela por su cuenta, ésta se desborda creativamente en mil caminos una vez que es convocada para dar cuenta de la intencionalidad, o también prodigando opciones cuando es exigida por las convocatorias extra-mentales.

¿De dónde provienen en el hombre los contenidos de la imaginación y su retahíla de imágenes y propuestas alusivas? Provienen en buena medida de retazos de la memoria que son convocados y organizados para ello. Pero no sólo

---

<sup>465</sup> Archer J. *Biological explanations of psychological differences. Exploring Sex Differences*. Londres: Academic Press; 1976. p. 241-65. // Toran-Allerand, C. *On the genesis of sexual differentiation of the central nervous system: morphogenetic consequences of steroidal exposure and the possible role of alpha-fetoprotein*. Amsterdam: Elsevier; 1984. *Progress in Brain Research* 61. p. 63-98. // Mac Lusky, N. J. et al. *Sexual differentiation of the central nervous system*. *Science*; 1981 211(1):1294-1302.

<sup>466</sup> Que “da respuesta personal de” sus iniciativas, obviamente cuando éstas sean lúcidas.

de las memorias que relatan hechos secuenciales “implícitos” (memoria longitudinal, de contigüidad-continuidad, o septo-*hipocámpica*), sino que se trata de la memoria propiamente humana, la cual archiva los hechos luego de asumirlos yoicamente, validarlos, categorizándolos en placenteros o desagradables y buenos o malos, según un eje jerárquico intencional, por encima de las complacencias y displaceres meramente biológicos.

Esta memoria autooética (personal) estaría substratada en el llamado - hasta recientemente - Circuito de Papez (1937), denominación incorrecta ya que este “conectoma” fuera descubierto por el científico alemán-argentino Christofredo Jakob, quien así lo publicara en 1912 -13. Fue descrito entonces como el *cerebro visceral*, tradicionalmente compuesto por la amígdala, el hipocampo, el fornix con el trígono, los cuerpos mamilares, los núcleos anteriores del tálamo, el hipotálamo y el córtex cingulado, incluyendo a los núcleos septales grises que operan además como marcapasos temporizadores. Hoy ha sido completado, con la descripción de importantes conexiones prefronto-frontales.

Los centros y las vías mencionados participan de distinta manera como substrato encefálico. Dentro de este esquema, lo funcional-teleológico y el substrato orgánico son importantes en el hombre para validar los contenidos de consciencia. Estos culminan su expresión sustentando el orden natural ético implicado en la conciencia, el cual opera como una “segunda naturaleza” (así denominada por Aristóteles) con participación fundamental prefrontal y meso-orbital. Curiosamente, en el *surco paracingulado meso-frontal* radicaría el substrato que permite la diferenciación entre la temporalidad irreversible que expresa la realidad extramental y la reversible propia de los sucesos imaginados, cuya alteración se ve en los delirios. (Ver nuevamente este tema en la cita <sup>321</sup>)

Lo intencional es el eje fundamental inicial que permite la valoración y la validación ética primera de los actos creadores a partir de códigos inmanentes, y de los patrones adquiridos y elegidos. La validación de los medios que provee la *logicación* es sólo una segunda instancia, que naturalmente debiera ser una continuación de la primera, pero que necesariamente no lo es.

La intencionalidad primaria así concebida, interviene tanto en la praxis (ejecución de) como en la cognición (identificación de la intencionalidad creadora implicada) de iniciativas ajenas (humanas o de la “naturaleza”).

*La intencionalidad es lúcida, y no debe ser confundida con la tendencialidad instintivo-afectiva, aún la de los seres biológicos superiores. La intencionalidad no tiene forma de nada. Es un adimensional personal, que sólo se siente a modo humano.*

### **3.6.2 La desviación *logicista* del concepto de “intencionalidad”.**

Es sabido que los logicistas privilegian al lenguaje, supuestamente como equivalente del *logos* en tanto pensamiento. Para ellos, el contenido de la conciencia sería expresado en el lenguaje, y el *logos* pre-verbal primario, no es reconocido como distinto. Así pues, la intencionalidad la buscan en el lenguaje mismo, identificándolo con el pensamiento.



Según Hierro-Pescador, Roderick Chisholm<sup>467</sup> habría introducido el tema de la intencionalidad en la filosofía analítica, y “esa presencia no ha hecho sino incrementarse con el paso de los años”.<sup>468</sup>

Daniel Dennett,<sup>469</sup> es uno de los autores contemporáneos más destacados publicitariamente sobre el tema dentro del punto de vista de la filosofía analítica. Insiste a propósito de aspectos metalingüísticos, que la condición de intencionalidad es una propiedad de los estados mentales y observa a ese propósito lo que llama “la actitud intencional” (*the intentional stance*), que consiste en tratar el objeto extra-mental, ya sean artefactos, animales, vegetales o seres inanimados, “cuya conducta se quiere predecir, como un agente racional, con creencias, deseos y otros estados mentales que presenten intencionalidad en el sentido de Brentano”.<sup>470</sup>

Dennett cree que atribuir intenciones a todos los seres es algo así como un artilugio aparente, por lo cual no le atribuye valor cognitivo alguno porque “presupone y no explica la racionalidad o la inteligencia”.<sup>471</sup>

Lo que Dennet parece no advertir, es que atribuir intenciones a todo lo creado, no es una impostación intelectual circunstancial o defectuosa. En efecto, el verdadero alcance del concepto no es el que supone Dennett en sus escritos. Para ello se debe entender y aceptar primero que nada, que *todo lo que “es” obedece a una intencionalidad creadora*. No es que se atribuya la capacidad de tener una intencionalidad creadora propia a todos los existentes, sino que todo cuanto es, por ser *creado*, está animado inevitablemente por una intencionalidad, *aunque no sea la propia*. No se trata simplemente de suponer una “fuerza creadora” en su origen, sino que *la intencionalidad implicada manifiesta que está dirigida hacia un fin por un sujeto creador*.

Aquí yace el patrón clave para conocer las cosas, para poder nominarlas y para poder replicarlas o modificarlas por medio de la inteligencia humana. *Tanto Dios como los hombres intencionan. Dios lo hace con plenitud y fuera de toda regla que no sea la de su propio “pensamiento Creador”. El hombre intenciona también creativamente, pero a partir de lo que ya “es” en el tiempo, recombina las propiedades causales de los entes de manera inédita.*

*La identificación de la intencionalidad de lo creado por otros (incluyendo también lo natural) con la propia, posibilita develar la esencia de las cosas, así*

---

<sup>467</sup> Chisholm, R. *Perceiving: A Philosophical Study*. Ithaca: Cornell University Press; 1957.

<sup>468</sup> Pescador, H. Doctor en Filosofía y en Derecho de la Universidad de Barcelona, especializado en la relación entre el lenguaje y la mente. *Filosofía de la mente y de la ciencia cognitiva*. Madrid: AKAL; 2005. p. 64.

<sup>469</sup> *La Actitud Intencional*. Barcelona: Gedisa; 1991. // *Contenido y Conciencia*. Madrid: Gedisa; 1996.

<sup>470</sup> Pescador, H.. *Ibíd.* p. 64.

<sup>471</sup> *La Actitud Intencional Brainstorms*. *Ibíd.* p. 15.

*como entender al otro*. Este recurso en sus etapas iniciales es previo al lenguaje, y se mantiene hasta el final de la vida psíquica normal en un plano jerárquicamente superior al mismo, que los griegos llamaran “logos”, y que muchos de los latinos lo entendieron como *verbum* (tal es la traducción actual predominante en la Vulgata). La capacidad intencional/creadora del hombre le permite así comprender progresivamente el sentido o la intencionalidad con que han sido creadas muchas cosas que le rodean.

El lenguaje, en sus variadas formas, comunica estos aspectos de manera más o menos completa, y más o menos perfecta desde el punto de vista estético, pero nunca los agota.

Por eso es que lo más significativo de la intencionalidad descubierta por el hombre en todo, no es una proyección vana de su *modus operandi* intelectual, ni un artificio o una engañifa, sino que realmente *es un contenido que devela el sentido del ser, de cada ser*. Me remito a las pruebas provistas por el accionar técnico y científico del hombre y a los progresos contemporáneos indiscutibles que obra en consecuencia, que sólo serían actividades inconducentes de no mediar una adecuación más o menos profunda con la realidad extra-mental intencionada.

No se trata pues, de declamar poéticamente esa revelación como la *aletheia* exterior, o mencionar sin más que asombro el mero *aparecer* sensitivo/sensorial, sino se debe observar que el hombre realmente descubre en la intencionalidad de lo creado el origen/fin de muchas cosas existentes, lo cual le permite operar singularmente sobre ellas más allá de percibir los aspectos concretos sensitivo-sensoriales que las invisten dentro del tiempo.

Así es que sabiéndose *los hombres ellos mismos sujetos intencionales, y que su misma existencia o su presencia, obedece a una intencionalidad creadora*, presuponen con validez - luego confirmada sistemáticamente por su experiencia- que todo cuanto le rodea obedece a ese mismo principio.

Poder identificar y esclarecer esta intencionalidad creadora compartible, - aquí el papel del lenguaje - es un medio imprescindible dentro de la temporalidad para explicar la cognición humana, que como se analiza en otras partes de este trabajo, resulta por ello ser *bimodal* (témpero/atemporal; dimensional/adimensional, existencial/esencial).

No es visto así por Dennett, quien va más lejos en su desvío intelectual. Suscribiendo la hipótesis de Dawkins acerca del “gen egoísta”, cree que la intencionalidad de las personas sería “derivada” del ADN natural, esto es, de las “macromoléculas”, tal como el robot cibernético anónimo expresa la intencionalidad de su constructor incluida inevitablemente en el *software* que lo activa.

En suma, Dennett nos plantea en conclusión, que la intencionalidad humana sería “derivada” o cedida por la estructura biológica común de todos los seres.<sup>472</sup>

### 3.6.3 La confusión entre “intencionar” y “atencionar”.

En un análisis somero inicial, señalo una vez más, que el tendido de los actos será inverso según se trate de actos cognoscitivos o bien *práxicos*. No obstante, se podría considerar que la cognición misma es una praxis, y que por otra parte, el sujeto de toda praxis lúcida debe ser necesariamente conocedor del acto que ejecuta.

Distingo tres variantes o momentos del término “intencionalidad”:

a) *Intencionalidad cognoscitiva*, que devela el sentido (la intencionalidad implicada) de los actos circundantes (los hechos). Es la base de toda cognición propiamente dicha (arco cognoscitivo aferente).

b) *Intencionalidad electora o voluntaria*. Estado intermedio donde se produce la inflexión del arco cognoscitivo al arco práxico intencional, y donde el intelecto, luego de detectar la intencionalidad de lo aferente o de su propia iniciativa la valora y la valida calificándola. De allí puede surgir una confirmación, una modificación, un rechazo o una innovación de la conducta sugerida o consecuente, a efectos de dar lugar a la intencionalidad *práxica lúcida*.

c) *Intencionalidad práxica*, aquella que es implicada al *logicarse*.

El hecho a destacar es que esos tres momentos de la intencionalidad pueden tener un denominador en común: la *atención* activa que se presta al proceso. Es decir, que *lo intencional es siempre atencional también, aunque no todo lo atencional es intencional*.

La confusión conceptual en torno al calificativo “intencional” quizás arranca en una distinción incompleta de los matices entre las palabras “atención” e “intención” que no se diera en su origen. En efecto, la traducción del término latino “*intentio*” también se podría vincular en esta lengua con “atención”, pues ambos provienen directamente de “tender”<sup>473</sup>. *Intentio* y *attentio* son parónimos latinos, cuya distinción aunque trascendente filosóficamente, resulta técnico-lingüística en primer término, la cual luego se analizará.

El tema importa además, pues en algunos textos de neurociencias se confunden ambos y se enseña que el “fenómeno de la atención selectiva es un punto de partida especialmente útil para el estudio de la consciencia.”<sup>474</sup>

---

<sup>472</sup> *The Myth of Original Intentionality*, Said et al., incluido en Mohyeldin (1990), según Pescador, H. Ibid. p.76-77

<sup>473</sup> C. p. 562-563

<sup>474</sup> Kandel, E. De las células nerviosas a la cognición: la representación celular interna necesaria par la percepción y la acción”. Principios de Neurociencias. p.400.

Cabe distinguir a su vez, dos tipos distintos de atención: a) aquella que es exigida y focalizada en algún hecho que interesa “en consciencia”, y b) la atención espontánea automática, que puede ser consciente o lúcida en un segundo instante, o bien mantenerse en un plano tendencial, como ocurre con las especies no humanas. Situación que también protagonizamos en mayor o menor medida durante el curso de la vida diaria.

*Así es que los actos intencionales lúcidos ya sean cognoscitivos o ejecutivos motores, por lo general son también atencionales. A su vez, los actos atencionales pueden ser también intencionales (atención intencionada), o no.*

A propósito de lo que se expondrá a continuación, conviene tener presente que la intencionalidad ejercida *cognoscitivamente* en ningún caso condiciona la existencia del objeto extra-mental, aunque sí pueda influir el parecer acerca del mismo (percibir, concebir, interpretar). No cabe por tanto una acepción idealista absoluta de tipo kantiano del alcance de la intencionalidad.

Por otra parte, lo atencional pertenece tanto a lo *práxico*, como a lo cognoscitivo, ya que ambos arcos pueden ser sujetos pasivos de la atención.

*De manera general se atiende a lo que ya es y por tanto a hechos pasados, pero cuando se implica una intención nos estamos refiriendo al futuro.*

La palabra “intención” proviene del latín *intentio*, y refiere a algo que está *adentro (in)* del tendido, o debajo del *tentorium*, que es la tienda”. “*Tento*” es además, asediar, atacar, asaltar, de donde viene también *tentar* (ver tentación), *intentar* e intento, y *tentum*, que es tender. Todos son parónimos latinos que refieren a una fuerza – intelectual en nuestro caso, - que emerge de un sujeto, y que está dirigida hacia al mundo extra-mental, para crear condiciones nuevas o para entender lo que otros ya crearon. Así es que el *despliegue* de la vida podría ser definido también como *el tendido* de la vida, que siempre es creación.

El resultado de este tendido puede referirse a dos situaciones posibles: una, de ellas es tendencial o generadora, que *va* hacia algo prefigurado (predeterminado), lo cual puede ser repetido sistemáticamente de darse las mismas causas, y la otra, que es innovadora o creadora. Esta última obedece a una *intentio* creadora desplegándose en el tiempo, que en caso del hombre se ejecuta en virtud de su dominio parcial sobre la temporalidad. En este último caso se adelanta hacia el futuro Este último no “está” pero de alguna manera “es proyecto” en la mente del que *intenciona*.

A partir de estos términos se expanden numerosos campos relacionados con el pensamiento, no sólo por compartir raíces etimológicas comunes, sino porque participan como *logonimias* del mismo núcleo cinético conceptual íntimo del *logos*. Este es el caso de: *entender* (tender-con-desde adentro), *extender* (tender hacia afuera o desplegar), *tensar* e *intensidad* (aludiendo a la rigidez-flexibilidad del mismo, y a la energía implicada en el tendido), *tienda* (*tender* el *toldo* para vivienda), *tentar* (ensayar un tendido), *contender* (competir o pelear por un tendido), *pretender* (simular o aspirar a un tendido a futuro), *portento* (prodigio o maravilla a partir de un tendido).

Todos estos conceptos comparten la noción del mismo movimiento básico de “tender”, lo cual monta sugerentemente sobre el tiempo, pero que también supone un vínculo *logonímico* con tener, esto es, poseer un haber, y la de ser, puesto que no hay tendido posible de algo que no sea y que no con-tenga algo, que, por lo menos, constituye el tendido mismo.

De ahí que la *intentio* produce la apropiación de algo interior creado que se manifiesta al expresarse fuera de sí. El intencionar es *un tender apropiativo* del sujeto cuando es cognoscente. También opera en propiedad el *tender práxico intencional* puesto que nos hace sentir dueños (responsables) de lo creado.

Por el contrario, mientras que el acto intencional lúcido es el acto con-creador por excelencia, la *attentio* concentra la capacidad cognitiva y la ejecución práxica de manera tal, que no es lo suyo innovar, sino que ayuda al proceso intencional para su mejor cumplimiento. En definitiva, atender es una operación que puede ser convocada por la intencionalidad. *El intencionar innova el futuro y nace en el presente (“to”), en cambio la atención siempre se aplica a algo que ya es pasado.*

La *intentio* es volitiva-emocional, y refleja la ingente interioridad con-creativa de los hombres proyectada al futuro. Cuando el “ser” es leído en clave del pensamiento griego clásico luce anónimo, en cierta medida frío y estático, en tanto que el resultado de la *intentio* está ligado la calidez y proximidad propias de lo psíquico o mental personal con-creador, de lo humano, de algo próximo a todos nosotros.<sup>475</sup>

La atención puede ser convocada inclusive automáticamente, es decir, de manera no lúcida, tal cual ocurre en los seres vivos en general, más claramente en los superiores. En cambio, *el término “intención” debe ser reservado para la iniciativa que nace de la interioridad lúcida de los hombres*, dejando el sustantivo

---

<sup>475</sup> A esta altura, la relectura del Evangelio de S. Juan, 1, 14., provoca nuevas sugerencias cuando nos dice que “*el Logos se hizo carne y puso su tienda entre nosotros*”. Primeramente, importa aclarar que, por lo general, los exégetas contemporáneos suelen traducir este párrafo como “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Pero esta variante última, aunque interpreta un concepto que podría corresponderle también, no se compadece del texto griego original que dice textualmente que Dios puso su “tienda” (de campaña) entre nosotros. Por un lado, esta expresión se explicaría por las costumbres de los judíos de la época, pero particularmente refiere a que durante el largo período del éxodo, Dios, en forma de nube se posaba sobre el Tabernáculo, que estaba bajo la *Tienda* de la Reunión (Ex. 25,8; 40, 34-35). Esta *Tienda* – alejada del campamento del Éxodo porque el pueblo judío había traicionado a Dios adorando el Becerro de oro (ver Baal) (Ex. 32) - es donde Moisés – o “todo el que quería dirigirse a Yavé” (Ex. 33, 7) se encontraba con Dios, quien le trasmitía allí su voluntad.

Que Dios se haga hombre, e instale su tienda entre nosotros, nos permitiría conocer y compartir su voluntad, esto es, sus intenciones, participandonos de alguna manera de su vida interior (de Su Reino, que “no es de este mundo”). Esta interpretación nos dice mucho más que si sólo pensáramos en Dios habitando en el mundo, como un individuo más entre nosotros, sujeto a las leyes del tiempo secuencial. Por el contrario, ampliando este concepto, conviene tener presente que la palabra “tienda” nos habla de tender, de desplegar, de atender, de *entender*, y en este sentido S. Juan nos presenta al *Logos* (Verbo, Hijo de Dios) como “la luz verdadera que ilumina a todo hombre” y como fuente de la verdad. (Jn.1, 9 y 17).

“tendencia” para nominar la conducta de los seres biológicos en general, y en sentido laxo, para todos los seres creados no-lúcidos.

La condición extra-mental no es conferida por la *intentio*.<sup>476</sup> Aprender lo intencional que motiva la creación del objeto extra-mental es el objetivo del acto mismo de conocer. Así es que la esencia y las determinaciones del ente pasarán a ser propiedad intelectual o mental del sujeto cognoscente, aunque no sean en origen de su con-creación. La consciencia precisará entonces si se trata de una cognición de algo extra-mental ya creado por otro(s) o si se trata de una invención proyectada al medio por el mismo agente, hecho fundamental de gran valor para el análisis clínico del juicio de realidad.

De cualquier manera, la denominación de intencional no puede ser identificada con la condición de extra-mentalidad, ni ser usada para denotar este modo de ser, por más que se quiera describir con ello la autonomía ontológica del ente conocido, o bien, como dicen los *fenomenólogos*, que todo acto de consciencia es un acto intencional porque “remite a algo”.

La supuesta “intencionalidad” de todo contenido mental porque “remite a algo,” que parece un descubrimiento filosófico, resulta ser algo así como una “tautología psico-biológica”, porque ¿qué otra cosa que la búsqueda de contenidos mentales en el ámbito extra-mental puede justificar un sistema normal de sondas cognitivas *expresamente dispuestas para aportar datos concretos del mundo exterior, tales como las que posee el hombre?*

No me parece conveniente hablar de la intencionalidad cognoscitiva simplemente para calificar al abordaje de lo extra-mental, sino que sólo deberíamos usar el término “intencional” cuando se trata de calificar el contenido psíquico con-creador que se vuelca al mundo, o que está ya volcado en los entes y se trata de conocerlo.

De ahí la inconveniencia muy generalizada de quienes usan el término “intencional” - de enorme riqueza - sólo para ratificar confusamente la realidad *óptica* de lo extra-mental como “consciencia de algo”.

Resulta pues conveniente precisar bien la diferencia entre “*attentio*” e “*intentio*”. Si bien ambas condiciones refieren a un “tendido intelectual”, sugieren también distintas naturalezas.

*La “a” que precede a la palabra latina “attentio”, refiere en principio al punto de partida del “tendido”, es decir, desde donde o desde cuándo se tiende algo.*<sup>477</sup>

---

<sup>476</sup> Quizás podríamos asemejar la situación a la de sacar una foto, que no crea el contenido de la imagen, ya que sólo la reproduce en términos visibles para el ojo/mente humanos. Su contenido/fin primario yace ostensiblemente fuera de la máquina. Además de que por ello no sería “intencional” en el sentido de asignarle realidad a algo. Estando bien enfocada, sólo podríamos decir que accede a cumplir su cometido bien, y hablando simbólicamente, hasta que de manera “eficaz”, lo cual podría ser aplicado a lo atencional. Pero una foto no será nunca lo intencional, pues sólo se reproduce la imagen de algo que ya “es”.

*Attentio* sugiere el alejamiento del sujeto cognoscente en aras de mantener un vínculo con el foco al cual se a-tiende, y hacia el cual se “tiende”. Algo que en el hombre se aleja – sale – del yo pensante, de la mente o del *logos*, hacia un foco situado en el mundo al que *a-punta*. La palabra “tendido” nos habla de algo así como si un tiento, cuerda, unión lineal en el ámbito físico uniera dos puntos: el emisor y el objetivo. Atender refiere entonces a la facultad y al proceso de focalizar la cognición y la praxis. Es un acto vinculado con el concepto de consciencia (y campo de consciencia) en tanto saber electivo.

La *attentio* es el *logos* orientado hacia el mundo en actitud cognitiva, receptivo de contrastes significantes que denotará el substrato. Es un proceso que se motiva y que se organiza (en el hombre) habitualmente en condiciones de lucidez, y siempre en vigilia. Los animales superiores también *atencionan*, pero con un nivel de consciencia inferior y cualitativamente distinto del orden humano. En todos los casos los sistemas neurales específicos se disponen para analizar una situación determinada, centralizando/focalizando las sondas sensitivo-sensoriales correspondientes en búsqueda de mayor información. Aún en la sorpresa, cuando un estímulo inesperado convoca la atención, el proceso es el mismo: al sobresalto le sigue la concentración focalizada en las condiciones señaladas. Esto supone una actitud de centralización receptiva, y de emisión ejecutiva (*praxis atencional*) en búsqueda de mayor información. La atención sobrevuela también la ejecución intencional de los actos.

Por lo que antecede, debe abandonarse una idea ingenua del intelecto recipiente *pasivo*. La atención no es pasiva, es una fuente activa de información cognitivo/*práxica* reverberante y analógica con el mundo exterior (se incluye en esto al propio cuerpo) de la mayor jerarquía, tanto ontogénica como filogénica.

De esta descripción también surge que *la atención se centra necesariamente en algo extra-mental que “está”, o en algo intra-mental que “es”*. *En ambos casos integra el presente de la consciencia.*

Pero cuando nos referimos al *intencionar*, el prefijo “in” refiere a un contenido *interior creador* del tendido, es decir, a algo que está orientado como si fuera un vector de la física, con un origen en el “*t<sub>0</sub>*” de la presencia, una dirección y un sentido eferente. Lo que “viaja” dentro de él finalmente se expresa o manifiesta como la teleología del obrar del sujeto que intenciona.

*La intencionalidad tiende a conformar algo inexistente o a modificar lo que ya está. Su contenido proviene desde un origen atemporal intrapsíquico que es proyectado hacia el futuro. Como se señalara, antes de volcarse al mundo, el contenido intencional se deberá logicar, esto es, temporizarse.*

*Además, el acto intencional nos moldea en su intencionar mismo.* Moldea nuestra “imagen” mental, ya que no sería sólo el de incorporar una figura exterior,

---

<sup>477</sup> En esto se observa una vez más la intercambiabilidad de las nociones de espacio y tiempo a nivel de la consciencia. La noción de “atención” se presta en uso tanto para dirigirse intelectualmente a un lugar físico como para el momento en el que ocurren hechos.

como por lo común es entendida,<sup>478</sup> sino como *intención figurada*, que es algo interior. Esta última se exhibe además, como un testimonio,<sup>479</sup> de la libertad psicológica, ya que no es sólo una “idea” en tanto “imagen de un objeto” o “apariencia”<sup>480</sup> sino que – como recientemente nos enseña la epigenética – de una actividad que *nos moldea orgánicamente*.<sup>481</sup>

El “tendido” intencional, como el atencional, manifiestan parentescos cognitivo/práxicos, tanto lingüísticos como *logonímicos*, los cuales permiten entender aspectos básicos de la consciencia/conciencia, de la mente, o del pensamiento.

Pero no se debe olvidar que el tiempo establece límites ostensibles entre lo pasado, que es lo que se conoce atencionalmente, y lo futuro, que es el vuelco creador de lo que se intenciona, o el descubrimiento cognitivo del mismo puesto en las cosas como anticipo de lo que son.

### **3.6.4 Intencionar es un acto propio de un sujeto creador. El “saco del tiempo”.**

Si definimos al hombre como “animal racional” estamos poniendo la condición de “racional” debajo del paraguas animal, en verdad más extenso y abordable por la ciencia, pero también radicalmente inadecuado para definir al hombre, cuya esencia no es lo animal, y donde lo racional resulta ser como un complemento de segunda categoría. Subordina al hombre en su existencia a la condición “ampliada” de animal, esto es, siempre dentro de la misma serie natural, como si sólo estuviera dispuesto accesoriamente para el desempeño “racional” *como una variante de la animalidad en general*.

---

<sup>478</sup> Aquí “figura” no se refiere a lo que comúnmente entendemos como tal en “macro”, sino a la particular configuración histoquímica y molecular de las conexiones neurales, a sus espinas dendríticas, al relacionamiento de las sinapsis y de los centros nerviosos y córtico-subcorticales, absolutamente singulares de cada persona, *que se moldean con la experiencia lúcida, y con las elecciones intencionales*.

<sup>479</sup> Término que proviene de *testa* y *munio*. *Testa* en el sentido griego de votar u optar; y del latín, como “cabeza”; *munio* en tanto defensa de la elección, o del criterio. En suma, como manifestación objetiva de la *electividad* mental.

Según la Patrística cristiana, la imagen-intencionalidad humana (impronta, huella viva de Dios personalizada en el hombre interior) es, a su vez, reflejo posible de la de Dios. Lo cual nos da la oportunidad de manifestar ser Hijos suyos, herederos en alguna medida de su misma divinidad, y nos inviste *electivamente* con una dignidad inigualable dentro de la Creación. Este sería el fundamento que *valida* las intenciones lúcidas que expresa nuestra conciencia.

<sup>480</sup> C. p.330

<sup>481</sup> Recientemente se ha difundido un trabajo de investigación que justifica la existencia de los hábitos en un determinado substrato neural, de su creación y de cómo acabar con los no deseables, cuyos mecanismos radicarían en el complejo neuronal que constituyen los núcleos grises de la base del cerebro. En éstos se observan cambios vinculados con la adquisición de hábitos y con la supresión de dichas tendencias. (Calakos N. et al. Departamento de Psicología y Neurociencia de la Universidad de Duke, EEUU. Neuron. Jano 23.01.16.)



Esta “variante” dentro de lo animal, ni siquiera tendría en cuenta la existencia de los llamados “reinos”, como se enseña habitualmente, pues no se establece una jerarquía distinta, tal como se hace entre lo mineral y lo vegetal, o entre lo vegetal y lo animal. En este sentido, nadie define a un vegetal como si fuera un mineral vegetativo, o a un animal como un vegetal “locomotivo”. ¿Por qué decir entonces que el hombre es un animal racional?

He aquí uno de los errores que traducen un concepto equivocado del hombre, muy antiguo pero que impera en la actualidad, lo cual debe ser esclarecido y desechado. Es raro que persista entonces dentro de las aulas y textos tradicionales, sin una sana crítica que lo denote.

El otro error que no debe ser pasado por alto fuera analizado extensamente dentro de la logicación, y es la sobredimensión que se da al término “racional”.

El hombre, si bien comparte con el resto del orden físico procesos y formas básicas constituyendo sus sistemas, posee diferencias actuales, funcionales, de desempeño, en sus conductas y en sus logros que evidencian *una superioridad abisal con el resto de la creación material*, que está siempre sujeta de sus teleologías implícitas y automáticas, cuyas variantes pueden ser atribuidas a la naturaleza. Estas especies no escapan de sus límites naturales y están sometidas al tiempo, del cual no tienen la más pálida idea. Nunca veremos a un animal preocupado por la hora en sí misma, y si nos parece verlo, de seguro que no sabe para qué le serviría un reloj o algo semejante, pues es incapaz de ordenar su despliegue vital en torno a objetivos lúcidos secuenciados, a teleologías planificadas temporalmente que desborden el marco de sus capacidades immanentes concretas.

A esta concepción de hombre como “animal racional” se agrega otra también que impresiona como falsa, pese a su enorme difusión entre los científicos y su escaso fundamento: que la materia animal está organizada *por sí misma* y bajo las influencias del medio. Concepción fiel seguidora de una escala taxonómica ascendente progresiva construida según patrones *adaptacionistas* temporales. Se desconoce puerilmente que esta explicación no da cuenta de dónde provendrían las modificaciones provistas por el medio mismo, que en definitiva serían las causantes de esta supuesta “adaptación”. Pero en realidad, lo que no siempre se dice claramente, es que los cambios *adaptativos* serían por iniciativa y por los recursos mismos de la estructura material que sustenta (*substrata*) el cambio.

Quedarnos aquí resulta groseramente inadecuado además, ya que desconoce el punto de vista *creacional*, y el origen de los existentes y del mismo ser, fuerte sugerencia que se impone de suyo naturalmente en el pensamiento humano. Se piensa, por lo general, que el motor de la vida es inerte y continuo, y

que su impulso estaría sometido a una suerte de *vis a tergo*<sup>482</sup> de origen exclusivamente material. La consideración de lo vital nos remitiría entonces a algo estable, sin origen y sin fin. Persistencia incluida en la misma naturaleza, y que tendría existencia *emergente* a partir de las condiciones materiales vigentes. Así pues, *vis a tergo* y *continuum adaptacionista* son las matrices intelectuales que pretenden explicar ingenuamente el despliegue vital.

Pero este *continuum adaptacionista* no satisface a la ciencia contemporánea, y ni siquiera a los mismos *neodarwinistas*<sup>483</sup> o a quienes adhieren a una hipótesis meramente inercial.<sup>484</sup> En efecto, sería poco convincente pensar en una naturaleza autosuficiente, como causa de ser y del despliegue de un universo cuya entropía crece inevitablemente, en un permanente desequilibrio de sistemas cada vez más complejos.

Se deja así de lado la sugerente intuición lúcida omnipresente, propia de la especie, que indica la inevitable intencionalidad actuante de un Creador, que antecede jerárquica y ontológicamente a los hechos naturales. Siguiendo este último camino, se podría entender que *las leyes ordenadoras de la materia fueron creadas para el hombre, y no el hombre para las leyes de la materia, adaptándose luego a ellas*. Este principio podría entonces explicar por qué el acto funcional - que sólo parece emerger de la materia, - siempre debe ser considerado superior y anterior a las condiciones particulares (de partes) de ésta.

Traducido a conceptos más amplios antropológicos, podría pensarse entonces que las leyes investigadas por la ciencia física o la biología, están dispuestas a partir del objetivo de crear al hombre. Leyes al servicio pues, de la condición del hombre, que así ocuparía el fin de la misma evolución, no un mero accidente casual o azaroso de la misma.

Pero aunque parezca a primera vista contradictorio, y *desde una jerarquía ontológica ordenadora, la escala creacional de la realidad intencional empezaría con el hombre y terminaría con el big-bang primigenio*, porque si bien el tiempo físico o cronológico se despliega desde el no tiempo del "alfa" inicial hacia la

---

<sup>482</sup> *Vis a tergo*: lo que viene detrás, lo que impulsa o empuja. Refiere a la inercia. Concepto que se usa en hemodinámica (biología) y que tiene en cuenta la intervención de fuerzas "reales" (fundamentalmente se refiere a la fuerza generada por la *miocontracción* cardíaca) que determina en buena medida la continuidad del flujo sanguíneo.

<sup>483</sup> Ver hipótesis de Gould del *equilibrio puntuado o interrumpido*.

<sup>484</sup> Según la hipótesis mecánica newtoniana, el movimiento y la trayectoria de los sistemas inerciales obedecen a "fuerzas reales" que provienen de las partículas. Toda variación de la trayectoria tiene que tener una "fuerza real" que la provoca. No se consideran pues como fuerzas propias de la interacción de las partículas, aquellas "fuerzas ficticias" que intervienen en los movimientos acelerados o en rotación. Ahora bien, *estas denominaciones son convencionales* y no aspiran a una definición de la naturaleza de las fuerzas en general, y tampoco constituyen una explicación física profunda, ya que no parece coherente esa distinción tampoco, y menos aún, la referencia a un supuesto origen particulado de las fuerzas intervinientes.

atemporalidad del “omega” final, (porque sería el fin del orden material temporal), ambos (el “alfa” y el “omega”) estarían “situados” en el límite de la temporalidad y de la adimensionalidad constituyendo el “límite creacional”.

No sería entonces posible determinar diferencias secuenciales entre un “antes” del alfa y el “después” del omega, pues por “fuera” de esos momentos, nada sería temporal, ya que *hablar de un “alfa” y de un “omega” sólo tienen sentido dentro del despliegue físico del tiempo. Por eso ese despliegue al que me refiero está solamente dentro del ámbito que llamo “el saco del tiempo”,* disposición que los físicos parecen no advertir, pese a que se habla de un “límite del universo” sin entender claramente en qué constituye dicho límite y que nada temporal podría haber más allá del antes y del después.

### **3.7 El tiempo como vehículo *desplegante* de la realidad *adimensional*.**

El tiempo es sólo el vehículo *desplegante* en el cual monta esa realidad *dimensional* actual intencional, por lo cual se deberá prestar atención al “para qué” de la fluencia del tiempo en tanto condición especial de existir. Como ya se mencionara, “existir” es un verbo que proviene del latín *sistere*, que es “colocar”, o sea, con más precisión, “lo que sale o resulta de colocar”. En la malla del tiempo sólo se puede “colocar” algo que tiene “ser”. El tiempo opera pues, como una condición complementaria o calificadora de ser, que se manifiesta así como una “manera” o “modo de ser”: el ser *que se despliega en el tiempo*. En esto consiste el “existir”. El tiempo condiciona el ser en orden al existir, pero esta condición no rige para la generalidad de ser.

Conviene detenernos una vez más en el análisis del calificativo “dimensional”, que fuera reiteradamente usado en este escrito.

“*Dimensional*” proviene de “dimensión”, que refiere al aspecto medible de algo físico, cuya magnitud puede ser cuantificada y representada con números. Junto con las “funciones matemáticas”, sirve para definir un fenómeno.

El término es usado actualmente en física. En la cuantificación funcional de muchos fenómenos naturales se hace necesario emplear parámetros que contienen múltiples variables, expuestas en ecuaciones complejas. Éstas pueden ser poco claras en su sentido, por lo cual se procura entonces reducir la fórmula a magnitudes básicas, tales como las longitudes, el tiempo, la masa, la temperatura, etc. Este procedimiento se llama “análisis dimensional” y sus resultados, “ecuaciones dimensionales”.

*Lo dimensional, es pues todo lo que es físico o temporal, material o existente.* Si bien es real, lo dimensional no es sinónimo de real, puesto que este último es un concepto más extenso.

En consecuencia, *lo que designo como adimensional, es algo que carece de dimensión, es decir, que no puede ser expresado directamente con magnitudes físicas, ni cuantificado o formalizado.* Así entendido, sólo escapa de este modo, cuando es usado virtualmente en sentido de “figurado”.

Lo *adimensional* no sólo es figura lingüística simbólica, sino que se manifiesta de manera ordinaria como realidad, en lo más profundo y axial de nuestra mente, constituyendo el rico universo múltiple y estrictamente personal de lo que *intencionamos*.

Se trata de algo ilimitado y de enorme importancia. En sí mismo es un imposible físico cuya realidad está fuera de toda dimensión porque carece de ella, si bien es capaz de abordarlas a todas al traducirse en los hechos vitales, lúcidos o inconscientes que le darán en su expresión formas cinéticas. Es “algo” real *intra-psíquico*, inefable *per sé*, por lo cual, para comunicarlo aspectualmente – nunca en forma completa - apelamos en última instancia a imágenes sólo analógicas, ya que *responde primariamente a jerarquías de valores y calidades que operan como síntesis motivantes, antes que a medidas objetivas o fenómenos*. Amorfo o indefinido, como se quiera, lo *adimensional* sensible se exhibe en la consciencia como intencional cuando opera en orden a la comprensión o a la praxis.

Así es que lo intencional, en tanto acto complejo e inmaterial que constituye lo medular del contenido mental, aunque *substratado orgánicamente*, sujeta en propiedad íntima la consciencia de los hombres. Moldeado por la experiencia y la *electividad* lúcida, principia el camino hacia su perfección en lo singular. Quizás pase intelectualmente por las esencias, que estarían a medio camino entre la intencionalidad y los individuos concretos o las singularidades. De cualquier manera, *en su tránsito experimenta la conversión hacia lo temporal, cuyo orden es el que llamamos entonces “lógico” o racional, para acceder finalmente al mundo “concreto” de los existentes, implicándose en el mismo*.

Lo intencional, en tanto *adimensional*, ha sido desvalorizado, negado o tergiversado en repetidas instancias en el ámbito de la filosofía y de las neurociencias, quitándole el estatuto de real, y más burdamente – aunque sea paradójal – en la misma psicología, que lo ha disminuido travistiéndolo de impulso sexual en los últimos 100 años. Pese a ello, su realidad incuestionable y trascendente, se opone sistemáticamente a todo intento de ignorarlo, desvalorizarlo o trastocarlo, al menos, dentro de la normalidad psíquica. Tanto el orden jerárquico *adimensional*, como el físico (dimensional, contingente, secuencial, causativo), forman parte del contenido de la realidad psíquica como la de los existentes. Toda “idea” contiene *adimensionales* integrados en mayor o menor proporción constituyendo el núcleo mismo de su ser.

Lo *adimensional* motiva iniciativas que en su origen no están vinculadas con figuras, constituyendo en buena medida lo que llamamos “el inconsciente”, si le sacamos de encima el escombros de la deconstrucción freudiana de la consciencia. No obstante ello, mal podríamos hablar del inconsciente, si realmente así lo fuera. Más que de lo inconsciente “*psicanalista*”, se podría pensar en lo que constituye el complejo, versátil y personal ámbito intencional de los hombres, donde reinan los deseos, los querer y los amores. Mundo que es centrado naturalmente en lo ético, en lo justo, en lo bueno, o en sus desviaciones, faltas y vicios. Por tanto, en

lo religioso, lo cual es desconocido en general, en el ámbito académico de la Psicología contemporánea.

#### Cap. 4 - La realidad de ser y de existir en el tiempo.

*Este trabajo fundamenta la naturaleza del tiempo como condición desplegable<sup>485</sup> del ser en orden al existir,<sup>486</sup> describiendo el vínculo de necesidad que tiene la materia en su íntima relación con el tiempo, de manera que pueda proveer una vía de entendimiento a varios de los problemas fundamentales que nos plantea la consciencia psicológica y la relación cuerpo/mente.*

Los existentes – no sólo la vida biológica - están montados sobre la malla móvil del tiempo. La misma se exhibe dentro de lo físico, y está implicada como iniciativa actual (de “acto”) en la carcasa material que se despliega en el tiempo. A ésta atiende la biología, disciplina que fundamentalmente estudia un aspecto – el *aparecer* vital - de dicho despliegue.

Aunque parezca obvio, es bueno tener presente a esta altura, que lo que se despliega, es porque estaba plegado o implicado. Por ello, *no debe confundirse la condición de plegamiento o despliegue con el contenido activo que yace oculto en el pliegue*, si bien es cierto que la posibilidad de desplegarse, como la de plegarse implicándose, es imposible de concebirla sin la mediación del tiempo. Además, si bien la natural *forma mentis* del hombre en vida biológica opera *diacrónicamente*, esto es, a través del tiempo, también refleja - como señalara reiteradamente - la interioridad intencional de los actos.

Este desplegarse secuencial da lugar al concepto de causalidad cuando se referencia a un principio estable, a un “*tiempo sub cero*” ( $t_0$ ) o no-tiempo

---

<sup>485</sup> Tanto “desplegar”, como “explicar” o “implicar”, tienen un origen común. Proviene del latín *plico*, que es doblar sobre sí mismo, plegar. Así es que “explicar”, refiere a “lo que sale” de “*plicar*”, y mientras “explicar” muestra, saca a la luz lo que está guardado u oculto en el pliegue, “implicar”, por el contrario, refiere a lo que se guarda en dicho “pliegue” existencial. Explicar es así un parónimo de “desplegar mostrando”, en tanto que “implicar” refiere a guardar oculto en el “pliegue” algo intencional que éste contiene en su interior.

<sup>486</sup> Ampliando la cita anterior, se debe tener en cuenta – como ya se dijera - que en latín *existere*, es también nacer, aparecer, o salir. Si bien se trata de algo naturalmente relacionado con lo físico, que “nace”, “aparece” o “sale”, *existere* deriva a su vez, como se señalara, de *sistere*, y éste de *sisto*, que es – entre otras acepciones – “colocar”. Así pues, resulta implícito el hecho de que debe ser un sujeto o agente el que “coloca” algo determinado en el espacio-tiempo; lo cual reviste un matiz distinto – pero significativo - del simple “aparecer” de los griegos presocráticos (*alétheia*), tan usado por los existencialistas, en especial, por Heidegger, quien lo rescató en tanto “hacer evidente”, extendiéndolo a sinónimo de “verdad”. Pero *alétheia* alude a lo meramente descriptivo de una percepción, algo alejado, por tanto, de cualquier autoría y excluyente de otras realidades que no se “muestran”, pese a que inevitablemente tienen vigencia en la interioridad mental de los seres-agentes lúcidos y en los seres cognoscentes. Por eso se puede cuestionar también la apropiación del concepto de verdad para aquello que sólo aparece espacio-temporalmente (con dimensiones, por tanto sensitivas y sensoriales), desconociéndose en los hechos otra condición de ser, que no sea la de existir temporalmente.

*transcurrente*, que está expresado en el *presente* de la consciencia y en el *yo*, lo cual también se analiza reiteradamente en este Trabajo.

Pero debe quedar claro, que la vida física, o el existir, no es el tiempo, o viceversa, si bien el tiempo está inextricablemente unido al despliegue de la vida biológica – y al de toda la naturaleza (física) – como su modo o condición de ser.

Este último criterio será defensorio para marcar la diferencia entre ser y existir, ya que considero desacertado el uso vulgar de “existir” como sinónimo de “ser”, de “verdad” o de “realidad”. Resulta obvio que no es éste el alcance con que se debe usar el término, por lo cual *reservo la significación de “existir” para denotar la manera de ser en el tiempo, que, en consecuencia la aplico al ser físico exclusivamente.*

Esta simple, pero como se verá, trascendente distinción, puede iniciar una polémica metafísica compleja, que no corresponde en estas circunstancias, pero cuya fundamentación última radica en la comprensión y en el análisis de una *bimodalidad* del contenido mental, paralela y en sinergia con la *bimodalidad* de todo lo extra-mental físico que importa a “modo humano”, como se verá luego.

La *forma mentis* humana no es pues, ajena al orden físico de la creación, ni representante *vis a vis* del mismo. Tampoco es ordenadora “a priori” del contenido extra-mental, sino *reproductora aspectual, analógica y proporcionada de los actos en curso*, registrando los caracteres de su despliegue temporal al tiempo que la significación interior intencional que reflejan los mismos. El sujeto cognitivo los percibe en ambos modos, y ejecuta también *bimodalmente* las *cinesis*.

*Es importante destacar que aquello que “es” – o que “tiene ser”- refiere, no sólo a lo físicamente real, sino que abarca una condición más amplia: la de tener realidad sin que la misma necesariamente se exprese, o aparezca en el orden físico (dimensional).* El centro de este criterio reside en que el acento del “existir” lo pongo en la intervención determinante del tiempo como condición constitutiva misma del ser físico, lo cual no es tenido en cuenta como tal, esto es, de manera explícita, en las metafísicas habitualmente consideradas.

## **Cap. 5 - Creación intencional y creación temporal.**

Atentos a este enfoque, se abren insólitas perspectivas e interrogantes vinculadas con la noción de “creación”, tanto para la filosofía como para la física, para la biología y las *psiconeurociencias* en general.

La escolástica cristiana, al incorporar la fundamental noción de Creación, abordó tangencialmente el problema del tiempo, sin llegar a definir su papel específico en la ontogénesis de lo existente. Si bien desde el punto de vista ético, el cristianismo jerarquiza la intención por encima de los hechos temporales que protagonizamos los hombres, la filosofía tradicional escolástica aunque lo insinúa, por lo general no demarca - según este aspecto - una distinción entre las categorías del ser, en tanto *ser real concreto*, y *el ser, en tanto real intencional*.

*Tener realidad es tener ser, y viceversa. Nada que no “sea” puede ser real. Por ello, lo mental es real también.*

No se advierten tampoco, por lo general, analogías claras entre ambas situaciones fundándolas en el tiempo como elemento que podría hacer posible la discriminación entre las mismas.<sup>487</sup>

No obstante ello, el concepto de *actus essendi* de Santo Tomás – distinguiendo el ser en tanto *essentia*, del acto de ser propiamente dicho – parecería dirigirse a entrelazar lo intencional en su camino hacia lo concreto, aunque no se mencione al tiempo. Aceptando la filiación divina de los hombres, ésta concepción resultaría coherente analógicamente con el hacer con-creador posible de la humanidad.

Si bien S. Tomás no usa estas expresiones, podríamos aceptar que la noción de tiempo sobrevuela de alguna manera a su pensamiento, al describir las relaciones entre “ser” y “operación”, aunque no lo tiene en cuenta, explícitamente, como un elemento que fuera puente y marcara la diferencia entre ambas.

Dados los patrones intelectuales del autor – un teólogo lógico - y el marco de la época, Tomás se apoya en un razonamiento lógico sobrevalorado, que pivota en la noción de “abstracción”, la cual heredan en buena medida la filosofía y la psicología contemporáneas.

F. Canals Vidal<sup>488</sup> recoge de Santo Tomás el concepto de que “la forma substancial” es acto en la línea de la substancia corpórea, y nos advierte sobre el dinamismo implicado en la sentencia aquiniana *operatur sequitur esse* (el obrar sigue al ser), que no refiere a un ser estático o inoperante como podría atribuirse a la condición metafísica de ser, “lo que anularía de raíz la doctrina sobre las procesiones trinitarias y el concepto de Creación libre como donación de ser “*per modus artis*”.<sup>489</sup>

Si sólo vemos al movimiento como el pasaje de la potencia al acto, en vez de “acto de lo que es en potencia en cuanto que es en potencia”, se podría concluir que todo lo “dinámico”, eficiente y causativo no se da sino en la entidad finita y móvil. Agrega Canals que “No estamos ante concesiones a un “actualismo” desconocedor del ente en su ser y del ser del ente como acto perfectísimo y

---

<sup>487</sup> Sciacca, M. Historia de la Filosofía. 5a.ed. Madrid: Miracle; 1966. p. 225) señala, que para Santo Tomás “lo real, en cuanto real, es el ser. El Aquinate es el filósofo de la *metafísica* del ser. Para Platón, la realidad es la *Idea*, para Aristóteles la *Forma*, para San Agustín la *Veritas*. Como la *Veritas* de San Agustín es la trasposición cristiana de la *Idea* de Platón, así el *Ser* de Santo Tomás es la traducción cristiana de la *Forma* de Aristóteles y, como tal, un concepto original de Santo Tomás, que ya no es el de la metafísica aristotélica. Aristóteles, no obstante afirmar que lo real es el individuo concreto, es el filósofo de la esencia o la forma; Santo Tomás, que introduce en la metafísica aristotélica el concepto fundamental de *creación* (con repercusiones en toda su metafísica), es el filósofo del *esse*, siendo su metafísica la del existente.”

<sup>488</sup> Espacio para la síntesis doctrinal de Santo Tomás de Aquino. <http://www.riial.org/stda/seryoperacion.htm>. 2004.

<sup>489</sup> Xiberta, B.M. El Yo de Jesucristo. Barcelona: Herder; 1954. p. 110.

actualidad de las mismas esencias o formas. Por lo mismo, también nos encontramos con que, en la perfección del acto, en el ser en cuanto acto, encontramos la razón de toda dinamicidad, operatividad, efectividad y fecundidad”. “El obrar sigue al ser, no como un añadido predicamental en algunos entes finitos y móviles, sino en virtud de la naturaleza comunicativa del acto en cuanto tal, que tiene su primer analogado, del que procede proporcionalmente toda generación vital y toda causación física en el universo creado, en el acto infinito y subsistente de ser, que es Dios subsistente intelección de Sí mismo, Amor eterno subsistente, Viviente eterno.”

Por otra parte, Fernando Ocáriz precisa además, que “La causalidad creadora de Dios, *Esse por Esencia*, tiene como efecto propio – inmediato en la línea metafísica – el *esse* (acto intensivo de ser) de cada criatura”. “Esta causalidad trascendental del ser es *participación*: lo que en Dios es plenitud (el Ser), en la criatura está parcialmente: no como simple y puro acto, sino como *acto* de una esencia, que recibéndolo, lo determina, lo limita, dando lugar a la composición *esse-esentia*, propia de toda criatura en cuanto criatura también de todo espíritu creado”.<sup>490</sup>

Es notorio, sin embargo, que Santo Tomás deja sin aclarar de manera expresa una eventual relación íntima entre la individuación – supuestamente de jerarquía inferior al plexo *esse-esentia* y posterior en su ejecución, - y su relación con lo temporal, situación ésta que no resuelve explícitamente en su discutida hipótesis de la *materia signata quantitate*.<sup>491</sup>

De cualquier manera, si bien los conceptos metafísicos escolásticos que anteceden son plenamente compartibles como tales, y en especial, por sus implicancias teológicas, señalo una vez más, que *la participación del tiempo no está explícitamente contemplado en las consideraciones teóricas expuestas*, ya que la “abstracción” intelectual utilizada en referencia a “ser”, “esencias” y “substancias” hace perder de vista la realidad contingente y la continuidad del ser, lo cual – para mi enfoque - parece no ser la mejor manera de explicar cuál es la relación que tiene todo esto con el cerebro y de éste, con la mente de la persona humana.

## Cap. 6 - Precisiones en torno a “figura”, *eidós* y *forma*.

Indagar cuál es el respaldo físico de la actividad mental ha sido una preocupación desde siempre. Aunque primeramente se dudara, luego se *aceptó universalmente que el cerebro sería el substrato de la mente*. En el siglo XIX se pensó en localizaciones específicas, teoría que fuera negada por otros.

---

<sup>490</sup> Ocáriz, F. Naturaleza, gracia y gloria. Navarra: Eunsa; 2000. p. 20-21.

<sup>491</sup> Problema que consideraré más adelante y que en esta ocasión me limito a señalarlo. Toda la escolástica luce esquiva al tema de la individuación, dejando la i-mpresión flotante de que los singulares carecen de jerarquía en su relación con los universales.



Finalmente se llegó al consenso actual, que *en líneas muy generales*, se podría resumir que el cerebro es un órgano complejo *integrador de todo el cuerpo, es decir de sus órganos y sistemas*, con sub-sistemas específicos desplegados en serie y en paralelo, cuya *función sinérgica* se va desplegando jerárquicamente, y donde ambos hemisferios cumplen funciones complementarias, tanto en lo cognitivo como en lo *práxico*.

La neurociencia contemporánea, pese a que no pudo nunca sobrepasar en su metodología el límite de lo estrictamente material o físico, más recientemente atiende a las manifestaciones cinéticas en su relación con el contenido del pensamiento, confundiendo muchas veces esta limitante. Pero es obvio que le resulta inabordable el tema de la mente en sentido estricto, aunque clame estar a punto de lograrlo desde hace varias décadas. La psiquiatría y su fundamentación neurobiológica tampoco acceden a ello, transcurriendo su hacer – al menos por ahora - en clasificar nominativamente los grandes síndromes psicopatológicos (ver los DSM y el IC) a los que procura vincular con neuromediadores biológicos siguiendo frecuentemente los dictados de la industria farmacéutica. La psicología, por otra parte, ha perdido su tiempo al embarcarse en la versión analítica fundamentalmente fruediana, donde quedara anclada, al menos en los países latinos.

Pero el hecho es que la información científica sobre estos temas se va acumulando con un ritmo que parece exponencial, donde los conocimientos se perfeccionan rápidamente, sustituyéndose los paradigmas en uso por hipótesis más amplias, no siempre de mayor alcance, que en definitiva *exhiben conceptos filosóficos*.

Y dentro de éstos últimos, se incluyen consideraciones de naturaleza metafísica fundantes, pese a la notoria oposición *ex - verbis* de ciertos científicos reduccionistas radicales bien promocionados, tales como Richard Dawkins, que recurren al casualismo para ocultar una imposible asepsia de principios creadores inteligentes. Curiosamente, los “principios” físico-cósmicos de Dawkins serían inteligibles, pero no creados por inteligencia alguna (¿?).

Hecha la aclaración que antecede, y a partir de una interpretación amplia de hechos aportados por la neurociencia - que puede ser mala palabra entre muchos buenos filósofos, aunque no siempre debiera ser así - otra podría ser la hipótesis que explique las supuestas “abstracciones”.

Para avanzar sobre el tema, creo que conviene analizar nuevamente el concepto de “abstracción” y su génesis, dado que el mismo interviene en la filosofía (gnoseología y lógica, fundamentalmente) y en la psicología tradicional (ver percepción, concepto, juicio) y más recientemente en las neurociencias, cuando se refieren a al pensamiento simbólico. El uso conceptual del término “abstracción” obra como molde que *arrastra una hipótesis cognitiva*, la cual - pese a su vigencia - *no encontraría asidero coherente en los aportes científicos contemporáneos*.

### 6.1 Dos temas a superar: la “abstracción” y la *formal* figura.

La palabra “abstracción” se origina en el verbo “abstraer”<sup>492</sup>, del latín *trahere*, que supone *tirar de algo, para extraer un contenido*. Esto último, *refiere indudablemente a un procedimiento*, que en el caso que nos ocupa, es de naturaleza mental.

Usado en psicología, - donde frecuentemente se confunde “abstracto” con “símbolo” - en gnoseología, en lógica, en metafísica, en lingüística, en física, en arte, en neurociencias cuando se refiere al lenguaje, etc., “un abstracto” sería el verbo substantivado de “abstraer”, lo cual alude a un supuesto proceso psíquico humano, básico, que sería trascendente tanto por su extensión como por su contenido.

A esta altura, si dijera abruptamente que las abstracciones son una quimera, o sólo una fórmula literaria, podría resultar extraño al lector ciertamente. Pero no se trata de cuestionar *su significación conceptual en tanto la designación de hechos no figurativos*, sino *el procedimiento* que el término “abstracción” sugiere y a partir del cual se designa el sustantivo. Para mejor entendernos, convendría en principio investigar las bases que eventualmente sustentan tal afirmación.

Quizás convengamos luego, que la llamada “abstracción” - nombre que supone una hipótesis acerca de un determinado mecanismo psicológico que la generaría, - podría responder a algo *distinto*, y que otras sean las bases a tener en cuenta para mejor comprender las operaciones mentales que involucran a dicho proceso.

En principio, aclaro que *no corresponde llamar “abstracto” a un adimensional conceptual*. En efecto, si lo llamado “abstracto” refiriera a algo que es verdadero, de contrabando e imperceptiblemente se estaría introduciendo también la certidumbre de que el mismo concepto del procedimiento de “abstraer”, sería también válido.

Pero nominar textualmente ese “algo” propio del pensar humano como “abstracción”, podría ser un paso incierto, cuando la verosimilitud de la misma hipótesis científica que le daría origen y fundamento al término, estaría en duda.

*¿Pero qué sería entonces “lo abstracto” y cómo lo llamaríamos, si no fuera verdadero el procedimiento hipotético del cual extraemos su nominación?*

Veamos antes otra hipótesis a partir de la cual podría provenir el concepto del término “abstracción” la cual tendría más apoyo en la neurociencia antropológica reciente. Según ésta, las “abstracciones” se originarían en figuras en movimiento *a las que se les asocia simultáneamente una finalidad*, la cual sería *sentida* (en-tendida, o *tendida con*) por el observador. La incorporación de estos registros *yoicos*, calificados según códigos valorativos y *validativos*, construye una memoria especial, que por no ser de continuidad-contigüidad (memoria longitudinal o temporal) sino *de significados personales ordenados*

---

<sup>492</sup> C. p. 577

*jerárquicamente* (memoria altitudinal o *logárquica*) según su importancia validativa, *podrían explicar la conceptualización y a los llamados universales*. Sus contenidos adimensionales están por fuera del tiempo *transcurrente* o secuencial, al tiempo que el movimiento registrado es temporal.

Se debe tener en cuenta entonces, que cognitivamente operan en ese caso dos procesos *psiconeurológicos* distintos para la percepción del hecho, los cuales fundamentarían la cognición dimensional y la a-dimensional simultáneas. Uno de ellos es referido al procesamiento figurativo espacial (concreto o dimensional), y el otro, al sentido de las cosas que culmina en un “abstracto” o mejor dicho, en un adimensional significativo para el sujeto percibiente.

Ambos procesos se desatarían y escalonarían simultáneos en las personas normales a partir de una convocatoria atencional común integrándose en un contenido mental sincrónico.

A nivel encefálico *se produce entonces un intenso e incesante intercambio de estos dos procesamientos intra-hemisféricos e inter-hemisféricos, que integran de esta manera sus diferentes aportes funcionales en una sinergia conjunta*.

Uno de estos procesos sería el adecuado para la intelección sintética del *intus*, constituyendo el procedimiento que nos ocupa para descubrir el sentido intencional (adimensional significativo) implicado por el sujeto creador del acto en proceso de ser conocido. Este “abstracto” o adimensional conceptual, surge así indirecta o directamente, al entenderse (“tender con”) la interioridad intencional del creador del objeto investigado, que es asumida por el yo cognoscente en este acto. Por la lectura de la interioridad motivante de los hechos (*intus-legere*) se descubre cognitivamente la intencionalidad creadora implicada en los mismos.

La otra vía cognitiva transporta la información de la lectura sensitivo-sensorial, lógica, de lo físico extra-mental, constituyendo el aporte del *inte-legere*. Esta última refiere expresamente a la temporización de los hechos descriptivo-relacionales.

Infinita cantidad de datos recogidos, son integrados en centésimas de segundo o en tiempos prolongados según la complejidad y el interés del asunto, y archivados en distintos tipos de memoria.

El ordenamiento del contenido intencional en torno a un eje *validativo*, constituye una jerarquía *mnésica* que podría ser llamada *altitudinal* porque no es secuencial, sino, *atemporal*, donde principian las iniciativas que permiten al sujeto lúcido de sí entender y luego hacer, dentro de un marco electivo. Este es fundamento del ejercicio de la libertad humana, que como se dijera, paradójicamente surge de la obediencia a valores éticos, condición que la diferencia de la concepción liberal-relativista.

En profundidad, esto constituye el eje desiderativo que suscita la obediencia a los bienes apetecidos en orden a lograr una vida más prolongada, *sine die* inclusive, y en complacencia.

Estas directivas motivantes iluminan el comprender y el hacer.

Explicado lo anterior, vuelvo al tema de la abstracción.

El concepto que mejor se refiere a lo que sería un “abstracto” es – como dijera - el de “*adimensional*,” que se tratara anteriormente. Se podría sugerir entonces que el *adimensionalizar* es un procedimiento cognitivo parcial, primario, por el cual se adquieren y procesan *datos ajenos* a las dimensiones físico-temporales, aunque íntimamente vinculados a las mismas, que luego son expuestos o se integran en una sinergia funcional holística. Desde un punto de vista dimensional las dimensiones físico-temporales constituyen “las figuras”. No hay entonces una abstracción propiamente dicha, ni se extraerían de los entes “los accidentes” para descubrir sus contenidos esenciales.

Recordemos a este respecto, que el pensamiento humano es *bimodal, dimensional/adimensional* o *témporo/atemporal*. Pese a estar en vida biológica inmersos en el tiempo, igualmente procesamos los adimensionales y la atemporalidad desde la presencia y el yo lúcidos.

Pero esta operación cognitiva fundamental “a modo humano” es un proceso primario. *No sería una segunda etapa antecedida por una cognición físico-temporal*, esto es descriptiva-relacional, o sensitivo-sensorial, sino *la aprehensión de lo intencional de primera mano, invistiéndolo en simultánea con lo temporal*.

¿Para qué sirven entonces los dimensionales y el despliegue temporal a ellos ligado?

Nada menos que para poder operar sobre el mundo temporal por medio de los *despliegues* sensibles de las figuras concretas.<sup>493</sup> Lo que llamamos “concreto” responde originalmente a una expresión secundaria o reactiva frente a la de “abstracto”. Término este último que refiere a algo que nunca fuera visto como tal, u oído o sentido, pero sí muy pensado. Pero esta oposición de términos así entendidos es solo una analogía para facilitar la comprensión de algo inasible físicamente.

Está claro que lo sensitivo sensorial hace posible la inmersión en el mundo temporal, pero lo adimensional procesado mentalmente como tal, lo hace en paralelo para el orden intencional. Ambos en conjunto, con el dominio parcial sobre el tiempo, nos abren las puertas de la con-creación plena dentro del orden físico.

Vayamos ahora al tema de las figuras y su relación con las *formas* “abstractas”.

Lo que se llama comúnmente “abstracto”, tal como supuestamente serían las clases, están ligadas inevitablemente a una imposible figura genérica, lo cual se verá más en detalle con el tema de la *forma*/figura.

Rectificando criterios provenientes de una psicología hipotética racional/descriptiva, aceptados sin más hasta hoy en el ámbito de las ciencias humanísticas, conviene señalar en primer lugar - usando un símil que juzgo elocuente, - que *una “abstracción” no se construiría intelectualmente quitando o -*

---

<sup>493</sup> Habitualmente solemos oponer la idea de “concreto” a la de “abstracto”. Así nace en la segunda mitad del siglo XIII, el término “concreto” como algo “no abstracto”. Término derivado del latín *concretus*, esto es, espeso, compacto”. Participio de *concrecere*, o sea “crecer por aglomeración”, “espesarse, endurecerse.” (C. p. 164)

*tirando los “accidentes” del concreto, - tal como si fuera el “desplume” de un ave - para descubrir así la esencia de la misma. Me pregunto cómo podría hacerse esta operación, puesto que si se abstrae para conocer la esencia, la simple acción de abstraer ya presupone conocerla. De lo contrario, ¿cómo sabríamos cuáles son los accidentes para eliminarlos, o no tenerlos en cuenta, quedándonos en consecuencia con la esencia?*

Tampoco ésta, o la “abstracción” en cuestión, surgirían de la observación de los elementos “comunes”, como dicen ingenuamente algunos *nominalistas*, puesto que *identificar partes comunes y nominarlas es necesario el conocimiento previo de un “todo” y de sus partes*, lo cual es justamente la cuestión que se aspira a explicar.

Desde un punto de vista filosófico y psicológico, vigente hasta mediados del siglo XX, se pensó con puro fundamento racional hipotético, que la “abstracción”, además, se obtendría siguiendo un orden temporal secuenciado. Su primer paso sería “sensitivo-sensorial” a partir de algo figurativo, esto es, a partir de un individuo, un todo caracterizado por un conjunto de “fenómenos”, componentes de una “figura”; y el segundo, - conceptual- por medio del cual se conformaría por “abstracción” el universal a partir de ésta.

La indeterminación esencial, la *forma* aristotélica, la realidad primaria y fundamental para los esencialistas, se presenta también como genérica e impropia para definir por vía de la figuración la clase a la que pertenecería un individuo concreto, porque en definitiva, y contradictoriamente con el concepto de “forma”, una *morphé* también refiere inevitablemente a lo que sería una forma-figura. La asimilación lógica entre *forma* y la concreción figurativa común de la misma, resulta así algo forzado en la elección del signo. Dificultad que se da también, en el uso ambiguo de este término en el lenguaje ordinario, pese al artículo determinante que empleamos en castellano para diferenciar al individuo del sintagma nominal.

“Figura” proviene del verbo latino *ingere*, que es modelar con los dedos o la mano.<sup>494</sup> Observo colateralmente a este respecto, que *logonímicamente*, *tingo*, en latín, está vinculado también con “fingir”, esto es, con simular una realidad en el orden físico que no es tal.

La realidad figurada está *de-finida* por contornos que pueden simular lo que no es. “Contorno”, a su vez proviene del lat. *contornare*, que es circundar, en relación con la palabra griega *tórnos*, que es “torno” en español.<sup>495</sup> Ambas, torno y figura moldeada con los dedos, son expresiones muy bien conocidas por los ceramistas que manipulan la arcilla. En efecto, la acción de tornearse es un procedimiento que se despliega temporalmente para limitar espacialmente una pieza de arcilla, madera o metal con las manos, con terrajas o con pieza de acero de especial dureza, moldeándola. En definitiva, *lo que fundamentalmente hace a*

---

<sup>494</sup> C. p. 272.

<sup>495</sup> C. p. 575.

*la “figura” es justamente el contorno, (incluyendo los contornos en tanto “partes”) algo que surge de este moldeo. No hay figura posible – ni forma – sin contornos.*

El moldeo genera contrastes reales, que se vinculan con diferencias (por estar “opuesto” o “en contra”) entre sustancias, o dentro de una misma sustancia, entendida como naturaleza, por los límites que exhiben en el espacio sus volúmenes, texturas, colores, homogeneidad, granulometría, densidad, etc. y en consecuencia, las funciones supuestamente ligadas a éstos o conexas más o menos directamente a los mismos.

Desde el punto de vista *psiconeurológico*, un contorno no es una línea (que es “ideal”), sino la percepción de un cambio más o menos continuo que se expresa como un período crítico, una zona estrecha, un gradiente breve, - siempre a escala humana - donde una determinada característica física deja de ser percibida como tal para ser substituida por otra, provocando necesariamente el análisis intelectual de dicho cambio cuando se sobrepasa un cierto umbral de estimulación. Esto opera como una convocatoria *atencional* - en este caso - de origen extra-mental, que se registra como tal.<sup>496</sup>

Pero si en esto consiste el “límite” de una figura, está claro que la delimitación de contrastes (el “contra”, o el “frente a”) no basta para entender el “todo” de cada ente, que en definitiva es funcional/anatómico. Si bien la contrastación resulta básica en la figuración, la conformación del total (y a su vez de los sub totales del total general, y así, casi indefinidamente) de los contrastes, exige una dirección, un ensamble de conjunto que, justamente, es la que *proviene de una percepción de la totalidad espacio-temporal en acto cinético, en movimiento hacia un fin*, que es lo que nos dicta el entendimiento humano. Esta última, *se determinaría primariamente por el movimiento sinérgico de un conjunto de límites, con lo cual se da necesariamente intervención al tiempo (una forma “finaliza” cuando “empieza” otra).*

*¿Es la totalidad del ente o su significación, lo primero que se detecta, o por el contrario, lo es el detalle analítico de las partes? ¿O se trata, en cambio, de dos procesos complementarios que operan en sinergia cognitiva, donde forma y función completan una integración progresiva interactiva?*

---

<sup>496</sup> Cuando se estudia la neurofisiología de la retina – que es una parte especializada del cerebro - se distingue a los conos, células especialmente sensibles ubicadas fundamentalmente en la mácula, y que en términos generales, serían responsables de la visión central durante el día, la de mejor acuidad, que es fundamentalmente cromática. En la periferia de la retina se disponen los llamados bastones, cuya capacidad se ordena, en especial, a la visión nocturna. Otras células reciben los estímulos, dentro de las cuales tienen particular destaque las células bipolares, cuyos axones conforman el nervio óptico, que hacen *relais* a nivel de los cuerpos geniculados del cerebro. A partir de éstos salen axones radiados que se dirigen hacia la cisura *calcarina* del lóbulo occipital. De allí se abren los aportes en dos vías: una dorsal, y otra ventral. La vía dorsal está vinculada con “el dónde”, y la ventral, relacionada con “el qué y “el quién” aportado por la información visual.

Lo interesante de esta mención, es que se debe tener en cuenta, que, *ya desde la retina se recoge información diferenciada de los contornos de las figuras, y de la significación que transporta la vía visual*, ordenada a componer el contenido integrado de la información, tal como la percibimos.

Hoy en día, por razones fácilmente comprensibles, y con fundamento científico, debiéramos pensar que se trata de esto último.<sup>497</sup>

Aunque en ciencia aún no se explica bien el tema, la significación de *qué es un objeto, o del significado de los hechos (conjunto de objetos relacionados en un “ahora”)*, en el caso del hombre, debe coincidir con la aprehensión metafísica de la interpretación de los mismos, que queda registrada asociada con el/los signo(s) que la/los figuran.<sup>498</sup>

La planificación del movimiento y su relación con la intencionalidad cumpliendo fines lúcidos extendidos en el tiempo (a largo y mediano plazo teniendo como referencia la cronometría vital) es más compleja aún. Sería algo propio de los humanos y se *substrataría* en múltiples áreas, en especial fronto-temporales córtico-subcorticales, involucrando a prácticamente todos los sistemas encefálicos.

Sobre estos datos se debe agregar la incidencia del procesamiento diferencial hemisférico, que aporta a la percepción significados complementarios, así como los provenientes del sexo cerebral, que a su vez tiñen la cognición y la praxis, con matices diferentes.<sup>499</sup>

<sup>497</sup> El análisis visual integra no sólo las zonas de contrastes (bordes), sino el tamaño de los objetos, la intensidad de la iluminación, los colores y la detección de movimientos, lo que supone una elaboración muy compleja, inimaginable si no fuera por la casi certeza científica de que es así. La aprehensión del movimiento es además, fundamental para la cognición de la realidad extramental, y de la posibilidad de operar sobre la misma. Para esta última existe un sub-sistema específico dentro del SNC, que en los humanos estaría *topografiado* en un área cortical integrativa témporo-parieto-occipital, (Kandel E. et al. Principios de Neurociencia. Madrid: MacGraw-Hill; 2001. p. 492-590.) al menos en lo que concierne al espacio.

Para la percepción de lo temporal, se precisa la información “grosera” o básica de las vías circadianas, y las de mayor acuidad septo-hipocámopicas, y en los humanos, además, de los sistemas – fundamentalmente prefronto-frontales - que *substratan* el “*t<sub>0</sub>*” de la consciencia psicológica.

La información visual confluiría finalmente en dos vías *córtico-subcorticales*: una superior o dorsal, fundamentalmente parietal posterior, que aprehendería la espacialidad y en consecuencia el “dónde” relacional, y otra, temporal inferior que atiende al “qué es” el objeto presente en el campo visual, incluyendo la identificación de los rostros, o sea el “quién es”. También confluiría en áreas de integración la información proveniente de otras vías no visuales, enriqueciendo por tanto la información percibida.

<sup>498</sup> A este respecto dice Kandel: “Por tanto, tanto en el nivel de percepción como en el fisiológico, debe producirse un lenguaje cruzado entre las vías parietal posterior y temporal inferior como se deduce también de la existencia de conexiones anatómicas entre ellas.” (*Ibíd.* p. 569)

<sup>499</sup> Natalia López Moratalla, Catedrática de Bioquímica de la Universidad de Navarra, señala en un artículo de divulgación publicado en Aceprensa, titulado “El cerebro tiene sexo” (13.12.13), referente a las diferencias cerebrales de acuerdo con el sexo: “Son dos tipos de estrategias cerebrales que permiten *dos modos humanos diferentes de ser, de percibir la realidad, de relacionarse con los demás, de razonar y de procesar la emociones y también de ser afectados*”. (Cursivas mías) // Ingahlalikar M, Smith A, Parker D, Satterthwaite TD, Elliott MA, Ruparel K, Hakonarson H, Gur RE, Gur RC, Verma R. *Sex differences in the structural connectome*

Todos estos procesos vinculados con la convocatoria atencional sólo son efectivos, *en la medida en que operan sinérgicamente* los núcleos y vías que aportan significación al proceso. *La sincronía es por tanto, fundamental, en los procesos integrativos del Sistema Nervioso Central,<sup>500</sup> existiendo una sincronía diferente para cada escalón cognitivo/práxico.* Esta situación reafirma, la realidad extra-mental del tiempo y la necesidad intelectual y neurológica humana de aprehenderlo.

De cualquier manera, es aún escasa e incompleta la información científica sobre estos temas, donde se precisa una interpretación de jerarquía superior para comprenderlos, al menos, parcialmente.<sup>501</sup>

En sentido amplio, las palabras “figura” y forma (del griego *morphé*),<sup>502</sup> así como “figura” y *eidos* (*idea*) se tornan también indistinguibles e intercambiables si observamos el significado que les da origen.<sup>503</sup>

La proximidad de estos términos surge de que, tanto la “forma” filosófica, como la “figura” pertenecen a la misma familia logonímica, aunque pareciera que los conceptos vertidos tradicionalmente sobre ellas difieren. La semejanza próxima entre ambas, dada la vía genética por la cual se construiría el concepto de forma según la hipótesis abstractiva, y su vinculación con “figura”, no denotan diferencias claras, en virtud de la asociación inevitable que provocan.

*of the human brain.* Proc Natl Acad Sci U S A. 2014 Jan 14;111(2):823-8. doi: 10.1073/pnas.1316909110. Epub 2013 Dec 2. PubMed PMID: 24297904; PubMed Central PMCID: PMC3896179.

<sup>500</sup> Northoff, G. *Unlocking the brain.* Oxford: Oxford University Press; 2014.

<sup>501</sup> Por tanto, aunque se han propuesto varias soluciones al problema de la integración, éste sigue siendo uno de los rompecabezas más importantes no resueltos en lo que se refiere al conocimiento de las bases neurobiológicas de la percepción” (*Ibíd.* p. 568).

<sup>502</sup> *Morphé* es el término griego que se traduce como la forma latina, y ésta, a su vez, al castellano como “forma”. Para los griegos clásicos, así como para la filosofía escolástica, la forma, junto con la materia – pese a que no existiría indefinida - constituiría el *sínolo* (aristotélico). La *morphé* griega, la forma latina, y la forma filosófica (que se arrastra desde la concepción latina) se refieren al constitutivo metafísico de toda substancia sensible.

Pero se debe tener en cuenta que en castellano, “forma” se refiere a la “configuración externa de algo” (RAE). De donde queda a la vista la íntima relación entre la “figura” lingüística y la “forma” filosófica, aunque en los claustros de esta última disciplina, se procure distanciarlas, silenciando a la figura. Lo cual me ha llamado la atención, porque pese al silencio en torno a este asunto, es notoria la íntima vinculación entre ambas.

Está claro que la forma metafísica procura referirse a algo distinto a una figura, aunque resulta también, sin duda, próximo. Por eso el término “forma” en su sentido aristotélico, por más antiguo que sea, y aun entendiendo a lo que refiere, no me parece el adecuado, aun cuando se den explicaciones más o menos forzadas para separarlo de “figura”. *La adimensionalidad que sugiere la esencia, y más aún, la intencionalidad creadora, están muy alejadas así de una “morphé” figurativa.*

<sup>503</sup> Tal como se puede apreciar científicamente en la adquisición y en el uso inicial del lenguaje.



De cualquier manera, más allá del lenguaje, la “forma” filosófica (la esencia, el universal) no proviene de la “abstracción” de una “figura” o más de una, sino que es *con* la figura misma que se hace *presente*. Concebimos “el abstracto” cuando *conocemos la figura en su movimiento ordenado al fin*. Pero la figura no deja de ser a su modo, para ser la forma. No hay vínculos en términos abstractivo/constructivos entre ambas.

No se trata entonces de *desinvertir* o desplumar de “accidentes” a la figura, para obtener la forma, sino que son dos maneras diferentes de ser una misma cosa, pero al *unísono*. Algo que parece inextricable en los hechos físicos, pero que permite el vuelo intelectual separadas. Si bien una tiene carácter individual y la otra general, provienen de dos modos distintos del ser lo mismo. Como tales, aprehendemos por tanto el dimensional (concreto, existente, dimensional), y el adimensional (intencional, teleológico) implicado en el concreto. Intencional que opera como germen funcional del concreto, cuando tiende a su perfección figurativa.

*La diferencia entre “forma” y “figura” radicaría en que el concreto - la figura - se expresa físicamente como espacialidad de alguna manera “coagulada” en el tiempo en su individualidad; en tanto que la forma para los filósofos, implica la aprehensión de la función, esto es, el para qué “universal”.*

*De ahí que para el hombre la figura es unitaria, pero la función es general para esa clase, y sugiere además, el acto que la sobrevuela como intencionalidad creadora desplegándose en el tiempo.*

Ambas responden a dos aspectos distintos de lo real. Cuando imaginamos o proyectamos al futuro, usamos la figura-forma. Cuando conocemos, lo hacemos por un lado sobre la figura-física concreta, determinando sus características y relaciones, y en tanto que para su esencia, ensayamos innumerables veces el papel proyectivo de la *forma-figura* que asignamos al hecho investigado, para saber si se adecua al mismo. Practicamos entonces la *bimodalidad* del ser y del conocer/hacer humanos en acto y en sus potencialidades, a las que antes hiciera referencia.

*La pertenencia a un universal refiere también a una realidad, pero más que a una forma/figura, a una forma/fin. Mientras la forma/figura es relativamente rígida, meramente descriptiva/relacional, la forma/fin es plástica, y se puede proyectar innumerables veces como una *cinesis* teleológica, común a una “especie” esencial, que es tal no por su forma/figura, sino por su fin, el cual denota la función implicada.*

Pero de cualquier manera, la determinación del fin tiene por un lado aspectos concretos, y por otro, responde al descubrimiento de la teleología implicada en los hechos, esto es de la intencionalidad del agente creador de los hechos en cuestión. Por tanto, no basta la figura, ni la forma física y relacional para aprehender la significación y el alcance de las circunstancias. Es menester penetrar más allá para descubrir la teleología implicada.

## 6.2 Investigando el misterio del cambio y del límite figurativo. No habría figuras fuera del tiempo.

En el límite entre la *forma* filosófica clásica y la figura, se da justamente el misterio sensible del cambio, “*donde*” lo aparentemente homogéneo o uniforme de la esencia se modifica o muda en una configuración solamente explicable por la bimodalidad.

Mediando la intelección temporal – la *logicación* -, se podría decir que estamos observando la expresión sensible de un todo, modificándose abruptamente en el tiempo, esto es, asumiendo las características de un “cuánto”, un “cuándo” y de un “dónde” en que se expresa la figura. Observar que el uso de las palabras “cuánto” y “dónde”, implican espacio, y “cuándo” - referencia temporal, - sugieren la íntima vinculación intercambiable entre ambos, tal como ocurre en el uso frecuente del lenguaje común. No obstante ello, se procesan en diferentes *substratos*, que integran sus respectivos aportes.

Por otra parte, conviene reafirmar que no es posible *entender* el cambio físico espacial sin *la noción integrante* del tiempo *transcurrente*.<sup>504</sup>

Podríamos observar entonces, que precisamos una doble definición/estado de la figura: a) de acuerdo con la espacialidad de sus contornos o de sus límites, y b) la figura como una totalidad que supera los contrastes sin ignorarlos, atendiendo a criterios tales como el fin cinético del conjunto unitario registrado. Para concebir este “todo” hace falta en el hombre una integración superior que supere y clasifique a la figura, en base a un entendimiento teleológico/intencional de la misma, en cuya elaboración participa el despliegue temporal, o sea, que lo da la noción de tiempo secuencial, porque además, ocurre dentro de éste.

El objeto observado está individualizado como un *haecceitas*, un “esto aquí” que integra en uno el tiempo y el espacio. Se trata entonces de algo pleno de detalles, de particularidades, pero que son partes que además componen un todo teleológico.

En realidad, así ocurre en la observación habitual que practicamos a escala humana en el día a día. Pero en el *micro* teórico – resultado de una interpretación

---

<sup>504</sup> En las operaciones intelectuales lúcidas del hombre hay consciencia del cambio en el doble aspecto espacial y temporal, mientras que el *presente* de la consciencia radica siempre en la intemporalidad, pese a que atiende al cambio espacial (bimodalidad). Ello no es óbice para que, la espacialidad y la temporalidad antes mencionadas, se registren y se expresen integradas en los circuitos neurológicos (inconscientes), fundamentalmente – aunque no exclusivamente - *cerebelosos*, tal como ocurre también en todos los animales superiores que no poseen *además* consciencia lúcida.

En este último caso, caso es posible explicar los movimientos conducentes a un fin a partir de una lógica pragmática, no especulativa, siguiendo condicionantes motivacionales de “contigüidad–continuidad”. Ésta no precisa ni justifica una planificación *lúcida* de los pasos adecuados, para llegar a un fin tendencial.

Por el contrario, lo intencional valorado y validado, excede largamente la simple convocatoria de los hechos próximos en continuidad o contigüidad, por más exactos y adecuados que éstos sean en sus fines.

intelectual hipotética, aunque lógica espacial y temporal, – esa misma realidad física extra-mental está dissociada en cambios en las unidades moleculares, atómicas y subatómicas, donde el concepto de materia homogénea, y sobre todo, extensa en *macro*, brilla por su ausencia en un despliegue funcional que se da en milésimas de segundo.

Pero racionalmente no parece ser esta una situación coherente con los conceptos que hacen referencia a la *continuidad del ser*. Dado que nuestro sistema de comprensión es *diácrono*, no podemos imaginar un universo de seres en siendo que no esté ligado a cambios, a contornos variables (contrastes), a todos y a partes. La realidad física se nos exhibe inevitablemente en la mente con contrastes formales o figurativos, hasta en sus niveles subatómicos.

No obstante ello, la *macidez*<sup>505</sup> de los campos gravitacional, magnético, de fuerzas atómicas, etc, que plantean los científicos, así como la mayor parte de la filosofía, y la lógica en especial, no dejan hueco alguno posible para no haber (*no ser*) *nada* eventualmente interpuesto entre las partículas. Este es un concepto fundamental a tener en cuenta también, pese a que resulta contradictorio con la discontinuidad que percibimos y que teorizamos cuando analizamos el cambio físico sensitivo-sensorial.

La noción de continuidad del ser, tanto como la de un gradiente insensible de intensidad de los campos no admite espacios de salto y choca inevitablemente también con la idea del tiempo entendido como separación neta de estados. Estamos pues, ante una dicotomía teórica, también en el tema del tiempo, porque lo concebimos como un continuo, y a su vez, lo analizamos métricamente como secuenciado, cuya versión proviene de lo sensitivo sensorial espacial teorizado.

Lo secuencial que describimos como propio del espacio sensitivo-sensorial, no sería compatible entonces con el tiempo como un *continuum* metafísico/lógico porque el tiempo, a su vez, no puede ser algo *saltatorio*, o *hiatado*,<sup>506</sup> físico/no-físico, sino que el despliegue de lo existente debiera ser similar a un gradiente *continuo*, donde las inflexiones en el curso de los acontecimientos del tiempo marcan sensiblemente los “contornos” que determinan las figuras, pero sin por ello aceptar que pueda existir alguna interrupción de ser.

Así pues, debiera darse una continuidad absoluta conceptual del ser en tanto ser, y del ser en tanto existente espacial y temporal. De manera que si el cosmos está pleno (repleto, continuo) de existentes, para mantener la coherencia conceptual, las figuras que se expresan en él – aunque se manifiesten sensiblemente como distintas/distantes, debieran contactar en micro sin solución de continuidad, lo cual plantea *el problema de cuál es la naturaleza del límite sensible en la figuración tal cual la percibimos*.

---

<sup>505</sup> Término médico frecuentemente usado para definir el sustantivo de macizo de algo, porque da un sonido especial a la auscultación/percusión y *no tiene huecos en su interior*.

<sup>506</sup> Neologismo proveniente de *hiatus* o hiato, es decir hueco, espacio sin llenar, solución de continuidad espacial o temporal.

Dado que no puede haber vacíos en el plexo espacio/tiempo, se debe tener en cuenta que *los límites figurativos sólo serían aproximaciones elaboradas intelectualmente a partir del aporte sensitivo-sensorial*, y el espacio entre ellos no estaría vacío en términos físicos, sino sólo desde el punto de vista sensorial, constituyendo lo que llamamos “contornos”. Se trataría entonces de variaciones - límites que no suponen una ruptura sino sólo una *variación crítica de un continuum perceptual relativo*.

Lo que parece “vacío”, o hueco “absoluto”, o más bien, “límites”, (macro o micro-límites), no son tales, sino sólo “silencios” *relativos*, o “*silencios sensitivo-sensoriales de ser*”, que se traducen como ausencias perceptivas. Esto se debería a que el estímulo no alcanza a sobrepasar el umbral, o bien a que carecemos de registros y/o acuidad para esa modalidad de estímulos, o porque varían las frecuencias de emisiones de onda emitidas o reflejadas por el cuerpo a conocer en cuestión, configurando límites conocidos sólo cuando se emiten dentro del rango perceptivo para nuestra especie.

Tal es el caso de los colores, de las radiaciones infrarrojas, ultravioletas o electromagnéticas, para sólo citar algunos ejemplos bien conocidos. Todo lo cual se manifiesta en la consciencia como un límite, como un contraste agudo, o como una ausencia. Si cambiáramos la acuidad sensitivo-sensorial, ya sea cuantitativa o cualitativamente, otras serían las figuras porque otros serían los límites de lo físico percibido. En las percepciones sensoriales, los límites son sólo entonces una *variación abrupta o crítica dentro del gradiente de los valores percibidos*, o bien un estímulo “0” o nulo, silencio que se da cuando la modalidad o la intensidad del estímulo no existe, o más bien porque no alcanza el umbral del disparo.

El límite luce pues, como una zona crítica, una intensificación de la pendiente aguda del gradiente sensitivo-sensorial, pero no es aceptable intelectualmente que haya corte real, ni un hueco en el ser. Sólo hay *transformación continua a “ritmo” intenso, configurando así lo que parece un “límite” para nuestra percepción sensorial*.

Lo del “ritmo” en las percepciones visuales, acústicas, táctiles o propioceptivas – que sugiere reiteraciones más o menos isócronas de ciertos estímulos al traducir acontecimientos – parecería - en principio - ser sólo una metáfora. Pero esta expresión, no es algo metafórico, puesto que en la realidad, todo el sistema nervioso central opera con biorritmos endógenos de distintas frecuencias y umbrales de “todo o nada”, como es ya bien conocido en neurofisiología. Pero no se debe confundir esta ritmicidad electromagnética del sistema nervioso cognitivo/práxico con el contenido psíquico mismo de la mente del ser humano. En realidad sólo serían *cinesis* que manifiestan los distintos sistemas neuronales registrando variaciones útiles para ser identificadas en su ocurrencia temporal secuenciada, siendo además memorizados sus contenidos - que ignoramos por lo general - en distintas regiones del encéfalo según su especificidad.<sup>507</sup>

---

<sup>507</sup> Prigogine no parece tener claro la complejidad de los sistemas neuronales y por tanto del substrato encefálico. Pero *creo que es válida su aproximación al tema con la referencia final*

La física “*particulada*” cuántica, nos llevaría, por otra parte, a pensar que el hiato de existencia y los saltos de los cuantos entre los distintos niveles de energía, podrían dar fundamento en “micro” al límite y al *hiatus* figurativo.

La mente popular, atribuye a los científicos que piensan en esta hipótesis, que los cuantos de energía así concebidos, saltarían de aquí para allá, produciendo las diferentes configuraciones de la materia; constituyendo de esta manera el fundamento último de las sustancias diferentes, o de sus los límites al modelar “líneas” figurativas o formas.

A este respecto conviene tener presente que en la mente de muchos físicos la idea de “partícula” no es lo mismo que una parte pequeña de materia, como piensa cualquier persona, sino que sólo representa una densidad significativamente alta de una probable ocurrencia de fenómenos en la espacialidad “continua”. De esta manera, donde estarían las “partículas”, no hay en realidad “partículas”, sino sólo probabilidad estadística de ocurrencias de hechos o de sus fenómenos, dentro de campos de energía continuos.

No obstante ello, la concepción de partícula – o semejante - supuesta por la física clásica, sigue siendo válida para algunos hombres de ciencia en términos poco precisos y sin denotar la incongruencia lógica filosófica que la presunción implica.<sup>508</sup>

*que hace al cerebro como partícipe de los sistemas inestables.* Refiriéndose primeramente al dinamismo termodinámico del clima y a su inestabilidad sistémica, estudiado como un sistema *disipativo* irreversible, Ilya Prigogine, dice que: “Si esta formulación “funciona” para el clima, ¿por qué no aplicarla a otro fenómeno complejo, a las fluctuaciones del potencial eléctrico del cerebro? Se puede aplicar a la neurofisiología el mismo método usado para el clima, es decir, estudiar el potencial eléctrico sucesivo en función del potencial eléctrico precedente”

“Podemos por tanto analizar la diferencia entre vigilia y sueño desde el punto de vista de los atractores extraños: parece que el sistema neurofisiológico es un sistema altamente inestable que sigue funcionando durante el sueño como un sistema dinámico muy complejo. El propio Valéry escribe: “*El cerebro es la inestabilidad misma*”. “No soy neurofisiólogo, pero estoy fascinado por el hecho de que se haya encontrado en el cerebro una actividad de base altamente inestable, como en el caso del clima”. (Cursivas mías) Prigogine, I. *El Nacimiento del Tiempo*. Buenos Aires: Tusquets; 2012. p. 92-93.

<sup>508</sup> ¿Son reales esas partículas o son una idealización de los físicos? Al ser tratadas, las más de las veces de modo estadístico, limitado a nuestros aparatos de medición, y en términos probabilitarios no booleanos, parecería que la partícula individual no se presenta nunca a los ojos del científico, puesto que ella entra en juego sólo en el conjunto de las poblaciones de partículas en movimiento. Sin embargo, cuando vamos al momento de la medición, en la que interviene necesariamente un aparato macroscópico (placa fotográfica, contador Geiger, atmósfera de una cámara de niebla, etc) el efecto que nosotros observamos (la mancha en la placa, la aguja del contador, la trayectoria en la cámara de niebla) es macroscópico y aquí nos enfrentamos con entidades individuales. Lo que no podemos hacer, salvo en mecánica clásica, es legislar sobre las partículas tomadas individualmente. Podríamos, sin embargo, postular por inducción que las entidades individuales “partículas” poseen una real existencia ontológica, dado que un número finito de observaciones variadas (las observaciones no pueden ser infinitas) de resultados que responden a trayectorias definidas de las mismas. Por tanto, aunque la física (cuántica) nos dé sólo probabilidades abstractas, por inducción podemos suponer la existencia de un substrato real, donde dichas probabilidades surgen de poblaciones de partículas en movimiento. *Nos inclinamos*

En este caso, cuando se consideran una serie de fenómenos cuánticos, la idea de *promediación* de los mismos permitiría un ensamblado de la concepción *particulada* con la ondulatoria, ya que cuando lo cuántico se promedia estadísticamente se configura como continuo, en donde cada unidad considerada no es determinante del conjunto por sí misma, sino que lo importante es la totalidad crítica, en circunstancias que refieren más a *acto* que a *figura*, a función antes que a órgano, a *atractores*, guiando la ocurrencia de hechos, antes que a *fractalidad* ciega. En última instancia, como consecuencia de la *promediación*, pareciera entonces que las *nanofiguras* energéticas cuánticas, serían sólo una ilusión eidética, ya que en realidad, expresarían sólo un umbral crítico versátil, móvil, dentro del estado de cambio continuo, aunque orientado en sus promediaciones.

Lo continuo pareciera estar entonces en *lo íntimo del ser en el tiempo*, constituyendo lo propio de su despliegue esencial; mientras que lo *particulado* se correspondería con los “todos” limitados como figuras parciales teleológicas, impresionando de esta manera la sensorialidad que disponemos, o los símiles intelectuales que pergeñamos.

Así pues, cuando nos referimos a las “partes”, necesariamente estamos considerando algo incluido dentro de los límites de los “todos”, donde éstas actúan como complementos sinérgicos teleológicos.

De ahí la idea clásica de los “accidentes”, que son relativos a las sondas sensitivo-sensoriales que disponemos biológicamente. Pero cuando nos referimos al “todo” de una situación, esto es, al envolvente global de un conjunto sinérgico de algo existente y significativo, prescindimos de lo *particulado*, y nos referimos a una unidad, a un sistema o a un organismo, en términos que incluyen universales, los cuales refieren a actos teleológicos directa o indirectamente. Cuando se habla de fines, la expresión lingüística usa entonces verbos y sustantivos genéricos, que hacen “abstracción” o *adimensionan* el contenido mental, sin por ello desconocer a los agentes que los conducen o denotan.

*Lo sensitivo sensorial opera con promedios, por lo cual el salto físico de las partes no se percibe, impresionando como continuo.* Es decir, que superando la discontinuidad física imaginada como método por algunos científicos que sin embargo, integran o promedian los datos parciales, se dan las condiciones *dextrohemisféricas* para una percepción con carácter continuo (holístico) como se verá luego. De esta manera, la consciencia tiene la suficiente base como para escapar de la temporalidad métrica concreta o secuencial cuantificada que aporta (procesa) el hemisferio izquierdo. Más allá de los nodos donde se concentra la información parcial, lo que importa es la integración ilimitada final de la misma con vistas a categorizar los actos, conservando no obstante, su individuación original.

Los “todos” se configuran con sus “partes” para ser tales. Por ello es que la noción misma de un todo, implica la particularización conceptual aunque no se la exprese en particular. Por ello dentro del tiempo y para los hombres en general, no

---

*así por la tesis filosófica que admite la existencia ontológica de las partículas de las que habla la física.”* Castagnino, M. Tiempo y Universo. Buenos Aires: Catálogos; 2006. p. 372. (Cursivas mías)

hay partes sin todos, ni todos sin partes. Así es que cuando pensamos en el acto, o en la fuerza, estamos refiriéndonos a un todo teleológico. Los “accidentes” en tanto partes, son fuerzas también, pero subsumidas en el todo teleológico. *“Substanciar” es así, subsumir las partes en un todo teleológico.*

La forma en que se expresa la realidad material a nuestra cognición es así, – perceptivamente – *bimodal*: continua/discontinua, atemporal/secuenciada, integral/particulada. Pero en la mente se integran ambos modos en un todo orgánico, como *subsecuencias subsidiarias* del despliegue vital, configurando un todo interactivo con el entorno.<sup>509</sup>

La mente humana, al *atemporalizar* los hechos, comprende según categorías universales/sujetas, integrando las partes cambiantes aprehendidas según fines, que implican intencionalidades creadoras, tanto cognitivas (ordenadas a investigar lo pasado) como *práxicas* (proyectándose psíquicamente o creando futuro *extra-mental*).

---

<sup>509</sup> Resulta *interesante* en este aspecto, la concepción físico/biológica de Ilya Prigogine, acerca de lo que denomina Sistemas Disipativos, auto-organizados, coherentes, que están en retroalimentación con el entorno, y que operan en condiciones alejadas del equilibrio, generando un nuevo estado, temporalmente irreversible.

Esta hipótesis *fundada en la autodeterminación de la materia*, le valiera en 1977 el Premio Nobel de Química. Prigogine presenta a estos sistemas como bastándose a sí mismos para asumir una configuración útil para preservarse, y ajenos a cualquier predeterminación. Sería el caso de la *autocatalización* de los ácidos nucleicos que codifican la síntesis de proteínas, los cuales, a su vez, *catalizan* la replicación de los mismos ácidos nucleicos. Esto sería lo que ocurre – según su ejemplo - en la modulación de la respuesta *neuromediada*. Esta posibilidad auto-organizativa, también la aplicó Prigogine a algunos sistemas inanimados termodinámicos (Ver la inestabilidad de Bénard)

En el caso de los sistemas biológicos, se observa que a nivel “micro”, estarían en condiciones de auto-organizarse independientemente de una directiva central expresa *conocida*, que atienda a la totalidad a la cual subsidian, por lo que serían capaces de responder a estímulos desequilibrantes provenientes del entorno, pero cuya forma final probable resulta conveniente con el “todo” al que pertenecen.

Obviamente que estos sistemas parciales, *si bien exhiben un saber complejo, carecen de autoconsciencia, esto es, de la posibilidad de saber lúcidamente que se está organizando tal actividad, siendo incapaces de planificar iniciativas nuevas u originales a partir de sus potencialidades*. No se trata pues, de asignarles una autoconsciencia, considerándolos capaces de saberse sujetos de actos, y consecuentemente, de poder valorar y validar sus ejecuciones intencionales, tal como es el caso del hombre. *No obstante ello, desde un punto de vista fenomenológico, esta misma actividad podría ser interpretada -, objetivamente, desde “afuera” - como la capacidad autonómica para re-asumir un nuevo orden de las partes, asimétrico, inestable e irreversible, cuando éstas o su “todo” son desequilibrados por fuerzas del entorno.*

“¿Por qué este interés por el no-equilibrio? ¿Por qué tal interés por estas nuevas estructuras? Porque hoy sabemos que muchos de los fenómenos interesantes observados en laboratorio y que tienen un papel fundamental en el mundo que nos rodea, no son comprensibles si no es teniendo en cuenta el no-equilibrio.” *“Un sistema en equilibrio no tiene y no puede haber tenido historia: no puede más que persistir en su estado, en el cual las fluctuaciones son nulas”.* (Cursivas mías) Prigogine, I. El Nacimiento del Tiempo. Buenos Aires: Tusquets; 2012. p. 50

### 6.3 Los efectos y las causas como “todos” y “partes” respectivamente.

Si los “todos” constituyen actos desplegándose hacia un fin, cuando agotan su finalidad causal pueden ser entendidos como efectos. Un “efecto” es entonces un todo “perfecto”, y está vinculado en su origen con una creación intencional. Los actos intencionales ordenados al futuro son siempre, de alguna manera, creadores.

Por tanto, dentro del tiempo, sus equivalentes físicos son creaturas. Como tales, son pasibles de juicios de realidad *logicada*, en tanto son sujetos intencionales.

Las partes aparecen en este discurso como causas. Causas del “todo”, causas del acto cinético. Físicamente, en las partes descubrimos los *porqués* y en ello se funda el *para qué* del “todo”.

Salto *particulados*, o gradiente continuo de energía, son las dos posibles explicaciones físicas que sugiere el despliegue temporal. Despliegue, que es un estado de creación permanente, que al desequilibrar todos los estados sucesivos, genera una “deuda” *entrópica* histórica incalculable al alcanzar nuevos estados de equilibrio, que nunca son tales. Es la deuda de la creación, de toda creación, inclusive de la humana, donde el desequilibrio que ocasiona en los sistemas vigentes manifiesta la innovación que implica.

El paso del tiempo genera de esta manera un enriquecimiento de la realidad, tal como si se fueran construyendo jerarquías cada vez más complejas que al montarse una tras otra, se sirven en cada sucesión de los logros de la anterior. Este despliegue de la futuridad conlleva la imposibilidad del retorno temporal. En efecto, *la realidad material es radicalmente distinta a la posible reversión mental de una fórmula matemática o imaginativa*.

De cualquier manera, si bien en “macro” la información sensitivo sensorial interpretada nos habla de cambios, y por tanto de figuras y límites modificándose, el mecanismo neurofisiológico nos muestra más bien zonas con umbrales de cambio críticos, que recuerdan a los gradientes más que a los contornos definidos imaginados como lineales.

La lucha entre las dos hipótesis no sería sino una disputa entre la concepción “macro” sensitivo/sensorial del límite, llevada hasta niveles subatómicos; y el concepto de gradiente continuo, de integración más que infinitesimal de campos energéticos móviles generados por fuerzas que interactúan modelando la realidad física. Estas fuerzas deben contener en sí modalidades que permiten su agrupamiento en sistemas cada vez de mayor integración.

La primera hipótesis es la idea de un universo con vacíos de existencia inexplicables, con espacios a llenar, (lo cual supone una idea de espacio absoluto, éter o como se lo quiera llamar); y la segunda es la de un universo físicamente macizo, pleno de fuerzas *interactuantes*, subordinadas según sus condiciones jerárquicas particulares. Esta última es la de un universo entitativo lleno de ser,



donde lo existente se muestra variado al desplegar en el tiempo las intenciones (fuerzas, para los físicos) creadoras. En esta última, el concepto de tiempo es más amplio que el de tiempo físico cronométrico habitual, pues incluye todas las condiciones que hacen posible la *fisicalización* del acto. En efecto, esta referencia al tiempo *óntico*, abarca la totalidad de las condiciones en que el ser se convierte al espacio, mostrándose como existente.

Mientras la primera concepción define las leyes de la naturaleza en términos de trayectorias lineales firmes, (mecánica clásica) la segunda pareciera referirse a funciones de onda probabilísticas (mecánica cuántica).

Ambas formulaciones más allá de algunas diferencias conceptuales y de la metodología de cálculo - suponen un mundo natural que difícilmente podría explicar las vicisitudes que exhiben las conductas humanas. Las limitaciones que muestran las predicciones se atribuyen entonces a la falta de información, o a la imprecisión de los datos causales, pero no a la incertidumbre del acontecimiento mismo.

Los términos del cálculo físico tradicional también suponen la reversibilidad de un historicismo ciego, físicamente determinable siempre que se den las mismas condiciones, *donde pasado y futuro juegan papeles simétricos*. Es la misma tentación que hace tropezar a los que sueñan con la máquina del tiempo, la de respetables físicos contemporáneos tales como Albert Einstein o Stephen Hawking que aspiran a una teoría física unificada, subsidiaria de una concepción geométrica *spinociana* del universo, adicionada con el atractivo condimento intelectual de hipotéticos agujeros de gusano (puentes de Einstein-Rosen) y “agujeros negros”, que permitirían viajar por el tiempo.<sup>510</sup>

En este paradigma *no hay lugar para la improvisación, ni siquiera para una novedad creacional que corte el curso previsible de la historia*, tal cual fuera la aparición de la vida biológica o a la introducción de los artefactos humanos que nunca hubieran tenido lugar en el desarrollo natural de la vida sin la participación con-creadora del hombre, o de su Padre Dios. Como no pueden evitar su consideración, en el primer caso nos hablan de “singularidades”, y mientras unos guardan silencio para explicar las conductas humanas, otros las apoyan pasivamente en las explicaciones físicas de los primeros. Pero de creación, nada dicen.

Por el contrario, parecería más adecuado intentar describir la génesis misma del universo y de la vida en particular, usando una teoría que si bien provee resultados probabilísticos (estadísticos) iguales a la teoría mecánica clásica y a la cuántica cuando se aplica a sistemas estables, permita explicar, en cambio, el comportamiento de los sistemas inestables. Más aún, toda la naturaleza podría ser considerada como un sistema inestable, permanentemente en desequilibrio y con una tendencia siempre mantenida hacia nuevos equilibrios transitorios, a menos

---

<sup>510</sup> Ver Hawking, S. Brevísima historia del tiempo, Barcelona: Crítica; 2005. Cap. X y XI; p. 133 -172.

que consideremos que todo es una carrera desequilibrada sistemática hacia el futuro.

El filósofo Leonardo Polo señala a este respecto que “El hombre es un sistema abierto; no un sistema en equilibrio, sino un sistema que en el tiempo no alcanza nunca su equilibrio”, que es “intrínsecamente perfectible y el único equilibrio que le conviene es dinámico, tendencial, no estático.”<sup>511</sup> Para Polo, el tiempo es un medio del cual se vale la elección humana.

Sólo aparentemente, esta idea sería también sostenida por el físico Prigogine, con su hipótesis de las *estructuras disipativas*,<sup>512</sup> cuando menciona que “nos encontramos al final de esa era de la historia de la ciencia que se abrió con Galileo y Copérnico. Un período glorioso en verdad, pero que nos ha dejado una visión del mundo demasiado simplista. La ciencia clásica enfatizaba los factores de equilibrio, orden, estabilidad. Hoy vemos fluctuación e inestabilidad por todas partes. Estamos empezando a ser conscientes de la complejidad inherente del universo.” “*Estamos redescubriendo el tiempo, pero es un tiempo que, en lugar de enfrentar al hombre con la naturaleza, puede explicar el lugar que el hombre ocupa en el universo inventivo y creativo.*” No obstante ello, tal como se mencionara, *el lugar que Prigogine asigna al hombre es el de una dependencia absoluta del tiempo*, ya que el primero sería conducido por los designios cósmicos.<sup>513</sup>

Pero el tiempo es la condición misma que hace posible el *despliegue existencial del ser*. El tiempo es una condición que no tiene entidad por sí mismo. No es un absoluto con entidad propia dentro del reino de los existentes, sino que “es” o que tiene realidad, sólo en lo que existe mismo, como el modo de ser de este último, siempre desplegándose para transportar o permitir un *telos*. Por ello *es la condición que permite un modo de ser*.

---

<sup>511</sup> Este filósofo español desarrolló la idea de lo que llama *el límite mental*, cuya “detección” ocurre con el descubrimiento de la inserción del operar intelectual en el ámbito de la persona que lo ejerce. El *abandono del límite* sería lo que permite el acceso al ser extra-mental y también al ser personal. El *ser extra-mental es el principio de no contradicción*, que se advierte como persistencia, *puesto que sería contradictorio que el ser cesase*. “*La libertad y el tiempo son los dos ejes desde los que se da una visión de singular alcance especulativo: el hombre es un espíritu en el tiempo*”. Polo, L. *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*. 3a.ed. Madrid: Rialp; 1998. p. 115-116, y contratapa.

<sup>512</sup> Como se dijera, en 1977 recibió el Premio Nobel de Química, por “su gran contribución a la acertada extensión de la teoría termodinámica a sistemas alejados del equilibrio, que sólo pueden existir en conjunción con su entorno”. Su inquietud intelectual era fundamentar la gestación azarosa del futuro, que vislumbraba abierto para la creatividad humana constructiva.

<sup>513</sup> En 2.5 de esta misma Sección Prigogine dice que: “*Deberíamos considerar el tiempo como aquello que conduce al hombre, y no al hombre como creador del tiempo.*” (Cursivas mías) En la segunda parte de la cita mencionada, Prigogine posiblemente se pueda referir a Kant y a su apriorismo del tiempo, pero más probablemente se trate de Einstein y de su hipótesis del tiempo como fruto de la imaginación humana, de donde la reversibilidad que este último le asigna. De cualquier manera, *en el contexto general del pensamiento de Prigogine, no queda autonomía intelectual alguna para el hombre, cuya mente dependería de las capacidades autosuficientes de la materia*.

Toda la creación *en clave de tiempo*, no se “vuelca” o “transmuta” en él como quien vuelca un líquido en un recipiente que lo preexiste. Aceptar su entidad como un absoluto preexistente, es como creer en la materia prima *indeterminadísima*, vaciadero de las formas y prototipo básico del dualismo más o menos tradicional. El existente mismo se hace y se manifiesta en el “tiempo”, es decir, que se da y se muestra según esta disposición particular de ser. *Todo existente es un ser desplegándose en el tiempo.*

Por eso no hay tiempo ajeno o independiente de un existente.

*El inicio del tiempo es el principio del existir mismo en forma desplegante. El “límite del universo” es así el límite del tiempo y su extensión constituye su despliegue, que no es propio, sino de la materia que lo implica. Materia y tiempo son uno sólo en cierta manera, ya que no puede existir materia fuera del tiempo, ni tiempo transcurrente ajeno a la materia. Ambos constituyen lo existente físico, cuyo límite no es primariamente de espacio, sino de tiempo como condición de existencia. Esto es, el límite de la creación (temporal).*

Pero si alguien pensara que el tiempo es un equivalente *vis a vis* del concepto de materia aristotélica, debe hacer dos correcciones fundamentales:

- a) el tiempo no es eterno, como no lo es tampoco la materia
- b) en el tiempo no radica la potencia de ser, ya que el ser puede darse atemporal también

Tampoco se ajusta a la precisión *aquiniana* de que la materia es el principio de individualidad, pues tampoco lo es el tiempo. Éste sólo aporta la condición de despliegue de la materia en tanto condición de ser de ésta.

En este caso, si bien el tiempo es asiento de la movilidad de la figura, mal podríamos hablar de despliegue sin figura que lo exprese, y esta es siempre individual y concreta, puesto que no hay “figuras abstractas”.

*Son las fuerzas creadoras intencionales las que aportan la individualidad.* Basta ver lo que hacemos los hombres cuando con-creamos: no es la materia indeterminada ni el tiempo absoluto - cuyas reglas de este último constituyen la lógica, es decir *el orden de lo posible* - los que determinan la creación, sino que es la idea creadora en busca de su concreción, la cual contando con el conocimiento de las causas, proyecta el juego de éstas, en su “rodada” temporal.

En esto consiste la creación temporal o sea de los existentes. Para nuestro entendimiento ordinario, las fuerzas creadoras, o sea, las intenciones manifestadas en el tiempo, se expresan<sup>514</sup> secuenciadas.

En su origen se trata de jerarquías ónticas atemporales (adimensionales), que “volcadas”, o más bien *transmutadas*<sup>515</sup> o *cambiadas* al tiempo<sup>516</sup>, esto es, “en

---

<sup>514</sup> “Expresar” es lo que sale de lo “preso”, lo encerrado, lo contenido. “Presar” viene de *pressio* que es presionar. Por tanto lo que sale de lo presionado, es *como una fuerza contenida que se expande en hechos*. De este núcleo logonímico también se deriva “interpretar”, es decir, lo que se entiende a partir del *inter* de las fuerzas.

siendo”, se muestran como ontogénicas y concretas a la vez, exhibiéndose en la ambivalente condición *bimodal* reiteradamente mencionada.

*Entenderlas, o sea “tender con ellas”* es, de alguna manera, rehacer el despliegue investigado, accediendo mentalmente a la fuente primigenia intencional que les da existencia. En esto consiste la indagación de causas en su mayor pureza: la que busca la causa intencional, esto es el origen/teleológico que motiva la creación final investigada. Esa condición está abierta a la interferencia<sup>517</sup> creadora del hombre.

De ahí que el ser temporal - que surge del despliegue de las fuerzas creadoras ordenadas al existir – se manifiesta integrando en la realidad extra-mental dependiente de dos modos de ser:

a) *La manifestación que llamamos física*, la cual medimos según sus determinaciones figurativas espacio-temporales y, al cual accedemos por medio de lo sensitivo-sensorial primario. Ésta nos informa diacrónicamente del mundo, de sus referencias, de sus relaciones y de sus cambios en términos descriptivos. La estructura biológica y el mismo sistema nervioso central, como expresión material, están condicionados por esta manera de ser físico-*desplegante*, adecuándose a la misma. Sobre este tiempo “visible” como movimiento secuenciado, versan todas las elaboraciones físicas teóricas antiguas y contemporáneas, inclusive las relativistas. Las ciencias duras, experimentales, sólo tratan sobre éste, cuya base es el tiempo físico, midiéndolo como tiempo secuencial, pero sin alcanzar a comprender teóricamente su naturaleza, pues sólo se aprecian sus manifestaciones existenciales ignorando su sentido último. Por ello es que cuando las ciencias “duras” hacen verificaciones sólo investigan causas temporizadas.

b) *El contenido implicado que nos permite comprender el sentido del despliegue, el cual se percibe a partir del polo adimensional de la consciencia psicológica, o sea del “t<sub>0</sub>”*. Esta adimensionalidad de la presencia es lo que Bergson llama la *durée*, sin alcanzar a definirla como no-tiempo.<sup>518</sup> Desde esta comprensión, el sujeto lúcido entiende y con-crea, *des-logicando* los entes para

<sup>515</sup> “Volcar” es equivalente en este caso a “puestas a rodar”. Proviene del latín, *revolvere*, y éste a su vez, de *volvere* que es “rodar”. (C. p. 610) Pero mejor que decir “volcar” es “transmutar” (*trans* = a través de, “mutar” de mudar, cambiar de lugar físico, lo cual está también en consonancia *logonímica* con el “rodar” mencionado). Transmutar también significa “transformar”, en tanto *cambiar* de forma a partir de una fuerza desplecante operando sobre una *morphé* figurativa. *Se pasa así de ser una fuerza volitiva (intencional) en acto, a ser expresada como figura en el tiempo*. Para ser figura en el tiempo es necesario ser un existente.

<sup>516</sup> C. p. 406

<sup>517</sup> Interferir = de *ferire*, esto es herir, golpear, dar con algún objeto en el “entre” o en el *inter*, en el sentido de que el hombre en su *cinesis* práxica puede “herir” creativamente la realidad existente, cambiando las relaciones de las cosas o los hechos. C. p. 338.

<sup>518</sup> Un tiempo que dura, una “continuidad indivisible de cambio”; la “*duración real* es lo que siempre hemos llamado el *tiempo*, pero el tiempo percibido como indivisible...” Bergson, H. El pensamiento y lo moviente. Buenos Aires: Cactus; 2013. p.168. (Serie Perenne).

conocerlos, y *logicando* sus intenciones en las *praxias* acometidas, respectivamente.

Este es el fundamento de la facultad lúcida del hombre, que además de percibir el movimiento físico, descubre intencionalidades implicadas en él. También sobre esta base entiende y programa planes, arregla o *concierta* actos cinéticos y coincidencias temporales según el orden del tiempo físico mismo, o sea, según una lógica material formalizada.

De éste tiempo y desde el no-tiempo, se ocupan pragmáticamente las ciencias humanas. Pese a ello, es muy frecuente que los científicos desconozcan que sólo pueden comprender el despliegue temporal de los existentes desde la atemporalidad, esto es, a partir del “ahora” que habita en el presente de la consciencia.

## **Cap. 7 – El tiempo y la adquisición *bimodal* del lenguaje.**

En psicología evolutiva se tiene en cuenta que la adquisición de los instrumentos de comunicación humanos se realiza de manera paulatina. Lo demuestra la complejidad y la perfección progresiva de la adquisición del lenguaje, que incluye varios años, y que probablemente se completa con una intencionalidad ponderada no antes de la tercera década, situación que no está contemplada en los criterios legales y sociales que refieren al asunto. Esta latencia afecta no sólo al lenguaje verbal, sino que incluye las manifestaciones plásticas no verbales, la expresión corporal y las construcciones *práxicas* complejas en general.

Es también proporcional con el desarrollo y maduración del encéfalo humano y de las habilidades psíquicas que en él se *substratan*. En su base, siguen patrones filogenéticos cuyo despliegue, desde muy temprano se alcanzan a distinguir como radicalmente distintos al de las especies animales no humanas. Pero *dentro de la normalidad*, se observa que las manifestaciones evidencian una disociación figurativo/adimensional y una evolución dispar de las mismas, pese a que *ambos modos progresan hacia su perfección adulta* según la medida en que se constituye – y se alimenta culturalmente - la potencia del substrato y de sus contenidos eidéticos.

De ahí que se observen fallas vinculadas con la edad cronológica, tanto en la designación de los “concretos” como de lo que serían llamados tradicionalmente “abstractos”, que hoy re-designamos como adimensionales. Pero siempre teniendo en cuenta que no hay una simetría evolutiva de ambos. Esto es señalado por diversos autores, aunque no adviertan lo que explicara en el capítulo anterior.

Por ello, *la torpeza primitiva del lenguaje manifiesta también una pobreza relativa previa en los símbolos, por lo que estos hombres se expresan rudamente*. Este hecho se mantiene en distintas poblaciones, superándose normalmente con la edad, hasta llegar a la madurez, que no siempre se alcanza en términos mentales. De cualquier manera, el proceso es más manifiesto en las primeras etapas de la vida.

En este sentido, llama la atención que los pacientes portadores de un Síndrome de Asperger suelen tener dificultades de adquisición del lenguaje verbal, al inicio, pero una vez superadas, suelen exhibir un manejo “superior” del lenguaje (“lenguaje doctoral”) y a veces una obsesión puntillosa llamativa de la sintaxis del mismo. No obstante ello, carecen de comprensión de las emociones ajenas y su lenguaje no es capaz de distinguir chistes o dobles sentidos, ni de expresar en algunos casos ideas generales sintéticas. Por lo demás, es aplicable a estos curiosos pacientes todo lo que comentara respecto a las dificultades para la lectura facial y la detección de la intencionalidad propia y ajena.

En todo caso, no se debe perder de vista que el lenguaje (la “palabra”) es una manifestación exterior del contenido mental. Este último desborda a la expresión sígnica y la supera. Aplicado este criterio al lenguaje verbal, debiera entonces pensarse que el *logos*, en tanto pensamiento, es más rico y trascendente, y por ende, siempre es el superior jerárquico del *verbum*.

Según Bates,<sup>519</sup> *las primeras manifestaciones lingüísticas refieren a alguna cosa* (lenguaje protodeclarativo) *o manifiestan peticiones de que se haga o se dé algo al niño* (manifestaciones protoimperativas) Hacia el primer año de vida aproximadamente, los bebés expresan palabras reconocibles. Entre los 18 y los 20 meses han adquirido unas 50 palabras. Más las niñas que los varones.

Berko Gleason<sup>520</sup> sostiene que *en la fase más temprana las palabras son de contenido pleno o concreto “insertas en el ambiente del niño o el “aquí y el ahora”, y “desde luego no una palabra funcional”, “o una palabra abstracta como verdad”*.

También Mervis,<sup>521</sup> dice que “los padres y los niños tienen un acuerdo tácito que los nombres refieren a objetos enteros más que a acciones, atributos o partes de los objetos”.

Leslie Rescorla<sup>522</sup> señala a su vez, que “sólo 1/3 de las 75 primeras palabras adquiridas por cada niño estaban siempre sobre-extendidas”.

Refiriéndose a los niños de doce meses, Carmelo Monedero dice que “La palabra está tan implicada en la acción, que el niño llama a cosas diferentes con la misma palabra”. “Lo que el niño expresa en su lenguaje es una situación determinada y no un objeto concreto”. “En realidad, la palabra tiene para el niño hasta los cuatro años el sentido de lo “individual-vivido”; no designa objetos ajenos a su actividad vital. Piaget dice que estas palabras, más que el carácter de concepto, tienen el de *preconceptos*. El preconcepto es un intermedio entre el

---

<sup>519</sup> Bates, E et al. *The emergence of symbols: Cognition and communication in infancy. Ontogeny and phylogeny. Children's Language and communication. New York: Andrew Collins; 1979. The Minnesota Symposia on Child Psychology. Vol. 12. p. 121.)*

<sup>520</sup> Berko Gleason J. et al. *Psicolingüística. Madrid: McGraw-Hill; 1999. p. 382-432)*

<sup>521</sup> Mervis C. *Acquisition of a lexicon. 1983 Jul. 210-236. Contemporary Educational Psychology. Vol. 8 en el abstract.*

<sup>522</sup> Rescorla, L. *Overextension in early language development. Journal of Child Language, 2008 7(2):321-335.*

símbolo personal del niño y el signo colectivo social. *Para el niño, el perro no es “un perro”, sino siempre el mismo perro.*<sup>523</sup>

La noción de *forma*, supuestamente se distancia así del concepto de “figura”. Aunque resulte compartible el deseo de distinguir algo diferente de lo sensible, parece impropio, o por lo menos desafortunado, el uso de la palabra *forma* para referirse a un concepto metafísico (“abstracto” en la concepción clásica), ya que el concepto de “figura” en tanto tal, sigue omnipresente en el pensamiento paradójicamente a través de los rasgos llamados “esenciales”. En efecto, éstos refieren inevitablemente a delimitaciones físicas (contornos figurativos y contrastes de colores e intensidades que cobran significación en el movimiento) ya sea de individuos o de un conjunto de éstos constituyendo hechos, que aspiran taxativamente a no ser individuales. Por ello es que, aunque se generalice una figura imponiéndola como un “universal abstracto”, y se lo llame *forma*, en definitiva, es “*la forma de la figura*”.

En la expresión plástica del niño, nuevamente la psicología evolutiva y la psicopatología dan bases para pensar que la “figura” dibujada se va enriqueciendo en la medida en que el sustrato biológico lo posibilita, si bien lo pre-conceptual lo antecede.

Según Luquet,<sup>524</sup> el dibujo figurativo comienza con el hombre, y el niño de 4 – 7 años, cursando la “etapa pre-esquemática” dibuja siempre lo que sabe de una figura humana, y lo que puede hacer de acuerdo con la psicomotricidad que dispone. Antes de esa edad la expresión gráfica es de garabatos, y luego “monigotes” a los cuales ya hiciera referencia.

*El niño se aproxima progresivamente a la figuración*, que es antecedita por una concepción interna, probablemente adimensional o meramente finalista que repercute emocionalmente en él. Como señala Henri Wallon, refiriéndose a Luquet<sup>525</sup> “el dibujo de los adultos obedece a lo que denomina el “realismo visual”, es decir, al aspecto según el cual es visto por el dibujante. Por el contrario, *el niño comienza por no saber representar lo que ve. Dibuja según un “modelo interno” que responde a lo que sabe del objeto.* Es la etapa del “realismo intelectual”, anterior al realismo visual, pero precedida a su vez por una especie de pre etapa en la cual el pretendido diseño es un simple garabato al cual el niño pone el nombre del objeto que momentáneamente le ocupa el espíritu, sin que sea posible atribuirle la intención de una semejanza.” “Garabato puro, garabato interpretado, modelo interno o intelectual, y luego modelo visual: tales serían las etapas del dibujo en el niño.”<sup>526</sup>

---

<sup>523</sup> Monedero, C. Psicología Evolutiva y sus manifestaciones psicopatológicas. 4a.ed. Madrid: Biblioteca Nueva; 1982; p.282 - 283) (Cursivas mías).

<sup>524</sup> Luquet, G H.. El dibujo infantil. Barcelona: A. Redondo. 1972.

<sup>525</sup> Wallon H. et al. El dibujo del personaje por el niño. Buenos Aires: Proteo. 1968; p. 17-18.

También Wallon<sup>527</sup> y Liliane Lurcat manifiestan que la aparición precoz nada menos que de figuras geométricas (círculos y óvalos particularmente, pero también triángulos y rectángulos) que precede a la figuración propiamente dicha, que recién comienza a los tres años.<sup>528</sup> Tal es el caso también del dibujo del “renacuajo” (un círculo cerrado al que se añaden hacia “abajo” dos largos trazos más o menos paralelos) como si la consciencia de ser un sujeto, un *yo* no sólo empírico sino psicológico, comenzara a consolidarse en su psiquismo expresándose en el dibujo también, además de manifestarse en el lenguaje verbal. De cualquier manera, *resulta significativo que las primeras expresiones gráficas del niño son de la cara y los rasgos de la misma, acompañados de simples rayas que denotan los miembros*, lo cual concuerda con que la lectura del rostro resulta fundamental para la comprensión de los significados, lo cual se observa ya desde los primeros meses de vida.

Esto indicaría que *la comprensión elemental mental de lo intencional comienza probablemente antes que el lenguaje mismo*, y que el niño la comunicaría de una forma más elaborada que la verbal, en especial, por la mímica facial, de donde la importancia del descubrimiento de los *sistemas en espejo*.<sup>529</sup>

De lo que antecede es posible advertir que el camino hacia la supuesta “abstracción” cursa aparte y que muy probablemente antecede al lenguaje verbal y a la expresión plástica. Así también, las fallas en ambos procesos se pueden manifestar más o menos independientes según las áreas funcionales afectadas. Esto se ve groseramente en pacientes que padecen lesiones encefálicas y procesos *dísociativos*, donde se producen figuras deformadas con vacíos espaciales de registro, iteraciones, transparencias, desproporciones, dislocaciones, mutilaciones y desmembraciones. En los dibujos de los esquizofrénicos es también notable el retorno hacia un geometrismo rígido con el cual construyen/destruyen las figuras.<sup>530</sup>

<sup>526</sup> Basándose en la observación de los dibujos infantiles, Goodenough propuso un test para medir la inteligencia infantil mediante el dibujo de la figura humana. Sus resultados serían fiables entre los 4 y los 8 años de edad.

<sup>527</sup> Wallon H. et al. “Esta simplificación es de las más frecuentes en el niño, con predominio, según los individuos, de las formas circulares o angulares, en ocasiones con tipos híbridos, en los cuales el tronco, por ejemplo, es figurado por un ovoide y los brazos por rectángulos. La tendencia al geometrismo es particularmente notable en ciertos dibujos en los cuales se superponen los dos tipos, ovoides y rectangulares, que en ocasiones traducen una vacilación del niño, y en otras oportunidades responden cada una a partes o aspectos del cuerpo que no ha sabido coordinar y que se conforma con mostrar, como en sobreimpresión, según el modo primitivo de dibujo que se denomina transparencia”. *Ibíd.* p. 20 - 21

<sup>528</sup> Monedero, C. *Ibíd.* p. 317.

<sup>529</sup> Ver Giacomo Rizzolatti (1996) y los descubrimientos posteriores sobre las neuronas en espejo y la empatía.

<sup>530</sup> Navratil, L. Schizophrenie und Kunst. Sandorama: *Deutscher Taschenbuch-Verlag*; 1966. Vol 287. En esta obra se cita bibliografía sobre el tema. / III. p.10 – 12. En este último aspecto se torna epistemológicamente frágil la hipótesis del llamado arte constructivista en busca



Como señalara, este modo de pensar la génesis de una “abstracción” también muestra una contradicción, puesto que – a pesar de la negación verbal forzada - es imposible “imaginar” un universal sin echar mano a caracteres propios de una forma/figura concreta, la cual sería la propia de una “especie” real. Esta “especie” de realidad está referida al aspecto, (*specie*) es decir a lo que se ve, con lo cual, una vez más, no salimos del entorno de la “figura”, que indicaría y guardaría relación con la importante proporción que tiene el substrato encefálico humano dedicada a la función visual, fundamentalmente para la expresión figurativa de los concretos.<sup>531</sup>

Dado que “idea” proviene del griego *idéa*, que significa “apariencia” derivado a su vez de *éidon* (yo vi), así como “especie”, (que proviene del latín arcaico *specere*, esto es “mirar”, contemplar la apariencia),<sup>532</sup> se comprende que las ideas, como la categorización de especies, están íntimamente vinculadas - fundamentalmente, aunque no en exclusividad - desde su origen etimológico en nuestra lengua, con el acto atencional visual.

Así es que en lo que pareciera constituir el polo platónico de la realidad intelectual, nos encontramos de nuevo con la dialéctica *forma* – figura dentro de otros términos, claro está, ya que ahora se trata de *eidos*-figura. Aristóteles aplicó el concepto de *eidos* a la *forma*, con lo cual, una vez más y por ambas vías, terminamos dando vueltas en torno al tema de la figura, pese a que su concepto de *forma*, a diferencia del *eidos* platónico, yace encarnado en un concreto, no separado de éste.

Otros dirán finalmente, que el *eidos* es sólo mental y que nada de eso yace en las cosas, e inclusive, que se puede identificar el mundo de las ideas (*eide*) con el *logos* y hasta con la misma intencionalidad, lo cual sería cruzar el límite de las figuras para pasar al de los adimensionales. Justamente en este último modo expresivo es posible rescatar una designación más acertada para referirnos al

---

de abstracciones geométricas, que son en más de una oportunidad, expresión de mentes disociadas.

No obstante ello, se debe reconocer en algunas obras plásticas constructivistas valores que complacen la sensibilidad estética, no por ser constructivas – que no lo son realmente – y la artificiosidad *manierista* de sus recursos más o menos geométricos rebordeados, sino *por la complacencia íntima que sus formas – figuras disociadas y colores - sugieren a quienes las observan.*

<sup>531</sup> Más allá de que para los hombres las “figuras” en tanto totalidades concretas son una fuente para la confección intelectual de lo que serían las *formas*, lo visual no es el único origen sensitivo/sensorial que interviene en este proceso que culmina en la consciencia y que es integrativo de etapas parciales procesadas en distintos niveles jerárquicos del Sistema Nervioso Central (SNC). En efecto, la comprensión de las *formas* filosóficas no sólo se da por medio de esta vía, sino también con participación de la sensorialidad auditiva, somestésica, táctil protopática (gruesa) y discriminativa, y en escasa proporción, del olfato y del gusto. En otras especies este orden es distinto, llegándose inclusive a la inexistencia de alguna de esas fuentes. Por ejemplo, la vía visual, importante en los hombres, tendría su inicio recién en el *filo* de las *cnidarias* hace unos 600 millones de años atrás, que tienen un SNC primitivo y una visión elemental con ocelos, (células ectodérmicas fotosensibles agrupadas), que estaría ausente en especies filogenéticamente anteriores.

<sup>532</sup> Corominas, p. 330 y 249.

acto de investigación de lo esencial, que llega hasta el individuo mismo en su perfección, y que es el “intencionar”, sobre el cual he vuelto reiteradamente.

**Cap. 8 - Rescatando la intencionalidad para la metafísica. No se trata de “abstracción”, sino de uno de los aspectos de la *bimodalidad* del ser, del conocer y del hacer. La *presencia* y lo metafísico.**

### **8.1 Lo *adimensional* como realidad metafísica.**

Por todo lo que antecede, considero conveniente abandonar la hipótesis de la “abstracción”, sustituyéndolo por la de *intencionalidad adimensional como realidad metafísica*.

El término “intención” no debiera merecer más aclaración, designándolo como “la determinación de la voluntad en orden a un fin” (RAE), lo cual supone además, una elección y una responsabilidad sobre las consecuencias de un acto yoico planificado y ejecutado en estado de lucidez. Como se ve, las condiciones de la intencionalidad exceden al concepto tradicional de “voluntad”.

Por otra parte, de acuerdo con esta concepción, tal como antes se señalara, estaría de más malversar el rico concepto que representa el verbo “intencionar”, al que ya se hizo referencia, para justificar la realidad extra-mental de los “objetos” de la consciencia, simplemente en tanto consciencia de “algo”.

Conviene advertir además, que *existe un paralelismo analógico natural entre lo extra y lo intra-mental, o sea, entre lo existencial y lo mental, dado que se expresa en ambos la bimodalidad del ser de manera semejante. Lo que es común en dicha analogía es justamente el contenido intencional, que explica o da fundamento a la posible adecuación del pensamiento con las circunstancias del mundo.*

Esta adecuación pareciera ya haber sido prevista por Santo Tomás, pese a que también usara el ambiguo concepto del *esse intentionale* medieval, según se entiende a partir de lo ya expresado. En efecto, Tomás piensa (también Aristóteles) que el intelecto de los hombres tendría la capacidad cognitiva de convertirse en todas las cosas (*quadammodo omnia*) no de manera “real”, sino “intencional”, es decir, que concibe el conocimiento como una posesión “intencional” de lo conocido, dado que el intelecto poseería la *forma* de lo que es conocido.

En efecto, *la intelección de la intencionalidad es el elemento común que permite la identificación de los seres y la comunicación mental entre los hombres, más allá de la empatía.*

Sería fácil concluir por lo que antecede, que el concepto de *forma* o el de *eide* mismo, estarían vinculados primariamente con el de “figura”. Por otra parte, su expresión sustantivada en el lenguaje así lo confirma, ya que pese al artilinguio expresivo/conceptual tradicionalmente usado para separarse de la individualidad figurativa, *el “universal” no logra desprenderse de la figura* por esa vía. Por ello es que un sustantivo inevitablemente nomina o evoca – en definitiva, aunque se lo distingue en español con un artículo determinado - algo concreto, *un* acto creador

“coagulado” o “cristalizado” en el tiempo, cuando se quiere designar, en realidad, a una universalidad de individuos, sin referirse a ninguno de ellos en particular, como “algo” que yace implicado en todos los concretos posibles de esa clase.

Por eso se podría deducir que la fuente del conocimiento de los universales debe ser otra que no simplemente una figura con límites estáticos, aunque se repitiera semejante a sí “n” veces. En efecto, *lo que hace común al contenido mental con la realidad extra-mental es la intencionalidad implicada*, la cual pareciera corresponder más con la apreciación holística de la realidad (*dextrohemisférica*) supuestamente “abstraída”, que con la analítica de partes (*sinistrohemisférica*), si bien ambas dos se dan inextricables en la normalidad de la vida mental, como se verá luego con la lateralización de los procesos encefálicos.

*Así es que lo que fuera explicado como una aprehensión intelectual secuencial (percepción del concreto que permite la abstracción luego), son realmente dos apercepciones complementarias procesadas de manera diferente, en substratos parciales distintos, que confluyen finalmente unificadas sincrónicamente al presente de la consciencia.* No corresponde pues, jerarquizar dentro del tiempo a ninguna de estas maneras, atribuyéndoles un procesamiento sucesivo pleno y completo, dado que no sería tal. No está bien pensar entonces, que la información sensitivo sensorial es *desinvertida* para “abstraer el universal” de ella.

## **8.2 Antecedentes filosóficos de la *bimodalidad* y el substrato de la misma.**

### **8.2.1 El problema de los universales y la bimodalidad**

Veamos cómo se ha dado esta apercepción *bimodal* con el correr del tiempo histórico.

Pese a ser hoy un hecho científico *aceptado* - cuando se emplea la *metodología adecuada*, - el tema de la diferenciación funcional hemisférica cerebral y sus implicancias filosóficas pareciera que *aún no ha irrumpido en las academias universitarias que estudian la gnoseología y los universales, quizás porque no hay gente preparada en ambas disciplinas. Lo que sigue es un ensayo de explicación integrativa.*

Me refiero a algo que podría haber enriquecido a la filosofía tradicional, evitando, - o al menos atenuando - la prolongada “querrela de los universales” cuyos coletazos, vivos aún hoy, manifiestan que el problema en alguna medida persiste. Cierto es que hasta bien recientemente no se habían encontrado y difundido los fundamentos científicos que podrían explicarla, pero lo extraño es que aún hoy en día se desconoce su alcance - así como sus consecuencias - tanto en el campo filosófico, como en el de las *psiconeurociencias*.

Esta controversia se habría iniciado en filosofía hace unos 2.400 años, quizás con Heráclito y con la oposición que luego hiciera Platón a sus propuestas. A la misma concurren, entre otros, Aristóteles, Boecio, Abelardo, S. Anselmo, S. Alberto Magno, S. Buenaventura, Avicena, Averroes, S. Tomás de Aquino, B. Duns Scoto y Guillermo de Ockham, para sólo citar algunos de los más notorios

expositores. Estos hombres intervinieron en una polémica intelectual que involucraba directamente a la gnoseología, a la lógica, a la filosofía del lenguaje, a la metafísica, y a la epistemología, pero cuyas consecuencias – lejos de ser estériles, pese a la indiferencia de nuestro tiempo - se manifiestan en la psicología, en la psiquiatría y en las neurociencias, disciplinas que se refieren al pensamiento mismo y a cómo conocemos lo que conocemos.<sup>533</sup>

Este “problema” asumió su máxima expresión durante 300 años en la Edad Media (siglos XI a XIV), llegando abierta la discusión – aunque atenuada y sin solución - hasta nuestros días. Pese a su importancia, tampoco se han sacado conclusiones en este sentido dentro las psiconeurociencias, que ignoran un tema que sería de su incumbencia, especialmente dentro de la antropología de mente y del substrato de la misma.

De cualquier manera, pese a su importancia, sólo corresponde hacer ahora un tratamiento colateral del mismo,<sup>534</sup> en virtud de las implicancias que tiene con el despliegue de la temporalidad.

---

<sup>533</sup> “Por ello, tampoco es de extrañar, que tal disputa, lejos de agotarse a fines de la Edad Media, se continuase sin solución de continuidad entre los filósofos escolásticos de los siglos XVI y XVII.

Entre estos últimos pueden mencionarse a Juan de Santo Tomás, Suárez, Silvestre de Ferrara y Cayetano. En el siglo pasado, la cuestión de los universales ha sido reavivada por Fregue, Russell, Chwistek, Quine, Goodman, R.M. Martir, Alonso Church, E. Cassirer, y R.J. Aaron.” (Rego F. La Polémica de los Universales: sus autores y sus textos. Buenos Aires: Gladius; 2005. Introducción.)

<sup>534</sup> El “problema de los universales” se refiere, en síntesis, a descubrir mediante argumentaciones lógicas e intuitivas, si cognitivamente accedemos a las esencias (universales) – que yacen en los objetos extra-mentales -, o bien sólo son una elaboración mental hecha por nosotros mismos. También se discutió si esta naturaleza común (*natura communis*) existía o no como un orden real entitativo que hacía al singular no tan singular, y que permitía hablar de género y especie (J. Duns Scoto). A su vez, G. de Ockham negó la realidad de los universales, proponiendo que se trataba simplemente de “nombres formados en el alma” (la mente) por “una operación secreta de la naturaleza” (*natura occulte operatur in universalibus*).

Dentro de las complicadas vueltas que se dieran en torno al tema, se describieron universales *in significando* (referidos al alcance y contenido de las palabras), *in representando* (a las representaciones sensibles e intelectuales posibles), e *in essendo* como la aptitud para ser en muchos. También se indagaron los modos en que el universal puede ser considerado, ya sea como universal físico (modo de existir en la cosa real extra-mental individual), universal metafísico (cuando se considera la naturaleza desligada de sus condiciones de individuación), y universal lógico (cuando se atiende a sus relaciones categoriales).

Nos detendremos en el universal *in essendo*, que “es lo que el intelecto alcanza abstractivamente cuando conoce una cosa”, “que alude a una naturaleza, que considerada en sí misma es una, pero puede ser en muchos”. “Porque la misma naturaleza es la que existe en la cosa individual y en el intelecto, que la separa de sus condiciones de individuación. Esto significa que lo que cambia cuando se la entiende como presente en la cosa, respecto de cuando se la entiende objetivamente presente en el intelecto que la concibe, no es la naturaleza misma sino sólo sus estados. De otro modo, aunque el universal *in essendo* sólo puede ser conocido si se lo separa del individuo, se lo entiende como existiendo en la cosa e identificándose con ella.” (Algunos textos y conceptos varios fueron tomados de Francisco Rego, en especial en sus consideraciones sobre el pensamiento de Tomás de Aquino acerca del problema de los universales. Ver: “La Polémica de

Esta afirmación se fundaría en el hecho de que *la bimodalidad*<sup>535</sup> *del pensamiento, sería paralela a una bimodalidad también de la realidad extra-mental, como ya dijera.*

Probablemente, el problema de los universales no hubiera sido tal, si se hubieran podido tener en cuenta en ese entonces los aportes científicos que menciono en varias partes de este Trabajo, avalando que esta *bimodalidad* estructural de los existentes encontraría un eco funcional en la mente misma y su substrato, y en su distinta capacidad de procesar la información sensitivo-sensorial, ya de alguna manera diferente desde su origen.

En síntesis, digamos que se trata de destacar que habría dos *modos* humanos más o menos *paralelos* de entender la realidad – *bimodal* también – y que ambos se dan de consuno, integrados en el pensamiento y en la realidad extra-mental (el universal y el singular, individual, o concreto).

Sin universales entendidos a modo humano, que son uno de los elementos de la comprensión y de la acción planificada, los individuos obedecerían sólo a causas propias de una percepción y de una memoria sólo secuencial o de contigüidad-continuidad. Este último modo no les permitiría acceder a una consciencia atémpero/temporal, capaz de desplegar una planificación creadora, y menos aún a largo plazo, ni referenciarse (validarse) con un código moral sujeto de un *yo electivo*, porque además, carecerían de una memoria *autonoética* biográfica. Por ello es que cuando nos referimos a los otros seres biológicos (no humanos), podemos describir una *tendencialidad* instintiva meramente biológica, eficiente para la defensa de la vida individual y de la especie de corto plazo, pero sólo obediente a buscar una consecución *automática ordenada a la complacencia, siempre la misma, de acuerdo con códigos predeterminados de la especie.*

Es también cierto que en una distribución de frecuencias *gaussiana* realizada a partir de una muestra de hombres normales, la preeminencia de alguno de los extremos de la *bimodalidad de la mente* podría exhibir acentuadas las diferencias (dis-balances) en el funcionamiento hemisférico. A ello podrían deberse las distintas corrientes filosóficas que manifiestan sus exclusiones o sus preferencias, que vierten opiniones divergentes sobre el “problema de los universales”. Este tema podría ser de esta manera un reflejo de la *forma mentis* de los filósofos y de los científicos, que reflexionan teóricamente sobre ellas, adhiriendo a hipótesis contrarias, pese a que ambos aporten buena argumentación lógica en su defensa.

Lo importante a destacar es que los extremos que se consideran son maneras complementarias y que no corresponde absolutizarlos. Esto constituye

---

los Universales: sus autores y sus textos”. Buenos Aires: Gladius; 2005. Introducción, p. 22, 32–33, 273-91.

<sup>535</sup> Pensamiento témporo/atemporal, dimensional/adimensional; concreto o figurativo/intencional; de partes o analítico/de “todos” u holístico; *sinistrohemisférico/dextrohemisférico* respectivamente cuando se refiere *en términos generales* al substrato del hemi-encéfalo que principalmente lo procesa en el adulto sano.

un capítulo trascendente que aún no ha sido considerado, el cual debiera ser tenido en cuenta tanto en filosofía como en las psiconeurociencias.

### 8.2.2 El pensamiento lúcido es principalmente acto intencional.

La toma de decisiones del hombre no radica sólo en el *ratio* descriptivo/relacional – empírico-secuencial - de la compaginación temporal del mundo sensitivo/sensorial. Prevalece primeramente en la misma el *acto* intencional, adimensional y calificado o afecto amoroso, sentido y validado éticamente por el sujeto personal *lúcido de sí convocándolo a la acción*. Éste constituye un impulso que resulta inefable y que se origina en el núcleo mismo del *logos* personal.

Cuando en la vida biológica humana ocurre este proceso mental, pareciera – según la psicología tradicional - que inevitablemente debería presentarse a la consciencia *logicado*, para ser en-tendido y justificado racionalmente. No obstante ello, todos sabemos que las razones no gobiernan *necesariamente* nuestras conductas. Ambos polos o vectores, el intencional y el lógico, influyen pues, en la toma de decisión y están presentes en la misma, pero tanteos ponderados y espontáneos preceden a la *logicación* formal final del acto cinético. Lo intencional/afectivo y lo lógico modulan finalmente el pensamiento en curso, incidiendo de manera diversa. El desarrollo de la praxis misma agrega luego nuevos elementos a la decisión final.

En biología se llama *cinesis* al obrar de un órgano dentro del mundo. Se habla entonces de “función”, y el movimiento visible de ésta sugiere un fin. No se debe considerar que el fin *emerge* como si fuera una propiedad generada o creada por el órgano, sino que la función está implicada en él, manifestándose en el orden del tiempo como tal. La secuencia cinética es entonces sobrevolada simultáneamente por lo intencional implicado, de acuerdo con una programación racional del movimiento, la cual termina exhibiéndose como la *logicación* temporal concreta del acto intencional.

Pero esta secuencialidad es progresiva y en paralelo a la determinación intencional. Transitan por distintos niveles del Sistema Nervioso Central, aumentando su complejidad al integrar diferentes aportes neurales. Los mismos van edificando de manera más o menos simultánea, lo que recién al culminar se integra definitivamente como una *bimodalidad* en el *presente* de la consciencia, y desde allí se disponen las *praxias* que correspondieren a sus actos intencionales.

Tal como señalara antes, de la misma manera que el intelecto opera *bimodalmente*, la realidad *extra-mental* es también *bimodal*, puesto que la misma Creación dentro del orden temporal es *bimodal*. De ahí que no se precisa suponer apriorismos mentales ordenadores del tiempo y del espacio para justificar el valor de la cognición de los existentes, sino basta con aceptar que *el logos exhibe una conformación analógica con lo extra-mental*. En suma, que habla y comprende el mismo idioma, porque posee un “lenguaje” intencional afín. Por ello, aunque los términos físicos del mismo, sean lógicamente aspectuales, y también

proporcionales al interés específico que denotan los hechos para el sujeto cognoscente, la interpretación de los significados es la misma, y unívoca dentro del orden intencional. Si se calificara la operación con criterios tradicionales, se podría decir en breve que se trata de un realismo moderado, intencional-creador, y de una analogía de *logicación* cognitivo/práxica.

Reitero entonces que la naturaleza de lo mental es pues, afín a lo *extra-mental* pues reproduce “a modo humano” el orden creacional.

Ahora bien, si puede haber cierto grado de acuerdo dentro de amplios círculos cuando nos referimos teóricamente a la dupla ser-esencia, no ocurre lo mismo cuando se trata el tema de la individuación, o sea el de la materialización lógica del acto creador, tanto el de Dios, como el protagonizado en analogía por el hombre. Así es que la polémica entre ser y existencia a partir de algunos supuestos, que estuvo presente desde el inicio de la escolástica cristiana, constituye un escollo difícil de sortear en los términos habituales en que se planteara.

En efecto, el universal – en caso de existir mental o extra-mentalmente como está concebido – al transmutarse en materia necesariamente exhibiría su individuación. Pero esto último es algo que ya posee en germen, pues en los hechos *es imposible pensar en un universal carente de los caracteres figurativos propios de la individuación. Parece un artilugio intelectual de la lógica querer desinvertirlo de los caracteres que hacen la singularidad para constituir una clase en base a sus ítems comunes con otros iguales en esencia.*

Aparentemente no se advirtió que entre el universal – que no es tal - y los individuos concretos, mediaría el pasaje de lo intencional al ámbito lógico-temporal. O sea que no se pensó en el tiempo, y más concretamente en el pasaje de la adimensionalidad a la temporalidad.

Interesa destacar que dicho universal en su creación no sería entonces ni anónimo, ni abstracto, pues ya llevaría en sí el germen de la individualidad “al modo” de su creador, es decir con su impronta subjetiva de lo pre-temporal, lo cual resulta en buena medida incompatible con la teoría tradicional. Reitero entonces, que no se precisa de la materia “signata” para la individuación, sino que sus caracteres de singularidad ya están presentes en los integrantes de la clase universal, aunque se pretenda artificiosamente que no es así.

La clase universal no es pues ajena radicalmente a la individuación del “éste-aquí”, sino sólo una aproximación mental a su forma atemporal, es decir intencional de ser. Aspiración justificada para los parámetros utilizados habitualmente, pero que a mi juicio sería incorrecta, puesto que *la diferencia debe plantearse entre el adimensional intencional y su figuración, no entre universales e individuos. El universal, se funda en una función común lógica, determinada por una finalidad (teleología) genérica, que se manifiesta como una cinesis común posible de la clase, y que, por cierto, está presente en el singular.*

*Pero la diferencia de los universales con los singulares es físico-metafísica y se explica por la bimodalidad entre el adimensional intencional puro y la figuración concreta del mismo.*

### 8.2.3 El substrato de la *bimodalidad*.

La relación entre cerebro/mente es la misma que entre órgano/acto implicado. En principio, conviene aclarar que el acto implicado no debe ser confundido con la cinesis funcional que expresa el mismo cuando se manifiesta en condiciones temporales.

La cinesis funcional es el *despliegue temporal* del acto intencional que está implicado en el órgano, esto es, *constitutivo del “para qué” del órgano*. Los registros funcionales de su despliegue temporal es lo que registramos *parcialmente* como EEG, PET, imagenología funcional, tractografía, etc., y el cerebro es el órgano material – la estructura física - que lo *substrata*, esto es, la expresión temporal concreta, “coagulada” en “macro” en el tiempo secuencial, del acto mental.

Interesa ahora desentrañar *qué relación guarda el tiempo con la materia biológica del encéfalo, esto es, con lo que constituye indudablemente para los neurocientíficos, el substrato orgánico de la mente*.

El término “*substrato*” se habría introducido en el lenguaje castellano en el siglo XX a partir del latín *substratus*. “*Substratar*”, refiere a la “acción de extender por debajo de algo”. O sea que *el substrato es algo que está extendido por “debajo”, en este caso, debajo de la función*. Significa que de alguna manera el substrato sustenta o soporta dicha función, tal como se entiende la disposición de las cosas en el mundo de la gravedad.

Si en medicina se considera universalmente y sin discusión alguna, que el *órgano es el substrato de la función, se puede deducir que la función arrastra de alguna forma al órgano, esto es, que lo lleva consigo*. Al menos conceptualmente, se da por real este hecho, aunque no siempre se saquen las conclusiones que corresponden.

La función – como todo acto temporalizado - no es visible en sí misma como un todo, sino a través de sus aspectos parciales desplegándose secuencialmente. Pero menos aún resulta visible sensorialmente el acto intencional que le da existencia, pues está implicado (plegado), conformando o determinando al órgano y sus características, y al cual “arrastra”. Por eso es que ingenuamente se podría suponer desde una visión sólo temporal, que la función *emerge* del órgano, cuando en realidad está sumergida en el mismo, implicada en él, haciéndose carne en el mismo. Tener en cuenta una vez más que “emerger”, proviene del latín *mergere* que es sumergir (se).

El órgano es así el sujeto visible de la función, ya que posa investido con el carácter de *aletheia*, es decir, *de “aquello que no está oculto”, o de “aquello que es evidente”, que es lo “verdadero” para Heidegger*.

Pese a no ser el órgano el protagonista real, pero sí visible en tanto andamiaje o estructura visible para ciertos pensadores - entre los cuales figuran desprevenidamente muchos científicos, - la cinesis funcional es sólo una manifestación del órgano. Por ello, *la función, que es un acto inasible en sí mismo como un todo, porque es la expresión cinética de un adimensional intencional, parece emerger del órgano*. La cinesis teleológica que exhibe el órgano



funcionando, sin embargo, es una extraordinaria manifestación de la implicación del acto intencional creador del mismo, sólo revelado en el acto cognitivo humano.

El órgano, es decir el substrato, el “algo arrastrado” luce en una visión ingenua como el sujeto aparente del acto, tal como ocurre con todas las teleologías impersonales. Pero a los físicos no se les pasa por alto que todo movimiento está originado en alguna fuerza, aunque nunca la hayan visto.

Dado que el acto es jerárquicamente superior, tampoco a ningún médico se le ocurriría pensando sensatamente, que lo que importa primariamente es el órgano en sí mismo, sino si éste cumple o no la función que le corresponde en el concierto de la economía vital. El órgano es pues importante si cumple la función para la que está constituido, lo cual no siempre es tenido en cuenta en sentido estricto. A eso se debe que los progresos técnicos de la medicina cada vez más se acercan a la realización de piezas o conjuntos de las mismas capaces de sustituir a determinados órganos. *Lo que importa al médico en definitiva, es mantener la función tal cual está dispuesta por la naturaleza, o reforzarla si es menester, pero no re-crear funciones nuevas incompatibles con el orden último de ésta.*

Debemos considerar la relación que existe entre acto y *cinesis*, y desde luego, entre acto cinético funcional y materia, lo cual equivale en términos biológicos, a investigar el vínculo nada menos que entre la función y el órgano que la detenta. En este caso, se trata de la investigación entre el pensar y su substrato, la cual reduce nuestro tema *en alguna medida* a una investigación sobre la naturaleza y el papel del tiempo que hace posible la función como tal.

Por otra parte, la investigación sobre consciencia, y particularmente, la *presencia*, o sea, el “ahora” intrínseco propio de la misma, también exigen abordar inexcusablemente el tema del tiempo y del no-tiempo. De ahí que sin esclarecer su naturaleza/sentido, tampoco es posible descubrir qué es el autoconocimiento, o sea la consciencia de la identidad personal. No basta en este sentido la noción de “esquema corporal” empírico, que usan limitadamente las *psiconeurociencias*, o las sugeridas en la ingeniería de “redes neurales” *cibernéticas* cuando intentan reproducir la mente humana en base a sistemas físicos que sustentan esquemas lógicos, ya sean “booleanos” o de lógica difusa. Esta es una simplificación falsa e inadmisible.

Por otra parte, tampoco resulta aclaratoria para explicar estos hechos la simple especulación filosófica en torno al “acto de ser”, sin advertir que espontáneamente atribuimos siempre una pertenencia, o una sujeción, al hecho de ser. El concepto del “ser anónimo”, no basta para explicar al hombre y tampoco a los existentes en general, ya que *la observación de todo nos sugiere una acción creadora intencional*, siempre sujeta de una teleología, lo cual significa que alguna entidad personal creadora la debiera haber implicado.

En suma, destaco el hecho de que todo acto está sujeto de una intencionalidad creadora y por tanto, de un sujeto creador. De un yo lúcido de sí, en suma. Lo pensamos así incuestionablemente, porque el “yo” lúcido del hombre, el *yo con-creador*, se impone como una potente realidad intuitiva a la consciencia, centrando todas las experiencias y erigiéndose como el patrón de su contenido

lúcido, *origen de toda propiedad*. Pero además, porque sabemos que desde nuestro interior nacen las acciones que proyectamos sobre el mundo cuando operamos en lucidez intelectual.

Pero, no alcanza con atribuirle al yo la sujeción del acto de ser con-creador; es menester, por un lado, advertir la persistencia de la identidad del sujeto creador inserto en el despliegue de la vida biológica, es decir, en la temporalidad, y por otro, tener en cuenta que este sujeto persistente es también substrato de cambios secuenciales en su cuerpo, dado a que está inmerso en la temporalidad, evolucionando por tanto cinéticamente. Cambios que no modifican, por el contrario, en ninguna circunstancia la propiedad (sujeción lúcida autora) de su propio ser orgánico, ni el presente de la consciencia. Excepto en algunas patologías psicóticas, en las demencias y en otras enfermedades graves psico-orgánicas, como ya se mencionara.

En *psiconeurociencias* se estudian cambios que refieren a las modificaciones del substrato encefálico normal en relación con la experiencia vital, la cual cobra significación sólo proporcionalmente en aquellas estructuras genéticamente desplegadas y maduras para ello.<sup>536</sup>

Estas funciones se cumplen de manera distinta según las edades, lo cual está vinculado con el proceso de crecimiento, desarrollo y maduración del substrato encefálico, algunos de cuyos aspectos significativos son la *mielinización*, y la *sinaptogénesis*, así como la organización progresiva de las redes neuronales vinculando distintos centros de procesamiento.

El individuo portador de un genoma en despliegue, volcado tanto a la estructuración del mundo interior como a la influencia recíproca entre éste y el campo extra-mental, que evidencia el *conectoma*, se perfecciona con la experiencia, la cual se torna con la edad cada vez más electiva, cuando este proceso cursa dentro de la normalidad.<sup>537</sup>

---

<sup>536</sup> *El desarrollo neuropsíquico – anatómico y funcional - del encéfalo, pese a ser un proceso que se cumple de manera permanente durante la vida, se manifiesta más en algunos períodos del crecimiento (empujes), involucren en ciertos aspectos en la vejez, y también se modifica en condiciones patológicas (neuroplasticidad)*. Dicho desarrollo *ontogenético* de las funciones está claramente ordenado a vincular el ser biológico que lo posee, con el medio ambiente, tanto para buscar información analógica sensitivo/sensorial a partir de éste, como para ordenar acciones (tendenciales o intencionales). Esta situación se corresponde groseramente con - por lo menos - dos tipos de mapas nerviosos: uno sensitivo, que culmina en vigilia en la percepción, - lúcida en el caso del hombre - y otro motor ordenado a la acción (electiva, más o menos lúcida en este último caso), volcado hacia el mundo extra-mental.

<sup>537</sup> Ya en el 1920, Paul Fleshig observó que la *mielinización* de la corteza cerebral humana - condición fundamental para el funcionamiento normal - empieza después del nacimiento y continuaba, según él, hasta los 18 años de edad (ver *Anatomie des menschlichen Gehirns und Rückenmarks*. Leipzig. Ed. Georg Thieme. 1920). Supuso además, que "las áreas que maduran con mayor rapidez eran las responsables del control de movimientos o sensaciones relativamente simples, y las áreas de *mielinización* tardía serían las responsables del control de las funciones mentales superiores" (Kolb et Whishaw, *Neuropsicología Humana*. Ed Panamericana. Madrid. 2006. P. 618). Más recientemente, otros investigadores nos informan que el proceso de

La *mielinización*, completaría el conectoma normalmente recién entre los 35 y 40 años de edad (¡!).<sup>538</sup> Las aproximadamente  $10^{11}$  neuronas, clasificadas actualmente en unos 1.000 tipos, según *citoestructuras* disímiles y diferencias metabólicas, pero manteniendo su singularidad original, constituyen así núcleos y redes específicas vinculadas a funciones diferenciadas, *la mayoría aún sin determinar, cuya fenomenología neurofisiológica es aparentemente la misma, pero su significado íntimo seguramente que no lo es*. En efecto, esta es una manifestación que refiere a lo funcional y que nada nos dice del significado íntimo de contenido que aportan con su actividad específica.

La actividad neuronal se diversifica y acompleja por la enorme cantidad de vínculos sinápticos que estas células establecen entre sí a distintos niveles, intercambiando dentro de cierto orden, estímulos hasta hoy muy poco conocidos, de naturaleza electroquímica y electromagnética, que transcurren por vías funcionales específicas. A nivel de la sinapsis son mediados por diferentes neurotransmisores, que a su vez actúan distinto según los receptores que las reciben. Éstos son, a su vez, diferenciados. Tal es el caso de la dopamina, de la cual - hasta hoy - se conocen 5 tipos distintos de receptores.<sup>539</sup>

Las sinapsis corticales del encéfalo adulto son del orden de  $10^{15}$  recibiendo las distintas neuronas un número variable de sinapsis: las neuronas motoras espinales reciben unas 10.000 sinapsis cada una de ellas (8.000 en el cuerpo y 2.000 en el axón), y las neuronas de Purkinje del cerebelo, hasta unas 150.000 sinapsis (¡!).<sup>540</sup>

mielinización se completaría en el hombre en el entorno de los 40 años. (Ver la cita siguiente de Minkowsky).

Por otra parte, el *neuropilo intracortical* (del griego *nêuron* y *pîlos*, fieltro), sería lo último en completarse. Éste es un ovillo denso constituido por cuerpos neuronales, *astrocitos* y *astroglia*, con las terminaciones *axónico-dendríticas* y sus sinapsis (ver Purves D. et al. Neuroscience. 4a. ed. Sinauer Associates. 2008; p 11-12) *constituyendo la substancia gris de las áreas de asociación (frontal, temporal y el carrefour Témpero Parieto Occipital o TPO)*.

<sup>538</sup> Minkowski A. *Regional development of the brain in early life*. Oxford: Blackwell Scientific Publications; 1967. p. 539. - Ed. Davis Company. Actualizado en 1978.

<sup>539</sup> A estos neurotransmisores clásicamente aceptados como tales, se agregan más de 50 péptidos *neuroactivos* y moléculas transmisoras pequeñas, una de ellas gaseosa (el óxido nítrico, NO), los cuales teniendo diferencias con los primeros y a veces liberándose junto con éstos, pueden intermediar la trasmisión del estímulo nervioso. Está claro pues, que la diversidad de estructuras neuronales sugiere también una gran diversidad de funciones. (Ver Kandel et al. Principios de Neurociencia. 4a. ed. Madrid: McGraw-Hill; 2001; p. 67-86; 280-297). (Kalat, J. Psicología Biológica. Madrid: Thomson; 2004; p. 32-59.)

Y téngase presente, que decir "funciones" es referirnos a los distintos significados que aporta su contenido, al cual no tenemos acceso, si no es través de los aportes de la interioridad psicológica, que en la mayoría de las ocasiones ni siquiera da cuenta de ellos a la consciencia.

<sup>540</sup> No hay mapeo posible de origen genético que lo explique, por lo cual, la creación de sinapsis se atribuye a una diversidad de indicios y señales significativas provenientes de la experiencia misma, inclusive pre-natal, y en especial, de las que ocurren *post-puberales* (identificadas como fases *sinaptogénicas* 3, 4 y 5), estabilizándose su número en la madurez, donde se produciría un equilibrio entre la *neogénesis* sináptica y la lisis de sinapsis inútiles. En el

Pero de la misma manera que se acepta el indiscutible influjo de la experiencia del sujeto para desarrollar las conexiones neuronales de las redes, se tiene también la convicción de que hay un vínculo causal entre las alteraciones primarias en el desarrollo del encéfalo y algunas patologías *neuropsiquiátricas*, criterio que surge de investigaciones recientes con RMf. Tal es el caso del Trastorno por Déficit de la Atención con Hiperactividad (TDAH, con un 4% de disminución de tamaño del encéfalo total, que afecta tanto al *neuropilo* como a la sustancia blanca, provocando además alteraciones de los ganglios basales, y una disminución muy importante del 15% de una región del cerebelo posterior), y en la esquizofrenia de inicio temprano, que provoca durante la adolescencia, encéfalos de menor tamaño con una reducción del *neuropilo* del 10%, y una disminución de la sustancia gris frontal y temporal). Así es que en la actualidad, “la correlación entre el desarrollo encefálico y la conducta está ampliamente aceptada, aunque continúa otorgándose gran importancia a las influencias de la experiencia y el aprendizaje sobre la conducta.”<sup>541</sup>

El vínculo entre la constitución propia autónoma del sistema neuronal y la experiencia psíquica se observa también claramente en las experiencias de *deprivación* sensorial en animales, y emocional en humanos.<sup>542</sup>

Estudios con animales muestran que las áreas fundamentalmente occipitales no se desarrollan bien en los animales domésticos, a veces hasta un 35% menos que en la crianza en medio natural. Está claro además, que “la exposición a un mundo complejo, por contraposición a un mundo empobrecido de estímulos, induce un aumento del tamaño cerebral, de la *neocorteza*, de la glía, de la longitud y el tamaño de las dendritas, de la densidad de las espinas dendríticas (sitio de la mayor parte de las sinapsis excitadoras) y del tamaño de las sinapsis”.<sup>543</sup>

De lo expuesto anteriormente se debe tener en cuenta que el desarrollo del cerebro no se explica exclusivamente desde lo genético, y tampoco a partir de la reactividad meramente material provocada por el medio, o de ambos en conjunto,

---

macaco, en la fase 3 de desarrollo, se conectan alrededor de 40.000 sinapsis por segundo. En la adolescencia humana pueden desaparecer (poda sináptica) hasta 100.000 por segundo. (Kolb et Whishaw. *Neuropsicología Humana*. Madrid: Panamericana.; 2006; p. 609-640)

<sup>541</sup> Kolb et Whishaw. *Neuropsicología Humana*. Madrid: Panamericana; 2006; p. 618-619.

<sup>542</sup> Como un ejemplo de este último aspecto, se puede citar la ya clásica investigación de Singh J.A. y Zingg, R.M., de niños criados por lobos que se comportan como lobos y tienen dificultades para socializarse (*Wolf children and Feral Man*. Ed Harper, N. York 1940) o más recientemente, entre muchas otras, el caso de los niños huérfanos rumanos provenientes de orfanatos y adoptados por familias luego de la caída del régimen comunista, que en estas circunstancias recuperaron significativamente sus defectos de desarrollo, en especial en los casos en que se hiciera precozmente la adopción y se estableciera rápidamente el programa de asistencia. (Ames E. *The development of Romanian Orphanage Children adopted to Canada. Final report to the National Welfare Grants Program: Human Resources Development Canada*. Burnaby: British Columbia. Simon Fraser University; 1997)

<sup>543</sup> Kolb et Whishaw. *Neuropsicología Humana*. Madrid: Panamericana; 2006. Ibid. p. 622-623.

sino que además es producto de fenómenos vivenciales y de estímulos que no son de naturaleza física en su avenimiento o conversión perceptual/interpretativo, (*destemporización, des-implicación* intencional) aunque sí lo sea la vía por la cual llegan u obran. Este condicionamiento no determinista, desde el punto de vista físico/funcional, remite sin embargo a los principios de especificidad y plasticidad a los que está supeditada la modalidad de respuesta. La corteza cerebral tiene carácter dinámico, flexible y plástico, desde donde se sustenta o *substrata* lo psíquico y lo cognitivo. La *neuroplasticidad* modifica el *localizacionismo* rígido y permite colocar toda la actividad cerebral dentro de un dinamismo en donde lo social y las interpretaciones que el sujeto hace de la misma, modifican – sólo dentro de los límites de las posibilidades orgánicas - la estructura y la función.

En los humanos, el lóbulo pre frontal “es el que analiza el aquí y el ahora y en consecuencia de la ubicuidad de la conducta. Las conexiones *córtico-subcorticales* que establece con otras áreas corticales y con el sistema límbico le permiten construir a través del tiempo la significación y el sentido de la conducta”.<sup>544</sup>

#### **8.2.4 Dos funciones radicalmente distintas pero integradas en la vía final común de la consciencia.**

Primero se desconoció al cerebro como substrato del pensamiento. Luego se lo reconoció, manteniendo hasta hoy, dudas profundas acerca del “cómo” debía entenderse el vínculo entre la materia y el contenido subjetivo del pensamiento.

Se discutió entonces las hipótesis localizacionista y funcionalista. Hace relativamente poco, se pensó que el hemisferio cerebral izquierdo sería “dominante” porque en las lesiones del mismo se perturbaba la motricidad contralateral severamente, así como el lenguaje verbal, dos funciones muy significativas y notorias. Pero progresivamente, y en especial luego de la segunda guerra mundial, los científicos han sustituido el concepto de dominancia hemisférica del “cerebro izquierdo”, por el reconocimiento de funciones especializadas de ambos hemisferios.

Como señala Vadim Deglin, “la idea de un hemisferio dominante quedó sustituida por la de una especialización funcional de cada hemisferio. Al mismo tiempo, el problema de la asimetría cerebral dejó de ser un campo reservado para los neuropatólogos y empezó a despertar el interés de los fisiólogos, los psicólogos, los especialistas del crecimiento e incluso de los representantes de las

---

<sup>544</sup> Stuss D.T., Benson D.F. *Neuropsychological studies of the frontal lobes*. Psychol Bull. 1984 Jan;95(1):3-28. PubMed PMID: 6544432. // Risueño A. Neuropsicología. Cerebro, Psique y Cognición. Buenos Aires: Erre Eme; 2000.) // Narbona, J. et al. Revisión conceptual del sistema ejecutivo y su estudio en el niño con trastorno por déficit de atención e hiperactividad. Rev.de Neurología; 2001 33(1):47-53)

ciencias sociales. Hoy en día, la asimetría funcional se está quizá convirtiendo en el más importante problema científico que nos plantea el cerebro humano”.<sup>545</sup>

La mente adulta encontraría así su substrato de manera dividida entre los dos hemisferios cerebrales, y el pensamiento sería entonces el resultado de una integración de ambos aportes calificados. Al menos, en grandes rasgos funcionales y en especial para los seres superiores, alcanzando su máxima distinción en el hombre. Lo mismo ocurriría en este último tanto con la motricidad, como en la cognición. Ambas actividades reflejan estas diferencias en su implicación.

No obstante ello, algunas funciones persistirían aparentemente indiferenciadas, tales como las *praxias*, pese a que se distinguirían matices en su ejecución, que podrían corresponder a las grandes diferencias funcionales hemisféricas. Esto último resulta comprensible si se tiene en cuenta que la ejecución de las praxias es sólo un medio para expresar un contenido mental y que por tanto, la diferenciación funcional hemisférica no aportaría mayores variables en la indagación semiológica clínica tradicional de las ejecuciones mismas, aunque sí podrían mostrarlas en la medida que se les pudiera practicar a los pacientes una batería psico-neurológica indagando contenidos con mayor precisión en cuanto a su origen.

Volviendo a las diferencias hemisféricas<sup>546</sup> y sólo *sumariamente*, para no escapar del tema central, se podría decir *en síntesis, que el hemisferio cerebral*

---

<sup>545</sup> Deglin V. “Nuestros dos cerebros”. París: El Correo. UNESCO; 1976; p. 4-14.

<sup>546</sup> El tratamiento del tema habría tenido su origen en el año 1740 con las investigaciones de Peyronie, que fueron recogidas por Colonnier, M. (*Notes on the early history of the corpus callosum with an introduction to the morphological papers published in this festschrift*. New York: Lepore; 1986. 35 p.). Luego volvería a tener vigencia con las comunicaciones científicas de Carl Wernicke en 1874, de Joseph Dejerine en 1892, y de Hugo Liepmann, quien describiera apraxias en los años 1900 y 1906. (Kolb B. et al. *Neuropsicología Humana*. 5a.ed. Buenos Aires: Panamericana; 2006; p. 430-31).

A principios del año 1950, Ronald Myers (*Functions of the corpus callosum in interocular transfer*. *Brain*; 57. p. 358-363) y Roger Sperry investigaron los efectos de las desconexiones en gatos comisurotomizados.

Luego se incrementó notablemente la información psiconeurocientífica sobre las diferencias funcionales hemisféricas en la especie humana. Por lo general la información científica aportada es dispersa y carece del ordenamiento temático vinculante con la filosofía, lo cual se ha tratado de superar en este trabajo.

Entre otros, se puede consultar a: Sperry, R.W. *Cerebral organization and behavior*. (*Science* 1961 133:1749-57. // Sperry R., Gazzaniga, M. S., y Bogen, J. E. *Interhemispheric relationships: the neocortical commissures; syndromes of hemisphere disconnection*. // Vinken P. J. and Bruyn G. W. (Eds.). Amsterdam: *Handbook Clin. Neurol*, 1969. Cap. 4: p. 273-290. // Deglin V. *Nuestros dos cerebros*. París: El Correo de la UNESCO; 1976 ene(29):4-14. // Sperry, R. W. *In search of psyche. The neurosciences: Paths of discovery*. Massachusetts: MIT Press; 1975; p. 425-34. // Hecaen, H. *La symetrie en neuropsychologie*. París: Univ. de París. 1970. Groupe de Recherches Neuropsychologiques et Neurolinguistiques. Totus Homo, Vol. 2. p. 8 -15 // Deglin V. Balonov L. *Contributions to Study of Verbal Thinking Activity from de Viewpoint of Functional Brain Asymmetry*. *J. Evol. Biochem. And Physl*. 2003 39(1):40-50 // Alcaraz Romero, V. M. et al. *Texto de Neurociencias Cognitivas*. Guadalajara: El Manual Moderno. 2001 // Machado S. La

*humano derecho sería el substrato de los aportes holísticos (globales, totales) e intuitivos del pensamiento, fundamentados en un reconocimiento espacial (visual, auditivo, táctil, protopático) simultáneo y continuo.*<sup>547</sup>

Más vinculado con lo adimensional, el hemisferio derecho humano prescindiría de las partes cuantificadas y expresaría directamente a su modo los “todos” *intencionales como un continuum*. En otros seres de organización vital compleja, tales como los del género homo, manifestaría solamente las iniciativas *tendenciales*. En el hombre, sería asiento – además – de *las iniciativas creacionales ordenadas al futuro*, cuya ejecución concreta será dispuesta temporalmente en lo exclusivamente motor por el hemisferio izquierdo.

*El hemisferio cerebral izquierdo humano estaría estructurado para procesar el pensamiento analítico, lógico, matemático (cuantificado), secuencial (difractado) y nominativo.*<sup>548</sup>

---

especialización hemisférica y la regulación de la conducta motora desde la perspectiva de la neurociencia cognitiva. Salud Mental; 2012 nov dic 36(6).

<sup>547</sup> Es por tanto la base orgánica que provee substrato de las siguientes actividades:

a) *Del pensamiento holístico, de conjuntos que se integran simultáneamente (atemporalmente) como un todo intencional ordenado a un fin.*

b) *Del reconocimiento visual de rostros humanos, lo cual podría vincularse en su origen con una identificación intencional yoica, específicamente humana.*

c) *Del reconocimiento espacial en general, (polisensorial) que se manifiesta tanto en las gnosias como en las praxias.*

d) *Del reconocimiento del “todo” espacial de las figuras geométricas y de la figuración en general.*

e) *Del reconocimiento de las partes anatómicas del propio cuerpo cuando éstas no proveen información propioceptiva del mismo, manifestando una disociación entre el yo corporal (de partes o empírico) y el yo subjetivo holístico, prevaleciendo este último.*

f) *Del reconocimiento auditivo global de estímulos no verbales que operan como “todos” acústicos significantes.*

g) *De la emisión y de la interpretación del significado del entonado prosódico, del timbre y de la sonoridad de los estímulos auditivos, fundamentales para la comprensión de las comunicaciones humanas en sus modulaciones interiores intencionales. La transmisión convencional del signo, acompañada de la prosodia del caso – que es fundamental - inviste y define a la comunicación. En este sentido, Deglin (“Nuestros dos cerebros”. *Ibíd.* P. 16) cita a R. Tonkovaya-Yampolskaya, quien sostiene que “la entonación que más adelante caracterizará al adulto está ya presente en el balbuceo del bebé, mucho antes incluso de éste comience a hablar. Por otro lado, sabido es que el niño comienza a comprender las entonaciones mucho antes que las palabras.”*

h) *De la comprensión global de ruidos familiares naturales.*

i) *De la distinción de sonidos y de su memorización melódica (la melodía es un “todo” ensamblado, en tanto que el ritmo son partes isócronas desplegadas secuencialmente), así como de la reproducción de los mismos.*

j) *De las imágenes (imaginación) y de las figuras en tanto “todos” espaciales teleológicos.*

k) *De un tono bajo del humor, que se manifiesta en una disminución de la intensidad y versatilidad de las iniciativas motoras (ejecutivas dentro de la temporalidad), condición que subsidia el hemisferio contralateral.*

*Nomina los conjuntos de signos que designan a las clases y a los conceptos. Estos últimos tendrían entonces una doble fuente en su constitución: a) hemisférica izquierda, con los nombres correspondientes a las formas; y b) hemisférica derecha, como contenidos que expresan intencionalidades teleológicas implicadas en el ser de los mismos.* La participación del hemisferio izquierdo en los universales se justifica porque designa (nomina) al todo, y analiza la interrelación de las partes. Ligado con las figuras y con sus partes, las involucra inevitablemente como base o fundamento de las *formas* conceptuales. *Logica* estas últimas secuencialmente, difractando el tiempo que insumen en su despliegue para proveer simultáneamente su integración con el concepto holístico atemporal que provee el hemisferio contralateral. Ambos hemisferios, cada uno según su modalidad, sobrevuelan el despliegue temporal intencional que se organiza *substratado* en redes córtico-subcorticales específicas.

Podría decirse, que la actividad del hemisferio izquierdo en el hombre resulta *adecuada para el despliegue temporal* de la iniciativa vital con-creadora, ya que *logicaría la intencionalidad*. Una cuantificación de las medidas y del tiempo, así como el manejo parcial de este último que aplica el hombre en sus ejecuciones, le confieren una singularidad especial al hacer/entender humano. Sin su participación plena, las conductas humanas intencionales parecerían imposibles de ser realizadas y entendidas temporalmente. La ausencia del aporte sinistro-hemisférico se traduce en una ineffectividad concreta para ejecutar la intencionalidad, que carece entonces de programación lógica, es decir temporal secuencial, y de condiciones para cumplir la actividad motora contralateral, así como para organizar el lenguaje.

Por el contrario, la ausencia de un aporte ponderado dextro-hemisférico humano, que se manifestaría como *sobre-participación* izquierda, podría exhibir una ejecución exacta, pero hueca de contenido creador personal, es decir, algo simplemente ejecutivo. Sólo mostraría una exactitud cronométrica o mecánica (isócrona), reflejo de un entendimiento pragmático reproductor o generativo, *vigil* sí, pero sin acceder por ello a la lucidez plena. Esto se ve en algunas patologías *neuropsiquiátricas*, en especial en el Síndrome de Asperger

---

<sup>548</sup> *El reconocimiento del tiempo secuencial que insumen los procesos, y de la cuantificación de su medida; así como de las secuencias que identifican las causas y sus efectos finales coincidentes.*

- a) El pensamiento matemático (signos, convenciones, axiomas, relaciones lógicas, funciones cuantificadas en el tiempo secuencial).
- b) La identificación y ejecución de *ritmos*, (secuencias isócronas o armónicas) así como la planificación secuencial de las iniciativas, disponiendo fechas y horas de cara a lograr coincidencias significativas.
- c) *La emisión signica del lenguaje* (actividad motora, ejecutiva), inclusive del lenguaje gestual convencional. Es responsable de la iniciativa verbal y de la sintaxis; del reconocimiento secuencial auditivo de las comunicaciones verbales, y de la lecto/escritura. *También es responsable de la iniciativa motora en general.*
- d) La identificación de las partes de los entes, buscando sus relaciones, y las magnitudes numéricas que guardan las mismas entre sí.

La manifestación de un humor en "alta", vinculado con la *ejecución* de proyectos volcados al futuro.



Las precisiones que anteceden refieren entonces al hacer/entender del hombre, ya que en especies del género homo – o inferiores – su papel es cualitativamente distinto, y de menor importancia. En estos casos, sólo haría posible la ejecución dentro del tiempo de motivaciones tendenciales empáticas o emocionales simplemente, ya que no se trata en este caso de iniciativas creadoras en el sentido que fuera explicado.

Al hemisferio derecho podríamos considerarlo en grandes rasgos como *intuicional, adecuado para el en-tendimiento intencional*. La prevalencia del modo de ser dextro-hemisférico se atribuye a los sujetos que son eminentemente artistas o humanistas en términos generales.

Por otra parte, se podría decir que los *sinistro*-hemisféricos organizan su pensamiento de manera difractada, y cuando se da una prevalencia funcional de este hemisferio, se trata, por lo general, de un lógico o de un matemático.<sup>549</sup>

De cualquier manera, *no hay absolutos en este tema, y lo ponderado es lo habitual y conveniente*. Entender bien este asunto obliga a considerar hipotéticamente el contenido del pensamiento para cada circunstancia, situación difícil y engorrosa, pues no podemos prescindir de la doble operación que se daría para ello conjunta inevitablemente en circunstancias de normalidad.

Por eso resulta dificultoso extraer lo que correspondería a un “universal”, dado que en sus términos verbales está inevitablemente ligado a una designación, que, como viéramos, pese a intentar ser formalmente un “abstracto”, resulta denominada e imaginada como un singular concreto. De la misma manera, resulta que el contenido formal está investido de caracteres singulares en su representación mental.

Lo mismo pero en sentido contrario, ocurre con los singulares, ya que en su nominación particular está implicada necesariamente una condición general relacionada con la función, y en términos más amplios, con su finalidad.

Habría por tanto *en ambos casos participación del hemisferio derecho y del izquierdo*.

Esto explica también el porqué de la querrela, y el mismo tiempo justificaría el convencimiento o certeza, de por qué ambos bandos se abroquelan en su cuota aspectual de verdad. No obstante, podemos hoy precisar que desde una *aspectualidad* científica contemporánea, se podría dar por cierta la formulación filosófica intermedia, es decir, la misma del realismo moderado aristotélico-tomista, ya que éste no se embanderaba de manera absoluta con ninguna radicalidad, contemplando ambos modos de ser.<sup>550</sup>

---

<sup>549</sup> Nuevamente Deglin dice a este respecto que “Podemos, pues, afirmar que cada hemisferio, cada conjunto de mecanismos cerebrales, posee su propia serie de instrumentos: su propio lenguaje, su propia memoria y su propio ambiente emocional” (*Ibid.* p. 14)

<sup>550</sup> “De ahí la posibilidad de distinguir en el orden objetivo dos dimensiones: una inmediata, dada por el concepto como medio de mostrar algo, la cosa mostrada al través de ese concepto; otra, por ese algo que es mostrado a través del concepto. En cuanto a lo primero, el concepto

Obviamente, esta síntesis funcional bi-hemisférica no es explicativa del pensamiento mismo en su totalidad o de la consciencia/conciencia, pero sí nos podría aclarar buena parte del tema que motivara la querrela de los universales, y también de algunas diferencias en el pensamiento ligado al sexo, que definen claramente que las mismas no obedecen a programas culturales o educativos, sino a la misma estructura encefálica, tema en el cual no entraré en este texto.

Por otra parte y en grandes líneas, se mantiene el concepto clásico de que cada hemi-cerebro atiende al hemi-cuerpo contralateral y que las áreas simétricas contra-laterales poseen funciones semejantes, si bien *sus diferencias resultan complementarias en una interacción jerárquica*. Dichas diferencias pueden ser cuantitativas y cualitativas. Pero el alcance y el modo de sus funciones específicas parece diferir: las del *hemi-cerebro* derecho, además de realizar una integración *polisensorial*, son más difusas, pese a que no sobrepasan al *hemi-cuerpo* contralateral cuando en la clínica práctica, se refieren al mismo. En cambio, las deficiencias clínicas del *hemi-cerebro* izquierdo, son más localizadas, más específicas, tal como es el lenguaje. En el sujeto sano, se da la concurrencia ponderada de ambos modos de operar, la cual se puede modificar en su intensidad según las exigencias de cada situación.

De cualquier manera, las diferencias hemisféricas no son definitivas hasta después de la pubertad, pese a que su especificidad está marcada desde aún antes del nacimiento.

Pareciera además, que la diferenciación funcional hemisférica básica sería propia del género homo, pero que en el hombre se dan en exclusividad en lo que concierne al lenguaje, a las categorizaciones intelectuales, el reconocimiento de la significación facial así como sus implicancias prosódicas, y al dominio parcial sobre el tiempo. Y muy probablemente, en muchas cosas más, que hoy ignoramos.

Pero en grandes líneas, habría dos maneras básicas humanas de comprender la realidad: a) en tanto elementos aislados compaginados secuencialmente al confluir en un efecto, la cual en síntesis podríamos denominar como racional-temporal dimensional (procesada por el hemisferio izquierdo); y b) como un *efluvio* o una *efusión* calificada a-temporal (simultánea), que algunos insinúan bajo el ambiguo y sintético epígrafe de *quale*, pero que se correspondería más bien con el concepto de adimensional aquí expuesto y antes mencionado (procesado por el hemisferio derecho).

---

puede entenderse como concepto formal o concepto propiamente dicho; en cuanto a lo segundo, como concepto objetivo: “*La concepción del entendimiento (verbo mental) es intermedia entre el entendimiento y la cosa entendida, porque mediante esa concepción, el entendimiento llega a la cosa. Y, por tanto, la concepción del entendimiento no sólo es aquello que se entiende – id quod intellectus est – sino también aquello por lo que se entiende la cosa – id quod res intelligitur –, y así aquello que se entiende puede decirse tanto de la cosa misma como la concepción del entendimiento*” (Sto. Tomás, *De Veritate*, q. 4ª. 2 ad 3m)”. Tomado de Rego, F. La Polémica de los Universales; sus autores y sus textos. La posición de Santo Tomás de Aquino. Buenos Aires: Gladius; 2005; p. 180.

En ambos casos estamos hablando de dos ópticas complementarias que se expresan normalmente de consuno. En su conjunto se corresponderían con el pensamiento *sinistro*/hemisférico y dextro-hemisférico, integrado. Estos serían capaces de “inhibirse” mutuamente según las circunstancias, por mediación de la influencia del polo prefronto-frontal, que en su aporte específico, ha quedado fuera de estas consideraciones, pero que jerárquicamente se reservaría un papel superior.

En lo que hace concretamente al tema del tiempo, nos encontramos con que la comprensión y el análisis de la secuenciación radicaría en el hemisferio izquierdo, así como todo lo que está relacionado con la cuantificación de mensuras; en tanto que el hemisferio derecho podríamos decir que prescinde de las medidas centrándose en globalidades a-temporales, en conjuntos significantes figurativos simultáneos, esto es en un ahora continuo global espacial y a-temporal. Pero *ambos están subordinados a la jerarquía prefronto-frontal, que también interviene activamente como substrato de la temporalidad.*

*Ambos procesos precisan de la figuración, y ésta se da dentro del marco espacial (tiempo figurado):* en un caso, como el provisto por una espacialidad global, simultánea o continua, y en el otro, en tanto una espacialidad difractada, o discontinua, lógica o secuencial contable. Ambas dos *substratan* el pensamiento dentro de la vida biológica. Ambas son/están presentes e integrados en la consciencia en el ahora, dando cuenta de la *bimodalidad* de los existentes.

*Uno de los mayores secretos de la vida misma radica en el cómo del pasaje práxico de nuestros actos intencionales creadores al substrato y de éste a la realidad extra-mental. Y viceversa, cuando protagonizamos cogniciones a partir tanto de los contenidos psíquicos, como de los existentes.* Evidentemente, aunque no aclaremos el cómo, está claro que el tiempo figura en medio de este proceso y de eso se trata este Trabajo.

Misterio clásico que abarca también a los existentes inanimados naturales, los cuales sabemos que no son piezas de nuestra con-creación, aunque evidentemente, son creados de alguna manera por alguien (algún yo personal).

No es en la interrelación de los substratos materiales – temporalmente siempre posterior a la causa eficiente - donde radica lo medular de este asunto, o sea, en el cómo de la interacción a nivel de lo que “vemos” – tema que investiga la ciencia física,- sino *en el pasaje del acto intencional creador a la condición de existente, porque justamente en este paso se exhibe la capacidad humana de con-crear.*

Ignorar la realidad de este acto y su paso al existir, es violentar al mismo intelecto en uno de sus atributos fundamentales. Actitud que – paradójicamente - está muy lejos de ser asumida en todo su alcance por muchos de los físicos, quienes nos hablan con toda naturalidad de “fuerzas”, si bien ninguno de ellos - ni nadie, como dijera - nunca las vio, ni verá jamás, pese a lo cual, damos por seguro que obran sobre la materia generando cambios en la misma.

Por ello llama la atención que muchos *neurocientíficos* contemporáneos, crean que simplemente ignorando el misterio – o sea, que, disolviéndolo en la

materia, o limitándose a lo sensorialmente “visible” - lo resuelven refiriéndose entonces a una *emergencia* que resulta, como se viera, insuficiente y errónea. También proviene de ese modo intelectual la tendencia cómoda de abandonar el prefijo *psico*, ya que de esa manera se alejan de esta realidad que refiere a los contenidos, la cual les resulta incomprensible, o inconveniente. En suma, que la reducen a lo visible, que – como viéramos - sólo es una parte de dicha realidad.

Esto significa, en suma, pretender ignorar al acto intelectual creador, dentro del orden del tiempo. Algo imposible si sólo se aspira a comprenderlo desde la continuidad/contigüidad de las operaciones que despliega el substrato, en este caso, el encéfalo.

En fin, pueden ser más o menos discutibles estos usos y alcances de los términos empleados. Pero en esta ocasión, pese a las dificultades del tema, interesan especialmente las precisiones hechas sobre el concepto de “existir” y el de “substrato”, así como el de órgano y función, que resultan fundamentales para comprender la exposición y la importancia del tiempo como condición del ser material.

### **8.3 Cognición y praxis como pasos inversos pero secuenciados, y su relación con la flecha del tiempo.**

Volviendo al planteo inicial, podría decirse que cognición y praxis son dos pasos de la intencionalidad que resultan semejantes en su naturaleza, pero que lucen inversos cuando observamos la dirección y el sentido del flujo temporal de los mismos en relación con un *yo* creador que sujeta el acto cognitivo-práxico. En efecto, podríamos decir que uno de ellos es el de “venida” (arco cognitivo aferente), y el otro, la “devolución” (arco *práxico* eferente).

En una visión meramente analítica daría lo mismo el orden en que se expongan, pero convengamos que no es así en los hechos, ya que el paso de “venida” corresponde a la cognición, y la “devolución” a la acción motora. Y en el medio yace la iniciativa con-creadora lúcida, que recién luego se volcará a la secuencialidad existencial.

En suma, se podría decir en grandes lineamientos y dando por cierto el *flechamiento* irreversible del tiempo físico, que *recibimos información para después actuar en consecuencia. Proceso que culmina en el ámbito de la consciencia lúcida, que es donde de hecho se lo conoce, se pondera y se autoriza*<sup>551</sup> *la acción consecuente, produciéndose así su “inversión”.*

El advenimiento del futuro es indiferente al tiempo cronométrico, cuyo paso es irreversible, pues lo futuro está fuera del mismo. El tiempo físico, por el contrario, rige para lo pasado encadenándolo irreversiblemente al mojonar los acontecimientos. Esa irreversibilidad se la denomina como la “flecha del tiempo”,

---

<sup>551</sup> De *auctor*, que es “creador, autor, fuente histórica, instigador, promotor, derivado de *augere* aumentar, hacer progresar”. (C. p. 73)

cuyas manifestaciones son psicológicas, culturales (históricas), religiosas, y además reconocidas en las ciencias biológicas y en la termodinámica también.

Pese a ello, está de moda inducir confusión sobre este último punto. En efecto, estos conceptos evidentes, han sido cuestionados por algunos físicos contemporáneos, entre los cuales figura – una vez más - Stephen Hawking, que considera al tiempo como la cuarta dimensión, atendiendo sólo a la *cuantificación*, pero no a la condición misma irreversible del ser temporal extra-mental. Hawking confunde la *cuantificación* del paso del tiempo, con las modificaciones psicológicas biológicas y físicas que implica el transcurrir. Así es que entrevera las *consecuencias* temporales (extra-mentales) de los actos cinéticos analizados, al considerarlos sólo como un cambio expresado en fórmulas matemáticas que incluyen la cuantificación temporal – que son mentales – con la existencia extra-mental del tiempo. Confunde pues, la realidad del tiempo cuantificado expresado en fórmulas, con el pasaje del tiempo real extra-mental. Es a partir de estas consideraciones fantásticas que nos plantea varias “consecuencias” sobre la inversión o regresión/reversión teórica de la flecha del tiempo.

En primer lugar – y más fácil de reconocer – es la propuesta de quienes creen que serían posibles los llamados “viajes en el tiempo” (al “futuro” y al “pasado”). Este planteo nace de la interpretación que hacen algunos astrofísicos de los llamados “agujeros negros”. En este caso, la posibilidad de la reversibilidad temporal matemática teórica de los fenómenos físicos es trasladada sin más, a la *psicobiología*, imaginando episodios de reversión temporal propios de la “ciencia ficción”. Éstos son amplificados luego por un corrillo de comunicadores inmersos en un gran desconocimiento de las *psiconeurociencias*.

Tal es el caso – atenuado - de Stephen Hawking, quien aunque expone el argumento de los “agujeros de gusano” como “puentes en el tiempo”, duda de la verosimilitud de este supuesto, porque “el viajero en el tiempo carecería de libre albedrío en todos los sentidos” ya que al retornar del viaje al futuro sólo podría “predecir lo que hará, porque formaría parte de la historia registrada” pero no podría modificar los hechos que ocurrieran. En efecto, sostener esa hipótesis sería como negar el principio lógico de no contradicción dentro de los existentes.<sup>552</sup> Pese a ello, igualmente Hawking nos relata la posibilidad de dichos viajes, así como la de “los universos paralelos de Feynman”.<sup>553</sup>

---

<sup>552</sup> “La imposibilidad de cambiar el pasado es una consecuencia del principio de no-contradicción. Si pudiéramos actuar sobre los acontecimientos pasados, ya no tendría sentido decir que una cosa es o no es. Como toda frase contradictoria, la expresión “cambiar el pasado” carece de sentido. Esta frase significa sólo en apariencia, en cuanto toma el pasado como una realidad presente. Un cambio del pasado supondría que una cosa es y no es, porque habría que decir que el evento pasado fue una vez (antes de sufrir el cambio) y que nunca fue (después del cambio). Sería como decir que una persona nació y no nació. *El cambio sólo es posible en el presente, porque crea el presente.*” Sanguinetti, J.J. et al. *Tiempo y Universo. Una visión filosófica y científica*. Buenos Aires: Catálogos; 2006; p. 34.

<sup>553</sup> “La otra manera de resolver las paradojas del viaje en el tiempo podría ser denominada la hipótesis de las historias alternativas. La idea aquí, es que cuando los viajeros en el tiempo regresan al pasado, entran en historias alternativas que difieren de la historia que han vivido hasta

Pero de manera más sofisticada, desconocen también el alcance natural irreversible de la flecha del despliegue temporal extra-mental quienes absolutizando la secuencialidad *matemática* reversible indistinta propia del tiempo mental, alteran los dictados más fundamentales que sobre la misma nos hace conocer o advierte la consciencia. Nada separa en este caso al tiempo mental del tiempo extra-mental. No hay ningún “ $t_0$ ” para ellos ni admiten que la mente humana pueda discriminar sobre la reversibilidad e irreversibilidad témporo mental /extra-mental, puesto que tal como ocurre con los delirios, no les funciona esta barrera. *Esta situación no es pues sólo un tema de lógica, sino primariamente un tema de normalidad psíquica, sobre el cual se funda la lógica.*

En este supuesto, todo ocurre según los patrones matemáticos reversibles que asignan gratuitamente al curso del tiempo extra-mental.

Se destruye *además* en este caso a la consciencia humana, subordin ndola a un órgano cerebro supuestamente versátil, con lo cual la electividad de los caminos ejecutivos y – lo que es más grave aun cuando se refiere a los fines elegidos – se reduciría a una ilusión especular de los dictados de ese hipotético órgano cerebro, cuyas determinaciones neurales - fruto de interacciones cuánticas aleatorias - anteceder an en el tiempo secuencial a la versión lúcida de las decisiones.

Quienes así piensan, trastocan el orden y las elecciones de las causas en las operaciones cerebro-mentales lúcidas, desconociendo todo lo que se mencionara sobre el alcance del acto intencional, de la *cinesis* y del  rgano. Piensan que el cerebro – en tanto substrato – sería el que *decidiría* “mecánica”, “electroquímica”, o “electromagnéticamente” por sí mismo, acogiendo para fundamentar su criterio a la indefinición de las determinaciones cuánticas. La consciencia sólo sería entonces un epifenómeno participado a posteriori de la “decisión” que supuestamente habría tomado el órgano cerebro. “Decisión” que la incluyen dentro de la misma categoría que suponen para los reflejos o de las reacciones físico-biológicas, como si éstas fueran operaciones reversibles indistintamente. Claro está, que entonces no encuentran explicaciones válidas de la consciencia/conciencia y para qué sirve ese teatro que sólo representaría libretos que no son propios. Menudo engaño el que nos plantean.

Esta manera de pensar no es solamente una inversión de la flecha del tiempo extra-mental, sino una absurda absolutización hipotética de la misma, confundiendo puerilmente las características del tiempo extra-mental con el intra-mental, este s  reversible en orden a permitir hipótesis de trabajo mentales. El equívoco aspira a *confundir el orden de la secuencia temporal dentro del psiquismo*. Desconocen que la inversión temporal sólo ocurre válidamente – en la normalidad psíquica - dentro de ámbito mental, que es obediente al orden extra-mental cuando se vuelca a la existencia.

---

entonces.” “La hipótesis de las historias alternativas recuerda a la manera de Richard Feynman de expresar la teoría cuántica como las múltiples historias. Esta afirma que el universo no ha tenido una sola historia, sino todas las historias posibles, cada una de ellas con su propia probabilidad.” Hawking, S. et al. *Brevísima Historia del Tiempo*. Barcelona: Crítica; 2005: p. 144.

Se cuestiona implícitamente que la lucidez sea un *estado al cual se accede* en circunstancias tales que las secuencias sólo vigen parcialmente, pues, a ese nivel están al servicio del “*to*” de origen desde donde se disparan las praxis extra-mentales, que deben ser obedientes a la irreversibilidad de la flecha temporal. Se *aniquila además la libertad en tanto facultad principal del psiquismo humano, y fundamento de toda con-creación*, arrinconando al sujeto en una suerte de dependencia ineluctable de dictados fruto de un supuesto azar cuántico.

Por más que se trate en definitiva de una sumisión “obligada” a las normas éticas, aún de las “impresas” en la naturaleza misma (conciencia y moral natural), todos sabemos que elegimos entre *faltar* o *fallar*<sup>554</sup> a las mismas u obedecerlas. Se confunde así el acceso al proceso judicial lúcido con el acceso autonómico a la vigilia. La lucidez sería como un cajón de sastre inútil, adonde van a parar aleatoriamente las ilusiones de nuestras confecciones intelectuales, en tanto que la pieza maestra permanece oculta entre los pliegues de la tela invistiendo burlescamente la confección definitiva, hoy así, mañana de manera diferente. La conciencia/consciencia sólo sería entonces una ilusión intelectual, una engañifa para consuelo del orgullo tonto de los hombres.

Las derivaciones de esta concepción absurda pero muy promocionada son importantes desde el punto de vista antropológico, ya que conducen a la conclusión de que no existiría el libre albedrío, al menos en los términos clásicos en que se lo concibe. Sin duda que esta hipótesis constituiría un buen libreto para una obra teatral marxista, freudiana o existencialista sartriana, pero resulta ridículo como explicación de una antropología inteligente.

#### **8.4 Decisión, libertad y neurobiología. El acceso a la lucidez.**

La consideración de este tema obedece a que nuevas versiones reduccionistas suponen también una modificación del orden que atribuimos naturalmente a la secuencia temporal, puesto que lo cognitivo supuestamente lúcido ocurriría – según algunos autores - *después* que el cerebro “supo” y tomó una decisión *práxica en con-secuencia*. *Recién luego se la comunicaría a la consciencia*. Tampoco nos dicen cómo lo haría. Ignoran que en el medio – no es un medio métrico, sino *un estado atemporal al cual se accede* - se hace un alto, a partir de donde se puede modificar el curso reflejo o secuencial natural de los acontecimientos, explicable entonces sólo como una secuencia predeterminada.

Esta concepción que ignora el libre albedrío fue propuesta recientemente por algunos neurólogos con matices de filósofos, tales como Benjamín Libet, Wolf Singer y Chun Siong Soon entre otros. Constituye un trascendente desconocimiento del curso de la temporalidad intelectual, la cual trae una revolución ética consigo, muy adecuada a los tiempos que corren.

---

<sup>554</sup> “Pecado” proviene del latín y significa falta o falla. C. p. 446.

Esta hipótesis es presentada además como si describiera lo que ocurre en la normalidad psíquica más absoluta, tal como si la ésta fuera la secuencia habitual.

Ya vimos que en la base del delirio yace la confusión entre la secuencia temporal intra-psíquica o mental y la extra-mental, la primera de las cuales es *reversible intelectualmente* y la segunda flechada irreversiblemente en los hechos.

Pero en estas versiones que ahora considero, el procesamiento intelectual operaría como si sólo fuera el espectador de una secuenciación obligada de meras causalidades físicas temporales procesadas autónomamente por el cerebro.

Por eso es que en esta hipótesis no hay acceso real a la lucidez, ya que el cerebro sólo participaría a la consciencia sus decisiones a posteriori, por lo cual ésta no pasa de ser una mera espectadora pasiva, sin finalidad aparente.

La nueva hipótesis que analizo, nos propone una versión *distinta* de las secuencias intra-psíquicas temporales involucradas en el procesamiento mental, en las cuales el órgano cerebro sería el que toma las decisiones y nos hace creer – no sabemos a ciencia cierta del por qué del engaño - que somos libres por ello.

Es bueno entonces hacer un alto para comprender el alcance de esta versión *emergentista*, presentada – de manera más o menos disimulada - como la explicación final de la relación mente-cerebro. El órgano cerebro determinaría así la *emergencia* de algo que nació subordinado generativamente por el mismo. Generación y con-creación para el hombre serían lo mismo, y la consciencia emergería de la inconsciencia material tal como si fuera una función de ésta. Freud, Sartre y quizás Heidegger, de parabienes.

Algunas experiencias de *psicobiología* relativamente recientes aspiran a justificar ese aserto, las cuales han sido exploradas y difundidas, entre otros, por Benjamín Libet, cuyo equívoco fuera ya discutido en este Trabajo. En estos casos, *además* del error *neurofisiológico* que sustentaría tal opinión, se desvirtúa el sentido de lo que constituye una admirable superposición de sistemas escalonados en el SNC, que dan respuestas más simples y básicas (tanto cognitivas como motoras), de naturaleza generativa, antes que se asuma una decisión de mayor trascendencia al escapar de la temporalidad. A partir de ese hecho se utilizarán luego los recursos físicos y biológicos meramente causales.

Esto no debe hacernos ignorar el fundamento del substrato cerebro. En efecto, si la vigilia es un estado de consciencia más o menos autónómico en su génesis, que opera a un nivel inferior al de la lucidez, no obstante ello, resulta imprescindible para *acceder* a esta última. Pero la ponderación del contenido de la decisión lúcida no es el fruto de un mecanismo de estímulo-respuesta causado por comportamientos reflejos secuenciales predeterminados, dispuestos en un plano temporal bidimensional o plano. Tampoco sólo de una estratificación cada vez más compleja de aportes de redes neuronales jerarquizadas, que sugiere una evolución biológica progresiva hacia mejores desempeños.



Esta evolución biológica muestra saltos que resultan inexplicables por la hipótesis determinista/*adaptacionista*, la cual tampoco permitiría explicar científicamente el desempeño diferencial ostensible del hombre dentro de los seres que hasta hoy conocemos en el universo. Diferencia que es cualitativa, no de performances más eficaces o eficientes en términos cuantitativos.

No tengo dudas que el intelecto usa estos recursos básicos de estímulo-respuesta, pero no se trata de “más de lo mismo” cuando se *accede* a la lucidez. *El hacer intencional del hombre se decide en definitiva en el ámbito atemporal del ser lúcido de sí, a partir del cual origina la con-creación actual de los existentes.*

El *flechamiento* secuencial del tiempo mental de origen extra-mental está interrumpido por el “*t<sub>0</sub>*” del *presente* de la consciencia lúcida. En este *ahora* es que se introduce la *decisión*, palabra cuyo origen latino nos sugiere que implica un “corte”.<sup>555</sup>

Por más difícil que pudiera resultar entender cómo éste ocurre, en definitiva se puede pensar que esta atemporalidad se manifiesta en el *ahora* del *presente*, y sujeta al yo personal. Estas entidades con que opera la consciencia evidentemente no pertenecen al tiempo transcuriente o deviniente. Ostensiblemente están fuera del tiempo, aunque operen también dentro de la temporalidad durante la vida biológica.

Estos *hechos* son algo objetivo, de valor científico, y que debe tener en cuenta cualquier hipótesis que aspire a teorizar sobre la relación entre mente y cerebro, entre consciencia y lucidez, entre ser humano y otros seres.

Las respuestas autonómicas basales o reflejas que se describen en los seres meramente biológicos son generativas, es decir que sólo reproducen comportamientos consuetudinarios de la especie, a veces genéticos, y otras, adquiridos por experiencias sensibles experimentadas previamente. De ahí que aquellos seres que sólo poseen ese nivel de comprensión de los fenómenos, aunque sean taxonómicamente “superiores”, no pasan de acceder a una vigilia atencional.

Pero es también cierto que este tipo de respuestas autonómicas dan basamento parcial *temporal* al acto complejo lúcido, de naturaleza con-creadora, el cual se manifiesta necesariamente dentro del tiempo cronométrico al ser *logicado* con posterioridad. De ahí la confusión entre el fenómeno, visto desde “afuera” y las causas íntimas que lo condicionan. Pero sería un reduccionismo infundado pretender que se trata de lo mismo, aunque estén vinculados. Las diferencias en los logros humanos lo demuestran fehacientemente, así como *el dominio parcial del tiempo que sólo el hombre manifiesta.*

Por otra parte, conviene precisar que la iniciativa actual humana, vista desde adentro mismo o sea desde el contenido psíquico, lejos de ser libérrima, es de una libertad constreñida a principios físicos de posibilidad y éticos que la orientan y limitan. En los mismos se imbrican influencias biológicas predeterminadas (genéticas y adquiridas) y decisiones creadoras *validantes* que

---

<sup>555</sup> “Decisión” deriva de *caedere*, que es cortar (C. p. 202)

las autorizan, inhiben, crean o recrean, de acuerdo con un ordenamiento jerárquico de juicios valorativos superiores estructurados – además - según una memoria episódica, es decir, *autonoética*.

También interesa ahora analizar brevemente los criterios que a este respecto nos propone, a veces ambiguamente, Wolf Singer,<sup>556</sup> quien sostiene que “nuestras funciones de tipo cognitivo se fundamentan en mecanismos neuronales, siendo estos un producto de la evolución.” “Nos incluimos así dentro de aquellos organismos, los cuales su “*estar-en-el-mundo*” se lo deben a un proceso evolutivo continuado.” Refiriéndose luego al yo y al hacer/conocer del hombre, agrega que “nos acompaña la sensación de que somos nosotros mismos los que controlamos estos procesos. Esto, no obstante es algo que en absoluto es compatible con las leyes deterministas que reinan en el mundo real.” “Nosotros los seres humanos reivindicamos el ser sujetos animados que disponen de una especial dimensión de carácter espiritual. Pero, ¿por qué les privamos a los chimpancés de esa posibilidad, cuando ellos se asemejan a nosotros en muchos aspectos?”. Ciertamente, Singer no encuentra diferencias importantes en las realizaciones de ambos grupos de seres.

Un argumento aparentemente sólido de Singer es que “la interacción con lo material requiere el intercambio de energía”. Pero, ¿qué pasaría si en vez de ser una comunicación física más, la decisión humana fuese una relación metafísica/física, del pasaje de una atemporalidad a la temporalidad? ¿De qué intercambio de energía estaríamos hablando entonces? ¿Acaso una con-creación, puede explicarse como “un intercambio energético neuronal”?

Es cierto que en el orden físico la con-creación en sí misma será obediente a dicho intercambio, y de eso se ocupa la física y la lógica, pero la *iniciativa* de la invención, y más aún la *intencionalidad con-creadora* que la anima, ¿de dónde podría nacer ya que no obedece a una causa genética o aprendida por ser nueva? Quizás se trate del mismo misterio que nos plantea la expansión cada vez más

---

<sup>556</sup> Desde el 1981 - 2010, Director del Instituto Max Planck para la Investigación del Cerebro (Frankfurt, Alemania), y actualmente Director del Departamento de Neurofisiología de dicho Instituto. Los criterios comentados provienen de su trabajo “Experiencia propia y descripción neurobiológica ajena. Dos fuentes de conocimiento cargadas de conflicto”. Título original: *Selbsterfahrung und neurobiologische Fremdbeschreibung. Zwei konflikträchtige Erkenntnisquellen*. Publicado en lengua alemana en la *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 2004 (2):235-255. Traducida por Miguel Ángel Cano Paños, Investigador Ramón y Cajal de la Universidad de Granada, quien en el Prólogo señala: “Tal y como defiende Singer en su trabajo, el ser humano carece de libre albedrío desde un punto de vista neurobiológico, ya que *el cerebro es el encargado de tomar las decisiones*. De este modo, la idea del hombre libre y el “poder actuar de otra manera”, que no es ni más ni menos que la manifestación más palmaria del libre albedrío y, por ende, del reproche penal, carecería de significado desde la perspectiva de la Neurobiología.” Según Cano, Singer propone “un concepto de culpa que podría calificarse de pragmático-social”, afirmando que “un sector doctrinal mayoritario considera que una concepción de la culpabilidad basada exclusivamente en la libertad o el libre albedrío se basa en algo indemostrable empíricamente, al quedar reducidas todas las facultades humanas a los planos intelectivos y volitivos, que no son los únicos, *ni tan siquiera los más importantes*”. (Cursivas mías)

acelerada del universo y la pregunta acerca de cuál sería el origen de la creación energética que ello supone.

Lo que verdaderamente hace falta explicar es el “cómo” de ese salto de lo metafísico a lo físico, de lo atemporal a lo temporal, de lo mental o espiritual intencional a la creación material, y viceversa. Pero en este diálogo científico-filosófico, consuela saber que es el mismo problema que tendrían los físicos si pretendieran explicar cómo del “interior” de una fuerza nace un efecto, o cómo los efectos nos hacen pensar en fuerzas causantes.

No hay un “cómo físico” que los explique en su origen. No puede haberlo porque es otro el ámbito del cual provienen.

Pero volviendo a los arcos teóricos propuestos para explicar la cognición y la praxis consecuente, interesa destacar que siempre habría un estado intermedio que temporalmente hablando - y con aceptación “provisoria” de la flecha del tiempo psicológica - podríamos denominar como un “stop”, detención o corte, *postcognitivo/precinético, donde el acto cognoscitivo (estímulo) se inflexiona tornándose iniciativa de acción motora (respuesta)*, la cual a su vez, es objeto activo de conocimiento (atencional).

*Un paso que no es teórico*, tal cual es - por el contrario,- la noción de “punto” en matemáticas. Tampoco es algo convencional para designar lo que no sabemos y que preferimos ignorar, tal cual fuera la hipótesis perimida de la “caja” conductista. Por el contrario, este “paso” refiere a un ámbito de discernimiento, que marca su huella orgánica en el substrato: *su ejecución* insume – por lo menos - un tiempo de algunos cientos de milisegundos, donde se producen reverberaciones e integraciones innumerables. A veces, horas, semanas o años cuando la decisión final se demora. *El meollo del intra-acto se da en la atemporalidad de la consciencia, la cual temporiza/destemporiza (y viceversa) los hechos para descubrir las intenciones que los prefiguran.*

Cuando operamos lúcidamente, estamos entonces en el ámbito ilimitado de la intencionalidad y de la autoconsciencia, ámbito de la presencia, circunstancia en que el contenido mental lúcido es acto intencional, y nos sentimos (nos *sabemos*) sujetos y propietarios del mismo, *en el doble sentido de sujetar y de ser sujetos.*

*Se trata ésta de una instancia atemporal, de un escape posible de la secuencia de necesidad. Escape sólo vigente para los hombres, ya que constituye además, el “punto” de partida de la acción con-creadora.* Aquí es donde también se debe reconocer al tiempo en su “para qué” fundamental, ya que es el medio que hace posible la participación con-creadora del hombre. El tiempo es lo que permite al hombre plasmar la realidad existencial, sobre sí y sobre el mundo, porque el hombre mismo está plasmado en el mundo para acceder a la lucidez.

## **8.5 La presencia a-temporal de la consciencia. La *emergencia* funcional y la autoconsciencia.**

Esta instancia intermedia es universal, siempre presente, y se da clásicamente entre la acción, cualquiera sea ésta, y la reacción consecuente que provoca. Si observamos la escala evolutiva de la Creación, esta interfase se va haciendo cada vez más compleja en la medida en que pasa el tiempo y la biología se expresa con jerarquías superiores.

La ciencia explora esta instancia vinculante entre la acción y la reacción que provoca, ya desde la misma naturaleza física primordial, aunque para la taxonomía tradicional se la considere inanimada. No me estoy refiriendo a la 3era. Ley de Newton sobre la acción y reacción, sino a algo aún más general: a la causa-efecto que provoca en general la intervención de las fuerzas. Tal es el caso de las fuerzas nucleares descritas en la física de partículas, capaces de modificar en su interacción la estructura atómica, y también de las fuerzas primigenias que fueran eventualmente desatadas a partir del Big Bang, las cuales modificarán progresivamente la estructura del Universo, provocando además la expansión acelerada del mismo, y continuando su accionar hasta el final de los tiempos.

En la biología, este paso interactivo se torna más complejo y sugerente, aunque en definitiva se trate de lo mismo: fuerzas que provocan cambios.

En filosofía, la noción aristotélica de potencia, de predisposición, de diátesis o *hexis*, también refieren esta situación, aunque se investigue con otros recursos y desde otro punto de vista.

De cualquier manera, debe quedar desde ya definido lo que resultará trascendente: *si bien no sabemos cuál es la naturaleza íntima de una fuerza, de cualquier fuerza, de todas las fuerzas, sabemos que "algo" desata sistemáticamente acciones-reacciones que animan a toda la naturaleza, provocando cinesis que se manifiestan como fenómenos que componen el devenir.*

Podemos hablar de acción y reacción, o de acto y *cinesis*; podemos medir las consecuencias que la incidencia de las fuerzas provoca sobre sus objetivos, pero *no sabemos en qué consiste justamente el alma – la interioridad - de esas fuerzas*, que los científicos categorizan por sus características externas de acción, en cuatro variantes hasta hoy reconocidas: fuerza gravitatoria, fuerza electromagnética, fuerza nuclear débil y fuerza nuclear fuerte.

En fin, queda claro que no es mucho lo que llegamos a saber de la naturaleza de esas fuerzas cuando las miramos desde afuera, aunque podamos describirlas parcialmente, medirlas según patrones físicos e investigar sus funciones, así como la interrelación de las mismas manipulando sus efectos conocidos. Otro tanto pasa con la noción filosófica de acto, y en especial de acto intencional, que es el acto lúcido.

Poco sabemos del papel de las fuerzas o de los actos en la biología inferior. Pero cuando pensamos en la inflexión y el acomplejamiento que experimenta la *interfase* de acción-reacción (estímulo-respuesta, estímulo-conducta) en la escala evolutiva de los existentes, el misterio se agranda, hasta hacerse insondable en el hombre.

En este caso, *ya no estamos observando desde afuera el acontecer, sino que estamos en el acontecer mismo, somos ese acontecer que promueve el cambio, porque la autoconsciencia es justamente eso: la experiencia íntima del proceso en que se inflexiona el acto vital sujeto a la experiencia propia de ser nosotros mismos sujetando las respuestas.* Mentar, (pensar), es constituirnos en el acto de nuestro ser intencional sujetándolo lúcidamente, esto es, en-siéndolo. Así pues, cuando operamos en lucidez, somos el acto mismo desde la inflexión.

Para la ciencia experimental, esta última pareciera emerger *prima facie* desde su implicación en el substrato.

Es entonces cuando cobra más notoriedad el estudio del encéfalo en tanto substrato material donde parece asentar específicamente la inflexión estímulo-respuesta, – y dentro del mismo, de los vastos y complejos sistemas de *interneuronas* o neuronas intercalares – que constituyen una de las curiosidades principales de las *psiconeurociencias actuales*,<sup>557</sup> *substrato que dentro del tiempo posibilita el acceso a la lucidez.*

Por otra parte, la jerarquización de la escala biológica dentro del reino animal superior, se hace en función del desempeño conductual cada vez más complejo, que es paralelo a la de esta *interfaz* neuronal.

Pero, ¿cuál es el patrón que indica la “complejidad” jerárquica de un sistema biológico? Nada se aclara en verdad pero es significativo que la

---

<sup>557</sup> En efecto, las neuronas se clasifican hoy en día, en grandes rasgos, en tres grupos funcionales: a) las *neuronas sensitivas* que “transmiten información desde la periferia del cuerpo al sistema nervioso con fines de percepción y de coordinación motora”; b) las *neuronas motoras*, que “transmiten órdenes del encéfalo o de la médula espinal a los músculos y las glándulas” y c) las *interneuronas*, que “constituyen con diferencia, el grupo más numeroso, y son todas aquellas neuronas que no son específicamente ni sensitivas ni motoras. Las interneuronas se dividen en dos clases. Las interneuronas de transmisión o proyección poseen largos axones y transmiten señales a distancias considerables, desde una región del encéfalo a otra. Las interneuronas locales poseen axones cortos y elaboran la información en el seno de circuitos locales.” (Cursivas mías) (Kandel, E. Principios de Neurociencia. 4a.ed. Madrid: McGraw-Hill, Interamericana; 2001; p. 25-26).

Esta cita – hoy en día elemental – *ayuda a valorar en su importancia a la interfase.* Pero además, se debe tener en cuenta que cada una de las neuronas, ya sean de tipo sensitivas, motoras, o intercalares reproducen en sí mismas la triple situación: hay una señal de ingreso, un procesamiento *intra neuronal* que activa hasta al mismo núcleo donde se expresa luego su ADN particular, provocando una emisión de respuesta. Esto nos da cuenta de la magnitud molecular y de la universalidad del sistema de la *interfase* estímulo-respuesta, que se traduce a veces en excitación y otras en inhibición, o sea en “sí” o en “no” según un esquema binario de respuestas posibles, *a las cuales se deben agregar las respuestas o iniciativas con-creacionales, que no tienen una base lógica dentro de este esquema.* Los distintos niveles de la *interfase* se comunican entre sí cumpliendo funciones tanto en serie como en paralelo (modelos conexionistas).

La afectación diferencial de estos distintos tipos de neuronas puede generar enfermedades específicas. Así la poliomielitis y la esclerosis lateral *amiotrófica* lesionan las redes motoras, y la sífilis en etapas avanzadas, puede afectar sólo las sensitivas. Otras, como el Parkinson, involucra específicamente a neuronas *dopaminérgicas* de la *interfase*. *Dada la gran variedad de variaciones moleculares neuronales, y del cuantioso número de sus integrantes, las lesiones del substrato de la interfase del encéfalo a distintos niveles, puede ser causa física de más enfermedades (psiquiátricas y neurológicas) que cualquier otro órgano del cuerpo.* (Ibid. Pp. 34-35)

clasificación está hecha por los hombres que somos los únicos capaces de hacerlo y de interesarnos por la misma.<sup>558</sup> Los escalones o rampas obviamente culminan valorando nuestras propias facultades intelectuales, las cuales nos posibilitan desarrollar conductas tales que no se ven en otro ser, ni biológico ni “inanimado”, que habite o hubiera habitado nunca la tierra. Y tal parece, que de acuerdo con ese criterio, seríamos únicos en el sistema solar, y quizás en el universo.

Tampoco se debe pensar que los automatismos neuronales simples, o las integraciones en sistemas complejos superiores bastan para explicar los saltos en la escala jerárquica biológica, ya que se hace particularmente difícil de interpretar la situación cuando llegamos al hombre, donde se marca una diferencia tan profunda que, para cualquier observador imparcial, escapa de ser atribuida solamente a un cambio cuantitativo y hasta cualitativo dentro de las gradaciones de especie. En el caso del hombre se trata de algo más trascendente aún, ya que escapa a las calificaciones de especies biológicas dispuestas según reinos. De ahí que tendría validez concebir al hombre como una realidad vital distinta: *la hominal*.

## 8.6 El hombre: el único ser que usa reloj<sup>559</sup> porque planifica en conciencia “tiempo” en el tiempo.

Analizado ese patrón de medida para determinar la jerarquía de las especies, y hasta los *dominios*, volvamos a la instancia intermedia propuesta entre el flujo *aférente* de información y la acción emergente, porque es justamente en el entramado intermedio donde se *substratan* las diferencias que hacen las jerarquías.

Lo que importa es justamente el resultado de esta instancia intermedia, ya que si bien puede ser notoria la pérdida de ciertas cualidades “admirables” del aporte de información o en las ejecuciones, no obstante, cuando se observan en su conjunto operativo se muestran como integrando un escalón biológico “superior”. Ver, por ejemplo, la acuidad de algún órgano sensorial en una especie

---

<sup>558</sup> En biología se suceden cada vez con mayor frecuencia las clasificaciones de los seres biológicos. En la actualidad (Woese, et al. 1977/1990; y Cavalier-Smith en 1998) se reconocen por lo general 2 dominios y 6 reinos. Se habla según un orden de complejidad decreciente de *dominios, reinos, filos, clases, órdenes, familias, géneros y especies, en cuya base se considera la existencia de núcleo (eucariota, más evolucionado) o ausencia del mismo (procariotas, más primitivos)*. Veremos hasta cuándo duran sus criterios porque las clasificaciones se han discutido cada vez más.

<sup>559</sup> “Reloj” proviene del catalán antiguo, *orollotge*, y éste, del latino *horologium*, a su vez, del griego *hōrológion*, que significa “yo cuento horas” (C. P. 501). Vinculado así con *logos*, en tanto pensamiento, resulta sugestivo observar la posible relación psíquica profunda de la *temporización* con la *logicación* de los contenidos mentales pre-cinéticos, en orden a adecuar las intenciones lúcidas a la realidad física. Cuando se trata del acto *locutivo*, Aristóteles enseñaba en su Retórica tres tipos de argumentos para persuadir al interlocutor influyendo sobre su voluntad: argumentos éticos (ligados al *ethos*), emocionales (l. al *pathos*) y lógicos (l. al *logos*). El argumento lógico refiere a la planificación temporal, al antes y al después, a la deducción que proviene de “la lógica de las horas” en sus secuencias, término este último originado en conducir (de *ducere* s/C. p. 29)

determinada, que en alguna medida luce superior a la humana; o el rango y umbral de percepción que ésta tiene; o bien las posibilidades comparativas de las operaciones motoras (vuelo, velocidad y habilidad en el desplazamiento terreno, submarino, etc.) de otras especies. Facultades que de pronto quisiéramos poseer, tal como la de volar (presente con frecuencia en la semiología onírica simbólica y aún *vigil* del hombre, la cual nos remite a sus ambiciones), que son suplidas y superadas ampliamente en los hechos por artefactos que solamente nosotros construimos: microscopios, telescopios, imágenes analógicas en dos dimensiones telecomunicadas, circuitos informáticos como potenciadores de la memoria, del cálculo y del razonamiento; aviones y naves espaciales; barcos, submarinos, etc., etc.) en virtud de nuestro dominio parcial sobre el tiempo y su comprensión, que posibilita – parecería ilimitadamente - la ciencia y la planificación humanas.

A pesar pues, de una inferioridad sensitivo-sensorial sólo relativa, o de carecer de potencias ejecutivas hipotéticas deseables, la categorización ascendente de la jerarquía de las especies se hace por un camino que, aunque zigzagueando dentro de miles de vericuetos, culmina finalmente, en el hombre.

Estas estructuras neuronales intermedias que analizamos, en un orden *substratal*, son coherentes con la especificidad y la acuidad de los sistemas sensitivo-sensoriales. No es a partir de los sistemas periféricos o centrales; o de los estímulos del ambiente (hipótesis *adaptacionista*) que se construye la *interfaz* biológica entre la información y la emisión motora, sino que esos sistemas periféricos son en todo coherentes con las potestades de los sistemas intermedios de procesamiento y con el mismo ambiente natural donde la especie cursa su existencia vital. Cuando fallan los órganos periféricos, es frecuente que se busquen en las fases intermedias sustituciones o más bien compensaciones (ver plasticidad neuronal) pero esto sólo es posible dentro de pequeños márgenes, como nos enseña la biología.

Lo que nos muestra en cambio la naturaleza, es que el espiral del despliegue biológico evoluciona, confluyendo finalmente de una manera más o menos abrupta, en la aparición de lo que llamamos una *especie*<sup>560</sup> que tiene la

---

<sup>560</sup> Término que proviene del latino antiguo *specere*, que es “mirar”, (C. p. 249), lo cual permite identificar cosas semejantes entre sí en virtud de *que su apariencia denota tener uno o varios caracteres comunes*.

En zoología refiere al último de los grupos en que – en orden de complejidad creciente, se dividen los dominios, los reinos, los filos, las clases, los órdenes, las familias, los géneros y finalmente dentro de éstos, las especies, que se sub-dividen luego, en razas o variedades. Para el caso de los hombres, además de destacarse clásicamente como un distintivo de la especie el ejercicio de la razón debidamente entendida, resulta objetivamente significativa la capacidad de leer (“mirar”) intuitivamente en sí mismo (espejo) y en los demás, el “triángulo facial” (ojos, nariz, boca), lo cual sugiere que la cara y el rostro individuales revelan una intención, y en consecuencia, denuncia o trasmite el sentido (la intención) de los actos protagonizados.

Esta forma parte de la lectura del lenguaje corporal en general, pero resulta particularmente expresiva en la humanidad, cuyo deterioro se observa en algunas patologías encefálicas psico-neurológicas.

En psiquiatría se ve también con relativa frecuencia en la esquizofrenia incipiente (80% de los casos indagados) y en algunas otras psicosis graves el llamado “*signo del espejo*” (descrito por

posibilidad de liberarse parcialmente del orden de necesidad impuesto por el despliegue temporal. Esta especie, capaz de *intencionar* y planificar a largo plazo efectos *de novo*, ordenando para ello las causas secuencialmente de manera autoconsciente, es la del hombre. Por ello es que la temporalidad, no es pues para el hombre finitud y muerte, sino esperanza, apertura a un futuro aún no creado, posibilidad de cambio intencional y de rectificación, así como de concreción de su iniciativa con-creadora.

En términos simples, pero ciertamente objetivos, debiera llamar la atención de un intelecto desprevenido, el hecho de que a efectos de entender y planificar sus actos cinéticos, resulta que *el hombre es el único ser existente conocido que sabe con-crear y usar con propiedad un reloj (!)*, es decir un artefacto que le permite medir el tiempo y en consecuencia planificar secuencias re-disponiendo así las causas lúcidamente. Medidas que puede transmitir a sus congéneres

Es destacable este hecho práctico y concreto, y además pleno de significación, que denota la singularidad de la temporalidad del hombre dentro de la Creación. Importancia que pivota en dos modos de ser únicos: aquél en cual el tiempo cronológico se da deviniendo, esto es, que se manifiesta como existente; y en el que el hombre identifica mentalmente de manera espontánea un “*t<sub>o</sub>*” imprescindible a efectos de leer, planificar y protagonizar todos los actos en curso.

A esta altura del proceso, observando mejor la hipótesis planteada, veremos que la cognición, por un lado mantiene la espacio-temporalidad, en tanto que por otro, capta lo *adimensional* del intencionar de lo creado mismo. El acto intencional comprendido, culmina así exhibiéndose desnudo de atributos físicos,

---

Delmas y Abely en 1930), en que el paciente joven manifiesta dificultad para reconocer la identidad figurativa de *su propio rostro atribuyéndose modificaciones morfológicas (en la nariz, en los ojos o en la boca)*, que habitualmente le ensimisman pero que pueden llegar a ser objeto de soliloquios delirantes y en algunos casos hasta le repugnan, huyendo de su propia imagen “deformada”. El mismo efecto provocan algunas drogas psicodélicas que han sido objeto de experimentación por artistas plásticos, quienes - auspiciados por *marchands* - han impuesto como un manierismo comercial más, la deformación del rostro, en especial, del triángulo de significación facial con perfiles medio-frontales y bocas frecuentemente malformadas.

Alfred Yarbus, (1950/60) al estudiar los movimientos de los ojos cuando investigamos una cara, observó que dentro de un rango de milisegundos se producen breves *sacudidas de la mirada*, seguidos de pequeñas pausas, que buscan centrar la información visual, coincidiendo repetidas veces la mirada en la observación de ambos ojos, la nariz y la boca (fijaciones) (Yarbus, AL. *Eye Movements and Vision*. New York: Plenum Press; 1967.)

En los pacientes que padecen un “trastorno del desarrollo” *psiconeurológico* de “alta funcionalidad” (Ver. S. de Asperger) se observa su *gran dificultad para fijar la atención visual en el rostro del interlocutor*, no así de los objetos inanimados, (no por timidez sino porque lo juzgan irrelevante o sin significación para ellos) teniendo en consecuencia dificultada la capacidad de intuir la intencionalidad de éste, por lo cual *en su re-educación temprana se insiste en que aprendan a leer- entender - en los ojos/boca del prójimo las intenciones implicadas*.

En suma, en el hombre la categorización de las demás especies (no hay otra) pivota fundamentalmente en la información que provee el mirar, aún de manera más o menos inconsciente o automática, tal como ocurre con los “*sistemas espejo*”. El mirar humano es altamente significativo para la categorización del mundo, hecho que coincide con la extensa red neuronal involucrada como substrato de la función visual, que es atencional, develando en buena medida, la intencionalidad *pre-cinética* (aún la verbalmente oculta) del sujeto observado.



*inteliéndose* como la esencia *pre-cinética* (intencional). Esta esencia se traduce entonces en la significación de los verbos, en acciones sentidas, en teleologías actuales. Estamos en el ámbito ilimitado de los elementos holísticos o continuos del pensamiento adimensional, de sus valores conscientes y de las valoraciones/validaciones éticas fundamentales o primarias.

La noción de *interfaz* resulta así fundamental, pues refiere al núcleo originario, esencial, al “paso” donde la vía cognitiva de “ida” finalmente se *inflexiona* y se dispara el “retorno”, volcándose entonces el pensamiento a compaginar la *dimensionalidad* física *extra-mental* adecuada a los fines perseguidos.

La implicación de la intencionalidad *pre-cinética* se manifiesta entonces nuevamente con caracteres temporales cuando se vuelca a la vía de la acción, en donde *el espacio se exhibe como manifestación visible de la malla fluente del tiempo, dando lugar<sup>561</sup> a la figuración*. La figura cinética muestra, a su vez, dentro del orden sensitivo/sensorial, la significación de lo que llamamos “el existente”.

El contenido mental no es el fruto de un proceso creativo intelectual puro, ni – por el contrario - de una representación pasiva *vis a vis* de la realidad *extra-mental*, sino que lo intelectual reproduce humanamente a modo analógico y proporcionado, la situación físico/temporal que manifiestan los hechos a los que se atiende. Por otra parte, el sujeto (el hombre) puede implicar en dichos hechos su propia intencionalidad.

La comprensión de la *cinesis* y la sujeción del acto en curso sólo pueden ser entendidas lúcidamente desde *una consciencia capaz de presentificar* esto es, evadirse del tiempo, asumiendo en propiedad la sujeción del acto de pensar. Situación ésta que resulta realmente curiosa, aunque pueda confundir, pues se *trasciende así la mera temporalidad... desde la temporalidad misma*, lo cual está en relación también con la íntima vinculación de la consciencia con el tiempo, es decir, interactuando con el orden físico. Ambos, el *modus cognoscendi* y el despliegue *diácrono* de la praxis humana transitan dentro del tiempo, y curiosamente, también fuera de él, en tanto su correlato intencional.

Es en esta atemporalidad del eje de la consciencia donde se asienta la posibilidad con-creadora del hombre, puesto que invirtiendo las condiciones de la obligada secuenciación de causa-efecto, está en condiciones de subordinar las causas para el logro de los efectos elegidos de novo, más allá de la lógica imposición de los hechos *desbordando todos los conocimientos meramente sensibles previos. En esto estriba el dominio parcial que el hombre ejerce sobre el tiempo y en el cual afina su supremacía sobre los otros seres contingentes*.

Claro está entonces, que esa supremacía dependerá de la capacidad del hombre para mantener una sincronía biológica adecuada con el despliegue

---

<sup>561</sup> La expresión “dar lugar” es doblemente válida en este caso: por una parte su uso habitual refiere a la oportunidad de su aparición, pero fundamentalmente se quiere significar también que da “espacio”, que *espacializa*, ya que “lugar” es el “espacio ocupado o que puede ser ocupado por un cuerpo cualquiera” (RAE).

temporal de los hechos, lo cual se pierde cuando el substrato encefálico es defectuoso, transitoria o irreversiblemente, ya que esta alteración perturba, en más o en menos, la expresión del acto mental en él implicado o en las cosas mismas.

### **Cap. 9 - Sustantivos y verbos reflejan en el lenguaje la *bimodalidad* de ser.**

¿Cómo nos referimos a un universal, que es un acto o un conjunto de actos confluyentes o sinérgicos? Los “nominamos” en referencia a un verbo, que sería la expresión más adecuada a su naturaleza.

No obstante ello, cuando en el uso cotidiano nos referimos a un individuo, el acto, - o el conjunto de actos que lo determinan - es sustantivado con todo acierto, al menos, en la instancia práctica inmediata, describiendo a la *physis a la que nos remitimos también con mención del verbo que le corresponde*. ¿No es acaso “un vendedor” el que “vende”?, ¿o “un lector” el que lee?, ¿o “un director” el que dirige?

Es cierto que no siempre ésta sea la regla, pues en el lenguaje común, un perro no es el que “perrea”, ni un portero el que “portea” (al menos, en castellano). Pero aunque el lenguaje habitual no les asigne la forma correspondiente para expresar el acto que les da ser, las limitaciones del uso no ocultan que cualquier sustantivo implica uno más verbos a él directamente vinculados – constituyendo un conglomerado más o menos complejo, “coagulado” o detenido en el tiempo, es decir, concretizado. Y un verbo es el acto o conjunto de actos que identifica a un ser funcionalmente, que lo esencia, que describe o refiere convencionalmente a la finalidad a la cual se refiere.

En este sentido, para retomar al ejemplo, un perro, es el nombre asignado al ser que resulta del complejo de actos que constituyen el “perrar”. La esencia está aquí expresada en un individuo, lo cual supone una perfección de la misma. En el individuo, la esencia individualizada completa su finalidad de ser, acaba su destino de ser siendo algo, o alguien. Las esencias como tales, puras, no tienen ninguna expresión dentro del tiempo, y fuera de él no pueden reducirse a *formas* intelectuales vacías ajenas a todo contenido real. De ahí que cuando pensamos en un concepto, y eventualmente utilizamos el concepto verbalizándolo, naturalmente debemos hacerlo imaginándolo como un ejemplar concreto de su serie universal, aún a sabiendas de que no nos estamos refiriendo en particular a ese ejemplar determinado.

¿Por qué esa impostura? Porque en el *logos pre-verbal*, co-existen ambos modos reales de ser: el modo de ser intemporal y el modo determinado de existir aquí y ahora como un dimensional. El lenguaje debe ser apto para comunicar simultáneamente esta *bimodalidad* intelectual específicamente humana, así como su adecuación con la *bimodalidad* del ser *extra-mental* en tanto existente, de manera tal que denote una totalidad, expresando tanto la intencionalidad genérica, como la singularidad concreta de ser.

Siendo que la facultad mental obliga a ese tipo de disquisiciones, y que el substrato cerebral es la materia a través de la cual se expresan, surge evidente el hiato que ha hecho difícil la posibilidad de que se establezca algún tipo de explicación racional vinculando ambas realidades. También el por qué de la hipótesis que, para algunos, disocia irreconciliablemente la mente entre facultades sustentadas en la materia, y otras, que de alguna manera parecerían flotar en el inimaginable ámbito etéreo del espíritu. Históricamente se muestran así como dos realidades distintas, difíciles de conciliar con la idea de unicidad de la substancia humana desplegándose en la temporalidad.

Esto podría parecer en principio y para algunos, un galimatías destructor de conceptos arraigados. Pero, si bien es cierto que el lenguaje verbal es un instrumento idóneo para comunicar el pensamiento, no se debe perder de vista que sólo expresa limitadamente la riqueza y la naturaleza misma del *logos*. La actividad motora humana, que genera obras en el espacio/tiempo introduciendo modificaciones creativas sobre los existentes, podría parecer la expresión más completa del lenguaje, que se expresa como el habla, las actitudes y las conductas en general. Y aun así, no expresarían el *logos* en su totalidad.

Más allá de los signos en juego que se usan habitualmente para describir el contenido mental, vimos que la realidad intuida de lo metafísico no queda resuelta o esclarecida con el concepto de *forma*, sino que algo anterior y radicalmente distinto a una “abstracción” debe dar origen al “universal”.

El pensar es justamente un conjunto de actos. Las intenciones son actos, iniciativas pre-cinéticas que sólo son en-tendidas claramente por los demás luego de desplegarse en el tiempo. Es decir, cuando el sujeto cognoscente tiende con ellas, es decir, una vez que se traducen en movimientos coherentes o lógicos, puesto que la mente aprehende la realidad diacrónicamente, es decir a través del movimiento.

Los actos cinéticos se expresan en el lenguaje hablado como verbos que nominan acciones intencionales. Una vez que nuestro Sistema Nervioso Central ha madurado normalmente, pensamos que los actos son siempre intencionales y sujetos de un yo, que los concreta como hechos lógicos implicándolos en el orden temporal, que es el instrumento para su despliegue secuencial.

También cognitivamente entendemos a los actos cinéticos, cuya intencionalidad implicada explicamos a partir de que “cambian en el tiempo”, denotando su fin en el desplazamiento de su totalidad, lo cual es en-tendido (*sentido*) por el sujeto cognoscente atento a ellos. Esta movilidad teleológica de los entes se expresa entonces como verbos.

La comprensión de la *cinesis*, y lo descriptivo/relacional de ésta se nutren mutuamente. Pero el nivel más alto donde opera la consciencia no es sólo el de la apercepción de los concretos, que son medios limitados a signos más o menos convencionales, o en la interpretación intencional de los actos aislados, sino en la presencia conjunta (integrada) de ambos. En el tiempo vital, se precisan mutuamente y uno no deja de ser tal para ser otro, como supone la dinámica abstractiva que criticara, sino que *ambos son en uno, es decir, en-siendo en dos modos complementarios de ser. Son así pensados simultáneamente como una*

*totalidad, en la cual se integra la imagen del concreto temporal, y además, el adimensional intencional (esencial, formal, universal).*

Descubrir (develar, des-implicar, en-tender) o implicar la intencionalidad adimensional es propio del pensar “a modo humano”, pero ello ocurre en la vida biológica si la disociamos del tiempo, y de los concretos. Así es que resulta inadecuado atribuir platónicamente a la supuesta “abstracción” la tarea jerárquicamente superior del intelecto, desconociéndose *que lo superior es, por el contrario, la actividad integrativa témporo-atemporal en un todo significativo a modo humano.*

Esta desviación conceptual “monopolar” abstractiva se exhibe claramente como un *manierismo* contemporáneo en el arte plástico, donde ha generado manifestaciones que, - aunque promocionadas como “vanguardias”, por mercaderes del arte - no lograron vencer la resistencia popular que generan en el sentido común por lo inadecuado del vehículo con el que intentan expresar un adimensional.

Los valores del llamado “arte abstracto” igualmente pueden ser tenidos en cuenta, no por ser abstractos – que nunca lo serán en una expresión plástica que necesariamente siempre es concreta – sino por otros elementos que hacen a la figuración, como son la evocación complaciente que provoca cierto tipo de equilibrio y el ritmo de líneas, o por la armonía de las masas de color y su complementariedad, así como por los contrastes, muchas veces sugestivos de significaciones más o menos liminales bordeando una temática figurativa.

Lo mismo cabe decir para el llamado “constructivismo”, manierismo surgido de la composición de supuestos arquetipos básicos.

Un lugar intermedio lo ocupa el arte expresionista, que refiere más a la prosodia plástica que a la figuración misma.

Pero hoy en día, la supuesta “abstracción” intelectual cognitiva de los conceptos (en la mente) o de las esencias (en las cosas y aprehendida por la mente) a partir de los concretos, así como la operación inversa, esto es, la plasmación ejecutiva de la intención actual en tanto sucesiones, debería ser sustituida por *la simultaneidad de procesos paralelos distintos entre sí e integrados sincrónicamente en la actividad sintética de la consciencia.*<sup>562</sup>

Así es que tanto en las cogniciones como en la praxis, se dan simultáneamente dos modos de actividad: a) analíticas, o de “partes” y b) holísticas, o de “totalidades”. Ambos procesos se cumplirían más o menos

---

<sup>562</sup> Northoff, G. *Unlocking the brain*. University Press; 2014 hace hincapié en la codificación sincrónica como base de la consciencia y la actividad cerebral. // Henri Ey define el campo de la consciencia (psicológica) como “la organización de la experiencia sensible actual, que integra la *presencia* en el mundo, la *representación* actual del orden subjetivo y objetivo y la construcción del *presente*”. (Ey, H. *Tratado de Psiquiatría*. Madrid: Toray-Masson; 1965; p. 85) // Más recientemente, la *tractología* investiga las vías parciales en que se produce dicha integración encefálica de los actos, tanto en la fase cognitiva como en la *práctica*, dando fundamento a la teoría del *conectoma neuronal del cerebro*. Sporns O., Tononi G., Kötter R. *The human connectome: A structural description of the human brain*. PLoS Comput Biol. 2005 Sep;1(4):e42. Review. PubMed PMID: 16201007; PubMed Central PMCID: PMC1239902. // Hagmann, P. *From diffusion MRI to brain connectomics* [tesis]. [Lausanne]: 2005. Lausanne: EPFL. Disponible en: doi:10.5075/epfl-thesis-3230.

sincrónicos y en paralelo, integrándose progresivamente a efectos de complementar sus contenidos.

*No habría pues “abstracción”, sino integración de modos de ser, tanto aprehendidos, como volcados “desde” y “hacia” la realidad. La realidad extra-mental, así como la mental serían pues, bimodales ambas, lo cual nos hace aptos para una cognición analógicamente especular del ámbito extra-mental y aptos para volcar en los hechos una acción adecuada al mismo.*

### **Cap. 10 - Lo figurativo y lo intencional; lo dimensional y lo adimensional respectivamente.**

Dos sistemas diferentes – *uno figurativo (analítico de partes, contrastes, límites) y el otro intencional holístico, permiten explicar el pensamiento como la integración dimensional/adimensional.* Independientes en sí mismos, imbrican sus contenidos innumerables veces en distintos niveles del *neuroeje*, hasta alcanzar su perfección final en el acto lúcido de la consciencia.

*El sistema figurativo, denota a los existentes involucrando al tiempo como secuencias significativas (con-secuencias, secuencias de continuidad-contigüidad) y, por ello, a la lógica.*

*El otro, que es el intencional, transcurre atemporal y alógico en sus contenidos, aunque se dé – obviamente - ínsito dentro del marco del tiempo vital, y relacionado íntimamente con la significación del movimiento del existente como un todo.*

Ambas actividades se verifican integradas sincrónicamente, construyendo el “juicio de realidad”, que da así cuenta de los elementos descriptivos y funciones relacionales dispuestos lógicamente, así como de la intencionalidad que los anima. Sus alteraciones (*disociaciones*) en vigilia se manifiestan como alucinaciones o delirios interpretativos, respectivamente. No obstante ello, dentro de la normalidad y *durante el sueño especialmente, el tiempo lógico se distorsiona y lo intencional se manifiesta simbólicamente de manera para-lógica.*

Dos tipos de memoria dispuestas según el eje de la temporalidad (*dimensionalidad*) o la atemporalidad (*adimensionalidad*) de su aprehensión los registran, como se menciona repetidamente, aunque de manera colateral, por no constituir el tema central en este Trabajo.

Así pues, el concepto, o la esencia, no surgirían cognitivamente por “desvestir” al concreto figurativo de “accidentes” una vez percibido éste, ya que esta operación incluye la síntesis formal del “todo” percibido como tal desde un principio.

En efecto, la hipótesis secuencial, aunque ampliamente aceptada en las ciencias humanísticas, no pasaría de ser un constructo intelectual con escaso o nulo fundamento en las ciencias *psiconeurobiológicas*.

Pero sin siquiera apelar a éstas, la hipótesis secuencial no explica tampoco el hecho de que, para poder quitar los accidentes, primero es menester saber qué es lo esencial y qué es, por tanto, la “función” o el “para qué” de ese contenido figurativo de consciencia. En efecto, únicamente sería posible “desvestir” al ente de lo superfluo, esto es de los accidentes de los que estaría investido, sólo una

vez que se sabe su fin como un “todo”, y dicho conocimiento refiere justamente a su esencia.

Pero si al des-vestirlo, ya conozco la esencia, ¿para qué desvestir al ente de sus accidentes? Mientras no se sabe ésta, el “todo” sería intelectualmente inextricable, y no se podrían desenredar analíticamente sus partes, pues no se sabe cuáles son los elementos accesorios y cuál es la constitución del todo esencial del ente. El conocimiento del todo esencial puro, por otra parte, es un imposible *temporal* en sí mismo, pues es acto creador implícito, no “visible”, motivo *precinético* y fin (función, sentido) del existente; es un acto implícito que sobrevuela al ente y que se torna comprensible para la mente humana simultáneamente con las manifestaciones fenoménicas provocadas por el despliegue temporal (figurativo) del mismo.

También sería ingenuo a esta altura, creer que solamente el “fenómeno”<sup>563</sup> nos da la solución para conocer al ente.

Resulta a su vez discutible y de un intelectualismo artificial, la metodología de Husserl de la llamada “reducción (re-conducción o re-direccionamiento) fenomenológica” o “eidética” y la búsqueda de la *epoché*.<sup>564</sup>

Mediante la misma, Husserl aboga que, para conocer, se debe superar una mera idea o apariencia de las cosas, la que debe ser puesta en duda, dado que se da lo que Heidegger luego llamara una *diferencia ontológica*, es decir *la diferencia entre la cosa en sí y la percepción de la misma*.

De cualquier manera, también sería una aberración conceptual creer que imaginamos un universal, pues figurarlo en su *abstractez* es un imposible, o un contrasentido intelectual. Por otra parte, que hagamos un uso lingüístico de él

---

<sup>563</sup> El “fenómeno” es la “apariencia”, lo que *a-parece* del existente, esto es, lo que se nos ofrece a la sensibilidad como descriptivo relacional.

<sup>564</sup> La traducción habitual del término original empleado por Husserl al referirse al procedimiento de “reducción fenomenológica”, no provendría del sentido ordinario que se da a la palabra alemana “Reduktion”. En efecto, no la emplea para significar que “disminuye el tamaño, la cantidad o la importancia de una cosa”; sino con el alcance del concepto proveniente del latín *ducere*, es decir, “conducir”, o “guiar” hacia un concepto esencial. Robert Sokolowski, lo explica en su libro *Introduction to Phenomenology*: “*The turn to the phenomenical reduction, a term that signifies the “leading away” from the natural targets of our concern, “back” to what seems to be a more restricted viewpoint, one that simple targets the intentionalities themselves. Reduction, with the Latin root re-ducere, is a leading back, a withholding or a withdrawal. When we enter in this new viewpoint, we suspend the intentionalities we now contemplate. This suspension, this neutralization of our doxic modalities, is also called epoché, a term taken from Greek skepticism, where it signifies the restraint of Skeptics said when we should refrain from judging until the evidence is clear. Although phenomenology takes this term from Greek skepticism, the skeptical overtone of the term is not kept. The epoché in phenomenology is simple the neutralizing of natural intentions that must occur when we contemplate those intentions.*” (*An Initial Definition*. Cambridge: Cambridge University Press; 2000; p. 49-50).

Colateralmente señalo que los comentarios de Sokolowski, como los realizados por los fenomenólogos, si bien se muestran inundados por la palabra “intencional”, está usada con un sentido distinto al que insistentemente expliqué, pues no comparto su empleo para calificar el hecho de que la consciencia simplemente tienda o se refiera a “algo”. He insistido en que la calificación adecuada para estos casos podría ser “atencional”, pero nunca “intencional”, que significa algo más trascendente como se mencionara reiteradamente.

puede confundirnos, aunque sea sólo una impostura transitoria para dar a entender “algo”, que en sentido estricto es imposible de figurar, también *psico-lingüísticamente*, pues sólo hacerlo exigiría determinarlo en su figuración.

**Cap. 11 - No pensamos con el lenguaje. Como toda praxis, ayuda ciertamente a definir las ideas.**

Se debe tener en cuenta que no pensamos con el habla, pues ésta es sólo una de las manifestaciones cinéticas del pensamiento. Lo mismo ocurre con la cinesis visual-gestual, la escritura, la pintura o la música. Estas constituyen ejecuciones motoras, aunque de especial relevancia para caracterizar a los hombres en la medida en que traducen los pensamientos, los cuales son vehiculizados por signos relativamente convencionales que transmiten contenidos adimensionales (“simbólicos”, para algunos) expresando así el modo humano de comprender y hacer.

De cualquier manera, el lenguaje en cualquiera de sus formas, sólo manifiesta parcialmente la riqueza del *logos*, pues meramente guarda con éste una relación proporcional, tanto mayor, cuanto más perfecta es la calidad estética del mismo, de la figuración estricta que sugieren los signos, obediente en parte a la estructuración de éstos y a la prosodia con que se emiten.<sup>565</sup>

En el campo humanístico se ha afirmado la idea de los analistas del lenguaje, que suponen - más o menos explícitamente - que el lenguaje en tanto “habla” es equiparable *vis a vis* con el pensamiento. Más aún: algunos creen que es el pensamiento mismo.

Así es que Wittgenstein, Russell, Quine, Davidson, Putnam, y otros, hacen del lenguaje el centro u objeto de su especulación filosófica concibiendo esta última disciplina como una actividad lógica de clarificación a propósito del análisis del mismo.

Pero como se dijera, no pensamos con el habla. Aparte de la fuerte evidencia lógica que manifiesta el hecho clínico de que la mudez congénita no suele acompañarse necesariamente de déficit intelectual, así como el llamado Trastorno Específico del Lenguaje (TEL), muestran lo inexacto de esa equiparación, más allá de que se pudiera tratar de disfunciones expresivas solamente. De cualquier manera, que se debe distinguir la dotación intelectual general, a la cual me refiero como *logos*, de la capacidad propiamente *locutiva*. Esta última sólo manifiesta una manera – ciertamente idónea – de la facultad de comunicar ideas en el tiempo, pero no de generarlas.

De ahí la propensión que manifiestan algunos filósofos y lingüistas en convertir el pensamiento en lógica, y más aún, de “formalizar” a ésta como lógica

---

<sup>565</sup> De ahí las dificultades, limitaciones e imperfecciones que tienen los *psicotests*, que intentan medir facultades intelectuales de los individuos a partir y a través de ejecuciones *motoras lógicas* focalizadas en determinadas áreas de interés y puntuados sus resultados según algo convenido previamente de manera lógica también.

matemática, rechazando a la metafísica, que es más afín a lo intencional y que no se agota en el contenido verbal, sino que tiene en cuenta a la prosodia.

Como se viera, el logicismo responde a una apreciación intelectual *sinistrohemisférica* reductiva de la realidad, manifiesta en especial en filósofos que mostraron matices, a veces mórbidos, de esta naturaleza (Wittgenstein, por ejemplo), los cuales *intentaron reducir el pensamiento al lenguaje verbal amparándose en la lógica*, cuyo contenido es de naturaleza temporal y orientada al relacionamiento del mundo de los concretos o determinados.

Un caso similar es el de los pitagóricos y el de Spinoza, con su ética *more geométrico demonstrata*, que pueden también figurar como hipótesis *sinistrohemisféricas* precursoras del logicismo centradas en en su caso en la *numerología*. Debe quedar asentado que el pensamiento *logicista* no es una explicación novedosa, y menos aún completa del pensamiento, ya que está fundado sólo en uno de los dos modos de pensar, modo que siempre existió desde que el hombre es hombre. Disociado del contenido significativo, del sentido, de la adecuación veritativa, sólo es instrumento teórico útil para los ordenadores, que indudablemente bien pueden reforzar – sólo en este aspecto - a la mente humana.

Resulta significativo que los analistas del lenguaje suelen convertir los problemas filosóficos en lingüísticos, constituyendo así estos últimos, el objeto de su limitada y en consecuencia, árida reflexión filosófica.<sup>566</sup>

A propósito de esta desviación *sinistrohemisférica* que manifiestan los logicistas, resulta interesante una cita atribuida a Piaget (1960), que Georges-Henri Luquet hace referente a “uno de los grandes estudiosos del desarrollo infantil”, quien “descubrió que los niños de seis años, creían que el proceso de pensar tenía lugar en la boca”. (¡!)<sup>567</sup>

En el clima cultural contemporáneo distante de valores que llamara altitudinales, que en buena medida son humanísticos, destaco que la prevalencia lingüístico/matemática lógica de los *tests*, se ha convertido en una ficción científica que alimenta universos paralelos y gusanos temporales, viajes al pasado y al futuro, así como el alejamiento en lo cotidiano de la apercepción espontánea de un

---

<sup>566</sup> En el Prólogo de su *Tractatus* (p.11), Ludwig Wittgenstein dice que “*El libro*” – refiriéndose al *Tractatus* – “*trata los problemas filosóficos y muestra – según creo – que el planteamiento de estos problemas descansa en la incompreensión de la lógica de nuestro lenguaje. Cabría acaso resumir el sentido entero del libro en las palabras: lo que siquiera puede ser dicho, puede ser dicho claramente, y de lo que no se puede hablar hay que callar.* El libro quiere, pues, trazar un límite al pensar o, más bien, no al pensar, sino a la expresión de los pensamientos: porque para trazar un límite al pensar tendríamos que poder pensar ambos lados de este límite (tendríamos en suma, que poder pensar lo que no resulta pensable).

Así pues, el límite sólo podrá ser trazado en el lenguaje, y lo que reside más allá del límite será simplemente absurdo”. (Cursivas mías). Wittgenstein L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Barcelona: Altaya; 1994).

Debió decir, en cambio, que para trazar un límite al lenguaje en tanto manifestación del pensamiento, *tendríamos que poder pensar ambas riberas de este límite: tendríamos en suma, que poder pensar lo que no resulta decible, es decir lo inefable. Lo cual hacemos ciertamente.*

<sup>567</sup> Luquet, GHi. *El dibujo infantil*. Barcelona: A. Redondo; 1972.



Sujeto intencional Creador. Todo nos habla de que en el mundo está prevaleciendo en estos momentos lo racional *sinistrohemisférico*, lo cual puede alimentar a un espiritualismo gnóstico y fantasioso, puramente verbal, como recurso compensatorio.

## Cap. 12 - Causalidad y creación. El acto con-creador *lúcido de sí y el tiempo*.

¿Causalidad predeterminada o creación? Esta interrogante se presenta de manera más o menos explícita en las ciencias experimentales o experimental-especulativas, como son las *psiconeurociencias*. En estas últimas se hace patente, en especial, cuando se trata de pensar acerca de qué es el “mentar”, en tanto acto que anima y da su finalidad substratal al cerebro, el órgano de los órganos del cuerpo humano.

Creo que tal situación se ha dado en buena medida porque falta considerar al nexo temporal, el cual hace posible comprender el vínculo entre el ser y los existentes. También se debe tener en cuenta, como señala Lluís Pifarré, que “la escolástica de tipo formalista concibe el estatuto de lo real, mediante el plexo esencia-existencia, donde la esencia es contenido fundamental del ente y la existencia el mero *factum* o simple resultado de la realidad del ente.”<sup>568</sup> Pero entre esencia y existencia pareciera no existir vínculo alguno intermediando.

El hecho es que la ilusión de una “abstracción” intelectual – cultivada por lo menos desde hace 2.600 años - ha ocultado la importancia de lo más íntimo del acto de crear, al mantener una asepsia *esterilizante* sobre el verdadero principio que lo motiva – que no es el intelectual racional que mediatiza dicha iniciativa dentro del orden de lo concreto – sino la voluntad lúcida, o más precisamente la intencionalidad, como se verá, motivación fundamental que lo pone en marcha, de manera no menos misteriosa.<sup>569</sup> Si bien ha sido tradicional en el ámbito de la

---

<sup>568</sup> Pifarré L. Heidegger y la pregunta por el Ser. El retorno al fundamento. Cap. 1. Disponible en: <http://www.arvo.net/>

<sup>569</sup> En torno al año 1300, se plateó en el seno de la escolástica un trascendental debate entre la preeminencia de la voluntad o de la racionalidad. El Beato franciscano John Duns Scott, “contra Santo Tomás, reivindica el primado de la voluntad sobre el entendimiento, en nombre de la absoluta incondicionalidad de la libertad. Es la voluntad la que determina al entendimiento a decidirse y a pronunciarse más bien sobre una que sobre otra verdad. Es cierto que la voluntad no puede querer ningún bien sin conocerlo como bien, y que el juicio teórico precede al acto volitivo; pero tanto las representaciones como los juicios son causas *ocasionales* y *no determinantes* del querer. La voluntad tiene en sí misma el poder de autodeterminación; quiere lo que quiere sólo porque lo quiere. La voluntad corre así el riesgo de perder todo carácter de racionalidad y el proceso volitivo tiende a ser a-racional.

El voluntarismo de Scott, sin embargo, para no ser mal entendido ha de ser considerado como declaración del innegable contenido voluntarista del mensaje cristiano. Para el Cristianismo, el conocer no es fin en sí mismo como estéril contemplación de la verdad; el conocer es para querer y amar; vale más amar a Dios que conocerlo. No basta la visión de Dios; es necesaria la posesión, el amor de Dios, y el amor es un acto de voluntad. Scott veía comprometido en el aristotelismo de Santo Tomás esta supremacía del amor sobre el conocer. Su voluntarismo, en armonía con el agustinismo, quiere renovar esta profunda exigencia.

filosofía cristiana destacar como constitutivos esenciales del pensamiento humano el poseer inteligencia y voluntad, poco ha sido desarrollada esta última, pese a ser fundamental en el mensaje de Jesús de Nazareth, el “Hijo del hombre”/Hijo de Dios<sup>570</sup> que se define a sí mismo y a Dios por tanto, no como inteligencia en la misma línea que el *nous* griego, sino como conocimiento para *amar* al Camino;<sup>571</sup> a la Verdad;<sup>572</sup> a la Vida;<sup>573</sup> a la Luz;<sup>574</sup> y en especial, como este mismo Amor a Dios, “en espíritu y en verdad”.<sup>575</sup> En suma, como *intencionalidad bienhechora lúcida* de sí, dirigida a Dios, sujeto/fuente del ser y de toda la Creación<sup>576</sup> El amor-que es intencionalidad bienhechora lúcida - centra pues, el mensaje de Cristo.

El cristianismo deja así abierto un nuevo cauce de entendimiento. Ya no se trata de la inteligencia racional y una voluntad sometida a ella, sino de una inteligencia luminosa, que está consubstanciada con el amor, fuente de todo el obrar intencional humano, que es libre en virtud de ser electivo de obediencias. Obediencias entre bienes mayores y bienes menores, pero siempre en obediencia a bienes deseados y deseables.

Este desfasaje entre razón y praxis se ha dado no sólo en este ámbito, sino que ha resultado notorio también en las *psiconeurociencias* contemporáneas, donde lo cognitivo (intelectual) ha opacado ampliamente al hacer lúcido del hombre, que es donde se manifiesta más notoriamente su voluntad con-creadora.

Si todo lo real creado es acto, acto/esencia, o individuo concreto, según el plano en que se analice el despliegue en orden a su perfección temporal, el acto es siempre intencional y sujeto de una voluntad creadora. Por ello, expresamente señalo, que todo lo real creado dentro del orden del tiempo es intencional y sujeto, pues las creaciones que ostenta la naturaleza, así como los artefactos, no son productos de casualidades azarosas.

Dicho en otros términos, más ajustados al enfoque que doy al tema, se puede decir que el ser luce necesariamente siempre para nuestra mente normal

También en Dios, dice Scott, la voluntad tiene supremacía absoluta e incondicionada. Dios ha querido lo que ha querido (y podía quererlo de distinto modo o no quererlo) no por necesidad racional (*voluntas nihil de necessitate vult*), sino porque así lo ha querido. Dios no ha querido este mundo porque sea racional, sino que el mundo es racional porque Dios lo ha querido; y de un modo semejante Dios no quiere la ley moral porque es buena, sino que la ley es buena porque Dios lo quiere.” Sciacca, M. Historia de la Filosofía. 5a.ed. Barcelona: Miracle; 1966; p. 250-251.

<sup>570</sup> Juan 9, 35, Mt. 26, 63-64; Mc. 14,61-62; Lc. 22, 69.

<sup>571</sup> Juan 14,6

<sup>572</sup> Juan 4, 24; 14,6;

<sup>573</sup> Juan, 11,25; 14,6;

<sup>574</sup> Juan 1,4; 8,12

<sup>575</sup> Juan 4, 23-24; 15, 9-17

<sup>576</sup> Ex. 3,14.

como intencional y sujeto, y como tal, lo recoge – lo entiende espontáneamente - nuestro psiquismo. De ahí la preeminencia ontológica de la intencionalidad - en su relación con el existente, y la necesidad de ésta de establecer vínculos con la razón. Pero debe quedar claro que *intencionalidad* bien entendida y diferenciada de la *tendencialidad*, no es sinónimo de irracionalidad, aunque su origen motivacional sea *a-razional, porque es supra-razional*.

En efecto, la intencionalidad es primariamente *lúcida*, y además, *lúcida de sí*, - de una lucidez sujeta o personal - de lo contrario sería tendencia, estructura motivacional autonómica, aunque en verdad su origen tampoco sea material.

Esto supone que la intencionalidad es el fruto de una iniciativa interior reflexiva, y, consecuentemente, de una validación ética de los actos, tanto de los comprendidos, (que son ejecuciones cognitivas) como de los actos concretos o materiales proyectados o desplegados por el agente dentro del orden del tiempo. *No se puede hablar de intención sin comprensión interior de la misma*. No corresponde pues establecer una dialéctica de oposición o subordinaciones entre inteligencia y voluntad, o viceversa, pues la lucidez comprende a ambas, ya que la intencionalidad sólo puede ser lúcida, y sólo lúcida puede ser su logicación. Tampoco podemos comprender algo de un ser, sin tender intelectualmente con él, en la medida en que se comprende la intencionalidad creadora implicada en el mismo. Lo cual obviamente, no significa que obremos según sus dictados, pues podemos aceptarlos, modificarlos o rechazarlos.

¿Cuándo se nota que ambos vectores (el práxico y el cognitivo) se distancian claramente? Cuando la intencionalidad se proyecta a largo plazo, ya que los escalones temporales que se deben ejecutar obligan a la racionalización de etapas de manera tal (planificación lógica o temporal) que lo racional parecería ocupar casi todo el campo atencional. No obstante ello, la intencionalidad siempre está presente sobrevolando la *logicación de los actos lúcidos desplegados en el tiempo*, ya que obra como guía interior de los mismos.

Lo que sí debe desecharse es la creencia de que se cumplen de acuerdo con un proceso analítico y secuencial, donde primero se conoce según los patrones de inteligencia racional tradicional, y luego, la voluntad actúa bajo los dictados de la razón, reservando a la cognición racional el papel fundamental. En realidad, cuando de lucidez se trata, primero se conoce jerárquicamente la intencionalidad implicada en los hechos, y luego se opera racionalmente en consecuencia, de manera tal, que la intencionalidad creadora conocida determina en concordancia el camino del proyecto a ejecutar y su justificación racional. Lo descriptivo relacional ajeno a la comprensión intencional es capaz sólo de disparar conductas reflejas autonómicas.

Por ello es que resulta disociado de la realidad el pensamiento *logicista* cuando conciben a la razón – a la *ratio, que es fruto del inte-legere* puro - centrada en la cognición, tal como si el agente pensara sólo en términos inductivos/deductivos o basándose en las aburridas y maquinales “tablas de verdad” antes de tomar hasta la más simple de las decisiones. Esta manera de entender la “inteligencia” sólo debe quedar para los ordenadores, para la

cibernética tradicional y básica, pero no forma parte de la función *psicobiológica*, a la cual sólo remeda analógicamente de manera parcial.<sup>577</sup>

Así es que cuando vemos algo parecido en la clínica psiquiátrica, es porque la mente del paciente funciona mal. Tal es el caso de la patología fóbico obsesiva, enfermedad mental fundada en la inseguridad ante el temor de hacer, que se manifiesta por una duda sistemática, frecuentemente oculta entre los pliegues de una racionalidad enfermiza.

**Cap. 13. No hay subordinación entre cognición y praxis. La praxis es también en alguna medida cognitiva y la cognición es *práxica*. La sujeción *lúcida* del acto creador.**

---

<sup>577</sup> Esta limitación no es superada tampoco por la llamada “lógica borrosa” o “fuzzy logic”. Ésta fue construida por los matemáticos, los ingenieros de sistemas y los lógicos, procurando un producto supuestamente con más semejanzas al pensamiento humano que el provisto por la rígida dicotomía *booleana*, ya que según ellos, permitiría desarrollar un artefacto con “razonamiento” aproximado y capaz de extraer conclusiones que no verifican la regla en términos “exactos”.

Pese a la utilidad que aporta el procedimiento en diversas aplicaciones prácticas, tal como ocurre con los termostatos, los objetivos de las máquinas de fotos, los lavarropas “autoprogramables”, etc, o con el lenguaje aplicado a la *tecnología*, y con ciertos comportamientos robóticos simples o puntuales que admiten diversas soluciones según las circunstancias a las cuales se expone el artefacto, se aspira a reproducir un curso de decisión semejante al humano, o por lo menos, al biológico. *Pero nada en la lógica borrosa es creador* sino que se siguen los caminos pre-establecidos por quienes elaboraron el sistema y los construyeron físicamente, considerando las diversas opciones dentro de clases de rangos que reproducen las posibles situaciones. Sus procedimientos pues, son *pseudo* aproximaciones decisorias, *pseudo* imprecisiones, *pseudo* vaguedades, *pseudo* incertidumbres, que permiten desarrollar lo que mal denominan “redes neuronales” (que son en realidad, recursos *tecnológicos*) los cuales suponen sólo analógicamente lo difuso e incierto de los procesos neurales naturales y el sometimiento de los mismos a la ponderación validativa (electividad).

En efecto, si bien las “decisiones” de estas redes *tecnológicas*, son muchas veces en apariencia autonómicas (más o menos “mecánicas” o de necesidad), las que se toman en lucidez en el vértice de la consciencia/conciencia, en cambio, pivotan en la libertad, que por mínima que sea en sus grados, resulta inimitable en su profunda significación psíquica *yoica*, pudiéndose dar una elección capaz de contrariar los caminos lógicos más obvios. Como siempre, lo científico analiza el cómo, pero este último tipo de indagación *pertenece al orden de la causalidad, no a la creación*. Y los actos humanos lúcidos son creaciones *yoicas* y no anónimos comportamientos donde la actividad desarrollada procede de una iniciativa tendencial estructurada y sometida en la lucidez a un proceso validativo en el cual se funda la elección. Procesos que – como se dijera - son *yoicos* y lúcidos de sí, porque se disparan desde el conocimiento de la interioridad, del *intus-legere* intencional que anima los hechos para la inteligencia humana.

La lógica borrosa es de enorme utilidad en la confección de los ordenadores que cuentan con estas características, pero las disposiciones operativas de éstos no sirven tampoco para entender la realidad biológica humana, pues sólo *mimetizan* las aproximaciones *cognitivo/práxicas* naturales de la especie, haciéndolas de alguna manera rígidas según caminos (hipótesis) de decisión pre-establecidos, aunque sean éstos muy variados y participen de escalas de gradación o grados de pertenencia a determinados conjuntos, que se retroalimenten en semejanza con los *bio-feed backs auténticos*. Son sólo aplicaciones analógicas de la realidad, pero no explican, sino que sólo mimetizan rígidamente a ésta sobre la base de determinadas hipótesis *cognitivo/práxicas*, quizás quintaesenciándolas, como todos los artefactos humanos. Y en esto está su virtud y también el equívoco intelectual que puedan generar, si no se comprende debidamente su alcance.

Pero si bien no se debe anteponer jerárquica y temporalmente, la importancia de una hipotética “consciencia cognitiva” sobre la *praxis*,<sup>578</sup> la fórmula inversa también tampoco es compartible, tal como proponen actualmente algunos *psicobiologistas*, que llegan a desvestir de toda racionalidad al acto voluntario culminando en su fin, desconociendo la *bimodalidad* cognitivo *práxica* propia de la lucidez.

Arthur Schopenhauer (1788 – 1860) el máximo exponente de los voluntaristas radicales, pese a su ateísmo impersonal, fue complaciente con un teísmo cósmico - tomando del hinduismo y del budismo, - y compuso con el apriorismo kantiano, la idea de que el mundo es representación de una voluntad universal anónima. Esta última sería objetivada en dimensiones espacio-temporales determinadas por el principio de individuación, que se manifestaría como tal en toda la naturaleza. En el caso del hombre, el deseo consciente es identificado como voluntad, que no sería para Schopenhauer otra que la manifestación de la voluntad natural general, un impulso ciego o una pulsión, como nos dirá luego machaconamente Sigmund Freud, quien fuera fuertemente influenciado por Schopenhauer.

En su obra principal, “El mundo como voluntad y representación”, este último trasunta una veta depresiva de dolor y aburrimiento.<sup>579</sup> La vida sería esencialmente sufrimiento. Nadie podría salirse de sí mismo para identificarse directamente con las cosas distintas a él; y todo aquello de lo cual se tiene conocimiento cierto e inmediato se encuentra dentro de su consciencia. El *noumeno* kantiano - la *cosa en sí*, - asume en Schopenhauer la condición de principio metafísico general, como una voluntad vital que gobierna el universo, de la cual la voluntad humana individual - que identificó como la voluntad de vivir - es sólo una representación, una proyección insignificante de esa voluntad omnímoda que impregna a toda la naturaleza.<sup>580</sup>

---

<sup>578</sup> Es conveniente recordar el alcance del término “praxis”, reiteradamente usado en este Trabajo, que figura en el diccionario de la RAE como sinónimo de “práctica, en oposición a *teoría* o *teórica*.” El alcance con que se usa el término “*praxis*” refiere a la *planificación/ejecución motora y voluntaria (intencional) efectiva de un acto*. No alude sólo a una acción, ni a la planificación de la *cinesis témporo-espacial* en orden a un objetivo, sino al conjunto actual cinético, voluntario o intencional, esto es lúcido, planificado y *llevado como tal hasta su fin* (aunque éste fuere impedido por otras causas).

En este sentido, la definición de *praxia* está próxima a la que limitadamente exponen Tallis y Soprano al aplicarla a “sistemas coordinados en función de un resultado o de una intención” (Neuropediatría, Neuropsicología y Aprendizaje. Buenos Aires: Nueva Visión; 1991; p. 198)

<sup>579</sup> En su caso, posiblemente genética, ya que su padre se habría suicidado, y el propio Schopenhauer nunca pareció vivir la alegría natural. Su accidentado relacionamiento social con su madre, como su misoginia, podrían mostrar rasgos de personalidad patológica, orientadores también sobre el humor del autor y así como sobre los factores prevalentes de su producción intelectual.

<sup>580</sup> A quienes en él se inspiraron, como Nietzsche, Freud, Jung y Lacan, les legó este mensaje pesimista y una antropología instrumental, versión que ignora la libertad y piensa que el hombre es sólo una pieza ciega del deseo, según Jung “arquetípico”, del cual – para Schopenhauer - sólo escaparía artificioosamente por la ascesis que supone el dominio del cuerpo,

La naturaleza *anónima* se muestra para Schopenhauer, como sujeto de la voluntad. Esta hipótesis es arrastrada del romanticismo, fundamentalmente de Schelling, (1775 – 1854) quien participó activamente en la corriente filosófica de la *Natürphilosophie*, la cual tuviera en sus orígenes influencias esotéricas y teosóficas.<sup>581</sup>

En suma, Schopenhauer en realidad no se refiere a una voluntad intencional, sino a una *tendencialidad* vital inmanente, en definitiva a la *natura naturans*, de Spinoza, es decir, a una naturaleza dotada de subjetividad, capaz de desplegar actos que algunos biólogos y físico-químicos de hoy llamarían “auto-organizativos”.

Volviendo hacia el sentido original fuerte del término “intencional”, observemos que cuando se trata de un ente no creado por el hombre, y que además fuera ajeno (por naturaleza) a la lucidez, la intencionalidad creadora está igualmente presente sólo por el hecho que éste tiene *ser*. No obstante ello, no le atribuimos espontáneamente el “ser” como si fuera proveniente de una “iniciativa intencional” anónima de la materia misma,<sup>582</sup> sino que inevitablemente pensamos

---

tal como pregonan los hinduistas. Para Freud y sus continuadores, sólo quedará el camino a explorar de una psicoterapia que nunca lo liberará, suponiendo que en el mejor de los casos, neutralizaría los “síntomas”, al *concientizarlo* de su ineluctable sometimiento a las motivaciones erótico-*pulsionales neurogénicas* propias de la especie que porta, manifestada para Lacan en la estructura misma del lenguaje.

Heidegger también abreva en este determinismo cósmico, siendo artífice literario destacado de la tristeza estéril y de la angustia (*angst*) morbosa concomitante, provocada en un “ser ahí” condenado a la muerte en vida, sufriendo la omnipresencia consciente del *tiempo de morir*.

<sup>581</sup> “Como ha mostrado T.S. Khun, que varios científicos llegaron por separado en un corto período de tiempo a descubrir el principio de la conservación de energía se debe entre otras cosas a la influencia, al menos en algunos de ellos, del supuesto, transmitido por Schelling y por la *Natürphilosophie de la realidad de una fuerza única e indestructible detrás de todos los fenómenos naturales.*” “Schelling sostuvo que todos los fenómenos y fuerzas eran modificaciones de una fuerza y, por tanto, el objeto de una única teoría común.”

Nombrado Doctor *Honoris Causa* en Medicina por la Universidad de Landshut, editó con el médico Carus una revista sobre la disciplina, “*compartiendo la convicción muy arraigada en la Natürphilosophie sobre la necesaria proximidad de la medicina y Filosofía*, Schelling se propone proporcionar una fundamentación filosófica de la medicina”. Pérez Quintana, A. *Filosofía de la Naturaleza y Ciencia: Schelling*. Ed. Por José Montesinos, Javier Ordóñez y Sergio Toledo. Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia. Maspalomas, 2002. p. 58 (Cursivas mías).

Aproximadamente en los últimos 15 años de su vida, a Schelling le preocupó el tema del tiempo, y redactó repetidas veces escritos sobre el mismo, que no alcanzó a publicar porque generó múltiples versiones del libro que proyectara acerca del tiempo (Las Edades del Mundo) con el cual daría nuevas explicaciones a su concepción de la *Natürphilosophie*. Pensaba que “la esencia de la materia es espiritual”, que “a cada vida le precede una eternidad y que “con cada vida surge el tiempo”, que “el comienzo es eterno, sucede continuamente”; que “cada cosa hace surgir el tiempo” (cada cosa “tiene su tiempo interior”) y que el “tiempo en cada instante es entero”. Considera que “la sucesión de las cosas coincide con la sucesión de los tiempos” y que “todo es obra del tiempo”, así como que “el ser primigenio lo contenía todo y ese ser tiene un pasado oculto en el fondo” (Notas provenientes de “Las edades del Mundo”, sobre todo de la Versión de 1815).

<sup>582</sup> En este caso correspondería describirla como una *iniciativa tendencial*, ya que refiere a lo externo del hecho o fenómeno, en tanto que el prefijo “in” nos convoca a pensar en una fuerza

en algún sujeto lúcido que creara a este existente implicando su intención conformante y teleológica en ella. Esto es lo que históricamente se constata, pese a las corrientes - relativamente recientes - que sostienen la llamada “auto-organización de la naturaleza y de quienes le atribuyen un sujeto inconsciente a la misma (*natura naturans*).

La mayoría de los científicos que por ignorancia primaria o por conveniencia prefieren ser complacientes con la tendencia actual del mundo pretenden ignorar el hecho y vuelcan sólo su interés en describir los procesos físicos y sus causaciones temporales, obviamente demostrables.

No obstante ello, tanto el animismo primitivo, como las sospechas paranoicas de las mentes enfermas, denuncian coincidentemente esta forma de pensar inmanente y axial propia fundamentalmente de la normalidad psíquica, que está presente – en las apreciaciones más elementales que realizamos sobre la realidad extra-mental. En estos casos de manera inevitable y automática, siempre procuramos distinguir en los hechos un sujeto autor de actos más o menos intencionales.

En plena normalidad psíquica, la duda sobre la autoría de cualquier fenómeno nos acucia, y la confusión sobre la misma o la mera sospecha de la intervención de “poderes” mentales ajenos sobre la iniciativa propia o ajena, aparte de sembrar alarma, puede constituir un elemento de severo pronóstico psiquiátrico (ver síndrome de automatismo mental de Clérambault). En este último caso, no es lo patológico de la situación la que le niega realidad, sino que denota de manera más clara el trasfondo desbocado de una función mental ineluctable, capaz de iluminar tanto el pensamiento normal como el patológico, donde resulta en estos casos más visible.

Por ello es que la materia – tal como si fuera una máscara sensitivo/sensorial - sólo es capaz de manifestar tendencias implicadas en ella por sujetos intencionales. Situación absoluta que se da plena en todos los seres en general, excepto en *el caso del hombre, que además de ser Creado, participa como con-creador de sí mismo y del mundo, por ser autoconsciente y tener un dominio parcial sobre el tiempo*, situación que constituye el tema central de este Trabajo.

No es necesario hoy en día dar referencias mayores de la capacidad creadora humana, porque resulta a todas luces evidente. Recientemente una nueva hazaña espacial de los hombres ilustra este concepto. Se ha colocado una nave espacial (*New Horizons*) cargada con instrumentos en las proximidades de Plutón, el cuerpo planetario más alejado del sol en el Sistema Solar, la cual ha recorrido en nueve años y medio unos 5.300 millones de kilómetros. ¿Es este un

---

interior, causa de su *tendencia*. Claro está que a este nivel puede plantearse la duda de si esta fuerza tiene en el sujeto que la ase autonomía (libertad creadora) o si no existe tal, y sólo se trata de la inmanencia de un principio vital anónimo, esto es, propio de la misma naturaleza desplegándose, ya sea como biología simplemente o como cultura emergente de la misma. Este último es el caso de Schopenhauer, Nietzsche, Freud, Jung, Marx, Wittgenstein, Habermas, Libet, etc. y en general, de *los estructuralistas omnívoros del yo lúcido, autoconsciente, para quienes, intencionar o tender sería en definitiva lo mismo*.

acto generativo de la naturaleza simplemente, tal como la vemos en las plantas, o en los homínidos, o se trata de algo más?

Quizás podría haber sido difícil poder explicar las diferencias entre el hombre y la naturaleza en la época pre-neolítica, hace unos 11.500 – 13.000 años, en los albores de la humanidad, como indicarían los hallazgos recientes en Göbekly Tepe (Turquía) donde la intencionalidad creadora del hombre actual se manifestara en sus primeros intentos organizados conocidos en preservar la vida individual y de la familia. De estos intentos darían cuenta algunas cosmogonías primitivas, que exhiben un interés del hombre en descifrar los secretos vitales del universo visible relacionándolos con el paso del tiempo medido en relación con los astros. Unos 1.000 años después, las previsiones de planificación temporal, se manifestarían ya claramente en la agricultura y en la ganadería incipiente (época neolítica) y su relación con los ciclos vitales.

Por su parte, las expresiones culturales pre-neolíticas mostraron desde un origen la iniciativa de sus integrantes ordenada a dar satisfacción al anhelo de prolongar la vida, re-ligándola entonces con la fuerza de oscuros predadores del mundo identificados como peligrosos para ella. Los dirigentes sociales de la época parecían intuir que la preservación de la vida podría ser vinculada con el vigor animal, esto es, con su fuerza, su fertilidad, y quizás, con una suerte de sometimiento ante su peligrosidad, a juzgar por los hechos que plasmaran en sus expresiones plásticas y más adelante, edilicias primitivas.<sup>583</sup>

En este clima cultural se inicia el hombre. Hoy en día, sería difícil dudar sobre su extraordinaria capacidad con-creadora si observamos sus realizaciones técnicas y científicas concretas. Pero convengamos, que éstas, en definitiva continúan exhibiendo como en sus ancestros, su inclinación profunda a lograr más tiempo de vida individual y de la especie, así como mejor complacencia en la misma.

A algunos hombres de ciencia podrían llamarles la atención que se designe esta capacidad extraordinaria del hombre, como una superidad “con-creadora”, pero más allá de las limitaciones reiteradamente expuestas, no encuentro término mejor para calificarla y explicarla dada *la filiación* que nos une con Dios mismo, el Creador incausado, de quien los hombres *somos sus únicos hijos (hijos en el Hijo) y herederos analógicos de su divinidad dentro del reino temporal.*<sup>584</sup>

---

<sup>583</sup> La búsqueda de la fuerza y la capacidad *generadora*, (ligada hoy en día *con los términos parónimos “crear” y “criar”*) expresada en sus representaciones habitualmente vinculadas con la preñez, manifiestan su tendencia de asegurar su per-vivencia, y la de la especie. También la necesidad de seguridad frente al riesgo vital ocasionado por otros peligros vivos (leones, escorpiones, víboras), con algunos de los cuales se identificara simbólicamente (hombres-pájaros, hombres-caballo, hombres-toro, hombres-león, etc) en una búsqueda más o menos consciente de ella. De ahí también la curiosa representación frecuente que hacían de los buitres, posiblemente vinculada con la costumbre de no dejar expuestos al aire los cadáveres o la cabeza de los muertos porque éstos los devoraban. Importancia ya pretérita que luego – hasta hoy - se asociaría probablemente con los rituales de enterramiento primitivo como forma de preservación vital.

<sup>584</sup> Juan 10,34 y Salmo 82 de Asef. (Ver A. T.)



Pero otros, que niegan el significado diferencial y superior que tiene la capacidad con-creadora humana, no parece que lo hagan fundamentados en la ciencia o en la religión, sino, como una oposición radical a aceptar la trascendencia que manifiesta el hacer lúcido del hombre. En estos casos, ignorar la capacidad con-creadora es negar su capacidad para planificar temporalmente la modificación del entorno. Prefieren pensar que sólo sea el entorno el que modifique al hombre, y no al revés.

Ya que alguna explicación se debería dar de esta capacidad superior, no parecería ser *la casualidad adaptativa* la mejor de ellas. En efecto, las consecuencias de la superioridad intelectual del hombre sobre los otros seres creados al tiempo, sugiere un ordenamiento jerárquico natural.

No obstante ser así, sabemos que no pocas veces el hombre confunde su hegemonía natural sobre los seres inferiores con el derecho injustificado de esclavizar a sus semejantes en orden a sus fines e intereses personales, para lo cual se apropia de su creación temporal. Así es que denigrando el valor del uso del tiempo de los hombres sometidos, usurpa interesadamente el valor insustituible del trabajo creador, justificando así el supuesto derecho a “la mordida” usurera. Lo cual se justificada frecuentemente por la condición sometida y empobrecida intelectualmente de la sociedad, que ni siquiera lo advierte en esos términos. Situación hoy ampliamente generalizada, pese a que en estos días – y cada vez más - cubre por sus consecuencias las principales noticias de los medios.

#### **Cap. 14 - Creación ex - *hihilo* y creación ex - *tempus*.**

En su forma más radical, crear es dar la totalidad del ser, lo cual en sentido estricto *sólo puede ser un obrar propio de Dios*, que lo hace a partir de la *nada física*. “Nada física” que no es “la nada de nada” pues Dios es plenitud del ser. Así pues, debe quedar claro que *la “nada”, a la cual se refiere el concepto, es a la nada “física”, esto es, nada de materia o de su trama temporal incluyendo la energía*, cualquiera sea ésta, así sea el llamado “vacío cuántico”, o el “vacío fluctuante”, o cualquier *physis* precursora del despliegue, aunque se la considere sólo hipotéticamente a-temporal. Es importante distinguirlo para diferenciar la Creación de la con-creación humana, que se ejecuta a partir de la creación natural de Dios y dentro del ámbito temporal ya creado.

Si esta es la diferencia, *¿cuál es la analogía, entonces – si la hay – entre la Creación y la con-creación humana?*

Ya Platón, en “El Banquete” alude a la creación humana como *poiesis*. Si bien parece ignorar la dependencia radical de ésta a partir de una Creación mayor, la palabra griega que indicaba este acto persistió con atributos semejantes a los asignados en la antigua Grecia, los cuales fueran aplicados al genio artístico, en especial poético, pese a designar también con el mismo término significativo al

hacer de los artífices en general.<sup>585</sup> Esta noción resulta consecuente con el desconocimiento de la Creación *absoluta* a partir de la nada física que manifestaban los griegos y los gnósticos. Para los griegos clásicos, el concepto de *poiesis* se aplicaba igual, tanto a los hombres, como de los dioses, ya que estos últimos sólo eran administradores antropomórficos – no Creadores - de la materia indeterminada *que era eterna*. Y lo que es más importante, *el ser se identificaba de manera tácita, con el existir dentro del tiempo*.<sup>586</sup>

Un concepto paralelo al de la *poiesis* griega es el de generar o engendrar, que aparece como un atributo biológico reproductivo, no necesariamente ligado a una iniciativa o sujeción personal. Esta disposición generadora ya habría sido implicada en la condición material misma del sujeto *poiético*, por lo cual ambos conceptos – *poiesis* y generación - se imbrican, confundiéndose.

#### **14.1 Planificación de la creación *ex – tempus*. Logicación. El hombre como fruto de una doble creación.**

Pero lo más próximo a una *con-creación* en el sentido expuesto, no es hacer nacer (*engendrar, criar*), sino que sería *concebir, y planificar electivamente ese despliegue vital*, lo cual supone una inteligencia autoconsciente de sus potestades y en alguna medida libre para elegir los cauces temporales adecuados para ello, habiendo previamente modelado las intenciones.

Pero no obstante ello, se debe tener en cuenta que además de ser generador, en alguna medida el hombre es *con-creador de sí mismo* y fundamentalmente, de parte significativa del mundo circundante, ya que a partir de los existentes físicos, es capaz de planificar lúcidamente las características de su

---

<sup>585</sup> “Tú sabes que la idea de la *poiesis* (creación) es algo múltiple, pues en realidad *toda causa que haga pasar cualquier cosa del no ser al ser es creación*, de suerte que también los trabajos realizados en todas las artes son creaciones y los artífices de éstas son todos *poietai* (creadores) ... Pero también sabes – continuó ella – que no se llaman *poietai*, sino que tienen otros nombres y que del conjunto entero de la creación se han separado una parte, la concerniente a la música y al verso, y se la denomina con el nombre del todo. Únicamente a esto se llama, en efecto, “*poiesis*” y “*poietai*” a los que poseen esta porción de creación.” Platón. “El Banquete”. Madrid: Gredos; 1997; p. 168. (Cursiva mía).

<sup>586</sup> “Si consideramos los múltiples y mudables objetos del mundo sensible, se ofrecen al análisis compuestos de *una materia mudable y accidental* y de una forma por la cual son lo que son. Y así, si de un árbol, por ejemplo, abstraemos la forma del árbol, por la que el árbol es árbol, y prescindimos también de cualquier otra determinación, *nos queda una materia informe*. Y si, extendiendo el análisis se abstraen las formas que hacen que todos los objetos del mundo sensible sean lo que son, entonces *lo que queda del mundo sensible es una materia informe*. Este es *cabalmente el Sustrato del mundo físico, la irracionalidad absoluta, la Necesidad, el No-Ser, respecto del Ser o mundo ideal*. Este sustrato existe *ab aeterno*, y el Artífice divino o *Demiurgo* se encuentra con él, rebelde a dejarse informar, materia sorda a la forma, cuando quiere ordenar un mundo sensible a imitación del mundo de las Ideas. El *Demiurgo* da al espacio indeterminado las determinaciones, a la masa informe las formas, es decir hace partícipe a aquel sustrato del orden y de la forma ideales.” Sciacca, M. Historia de la Filosofía. 5ª. ed. Barcelona: Miracle; 1966; p. 88. (Cursivas mías)

ser en acto, asumiendo responsablemente consecuencias que se extienden para toda su vida, - y más aún, - en virtud de su dominio parcial sobre el tiempo.

No me refiero simplemente a que el hombre es capaz de generar un plan en *el orden temporal inmediato*, puesto que también lo hacen tendencialmente los animales. Estos últimos, aun ignorando el sentido del tiempo, ejercen en sus actos un conocimiento *empírico o pragmático* del mismo.<sup>587</sup>

Una diferencia esencial radica en que el hombre en ejercicio de su lucidez, proyecta temporalmente sus elecciones hacia un futuro que involucra o compromete toda su vida – y más tiempo aun extendiéndose a la vida de la especie - con un particular modo de ser ético. Esto exige la conformación de una memoria singular (memoria *logárquica* o *altitudinal autoñoética*), así como la capacidad de poder proyectarla en sus actos, de tal manera que en la planificación y ejecución de sus artefactos, el hombre excede largamente a las potestades del despliegue espontáneo de la naturaleza que portan otros seres biológicos, pudiendo además, redistribuir la causas de una manera nueva.

En consecuencia, se podría pensar con fundamento que la naturaleza hominal es radicalmente diferente a las otras naturalezas. Uno de los elementos diferenciales sería el dominio parcial sobre el tiempo que demuestra en su planificación y que sólo ella posee objetivamente dentro de la Creación, y el otro es poder disponer de una intencionalidad tal, que es con-creadora.

Si Crear es dar la totalidad del ser, la forma analógica o en semejanza de crear del hombre tendrá que ver con dar también algo al ser, aunque sea a partir de los existentes ya Creados por Dios. Ese “algo” es *una nueva disposición de los despliegues temporales en virtud del conocimiento de las causas, algo nunca visto, oído o sentido antes*.

En suma, el crear del hombre se hará visible en lo temporal, al obrar o disponer sobre la secuenciación de las causas, en virtud del conocimiento de éstas y de sus efectos, los cuales elige inteligentemente en un acto más o menos libre que lo asiste. Lo que el hombre crea no es, pues, la materia y su devenir “espontáneo”, sino una nueva disposición de ésta según un despliegue de alguna manera inhabitual para el curso natural y ordinario de los acontecimientos. Más aún, es imposible que estos cambios se produjeran por el simple acontecer vital sin la intervención directriz del hombre. Lo azaroso o caótico no cuenta en esta perspectiva.

Por ello, al hombre le cabe también la condición de “creador”, aunque sea sólo un *fautor*<sup>588</sup> menor en ella, lo cual resulta trascendente para nuestro tema. Así

---

<sup>587</sup>Tal es el caso, por ejemplo, de un león cuando con toda exactitud cronométrica persigue a su presa hasta alcanzarla, o cuando discontinúa su persecución, si descubre que no la cazará. Lo mismo ocurre genéricamente con cualquier existente biológico, dado que ejecutan en el tiempo - inevitablemente - los despliegues vitales en ellos implicados, como ocurre con el sistema *fagocítico*, ordenado a la defensa inmunitaria del organismo, o si se quiere, en la *nucleosíntesis* en relación con la evolución del universo en su despliegue incesante.

<sup>588</sup> En tanto persona que ayuda a otra.

es que la naturaleza nunca hubiera creado espontáneamente un televisor, o un resonador magnético, o un *magnetoencefalógrafo*, o un celular, o una computadora, o un IPOD, etc., etc., pese a que resulta inevitable reconocer que las condiciones que hicieron posible estas creaciones humanas radican en las propiedades de la materia. En suma: *el hombre no crea las propiedades de la materia, pero en conocimiento de éstas, es capaz de crear realidades (cuando lo hace lúcidamente) que se expresan o manifiestan como tales en la particular disposición secuencial con que éstas propiedades son presentificadas<sup>589</sup> en la búsqueda de determinadas coincidencias témporo-espaciales originales. Éstas no obedecen, sin duda, al desarrollo espontáneo de la naturaleza, que excepto en los “saltos puntuados” planteados por Gould - intencionalidades creadoras de Dios - sólo repite sus disposiciones físicas habituales.*

Resumiendo la condición *bimodal* de la realidad, se puede pensar entonces que ésta se exhibe – según dos modos de ser:

- 1) Uno de ellos es *la realidad en tanto expresión física (temporal)*, manifiesta en dos categorías de creaturas:
  - a) *La Creación natural* propiamente dicha, que reconocemos espontáneamente como ajena al hombre en su origen, por lo cual le atribuimos históricamente una procedencia divina. Está conformada por los entes materiales (“visibles”) desplegándose en el tiempo, que genéricamente llamamos “la naturaleza”.
  - b) *Las con-creaturas humanas* (“los artefactos”, también “visibles”), que se muestran crecientes en su número e importancia desde la aparición del hombre en la historia. Baste en este sentido ver la irrupción exponencial de los frutos de la ciencia y la técnica. Indudablemente debe llamarnos la atención, pues evidencia una diferencia abismal con los otros seres que nos rodean. En efecto, ¿qué otro ser del universo ha llegado a tener un cierto dominio sobre la vida misma y a intervenir sobre el universo, aunque sea - por ahora - en importancia escasamente trascendente? Más allá de la imaginería provista por la ciencia ficción, hasta hoy, ninguno que conozcamos, fuera del hombre.
- 2) Y el otro modo de ser es *la realidad intencional, o voluntad creadora* implicada en la naturaleza y en “los artefactos”, que nos consta *íntimamente* que existe, pues *es el principio de nuestras propias acciones lúcidas. ¿Cómo negarla? ¿Cómo ignorar su realidad trascendente? ¿Cómo atribuirlo a una auto-organización de la materia cuando nosotros mismos nos sabemos sujetos de actos verdaderamente con-creadores?*

La naturaleza y las creaciones humanas temporales constituyen en su conjunto lo que genéricamente llamamos “los existentes”, dentro de los cuales estamos nosotros mismos también como seres corporales. Pero nuestro caso pareciera ser distinto al del resto, ya que además, incidimos sobre los otros

---

<sup>589</sup> De “presente” o “presencia”, que refiere a la atemporalidad del “ahora”, que es el estado habitual en que la consciencia psicológica centra su actividad sintética o integrativa.

existentes con nuestra capacidad con-creadora. Aunque ésta se manifieste acotada al uso parcial del tiempo, es también en definitiva un tipo de creación: *la creación a modo humano*.

Así pues, *estamos sujetos de una doble creación*: por una parte, de la creación sometida al despliegue natural – que en biología investiga la fisiología, y en especial la genética, - y por otra, de la proveniente de nuestra propia *electividad autoconsciente*, cuya expresión científica investigan, parcialmente, la *epigenética*, y por otro, la psicología y la psiquiatría. Disciernen también sobre estas últimas la antropología filosófica y la teología indagando y concibiendo a la persona en su forma ética de ser y de estar en el mundo.<sup>590</sup>

La voluntad lúcida de obrar sobre los existentes en general, y sobre nuestra propia existencia corporal, no es automática. En efecto, no proviene sólo de la *tendencialidad* de “*necesidad*” propia de la naturaleza, sino que además, es electiva de obediencias en virtud de ser lúcida, esto es inteligente y concedora parcial de la intencionalidad del despliegue vital implicado por el Creador en la realidad natural. En el conocimiento de esta última radica la extraordinaria capacidad con-creadora de los hombres dentro del tiempo. Se debe pues distinguir la *poiesis* tendencial propia del existir corporal, de la con-creación humana lúcida.

Por tanto, la creación al “modo humano” para concretarse en los hechos (“materializarse”), cumpliría dos pasos secuenciales o sucesivos:<sup>591</sup>

---

<sup>590</sup> “El Yo, es decir, la persona que es sujeto de la vida de relación, no puede ser escindido en fragmentos: afectividad, inteligencia y voluntad. Se construye, como hemos visto, a medida que tiene lugar *el desarrollo del ser psíquico*, para constituir en cada una de estas etapas el sistema de sus propias relaciones existenciales con su Mundo. Esto supone que los artificiales análisis psicológicos de estilo clásico (análisis del lenguaje, de la inteligencia, del acto voluntario, etc., como funciones) pierden a este nivel todo interés.”

“El yo y su Mundo representan, no solamente una sedimentación de la experiencia, no tan sólo una complicación o una diferenciación de las funciones basales, *sino la organización en el tiempo (el de la historia personal), de los valores ideales y de realidad que constituyen el eje, la trayectoria y el programa vital de la persona moral que se identifica al “yo” en tanto que éste es la primera persona de su existencia.*”

“Y es que el Yo que yo soy es efectivamente un Hombre que tiene su manera de ser autónoma, el ideal de su propio personaje, su concepción particular del mundo y *su sistema personal de conocimiento de la realidad*”.

“Digamos finalmente que *el Yo es la Persona* en tanto que sujeto capaz de resolver los *problemas* de su existencia conforme a su propia concepción del mundo. *Y por problema no es preciso entender solamente los problemas “intelectuales”, que exigen una solución operacional lógica en función de los valores de objetividad o de verdad, sino también todos los problemas denominados morales o situacionales, los cuales exigen una solución afectiva en función de los valores intersubjetivos de la coexistencia con los otros. Pues la Realidad o lo Real “plantea a la vez estos dos órdenes de problemas al Yo, el cual no existe más que en la medida en que puede afrontarlos.*” Ey. H. et al. Tratado de Psiquiatría. Barcelona: Toray-Masson; 1965; p. 32 (Cursivas mías)

<sup>591</sup> Conviene tener presente que *una secuencia es una sucesión ordenada de hechos, que guardan entre sí una cierta relación, constituyendo una progresión o marcha armónica*. La naturaleza misma es secuenciada o sucesiva en su estructuración *ontogénica*, como también lo es la evolución filogenética.

a) la iniciativa intencional, propiamente creadora y

b) el paso ejecutivo, incluyendo *la planificación* previa más o menos consciente o racional, a efectos de su conversión temporal (*logicación*), re-disponiendo la materia según los planes antes mencionados (materialización del plan intencional) y con la atención puesta en la posible inserción del sujeto o de su creatura, entre los existentes circundantes.

De este breve análisis “a modo humano” de la “creación”, surge que la realidad plena de las con-creaturas hechas por los hombres, tendría entonces incluido un aspecto o modo intencional con-creador, y otro planificado, que manifiesta al anterior dentro del orden del tiempo (“función ejecutiva” de la neuropsicología contemporánea).

Dado que resulta *inevitable* para nuestro intelecto proyectar cognitivamente dicho sistema a la creación natural, no podríamos conocer a ésta de otra manera. Por ello, ignorar la realidad de lo intencional y la sujeción personal de la misma, sería una torpeza inexcusable desde el punto de vista científico, porque resultaría equivalente a que los físicos desconocieran la realidad de las fuerzas de la naturaleza.

En psiquiatría, la incapacidad cognitiva de la intencionalidad con-creadora propia y de los demás se la puede encontrar en la severa patología de los trastornos del desarrollo psiconeurológico en algunos pacientes portadores del Síndrome de Asperger, condición en la cual, el sujeto está incapacitado de conocer la realidad intencional de las demás personas. Estos pacientes pueden reconocer diestramente las pautas del obrar de continuidad-contigüidad, es decir, contingente, y *extra-temporal* o *dimensional*, capaz de disparar a futuro las motivaciones del obrar pero no las del obrar intencional, que supone acceder a un orden intelectual axiológico *logárquico*, o sea de valores y validaciones *ónticas* de los hechos. Ordenamiento que debe poseer el propio sujeto sobre sí, para sólo entonces poder entender los ajenos, en ejercicio de una acción intelectual especular que proyecta, puesto que – pese a la opinión “políticamente correcta” que supone el planteo de Buber - no hay “tú” sin “yo” que lo anteceda.

La mediación entre ambos – el acto intencional y la expresión *cinética* (puede ser la de un órgano cualquiera) - resulta ser la del tiempo, y en esto consiste justamente la naturaleza de este último: *es la condición del despliegue de todo lo existente. Es la matriz condicionante del cambio, de todo cambio en el ámbito físico.* En ausencia o en prescindencia del mismo se dan por tanto realidades persistentes en sí mismas y ajenas a una estructura concebibles sólo dentro del marco de la intemporalidad.

En suma, este es pues el ser del tiempo: el tiempo es condición de despliegue del ser, condición del existir mismo,<sup>592</sup> el cual permite expresar la figuración de la esencia o la determinación de la misma en un concreto.

---

<sup>592</sup> Me refiero a que la existencia de los entes está ordenada al tiempo, lo cual no excluiría que pudieran existir otros seres reales no implicados en tiempo.

Lo que existe, es algo físico cuya apariencia es que “sale”, “nace” o “aparece”. Así es que, si bien los actos intencionales, de los cuales nos hablan de distinta manera los filósofos y los físicos, así como los *neurocientíficos*, son realidades cotidianas, su apariencia no es visible para ninguno de ellos, sino que sólo se detectan sus consecuencias, en tanto *cinesis* o fenómenos. Para unos son fuerzas, para otros, intenciones o espíritus.

Esto es así siempre, y cuando éstos se transmutan al orden físico, ya que los actos intencionales no se ven en sí mismos, sino que se en-tienden, se tiende con ellos, *sintiéndolos* cuando se *transducen* o transmutan al tiempo como secuencias.

#### **14.2 La “transducción” o “transmutación” metafísica-física y viceversa. El “saco del tiempo”.**

El concepto de “*transducción*” proviene de la física, y *refiere a una transformación energética* mediante la cual se produce un cambio en la manifestación de ésta. No obstante ello, empleo este término como analógico, no en su acepción estricta original. También vale el concepto de “transmutar” a esta circunstancia, en tanto “mudar o convertir algo en otra cosa” (RAE).

Asignar a la conversión metafísica/física cualquiera de los dos términos, no pasa de ser un símbolo literario, porque ambos suponen un cierto orden físico sobre el cual se operaría, ya sea en el acto de *transducir*, como en el de *transmutar*. Pero en el caso que nos ocupa, uno de los polos de la operación no es físico, por lo cual – aunque los use - ninguno de estos términos se ajusta bien.

En efecto, dado que *la naturaleza del acto intencional pre-cinético no sería física, uno de los polos es ajeno por tanto a una asignación de cualquier tipo de energía física, no así la cinesis que luego de cumplida la transformación se manifiesta.*<sup>593</sup> El término “transformación” tampoco debiera ser usado por cuanto *no se trata de pasar de una forma a otra.*

Así pues, lo que *a falta de mejor término llamo “transmutación”, debiera referir al cambio de lo metafísico*<sup>594</sup> *en físico, y viceversa.*

---

<sup>593</sup> Aceptamos que todo movimiento es generado por la acción de una fuerza. Filosóficamente, se distingue así la *cinesis* del acto que la fuerza actuante ocasiona o provoca, el cual es necesariamente previo al desplazamiento. De ahí la mención de acto *pre-cinético*. Pero *nada de esto define a la fuerza en sí misma, que genéricamente no pasa de ser una causa que provoca un cambio.*

<sup>594</sup> “El saber metafísico es la plenitud del saber intelectual humano. Su unidad, su orientación final y su estructura corresponden *al modo de participación por el hombre del acto, de suyo infinito, en que el entender en cuanto tal consiste.*” Canals Vidal, F. Barcelona: Publicaciones Cristiandad; 1968; p. 146-147. (Cursivas mías).

“Después de Aristóteles hasta Heidegger la metafísica ha sufrido grandes transformaciones. Para no citar a los contemporáneos, sería bien difícil elaborar una definición clara del término “metafísica”. *“En vez de qué es la metafísica hace falta buscar el origen de la pregunta, dicho de otra forma, debemos intentar descubrir su autor”.* “Si tomamos las diferentes doctrinas, lo común de ellas es que la

Se trata entonces de asignar una calificación que resulta inusual, puesto que debiera abarcar o cubrir el salto metafísico/físico de esta “transmutación” (y viceversa). Circunstancia en la cual, la intencionalidad creadora, plena de actualidad, se convierte de alguna manera en acto cinético.

Cierto que es un misterio la causa de dicha conversión reversible, y que además, la ciencia del “como” no lo podrá nunca resolver porque su asunto refiere sólo al polo físico.

Pero si hay algo que podríamos convenir sobre este tema, es que ese “salto” o “pasaje” involucra al tiempo, en tanto malla, estofa o laya que expresa la manifestación de la intencionalidad creadora secuenciándose, esto es, desplegándose como espacialidad cambiante ordenada a su fin.

Expresamente no digo que la transmutación ocurra “en” la espacialidad, porque en ese caso se podría suponer que el espacio existiría de alguna forma como potencia receptiva de esta mutación fundamental haciéndola posible. Tampoco sería una expresión adecuada decir que la intencionalidad se “vuelca” al tiempo, o que se da en el tiempo, porque en ambos casos se supondría la existencia predispuesta, tanto de un tiempo como de un espacio absolutos, vacíos de determinación y con una potencia transformadora plena, lo cual equivaldría a la materia *indeterminadísima ab aeterno* de la concepción clásica griega.

En realidad lo que quiero significar, es que *tanto el tiempo como su figuración (el espacio), se originan en la “transmutación” misma, y que ésta es ad hoc a la intencionalidad creadora, la cual está implicándose de esa manera en el despliegue temporal.*

De cualquier manera, si no se utilizara esta “condición” temporal de ser para expresar lo propio de “existir”, otro verbo semejante debiera usarse para denotar el hecho al cual se aplica, permitiendo distinguir lo que “está”, en términos concretos, y lo que “es” exclusivamente intencional, cuyo valor ontológico en tanto realidad

metafísica es “lo que está más allá de la experiencia natural”. Ella supone una trascendencia, es un interrogante hacia su autor, su origen.” *“La esencia de la metafísica está inscrita en el origen de la trascendencia”... “y que esta trascendencia coincide con el yo” ... “con el ser del hombre”*. Granier, J. *L’intelligence métaphysique*. Paris: Les éditions du cerf; 1987; p. 12-17. (Cursivas mías).

“Quien admite que en nuestra práctica comunicativa podemos prescindir de indagaciones o especulaciones sobre la Realidad Metafísica, es decir, acerca “de la presencia de entidades autorreferentes cuyas propiedades estén ahí con independencia de que sean o no percibidas, nombradas e identificadas en nuestra comunicación”, pero que también reconoce el impulso humano hacia la búsqueda de una realidad en sí, el deseo de compartir el punto de vista del Ojo de Dios. Esta búsqueda es una parte tan inseparable de la cultura humana como lo son los constantes deseos de deslegitimarla. Frente a que “el tiempo se percibe como una autoaniquilación sin fin, todo el mundo de la experiencia carece de substrato y se hunde en la nada. Lo Absoluto se postula con el fin de redimir al mundo, para salvarlo de una muerte que nunca comienza ni nunca acaba: en su presente eterno se preserva, se protege y se perpetúa todo, nada perece; lo Absoluto proporciona la base última de la existencia de todas las cosas, personificando la subyugación final del tiempo.” “Y ya que lo absoluto, como el tiempo – enemigo al que derrota, pero que sobrevive -, no puede reducirse conceptualmente a otra cosa, su nombre, de tenerlo, es la Nada. Y, así, la Nada libera a la otra Nada de su negatividad. Esto es el horror metaphysicus.” Kolakowski, L. *Horror metaphysicus*. Madrid: Tecnos; 1990; p. 66 – 67. (Cursivas mías)



resulta indiscutible, aunque no se acomode fácilmente a la metafísica tradicional, y menos que menos a la física actual.

Sin embargo, esto resulta esencial para concebir la idea de Creación absoluta y de con-creación.

La iniciativa humana con-creadora se basaría así en las entidades ya existentes dentro del orden físico, pero su originalidad se manifestaría en que podría re-disponer el orden secuencial *de nuevo*, esto es de manera original, “nunca vista u oída”, lo cual exige en consecuencia *aceptar que el hombre posee un dominio parcial sobre el tiempo, aunque no sea él mismo creador de éste último. Esto significa además, que siendo capaz de ejecutar en lucidez ese pasaje entre lo metafísico y lo físico, el hombre sería el único ser conocido que ejerce ese tipo de dominio.*

Resulta habitual no pensar con profundidad acerca del origen de los existentes y del mismo ser, desde el punto de vista *creacional*. Por lo general se asume superficialmente que el motor de la vida es continuo, y que su impulso estaría sometido o alimentado por una suerte de *vis a tergo*<sup>595</sup> cuyo origen sería exclusivamente material.

La consideración de lo existente nos parece entonces algo relativamente estable, sobre el cual no indagamos su origen ni su fin. Sin pensarlo, la persistencia del ser es atribuida entonces a la misma naturaleza, cuyo tránsito simplemente *emerge* de las condiciones materiales vigentes. Así pues, *vis a tergo*, y *emergencia* son las matrices intelectuales que sugiere ingenuamente el despliegue vital.

Pero este *continuum alimentado por la inercia*, no satisface a la ciencia contemporánea, y ni siquiera a los mismos *neodarwinistas*<sup>596</sup> ya que una hipótesis meramente inercial<sup>597</sup> no sería aceptable como causa de ser y del despliegue de un universo cuya entropía crece inevitablemente, causando situaciones nuevas que provocan un permanente desequilibrio.

Se deja así de lado la sugerente intuición lúcida omnipresente, a poco que se indague, que indica la inevitable intencionalidad de un Creador actuante, que

---

<sup>595</sup> Lo que viene detrás, lo que impulsa o empuja. *Refiere a la inercia.*

<sup>596</sup> Ver hipótesis de Jay Gould,

<sup>597</sup> Según la concepción mecánica newtoniana, el movimiento y la trayectoria de los sistemas inerciales obedecen a “fuerzas reales” que provienen de las partículas. Toda variación de la trayectoria tiene que tener una “fuerza real” que la provoca. No se consideran pues como fuerzas propias de la interacción de las partículas, aquellas “fuerzas ficticias” que intervienen en los movimientos acelerados o en rotación.

Ahora bien, *estas denominaciones son convencionales* y no aspiran a una definición de la naturaleza de las fuerzas en general, y tampoco constituyen una explicación física profunda, ya que no parece coherente esa distinción tampoco, y menos aún, la referencia a un supuesto origen particulado de las fuerzas intervinientes.

antecede jerárquica y ontológicamente a todos los hechos. Esto es algo histórico que pasa por la creencia de Aristóteles en un *primer motor*, esto es, de un Causador que sobrevuela toda la Creación asumiendo en la mente de los hombres mil formas semejantes, antes y después de este filósofo.

Siguiendo este camino, y pensando en el origen y en la finalidad de todo lo existente, pareciera entonces, que *las leyes que ordenan la materia fueron creadas para el hombre, y no el hombre para las leyes de la materia*, adaptándose luego a ellas.

Por ello es que – como antes se explicara - aun cuando el acto funcional cinético sólo parece emerger de la materia, siempre debe ser considerado superior y anterior a las condiciones particulares (de partes) de ésta. Traducido a conceptos más amplios antropológicos, y sacando conclusiones, *podría pensarse entonces que las leyes que investigan la física o la biología, están dispuestas a partir del objetivo de crear al hombre*. Leyes al servicio pues, de la condición del hombre, que así ocuparía el fin de la misma evolución, situación que también vislumbramos.

Siguiendo con este pensamiento y aunque parezca a primera vista contradictorio, pensando desde una *jerarquía ontológica ordenadora, la escala creacional de la realidad “empezaría” entonces con el hombre y “terminaría” con el principio del big-bang primigenio (¡!).* En efecto, porque si bien el tiempo físico o cronológico se despliega desde el no-tiempo que precede al alfa inicial hacia la atemporalidad del omega final, (que sería el fin del orden material temporal), ambas situaciones - alfa y omega - estarían “situadas” en (entre) el límite de la temporalidad y de la adimensionalidad.

Esto significa además, que *no sería posible determinar secuencias “antes” del alfa y el “después” del omega, pues desde la atemporalidad, simplemente, todo es. Hablar de un “alfa” y de un “omega” sólo tienen sentido dentro del despliegue temporal. A ese despliegue le he llamado “el saco del tiempo”.*

## CONCLUSIONES

Esta Tesis sobre **“El Acceso a la Lucidez”** procura definir y compatibilizar criterios filosóficos y *psiconeurocientíficos* en torno del tema de la consciencia y el tiempo, constituyendo un texto actualizado y multidisciplinario aplicado a la Filosofía de la Mente.

Las conclusiones de la misma se refieren a algunos temas tradicionales de estas disciplinas pero con un enfoque diferente – quizás polémico - que obliga a su lectura atenta para comprender su mensaje.

En el curso de la misma se analizan nociones varias básicas, tales como las de “ser”; “existir”; “realidad”; el “ahora”; el “presente” de la consciencia; y la “yoicidad”. Se incorpora desde el inicio la noción de *bimodalidad* intra y extra-mental, señalando la analogía entre lo mental y el mundo circundante, lo cual es un tema central en toda la Tesis. También se investigan *las diferencias entre “generación” y “creación”*; el papel de la luz, y el acceso a la lucidez; insistiendo sobre el concepto de intencionalidad y su implicación en los existentes, así como el fundamento del libre albedrío.

En la PARTE I identifico el ser con la realidad, y dentro de ésta, distingo la realidad tanto de lo mental como de lo extra-mental. A su vez, dentro de lo real extra-mental, destaco lo existente, porque este último se da sólo dentro de la irreversibilidad y progresividad secuencial del tiempo extra-mental. Adjudico también realidad – es decir, *ser* - a lo extra-mental que no es existente en el tiempo, es decir, a *la intencionalidad creadora* misma, que sólo la inteligencia humana es capaz de indagar. Éste es un tema reiterado por su importancia.

Destaco que el “existir” en tanto *la forma temporal de ser*, resulta frecuentemente confundido con la realidad de “ser”; y que lo mental no tiene *existencia*, a menos que se “*logique*” (proceso cuyo contenido se verá en la PARTE II) ejecutándose temporalmente como una *cinesis* o un acto motor extra-mental.

*La creación física del tiempo es inmanente a la materia.* El tiempo tuvo un inicio y está flechado irreversiblemente hacia lo que llamamos el futuro. Asimismo *es real la a-temporalidad*, aunque sin patrones temporales que la constituyan, y por tanto, sin “estar” sujeta a cambios. La a-temporalidad sería el ámbito donde se expresa el “espíritu” o la “fuerza” que motiva luego las *cinesis* teleológicas.

Todo lo existente es *bimodal* (atémpero-temporal; intencional-concreto; adimensional-dimensional; metafísico-físico) y también lo es el pensamiento humano *logicado* (hecho lógico en el ámbito extra-mental) respondiendo a una intencionalidad creadora que lo motiva.

El hombre posee una potencia intelectual analógica con la composición de la realidad extra-mental. Su mente es apta para adquirir o con-crear los existentes, tanto los elementos *dimensionales* (temporales) como *adimensionales*, entendiendo así *la intencionalidad que anima a todo lo creado*.

La palabra “consciencia” proviene del latín *scientia*, que refiere a “saber”. Se distinguen tres niveles jerárquicos del saber que operan sobre-montándose: *la consciencia basal*, *la consciencia senso-pragmática* y *la consciencia/conciencia psicológica*. El último de éstos permite al hombre el acceso a la *lucidez*, que incluye la sabiduría acerca de su propia *yoicidad*, condición en que sujeta y conduce éticamente su acto vital de ser.

Todo lo existente, contiene un saber que se traduce habitualmente dentro del orden temporal como una *cinesis* ordenada a cumplir un objetivo (fin o teleología) que en los seres biológicos parece *emerger* del órgano mismo.

La consciencia psicológica y la conciencia ética, operan normalmente de consuno en la lucidez, y son estados específicamente humanos, centrados en un yo lúcido y responsable de sus actos que manifiesta un dominio parcial sobre el tiempo, pues el hombre no crea a este último.

En el nivel psicológico de la consciencia distingo una función superior que es “la conciencia” (sin “s” en la palabra), en cuya decisión está ausente el tiempo secuencial, y donde *se elige lo mejor, entre bienes mayores y bienes menores*. Este estrato es específicamente humano, escapa del tiempo físico, y opera inmerso en la atemporalidad

El tiempo *deviniente* extra-mental permite al hombre identificar un “antes” y un “después”. Podemos percibir entonces que algo cambia, porque estamos centrados psicológicamente en *un fijo que es atemporal* que designo como un “*t*” o *tiempo de origen*.

La aparición biológica del saber se manifiesta en tres etapas evolutivas sucesivas que constituyen los tres niveles jerárquicos de la consciencia antes mencionados. La *consciencia* que llamo “*basal*” contiene una “sabiduría” elemental de tipo humoral, pero que resulta ser fundante. Se expresa en lo que se denomina la *circadianidad*, el cual se constituye en un factor fundamental para permitir la cuantificación del *tiempo deviniente que queda incluido como tal en la misma memoria celular*.

En el nivel intermedio de la consciencia, que llamo *sensopragmático*, observamos que el saber aportado por la experiencia sensible actual se organiza, generando respuestas más complejas que las basales, utilizando para ello sub-órganos especializados. La luz intervino como un recurso específico fundamental

en este nivel, permitiendo procesar con mejor acuidad los cambios del ambiente físico extra-corporal.

Este nivel de la consciencia ya nos muestra *una vida interior, es decir, los contenidos del pensamiento*, en el cual se tienen en cuenta las disposiciones espacio-temporales particulares del medio ambiente, percibidas por una parafernalia de órganos sensitivo-sensoriales más o menos precisos. La consciencia senso-pragmática alcanza su máxima expresión en el estado fisiológico que llamamos *vigilia*, condición en la cual las respuestas reactivas se originan a partir de la información visual o sus equivalentes, ordenándose los procesos metabólicos según el día y la noche. La base de sus operaciones es primordialmente neuronal (electroquímico y electromagnético), aunque se estructura también más lentamente en torno a respuestas humorales basales.

Para su funcionamiento, estos niveles de *consciencia basal* y *consciencia senso-pragmática*, integran el aporte sensitivo/sensorial en memorias que mantienen el orden de la información relevada por proximidad-continuidad espacio-temporal, constituyendo un procedimiento que podríamos denominar como “longitudinal” pues replica las iniciativas a lo largo de la cadena espacio-temporal.

Esto significa que en este nivel, sólo está presente la facultad de *generar*, pero no la de *crear* algo realmente *nuevo*. Tampoco corresponde llamar “yo” a la centralización con que opera funcionalmente esta unidad *sensio-pragmática*. No obstante ello, estos atributos serán necesarios para desarrollar sobre los mismos la *consciencia psicológica* humana, tercer nivel a considerar.

Vemos que en los tres escalones se manifiesta la temporalidad con distinto alcance. En la consciencia psicológica, el tiempo fluente o secuenciado es uno de los determinantes de la comprensión o cognición de la “causa-efecto”, y como tal, un factor fundamental de la planificación de actos responsables ordenados al futuro y en la elaboración de la ciencia.

El concepto de “*lucidez*” remite, obviamente, a luz, entidad física que refiere simbólicamente en el caso analizado a claridad mental, (*claritas, splendor*), a “iluminación intelectual”. Facultad esta última, que en la historia de la humanidad ha sido deseada y admirada constantemente.

El acceso a la lucidez – que supera a la *vigilia* - se da cuando se cumplen dentro de la normalidad siete funciones psíquicas: la determinación del ser, la identificación de la intencionalidad operante, la sujeción del acto vital propio y ajeno, el humor adecuado a las circunstancias, la seguridad vital, la *logicación* de las ideas y la validación ética del pensamiento.

El intelecto nos habilita a medir lo dimensional. Pero “medir”, no es descubrir de qué se trata algo, ya que las referencias al *quantum* serían sólo atributos extensos de la figura, es decir, de algo “exterior” del existente. Para “medir” se debe entender *lo adimensional de su esencia* comparándolo con algo de su misma especie o relativa al mismo. Llamo *adimensionales* a estas

realidades intencionales, porque *no son susceptibles de ser medidas físicamente*, ya que carecen de la estofa propia de la *physis*. Lo físico es, por el contrario, lo dimensional. Identificar en rasgos generales esta intencionalidad es la base en última instancia del acto cognitivo; y en poder implicarla, radica el fundamento de la praxis humana.

Lo generado, es siempre algo que deviene a partir de inmanencias actuales, es decir, de algo que ya está físicamente. Por el contrario, lo creado sería algo realmente nuevo desde su origen, algo no previsible por el desempeño espontáneo o automático de lo conocido de las primeras causas de la naturaleza.

Mientras la generación perpetúa la vida en el curso previsible de su despliegue, la creación irrumpe e innova en la vida. La actividad con-creadora humana se sustenta en la lucidez y se manifiesta en el dominio parcial sobre las secuencias temporales. La *lucidez* siempre genera con-creaciones, aunque la misma use secuencias del trillo generativo.

Lo adimensional permite al hombre escapar naturalmente del cerco temporal, del límite del tiempo, condición que hace posible su capacidad con-creadora. El no-tiempo de la presencia (el *presente* de la consciencia) se explica en parte por la sujeción del yo a-temporal, siempre el mismo, aunque diferente para cada individuo, recurso que el hombre aplica tanto para entender los actos cinéticos como para protagonizarlos.

Así pues, resulta que futuro, presente y pasado son todos centrados en el único yo de cada uno, por lo cual no podríamos hablar de “pasado” o de “futuro” sin la facultad intelectual de *presentificar* centrados en este “yo”.

No hay un presente físico que medie entre pasado y futuro, pero *la consciencia percibe lo que está fuera del tiempo y en el tiempo*.

El “límite” entre ambos, como el límite del universo mismo, constituye el “límite de la Creación”. Límite bimodal realmente imposible de pensar *como tal*, pues el futuro no admite borde alguno, ya que “no es”. En este “límite” *unilateral* así concebido cabalga la mente humana. Quizás sería mejor pensar que *el ser es ilimitado y que en su seno se da el existir sin dejar por ello de ser. El existir constituye así lo que llamo el saco del tiempo*. De cualquier manera, más allá de la metonimia que usemos, no puede haber un límite de la a-temporalidad pues pertenece a otra categoría de seres.

Esto ocurre en lo mental con el tiempo, como se da con el espacio en el universo cosmológico. Por ello no es una expresión acertada sino irreflexiva decir que el futuro “viene” o que el universo “se expande”. ¿Sobre qué ámbito que no sea espacial puede “expandirse” el universo? Por otra parte, el futuro no puede provenir desde lo increado, de lo inexistente, y tampoco podemos viajar al futuro, como si pasado, presente y futuro fueran un *continuum* físico.

*El tránsito mental entre lo atemporal y lo temporal trata, en verdad, del tránsito entre lo metafísico y lo físico, entre el ser y los existentes.*

*Por esa razón es que el tiempo, - raíz de toda dimensión - luce como el nudo gordiano de la existencia.*

De ahí que *el espacio se aperciba mentalmente como la figuración del tiempo*. Pero en definitiva, el contenido intencional - cuyo vehículo es el despliegue temporal – es el que inviste de significación a la forma (en sentido metafísico) de las figuras.

Para entender la realidad extra-mental debemos pensar en dos tipos de cogniciones distintas, *radicalmente distintas*, que se corresponden a su vez con el ser y la existencia, donde *el vehículo del despliegue secuencial e intencional que separa a ambos modos es el tiempo*. Así es que este último, pese a ser necesariamente continuo y progresivo, sólo resulta fraccionado en el orden lógico (orden analítico, orden de partes) puesto que es elaborado a partir de un fundamento sensitivo/sensorial. Lo físico, lo dimensional en suma, es siempre *deviniente*. Pero lo *deviniente* no agota el ser, de ahí que la consciencia, como se dijera, es *bimodal*.

En términos generales, pareciera pues, que no es a partir de lo estrictamente temporal secuencial, de donde inducimos – “abstraemos” - lo intemporal. Por el contrario, resulta notorio que *lo adimensional se exhibe espontáneamente a nuestro intelecto, tal como lo temporal nos brinda lo suyo*.

La consecuencia *psiconeurológica* previsible de esta concepción *bimodal* de la consciencia, es que mientras en una vertiente de su contenido se cuenta en la mente con una imagen analógica del concreto físico, en la otra, se ha evanescido la materia sensible - esto es, para los físicos, los átomos/partículas, - presentándose las realidades sólo como impulsos o motivaciones intencionales significativas de fines. Estas últimas, se manifiestan como interpretaciones mentales holísticas, las cuales sólo existen imaginativamente cuando están investidas del ropaje figurativo, si bien tienen vigencia adimensional/sensible en la consciencia.

Tal es lo que sugieren estos criterios cuando se analizan las funciones *sinistro* y *dextrohemisféricas* del *substrato* encefálico y su relación con los llamados *síndromes de desconexión*.

El libre albedrío es real y existe. La suposición que niega la lucidez a los humanos, se fundaría en supuestos hallazgos neurofisiológicos según los cuales la asunción de los actos voluntarios se haría antes de que el sujeto se diera cuenta de ello. Es decir, que según sugiere esta hipótesis, *todas* las actividades humanas tendrían un origen inconsciente y recién luego de ser puestas en ejecución se daría cuenta de las mismas a la consciencia, con lo cual no existiría el libre albedrío. Pero más allá de la insensatez de la propuesta, desde la misma neurofisiología sus autores *equivocan nada menos que la datación del momento*

*temporal exacto en que el sujeto decidiría realizar el acto cinético, lo cual invalida sus conclusiones.*

*El tiempo extra-mental y el tiempo mental se relacionan de manera integrada en el hombre, pero son diferentes en su naturaleza analógica. Lo propio del tiempo secuencial es proveer información sobre una realidad desplegada. Pero los despliegues son también diferentes cuando se trata del tiempo extra-mental o del tiempo psíquico (mental).*

Cabe aquí precisar que en el hombre se dan dos tipos de comprensión del tiempo:

a) El tiempo que llamo *empírico o pragmático de naturaleza extra-mental*, que cursa secuenciado, irreversible y progresivo (flechado). Es el tiempo físico y constituye la matriz sobre la cual se edifica la lógica. Es la clase de tiempo que inevitablemente debemos tener en cuenta para nuestra inserción actual en el medio donde habitamos o existimos (en las ejecuciones *práxicas* o motoras que inciden sobre el mundo), así como para entender lo que ocurre en nuestro alrededor. Es el mismo “tiempo” secuencial que analizan los científicos (geólogos, antropólogos, biólogos, físicos) cuando investigan las funciones causales y que luego trasladan a la versión de la *ratio*. Y es el tipo de tiempo que entiende el común de la gente.

Pero bajo esta última forma analógica, los matemáticos no tienen cómo trasladar *el sentido de la secuencia*, por lo cual erróneamente y sin justificación científica para validar el criterio en la realidad extra-mental, algunos de ellos le atribuyen una *reversibilidad que no es suya, sino propia del tiempo psicológico* que veremos a continuación.

b) *El tiempo mental o psicológico* (centrado en el *ahora yoico y lúcido de sí*) del hombre, sólo se descubre en estado de *lucidez*. Se trata de un tiempo que posibilita la planificación y la interpretación de los actos a “modo humano”. Cursa en dos variantes (*ambas reversibles*):

b1) Como factor o *ratio* matemático de una fórmula (tiempo “*t*”) Se expresa como signos lógicos o matemáticos que refieren a funciones relativas cuantificadas. *Es un tiempo reversible.*

b.2) Como “*tiempo*” *endopsíquico con-creador*, en tanto secuencias hipotéticas para-lógicas. Es el *tiempo con-creador mismo*, que se dispara en lucidez desde un tiempo “cero” *yoico*, esto es desde un no-tiempo que designo como “*t<sub>0</sub>*”, interviniendo e innovando porque traslada teleologías intencionales a las secuencias, siendo la *condición ordinaria de la consciencia en estado de lucidez. También es un tiempo reversible.*

*Resulta trascendente distinguir la diferencia entre la temporalidad psicológica y la temporalidad física extra-mental, pues en la primera radica la reversibilidad del tiempo mental, en tanto que la flecha del tiempo sólo “vige” para el tiempo extra-mental.*



Observo también que se da una *analogía de semejanza* metafísica/física entre los conceptos de acto/potencia, forma/materia, intencionalidad/concreción, adimensionalidad/dimensionalidad. A dicha relación la denomino *coeficiente de semejanza*. *El coeficiente de semejanza analógica metafísico/físico es el tiempo*, que permitiría en todos los casos mencionados el vínculo o pasaje entre *lo metafísico (intencional)* y *lo físico (existencial)*. Este pasaje se debe dar según las reglas del tiempo, cuya expresión teórica recoge la lógica. El proceso de dicho pasaje lo denomino *logicación*, cuyas conclusiones sintéticas se expondrán a continuación.

La PARTE II refiere al proceso de la *logicación*, que nos da cuenta de la participación del tiempo extra-mental en la lógica de las secuencias físicas.

La *logicación* explica en la cognición los contenidos intencionales *implicados* que manifiesta el tiempo secuencial de los existentes. También llamo *logicación* al proceso contrario, por el cual se implican los contenidos *intencionales* en las realizaciones extra-mentales.

La indemnidad clínica de la capacidad lógica no es garantía de coherencia psíquica y tampoco sinónimo de salud mental o de *lucidez* en la especie humana. Tampoco da explicación alguna de la *intencionalidad* lúcida que anima la ocurrencia de los hechos. Lo racional es sólo una operación intelectual ligada con la temporización secuencial.

*Sólo podemos hablar de la lógica y de silogismos dentro del tiempo deviniente*. Sin tiempo, no sólo no se preciaría la lógica, sino que ni siquiera habría lugar a la existencia de ésta. Tampoco tendría lugar la ciencia "experimental".

El cálculo, la proporción, las medidas, la relación, la causa, son conceptos todos vinculados al latín *ratio*, que supone una memoria de contigüidad espacial o continuidad temporal, donde "continuidad" y "contigüidad" ("*conti-conti*") están ineludiblemente imbricados en la memoria con la noción de tiempo secuencial. No hay integración cognitiva posible sin memoria que registre *las partes físicas y que permita asociarlas por continuidad-contigüidad*. Esta es *la memoria longitudinal* que clásicamente ha sido usada en neuropsicología; y el tiempo, es el secuencial ordinario que todos tenemos presente en la práctica consciente diaria.

*La posibilidad humana de acceder al "t<sub>0</sub>", o sea al tiempo de origen o no-tiempo, permite superar el conti-conti cinético meramente secuencial, aprehendiendo la intencionalidad teleológica implicada en el ente*. Práctica también común que nos pasa desapercibida, aunque de hecho la usamos siempre en estado lúcido.

*Lo métrico secuencial está ligado fundamentalmente con lo lógico y con el cálculo, en tanto que lo substancial o intencional remite a lo metafísico.*

La palabra “inteligencia” admite a su vez dos acepciones vinculadas con su origen latino. Una de las acepciones refiere a *intelegere*, o sea a la lectura de lo que está “en medio de” dos términos o entes relacionados (el “inter”,- es decir el prefijo “inte”), y la otra, a lo que nos significa la lectura de lo interior de dichos entes, o sea, al “*intus*” de los mismos. *La lógica se refiere al conocimiento del “inte”, o sea de la relación entre los términos, atendiendo por tanto, a lo descriptivo-relacional, es decir a lo físico, mientras que el “intus” refiere a lo intencional, “formal” o metafísico.*

Dado que somos “espíritus en el tiempo”, necesariamente somos seres lógicos, al menos parcialmente. Este hecho jerarquiza tanto a la lógica como al tiempo, ya que éste último es el vehículo que hace posible y necesaria la existencia, y a la lógica misma.

No hay nada físico que escape a la temporalidad, y por ello todos los existentes poseen una estructuración de tipo lógica. Igualmente, tampoco nada físico carece de una intencionalidad metafísica.

*No hay lógica sin tiempo que la conforme, que le dé la estructura básica secuencial de su despliegue silogístico figurado.* La lógica yace también expresada en la intimidad de la misma estructura corporal y encefálica. Hay una lógica común inmanente implicada como tal en los entes materiales en virtud simplemente de que éstos tienen existencia.

El tiempo “cronométrico” refiere a la *secuenciación* como la vía idónea de la *fisicalización* intencional. Su finalidad es permitir el *aparecer* lógico como vehículo del ser intencional en el tiempo.

El tiempo así concebido, en realidad nos está exhibiendo *el umbral del acceso al no-tiempo mismo, a la atemporalidad del “t<sub>0</sub>” a partir del cual innovamos el futuro.*

*Todos los existentes poseen una estructuración lógica. Tampoco nada físico carece de una intencionalidad metafísica.* Así es que todo lo físico comporta además, una teleología que se despliega en el tiempo, exhibiendo de esta manera su naturaleza metafísica implicada, *lo cual se verá en especial en la PARTE III.*

En la mente humana, la transformación de lo metafísico en lo físico para operar la praxis, y viceversa en la cognición, pasa pues, necesariamente, por la *logicación*; pero el conocimiento de lo metafísico no es por la vía de lo lógico, ya que el origen y el sentido *intencional* primario del pensamiento, en tanto acto, es *a-lógico*.

La determinación de las causas, de cualquier causa, exige una temporalidad secuencial. No hay silogismo que no esté concebido dentro de un marco temporal secuencial, aunque se lo enuncie intemporalmente como principio formal.

El hombre es capaz de invertir la regla temporal/lógica universal de causa/efecto creando a su vez, efectos intencionales de novo. A éstos subordina luego las causas conocidas.

Lo lógico no siempre se expresa directamente con números, ya que también lo hace con relaciones que suponen una cuantificación posible. El “uno” es la base de la concepción holística del “todo” dada por la función del ente. Ahora bien, no hay *quantum* sin “uno”. Por ello es que sin la noción físico-metafísica de “uno”, no sería posible ni la lógica, ni el cálculo, ni ningún registro mensurado o métrico de cambio o de *ratio*.

El origen mismo del concepto del número “uno” yace en lo profundo de las psiquis humana. Es algo que entronca con una noción fundamental psicológica primaria, no demostrable objetivamente, que es *el uno mismo*, o sea el *yo psicológico (todo y uno)* que nos consta ser y poseer reflexivamente en condiciones de normalidad psíquica.

*El uno es la base además de la concepción holística del todo.* El todo espacial es, en verdad, un “todo” espacio/temporal/intencional.

La figura contiene en sí la impronta de una calidad especial, que no es propia del tiempo – en sí amorfo - sino de la intencionalidad creadora en ella implicada. *No es pues, al espacio o al tiempo que obedece la forma en tanto figura física, sino a una implicación intencional* que busca efectos por medio de su modelaje dimensional espacio/temporal, manifestándose así funcionalmente. En efecto, pareciera que el “todo” se aprehende cuando se descubre (se “explica”) el significado que arroja la integración funcional del ente y sus efectos.

La trascendencia del *yo a-temporal* se evidencia cuando se descubre que no hay números en lugar de yoes creadores, ni hay “tú”, ni “nosotros”, ni “ello” o “ellos”, sin un “yo” primario, básico que opera como referencia de todos los anteriores. El “yo” es así fundamento y referencia de toda noción unitaria, porque es *la unidad de las unidades*.

No es cierto que pensemos con el lenguaje verbal o gestual. La lógica – el tiempo también - está incluida por ello en la constitución misma de los existentes, cuya estructura es lógica.

El ejercicio de la lógica formal es una reflexión sobre la lógica natural o material que estructura y hace posible a los existentes.

El camino de la lógica es además paralelo y complementario al proceso *noético* propio de la comprensión de los *adimensionales*, como se verá más adelante en la PARTE III.

Podría decirse que *el cerebro es la misma función temporizada y temporizadora*, vuelta un “cómo” para poder insertarse así en el orden de los existentes físicos.

Los entes no-humanos siempre obedecen *ciegamente* a una lógica operativa que no juzga para nada su propia obediencia a principios éticos, y tampoco tienen la potestad de elegir *lúcidamente* los caminos lógicos con los cuales darán curso al saber de sus “decisiones”. Éstas, nunca van a sobrepasar significativamente a las de su especie.

El hombre puede modificar, como se ha dicho, el orden de las secuencias causales pre-establecidas, innovando (re-disponiendo de “*novus*”) a las mismas y buscando coincidencias nunca antes registradas sensorialmente a efectos de lograr efectos (teleologías) expresamente elegidas, inexistentes en la creación “natural” sin su mediación. Así es que *sólo el hombre re-crea sobre las opciones temporales. Con-crea sobre lo físico, desde lo físico mismo, a lo cual sobrevuela lo espiritual como motivo de ser.*

Si llamamos “arco” al tendido intencional/práxico, podríamos decir que el arco cognitivo y el arco práxico se manifiestan ambos dentro de la temporalidad: el cognitivo tiende en el caso del hombre desde el pasado registrado al *yo lúcido*; en tanto que el arco *práxico*, está ordenado a con-crear el futuro también desde el *presente del yo*, hacia una proyección espacio-temporal que implique la praxis elegida. Entre ambos arcos se extiende una fase “intermedia”, que en los actos lúcidos opera como el substrato de un estado mental electivo.

Lo más íntimo y significativo de esta *interfaz* lúcida entre los arcos es que no es sólo un “espacio” físico, sino un estado, cuyo substrato inter-neuronal constituye una sincronía de sistemas ordenados (integrados sistémicamente) para acceder a la lucidez. En esta condición o estado, se integran, los elementos formes del substrato con los *adimensionales* (una vez más, la *bimodalidad* de la consciencia/conciencia) significantes, propios de la motivación que dispara la ejecución práxica.

Así es que en la toma de decisión se produce en el hombre un cambio en la fluencia del sentido del tiempo, un pasaje donde este último se anula centrándose en el yo lúcido de sí, que sujeta en propiedad el acto mental en curso, el cual a partir de lo pasado cognitivo pasa a co-moldear el futuro planificando su ejecución lógica.

Mientras que este pasaje es sólo secuencial en los seres en general, en el caso de hombre en *lucidez*, constituye un salto cualitativo que excede a la secuencia generativa autonómica, trasladándose a un ámbito con-creador propio, ya que puede innovar respuestas no concatenadas necesariamente. Dicho pasaje se produce en el ámbito de la *presencia*, que implica un estado atemporal.

Ya para los filósofos clásicos, la realidad extra-mental difiere de la intra-mental en tres caracteres: es activa, (produce efectos directos en el orden material), positiva (no hay negaciones), singular e irrepetible (“flechada”).

En cuanto a la relación que guardan los contenidos mentales con los extra-mentales, corresponde mencionar que la verdad asume tres *adecuaciones*: a) *de lo intra-mental con lo extra-mental* (noción clásica y científica de verdad), b) *del pensamiento consigo mismo* (es la verdad lógica, inducida a su vez por la

formalización mental del orden secuencial extra-mental, que es de naturaleza temporal también) y c) *del contenido intencional con lo que es bueno, es decir, con el Bien, de acuerdo con una matriz inmanente propia de la especie humana, contrastada además con lo epigenético adquirido por cada sujeto.*

En la PARTE III se explica una vez más en qué consiste la *bimodalidad* de los existentes y de la mente, fundamentando *la naturaleza del tiempo como condición desplegable del ser en orden al existir.* El tiempo es la *condición de ser* en tanto existente, circunstancia necesaria para que algo suceda, o que esté, dentro del orden físico.

Investigar la íntima relación de la materia con el tiempo y de ambos con la consciencia, provee una vía de entendimiento a varios de los problemas fundamentales que nos plantea la vinculación cuerpo/mente, así como una solución para definir el “problema de los universales”, vieja querrela filosófica que se extendiera 300 años, pero que llega atenuada hasta nuestros días.

La realidad extra-mental *bimodal*, está compuesta por *dos modos de ser*, que se dan integrados de consuno en todos los existentes:

a) *el modo espacio-temporal*, que se viera con mayor detalle en la PARTE II, referido a la *logicación* de los contenidos mentales, y

b) *el modo intencional*, que resulta ajeno a la espacialidad, y con mayor razón a la temporalidad, que se explica por fines cualitativos teleológicos, los cuales son validados éticamente dándole su sentido interior (reflexivo) al acto, el cual se verá en lo siguiente.

*Existir es ser desplegándose en el tiempo.* Si bien el tiempo tiene ser, no es el ser mismo, que siempre es creación. El ser intencional está obligado al despliegue para poder *existir*, por ello la *cinesis* funcional transporta/manifiesta al acto creador teleológico implicado en el órgano.

El tiempo permite ligar lo físico con lo metafísico, esto es, lo concreto con lo intencional, *condicionando* dicho pasaje. Este paso no es algo menor, pues encierra todos los misterios de la relación entre cerebro y mente, entre creación de algo existente e intencionalidad creadora del mismo.

La irreversibilidad del tiempo extra-mental resulta ser además el signo o la impronta que sella el carácter de la realidad objetiva (extra-mental) como tal. De ahí que *el despliegue temporal es lo que hace posible la rectificación en los hechos de nuestros actos intencionales.* Rectificación que no borra el pasado, sino que sólo lo enmienda, corrigiendo las faltas o defectos

Hoy en día se habla de la *emergencia* de las funciones mentales, las cuales serían generadas partir exclusivamente del encéfalo. Siempre dentro de esta concepción *emergentista*, las funciones en general, manifestarían la *energeia* “autosuficiente” de los órganos.

Discutiré en detalle esta acepción.

Negar la realidad de las fuerzas hoy en día sería imposible de defender cuerdamente. Así también, negar los actos intencionales, sería como desconocer la existencia de las fuerzas. Pero ni las fuerzas ni las intenciones mismas fueron nunca vistas como tales, aunque sí vemos sus consecuencias. Dentro de este esquema, comprendemos a la intencionalidad como una fuerza creadora.

La relación entre el acto (intencional) creador y la cinesis correspondiente que luego lo manifiesta debe ser entendida en ese mismo orden de jerarquía y ontogenia. La iniciativa del acto de pensar es entonces anterior jerárquicamente al devenir temporal que lo expresa cinéticamente, perteneciendo el primero al ámbito de la intencionalidad con-creadora humana. Por ello decimos que no hay actos de ser inintencionados, y menos aún actos cinéticos que carezcan de intención, como no hay actos de ser creadores anónimos de un sujeto que los cause.

Dentro el tiempo, la integridad del órgano es necesaria para que se cumpla plenamente la función, la cual es una *cinesis* temporal evolucionando o desplegándose hacia su fin. Pero a su vez, el órgano es dependiente jerárquicamente de esta función para su estructuración material. Por ello, si bien *temporalmente el cumplimiento de la función depende del órgano, éste depende jerárquicamente en su existencia de la función que va a cumplir.*

La mente humana dirige su esfuerzo cognoscitivo *concreto* a estos dos modos del ser (ser cinético, o ser temporal), pero – escapando del tiempo – especialmente atiende a la intencionalidad del acto creador, que es la diana precisa del *acceso* al ser en acto (*ser-en-sí*). Éste se traduce luego en el tiempo, como el “*ser en siendo*”, en tanto acto cinético o movimiento experimentado por el ente en orden a cumplir su teleología.

De esta manera, todo acto cinético es el desplegarse del “*ser en sí*”, o sea, del ser intencional, que en su movilidad como “*ser en siendo*” tiende hacia su perfección deviniendo dentro del orden del tiempo.

Conocer a modo humano, en última instancia, es conocer el ser en sí mismo, no el ser en acto cinético o el *ser-en-siendo*, que, en términos sensoriales es el ser *deviniente*. En general, una “cognición” de ese tipo, es decir, sólo de lo *deviniente* material, la tienen también los animales, aunque la suya sea una información aspectual distinta a la humana.

Así pues, y en apretada síntesis, ya que no es el tema central que nos ocupa, pareciera que todas las fases sucesivas que se describen desde el Big Bang primitivo, y aún éste mismo, se producirían por una suerte de animación, o de dirección difícil de precisar acerca de cuál es su origen, si bien la intención primera de toda civilización ha sido siempre atribuírsela a un sujeto Creador que nominamos “Dios”.

Si nos atenemos a la *mass media*, probablemente la opinión prevalente en el pensamiento científico contemporáneo sea la del *emergentismo*. En su forma extrema, - *el materialismo eliminativo* - propone que lo único que existe es el cerebro, al extremo de sostener que *el contenido de la consciencia sería posterior*

a la resolución neural, negando al hombre cualquier ilusión de libertad en sus elecciones, que no serían tales.

El cerebro – el substrato - es la “herramienta” donde se asienta y manifiesta temporalmente la función de pensar. La función “arrastra al órgano”, y queda implicada así en el substrato como una *cinesis*.

Sin duda que estas *cinesis* existen, lo cual se percibe sensorialmente con evidencia. Pero en nuestra mente también hay contenidos adimensionales que revisten la condición de “ser” aunque no ocupen lugar témporo-espacial, y que constituyen parte fundamental – el cogollo si se quiere significar gráficamente - del proceso cognitivo humano, lo cual suele pasarse por alto.

El substrato es pues, algo extendido por “debajo” de la función y ordenado a ésta. O sea que la función arrastra al órgano, lo lleva consigo “debajo de sí”, de ahí que éste último, lo que está debajo de la función sustentándola, es el substrato de la función. La función se manifiesta como una *cinesis*, que es *obediente* al acto que la promueve motivándola. Como todo acto - no es visible pues está *implicado*, (del latín *plicare*, doblado, plegado) enrollado, dictando la conformación del órgano, al cual arrastra a una constitución o conformación adecuada de acuerdo con el acto vital que lo hace desplegarse.

El órgano figura entonces para ciertos pensadores, entre los cuales están ingenuamente muchos científicos como el sujeto visible de la función, ya que posa investido con el carácter de *alétheia*, es decir, de “aquello que no está oculto”.

Por ello, la función, que es un acto *inasible en sí mismo* porque es intención *adimensional pre-cinética volcada al tiempo, parece emerger del órgano (estructura visible)*. La implicación funcional es desde el punto de vista *óptico* y ontogénico, jerárquicamente anterior a la conformación anatómica del órgano. A *contrario sensu*, los defectos significativos del órgano se traducirán como disfunciones, más o menos notorias, y viceversa.

Las disfunciones se dan dentro de las *cinesis* y por tanto pertenecen al orden del tiempo, en tanto que los actos en los cuales se originan éstas son de naturaleza metafísica, esto es adimensionales.

De esta manera, el despliegue *deviniente* del acto mental, se exhibe como la evidencia sutil de la *alianza* (alear es ligar, mezclar) persistente entre el encéfalo (testimonio visible) y su función, y ésta a su vez con el logos adimensional creador que inicia/motiva el acto. De ahí que en el examen, esto es, lo que ciertamente sale o *emerge* - porque estaba sumergido, en el órgano, nos permite por medio de un análisis fenomenológico o clínico de este último, evaluar información de la función que implica. Así es que *el órgano, o sea el sub, - lo que está ontogénicamente por “debajo” y es “arrastrado” como dijera - no es otra cosa que el substrato de la función hecha visible, efundida o derramada.*

La a-temporalidad de la consciencia permanece inaccesible, porque lo a-temporal es inabordable para la ciencia física.

Aunque puedan conocerse las causas físicas encefálicas *substratales* que perturban o anulan la *subjetividad* y la *presencia*, éstas nunca serán reproducibles en un *ciborg*.

Según el pensamiento físico clásico, la naturaleza tendría su propio esquema *autosuficiente* para tender a la futuridad, el cual se basaría en el equilibrio. Los sistemas en equilibrio permitirían predeterminar el futuro en conocimiento de las causas operantes. Esto es el determinismo.

No obstante ello, con fundamentación matemática y física (hidrodinámica), Ilya Prigogine observa nada menos que *el equilibrio es la quietud de la muerte*, y que la vida, por el contrario, avanza sobre los desequilibrios que se producen sistemáticamente por el ingreso de la entropía en los sistemas (vitales inclusive), que es *energía desequilibrante que no se traduce en trabajo*.

Las causas vitales que se proyectan al futuro en lapsos de tiempo cronológico prolongados, siempre las mismas y sin intervención humana en su origen, las llamamos "*naturales*". De ahí que los científicos procuran en última instancia explicarlos infructuosamente como simples *emergentes* de estructuras físicas, justamente en circunstancias donde resulta notorio que la intencionalidad pre-existe condicionando la *cinesis* funcional. Ejemplo de esta actitud necia es el esfuerzo que hace Benjamín Libet para demostrar una supuesta irrealidad engañosa de la lucidez y de la libertad humanas, hipótesis errónea que ya fuera analizada.

Si seguimos este camino nos topamos más o menos recientemente con una historicidad conducida por la intervención dialéctica del equilibrio/desequilibrio físico, y en especial, del concepto de "entropía" de los sistemas. Sobre ésta se basa la hipótesis termodinámica de Prigogine sobre "las estructuras *disipativas*".

El orden secuencial *causa-efecto* nos muestra que el hombre podría además, introducir efectos originales (nuevos), fruto de causas más o menos conocidas, pero que *son combinadas de manera insólita obteniendo respuestas originales propias de la inventiva de un yo personal. El hombre con-crea así efectos no existentes como tales en la naturaleza, y por tanto, nunca vistos o experimentados sensiblemente antes.*

La convocatoria a innovar en lucidez obedecerá entonces a un plan, fundado en las experiencias de la memoria *autonoética*. Solo de esa manera se puede provocar el despliegue de las causas elegidas para dar ocasión de existir a un proyecto, independientemente de las secuencias en que fueron registradas temporal y espacialmente en la memoria *implícita*. En suma, que debe existir un recurso que exceda a lo simplemente de "continuidad-contigüidad."

Sólo así sería posible explicar la diferencia entre *descubrir* un efecto conveniente e *inventar* el mecanismo para lograrlo *sin haberlo "visto" (o sentido) nunca antes*. Es algo fundamental que permitiría diferenciar al hombre de sus congéneres del género *homo*, aún de aquellos existentes más jerarquizados que constituyeran sub-especies paralelas, hoy extinguidas.



*Así es que para el hombre, el único que sabe del tiempo en el tiempo mismo, el futuro es siempre algo nuevo y personal, cuyo corolario se manifiesta en su capacidad para medir el tiempo secuencial buscando innovar sincronías coincidentes (simultaneidades), condición que ningún otro ser conocido (físico o biológico) existente dentro del universo lo replica.*

En el hombre contemporáneo, cualquiera sea la ruta evolutiva, se agregó así la capacidad con-creadora, una capacidad que no sólo se manifiesta en descubrir, sino en innovar hacia lo que nunca se viera antes.

*Dichas innovaciones creadoras del hombre se han producido en una explosión de complejidad y enriquecimiento exponencial en los alrededores de unos 15.000 / 25.000 años de su existencia, fundamentalmente manifiesta en el período neolítico aunque iniciándose poco antes, y cuyo futuro, a esta altura, es realmente inimaginable.*

Misterios que presenciamos en toda la con-Creación.

*La diferencia entre “ser” y “estar” la aportaría el tiempo “espacializado” o figurado. Se “es” porque se tiene el acto de ser. Lo que existe, está en el tiempo y es en el tiempo; puesto que no puede “estar” sin “ser”. Es y está en simultánea, en dos modos de ser. Operamos intelectualmente también desde el no-tiempo.*

La a-temporalidad sugiere entonces que la muerte sería la salida del tiempo. En efecto, *vencer a la muerte – resucitar – sería en definitiva escapar del tiempo* (de los lapsos, de lo de-terminado, de lo de-finido) de manera irreversible y persistente, “levantándonos de nuevo”, o surgiendo como el mismo sujeto de ser, pero en otro modo que supondría no estar sometido a la *difracción*, esto es, a la ruptura de lo temporal secuencial o del bombardeo continuo que provee el aporte sensitivo-sensorial durante la vigilia. *Lo especial y extra-ordinario de esta circunstancia – hecho sobre el cual llamamos la atención - es que el hombre ya accede en vida biológica a él por la atemporalidad de su consciencia.*

La intencionalidad es inicialmente un impulso interior más o menos deliberado, una motivación también más o menos reconocida, un propósito fuerte, aunque indefinido en su determinación temporal, una *convicción para hacer algo tendiente a un fin.*

Ordenada a ejecutar actos consentidos por la conciencia, aún antes que la lógica intervenga para planificar los pasos ejecutivos, la intencionalidad es consubstancial con un final buscado, ya sea cognitivo o *práxico.*

El término “intencionalidad” queda así despojado del componente moderno pues poco tiene que ver *con un “algo” que sólo asegure la realidad extra-mental del contenido de la consciencia.*

Por ello, *más allá de considerar aceptable que otros puedan diferir en el concepto que se atribuye al término “intencional”, considero conveniente precisar la acepción que le asigno, desechando entonces su uso ordenado a calificar al*

“objeto mental” sólo como remitente válido a una realidad extra-mental inespecífica, aunque existente.

Su contenido es siempre un complejo interior intelectual-emocional, de carácter adimensional, sin concreción física y carente *en sí mismo* de planificación. La intencionalidad (necesariamente lúcida) obra como un impulso creador indiferenciado en lo que respecta a la eventual forma temporal-concreta de ser consumado.

Dios *intenciona* con plenitud y fuera de toda regla que no sea la de su propio “pensamiento Creador”. El hombre intenciona con-creativamente, pero *siempre* lo hace a partir de lo que ya “es” en el tiempo.

La intencionalidad es *lúcida*, y no debe ser confundida con la *tendencialidad* instintivo-afectiva, aún la de los seres biológicos superiores. La intencionalidad siempre está dirigida por un sujeto creador hacia un fin.

Se debe tener en cuenta, que *lo intencional es siempre atencional también, pero no todo lo atencional es intencional*.

Reservo “intencional” para su uso original, que es de mucha mayor jerarquía que “atencional”. Se “atiende” a lo que ya es, a lo que tiene realidad extra-mental, y aún aquello que tiene una realidad virtual como los contenidos mentales, los *realoides* o las ideas delirantes, pero se *intenciona* algo que se va a con-crear, o cuando se trata de entender algo que está implicado en lo ya creado por otro.

*El acto intencional además, nos moldea en el intencionar mismo.*

El ámbito de la creación y sus límites están determinados por el tiempo. Fuera de éste sólo “es” lo adimensional. *Desde una jerarquía ontológica ordenadora, la escala creacional de la realidad intencional empezaría con el hombre y terminaría con el big-bang primigenio*, porque si bien el tiempo físico o cronológico se despliega desde el no tiempo del “alfa” inicial hacia la a-temporalidad del “omega” final, (porque sería el fin del orden material temporal), “ambos (situaciones alfa y omega) estarían “situados” entre el límite de la temporalidad y de la *adimensionalidad* constituyendo el “límite creacional”.

*Hablar de un “alfa” y de un “omega” sólo tienen sentido dentro del despliegue temporal. Ese despliegue está solamente dentro del ámbito que llamo “el saco del tiempo”. El tiempo condiciona el ser en orden al existir, pero esta condición no rige para la generalidad de ser.*

Así es que lo intencional, en tanto acto complejo e inmaterial, constituye lo medular del contenido mental. *Substratado* orgánicamente, sujeta en propiedad íntima la consciencia de los hombres. En su tránsito experimenta la conversión hacia lo temporal, cuyo orden es el que llamamos entonces “lógico” o racional,

para acceder finalmente al mundo “concreto” de los existentes, implicándose en el mismo.

Tanto el orden jerárquico adimensional, como el físico (dimensional, contingente, secuencial, causativo), forman parte del contenido de la realidad psíquica como la de los existentes. Toda “idea” contiene adimensionales integrados en mayor o menor proporción constituyendo el núcleo mismo de su ser.

El despliegue secuencial da lugar al concepto de causalidad cuando se referencia a un “tiempo sub cero” (“ $t_0$ ”) o no-tiempo *transcurrente*, que está expresado en el presente de la consciencia y en el yo, lo cual también se analiza reiteradamente.

La escolástica cristiana, al incorporar la fundamental noción de Creación, abordó tangencialmente el problema del tiempo, sin llegar a definir claramente su papel específico en la ontogénesis de lo existente. Si bien desde el punto de vista ético, *el cristianismo jerarquiza la intención por encima de los hechos temporales que protagonizamos los hombres*, la filosofía tradicional escolástica aunque lo insinúa, por lo general no demarca - según este aspecto - una distinción entre las categorías del ser, en tanto ser *real concreto*, y *el ser, en tanto real intencional*.

Por otra parte, no tiene sentido hablar de “*abstracciones*”. Aunque se estile, en los hechos, no corresponde llamar “abstracto” a un adimensional conceptual. En efecto, si lo llamado “abstracto” refiriera a algo que es verdadero, de contrabando e imperceptiblemente se estaría colando también la certidumbre de que el mismo concepto del procedimiento de “abstraer”, sería también válido. En este último procedimiento enunciado, se supone que lo concreto es algo previo a partir de dónde se extraería el “abstracto”.

*¿Pero qué sería entonces “lo abstracto” y cómo lo llamaríamos, si no fuera verdadero el procedimiento hipotético del cual extraemos su nominación?*

Se debe tener en cuenta entonces, que científicamente se describen hoy en día dos procesos *psiconeurológicos* distintos para la percepción de los hechos, los cuales fundamentarían *la cognición dimensional y la adimensional simultáneas*. Uno de ellos es referido al procesamiento figurativo espacial (concreto o dimensional), y el otro, al sentido de las cosas que culmina en un “abstracto” o mejor dicho, en un adimensional signifiante para el sujeto *percibiente*.

Ambos procesos se desatarían y escalonarían simultáneos en las personas normales a partir de una convocatoria atencional común integrándose en un contenido mental complementario.

A nivel encefálico se produce entonces un intenso e incesante intercambio inter-hemisféricos por medio de las comisuras cerebrales de estos dos procesamientos intra-hemisféricos, que integran de esta manera sus diferentes aportes funcionales en una sinergia consciente actual.

Uno de estos procesos sería el adecuado para la intelección sintética del *intus*, constituyendo el procedimiento que nos ocupa para descubrir el sentido

intencional (adimensional significante) implicado por el sujeto creador del acto en proceso de ser conocido. Este “abstracto” o adimensional conceptual, surge así indirecta o directamente, al entenderse (“tender con”) la interioridad intencional del creador del objeto investigado, que es asumida (“conocida”) por el yo cognoscente en este acto.

La otra vía cognitiva transporta la información de la lectura sensitivo-sensorial, lógica, de lo físico extra-mental, constituyendo el aporte del *inte-legere*. Esta última refiere expresamente a la temporización de los hechos descriptivo-relacionales del objeto a conocer.

Las palabras “figura” y *forma* (del griego *morphé*, así como *eidos* (idea) se tornan indistinguibles e intercambiables si observamos el significado que les da origen. En efecto, la proximidad de estos términos surge de que, tanto la “forma” filosófica, como la “figura” pertenecen a la misma familia *logonímica*.

La diferencia entre “*forma*” y “figura” radicaría en que el concreto - la figura - se expresa físicamente como espacialidad de alguna manera “coagulada” en el tiempo en su individualidad; en tanto que la *forma* – para los filósofos - implica la aprehensión de la función, esto es, el para qué “universal”.

La pertenencia a un universal refiere también a una realidad, pero más que a una *forma*/figura, a una *forma*/fin.

La identidad conceptual del ser en tanto ser, y del ser en tanto existente espacio-temporal deberían coincidir. Dado que no puede haber vacíos en el plexo espacio/tiempo, se debe tener en cuenta que los límites figurativos sólo serían aproximaciones elaboradas intelectualmente a partir del aporte sensitivo-sensorial, y el espacio entre ellos no estaría vacío en términos físicos, sino sólo desde el punto de vista sensorial, constituyendo lo que llamamos “contornos”.

El límite luce pues, como una zona crítica, una intensificación de la pendiente aguda del gradiente sensitivo-sensorial, pero no es aceptable intelectualmente que haya corte real, ni un hueco en el ser.

El inicio del tiempo es el principio del mismo en forma *desplegante*. *El “límite del universo” es así el límite del tiempo* y su extensión constituye su despliegue, que no es propio, sino de la materia que lo repleta de manera más o menos densa, pero siempre presente.

*Materia y tiempo son uno sólo en cierta manera, ya que no puede existir materia fuera del tiempo, ni tiempo deviniendo ajeno a la materia.* Ambos constituyen lo existente físico, cuyo límite no es primariamente de espacio, sino de tiempo como condición de existencia. Esto es, que *el límite de la creación es temporal, figurando como espacio para nuestras sondas perceptivas.*

*La analogía entre lo extra y lo intra-mental, o sea, entre lo existencial y lo mental, se funda en la identidad del contenido intencional.* El develado del contenido intencional de los entes, tanto de los hombres y sus intencionalidades, como de los entes creados o generados, es la diana cognitiva fundamental.

La adecuación entre lo *extra* y lo *intra-mental*, o sea, entre lo existencial y lo mental, expresa la *bimodalidad* del ser de manera analógica. *Lo que es semejante en dicha analogía, y en lo cual se funda toda comprensión comunicativa es justamente el contenido intencional común*, que explica o da fundamento a la posible adecuación del pensamiento con las circunstancias del mundo.

El *logos*, en tanto pensamiento, es más rico y trascendente y por ende, siempre opera como el superior jerárquico del *verbum* y de cualquier otra *cinesis comunicacional*. De cualquier manera, la palabra como los grafismos, son tardíos en relación con el reconocimiento intencional.

Resulta entonces significativo que la identificación intencional debe ser tan importante como la figuración (adulto) o más que ésta, la cual es adquirida precozmente por el niño porque será conformadora luego de su pensamiento. Por ello, resulta ya indicativo que las primeras expresiones gráficas del niño son de la cara y los rasgos básicos de la misma, acompañados de simples rayas que denotan los miembros, lo cual concuerda con que la lectura del rostro resulta fundamental y precoz para la comprensión de los significados intencionales. Esta comprensión se observa también en la mirada y en el significado de los gestos, ya desde los primeros meses de vida.

Esto indicaría que *la comprensión mental elemental de lo intencional transmitida por el rostro comienza probablemente antes que el lenguaje convencional mismo, y que el niño la comprendería y comunicaría de una forma más primaria que la verbal y la gráfica, en especial, basándose en la mímica facial*.

Así pues, digamos una vez más que no es necesario echar mano a la tradicional hipótesis de las “abstracciones” para comprender el *modus operandi* del encéfalo en orden a descubrir la intencionalidad. Pareciera entonces más adecuado que pensar en imposibles “abstracciones”, aceptar las concepciones científicas contemporáneas a propósito de que la apreciación holística de la realidad (*dextrohemisférica*) integrada con la analítica de partes (*sinistrohemisférica*), dando información acerca de la intencionalidad propia y ajena ya desde los primeros momentos de la vida mental, perfeccionándose progresivamente con el tiempo y la incorporación de experiencias.

El singular “concreto” y el universal “abstracto” son dos apercepciones complementarias procesadas de manera diferente, en substratos parciales distintos, que confluyen finalmente unificadas sincrónicamente al presente de la consciencia.

El tema de la diferenciación funcional hemisférica cerebral y sus implicancias filosóficas pareciera que *no ha irrumpido en las academias universitarias que estudian la gnoseología y los universales*, quizás porque aún no hay gente preparada en ambas disciplinas de manera conjunta.

Tal como indicara reiteradamente, de la misma manera que el intelecto opera *bimodalmente*, la realidad *extra-mental* es también *bimodal*. De ahí que no

se precisa suponer apriorismos mentales ordenadores del tiempo y del espacio para justificar el valor de la cognición de los existentes, sino basta con percibir que el *logos* exhibe una conformación analógica con lo extra-mental. En suma, que habla y comprende el mismo idioma, porque posee un “lenguaje” intencional afín.

El universal se funda en una función común, determinada por una finalidad (teleología) genérica, que se manifiesta como una *cinesis* posible de la clase, y que, por cierto, está presente en el singular. *Pero la diferencia de los universales con los singulares es físico-metafísica y se explica por la bimodalidad analógica entre el adimensional intencional puro y la figuración concreta del mismo, mediada por el tiempo y la atemporalidad.*

Las funciones cerebrales hemisféricas son distintas y complementarias porque integran en la consciencia el pensamiento holístico y lo concreto de las partes, esto es, los universales y los singulares.

La idea de un hemisferio dominante quedó sustituida por la de una especialización funcional de cada hemisferio complementándose. Al mismo tiempo, el problema de la asimetría cerebral dejó de ser un campo reservado para los neuropatólogos y empezó a despertar el interés de los fisiólogos, los psicólogos, los especialistas del crecimiento e incluso de los representantes de las ciencias sociales. Hoy en día, la asimetría funcional se está quizá convirtiendo en el más importante problema científico que nos plantea el cerebro humano”.

La mente adulta normal encontraría así su substrato de manera dividida entre los dos hemisferios cerebrales, y el pensamiento sería entonces el resultado de una integración de ambos aportes calificados. Al menos, en grandes rasgos funcionales y en especial para los seres superiores, alcanzando su máxima distinción en el hombre.

Se podría decir, que *el hemisferio cerebral humano derecho sería el substrato de los aportes holísticos (globales, totales) e intuitivos del pensamiento, fundamentados en un reconocimiento espacial (visual, auditivo, táctil, protopático) simultáneo y continuo.*

Más vinculado con lo adimensional, el hemisferio derecho humano prescindiría de las partes cuantificadas y expresaría directamente a su modo los “todos” *intencionales como un continuum*. En otros seres también de organización vital compleja, tales como los del género homo, manifestaría solamente las iniciativas *tendenciales*. En el hombre, sería asiento – además – de *las iniciativas con-creacionales ordenadas al futuro*, cuya ejecución concreta será dispuesta temporalmente en lo exclusivamente motor por el hemisferio izquierdo.

*El hemisferio cerebral izquierdo humano estaría estructurado para procesar el pensamiento analítico, lógico, matemático (cuantificado), secuencial (difractado) y nominativo. Así es que nombra los conjuntos de signos que designan a las clases y a los conceptos. Estos últimos tendrían entonces una doble fuente en su constitución: a) hemisférica izquierda, como formas/figuras con sus nombres*

*correspondientes; y b) hemisférica derecha, como contenidos que expresan intencionalidades teleológicas implicadas en el ser de los mismos.*

La participación del hemisferio izquierdo en los universales se justifica porque designa (nomina) al todo, y analiza la interrelación de las partes. Ligado con las figuras y con sus partes, las involucra inevitablemente como base o fundamento de las *formas* conceptuales. *Logica* estas últimas secuencialmente, difractando el tiempo que insumen en su despliegue para lograr simultáneamente su integración con el concepto holístico atemporal que provee el hemisferio contralateral. Ambos hemisferios, cada uno según su modalidad, sobrevuelan el despliegue temporal intencional que se organiza *substratado* en redes córtico-subcorticales específicas.

Podría decirse, que la actividad del hemisferio izquierdo en el hombre resulta *adecuada para el despliegue temporal* de la iniciativa vital creadora, ya que *logicaría la intencionalidad*. Una cuantificación de las medidas y del tiempo, así como el manejo parcial de este último que aplica el hombre en sus ejecuciones, le confieren una singularidad especial al hacer/entender humano. Sin su participación plena, las conductas humanas intencionales parecerían imposibles de ser realizadas y entendidas temporalmente. La ausencia del aporte sinistro-hemisférico se traduce en una ineffectividad concreta para ejecutar la intencionalidad, que carece entonces de programación lógica, es decir temporal secuencial, y de condiciones para cumplir la actividad motora contralateral, así como para organizar el lenguaje.

Por el contrario, la ausencia de un aporte ponderado dextro-hemisférico humano, que se manifestaría como *sobre-participación* izquierda, podría exhibir una ejecución exacta, pero hueca de contenido creador personal. Es decir, algo simplemente ejecutivo. Sólo mostraría una exactitud cronométrica o mecánica (isócrona), reflejo de un entendimiento pragmático reproductor o generativo, *vigil* sí, pero sin acceder por ello a la lucidez plena. Esto se ve en algunas patologías *neuropsiquiátricas*, en especial en el S. de Asperger, y quizás también en el Trastorno del uso social (pragmático) del lenguaje (DSM-5: 315.39).

Las precisiones que anteceden refieren entonces al hacer/entender del hombre, ya que en especies del género homo – o inferiores – su papel es cualitativamente distinto, y de menor importancia. En estos casos, sólo haría posible la ejecución dentro del tiempo de motivaciones tendenciales empáticas o emocionales simplemente, ya que no se trata en este caso de iniciativas con-creadoras en el sentido que fuera explicado.

Al hemisferio derecho podríamos considerarlo en grandes rasgos como *intuicional, adecuado para el en-tendimiento intencional*. La prevalencia del modo de ser dextro-hemisférico se atribuye a los sujetos que son eminentemente artistas o humanistas en términos generales.

Por otra parte, se podría decir que los *sinistro*-hemisféricos organizan su pensamiento de manera difractada, y cuando se da una prevalencia funcional de este hemisferio, se trata, por lo general, de un lógico o de un matemático.

De cualquier manera, *no hay absolutos en este tema, y lo ponderado es lo habitual y conveniente*. Entender bien este asunto obliga a considerar hipotéticamente el contenido del pensamiento para cada circunstancia, situación difícil y engorrosa, pues no podemos prescindir de la doble operación que se daría para ello conjunta inevitablemente en circunstancias de normalidad.

Por eso resulta dificultoso extraer lo que correspondería a un “universal”, dado que en sus términos verbales está inevitablemente ligado a una designación, que, como viéramos, pese a intentar ser formalmente un “abstracto”, resulta denominada e imaginada como un singular concreto. De la misma manera, resulta que el contenido formal está investido de caracteres singulares en su representación mental.

Lo mismo pero en sentido contrario, ocurre con los singulares, ya que en su nominación particular está implicada necesariamente una condición general relacionada con la función, y en términos más amplios, con su finalidad. Habría por tanto en ambos casos participación del hemisferio derecho y del izquierdo.

Esto explica también el porqué de la querella, y al mismo tiempo justificaría el convencimiento o certeza, de por qué ambos bandos se abroquelan en su cuota aspectual de verdad. No obstante, podemos hoy precisar que desde una *aspectualidad* científica contemporánea, se podría dar por cierta la formulación filosófica intermedia, es decir, la misma del realismo moderado aristotélico-tomista, ya que éste no se embanderaba de manera absoluta con ninguna radicalidad, contemplando ambos modos de ser.

Pareciera además, que la diferenciación funcional hemisférica básica sería propia del género homo, pero que *en el hombre se dan en exclusividad en lo que concierne al lenguaje, a las categorizaciones intelectuales, el reconocimiento de la significación facial así como sus implicancias prosódicas, y al dominio parcial sobre el tiempo*. Y muy probablemente, en muchas cosas más, que hoy ignoramos.

Pero en grandes líneas, habría dos maneras básicas humanas de comprender la realidad bimodal de los existentes: a) en tanto elementos aislados compaginados *secuencialmente* al confluir en un efecto, la cual en síntesis podríamos denominar como racional-temporal dimensional (procesada por el hemisferio izquierdo); y b) como un *efluvio* o una *efusión* calificada a-temporal que se da simultánea con la anterior (procesada en el hemisferio derecho).

*Ambos hemisferios están subordinados a la jerarquía prefronto-frontal, que también interviene activamente como substrato de la temporalidad.*

El hacer intencional del hombre se decide en definitiva en el ámbito a-temporal del ser lúcido de sí, a partir del cual se origina la con-creación de los existentes.

Uno de los mayores secretos de la vida misma radica en el cómo del pasaje *práxico* de nuestros actos intencionales creadores al substrato propio de la realidad extra-mental. Y viceversa, cuando protagonizamos cogniciones a partir



tanto de los contenidos psíquicos, como de los existentes. Evidentemente, aunque no aclaremos el cómo, *está claro que el tiempo figura en medio de este proceso lo cual se destaca en esta Tesis.*

El hacer intencional del hombre se decide en definitiva en el ámbito atemporal del ser lúcido de sí, a partir del cual se origina la con-creación actual de los existentes. El *flechamiento* secuencial del tiempo mental de origen extra-mental está interrumpido por el “*t<sub>0</sub>*” del *presente* de la consciencia lúcida. En este *ahora* atemporal es que se introduce la *decisión*.

Por más difícil que pudiera resultar entender cómo ocurre, en definitiva se puede pensar que esta atemporalidad se manifiesta en *el ahora del presente*, y que está *sujeta al yo personal*.

*Lo que verdaderamente hace falta explicar es el “cómo” de ese salto de lo metafísico a lo físico, de lo atemporal a lo temporal, de lo mental o espiritual intencional a la creación material, y viceversa.* Pero en este diálogo científico-filosófico, consuela saber que *es el mismo problema que tendrían los físicos si pretendieran explicar cómo del “interior” de una fuerza nace un efecto, o cómo los efectos nos hacen pensar en fuerzas que los causan.*

*No hay un “cómo físico” que los explique. No puede haberlo porque es otro el ámbito del cual provienen.* Un paso que no es teórico, tal cual es - por el contrario,- la noción de “punto” en matemáticas. Tampoco es algo convencional para designar lo que no sabemos y que preferimos ignorar, tal cual fuera la hipótesis perimida de la “caja” conductista. Por el contrario, este “paso” refiere a un ámbito de discernimiento, que marca su huella orgánica en el substrato: *su ejecución* insume – por lo menos - un tiempo de algunos cientos de milisegundos, donde se producen reverberaciones e integraciones innumerables. A veces, horas, semanas o años cuando la decisión final se demora reiterándose la duda. El meollo del *intra-acto* decisorio se da en la atemporalidad de la consciencia, la cual *temporiza/destemporiza* (y viceversa) los hechos para descubrir las intenciones que los prefiguran, valorándolas y validándolas.

Cuando operamos lúcidamente, estamos entonces en el ámbito ilimitado de la intencionalidad y de la autoconsciencia, ámbito de la presencia, circunstancia en que el contenido mental lúcido es acto intencional, y nos sentimos (nos *sabemos*) sujetos y propietarios del mismo, en el doble sentido de sujetar y de ser sujetos.

Se trata ésta de una instancia atemporal, de un escape posible de la secuencia de necesidad. Escape sólo vigente para los hombres, ya que constituye además, el “punto” de partida de la acción con-creadora.

Si bien no sabemos cuál es la naturaleza íntima de una fuerza, de cualquier fuerza, de todas las fuerzas, sabemos que “algo” desata sistemáticamente acciones-reacciones que animan a toda la naturaleza, provocando *cinesis* que se manifiestan como fenómenos que componen el devenir.

Podemos hablar de acción y reacción, o de acto y *cinesis*; podemos medir las consecuencias que la incidencia de las fuerzas provocan sobre sus objetivos, pero no sabemos en qué consiste justamente el alma – la interioridad - de esas

fuerzas, que los científicos categorizan por sus características externas de acción, en cuatro variantes hasta hoy reconocidas: fuerza gravitatoria, fuerza electromagnética, fuerza nuclear débil y fuerza nuclear fuerte. En fin, queda claro que no es mucho lo que llegamos a saber de la naturaleza de ellas cuando las miramos desde afuera, aunque podamos describirlas parcialmente, medirlas según patrones físicos e investigar sus funciones, así como la interrelación de las mismas manipulando sus efectos conocidos. Otro tanto pasa con la noción filosófica de acto, y en especial de acto intencional, que es el acto lúcido.

Poco o nada sabemos del papel de las fuerzas o de los actos intencionales creadores que se manifiestan en la biología inferior. Pero cuando pensamos en la inflexión y el acomplejamiento que experimenta la *interfaz* de acción-reacción (estímulo-respuesta, estímulo-conducta) en la escala evolutiva de los existentes, el misterio se agranda, hasta hacerse insondable en el hombre.

En este caso, ya no estamos observando desde afuera el acontecer, sino que *estamos en el acontecer mismo, somos ese acontecer que promueve el cambio*, porque la autoconsciencia es justamente eso: la experiencia íntima del proceso en que se *inflexiona* el acto vital sujeto a la experiencia propia de ser nosotros mismos sujetando las respuestas. *Mentar*, (pensar), es constituirnos en el acto de nuestro ser intencional sujetándolo lúcidamente, esto es, en-siéndolo. Así pues, cuando operamos en *lucidez*, somos el acto mismo desde la inflexión mencionada.

Por ello es que para la ciencia experimental, la *lucidez* pareciera emerger *prima facie* desde su implicación en el substrato.

Es entonces cuando cobra más notoriedad el estudio del encéfalo en tanto substrato material donde parece asentar específicamente la inflexión estímulo-respuesta, – y dentro del mismo, de los vastos y complejos sistemas de *interneuronas* o neuronas intercalares – que constituyen una de las curiosidades principales de las *psiconeurociencias actuales*.

Me pregunto ¿cuál es el patrón que indica la “complejidad” jerárquica de un sistema biológico? Nada se aclara en verdad pero es significativo que la clasificación está hecha por los hombres que somos los únicos capaces de hacerlo y de interesarnos por la misma. Los escalones o rampas obviamente culminan valorando nuestras propias facultades intelectuales, las cuales nos posibilitan desarrollar conductas tales que no se ven en otro ser, ni biológico ni “inanimado”, que habite o hubiera habitado nunca la tierra. Y tal parece, que de acuerdo con ese criterio, seríamos únicos en el sistema solar, y quizás en el universo, aunque esto último parezca increíble.

De ahí que tendría validez concebir al hombre como una realidad vital distinta: *la hominal, propia del único ser que usa reloj porque cuenta, lee o piensa “tiempo” en el tiempo, y desde afuera del tiempo mismo*.

Es en esta atemporalidad del eje de la consciencia donde se asienta la posibilidad con-creadora del hombre, puesto que invirtiendo las condiciones de la obligada secuenciación de causa-efecto, está en condiciones de subordinar las causas para el logro de los efectos elegidos de *novo*, más allá de la lógica

imposición de los hechos y desbordando todos los conocimientos meramente sensibles previos. En esto estriba el dominio parcial que el hombre ejerce sobre el tiempo y en el cual afianza su supremacía sobre los otros seres contingentes.

En el despliegue vital, se precisan mutuamente lo dimensional y lo adimensional y uno no deja de ser tal para ser otro, como supone la dinámica abstractiva que criticara, sino que ambos son en uno, es decir, en dos modos de ser, en una totalidad: como concreto sujeto a la secuencia temporal, y además, como adimensional intencional (esencial, formal, universal) implicado.

Así es que tanto en las cogniciones como en la praxis, se dan simultáneamente dos modos de actividad: a) analíticas, o de “partes” y b) holísticas, o de “totalidades”. Ambos procesos se cumplirían más o menos sincrónicos y en paralelo, integrándose progresivamente a efectos de complementar sus contenidos.

Dos sistemas diferentes – *uno figurativo (analítico de partes, contrastes, límites) y el otro intencional holístico, permiten explicar el pensamiento como la integración dimensional/adimensional*. Independientes en sí mismos, imbrican sus contenidos innumerables veces en distintos niveles del *neuroeje*, hasta alcanzar su perfección final en el acto lúcido de la consciencia.

El hombre expresa su tendencia a organizarse temporalmente para prolongar su vida en felicidad y la de su especie, de una manera especial y única, que ningún otro ser conocido manifiesta. De alguna manera hay que denominar esta singular capacidad, que llamo con-creadora. Aunque reconozco defectos al término, considerado aisladamente, ya que nos ubicaría en principio en una escala analógica a Dios, no encuentro otro en uso que lo exprese mejor. En efecto, se debe complementar con otros calificativos para alcanzar la medida de su significado.

Por otra parte, ignorar la capacidad humana para planificar temporalmente la modificación del entorno más allá de lo simplemente generativo, sería negadora de la libertad que Dios nos diera como gracia para ser responsables de nuestros actos, que son primeramente intencionales y que conllevan la impronta de lo inventado, de lo nuevo, de lo nunca antes visto u oído. De ahí que los designe como con-creación.

Negar esta hipótesis sin más, sería como reconocer que somos esclavos de las secuencias materiales, pues sólo estaríamos sujetos de lo predeterminado, es decir, de lo físico, como plantean las teorías exclusivamente evolutivo-*adaptacionistas*. De esta manera, sin decirlo directamente, se ignora o se niega además, ese “algo” que nos hace diferentes y únicos dentro de la Creación, y que la Teología cristiana por ello justamente nos describe acertadamente como “hijos por el Hijo”, asignándonos *una filiación divina* que es motivo de sano orgullo y causa mayúscula para asumir la responsabilidad de nuestros actos.

Objetivamente vemos además que es el hombre quien cada vez más se impone al medio material con su ciencia y con su técnica, participando así de la actividad Creadora de Dios. De ahí que nos sabemos convocados también a

crear, aunque seremos sólo con-creadores que utilizan el orden natural sin que hubiéramos creado ni el tiempo ni el orden mismo de la naturaleza.

En su forma más radical, *crear es dar la totalidad del ser*, lo cual en sentido estricto sólo puede ser un obrar propio de Dios, que lo hace a partir de la *nada física*. “Nada física” que no es “la nada de nada” pues Dios es plenitud del ser. Así pues, debe quedar claro que la *“nada”, a la cual se refiere el concepto, es a la nada “física”, esto es, nada de materia o de su trama temporal incluyendo la energía*, cualquiera sea ésta, así sea el llamado “vacío cuántico”, o el “vacío fluctuante”, o cualquier *physis* precursora del despliegue, aunque se la considere sólo hipotéticamente a-temporal. Es importante distinguirlo *para diferenciar la Creación absoluta de la limitada con-creación humana, que se ejecuta a partir de la creación natural de Dios y dentro del ámbito temporal ya creado*.

¿Cuál es la analogía, entonces – si la hay – entre la Creación absoluta y la limitada con-creación humana?

Se debe tener en cuenta que el hombre, además de ser generador, en alguna medida es *con-creador de sí mismo* y cada vez más, de parte significativa del mundo circundante.

No me refiero simplemente a que el hombre es capaz de generar un plan en el orden temporal inmediato, puesto que también lo hacen tendencialmente los animales. Estos últimos, aun ignorando el sentido del tiempo, ejercen en sus actos *un conocimiento empírico del mismo*. Una diferencia esencial radica en que el hombre en ejercicio de su lucidez, proyecta temporalmente sus *elecciones* hacia un futuro que involucra o compromete toda su vida – y más tiempo aun, pudiéndose extender a la vida de la especie - *con un particular modo de ser ético*, es decir, de obediencia o rechazo al plan de Dios, que espontáneamente intuye y que su cultura más o menos puede interferir.

Pero el con-crear del hombre se hará visible sólo en lo existencial, al obrar o disponer sobre la secuenciación de las causas, en virtud del conocimiento de éstas y de sus efectos, los cuales elige inteligentemente en un acto “libre” que lo asiste. Éste será siempre una obediencia, es decir, una elección entre un bien mayor y un bien menor.

Lo que el hombre con-crea no es, pues, la materia y su devenir “espontáneo”, sino una nueva disposición de ésta según un despliegue de alguna manera *inhabitual* para el curso natural y ordinario de los acontecimientos. Más aún, es imposible que estos cambios se produjeran por el simple acontecer vital generativo sin la intervención directriz del hombre. Lo azaroso o caótico no cuenta en esta perspectiva.

Por ello, al hombre le cabe también la condición de “con-creador”, aunque sea sólo como *fautor* favorecido por Dios, lo cual resulta trascendente para nuestro tema. El hombre no crea las propiedades de la materia, pero en conocimiento de éstas, es capaz de con-crear realidades (cuando lo hace lúcidamente) que se expresan o manifiestan en *la particular disposición secuencial con que estas propiedades se manifiestan* en la búsqueda de determinadas coincidencias espacio-temporales *nuevas*.

Así pues, estamos sujetos de una doble creación: por una parte, de la creación generativa dispuesta por el despliegue natural – que investigan las ciencias físicas (en biología lo hacen la fisiología, y en especial la genética en términos generales) y por otra, de la proveniente de nuestra propia *electividad autoconsciente*, cuya expresión científica investigan hoy, parcialmente, la *epigenética*, y por otro, la psicología y la psiquiatría, así como otras disciplinas humanísticas, en especial la antropología filosófica y la teología, indagando y concibiendo a la persona en su forma ética de ser y de estar en el mundo.

Por ello es que – como antes se explicara - aun cuando el acto funcional cinético sólo parece emerger de la materia, siempre debe ser considerado superior y anterior a las condiciones particulares (de partes) de ésta. Traducido a conceptos más amplios antropológicos, y sacando conclusiones, *podría pensarse entonces que las leyes que investigan la física o la biología, están dispuestas a partir del objetivo de crear al hombre*. Leyes al servicio pues, de la condición del hombre, que así ocuparía el fin de la misma evolución, situación que también vislumbramos.

Siguiendo con este pensamiento y aunque parezca a primera vista contradictorio, pensando desde una *jerarquía ontológica ordenadora*, *la escala creacional de la realidad empezaría entonces con el hombre y terminaría con el principio del big-bang primigenio (¡!).* En efecto, porque si bien el tiempo físico o cronológico se despliega desde el no-tiempo que precede al alfa inicial hacia la atemporalidad del omega final, (que sería el fin del orden material temporal), ambas situaciones - alfa y omega - estarían “situadas” en (entre) el límite de la temporalidad y de la adimensionalidad.

Esto significa además, que *no sería posible determinar secuencias “antes” del alfa y el “después” del omega, pues desde la atemporalidad, simplemente, todo es. Hablar de un “alfa” y de un “omega” sólo tienen sentido dentro del despliegue temporal. A ese despliegue le he llamado “el saco del tiempo”.*

## EPÍLOGO: CRUZAR LA ACERA

A propósito de las inquietudes intelectuales de George Musser, (diplomado en Ingeniería Eléctrica y en Astrofísica) sobre la naturaleza del Tiempo, daré a continuación explicaciones del alcance de la exhortación que entonces le hiciera para “cruzar la acera”. (Ver Introducción).

También invito hoy a mis casi dobles colegas, - los filósofos y los *psiconeurocientíficos* – para que intenten agregar otro “oficio intelectual” más, logrando así una mejor comprensión de los asuntos aquí tratados, ya que tal como actualmente se aprenden en nuestras Facultades, resultan por lo general insuficientes, y en algunos casos, con fundamentos equivocados.

Más allá de si me asiste o no la verdad en las consideraciones mencionadas en la Tesis, creo que – pese a su aparente dispersión actual - los puntos principales tratados en ella debieran estudiarse sistemáticamente. En ese sentido, el tema del Tiempo creo que es un hilván útil para comprender en “una” la diversidad de enfoques.

No se procuró agregar una simple erudición histórica acerca de estas disciplinas, incluyendo a la física, sino que se arriesgó a elaborar una síntesis superior en torno a lo verdadero, tanto en el campo científico, como lógico y metafísico que son los principales ámbitos de su debate en esta instancia.

Así es que las aporías en el tema de la consciencia que encontramos hoy en la psiquiatría, la psicología, la neurociencia, o la filosofía, cuando se refieren a los conceptos y mecanismos *psiconeurobiológicos* involucrados, denotan un fundamento general de naturaleza filosófica insuficiente, o directamente erróneo. Lo mismo ocurre en la psicología, la psiquiatría la neurología y las neurociencias en general.

Los hábitos intelectuales antes aludidos constituyen un conjunto de creencias, conocimientos y valores capaces de sustentar las eventuales soluciones planteadas sobre los temas en cuestión, pero no se reconoce actualmente que exista un sustento común desde el punto de vista parcial de estos oficios aspectuales que de manera general los unifique.

Por ello, las respuestas que aportan estas disciplinas configuran una especie de Babel cultural inconducente y estéril. Hace falta encontrar la unidad.

En efecto, si bien parten de criterios distintos, debe haber un punto común a todas ellas cuando se trata de encontrar el significado más general de su ser. Así es que reflexionar sobre la consciencia nos obliga a encontrar el entramado, la estofa, el principio – la *arché* dirían los griegos hace 2.600 años – que explique la relación de la mente con el cuerpo, de lo inasible psíquico con la estructura misma de la materia, de la función psíquica con el *substrato* neurobiológico que la ostenta y de la cual parece *emerger*, de la materia y de lo espiritual en suma. Y esta inquietud – durante milenios renovada - fue la que alimentara también mi empeño para incursionar formalmente en filosofía con el objetivo de acceder a un mejor nivel de comprensión de estas inquietudes.

Así es que abandonar la seguridad del oficio, de lo que conozco, si bien me adentró en terreno pedregoso y, frecuentemente, de difícil acceso, me permitió en cambio descubrir y vivir una nueva manera de entender las cosas, lo cual, indudablemente, resultó a la postre enriquecedor, aunque pueda ser polémico. En esto consistió para mí, eso de *desbordar la orilla y cruzar la acera*.

Al principio fue una aventura que me internó en un universo enigmático que golpeó mi orgullo, manifestándose en algunas oportunidades como dudas acerca de la conveniencia del empeño, o desencanto de seguir adelante. En ciertos momentos me fue difícil aceptar que la mayoría de los jóvenes y también adultos, carecían de interés por el conocimiento humanístico.

Empezar de nuevo, “hacerme tiempo” dentro de las ocupaciones remuneradas necesarias para el sustento familiar y personal, dejar de ser docente para ser alumno, concurrir con los más jóvenes adonde dejé el paso hacía entonces por lo menos 40 años; resistir el asedio intelectual y el desprestigio promovido por algunos mayores comprometidos con prejuicios... Vaya, ¡no es para el común de todos los días!

Pensé en un inicio que para adquirir los nuevos hábitos intelectuales, hubiera sido más fácil no tener conocimientos específicos previos. Lo nuevo me resultaba motivo de especulación, y de confrontación con lo ya adquirido. Es como si hubiera abandonado el hogar intelectual para integrarme adoptivo en una nueva familia de pensamientos.

Por el contrario, hoy sé – al menos en este caso que nos ocupa – que los conocimientos científicos poseídos con anterioridad fueron de gran utilidad para poner límites intelectuales a la especulación desenfadada.

Puedo decir ahora con firmeza que no hay una brecha insalvable entre ambas disciplinas. No son agua y aceite. Por el contrario, a poco de transitar, descubrí y empecé a descifrar los valiosos códigos de la comunidad antropológica que las une.

Por otra parte, lejos del desinterés atribuido infundadamente a los filósofos por los temas de mi Tesis, entreví progresivamente en quienes estuvieran

próximos a la misma, una sana y fecunda motivación, que bien pronto se convirtió en estímulo para culminar todo lo que pudiera aportar desde el oficio *psiconeurobiológico*. Más aún, desde la orilla opuesta – tanto en la Universidad de Montevideo como en la Universidad de Navarra - se me tendieron manos cálidas para llegar a soluciones que no por ello fueron fáciles.

En mi nueva actividad no podría recorrer nunca ni continuar en el mismo camino anterior. No se trataba sólo de argumentos distintos. Yo mismo era distinto a la comunidad a la cual me quería integrar, así como de la que provenía originalmente. Esto se complicó cuando traté de encontrar los poros que debían comunicar ambas disciplinas, o el *carrefour* central en el cual ciertamente debieran abreviar, pues la realidad – en su ápice - es una. No fue fácil resolver estos aspectos, que a la postre resultaron medulares.

Más allá de que algunos de los lectores de estas líneas se rasguen las vestiduras en nombre de una cultura cualquier-cosa, no tengo dudas en exponer ciertos argumentos científicos bien fundados que podrían ayudar a los colegas de la otra orilla respetuosos de la verdad útil para podar la selva cultural contemporánea.

Otros – lamentablemente pareciera que pocos - seguirán adelante en esta tarea revisionista y verdaderamente integradora de ambas disciplinas en su más alto nivel. Pero es útil consignar ahora que lo proyectado en un principio como una ampliación simplemente erudita, se convirtió rápidamente en el acceso a un estrato cognitivo superior. No se dio pues, una secuencia lineal donde se mantuviera un mismo módulo obrando en sucesión temporal, sino que quizás recién hace unos 15 años se produjera un salto a un nivel distinto, a una clave de mejor comprensión para entender los asuntos que hoy se exponen sintéticamente en las conclusiones de la Tesis y en el hilván de la misma.

Pese a todo ello, invito cordialmente a unos y a otros a desbordar la orilla, esto es, *a cruzar la acera*. Probablemente esta Tesis les ayudará a hacerlo, aunque al principio sea a regañadientes.

En lo que mí respecta, lo haría de nuevo si fuera el caso.

Finalmente, agradezco al Profesor Dr. José Ignacio Murillo así como al Prof. Dr. Juan Narbona. por sus acertadas observaciones en la redacción de algunos temas.

En todos los casos procuré hacerlas compatibles con un criterio común, mejorando la documentación y las explicaciones referidas a los capítulos en cuestión. Lamento realmente no haber podido estar más tiempo en su proximidad debido a la lejanía de nuestra radicación, lo cual seguramente habría enriquecido las consideraciones realizadas.



Montevideo, octubre de 2016.

## BIBLIOGRAFÍA

**Alcaraz Romero, V. M. et al.** Texto de Neurociencias Cognitivas. Ed. El Manual Moderno. Co Ed.: Instituto de Neurociencias de la Universidad de Guadalajara y Fac. de Psicología de la Universidad Autónoma de México. 2001.

**Alexander, I., Cowey, A. y Walsh V.** *The right parietal cortex and time perception: back to Critchley and the Zeitraffer phenomenon. Cognitive Neuropsychology, 22* Pp. 306-315. 2005.

**Allison et al.** *A follow-up study of a patient with Balint's syndrome. Neuropsychology 7.* 1969.

**Alvarado Lujambio, J.** La evolución del pensamiento de Hilary Putnam, Philosophica, (Chile) N° 22. 1999 – 2000.

**Ames E.** *The development of Romanian Orphanage Children adopted to Canada. Final report to the National Welfare Grants Program: Human Resources Development Canada. Burnaby, British Columbia. Simon Fraser University, 1997.*

**Aminoff M. J. et al.** *The decision to make a movement: neurophysiological insights. Can. J. Neuro. Science, 24.* 1997.

**Aminoff M. J.** *Electrodiagnosis in Clinical Neurology. 5ta. Ed. Elsevier, Churchill Livingstone. EEUU. 2005.*

**Archer J.** *Biological explanations of psychological differences. Exploring Sex Differences. Academic Press, Londres. 1976.*

**Ardila A. et al.** *Neuropsicología Clínica. Ed. El Manual Moderno. Cap. 11 Función ejecutiva. México. 2007.*

**Arendzen J.P.** Enciclopedia Católica Copyright © ACI-PRENSA

**Aristóteles.** Física IV. Siglo IV a.C.

**Aristóteles.** Acerca del alma. Siglo IV a.C.

**Aristóteles.** Etica a Nicómaco. Libro Segundo, V. Siglo IV a.C.

**Artieda, Julio.** Seminario del Grupo de Investigación Ciencia, Razón y Fe: Ritmos cerebrales, complejidad y consciencia.

<http://es-es.facebook.com/events/177432425736279/>. 2013.

**Artieda, J., Pastor, M. A., Lacruz, F. y Obeso J. A.** *Temporal discrimination is abnormal in Parkinson's disease. Brain, 115,* Pp. 199-210. 1992.

**Artigas M.** Ciencia y fe: el origen del universo. Georges Lemaître: el padre del big bang. Universidad de Navarra. Grupo de Investigación. Ciencia, Razón y Fe (CRYF). Publicado en Aceprensa, 79/95 (7 junio 1995)

**Artigas, M.** La inteligibilidad de la naturaleza. 2ª Ed. EUNSA. 1995.

**Austin, John L.** *How to do things with words*. Clarendon Press. 1962.

**Avdaloff, W.** Medicina del sueño. Fundamentos científicos y aspectos clínicos. Ed. Técnicas Mediterráneo Ltda., Santiago, Chile. 2.000.

**Barker, A.** *Harmonic and Acoustic Theory*. Ed. Cambridge University Press. Introducción. 1989.

**Baron-Cohen S., et al.** *Coloured speech perception: is synaesthesia what happens when modularity breaks down?* *Perception*, 22 (4) 1993.

**Basquen Center on Cognition, Brain and Languaje (BCBL)** San Sebastián, España. Jano-Elsevier. 22 de marzo, 2016.

**Bates Elizabeth et al.** *The emergence of symbols: Cognition and communication in infancy. Ontogeny and philogeny. Children´s Language and communication. The Minnesota Symposia on Child Psychology. Vol. 12. Ed. Andrew Collins. New York. 1979.*

**Baudelaire, Ch.** "Le Poème du Haschisch", en: *Artificial Paradises*, Citadel, 1998.

**BBC News:** *Why size mattered for Einstein*. Sci/Tech. Mc Master University, Ontario. Canadá. Junio 18, 1999.

**Belshaw, R. et al.** *Long term reinfection of the human genome by endogenous retro-viruses*. *Proc. Natl. Acad. Sci USA* 101 (14) 2004.

**Bergmann, Merrie.** *An Introduction to Many-Valued and Fuzzy Logic: Semantics, Algebras, and Derivation Systems*. Cambridge University Press. ISBN 978-0-521-88128-9. 2008.

**Bergson H.** Duración y Simultaneidad. A propósito de la Teoría de Einstein. Ed. Del Signo. Colección Nombre Propio/6. Bs. As. 2004.

**Bergson, H.** El pensamiento y lo moviente. Ed. Cactus. Serie Perenne. Bs. As. 2013.

**Berko Gleason J. et al.** *Psicolingüística*. Ed. McGraw Hill, Madrid. 1999.

**Biblia.** Génesis. Lamadrid, A et. al. Traductores Ed. Paulinas. 21ª ed. 1980.

**Bitancur, E. et al.** Repercusión del metilfenidato en el perfil de reconocimiento de las expresiones faciales de emociones en escolares con TDAH. *Rev. Psiquiatr. Urug.* 2015

**Black, I.B.** *Information in the brain: A molecular perspective*. The MIT Press, Cambridge, Mass. 1994.

**Blanco, C.** Historia de la Neurociencia. El conocimiento del cerebro y de la mente desde una perspectiva interdisciplinar. Ed. Biblioteca Nueva. Colección Fronteras. 2014.

**Block V. et al.** *The phenomenon of paradoxical sleep augmentation after learning: experimental studies of its characteristics and significance.* En: Fishbein W. Ed. *Sleep, Dreams and memory*, Jamaica, N.Y. Spectrum. 1981.

**Bloom, P.** *The Moral Life of Babies.* *The New York Times Magazine.* EEUU, 05/05/2010.

**Bluhm, R. L. et al.** *Spontaneous low-frequency fluctuations in the BOLD signal in schizophrenic patients: anomalies in the default network.* *Schizophr. Bull*, 33, 1004. 2007.

**Bradt, S.** "Face Blindness" disorder may not be so rare. *Harvard Gazette Archives.* 2006.

**Braitenberg, V.** *Is the cerebellar cortex a biological clock in the millisecond range?* *Progress in Brain Research*, 25, Pp. 334-346. 1967.

**Bratislav M. et al.** *Network-Level Structure-Function Relationships in Human Neocortex.* *Cerebral Cortex Advance Access, Oxford April 21,* 2016.

**Brotman MA et al.** *Amygdala activation during emotion processing of neutral faces in children with severe mood dysregulation versus ADHD or bipolar disorder.* *Am. J. Psychiatry.* 2010.

**Bruinsma, Y., et al.** *Joint attention and children with autism: A review of the literature.* *Mental Retardation and Development Disabilities* 10, 2004.

**Buber M.** "Yo y tú". Ed. Nueva Visión. Bs. As. 1994

**Buckner, R. et al.** *The Brain's Default Network.* *Ann. New York Academy of Sciences.* V. 1124 2008.

**Buckner, R. et al.** *Self projection and the brain.* *Trends Cogn. Sci.*, 11. 2007.

**Buda, M. et al.** A specific Brain Structural Basis for Individual Differences in Reality Monitoring. *J. Neurosci.* 2011. October 5; 31(40): 14398-14313. Doi:10.1523/NEUROSCI.3595-11.2011

**Bunge, M.** *Skeptical Inquirer.* Julio/Agosto 2006.

**Calakos N. et al.** Departamento de Psicología y Neurociencia de la Universidad de Duke, EEUU. *Neuron.* Jano 23.01.16.

**Canales, J.** *The Physicist and the Philosopher: Einstein, Bergson, and the Debate That Changed Our Understanding of Time.* Princeton University Press. Cap. 1. 2015.

**Canals Vidal F.** Espacio para la síntesis doctrinal de Santo Tomás de Aquino. <http://www.riial.org/stda/seryoperacion.htm>. 2004.

**Caño-Guiral, J.** “La noción de “psyché” en el pensamiento griego antes del “peritēn psychén” aristotélico. *Revista Humanidades*. Ed. Universidad de Montevideo. Año IV. Nº 1, Dic. 2004.

**Castagnino, M.** *Tiempo y Universo*. Ed. Catálogos SRL. Bs. As 2006.

**Cavillon, J.** et. Al. “*Le debut et la fin de l’Acheuléen à Melka-Kunturé: méthodologie pour l’étude des changements de civilisation*”. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*. Tomo 72.

**Celesia G. G.** *Clinical utility of long latency “cognitive” event related potentials (P3): editorial comment*. *Electroencephalograph. Clin. Neurophysiology*, 76. 1990.

**Chisholm, R.** *Perceiving: A Philosophical Study*. Ed. Ithaca, Cornell University Press. 1957

**Cibu Th. et al.** *Reduced structural connectivity in ventral visual cortex in congenital prosopagnosia*. *Nature Neurosciencie* 12. 2008.

**Colin L. et al.** *Facial emotion recognition in child psychiatry: a systematic review*. *Res Dev Disabil* 2013.

**Colonnier, M.** *Notes on the early history of the corpus callosum with an introduction to the morphological papers published in this festschrift*. Ed. Lepore, Ptito, Jasper. New York, 1986.

**Conde Soto, F.** *Tiempo y Conciencia en Edmund Husserl*. Ed. USC. Editora. Académica. PDF – ISBN – 13:978-84-9887-847-9. 2014.

**Corominas J.** *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Ed. Gredos. 2003.

**Correa, Ángel, Lupianez, Juan y Tudela, Pío.** “La percepción del tiempo: una revisión desde la Neurociencia Cognitiva”. Ed. Fundación Infancia y Aprendizaje, ISSN.0214-3550. *Cognitiva*, 18 (2), Pp. 145 -168. 2006.

**Cruz Cruz, J.** *Libertad en el Tiempo. Ideas para una Teoría de la Historia*. EUNSA. 1993.

**Damasio A.** *En Busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. 6ª Ed. Crítica, Barcelona, 2012.

**Damasio A.** “El error de Descartes” Ed. Crítica, Barcelona, España, 2006.

**Dancy, J.** *An Introduction to Contemporary Epistemology*. 1985.

**Das J.P.** et al. *Planificación Cognitiva*. Ed. Paidós Ibérica S.A. Barcelona, Bs. As. 1998.

**Davies, P.** *God and de New Physics, A synthesis*. Ed. P. Davies, 1989.

**Dawkins, R.** *The God Delusion*. ISBN 1137-2249, 2006.

**de Azcárate, Patricio.** Obras de Aristóteles. Vol. 10. Metafísica. Ed, Medina y Navarro. Madrid. Libro V. ( $\Delta \cdot 1013^b$ - $1025^a$ ) II Causa, 1875.

**De Espinosa, Baruch.** Ética demostrada según el orden geométrico. (1675) Ediciones Orbis S.A. Hyspamérica. Editora Nacional, Madrid. Psikolibro. 1980.

**Dehaene, S. et al.** *Cerebral mechanisms of word masking and unconscious repetition priming.* *Nature Neuroscience*, 4. 2001.

**Deglin V.** Nuestros dos cerebros. El Correo de la UNESCO, Año XXIX. París, 01/1976.

**Deglin V y Balonov L.** *Contributions to Study of Verbal Thinking Activity from de Viewpoint of Functional Brain Asymmetry.* *J. Evol. Biochem. And Physl. Tr*, vol 39, N°1. 2003.

**De la Maza, Mariano.** Tiempo e historia de la Fenomenología del Espíritu en Hegel. Ideas y Valores, revista colombiana de filosofía. N° 133, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Abril de 2007.

**Delamónica E.** Electroencefalografía. El Ateneo. 2da. Ed. Bs. As. 1984.

**de la Pienda, J. A.** en Del tiempo de Platón, Revista de Filosofía Themata, N° 38. 2007.

**de la Pienda. J. A.** El baile de la ciencia y la metafísica. Respuesta a Stephen Hawking. Biblioteca Nueva RS. Madrid. 2008.

**Dennet, D.** *Kinds of Minds*, Basic Books, N. York.1996. Ed. Cast. Debate, 2000.

**Dennet, D.** *Quining Qualia, Mind and Cognition: A Reader*, Lycan, MIT Press, 1990.

**Dennett, D.** *La Actitud Intencional.* Ed. Gedisa, Barcelona. 1991.

**Dennett, D.** *Contenido y Conciencia.* Ed. Gedisa. Madrid. 1996.

**de Rath, V.** *Georges Lemaître, le père du big bang.* Ed. Labor, Bruselas. 1994.

**Desoille R.** *Le rêve-éveillé-dirigé: ces étranges chemins de l'imaginaire.* Textos reunidos por Nicole Fabre, Erès, (ISBN 2-86586-866-4). 2006

**Derrida, J.** Dar el tiempo I. La moneda falsa, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona. 1995.

**Derrida, J.** *De la grammatologie. Les Éditions de Minuit. Collection "Critique".* Paris. 1967.

**Descartes R.** Meditaciones Metafísicas con objeciones y respuestas, Trad. de V. Peña. Alfaguará. Madrid. 1977.

**Descartes, R.** Discurso del Método y Meditaciones Metafísicas Ed. Espasa Calpe Argentina. Bs. As. 1937.

**Dicc. Ilust. VOX Latino-Español, Español-Latino SPES** Ed. Rei, Bibliograf S.A. Barcelona. 1995.

- Diccionario SPES.** Ed. Rei, Argentina. 1995.
- Dresler M. et al.** Instituto Max Planck de Psiquiatría, Hospital Chéríté de Berlín, Cell Press, Jano.es 27 octubre de 2011.
- Droz, G.** Los mitos platónicos. Ed. Labor. Barcelona. 1993.
- Duncan-Johnson C.C.** *P300 latency: a new metric of information processing.* *Psychophysiology*, 18. 1981.
- Düsing, K.** *Hegel und die Geschichte der Philosophie.* Darmstadt: *Wissenschaftliche Buchgesellschaft.* (1983).
- Ed. Phaidon.Londres-New York.** “30.000 años de arte. La historia de la creatividad humana a través del tiempo y el espacio”. 2008.
- Einstein, A.** “Qué es la Teoría de la Relatividad” Escrito por Einstein a pedido de *The London Times*. Publicado el 28 de noviembre de 1919. Ed. Antoni Bosch S.A., Barcelona, España. 1985
- Ekman, P.** *Basic Emotions.* Ed. *T. Dalgleish and M. Power. Handbook of Cognition and Emotion.* Sussex, U.K.: John Wiley & Sons, Ltd. 1999.
- Eliade, M.** El mito del eterno retorno. Madrid. Alianza Emecé, 1972.
- Escamilla-Chimal E. G. et al.** “La proteínas Per,Tim y Clock muestran oscilaciones circadianas en los posibles marcapasos del acocil” (Congreso de la Soc. Mexicana de Ciencias Fisiológicas. Ritmos Biológicos) 2010.
- Esquer, H.** Actualidad y Acto. Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra, (25) 1992.
- Estrada Herrero, D.** Estética. Ed. Herder, Barcelona, 1988.
- Ey H. et al.** Tratado de Psiquiatría. Ed. Toray Masson S. A. Barcelona. 1965.
- Falk, D. et al.** *The cerebral cortex of Albert Einstein: a description and preliminary analysis of unpublished photographs.* *Brain Oxford Journal.* Nov. 16 – 2012.
- Fernández Rodríguez, J. L.** *El ente de razón*, en Fernández Labastida, Francisco – Mercado, Juan Andrés (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line.* URL:[http://www.philosophica.info/archivo/2010/voces/entede\\_razon/Ente\\_de\\_razon.html](http://www.philosophica.info/archivo/2010/voces/entede_razon/Ente_de_razon.html)
- Fishbein W. et al.** *Paradoxical sleep: prolonged aummentation following learning.* *Brain Res.* 71. 1974.
- Franck, J. F. y Vanney, C.** Determinismo e Indeterminismo: De las Neurociencias a la Filosofía. [www.austral.edu.ar/filosofia-deteind/determinismo-e-indeterminismo-de-las-neurociencias-a-la-filosofia/](http://www.austral.edu.ar/filosofia-deteind/determinismo-e-indeterminismo-de-las-neurociencias-a-la-filosofia/) 2013.

- Frielingsdorf H. et al.** *The septohippocampal cholinergic system and spacial working memory in the Morris water maze.* Behav. Brain Res. Mar 16 2006.168(1)
- Fuchs, Th.** *The Temporal Structure of Intentionality and its Disturbance in Schizophrenia.* Psychopathology 2007.
- Fuster, J.** *The prefrontal cortex* (2ª. Ed) Raven Press, N. York. 1989.
- Fuster J. et al.** *Cross-modal and cross-temporal association in neurons of frontal cortex.* Nature 405, 347-351.18 May 2000.
- Galanter, M.et al.** Tratamiento de los trastornos por abuso de sustancias. Ed. Masson. *American Psychiatric Press.*1997.
- Gallistel, C. R. y Gibbon, J.** *Time, rate, and conditioning.* Psychological Review, 107(2), Pp. 289-344. 2000.
- García Austt y Buño.** "Ritmos eléctricos del cerebro e integración sensoriomotriz", Ed. Labor, Barcelona. 1980.
- García González, J. A.** Allende el Límite. Escritos sobre el abandono del límite mental propuesto por Leonardo Polo. Monografías de Miscelánea poliana y el IEFLP, N° 5, Bubok, Madrid. 2011.
- García Ojalvo, J. y Güron Süel.** *Ion channels enable electrical communication in bacterial communities.* Nature; doi:10.1038/nature15709, oct. 2015.
- Giedd J. N. et al.** *Brain imagings of attention deficit/hyperactivity disorder.* Annals of the New York Academy of Scinces, 931 . 2001.
- Gifford M. et al.** *The evolution, distribution and diversity of endogenous retroviruses.* Virus Genes 26(3) 2003.
- Gilson E.** El ser y los filósofos. Ed. EUNSA. Pamplona. 1979.
- Giménez Amaya, J. M.; Sánchez-Migallón, S.** De la Neurociencia a la Neuroética. Ed. EUNSA. Astrolabio. Pamplona, España. 2010.
- Giménez Amaya, José M.; Murillo, José I.** "Mente y cerebro en la Neurociencia contemporánea. Una aproximación a su estudio interdisciplinar" / "*Mind and Brain in the Contemporary Neuroscience. An Approach to its Interdisciplinary*". Scripta Theologica, Vol. 39 Issue 2, may-ago 2007.
- Ginsburgh, I.** El estudio de la Cabalá. La Dimensión Interior. Un Portal hacia la Sabiduría de la Cabalá y el Jasidismo en la Tierra de Israel y en la Diáspora. www.dimensiones.org/canales /basicos/5introcab/1introd.htm. 2000-2010.
- Godelier, M.** "Mythe et Histoire". *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations.* Cuaderno "Structure et Histoire". París, 1971. Versión Castellana: "Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas" Bs. As. 1974.



- González A. L.** Teología Natural. Ed. EUNSA. Pamplona. 1985.
- Goodin D.S. et al.** *Event-related potentials in the study of sensory discrimination and motor response in simple and choice reaction tasks.* J. Clin. Neurophysiology 15. 1998.
- Goodman & Gilman.** Las Bases Farmacológicas de la Terapéutica. Vol. 1. Ed. Mc Graw–Hill. Interamericana. México. 1996.
- Gould S. J.** *Rocks of Ages: Science and religión in the Fullness of Life,* Ed. Ballantine Books, New York, 2002
- Granier, J.** *L'intelligence métaphysique.* Ed. Les éditions du cerf. Paris. 1987.
- Grcicius, M. D., et al.** *Default-mode network activity distinguishes Alzheimer's disease from healthy aging: evidence from functional MRI.* Proc. Natl. Acad. Sci. USA, 101,4637. P.42. 2004.
- Greene, J. D., et al.** *An fMRI investigation of emotional engagement in moral judgement.* Science, 293, 2105. 2001.
- Grossenbacher P.G. et al.** *Mechanisms of synesthesia. Cognitive and physiological constraints.* Trends In Cognitive Science, 5. 2001.
- Habermas, J.** "Teoría de la acción comunicativa, I". 3<sup>era</sup>. Ed. Taurus. México. 2007.
- Haggard E. A. & Isaaks, K.S.** *Micro-momentary facial expressions as indicators of ego mechanisms in psychotherapy.* Ed. A. Gottschalk & A. H. Auerbach. *Methods of Research in Psychotherapy.* New York: Appleton-Century-Crofts.1966.
- Hagmann, P.** *From diffusion MRI to brain connectomics.* Lausanne: EPFL. doi:10.5075/epfl-thesis-3230. 2005.
- Hall, S.** *Discover. The magazine of science, technology and the future.* Sir Richard Dawkins: *Evolution's fiercest champion, far too fierce.* 8 de septiembre de 2005.
- Hawking S., Ellis G.F.** "The Cosmic Black Body Radiation and the Existence of Singularities in our Universe." *Astrophysical Journal*, vol. 152. 1968.
- Hawking S., Mlodinow., L.** *Brevísima Historia del Tiempo.* Ed. Crítica, Barcelona. 2005.
- Hawking S., Penrose R.** "The singularities of Gravitational Collapse and Cosmology". *Proceedings of The Royal Society A: Mathematical, Physical & Engineering Sciences (The Royal Society)* 314 (1519). 1970.
- Hécaen H. y De Ajuriaguerra J.** *Oxford Journals. Brain* Vol. 77, 1954.

**Hécaen, H.** La symetrie en neuropsychologie. Univ. de Paris, *Groupe de Recherches Neuropsychologiques et Neurolinguistiques*. Totus Homo, Vol. 2. 1970.

**Heidegger, M.** El Ser y el tiempo. 7ª. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. Trad. José Gaos. 1997.

**Heidegger M.** *Heidegger-Studien*, vol. 2, Berlin. Traducción de B. Onetto del texto dictado por Martin Heidegger a J. Beaufret en Sept. de 1946 en Todtnauberg. 1982.

**Heidegger, M.** ¿Qué significa pensar?. Ed. Trotta. Madrid. Colección Estructuras y Procesos. Serie Filosofía. 3ª ed. 2010.

**Hierro Pescador,** Filosofía de la mente y ciencia cognitiva. Ed. AKAL, Madrid. 2005.

**Ikematsu.N.** *Phosphorylation of the voltage-gated potassium channel Kv2.1 by AMP activated protein kinase regulates membrane excitability. Proceedings of the National Academy of Sciences, EEUU. ; 108 (44) 2011*

**Ingalhalikar, M.** *Sex differences in the structural connectome of the human brain. Proceedings of the National Academy of Sciences.*doi: 10.1073/pnas.1316909110. 2013.

**Jansen K.** *Ketamine: Dreams and Realities. ISBN 0-9660019-7-4. Ed. Multidisciplinary Association for Psychedelic Studies (MAPS) por Jon Hana. EEUU. 2004.*

**Jano.** Medicina y Humanidades. Elsevier Newsletter del 12 de enero de 2016.

**Jaspers, K.** La fe filosófica. Ed. Losada. Bs. As. 1968.

**Jaspers, K.** Psicopatología General. Ed. FCE, México, 1990.

**Jerison, H. J.** *Brain size and the evolution of Mind. Nueva York. American Museum of Natural History. Department of Psychiatry and Biobehavioral Sciences. School of Medicine, Health Sciences Center, University of California, Los Angeles. EEUU. 1991.*

**Jódar-Vicente, M.,** Funciones cognitivas del lóbulo frontal Rev. Neurología 2004.

**Jordana, Rafael.** El origen del hombre. Estado actual de la investigación paleoantropológica. *Scripta Theológica* 20. 1988.

**Jouvet, M.** El Comportamiento Onírico. El Cerebro. Ed. Labor, Barcelona. 1980.

**Kalat, J.** Psicología Biológica 8ª. Ed. Thomson (Paraninfo S.A.) 2004.

**Kandel, E. et al.** Principios de Neurociencia. 4ª- Ed. McGraw–Hill Interamericana. Madrid. 2001.

- Kant, I.** “Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza” Ed. Mínimo Tránsito, Madrid, España. 2001
- Kant, I.** Crítica de la Razón Pura. Trad. Kuno Fischer. Ed. Sopena, Bs. As. 1940.
- Kaplan H. et al.** Tratado de Psiquiatría, T II. 2º ed. Salvat. Madrid, 1989.
- Karnath H. et al.** *Spatial awareness is a function of the temporal, not the posterior parietal lobe.* *Nature*, 411. 2001.
- Kennedy D. P.,** *The intrinsic functional organization of the brain is altered in autism.* *Neuroimage*, 39, 1877. 2008.
- Klinger, Eric.** Traducción personal de *The Structure and functions of Fantasy*. Ed. John Wiley & Sons. Inc. New York. 1971.
- Koenigs, M. et al.** Universidad de Wisconsin. Escuela de Medicina y Salud Pública. EEUU. *The Journal of Neuroscience*, 22 de noviembre de 2011.
- Koenigs, M. et al.** *Damage to the prefrontal cortex increases utilitarian moral judgements.* *Nature*. April 19; 446(7138): 908-911. 2007.
- Kolakowski, L.** *Horror metaphysicus*. Ed. Tecnos. Madrid. 1990.
- Kolb, B.** Neuropsicología Humana, Ed. Méd. Panamericana. 5ta. Bs. As. 2006.
- Lagioia, A. et al.** Neural correlates of reality monitoring during adolescence. *Neuroimage*. [www.elsevier.com/locate/ynimg](http://www.elsevier.com/locate/ynimg)
- Lambrecht, A. et al.** *Observing mechanical dissipation in the quantum vacuum: an experiment challenge; in Laser physics at the limits.* Ed. Springer. Berlin/New York. 2002.
- Laplanche J. / Pontalis J.B.** Diccionario de Psicoanálisis Ed. Labor. 1971.
- Laurent J.** *A Note on the Origin of Memes/Mnemes*, en el *Journal of Memetics. Evolutionary Models of Information Transmission*, Vol. 3. 1999.
- Lashley, K.** *The problem of serial order in behavior.* Ed. F. A. Beach, D. O. Hebb, C. T. Morgan & H. W. Nissen. *The Neuropsychology of Lashley*. Pp. 112-146. Nueva York: McGraw-Hill. 1951).
- Levav, M.** *Revista Argentina de Neuropsicología* 5, 15-24 2005.
- Liberman, T.; Velluti, R. y Pedemonte, M.** *Temporal correlation between auditory neurons and the hippocampal theta rhythm induced by novel stimulations in awake guinea pigs.* *Brain Research* 1298. ELSEVIER. 2009.
- Libet, B.** “Do We Have Free Will?” *Journal of Consciousness Studies*, 6 N° 8 – 9, 1999.
- Livingston, M. et al.** *Department of Neurobiology, Harvard Medical School, Boston, MA. Segregation of form, color, movement and depth: Anatomy, physiology, and perception.* *Science* 240 (4853), Mayo 6. 1998

**Logroño, R. C.** Presupuestos de la noción de creación continuada. Existencia y Tiempo en Descartes. *Thémata, Revista de Filosofía*. Ed. Universidad de Sevilla. Nº 16. 1996.

**Lolas F.** Potenciales Evocados ligados a eventos, del Depto. De Fisiología y Biofísica de la Facultad de Medicina de Santiago Norte, Chile; publicado en *Arq. Neuropsiquiatría de S. Pablo*, vol. 37 Nº 3 sept. 1979.

**López Moratalla, Natalia.** Aceprensa, "El cerebro tiene sexo" (13.12.13).

**Lovelock, J.** *A new look at Life on Earth*. Oxford University Press. 2000.

**Ludwig von Bertalanfy.** "Teoría general de los sistemas." (Trad. Juan Almela). Ed. Fondo de Cultura Económica, México. D.F., 1976.

**Luquet, G.** El dibujo infantil. Ed. A. Redondo. Barcelona. 1972.

**Lustig C.** et al. *Preserved neural correlates of priming in old age and dementia*. *Neuron*, 42 865. 2004.

**Mac Lusky, N. J. et al.** "Sexual differentiation of the central nervous system", *Science* Mar 20;211 (4488), 1. 1981.

**McCarthy G. et al.** *A metric for thought: a comparison of P300 latency and reaction time*. *Science*, 211. 1981.

**Machado S.** La especialización hemisférica y la regulación de la conducta motora desde la perspectiva de la neurociencia cognitiva. *Salud Mental* Vol.36 no.6 México nov. / dic. 2013.

**Maeterlinck M.** "El alma de la abeja blanca" Ed. George Allen & Unwin (*London*), 1927

**Mannuzza et al.** *Adult psychiatric status of hyperactive boys grown up*. *American Journal of Psychiatry*, 155. 1998.

**Mas Colombo et al.** Función Ejecutiva y conductas impulsivas. Saiz Ruiz, J (Presidente) IV Congreso virtual de Psiquiatría

**Marátegui, J.** "Delusión: desarrollo histórico y deslinde conceptual". Anales del VII Congreso Nacional de Psiquiatría. Asociación Psiquiátrica Peruana, del 23 al 26 de octubre de 1984.

**Martínez-Freire, P.** Historia universal del pensamiento filosófico, vol. 5. Ed. Armando Segura, Vizcaya. 2007.

**Martínez Lage et al.** Deterioro y demencia de origen vascular. Anales Sis. San. Navarra. Vol 23 (Supl. 3). 2000.

**Maurer, D. et al.** *Clinical Neuroscience Research*. Ed. Elsevier Cience B.V. 16 Enero 2001.

- Mauk, M. D. y Buonomano, D. V.** *The neural basis of temporal processing. Annual Review in Neurosciences, 27.* Pp. 307-34. 2004.
- Meinvielle, J.** La Iglesia y el mundo moderno. Ed. Theoría. Bs. As. 1966.
- Mervis C.** *Acquisition of a lexicon. Contemporary Educational Psychology.* 1983.
- Meyer, M. y Pääbo, S. et al.** "Nuclear DNA sequences from the Middle Pleistocene Sima de los Huesos hominis", Nature 14 March 2016.
- Michon, J. A.** *The complete time experience.* Ed. J. A. Michon & J. L. Jackson. Time, mind, and behavior. Pp. 21- 52. Berlín: Springe. 1985.
- Millán-Puelles A.** La Estructura de la Subjetividad. Ed. Rialp. Madrid, Pamplona. 1967.
- Millán Puelles, A.** Léxico filosófico, RIAL, Madrid, 1984.
- Millán.Puelles A.** Teoría del Objeto Puro, Rialp, Madrid, 1990.
- Millon, T. et al.** Trastornos de Personalidad. Más allá del DSM-IV<sup>R</sup>. Ed. Masson, Barcelona, España. 2003.
- Minkowski A.** *Regional development of the brain in early life.* Oxford: *Blackwell Scientific Publications*, con los auspicios de la UNESCO. 1967. P. 539. - Ed. Davis Company. Actualizado en 1978.
- Monedero, C.** Psicología Evolutiva y sus manifestaciones psicopatológicas. 4 ta. Ed. Biblioteca Nueva, Instituto Nacional de Psicología aplicada y psicotecnia, Madrid. 1982.
- Monlau, Pere Felip.** Diccionario etimológico de la lengua castellana.
- Murillo, Ildfonso.** [www.mercaba.org/DicPC/R/rostro.htm](http://www.mercaba.org/DicPC/R/rostro.htm)
- Murillo José Ignacio y Giménez-Amaya J. M.** Tiempo, conciencia y libertad: consideraciones en torno a los experimentos de B. Libet y colaboradores. Grupos de Investigación Ciencia, Razón y Fe. Universidad de Navarra. Acta Philosophica, 11, 17, 2008.
- Morgan C. et al.** Consequences of Chronic ketamine-self administration upon neurocognitive function and psychological wellbeing: a 1 – year longitudinal study. Ed. Society for the Study of Addiction. 2009.
- Musser, G.** Investigación y Ciencia, N° 314, Noviembre 2002.
- Musser, G.** *The paradox of Time: Why It Can't Stop, But Must".* Scientific American Magazine. 25/08/10.
- Myers R.** *Functions of the corpus callosum in interocular transfer.* Ed. Brain 57. 1950.

**Nagel T.** “Qué se siente ser un murciélago?” Ensayos sobre la vida humana. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 2000.

**Narbona, J. et al.** Revisión conceptual del sistema ejecutivo y su estudio en el niño con trastorno por déficit de atención e hiperactividad. *Rev. de Neurología*; 33(1) 2001

**Nauta W. y Feirtag, M.** Organización del Cerebro. Ed. Labor S.A. Barcelona, 1980.

**Navratil, L.** Schizophrenie und Kunst. Deutscher Taschenbuch-Verlag, vol 287. München. Sandorama 1966

**Newton I.** *Philosophie Naturalis Principa Mathematica, apud Regiae Societatis Typographos. Londini 1726.* Edición crítica de Koyré A. et al. Cambridge Univ. Press, 1972. Citado por **García Doncel, M.** *Seminari d'Historia de las Ciènces. Universitat Autònoma de Barcelona. Enrahonar, Quaderns de Filosofia*, 15,1989.

**Niel L.** El tiempo y la posibilidad de un encuentro entre Husserl y Derrida, *Tópicos. Rev. De Filos. de Santa Fe, Argentina* N°10, 2002

**Nieto, M.** CNB-CSIC. *Neuron.* Jano 22.01.16

**Niklitschek S. et al.** *Revista chilena de neuropsiquiatría.* Vol 49, N° 4. Dic. 2011.

**Northoff, G.** *Unlocking the brain.* Oxford University Press. 2014.

### **Nuevo Testamento.**

**Ocáriz, F.** *Naturaleza, gracia y gloria.* Ed. Eunsa. 2000.

**O'Neill J. et al.** *Circadian rhythms persist without transcription in an eukaryote.* *Nature*, Vol 469, enero de 2011.

**O'Reilly, F.** “Avicena y la propuesta de una antropología aristotélica-platónica”. Cuaderno N° 18 del Anuario Filosófico. Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra. 2010.

**Osorio, O.** *Espéculo*, Revista Digital Cuatrimestral de estudios literarios de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, N° 21. 2002.

**Owen A.M.** Cognitive plannings in humans: neuropsychological, neuroanatomical and neuropharma-cological perspectives. *Prog. Neurobiolog.* 1997.

**Pääbo, S.** *El hombre de neanderthal: en busca del genoma perdido.* Alianza Editorial, 2015.

**Parellada, E.** *Rev. Psiquiatría Fac. Med. Barna.* 28(1). 2001.

- Parra, J. et al.** Bases neurofisiológicas de la electroencefalografía y *magnetoencefalografía*. Manual de Electroencefalografía. Ed. MacGraw-Hill, Interamericana, Madrid. 2003
- Paschos. G. et al.** The role of Clock Genes in Pharmacology. Annu. Rev. Pharmacol. Toxicol. 2010. 50. Pp. 187-214.
- Paulesu, E. et al.** *The physiology of coloured hearing. A PET activation study of color word synaesthesia.* *Brain*, 118, 1995.
- Pedemonte, M. y Vellutti, R.** El procesamiento sensorial podría estar organizado en el tiempo por ritmos cerebrales ultradianos. Rev. De Neurología. 40(3). Feb. 2005.
- Peers, Evans y Graham**, de las universidades inglesas de Leeds, Edimburgo y Dundee respectivamente. Jano.es 18 de octubre 2011.
- Penfield, W.** El misterio de la mente. Estudio crítico de la consciencia y del cerebro humano. Ed. Pirámide, Madrid. 1977.
- Pérez Quintana A.** Filosofía de la Naturaleza y Ciencia: Schelling. Ed. José Montesinos, Javier Ordóñez y Sergio Toledo. Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia. Maspalomas, 2002.
- Picton T.W.** *The P300 wave of the human related potential.* J. Clin. Neurophysiology, 9. 1992.
- Pieper, J.** Las Virtudes Fundamentales, 5ª Ed. Rialp, Madrid, 1997.
- Pifarré L.** Heidegger y la pregunta por el ser. <http://www.arvo.net/>. 2005.
- Plachetzki, D y Oakley T.** Universidad de California, Santa Bárbara. 2009-2012
- Platón.** "El Banquete". Editorial Gredos, España 1997
- Polich J.** *Attention, probability, and task demands as determinations of P300 latency from auditory stimuli.* Electroencephalogr. Clin. Neurophysiol. 63. 1986.
- Polich J. et al.** *Cognitive and biological determinants of P300: an integrative review.* Biol. Psychology, 41. 1995.
- Polo, L.** Antropología trascendental, Vol. II. EUNSA, Pamplona, 2003.
- Polo, L.** El Acceso al ser. S.A. EUNSA. ISBN 9788431321710. 2004.
- Polo, L.** "Quien es el hombre" "Un espíritu en el tiempo". Ed. RIALP S.A. Madrid. (1998).
- Prigogine, I.** "Étude Thermodynamique des Phénomènes Irreversibles." Selecciones Científicas, Madrid. 1974
- Prigogine, I.** Introducción a la Termodinámica de los procesos irreversibles, Selecciones Científicas, Madrid. 1974.

**Prigogine, I.** El Nacimiento del Tiempo, Ed. TusQuets, Bs. As. 2012.

**Prigogine I. y Nicolis G.** *Fluctuations in Nonequilibrium Systems (Proceedings of the National Academy of Sciences Vol. 68 N° 9)*. 1971 y 1977.

**Prigogine I, Stengers, I.** *La Nouvelle Alliance. Métamorphose de la science* Éditions Gallimard, París, 1979.

**Pujara, M. et al.** *Ventromedial Prefrontal Damage Is Associated with Decreased Ventral Striatum Volume and Response to Reward. The Journal of Neuroscience, May 4 – 36(18)5047-5054-5047*. 2016.

**Purves D. et al.** Neuroscience. 4ª ed. Ed. Sinauer Associates. 2008.

**Putnam H.** *Reason, Truth, and History. Published by The Press Syndicate of The University of Cambridge*.1981.

**Quintana J. Fuster JM.** *From perception to action: temporal integrative functions of prefrontal and parietal neurons. Cereb. Cortex* 1999.

**Raichle, M.** La red neuronal por defecto. Investigación y Ciencia, Edición Española de *Scientific American*, mayo 2010.

**Ramírez Salado, et al.** Filogenia del sueño, Revista AMMVEPE (Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies, vol 20. 2009.

**Rampon C. et al.** *Effects of environmental enrichment on gene expression in the brain. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 97:12880-84. 2000.

**Randall, L.** *Warped Passages: Unraveling the mysteries of the Universe's hidden dimensions*. Ed. Penguin Group Ltd. England, 2006.

**Rangel de Lázaro, G. et al.** *American Journal of Physical Anthropology* Am. J. Phys. Anthropol. 2015.

**Ravizza, S. M. et al.** *Comparison of the basal ganglia and cerebellum in shifting attention. Journal of Cognitive Neuroscience*, 13. 2001.

**Ray, C.** *Time, space and philosophy*. Ed. Routledge, London/New York. Cap. 10. 1991.

### **Real Academia Española. (RAE)**

**Reale G. & Antiseri D.** en Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Ed. Herder. 1988.

**Rego F.** La Polémica de los Universales: sus autores y sus textos. Introducción. Ed. Gladius. Bs. As. 2005.



- Rescorla L.** *Overextension in early language development. Journal of Child Language*, Vol. 7, Issue 02. 2008.
- Riemel, M. W.** *Les phases décisives dans le développement de la philosophie de Husserl – Cahiers de Royaumont*, Ed. De Minuit, Paris, 1959.
- Risueño A.** Neuropsicología. Cerebro, Psique y Cognición. Ed. Erre Eme. Bs. As. Argentina. 2000
- Rizzolatti, G.** et al. *The mirror-neuron system (PDF). Annual Review of Neuroscience* 27(1): Pp. 169-192. doi:10.1146/annurev.neuro.27.070203.144230. 2004.
- Rosa A. y Travieso, D.** El tiempo del reloj y el tiempo de la acción. Introducción al número monográfico sobre Tiempo y Explicación Psicológica. Estudios de Psicología, 23(1), Pp. 7-15. 2002
- Rubia, F. J.** Los asombrosos síntomas de la disfunción del lóbulo temporal. Conferencia en la Academia Nacional de Medicina. Madrid. 2001.
- San Agustín.** Confesiones. 397 – 398.
- Santo Tomás de Aquino.** Suma Teológica. 1485.
- Sanguinetti, J.J.** Lógica. 4<sup>ta</sup>. Ed. EUNSA. 1994.
- Sanguinetti, J.J. et al.** *Tiempo y Universo*. Ed. CATÁLOGOS S.R.L. Bs. As.2006.
- Sciacca, M.** Historia de la Filosofía. Ed. Miracle. Barcelona.1966.
- Serra-Grabulosa, J.M. et al.** Bases neurales del procesamiento numérico y del cálculo. Rev. de Neurología . 50 (1). 2010.
- Simons J. et al.** del *Department of Experimental Psychology and Behavioural and Clinic Neuroscience Institute*, de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, y del *Melbourne Neuropsychiatric Centre* de la Universidad de Melbourne, Australia, *Journal of Neuroscience* (doi:10.1523/JNEUROSCI.3595-11.2011).
- Simons J. et al.** *Discriminating imagined from perceived information engages brain areas implicated in schizophrenia. Simons, J. et al. Neuroimage* 32 (2006) 696-703
- Singer, W.** Experiencia propia y descripción neurobiológica ajena. Dos fuentes de conocimiento cargadas de conflicto. *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, núm. 2. 2004.
- Singh J.A. y Zingg, R.M.** *Wolf children and Feral Man*. Ed Harper, N. York 1940.
- Smith C. et al.** *Paradoxical sleep at selective times following training is necessary for learning. Physiological Behaviour*. 29. 1982.
- Sperry, R.** Mente-cerebro Interacción. Mentalismo sí, dualismo no. *Neuroscience* V. 5. Pergamo Press Ltd. G. Bretaña . 1980.
- Sperry, R.** *Cerebral organization and behavior. Science*, 133. 1961.

**Sperry, R., Gazzaniga, M.S., y Bogen, J.E.** *Interhemispheric relationships: the neocortical commissures; syndromes of hemisphere disconnection*. P. J. Vinken and G.W. Bruyn (Eds.), *Handbook Clin. Neurol* (Amsterdam: North-Holland Publishing Co.) 4. 1969.

**Sperry, R.** *In search of psyche*. Ed. Worden, Swazey & Adelman. *The neurosciences: Paths of discovery*. MIT Press . 1975.

**Sporns, O. et al.** *The Human Connectome: A Structural Description of the Human Brain*. *PLoS Computational Biology* **1** (4): e42. Bibcode:2005PLSCB...1...42S. doi:10.1371/journal.pcbi.0010042. PMC 1239902. PMID 16201007. 2005.

**Stuss, D.T.** *Biological and psychological development of executive functions*. *Brain and Cognition Journal* Vol. 20. 1992.

**Stuss D.T. y Benson, D.F.** *Neuropsychological studies of frontal lobes*. *Psychological Bulletin*, Vol. 95. 1984.

**Tanji J. et al.** *Role for supplementary motor area cells in planning several movements ahead*. *Nature*, 371. 1994 y 1996.

**Toledo, M.** *Cronoterapia y Psiquiatría: aspectos a considerar en la clínica*. *Rev. Psiquiatría, Uruguay*, Vol. 77, 2013. P. 22. Tomado de Paschos GK, et al. *The role of clock genes in pharmacology*. *Annu. Re. Pharmacol. Toxicol.* Vol. 50. 2010.

**Tononi G.** *Prog. Brain Res.* 2005.

**Toran-Allerand, C.** *On the genesis of sexual differentiation of the central nervous system: morphogenetic consequences of steroidal exposure and the possible role of alpha-fetoprotein*. *Progress in Brain Research*, 61. Elsevier. Amsterdam, 1984.

**Treisman, M.** *Temporal discrimination and the indifference interval: Implications for a model of the "internal clock"*. *Psychological Monographs*, 77, (Whole No. 576). 1963.

**Treisman, M., Faulkner, A., Naish, P. L. N. y Brogan, D.** *The internal clock: Evidence for a temporal oscillation underlying time perception with some estimates of its characteristic frequency*. *Perception*, 19, Pp. 705-743. 1990.

**Tulving, E.** *Episodic memory: From mind to brain*. *Annual Review of Psychology* 53: 2002.

**Tulving, E.** *"Origin of Autonesis in Episodic Memory"*. Ed. *The Nature of remembering: Essays in Honor of Robert Crowder*. Ed. Henry L. Roedinger III. *Washington D.C, American Psychological Association*. 2001.

**Vallejo Ruiloba, J. y Valdés M.** *Introducción a la psicopatología y a la psiquiatría*. Cap. 33: *Trastornos de Personalidad*. 4 ta. Edición. Ed. Masson S.A. España. 1998

**Van Essen D.C.** *Neural mechanisms of form and motion processing in the primate visual system.* Neuron 13. 1994.

**Venter, C.** Science. Vol. 329 N° 5987. 2010.

**Vinken P. J. and Bruyn G.W.** *Handbook Clin. Neurol* (Amsterdam: North-Holland Publishing Co. 4: 1969.

**Wallon H. et al.** El dibujo del personaje por el niño. Ed. Proteo. Bs. As.1968.

**Wamba Magallanes, F.** La Existencia Humana. Perspectivas Psicopatológicas. Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones. 1998.

**Weiss, P.H. et al.** *Associating colours with people: A case of chromatic-lexical synaesthesia.* Cortex, 37, 2001.

**Wells, S.** *The Journey of Man: A Genetic Odyssey.* Princeton University Press. 2002

**Whitehead, A. N.** Proceso y Realidad (1929) Traducido al español por Ed. Losada, Buenos Aires.1956.

**Witelson, S. et al.** del Departamento de Neurociencia de Psiquiatría y Conducta de la McMaster University, Canadá, The Lancet; 353. 1999.

**Wittgenstein, L.** *Tractatus logico-philosophicus.* Ed. Altaya. 1994.

**Xiberta, B.M<sup>a</sup>** El Yo de Jesucristo, Ed. Herder, Barcelona, 1954.

**Xu C. et al.** *Hippocampal theta rhythm is reduced by supression of the H-current in septohippocampal GABAergic neurons.* Eur. J. Neurosci. Apr. 19(8) 2004.

**Yoder R. M. et al.** *Involvement of GABAergic and cholinergic medial septus neurons in hippocampal theta rhythm.* Hippocampus 15(3) 2005.

**Zeki S. et al.** *The functional logic of cortical connections.* Nature 335. 22 de septiembre de 1988.

**Zuckerman, M et al.** *The Relation Between Intelligence and Religiosity.* Personality and Social Psychology Review. 06/08/13.